Caminos, Saberes, Identidades 8

LUIS MONTES DE OCA

(1894 – 1958)

EL RENOVADOR
EL HACENDISTA
EL BANQUERO
Y LA FAMILIA REVOLUCIONARIA

LUIS ANAYA MERCHANT

Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales

Luis Montes de Oca (1894-1958)

El renovador, el hacendista, el banquero y la familia revolucionaria

Luis Anaya Merchant

Caminos, Saberes, Identidades 8

Luis Montes de Oca (1894-1958)

El renovador, el hacendista, el banquero y la familia revolucionaria

Luis Anaya Merchant

Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales

Esta obra fue dictaminada por pares académicos.

Anaya Merchant, Luis

Luis Montes de Oca (1894-1958) : el renovador, el hacendista, el banquero y la familia revolucionaria / Luis Anaya Merchant.- - México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2020.

475 páginas.- - (Caminos, saberes, identidades ; 8)

ISBN 978-607-8784-04-2

1. Montes de Oca, Luis, 1894-1958 2. Funcionarios públicos – México – Biografía 3. Políticos – México - Biografía

LCC F1234 DC 923.572

Cuerpo académico: Procesos regionales y transformaciones socioculturales

D.R. 2020, Luis Anaya Merchant
Primera edición: diciembre 2020
D.R. 2020, Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001
Col. Chamilpa, CP 62209
Cuernavaca, Morelos
publicaciones@uaem.mx
libros.uaem.mx

ISBN Caminos, Saberes, Identidades: 978-607-8639- 07-6
ISBN: 978-607-8784-04-2

Editor de la colección: Horacio Crespo

Cuidado editorial: Marina Ruiz Rodríguez
Diseño de portada: Pili Torres
Corrección de estilo: Yeni Rueda López

Este libro está bajo una licencia de Creative Commons.
Reconocimiento-NoComercial CompartirIgual 4.0 Internacional.
Hecho en México

Contenido

Prolegómeno	11
Circunvoluciones extrañas	14
Abuelos, madre e hijos	21
El renovador	33
Renovadores en la bola	36
De Sonora a Nueva York	43
Funcionario enriquista	54
Tiempos inciertos	59
Asistente consular	67
Cónsul en Europa	81
El reconocimiento familiar	91
El Contralor	98
¿Transición o circunvolución?	114
Hacienda y economía	123
Mares desconocidos	143
Tempus rigit actus	153
Incertidumbre o crisis política	160
Con Portes Gil	173
La otra campaña	181
El ortizrubismo	194
El Convenio	207
La depresión	224
La reforma monetaria	240
Otros fondos de la reforma	251
La renuncia	262
El retiro	270
Retorno cuernavacense	284
Árboles y ferrocarriles	290
1933	304
La circunvolución desconocida y otros proyectos	309
Utopías... y comercio	315
La X.E.Y. Z., y la X.E.T.R.	320
Promoviendo el *tourismo*	329
El retorno	342

Parámetros mínimos 351
Las fibras 354
Estudios y sindicatos 365
Los exilios y el sobregiro 375
El opositor leal 388
Ensayar la recuperación 398
Su almazanismo 406
El divorcio 416
Libertad y negocios 429
Sus batallas 441
Legados 458
Abreviaturas 464

BIBLIOGRAFÍA 466

A la memoria de mi querida madre
Rosa Irma Merchant Moreno
(1940-2017)

Agradecimientos

En una fecha que no recuerdo con precisión recibí una invitación del Dr. Manuel Ramos, Director del Centro de Estudios Históricos de México, a participar en un ciclo de conferencias sobre los archivos que alberga el entonces archivo CONDUMEX y que hace unos pocos años patrocina grupo CARSO. Josefina Moguel me animó a participar y, obviamente, la idea era presentar el fondo documental *Luis Montes de Oca*. A ellos, a Susana Morales Feregrino y a Froylan Raya (solucionadores de mis usuales peticiones en la vieja casona de la señora Tamm) deseo agradecer efusivamente, después de todo este trabajo es impensable sin el suyo. Una circunstancia similar he disfrutado largamente en el "Archivo Calles Torreblanca" y por ello disfruto también externar mi sincero agradecimiento a Norma Mereles Ogarrio y a todo su *staff* del modo más amplio y sentido. Un sentimiento semejante guardo para Alejandra Gómez Morín y Angélica Oliver por beneficiarme con la gentileza de sus atenciones al consultar el Archivo Manuel Gómez Morín y por permitirme recordar con acrisolada gratitud a don Mauricio. Aunque en el trabajo no referí ningún documento del archivo histórico de la UNISON quiero agradecer a Isabel Alegría pues la consulta de materiales del fondo Abelardo L. Rodríguez permitió redondear ideas sobre algunos personajes que se siguen en este libro.

Con varios y muy queridos colegas he compartido percepciones y he tenido intercambios de ideas sobre el biografiado. Infortunadamente, la pandemia, el gran tema de este año veinte, no ha brindado las mejores condiciones para propiciar otros diálogos que me habría interesado sostener. Afortunadamente tengo la oportunidad de reconocer a algunos colegas que me han motivado a continuar adelante y en especial quisiera recordar a Carlos Marichal, Enrique Semo, Ignacio

Almada, Marcos T. Águila, Gustavo del Ángel, Ricardo Solís, Mario Contreras, Ana Isabel Grijalva, Horacio Crespo, Paolo Riguzzi, María Eugenia Romero Ibarra, Antonio Ibarra y José Ramón García G.

Me resulta difícil imaginar la realización final de este trabajo sin el generoso apoyo de mis colegas y amigos Irving Reynoso y Carlos Barreto. Marina Ruiz ha sido guía estratégica en pasos importantes, Yenni Rueda ha sido un gran apoyo. Por supuesto sin el diseño de Pili Torres, pero sobre todo sin la incisiva crítica de Claudia J. J., su gran cariño e infinita paciencia, este libro sería muy distinto. Como siempre, el único responsable de sus yerros es el que suscribe.

Prolegómeno

Pon lo tuyo en consejo, y unos
te dirán que es blanco y otros te dirán que es negro
Proverbio popular

¿Qué es lo relevante de una biografía? ¿Destacar los ideales, los actos, los frutos inintencionales o el legado del biografiado? Infortunadamente no siempre son claras las diferencias entre esos actos y sus frutos. Al entrelazar la historia "amplia" y la vida privada, el biógrafo persigue fundar sus asertos, hacerlos plausibles, pero inevitablemente insinúa y sesga escenas cuando indaga los "detalles" reveladores. Biografiar es una tarea rica en matices; como el pintor al iluminar gestos característicos, el historiador establece sentido a evidencias y cuestiona las divergencias que existen entre intenciones y resultados. El pintor explora luces, sombras e iridiscencias intentando traslucir caracteres contra juegos de símbolos; acaso el biógrafo también aspira a reflejar tales caracteres, incluso aspira a hilar cuadros de cambios sucesivos en épocas no siempre distantes. Ambas son, sin duda, tareas evanescentes.

Luis Montes de Oca se movió en muchos entretelones, los más relevantes se sucedieron bajo las "extrañas evoluciones"[1] de la Contraloría, la Secretaría de Hacienda, el *Banco de México* y la familia revolucionaria. Funcionarios, testigos y periodistas rindieron testimonios de sus tránsitos en esos organismos bien para interpretar conflictos o para mostrar sus lealtades o tan sólo para ofrecer algún gracejo o anécdota.

Montes de Oca fue otro más de los muchos hombres anónimos que la revolución encumbró. Su ascenso cursó por vías similares a las de otros "catrines" que secundaron a los grupos revolucionarios que combatieron el porfiriato

[1] ALVARADO, José, "El extraño caso de la Secretaría de Hacienda", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. V, núm. 1, enero-marzo, 1953. Emplea el término controversialmente.

y que, desde 1914, terminarían combatiendo entre sí. Su triunfo sería inestable, marcado por alianzas cambiantes, rebeliones sucesivas y conflictos variopintos, pero luego de dos décadas ya delineaba un régimen nuevo. Montes de Oca fue uno de los muchos actores de esos brumosos dramas, participó de modos que no están bien aclarados. Más aún, con el paso del tiempo y de estudiar pasajes de su actuación me he convencido de que, sobre su imagen, pesan más los prejuicios que la ponderación de un juicio equilibrado. Por esta razón decidí enfrentar la elusiva tarea de bocetar un cuadro biográfico alterno. Consideré que en este errabundo camino podría asistirse del abundante "material" (los poco más de 43 500 documentos que integran su archivo personal) para proponer tesis divergentes a las que hoy predominan sobre su imagen. También me resultaba claro que "materiales" conocidos podían abordarse desde otros ángulos; el caso más icónico es el testimonio de Felipe García Beraza (1924-1997), su confidente y primer biógrafo; fue él quien legó el archivo Montes de Oca al Centro de Estudios Históricos CARSO.[2]

La treintena de páginas que García Beraza escribió en *Al correr del tiempo* para delinear la silueta moral de su amigo han sido recurridas una y otra vez para comprender a don Luis. Escritas como notas para recordar anécdotas, diálogos y comentarios sueltos, sus semblanzas cruzaron por una doble selectividad normalmente desatendida y que crea una disparidad entre lo recordado y lo que su interlocutor aprobaba o editaba. Con discreción, Beraza sólo recordó lo positivo y esto también implica sesgos, pero no existe otro testimonio que haya perseguido captar las sutilezas de su

[2] Archivo identificado por el numeral romano CMLXXV, del Centro de Estudios Históricos de México, CARSO. En adelante, todas las citas a pie de página que únicamente precisan fecha y número de documento pertenecen a este archivo.

carácter. Existen los apuntes fragmentarios de sus benefactores Alfredo Breceda, Plutarco Elías Calles, Francisco S. Elías; de sus adversarios Marte R. Gómez o Gonzalo N. Santos y de muchos amigos y seguidores; pero escasean juicios de plumas importantes que le trataron, como Lara Pardo, Henríquez Ureña, Genaro Estrada, José Rubén Romero o Martín Luis Guzmán.

Claro, testimonios breves hay muchos e indirectos, cientos. El mío se origina de un encuentro con Ernesto Fernández Hurtado, quien me brindó una imagen contrastante a la de García Beraza. Fue una pena haberlo inquirido sobre don Luis sin contar con una grabadora, aunque así armado quizá habría sido menos directo: "hombre de convicciones y conductas equivocadas", me dijo. Seis palabras que medité, aunque sirvieran poco en mis pesquisas. Notoriamente, desde el Centro Mexicano de Escritores (CEM), García Beraza era lejano a los ambientes financieros en los que destacaba el tío de Miguel de la Madrid y en los que aún se recordaba a don Luis.

Hay cuatro obras que han mostrado interés por descubrir a este personaje. Naturalmente difieren en alcance, objetivos y solidez; son las de Iturriaga, Silva, Solórzano y Romero. El muy divulgado libro de Iturriaga –básicamente su tesis de licenciatura editada– ofreció los parámetros generales sobre los que se han dirigido muchos estudios posteriores; para su elaboración no tuvo oportunidad de consultar el archivo referido. Quizá, si lo hubiera hecho nos habría legado una imagen distinta a la que ofreció; infortunadamente, esta hipótesis es inverificable. Luz María Silva desarrolló un cuadro prosopográfico donde Montes de Oca tiene papeles relevantes pero circunscritos a su elegante convivencia en el Club de Banqueros. Su trabajo, como el de Carmen Solórzano, fue pionero. Del boceto que realizó Solórzano llama poderosamente la atención que no haya estudiado los papeles personales de Montes de Oca. El contraste lo ofrece la versión de María Eugenia Romero, que se apoya selectivamente en unos pocos

de esos documentos;[3] con independencia de reconocer los propósitos políticos de su investigación, su tesis me parece controvertible. Por último, hay un trabajo escolar que empleó de modo ligero el mencionado archivo sin aportar una valoración distinta a la de Romero.[4] Por mi parte, a fuerza "de escarbar" –desde 1995– en el referido archivo desarrollando otras investigaciones, me ha parecido que muchos tránsitos importantes de su vida se explican mejor desde otras razones o ángulos. Por esto y considerando que no existía un estudio biográfico plausiblemente integrado de la trayectoria de ese protagonista de la revolución fue que me animé a presentar mi propia interpretación.

CIRCUNVOLUCIONES EXTRAÑAS

La opacidad institucional que reina sobre la Contraloría, Hacienda y el *Banco de México* han causado extrañamientos públicos y dudas justificadas. Sobran magníficos analistas que califican los desempeños de esas instituciones como decepcionantes. Vista en el largo plazo, la trayectoria de esos tres organismos resulta cuestionable en muchos aspectos. Su trayectoria institucional tiene más "contramarchas" que avances positivos. En el largo plazo, sus avances parecen mezquinos, deformados por retrocesos o por una cuestionable e intermitente eficiencia.

[3] Véase SILVA, Luz María, *Las memorias del Club a través de sus socios, 1941-1948*, Club de Banqueros de México, México, 1998; ROMERO SOTELO, María Eugenia, *Los orígenes del neoliberalismo en México. La escuela austríaca*, FCE, México, 2016; SOLORZANO, Carmen, "Luis Montes de Oca: reorganización de la Hacienda Pública y reforma monetaria, 1927-1931", en Leonor Ludlow, (coord.), *Los Secretarios de Hacienda y sus proyectos*, t. II, UNAM, México, 2002, pp. 413-437.

[4] VARGAS, G., Víctor, "Luis Montes de Oca. Una biografía política, 1892-1958", Tesis para obtener el grado de Maestría en Historia, UNAM, México, 2017.

Un cuestionamiento legítimo es el ya sexagenario, de José Alvarado. Él criticaba las "extrañas circunvoluciones" de la Secretaría de Hacienda, nos dice: "hay un caso extraño en la historia mexicana... La revolución se hizo en beneficio del pueblo y el pueblo ha seguido en la miseria. ¿Dónde está el culpable?"[5] Aclaremos que, al investigar este crimen, Alvarado excusó a los "bigotudos sanguinarios", a los militares, caciques, líderes obreros y campesinos que protagonizaron sus pasajes más hórridos. Alvarado culpó a "algunos Secretarios de Hacienda entre 1920 y 1952". Al paso del tiempo y de *rasar la tabla* ("sintetizar narrativas") la acusación ha sido reducida. Transliterando, en su ensayo *Los orígenes del neoliberalismo en México*, Romero responsabiliza a Montes de Oca y a su presunto "linaje" como el núcleo de nuestro neoliberalismo criollo.[6] Desde su punto de vista, Montes de Oca habría "engendrado intelectualmente" a los financieros responsables de las últimas cuatro décadas. La acusación es grave, pero confieso que sus pruebas y argumentos no me han convencido. Es inequívoco que las políticas económicas "neoliberales" agravaron la ancestral desigualdad económica mexicana durante los últimos cuarenta años. En mi perspectiva su "fundamento ideológico" fue simple rapiña embozada; la antigua ruta de privatizar beneficios y socializar los costos. Desde luego, ha merecido la condena de todos los sectores excluidos por estas "ingeniosas" fórmulas, es decir, por el 98% de la población; es decir, por la población sin incumbencia en las decisiones políticas.

Mi impresión es que esos planteos historiográficos sobre *orígenes* de grandes males (o bienes) suelen implicar aspectos ficticios. Títulos que plantean búsquedas genealógicas, y que al hacerlo insinúan luces resolutorias a grandes problemas morales, son tan seductores que parecen centrados en el *marketing*. *El origen de su maldad* como subtítulo que

[5] ALVARADO, *op. cit.*
[6] ROMERO, *op. cit.*

promete *explicar* a un déspota, de pasada también promete iluminar como una persona puede poner en vilo a una época. Aunque quizá no aclare cómo sus seguidores capturan el control de un gobierno o inician conquistas y asesinan personas[7]. Y así, de fondo, el análisis aparentemente profundo de la mente de una sola persona promete aclarar un siglo. Mi impresión, repito, es que tales títulos sobresimplifican realidades complejas; disiento de los que piensan que Francisco Franco incubó al franquismo. Por el contrario, pienso que fueron los hunos y circunstancias específicas las que incubaron a Atila. Elegir el camino de simplificar es publicitariamente efectivo, puede cautivar, pero tiende a desvirtuar enfoques alternos más sustentables. Como prurito general, expreso mis dudas sobre la posibilidad de establecer una identificación genealógica ante procesos sociales tan complicados. Las soluciones simples a problemas complejos pueden cautivar y ser muy inteligibles, pero esto no las vuelve verdaderas. Las razones mercadotécnicas de las tesis simplificadoras son claras, pero no su aportación cognitiva.

Otra disonancia viene de la gran distancia temporal entre las ideas –que pudo tener el biografiado– y su realización. Para Romero es irrelevante que el "neoliberalismo" triunfara a treinta años de la muerte de don Luis y a cincuenta de abandonar la vida política. Claro, mi impresión es que su influencia en la vida política y económica fue más modesta. Sin duda, él acarició el propósito de lograr mayor influencia, lo que se constata, e.g., en su empeño por constituir instituciones culturales; sin embargo, no me resulta claro que lo haya logrado.

Desde luego, también creo que hay otras "genealogías" posibles del neoliberalismo. En 2004, John Williamson describió sintética y convincentemente una historia del *Consenso de Washington*. Llamó la atención sobre ella porque tocó un

[7] ROSENBAUM, Ron, *Explicar a Hitler. El origen de su maldad,* Siglo Veintiuno Editores, México, 1999. De perfil sicologista, sus trabajos obvian circunstancias históricas.

punto central del cuestionado y equívoco término. Williamson usó esa hipérbole porque era la empleada en los círculos académicos de los años 90 para evocar la *doctrina* neoliberal.[8] A nuestro reconocido experto no le pareció importante reparar en los asuntos filológicos de Alexander Rüstow.[9] Tampoco le pareció importante reparar en la decisión de Nixon sobre la inconvertibilidad del dólar de 1971 –que liquidó los últimos controles del sistema generado en Bretton Woods– u otros fenómenos que anunciaron el final del ciclo de prosperidad que siguió a la segunda guerra mundial.

Williamson quizá fue injusto, pero debiéramos disculparlo, pues sí llamó la atención, como muchos analistas contemporáneos, a la desregulación inglesa bajo M. Tatcher, al florecimiento de políticas privatizadoras en Europa y a las políticas de ajuste en Latinoamérica. Todo mundo sabe que el recetario del *consenso neoliberal* promovido desde la Casa Blanca, encabezada por R. Reagan, avizoraba un nuevo y nefando ciclo económico para el mundo. Sin embargo, aún y cuando causó más problemas, respondía y pretendía resolver la crisis de los años setentas.[10] No me extenderé en detallar cómo se promovió

[8] La describe en 10 puntos: disciplina fiscal, reordenación de las prioridades del gasto público, reforma fiscal, liberalización de las tasas de interés, tasa competitiva de cambio, liberalización del comercio, liberalización de las inversiones directas, privatización de empresas públicas, desregulación, derechos de propiedad.
WILLIAMSON, John, "A Short History of the Washington Consensus", Paper comisionado por la Fundación CIDOB para la conferencia "From the Washington Consensus towards a new Global Governance," Barcelona, septiembre, 2004.

[9] ROMERO, *op. cit.*, p. 38. Rüstow acuñó el término para significar "resurgimiento del libre mercado"; "la agenda del Coloquio Lippmann" es más ambigua y discrepa, en su cuarto punto, del referido "consenso". Espiritualmente coincidían en reformar al Estado con hombres más capaces y honestos. ¿Cabrían en estas categorías los revolucionarios mexicanos? ¿Y sus cachorros?

[10] Las derrotas del laborismo inglés y la consolidación de la derecha radical norteamericana impusieron privatizaciones, desregulación comercial y laboral. Una historia alterna en HARVEY, David, *Breve historia*

este "consenso", pero gozó de la promoción de los grandes medios de comunicación, de trasnacionales y, al menos en Latinoamérica, se impuso con violencia y fraudes electorales. Por último, como apunta Williamson, destaquemos que esa perniciosa ideología nunca alcanzó el *status* de teoría. Sólo ha sido otro programa político que *escondía propósitos de rapiña empresarial tras el fingido objetivo* de formar gobiernos honestos y políticas públicas más eficientes.[11]

Desde luego, formar un gobierno honesto y eficiente es la oferta básica en cualquier mercado político. Y, para lograrlo o para fingir que se quiere alcanzar es necesario aceitar engranajes sociales y apoyos de múltiples sectores internos y externos. No pueden ser obra de un sólo hombre o de un grupo pequeño de hombres. Claro, el ánimo de hacer imputaciones individualizadoras es connatural, espontáneo a nuestra época de conclusiones apresuradas. Esta invariable actitud humana era bien conocida por nuestro biografiado. En una visita a Honduras, coincidente con una campaña periodística contra el ministro de la Hacienda local, Montes de Oca comentó a la prensa hondureña: "Ojalá las crisis económicas las provocara un [solo] hombre, porque así tendrían fácil remedio: otro hombre que hiciera las cosas en sentido inverso solucionaría las crisis." [12]

Y como las crisis son situaciones que no pueden olvidarse fácilmente, hay que buscar causas y responsables. La tentación de señalar tal error o tal hacendista es grande y poco temeraria: al fin de cuentas sólo acusamos a muertos y apestados. Sin embargo, no siempre lo peor es la verdad. Desconozco qué es lo que nos mueve a buscar siempre lo peor y

del neoliberalismo, Akal, Madrid, 2016, p. 28. El autor sugiere que hay una "teoría neoliberal" pero la distingue de la "pragmática actual de la neoliberalización".

[11] Para los neoliberales del final del siglo XX esas políticas implicaban, dogmáticamente, reducir el gasto social. Me parece anacrónico atribuir a los burócratas de la revolución abogar dogmáticamente por esas reducciones.

[12] Editorial de *El Sol*, Tegucigalpa, enero 30, 1931.

asociarlo con secretos o tramas inconfesables. Y además están los defectos "demasiado humanos", tal incapacidad, tal obsesión, tal sesgo cognitivo empeorando situaciones previas; nadie puede negar que esos "errores" añaden costos. Sin embargo, en esta historia *veritas filia temporis*, deberíamos descubrir las condiciones prevalecientes tras tales *sesgos*; las tensiones que marcaron a los personajes, sus indecisiones, obsesiones y alternativas. Ni olvidar que en nuestras imputaciones aplicamos sesgos cognitivos y transferimos filias y fobias formativas.

Me parece que al enjuiciar en torno a estas complejas historias solemos desatender visiones de largo plazo que podrían ponderar mejor nuestro juicio. Aunque sea simple, quiero recordar una debilidad fundante de la historia mexicana: la de existir contiguo a un vecino intratable. No cabe desapercibir que cambios históricos mayúsculos modificaron la posición geopolítica estadounidense determinando, poderosamente, el devenir mexicano. Durante un siglo (*circa* 1836 – 1942), México osciló entre la lóbrega posibilidad de ser absorbido o disuelto. Poderosas influencias geopolíticas han determinado nuestra inserción económica mundial que realmente, como la hondureña, poco se ha alterado en muchos años.

En situaciones extremas –incluso ajenas a su intervención directa– la influencia estadounidense fue determinante. La posibilidad de que Francia colonizara México en 1863 dependió de su *guerra de secesión*. La iglesia, militares desafectos y muchos acaudalados colaboraron con Francia; entre esos notables destacó el recién enriquecido gobernador neoleonés Santiago Vidaurri, nombrado ministro de finanzas por Maximiliano. ¿Podemos imputar al neoleonés todos los males de su época? Sobrado de ambiciones, Vidaurri tenía preparación previa y defectos, pero esto era trivial ante las causas que lo elevaron o ante las que lo colocaron en el paredón por traicionar a su patria. Su caso fue extremo y su resolución sólo

llegó al definirse la guerra civil norteamericana, aunque también pesó, crucialmente, la heroicidad de los nacionalistas liberales mexicanos que Juárez encabezaba.

Caso próximo es el de José Yves Limantour, el famoso hacendista porfiriano. Nacido en Francia y afrancesado por voluntad propia, el brazo derecho de Porfirio Díaz entregó obsequiosamente intereses nacionales a extranjeros y hoy apenas se recuerdan sus pequeñas obras benéficas al país. Sus decisiones también se diluyeron entre fuerzas históricas más amplias. Ahora, su imagen histórica es la de un promotor de la desregulación económica, de empresas privadas y un privatizador de bienes públicos. Sin duda, Limantour defendió postulados ultraliberales próximos a las teorizaciones de Friedrich Savigny. ¿Significa esto que encontramos a los primeros neoliberales? No lo sé ni intentaré escudriñarlo, aunque parezca un buen candidato. Notoriamente, Savigny sosteniendo su tesis del *Estado mínimo* tendría preeminencia.[13]

Creo, además, que *ningún* gobernante revolucionario defendió los postulados del Estado mínimo; atribuírselos exclusivamente a Montes de Oca resulta exagerado, por principio porque *todos* los hacendistas, previos y posteriores participa-

[13] El Estado moderno expresa su modernidad en las contradicciones de la vida privada y la pública. De modo similar a como la esclavitud era la base del Estado antiguo, la atomización de la vida privada es el *verdadero fundamento del Estado moderno* y de ninguna manera, pueden serlo sus abstractas aspiraciones al bienestar común. Claro, desde el Estado se aspira a conciliar la referida antítesis, pero no hay evidencia –en Occidente y Oriente– de que haya creado comunidades políticas de incumbencia realmente general y esto es así, porque los átomos que integran su sociedad civil se forman a partir de relaciones de subordinación. Y, en la modernidad, los intereses privados priman sobre los públicos, por la sencilla razón de que el poder no reside en el *Estado en sí* sino en aquellos que lo sostienen; es decir, en *los grandes señores* ("barones", "empresas", etc.) y, por supuesto, sus *ejércitos* de incondicionales. En este sentido esencial, su soberanía es ficticia: es una impotencia sostenida. Y, claro, para los desheredados, el Estado suele ser una deidad incomprensible.

ban del ideario liberal. Lo compartían en grados y elasticidades maleables que ajustaban al pragmatismo de sus jefes militares. Bien por convicciones nacionalistas o anhelar "cambios sociales", esos hacendistas entendían que la intervención económica estatal era necesaria. Asunto aparte fue qué lograron y si lo lograron: si eran demagogos o si la penuria fiscal o disputas internas o fines aviesos, los desviaron de sus metas.

Me resta afirmar que, en mi parecer, la gestión de Montes de Oca se enmarca mejor en las tensiones formativas del Estado y los desafíos de la reorganización económica, que en disputas de corte intelectual que barnizaban intrigas más profundas y (des)doraban las rencillas personales de la intrigosa familia revolucionaria.

He decidido delinear esta biografía en parágrafos, aunque quizá el lector podría recortarla bajo "secciones" más amplias: una primera bosqueja su formación. Una segunda, su tránsito por la revolución hasta 1925 y sus experiencias consulares. La tercera atiende su paso como Contralor General de la Nación. La cuarta acompaña al Ministro de Hacienda. La quinta atiende su retiro de la vida pública entre 1932 y 1935. La sexta delinea su gestión como director del *Banco de México*. La séptima explora su actividad empresarial y cultural hasta su muerte en 1958.

Abuelos, madre e hijos

Como muchos personajes de su época, Luis reinventó su imagen a lo largo de su vida. A esta actitud, común a períodos de gran incertidumbre social, le ayudaba que su apellido fuera un tanto infrecuente. Aunque parecen ser dos designa uno solo que refiere un lugar, aquél donde se crían gansos o se cultivan papas e indistintamente sirvió como nombre familiar a moriscos y judíos castellanos. En realidad, de su familia directa sólo tenemos pistas fragmentadas; por principio, no hay ningún

indicio de quién fue su padre. Lo más probable es que su familia próxima perteneciera a la medianía baja capitalina. Luis fue hijo natural de Enriqueta Montes de Oca Marín, (1875-1923) también nacida en la ciudad de México. Tuvo un único hermano, Francisco, del que apenas tenemos noticia de su conducta. "Enriqueta" fue hija del médico cirujano militar liberal, Francisco Montes de Oca y Saucedo (1883-1885) y de Lucía Marín Luyando (¿-?).[14] La reseña biográfica de Guarner sobre este destacado galeno resalta los méritos científicos que avalaron su trayectoria militar y sus incursiones en la política; en esta, su comportamiento no fue inusual, participó en el porfirismo temprano, aunque lo combatió como juarista. Acaso su reseña destaca poco su predisposición pedagógica, pues dejó muchos discípulos que lo recordarían como una persona especialmente desprendida y honesta. Guarner tampoco indagó si sus incesantes actividades le trajeron alguna holganza material.

Queremos suponer que tuvo esa holganza, pero no tenemos la más mínima idea de cómo la distribuyó entre sus cuatro familias. Efectivamente, sus muchas aventuras lo llevaron a formar una familia legal y tres irregulares. Don Francisco procreó con cuatro mujeres al menos diez hijos. Al parecer su primera aventura fue con Dolores Quiroga Contreras con quien habría procreado a María de la Concepción (1869-1914). Su esposa formal fue Adelaida Montes de Oca Castillo, siguiendo la añeja costumbre colonial de preservar los derechos sucesorios en el seno de la consanguinidad familiar; con ella procreó cinco hijos: Luisa (1874-1937), Francisco (1876), Teodoro (1879), Salvador (1881-1937) y José Enrique (1884-

[14] Véase GUARNER, Vicente, "Francisco Montes de Oca y Saucedo, destacado cirujano en el México del siglo XIX", en *Revista Mexicana de la Facultad de Medicina*, vol. 53, núm. 4, julio-agosto, 2010, pp. 23-29. García Beraza lo identifica como su "abuelo"; GARCÍA BERAZA, Felipe, "Luis Montes de Oca", en *Al correr del tiempo. De personas y de lugares*. Fotoedisa, Textos Contemporáneos 2, Publicaciones del Fideicomiso del premio Rafael Heliodoro Valle, México, 1989. pp. 147-175.

1886). Su tercera mujer fue Lucía Marín Luyando, quien es la abuela materna de nuestro biografiado; con ella procreó dos niñas: María Librada Bonifacia Agustina Enriqueta (1875-1923) y Lucía (1878- ¿?). En su cuarta unión exogámica, con Ángela Ramírez Villavicencio, procreó a Elena (1882-1941) y a Francisco (1886-1951).[15]

Me parece evidente que, con tantas responsabilidades profesionales y familiares, disponía muy poco tiempo para cada una de sus familias. De aquí parece aclararse que, como la inmensa mayoría de los *pater familia* de la época, Francisco no fuera un gran compañero de Lucía ni un padre ejemplar para sus hijas Enriqueta y Lucía. Sabemos, además, que Enriqueta no se desposó formalmente y que Lucía se casó con el médico mexiquense José Rafael Uribe Troncoso, con quien procreó a José de Jesús Basilides y a María Luisa. Realmente de la madre y de su familia no sabemos nada. Como nota de interés especial no señalada por Guarner, vale mencionar que Francisco Montes de Oca también ocupó el cargo de interventor bancario.[16] Sin duda, fue el personaje mítico en el imaginario familiar donde creció Luis.

Sus hijas naturales Enriqueta y Lucía eran menores de edad cuando él murió. Por referencias circunstanciales posteriores es plausible pensar que hayan crecido en la casa de su abuela Francisca Luyando (esposa de José Ramón Marín Romero). La falta de información sobre las niñas Montes de Oca Marín, en la anónima capital mexicana, resultan comprensibles. Considerando que sus recursos económicos disponibles debieron ser muy limitados, segura y lentamente quedaron estancadas o descendiendo en la escala social. Y si bien el núcleo de la

[15] Para Francisco Montes de Oca Saucedo, véase: https://gw.geneanet.org [búsqueda "Francisco Montes de Oca Saucedo]. Con el archivo Montes de Oca he podido confirmar algunos vínculos familiares señalados por el Seminario de Genealogía Mexicana que dirigen Javier Sanchiz y Víctor Gayol.

[16] El testimonio lo ofreció uno de sus discípulos, el Dr. A. Aguirre, véase doc. 10913.

familia que procreaba Lucía era pequeño y poco estable, la familia extendida, sin duda, fue más amplia. Sus alcances sociales se correspondían con las medianías populares, como lo insinúan noticias confirmadas que tenemos de su único hermano, ¿acaso mayor?, así lo sugiere haber sido reconocido con el nombre del patriarca siguiendo costumbres arraigadas. Francisco fue un auténtico vivales cuya conducta debió forjarse en las calles. Un proceder bien distinto al de Luis, aunque probablemente crecieron en ambientes próximos, incluso compartiendo compañeros y amigos. Francisco también fue hijo natural; ignoro si compartían el mismo padre.

También, al momento de escribir estas notas biográficas, continúo ignorando la fecha de su nacimiento. Desde luego sé que un trabajo escolar lo forza a nacer el *30 de agosto de 1892* presumiendo el hallazgo de "su" acta de nacimiento.[17] Tengo dudas más que razonables para aceptar esta fecha como buena y no sólo es la mala calidad de los registros o la homonimia; en principio mi duda se origina porque Montes de Oca rechazó, abierta y públicamente, ese año como el de su nacimiento. ¡Y lo rechazó en un momento crucial de su carrera política! ¿Desconocía don Luis su fecha de nacimiento? ¿Su joven madre se lo ocultó? Tampoco lo sabemos, aunque sí sabemos que era común desconocerlo, sobre todo entre niños de clases bajas. No obstante, podría resultar muy fácil, para quien tenga interés en cotejar su archivo, o por tener un co-

[17] VARGAS, *op. cit.*, p. 52. La "prueba" presentada es la foja 762 del libro 265 del archivo del registro civil capitalino correspondiente a 1898. La siguiente foja se reservó para Nicandro Francisco de Paula Montes de Oca, nacido en el Estado de México y a quien el maestrante presenta como hermano del biografiado. Esto plantea otras obvias e interesantes interrogantes; aceptando, claro, que Montes de Oca no mentía al afirmar que no había cumplido 35 años en septiembre de 1928. Interrogantes que se ampliarían si reconociéramos como bueno el 30 de agosto para celebrar su cumpleaños. Infortunadamente, la farragosa genealogía (directa y "colateral") de esa tesis, lejos de esclarecer sus orígenes sólo agrega confusiones.

nocimiento básico de este, probar que él festejaba su cumpleaños el 21 de junio. ¿Podríamos obviar la mexicanísima costumbre de intercambiar los festejos del santoral por los del día de cumpleaños? ¡Claro que no! Y ¿podríamos *afirmar* que si no nació el 21 de junio "debió nacer" el día de Santa Rosa de Lima? Bueno, como aquí hay otras 363 posibilidades, tampoco lo afirmaré.

En fin, desconozco si nació el día que, probadamente, celebraba sus cumpleaños, pero también sé –¡como todo el país alfabetizado supo, con certeza! –, que él rechazó públicamente haber nacido antes de 1894; puesto que en 1928 "el señor Montes de Oca *no reunía la edad constitucional* para ser presidente de la república mexicana".[18] Es decir no tenía los 35 años cumplidos que exige la *Constitución*. Incluso, si ese modesto cargo –por el que muchos se degüellan pacíficamente– no le hubiese interesado y, como tantos otros personajes ambiciosos hubiese ocultado o falsificado su "verdadera" acta de nacimiento; seguiré sin encontrar motivos suficientes para que él creara semejante vericueto, puesto que bastó y sobró su *sola palabra* para aclarar "el problema de su edad" y los inquietos reporteros que lo entrevistaron quedaron satisfechos calificando sus declaraciones de sinceras.

Pese a que sabemos poco de su infancia es plausible reconstruir algunos rasgos de su carácter. Asoman por ejemplo en los infaltables momentos tensos que vivió con su hermano, en estos pudo haberse sembrado la simiente que años después lo llevarían a desconocerlo. Notoriamente existía algo en su comportamiento temprano que los diferenciaba. Sus perfiles de carácter serían contrastantes; Luis, de salud y condición relativamente frágil pareció marcado hacia el estudio, el trabajo de gabinete y a un carácter reservado. Era una introversión peculiar y se manifestaría ante

[18] Cfr. "El sr. Montes de Oca no reúne la edad constitucional para ser presidente", *El Universal Gráfico*, 11 de septiembre de 1928. Otros diarios también reprodujeron "la sensacional" noticia.

otros familiares "de cariño" o relativamente próximos. En contraste, de Francisco, sólo sabemos que era un pícaro, un vivales que, al correr de los años y de los ascensos públicos de su hermano, se presentaba como su familiar directo para cometer mejores fechorías. Esto condujo a Luis al extremo de publicar que "no tenía parientes".[19] A esta aseveración hay que concederle más valor simbólico que convencional, por dos razones: porque en su gradual ascenso político social gravitaron más sus méritos que relaciones de tipo "familista", aunque, no hay la menor duda, que sus redes de amistad y compañerismo político contribuyeron a su ascenso; y, porque la revolución resulta incomprensible sin los "parientes cómodos e incómodos", formales e informales, es decir, sin familias que actuaron organizadamente.

Por lo demás, Luis sí tenía parientes en la capital, en Coyoacán y en el sureste[20], siendo claro que sus lazos eran débiles o no se correspondían con los de una familia notable. Al único pariente que "presumió" fue al abuelo materno que nunca conoció. Luis creció cruzando los barrios de la vieja ciudad colonial y conociendo los pueblos que la bordeaban al sur. En su mundo más próximo estaban los edificios simbólicos del viejo centro capitalino, como el vetusto San Camilito, donde

[19] Cfr. M. Collado a S. Terrazas, octubre 15, 1927, doc. 07914; "publique en su acreditado diario que Montes de Oca no tiene parientes", pues Francisco hacía tropelías en Chihuahua. Similar a Sergio Sánchez, octubre 14, 1927, doc. 07913, y a su confidente Liekens para pedirle que resolviera el entuerto que dejó en el First National Bank de El Paso, Texas, e.g., del 17 de octubre de 1927, doc. 7923 y 7924; Kayser a Montes de Oca, noviembre 4, 1927, doc. 08118. Hasta 1934 y después de saldar cuentas con acreedores, Luis intercedió por su hermano.

[20] En la Hacienda de San Jerónimo, Paso del Cura, Veracruz, vivía su primo Heriberto (doc. 868, marzo 17, 1925). Y debió haber tenido otros parientes en Coyoacán, donde vivió con su madre o por indicación de ella. Así como su prima (¿?) Adelina, viviendo en Aquiles Serdán 21 (véase, febrero 17, 1930, doc 16633). En Yucatán vivían primos lejanos de la rama Marín Montes de Oca; en San Diego, California vivía su primo Fernando Uribe Montes de Oca y en ciudad Juárez, Francisco Uribe Montes de Oca.

residió Miguel Hidalgo y otros que la modernización porfiriana respetó. Tuvo oportunidad de conocer con mirada infantil una ciudad de contrastes, palaciega y plebeya, liberal y católica, pícara y presuntuosa, que aún seguía los ritmos dictados por sus numerosos campanarios. Por inquietudes naturales pronto se mostraría atento a las carteleras teatrales y anuncios de "salones cinematográficos". En fecha incierta del inicio de su adolescencia se mudó a Coyoacán; pueblo de los suburbios sureños que los tranvías ya comunicaban ágilmente con "el centro" al comenzar el siglo XX. Seguramente, en esta época comenzó a apreciar San Ángel, desarrollando caminatas y exploraciones hacia los extendidos suburbios de La Magdalena y el Desierto de los Leones.

A decir de una amplia gama de testimonios, Luis destacó como alumno. Al parecer sus estudios elementales los cursó de manera alternada en la escuela de *San Luis Gonzaga*, ubicada en la calle del Reloj, durante la dirección de José María Abarca y en el Instituto Católico del Señor San José[21]. Este instituto era dirigido por Sotero Figueroa de fama filantrópica; de su tránsito por esas aulas se guarda el testimonio de Adolfo León Osorio, coetáneo precoz que se enroló al maderismo tempranamente y que cobró cierta notoriedad como orador.[22] Cabe advertir que si llegó a adquirir alguna fama entre su camada ocurrió sobre todo por su capacidad mimética. Su afición por la música fue notable y persistió en su madurez, patrocinando célebres veladas privadas. Su afición inició en casa y continúo

[21] El Instituto también es referido como Colegio del Sr. San José. De su estancia subsiste una foto en la que aparece con el director Sotero Figueroa. Véase GARCÍA, *op. cit.*, p. 151 y ss.; ex compañeros y profesores darían cuenta de esos años mozos.

[22] Cargando once años de exilio intentó retornar buscando a su ex compañero. El ascenso de Ortiz Rubio le parecía propicio. Véase León Ossorio a Montes de Oca, febrero 16, 1931, doc. 19309. Su complicado tránsito por el carrancismo murguista y gonzalista, en ARAGÓN LEYVA, Agustín, *La vida tormentosa y romántica del general Adolfo León Ossorio y Agüero*, Costa Amic-Editor, México, 1962.

en tempranas visitas a teatros porfirianos; serían memorables, entre sus amigos, las imitaciones que hacía de la famosa actriz Etelvina Rodríguez:

> Pensar que ya en 1900 era ud capaz de juzgar de los méritos indiscutibles de la llorada artista y se contaba ud en la falange de sus admiradores, y que podía ud recitar, con su portentosa memoria diálogos y hasta escenas enteras de un sinnúmero de obras. Recuerdo que Manuelita me contó, con muy explicable complacencia, que ud hacía las delicias de las visitas de su casa, "¿cantando?" antes de 1900, algunas cancioncillas aprendidas de las zarzuelas en boga.[23]

A fuerza de estudiar a don Luis he llegado a convencerme de que esta apreciación es correcta. Creo que su memoria auditiva era especialmente llamativa y me quedo con la firme impresión de que marcó muchas decisiones de su vida. Me parece enteramente plausible que haya deseado vivir de alguna actividad relacionada con la música. Esas representaciones improvisadas del infante ocurrían en "la casa familiar", en el número 8 de la calle de la Acequia, en el corazón de la ciudad de México y cuya nomenclatura cambiaría en 1928 por Corregidora.[24] Ahí vivió entre 1896 y 1898, no sabemos si fue antes o después que cambió a las inmediaciones de las calles de San Juan de Letrán y la actual República del Salvador. Desde luego, "casa" es término holgado, probablemente habrían vivido en "departamentos pequeños" o un par de habitaciones de alguna vecindad; en todo caso también subsisten ambiguas referencias de las que podría también pensarse que habitó un área próxima al convento

[23] Desde Sinaloa, su amigo y ex secretario particular Francisco Valladares le recordaría entristecido el reciente sepelio de la actriz Etelvina (al que probablemente asistió Montes de Oca); le traía sin fin de "añoranzas y *regrets* al examinar la juventud perdida". Cfr. su carta de octubre 26,1933, doc. 25272.

[24] El testimonio es de un amigo de la infancia, Alfredo López, enero 2, 1925, doc. 170. La irracional nomenclatura urbana y la arbitrariedad de sus números hacen imposible identificar el sitio donde se localizó.

de Capuchinas. Así que, además de Coyoacán, tenemos tres locaciones para situarlo en tiempos de don Porfirio.

Desconocemos si fue en sus primeras escuelas, *católicas* o en la de *Comercio*, donde sus compañeros comenzaron a apodarle "Lindeo" y tampoco conocemos la motivación. Obviamente parecía una contracción de su nombre o un modo de leer sus firmas más tempranas; claro, era otra broma entre adolescentes en un ambiente de competencias, burlas y grandes confianzas formadas en la proximidad cotidiana. Algunos de ellos, ya entrados a la madurez, continuarían recordándolo con ese mote. Entre esos ex compañeros había personajes "anónimos", pero también funcionarios, políticos liberales, empresarios, ex *brokers* y muchos nuevos cónsules[25].

Entre los nuevos profesionistas egresados y graduados de la *Escuela Superior de Comercio y Administración* resaltaba Fernando Diez Barroso, el joven maestro que sentó las bases de la nueva carrera de Contaduría Pública, al separarla de la antigua Contaduría de Comercio[26] y al modificar sus planes de estudio: la aumentó a cinco años escindiendo sus cursos superiores respecto del bachillerato.[27] Luis ingresó cuando estaban en marcha esos cambios. La innovación

[25] Así, en Chicago, el Cónsul Aveleyra a Montes de Oca, "Querido joven (?) Lindeo", lamenta no poder alcanzarlo en St. Louis para saludarlo, pero ahí está su buen amigo Federico Lona que lo trate con confianza, "le agradara conocerlo o tal vez renovar su amistad pues estuvo en la Escuela de Comercio en la misma época que nosotros estuvimos", doc. 17771, julio 31, 1930. E. Liekens, Tegucigalpa, a Montes de Oca, le transcribe carta de Vicecónsul Colunga describiendo despido de "nuestro viejo compañero Casarín", obvio para que intervenga, doc. 18448, noviembre 25, 1930.

[26] Por contador privado se entendía al tenedor de libros. Siendo una diferencia inicial tenue; el Contador Público Titulado se capacitaba para auditar negocios y por ello asesoraba informes empresariales, colocación de valores, obtención de créditos, resolución de litigios, sistemas de costos, etcétera. Claro, representaba una evolución de lo que en otros países denominaban Contador de Comercio.

[27] Resultado de los cambios, la Escuela de Comercio expediría cincos títulos: Bachiller, Profesor de Escuelas de Comercio, Contador de Comercio, Contador Público y Auditor.

implicó campañas de mejoramiento docente, Fernando las supervisó como Inspector de Enseñanza Comercial de Escuelas Oficiales. Es plausible que su carrera se beneficiara por los altos cargos que ocupó su padre, Francisco P. de Diez Barroso, Oficial Mayor de Hacienda, diputado y senador. Pese a tales credenciales hay testimonios que lo señalan como crítico moderado del régimen, por lo que sufrió algún castigo económico.[28] La actitud del Oficial Mayor debió ser conocida por los jóvenes educandos de su hijo con los que fundaría en 1917, la Asociación de Contadores Públicos Titulados (ACPT), organización que enarbolaba la defensa de su profesionalismo, contrastando con el pragmático y antiguo oficio de la Teneduría de libros. La ACPT recuperó lineamientos de experiencias europeas y estadounidenses para constituirse en una defensora temprana de su profesionalismo disciplinario. Los saltimbanquis de la irregular y dependiente modernización mexicana impondrían ritmos muy discontinuos al surgimiento de estas incipientes organizaciones gremiales. "Naturalmente", los contadores tropezaron para ser reconocidos profesionalmente y mostrar su utilidad funcional en los negocios. Respondiendo a ello enfatizarían sus normas éticas que orientadas a construir confianza de autoridades y empleadores potenciales. Particularmente esa primera generación de fundadores insistiría en alcanzar el reconocimiento gremial, pero no lo consideraron una aspiración individual, sino que les pareció un "requisito imprescindible" para desarrollarse profesionalmente.

Por lo demás, los miembros iniciales de la ACPT no cambiarían mucho al paso de un lustro. Mostrando su *sprit de corps* serían, generalmente, compañeros del biografiado o alumnos

[28] Discurso de Roberto Casas en memoria de Fernando Diez Barroso Govantes, mayo 17, 1956, MGM, Personal correspondencia Casas Alatriste. Que recordaba el pronunciado por Montes de Oca el 24 de octubre de 1932.

de Diez Barroso. Varios colaborarían con Montes de Oca en la Contraloría y Hacienda. La mayoría se conocían por lo menos desde la *Escuela de Comercio*, simpatizaban con otros "profesionistas" y conocían de primera mano a muchos intelectuales porfirianos y a todos los futuros caudillos culturales. Entre aquellos compañeros podemos mencionar a Rafael Aveleyra, Roberto Casas Alatriste, Roberto López, Tomás Vilchis, José J. Farell, Julio Freyssinier Morín, Luciano Wiechers, etcétera. Ya tendremos oportunidad de referirnos a cambios de la ACPT y a la integración de miembros honorarios o de otros personajes invitados en circunstancias distintas, como el abogado Luis Sánchez Pontón o el cónsul Eduardo Ruiz. Ahora sólo subrayamos que su creación se debió a Fernando Diez Barroso y que fue integrada a partir de un núcleo de jóvenes profesionistas que venían respirando el mismo ambiente educativo durante la mayor parte de su vida.

Todos lo reconocerían como su guía. Es posible que Fernando mostrara deferencias hacia Montes de Oca y Casas Alatriste pues de ser sus alumnos se convertirían en amistades que frecuentaba y que lo procuraban no sólo para consultas y trabajos. La amistad suponía visitarlo en su casa paterna de 16 de septiembre (contigua a *El Puerto de Veracruz* y que éste adquirió al ampliarse), famosa por su patio novohispano y su colección de muebles coloniales, en los que Montes de Oca debió reforzar su temprana valoración del arte colonial.

Su generación en la *Escuela de Comercio* fue bien capacitada dentro de los disciplinados parámetros porfirianos, pero no hubo gran oportunidad de que el régimen la integrara y pudiera progresar. Décadas después, la del *contador* continuaba siendo una carrera orientada a adquirir pronto un trabajo, preservando la posibilidad de continuar segundas opciones profesionales. Podríamos señalar que aún no existía una diferenciación funcional entre el *contador público* y *privado*; sin conocer el ramo, estimo que esta diferenciación operó sobre

las restricciones que impuso la federalización fiscal postrevolucionaria. En la temprana especialización que vivían las pequeñas urbes mexicanas era una primera elección para los jóvenes menos favorecidos socialmente. Por esto y por los empeños diferenciadores de su generación respecto del tradicional *contador privado*, cabría atender más detenidamente la labor de la ACPT. Es de suponer que, aunque germinal, este ánimo diferenciador haya acentuado la distancia de su generación respecto del contradictorio y avejentado régimen. En cualquier caso, muy joven, de 14 años, Luis comenzó a trabajar -1908- en la *Dirección General de Catastro*. Aparentemente su ingreso recibió el "beneplácito" del director general, el ingeniero y reconocido militante *científico* Isidro Díaz Lombardo, con el que guardaba una lejana y enmarañada relación "de cariño".[29] Desde luego, alguna recomendación cursada por los Diez Barroso también debió "influir" en su designación. Su primo Rafael Adalid trabajaría en esa misma Dirección hacia 1911[30]. Ambos, fueron casos relativamente aislados de integración de la nueva especialidad de contables. No parece que hayan disfrutado consumir su juventud ahí; era la necesidad la que los situaba en los mohosos ambientes laborales porfirianos. Campos de disputa del favor político, del que, indudablemente, se sentían medianamente beneficiados.

Sus vivencias, empuje juvenil y tránsito por la anquilosada burocracia porfiriana pudieron producirle algunas desazones y rechazos, pero no lo transformaron en un opositor activo del régimen. Hacia 1910, cuando más, era otro simpatizante

[29] Una de sus primas terceras, Juana Adalid Mesa, era su cuñada por estar casada con su hermano Francisco.

[30] El parentesco con Rafael (1888-1914) venía por la madre de éste, Manuela Mesa Marín, probablemente prima segunda del abuelo materno del biografiado. Algunas noticias sobre Rafael vienen de la relación con su prometida, Berta Vergara C., con quien Luis conservó amistad. Cfr. CDLIV.2ª.1910.7.114., solicitud de corrección presupuestal de trabajadores a JY Limantour, abril 29, 1911.

externo de la fulgurante opción maderista. Como es sabido, infortunadamente, Francisco I. Madero poco o nada cambió la mohosa estructura burocrática; Hacienda y el ejército federal fueron dos tristes, pero buenos ejemplos. La actitud política de Montes de Oca cambió con la tibieza de Madero y se radicalizó cuando fue derrocado. Es difícil generalizar en torno al incipiente sentimiento gremial de los *contadores públicos,* aunque parecían menos politizados y menos elitistas que los abogados que, en 1912, rechazarían las reformas maderistas a la Universidad[31]. Otro contraste aparecería poco después, cuando él y sus compañeros rechazaron la "militarización" de la *Escuela Nacional de Comercio*.

Para su novel generación fue un gran golpe de conciencia entender que la revolución no terminaba con Madero, sino que empezaba con su sacrificio. Es bien sabido que el crimen despertó enconos sociales y multiplicó expresiones de descontento por todo el país. La *decena trágica* le significó tiempos de desafío que, plausiblemente, comenzaron por empeorar el mediocre ambiente laboral del *Catastro* resultándole más agobiante y si no lo cesaron, al menos lo "vigilaban".[32]

El renovador

Al comenzar 1913 con familiares y compañeros próximos, se aprestó a participar políticamente. Era una iniciativa compartida, una decisión montada sobre lazos de camaradería que terminaron siendo reforzados por su nueva actividad. Con una combinación de ellos comenzó a publicar un pasquín que titularon *El Renovador*. Rótulo sugerente que colorea perfiles, convicciones y filias políticas de sus edito-

[31] Cfr. Garciadiego Dantan, Javier. *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución mexicana*, COLMEX, México, 1996.

[32] Como todos los ramos públicos era motivo de vigilancia. En el maderismo se señalaba que era un refugio de huertistas, véase CEHM-CARSO, XXI.70.7616.1-2 y 2-2.

res. García Beraza reporta que sus fundadores fueron Montes de Oca como director, su primo de cariño Rafael Adalid Mesa, Rafael Aveleyra y el poeta juchiteco Enrique Liekens Cerqueda (1882-1973).[33] Otros compañeros de participación decisiva fueron Luis Antonio, Jesús y Eulalia Franco, Inés Malváez y María Arías, quienes incluso sufrirían prisión por distribuirlo.[34]

El Renovador fue otra publicación crítica clasemediera que evocaba y replicaba la miríada de pequeños pasquines que brotaban naturalmente. Muy conocidos fueron los de Filomeno y Luis Mata, o *El Reformador* de Andrés Molina Enríquez o *La razón del pueblo* de Pedro Capillas o *El Rebelde* que editaba el futuro coronel José Domingo Ramírez Garrido, *El Pueblo* impulsado por Adolfo Abreu Sala (quien indudablemente conoció a los jóvenes *renovadores*), Herminio Pérez Abreu y otros personajes de filiación pinista; como no recordar *El cauterio* editado por Emilio Portes Gil en Ciudad Victoria. Naturalmente, la suerte de estos "periodiquitos" y, sobre todo, de sus editores, podía verse amenazada al alcanzar cierta notoriedad. Cabe señalar que el interés de los jóvenes *renovadores* por la edición de sus ideas, por otras formas publicitarias y por el trato con editores sería continúo; podía interrumpirse o aletargarse, pero subsistía, transformándose con el avance de la revolución. Ello explica, por ejemplo, la conducta del fogueado Liekens, quien editó *Acción*, en Guadalajara, hasta su clausura y encarcelamiento en 1916.[35] Al elegir como emblema *El Renovador*, los jóvenes

[33] En su ascenso a la SHCP, Casas Alatriste le recordaría "nuestros viejos tiempos de *El Renovador*, (y no lo felicitaba) por temores la situación económica tan difícil del país"; doc. 04590, febrero 12, 1927.

[34] GARCÍA, *op. cit.*, pp. 159 y 160. Sobre su prisión, véase "Hoja de servicios de Adolfo Abreu Sala", XXI. 125.14103.1.

[35] Publicado en Guadalajara, escribía bajo el seudónimo de "Chat". Lo encarceló el "gobernadorcito Aguirre Berlanga" y lo excarceló la intercesión de Obregón, Acuña, Breceda, Cándido Aguilar, Sánchez Azcona y el Dr. Atl. FAPECYFT, PEC/MFN 4698, Gav 53, Inv. 3783, Exp. 1.

editores capitalinos seguían cotidianamente el desempeño de una corriente de opinión ("ideología" sería un calificativo amplio, aunque próximo) que cobraba forma en la XXVI legislatura. Con seguridad, aplaudían a sus exponentes en sus celebradas sesiones camerales.

Muchos estudios y testimonios dan cuenta del abigarramiento de la XXVI Legislatura; los diputados se agruparon en los partidos Católico Nacional, Popular Evolucionista, Constitucional Progresista (otrora Antirreeleccionista) y Liberal Mexicano, aunque también hubo quienes permanecieron independientes[36]. Uno muy destacado fue el abogado poblano Luis Cabrera, *anticientífico* reyista, brillante intelectual y futuro secretario de Hacienda durante el carrancismo. Especialmente politizado por su relación filial con Daniel Cabrera (editor de *El hijo del ahuizote*) propugnaba abiertamente hacer más revolucionaria la rebelión elitista de Madero mediante una "labor de renovación", por la vía de realizar tres reformas: la agraria, la bancaria y la obrera. Ideas como las suyas cobraban fuerza entre independientes y diputados de los partidos Liberal y Constitucional que venían oponiéndose a los del Católico y del Evolucionista. Esas eran las ideas radicales de la época. Las que dividían y enardecían opiniones, las que separaban ideológicamente al maderismo de sus críticos razonables. En síntesis, así surgió un *heterogéneo* "bloque" o "grupo" de diputados autonombrados *renovadores*. A decir de Palavicini el "Bloque Liberal Renovador" se erigía como

[36] Entre otros los trabajos de BÓRQUEZ, Djed, *Crónica del Constituyente,* Ediciones Botas, México,1967. Véase CASTRO MARTÍNEZ, Pedro, "Los partidos de la Revolución: del Partido Liberal Constitucionalista a los albores del Partido Nacional Revolucionario", en *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. XVIII, núm. 2, 2012, pp. 75-106; MAC GREGOR, Josefina, "La XXVI Legislatura frente a Victoriano Huerta: ¿Un caso de parlamentarismo?", en *Secuencia. Revista americana de Ciencias Sociales*, vol. IV, pp. 10-23 enero-abril, 1986, pp. 10-23; MAC GREGOR, Josefina, *La XXI Legislatura: un episodio en la historia legislativa de México*, COLMEX, México, 2015.

"una mayoría parlamentaria"[37] cada vez más conocida y apoyada urbanamente, como lo atestiguan los editores de nuestro pequeño pasquín.

El Renovador cobraba notoriedad quizá por la mera proximidad con la Cámara de Diputados y pronto, como señalamos, apareció una muestra de aquélla al ser encarceladas Inés Malváez y María Arías. No extraña que haya sido un futuro carrancista, Atenor Sala, quien se aprestara a defenderlas legalmente. Su encarcelamiento fue un claro aviso del seguimiento policial huertista y, consecuentemente de la inseguridad que se cernía sobre los jóvenes periodistas. La posibilidad de una represión más general precipitó entonces su salida, la oportunidad se redondeó cuando dispusieron las "alhajas de la madre de Liekens que desde Juchitán las había enviado para que se pusieran en un lugar seguro".[38]

RENOVADORES EN LA BOLA

Montes de Oca salió hacia New Orleans vía Veracruz. Hasta ahora hemos visto a un joven inquieto de buena madera, inclinado a cierta refinación cultural, al aprendizaje de idiomas y a la organización administrativa que por rechazo a la restauración huertista decide tomar el camino de la agitación política. Estamos ante un joven de 19 años sensible de los estratos medios bajos con un creciente apasionamiento político. No puede olvidarse que su refinamiento sociopolítico comenzó con la irrupción maderista y presionando al nuevo gobierno a adoptar medidas más radicales. También cabe anotar que sus variopintas inclinaciones culturales estaban extendidas en su

[37] Palavicini observó que el "bloque engrosaba las filas de los enemigos del liberalismo" y cuando discutieron con Madero, le pidieron cumplir sus promesas de noviembre o se distanciarían de él. Véase PALAVICINI, Félix Fulgencio, *Los Diputados, Lo que se ve y no se ve de la cámara*, Tip. El Faro, S.A., México, 1915.

[38] GARCÍA, *op. cit.*, pp. 159-160.

generación y acaso pudo sensibilizarlo más su relación con los Diez Barroso. Era una refinación que entraba en su ocaso, aunque aún parecían lejanos los horrores de las guerras que destruirían su mundo.[39] Todo cambiaría cuando abandonó por primera vez su patria.

No conozco los pormenores de su traslado terrestre a Veracruz, pero hubo casos que ejemplifican los azares de esas casuísticas; así, José Vasconcelos, alto funcionario maderista, salió por un golpe de suerte. Para Luis representaba el viaje más largo que jamás hubiese emprendido antes y, con este cobró realidad su interés por conocer Estados Unidos. No sabemos qué preconceptos tenía de este país, al que posteriormente admiraría; es evidente que no previó tal viaje y que tampoco podía adivinar lo que descubriría. Su preocupación central era cómo sumarse a la revolución. El contraste entre *Ciudad Juárez* y *El Paso* debió resultarle llamativo. Esa aduana sería importante en diferentes momentos de su futuro próximo, pero en la primavera de 1913 era la primera vez que apreciaba sus diferencias. Arribó a Juárez cuando Pascual Orozco daba color huertista y la figura de Villa comenzaba a sobresalir ayudado por catrines, fundamentalmente, ex maderistas como Miguel Díaz Lombardo, ex embajador en París y hermano menor de su exjefe. Miguel seguramente lo identificó y si no fue así, Rafael Adalid, quien ya se estaba incorporado a esas filas debió provocar un reencuentro. Este debió haber sido breve, como su estancia en la capital provincial. Cuando estuvo ahí apenas habría tenido tiempo de ojear el Chuvíscar o de visitar algunos edificios públicos como el acueducto o el torreón donde murió Hidalgo. Lo más probable es que en esa primera visita haya tenido su primer contacto personal con Silvestre Terrazas. Es plausible, pues trayendo "credencial" de periodista, pudo interesarse en conocer la bien montada y afamada imprenta de *El correo de Chihuahua*.

[39] En *La gran transformación*, Karl POLANY boceta las consecuencias del derrumbe.

Quizá, también, esta "credencial" pudiera haberlo ayudado a seleccionar su afiliación, quizá pudo pretextar que tomaba notas para algún reportaje, etcétera. Nada sabemos por bien cierto de estos trastabillantes primeros pasos. Aunque, con certeza sabemos que no se subió al tren villista, pues pronto regresó a *El Paso* con cartas de recomendación para Federico González Garza. Don Federico era otro destacado maderista al que Carranza tampoco aceptó como colaborador próximo. El rechazo dolía pues Carranza ya se perfilaba como el *primer jefe* de la revolución.

Es probable que a través de González Garza haya contactado a los hermanos Alfonso y Roberto V. Pesqueira Morales. En cualquier caso, ahí los trató y su relación con Roberto Vicente cambiaría su futuro; fue absolutamente decisiva para el joven *renovador*. Con Roberto compartía una afección contradictoria hacia Madero. Claro, doce años mayor que Luis, Roberto traía más experiencia, fortuna y linaje. Natural de Arizpe, era ganadero y *broker* fronterizo, su afiliación al maderismo se explica por su recelo al "triunvirato" porfiriano sonorense que lastimó a sus ancestros juaristas. Ascendió a diputado y ahora aprovechaba su don de gentes, su capacidad para reunir dinero y sus numerosas relaciones personales en Sonora para facilitar contactos entre grupos y personas del centro del país y los emergentes núcleos de la actividad revolucionaria del norte.

No es fácil precisar si tuvo contacto con Roberto en la ciudad de México (antes o durante la decena trágica); es difícil, aunque no improbable. Roberto y Adolfo de la Huerta Marcor, también maderista de primera hora y crítico *renovador* lograrían escapar de la capital. Aparentemente fueron ocultados por otro guaymense, Eduardo Ruiz en su casa de la colonia del *Imparcial*. Emparentado con los Pesqueira, Ruiz también facilitó su huida, en la que tomarían rumbo a Morelia, donde los encubrió Miguel Silva, gobernador de Michoacán. Este médico oculista rechazó la usurpación huertista y armó junto con Guillermo Valencia (también de ascendencia sonorense)

y sus sobrinos Pascual y Francisco Ortiz Rubio, una pequeña banda de revolucionarios a la que, entre otros, también se integraron Rafael Elizarrarás y el empresario Santiago Peraldi (pariente de Venustiano Carranza).[40]

Anticipemos que, pese a la diferencia de edad, Eduardo Ruiz sería –como su hermano menor Enrique– buen amigo de Montes de Oca. Eduardo fue opositor cuando resultaba heróico serlo: desde 1902 promovía el famoso Club Verde. Como destacado antiporfirista local se sumó al maderismo tempranamente, pero Madero se lo reconoció muy tarde nombrándolo subsecretario de Comunicaciones. Antimaytorenista, Eduardo fue uno de los primeros revolucionarios que perdió su fortuna en 1913. Menos suerte aún tuvo el doctor Silva quien quedó identificado como representante personal de Villa en las famosas conferencias de Torreón, donde el villismo intentó dirimir sus diferencias con don Venustiano Carranza. Ruiz sería gobernador provisional de Colima, pero fue víctima de intrigas que lo alejaron del favor del *primer jefe* del constitucionalismo, lo que apagó su carrera y peculio. Algo debió aprender de la experiencia de Silva, su sobrino Pascual (1877-1963), quien, pese a su muy trompicada carrera, a punto de acabar en sus primeras refriegas contra el huertismo[41], alcanzaría la presidencia en 1930. El azar daba y quitaba fortunas y vidas; hundió, elevó y moldeó el carácter de esa generación. Huelga señalar que Pesqueira, Ruiz y Ortiz mantendrían relaciones cordiales de trabajo y colaboración con el *catrincillo* Montes de Oca.

[40] Peraldi era socio de Aurrecoechea y Cía. de Morelia. Guillermo era pariente de Belisario Valencia, conocido antiporfirista hermosillense editor de *El Sol* y, como Ruiz, miembro activo del Club Verde. Cfr. FAPECT-FAO, Exp 37, inv 42, E. Ruiz a Obregón, febrero 4, 1916.

[41] Para el "extraordinario incidente" en el que el ingeniero Prieto salvó su vida, véase PRIETO LAURENS, Jorge. *Anécdotas históricas*, B. Costa-Amic editor, México, 1977, p. 30 y ss.

Los iniciales vínculos de admiración se convertirían en trabajo político al lado de unos ex diputados del "bloque" *Renovador*. Nada sobresaliente existía entre esos vínculos de afinidad que se reproducían entre muchos personajes de muchas otras localidades. Aquí, cobrarían la funcionalidad que le indujeron los sonorenses a la revolución constitucionalista, al "maderismo curtido" que encabezaba Carranza. La incorporación del referido catrín venía mediada por el acicalado señorito de Arizpe, Roberto Pesqueira, opositor sanguíneo del porfirismo estatal. Este linaje opositor aclara su elección como diputado federal por el Distrito I. Y como Eduardo Ruiz, su ascenso político le trajo descalabros económicos; fue otro de los que sentía haber perdido al volverse revolucionario.[42]

Es improbable que Montes de Oca lo conociera antes de alcanzar su curul, pero el título de su pasquín debió servirle para introducirse junto con sus compañeros editores ante los miembros del "bloque" *Renovador*. Quizá pretextando una entrevista o aclarar informaciones, le comentaron sus propósitos propagandísticos y, sobre todo, su verosímil y básica afinidad ideológica. En estas circunstancias también pudieron conocer a Adolfo de la Huerta, cuyo relieve político empezaba a despegar. Infortunadamente no sabemos si en el invierno de 1913 Montes de Oca viajó a Hermosillo, pues como algo completamente usual entre rebeldes jóvenes recién incorporados y sin arraigo en esas imprevistas zonas militares, no dejó huellas fáciles de rastrear.

La relevancia de esas afirmadas filias políticas serán recordadas por el joven editor durante el verano de 1914 al rechazar la acusación de que *El Renovador* fuera un órgano de la

[42] En 1912, su Hacienda de Cuchuta fue invadida por orozquistas. En 1913, calculó (quizá exagerando) sus deudas en más de $300,000 pesos, cfr. XXI.63.6963.1. Localizada en el municipio de Fronteras, Cuchuta criaba ganado que comercializaba en Kansas. Por el visitador estatal de haciendas, sabemos que en 1898 vendió 5480 reses en Estados Unidos sin pagar impuestos, lo que le costó una pena de $8,000 pesos, cfr. CDLIV.1ª.1883.40.10560.

XXVI legislatura "impuesta por Huerta". Esto, además que deja entrever campañas de distorsión en marcha, muestra que ese amorfo "bloque" era poco conocido por el público. Para refutar esas especies, Montes de Oca, publicó una editorial afirmando que "el periódico" había nacido:

> para crear un partido *Renovador* que no es sino la cristalización de las nobles y justas aspiraciones de este pueblo cuyos primeros albores aparecieron en la Cámara de Diputados con el glorioso grupo de Renovadores a quienes la bestialidad del pretoriano alcohólico ha soterrado en infectas mazmorras.[43]

La mención de sus correligionarios es clara, pero los diputados encarcelados por Huerta excedieron originalmente los ochenta y ya para agosto de 1913 la mayoría (renovadores, católicos, evolucionistas, etcétera.) estaban fuera. Su editorial, en consecuencia, recordaba el crimen para continuar su campaña propagandística.

Las labores *periodísticas* y *propagandísticas* de Montes de Oca han sido absolutamente desatendidas por toda la historiografía precedente, aunque, como venimos observando, fueron las que consumieron la mayor parte de su tiempo y energía entre 1913 y 1914. Es decir, las que delinearon el inicio de su actividad política. Además, como hemos visto, permiten enmarcar mejor sus primeras convicciones y actividades "radicales" y facilitan establecer sus vínculos con operadores políticos claves bajo cuyo cobijo se sumó a *la bola* dando color de militante *renovador* proconstitucionalista. Ya advertimos que no sorprende que realizará agitación política, algo muy común entre jóvenes intelectualizados vinculados a las facciones de la coyuntura. Entrecomillamos "periodísticas" porque sus alcances, como sugerimos, no eran propiamente informativos ni plenamente doctrinarios (sencillamente porque la "renovación" era un objetivo gené-

[43] HN, UNAM, HM1BR.B2.R336. *El Renovador*, agosto 13, 1914.

rico que no aclaraba fines específicos ni precisaba su instrumentación, como quedaría claro cuando connotados *renovadores* se transformaron en diputados constituyentes). Los pocos "alcances" o ejemplares de *El Renovador*, hoy accesibles al público, caen bajo la clasificación de pasquines agitativos que atacaron directamente la usurpación[44].

Lo que llama más la atención es la inesperada reaparición de sus "alcances" al comenzar febrero de 1914. ¿Realmente *El Renovador* iniciaba una segunda época de tirajes en la ciudad de México para constituir un periódico formal? ¿Recibía financiamiento de rebeldes norteños o de diputados *renovadores*? Es posible, pero los recursos económicos que contaba eran aún menores respecto del incierto y lejano respaldo político. En la capital, *El Renovador* desarrollaría todos los medios de propaganda al alcance de la imaginación de sus editores. Su lema recogía la cada vez más conocida tautología del articulista liberal, Blas Urrea (seudónimo del referido Cabrera Lobato): "La revolución es la revolución". Su segundo "alcance", del 19 de febrero de 1914, comparó a Victoriano Huerta con el villano favorito, Antonio López de Santa Anna.[45] En números posteriores al lema principal se añadirían otros *slogans*: "Justicia y progreso", "Sufragio efectivo, no reelección". Lemas con olor carrancista.

Su tónica fue permanecer atento a los crímenes huertistas y difundir noticias del avance revolucionario. En la medida que el triunfo constitucionalista se aclara también lo hacen sus filias; en agosto se declara "Periódico constitucionalista" y sus lemas cambian a "Triunfar o morir" y "Tierras y libros"; por cierto, este último *slogan* se repetiría en Sonora durante la campaña electoral de Elías Calles en 1916. *El Renovador* anunció

[44] Atento a la multiplicación de propaganda antihuertista, celebró la emergencia de otros pasquines como *Eco del norte*, *El evolucionista*, *Fénix*, *Idea libre* o *Treinta treinta*, que "colaboran en la tarea de orientación política que el pueblo necesita para concluir la usurpación presidencial", HN, UNAM, HM1BR.B2.R336. *El Renovador*, Alcance núm. 21, s.d., junio de 1914.
[45] HN, UNAM, HM1BR.B2.R336.

su regularidad y precios: aparecería martes y viernes costando 2 centavos, su director Luis Montes de Oca señaló como dirección para recibir correspondencia el número 23 de la segunda calle de San Juan de Letrán. Dirección que coincide con la de la familia Franco, la que frecuentó gran parte de su infancia y adolescencia y que participó activamente en la primera época de la publicación.[46] Por otra parte, el costo del "pasquín", su periodicidad y búsqueda de patrocinios en la pequeña capital sugieren que dependía mayormente del trabajo y voluntad de sus editores.

Infortunadamente no sabemos cuándo volvió a abandonar su ciudad natal. Si el motivo de su regreso, como hemos visto, obedecía a una tarea definida, probablemente alentada por Roberto Pesqueira; el de su nueva salida es obscuro. Quizá le pesaran los barruntos del cisma entre revolucionarios que ya ensombrecían el triunfo sobre Victoriano Huerta. En todo caso, *El Renovador* desapareció en una fecha próxima al final del verano de 1914 que no podemos precisar con los acervos hemerográficos actualmente conocidos.[47]

De Sonora a Nueva York

Al final de 1914 e inicios de 1915, los movimientos de Montes de Oca vuelven a ser difíciles de rastrear. Sabemos, sin embargo, que viviría en Estados Unidos hacia el segundo semestre de 1914 sin poder precisar la localidad, aunque es probable que, parcialmente haya sido en Bisbee, Arizona. Y cuando reaparece sigue, de algún modo, la lógica de los conflictos sonorenses. Estos desarrollaban tensiones peculiares desde 1913; al principio, confrontando a los rebeldes con las fuerzas

[46] García, *op. cit.*, p. 159; la denominó "su centro de actividades".
[47] El 16 de junio de 1915 apareció otro periódico con idéntico título de *El Renovador*, aunque con subtítulo de *Diario de la Mañana*, dirigido por Luis Méndez. HN, UNAM, HM1BR.B2.R337.

federales que marcaron las meteóricas carreras militares del sinaloense Salvador Alvarado, del alamense Benjamín Hill S., o de su tío Álvaro Obregón (nacido en la congregación de Siquisiva) y ratificarían la estrella de los liberal-magonistas Juan Cabral y Manuel Diéguez, entre muchos otros. El verano de aquel año se desataría una lucha interna debida al regreso del acaudalado gobernador José María Maytorena; con su regreso surgieron tratos ásperos entre los revolucionarios y el acobardado ex maderista.[48] Se perfiló una división interna que escalaría en varias etapas incluso antes de que Carranza llegara a Hermosillo (septiembre de 1913). El primer jefe conocía esas discordias de primera mano y desde su gestación. Uno de sus secretarios personales, Alfredo Breceda, joven de toda su confianza sopesaba esas discrepancias *in situ*;[49] por el regiomontano Aarón Sáenz conoció un memorándum que le describiría otros ángulos.[50] Político experimentado, Carranza entendía la pertinencia de cultivar discordias entre sus nuevos aliados y la usó como medio para desplazar a su acaudalado homólogo (también ex reyista), por vía de conceder espacios e influencia a sus contrarios. Esto marcó "el inicio de las desconfianzas de Maytorena".[51]

Sus tensiones se agriarían por la baladí publicación de un artículo de *La Voz de Sonora* al que el carrancismo reaccionó de varios modos. Uno muy importante fue organizar una Junta Hacendaria de guerra. El pujante clan de los Elías predominaría en esa Junta, cuya principal función era financiar el avituallamiento del ejército constitucionalista. Dicha preocupación era compartida por el gobierno interino de Ignacio L. Pesqueira, quien la satisfizo siguiendo las tradiciones de los

[48] Aguilar Camín ha mostrado varias contradicciones importantes.
[49] MACÍAS RICHARD, Carlos, *Vida y temperamento. Plutarco Elías Calles, 1877-1920,* Instituto Sonorense de Cultura-Gobierno del Estado de Sonora-FAPECYFT-FCE, México, 1996, p. 169.
[50] Cfr. ALESSIO ROBLES, Miguel, *Mi generación y mi época*, Editorial Stylo, México, 1949, p. 79.
[51] MACÍAS, *op. cit.*, p. 170.

conflictos locales decimonónicos: incautando bienes de enemigos y ausentes.[52] Maytorena y la Junta Hacendaria de guerra perfeccionaron esta política. En marzo de 1914, Carranza ratificó al conocido ganadero tecoripense Francisco S. Elías para presidir esa Junta. Pese a la diferencia de edades, don Pancho sería un buen amigo, un jefe y un apoyo relevante para el biografiado. El secretario sería Ángel J. Lagarda, ex dependiente de Roberto Pesqueira,[53]y como Tesorero Jorge U. Orozco, con quien también tendría una larga amistad. Para este cargo también se postuló a un personaje afín a Carranza, Miguel Alessio Robles, ex científico, maderista y abogado saltillense, además de cabeza de otro amplio grupo de catrines. También se integraron autoridades y fuerzas distritales: Alejandro Villaseñor de Magdalena, el flamante coronel Plutarco Elías Calles (1877-1944) representando a Arizpe, el coronel José de Jesús Obregón (hermano 11 años mayor que Álvaro) a Álamos y por Hermosillo figuró el sahuaripense Cosme Hinojosa P., maderista de la primera hora. Estos representantes distritales fungirían como vocales y huelga señalar que la mayoría conocerían a Montes de Oca desde esas fechas.

La composición parecía equilibrada, pero había mayor influencia de Pesqueira y los Elías. Los pragmáticos ejes sobre los que descansaba la Junta eran las agencias comerciales de

[52] También emitió papel moneda y estampillas fiscales y postales; lo más importante "estableció una [complicada] alianza con el gobierno del estado de Coahuila, presidido por Venustiano Carranza, quien se reconoció como Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista". ALMADA, Ignacio, *Breve historia de Sonora*, FCE, México, 2000, p. 136.
Incluso fue el primero que incautó bancos; GRIJALVA DÍAZ, Ana Isabel, *Banca, crédito y redes empresariales en Sonora, 1897-1976*, El Colegio de Sonora, Hermosillo, 2016; GRIJALVA DÍAZ, Ana Isabel, "Intervención y desintervención de bienes de particulares durante la Revolución en Sonora (1913-1918)", en J. MÉNDEZ REYES, G. AGUILAR AGUILAR, (coord.), *Debates sobre el noroeste de México. Agricultura, empresas y banca (1906-1940)*, Universidad Autónoma de Sinaloa y Universidad Autónoma de Baja California, Culiacán, 2012.
[53] Cfr. XXI.7.851.1-2.

la frontera y aquí el fiel de la balanza terminaba inclinándose. El flamante coronel Elías Calles controlaba militarmente los pasos más transitados y la enmarañada red elíista participaba en varias agencias comerciales clave de la frontera. La coyuntura, su permanencia en la zona, decisiones de riesgo y negociaciones con otros actores ascendentes le valdrían mucho para catapultar sus posteriores ascensos. Mientras que, para otros revolucionarios, como Roberto, vigilar su propia agencia sería más costoso y complicado, sobre todo por sus pérdidas materiales y por ser designado, en abril, agente confidencial de Carranza en Washington.[54]

Con trayectorias políticas y empresariales más inciertas, Plutarco aparecía como codueño del almacén comercial Elías Fuentes y Cía. Otro almacén y agencia aduanal Elías & López, de Douglas y Agua Prieta, era conducido por su medio hermano mayor, el ex cónsul porfiriano huertista, Arturo M. Elías.[55] Aguilar Camín ya subrayó la relevancia del puente comercial Douglas-Agua Prieta. Sin embargo, cabe enfatizar que en el caso de Plutarco Francisco también convergían sus estupendas relaciones con los dos Nogales. Los años prerrevolucionarios pasó largo tiempo ahí frecuentando a familiares y conocidos. Más aún, algunos de sus ancestros directos fueron fundadores de Nogales, amén de que ahí residían sus suegros, los Chacón Amarillas. Nogales fue fundado por familias pioneras destacando el ramal Elías González y comerciante que alcanzarían la prosperidad como Próspero Sandoval, Cirilo Ramírez y Manuel Mascareñas, propietario del rancho Santa Bárbara cuyo fraccionamiento aportó parte del núcleo urbano de ambos

[54] Cfr. CMXV.29.2884.1, Roque a Federico Glez Garza, abril 27, 1913. Así como los Documentos históricos de la revolución mexicana. Revolución y régimen constitucionalista, documento 98. Editados por FABELA, Isidro, (coord.), *Comisión de Investigaciones Históricas de la Revolución Mexicana,* t. I, FCE, México, 1960, pp. 184-185; "Informe de R.V. Pesqueira a V. Carranza", Washington, 30 diciembre 1913.

[55] Cfr. X-1.6.664.1

Nogales. Luego llegaron otros pioneros como Nicolás Rodríguez y ya con el cruce ferroviario de 1882, los dos Nogales, el de Sonora y el de Arizona, cobraron gran atractivo para muchos otros emprendedores. Tierra de oportunidades permitiría también que agentes ferroviarios sajones se convirtieran en pujantes empresarios locales, como los Rivera, Bracey Curtis, Edward Titcomb, Wirt Bowman, Baron de Long, y un mediano etcétera.

En 1909, los dos Nogales no sumaban 2 000 habitantes y, como era natural, todos se conocían y conservaban aires pluralistas dentro de su predominante tinte *old western*. En conjunto, las agencias comerciales vinculadas a la Junta Hacendaria mejorarían sus números con el incremento del tráfico comercial y el mayor control fronterizo de los Elías. En 1915, cuando se resolvió la disputa contra Maytorena y Villa, lucían plenamente consolidados. Con ello Plutarco tuvo una base sólida, económica y política, que le permitió ascender a la gubernatura derrotando en la contienda electoral a José de Jesús Obregón. Su prestigio militar era intachable, pero es importante subrayar que su victoria tuvo una base material lograda mediante maduración lenta, intermitente y violenta, común entre esos hombres de negocios fronterizos.

Desde luego y al margen de sus bases, con la violencia en ascenso nada estaba asegurado: la suerte era más etérea que la guerra. En ese nudo de espías, contrabandistas y aventureros podía ascender fulgurante e imprevisible la estrella política de cualquiera mientras la de otros se apagaba. Roberto V. Pesqueira cumplía tareas diplomáticas mientras menguaban sus negocios.[56] Pancho Elías parecía convocado a desempeñar papeles de gran relieve en el escenario nacional, pero solo sería gobernador itinerantemente y una vez ministro federal en la

[56] Cfr. XXI. 63. 6963.1; valoraba separarse del gobierno y concentrarse en sus negocios. Lagarda abogó ante Carranza para designarlo gobernador de Sonora o auxiliar de Enríquez.

presidencia de Abelardo L. Rodríguez.[57] Pancho también vio amenazada su empresa ganadera y tuvo momentos de aspereza con su sobrino por la *Compañía Bancaria Mercantil y Agrícola de Sonora* que ambos fundaron en 1916 y que malamente prosperaba a cuentagotas.[58] De origen muy modesto, Ángel Teódulo Julián Lagarda Márquez, sirvió a Roberto,[59] se unió a fuerzas de Juan Cabral, fue pagador de las fuerzas callistas sitiadas en Naco (septiembre–diciembre de 1914) y poco después fundador de su propia agencia comercial, sin duda una de las más importantes de Veracruz y desde la que se enriqueció considerablemente.[60] El comisario de Agua Prieta, el entonces coronel Calles o el alcalde de Huatabampo, Álvaro Obregón, son los mejores ejemplos de cómo la guerra civil cambió el destino de hombres anónimos, perdidos en las remotas regiones semidesérticas y serranas del noroeste. La suerte de esos hombres fue muy heterogénea, aunque lo era menos si disponían de redes familiares y de compadrazgo que les ayudaran a transitar por sus momentos malos.

Montes de Oca venía siendo aceptado en esas redes formales e informales que entretejían a los Elías con los Pesqueira. Lo más probable es que durante esas épocas de

[57] Francisco Elías Suárez, natural de Tecoripa (1882), era tío de Plutarco y propietario del rancho de los Chirriones del municipio de Agua Prieta. Véase ALMADA R., Francisco, *Diccionario*, Instituto Sonorense de Cultura, México, 1990, p. 212 y 213.

[58] ANAYA, Luis, "Calles, fundador de instituciones bancarias: el Banco Mercantil y Agrícola de Sonora, 1917- 1935", en *América Latina en la Historia Económica*, vol. XXVII, núm. 3, 2020.

[59] AGUILAR CAMÍN, Héctor, *La frontera nómada. Sonora y la Revolución Mexicana*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1984, p 234.

[60] Oriundo de la localidad de Milpillas, del municipio de Chínipas, Chihuahua, pertenecía a una enmarañada familia de origen francés. Ángel se avecindó de 25 años en Hermosillo que dejó por Douglas, para emplearse con Pesqueira en su agencia comercial. Ahí lo "sorprendió" la revolución sirviéndola inicialmente como secretario de la Junta Revolucionaria en marzo de 1911. Véase, LAGARDA, Ignacio, *Volver a la semilla. Historia de la familia Lagarda en México.* s.e., Hermosillo, 2005, p. 114 y ss.

1914-1915, viviera en alguna propiedad de Roberto y que fuera ocupado por él para ordenar sus negocios. Roberto pronto atestiguó que el catrincillo no era un periodista más y que a sus credenciales de contador público sumaba ser políglota, ordenado, diligente y respetuoso. Así que, como entre bromas lo constataría Alfredo Breceda, Roberto lo recomendó y encomendó con cercanos suyos a los que también supo ganarse y que, corriendo los años, se mostrarían familiarizados con él.[61] "Aceptados los servicios" de Luis, Roberto pudo introducirlo con don Pancho Elías y sus hermanos (José, Mercedes, Eloisa, Florentina, Carlota y Manuel) y con Ángel y Luis Lagarda, Plutarco y Arturo M. Elías, o con los hermanos Gabilondo (Hilario, Edgardo, Rafael, Elías y Bertha, esposa de Pancho) o con el ramal de los Elías Molina y otros tantos personajes de su cercanía. Pese a que llegaban catrines de toda la república, el crecimiento e intensificación de sus actividades revolucionarias demandaban más trabajo. En el continuo trajinar entre negociaciones y misiones, Roberto –quien no hablaba inglés– pudo hacerse acompañar por él, como lo hacía con Luis T. Ortiz, otro de sus secretarios.[62] Dominar el inglés, principios de contabilidad y el carácter propio, eran cualidades apreciadas en esas circunstancias.

Desde luego, las posiciones y las tareas de jóvenes que recién se "aceptaban" eran constantemente cambiadas para observarlos y ponerlos a prueba. Esto se ajusta bien al caso de Montes de Oca, que inició *motu proprio* en tareas menores y subordinadas a grupos militares fronterizos o pequeños liderazgos semicastrenses y cuya suerte aún lucía imprevisible.

[61] Roberto era un buen representante del extenso y linajudo clan que gobernó Sonora durante la república restaurada. Su patriarca, el español Ignacio Pesqueira García, expulsó como otras tantas cabezas clánicas del gran norte mexicano, véase ACUÑA, Rodolfo, *Caudillo sonorense. Ignacio Pesqueira y su tiempo*, Ed. Era, México, 1981.

[62] Cfr. Aparentemente de origen alamense, CMXV.35.3500.2-3.

Sus tareas básicas de propaganda comenzaron a ser desplazadas por el auxilio a los *brokers* fronterizos Pesqueira-Lagarda, Elías y De Negri. El ambiente facilitaba estos roles porque Carranza los requería para proveer a su ejército, espiar, difundir su credo y cooptar indecisos. Plausiblemente, su conducta era la de un catrincillo respetuoso y bien preparado que resultaba útil (en esas tareas) para los ascendentes jefes sonorenses. Es posible que lo vieran con condescendencia por su aspecto relativamente exótico, aunque debió haberse familiarizado al trato fronterizo.

En algún momento del otoño de 1914, la situación de Montes de Oca se decantó hacia colaboraciones más frecuentes y amplias con Francisco S. Elías. No perdió el contacto con don Pancho pese a haber regresado brevemente a la capital. No sabemos cuándo volvió a la frontera, ni si pudo atestiguar el famoso encuentro de Villa y Obregón en Douglas el 1º de septiembre, cuando se decidían las jugadas más estratégicas del ajedrez político. El "pacto de compromiso y unidad que buscaban Villa y Obregón no se alcanzó ni pudo ser creíble".[63] A esas reuniones asistieron personajes próximos a Obregón como Plutarco, Roberto Pesqueira, don Pancho Elías, Jorge U. Orozco y otros connotados constitucionalistas. Y, aunque se hubiese dado el caso de no presenciar esos encuentros, Luis indudablemente conoció muchos de sus detalles.

Un indicador de que las tensiones se aclaraban por el conflicto fue que Carranza encargara al ganadero de Tecoripa la agencia general de compras en New York. Esto ratificaba la importancia del clan Elías –desafecto con aquel pacto– como aliado y avituallador de su ejército, asunto donde el tecoripense vuelve a contar con Montes de Oca[64]. Poco

[63] Un examen acucioso de las contradicciones que lo hicieron inviable en KATZ, Friedrich, *Pancho Villa*, t. I, Ed. Era, México, 1998, pp. 415 y ss.

[64] Véanse, CDLXXX.1.27.1., mayo 17, 1915; CDLXXX.1.18.1; informando de los buenos resultados de las ametralladoras Colt para servicios de exploración y la posibilidad de que al ordenarlas ese abril (12) les fueran entregadas en julio.

después, don Pancho será nombrado Cónsul General en esa metrópoli y nuevamente Luis continúa asistiéndolo. Evidentemente ascendía, si no formalmente, sí con tareas que revestían más responsabilidad; incluso supusieron que ocasionalmente informara o tratara asuntos delicados con el *primer jefe*.

En julio de 1915, don Pancho lo envió a Veracruz, aparentemente para reportar los gastos de la entrega del Consulado, aunque como su tarea central continuaba siendo avituallar las milicias constitucionalistas, la misión parecía ser otra. Don Pancho presentó a Montes de Oca, como "amigo mío, quien ha estado colaborando en mi unión hace cerca de dos años primero en Sonora y la frontera y después en ésta, desde que usted me ordenó hacerme cargo de las compras de parque, etcétera.", para infundirle confianza sobre su emisario.[65] Por supuesto, este hombre de 20 años, era otro de los múltiples correos que lo mismo llevaban asuntos cotidianos o burocráticos, que asuntos confidenciales importantes. Montes de Oca parece haber estado compenetrado con la supervisión de embarques y canales adecuados de comunicación entre Nueva York y Veracruz. La guerra mundial y el espionaje reclamaban discreción, sobre todo si se compraban ametralladoras de última generación o se transportaban planos para construir fábricas de cartuchos.[66] Discreción que la apariencia acicalada del catrincillo políglota satisfacía bien. En todo caso o allende riesgos, al cumplir misiones, Montes de Oca conoció proyectos claves para la revolución: los preparativos para fabricar armas y pertrechos en suelo mexicano. Francisco S.

[65] Cfr. XXI.45.4896.1, julio 13, 1915. Francisco S. Elías a Carranza.

[66] Breceda comunica a Carranza, Veracruz julio 21, 1915, que ha comisionado a Antonio Haro Tamariz para que pase a Veracruz a entrevistarlo a él y a Gral. Pesqueira, cumplimentando orden para construir y laminación. Que le remitió los planos de la Fundición con Montes de Oca y ahora Tamariz lleva explicaciones más extensas. Cfr. XXI.46.5001.1.

Elías, Alfredo Caturegli, Alfredo Breceda, Luis Cabrera figuraban entre los principales responsables de adquirir maquinaria y lo necesario para instrumentar este relevante proyecto del constitucionalismo.

Con apenas veinte años, Montes de Oca era un auxiliar internacional probado, un administrador solícito que establecía contactos comerciales y que gozaba de confianza en el cada vez más consolidado clan de los Elías. Su estancia Neoyorquina le deparó también la posibilidad de estrechar relaciones con otro exdiputado *renovador*, Pascual Ortiz Rubio.[67] El michoacano recién ascendido a General viajaba a Nueva York para supervisar la impresión de billetes constitucionalistas a cargo de Roberto Pesqueira. Poco tiempo atrás, en Ciudad Juárez, supervisó resellos y problemas de falsificación. En todo caso, el ingeniero topógrafo michoacano encontró en el joven contador un funcionario hábil para su nueva tarea. Su estancia en la Agencia Financiera se motivaba en el caos monetario de las diversas emisiones de los billetes revolucionarios. El experimento fiduciario carrancista –carente de respaldo metálico– fracasaba rotundamente y como solución se propuso emitir billetes "infalsificables" en Nueva York. Además de la falta de fondeo para las emisiones, el fracaso obedecía a causas fundamentalmente ajenas a la supervisión y envíos realizadas desde ese puerto.[68]

[67] De familia pudiente, este ingeniero topógrafo fue un maderista afortunado tanto por la suavidad del cambio registrado, como porque Primitivo Ortiz, familiar suyo, ocupara interinamente la gubernatura de su natal Michoacán. Esto facilitó el ascenso político que la usurpación huertista interrumpió al encarcelarlo. Sus, *Memorias de un penitente*, (Tipografía Francesa, 1916), dan cuenta de sus experiencias como diputado del Bloque Renovador, título con el que también se habría podido presentar al Constituyente, pero no asistió a las sesiones de ese congreso.

[68] GÓMEZ, M. y L. ANAYA, "El Infalsificable y el fracaso de la estabilización monetaria en el carrancismo. México, 1916", en *Intersticios Sociales*, núm. 8, septiembre, 2014.

El proyecto de los "infalsificables" –intento de unificación fiduciaria– naufragaría mientras los problemas de Pesqueira se agravaban. Intercediendo por él, Lagarda solicitó al Primer Jefe colocar a su buen amigo Roberto como gobernador provisional de Sonora, o al menos, Secretario General de Chihuahua "al lado del Sr. Coronel Enríquez, que lo quiere muy bien".[69] Pero Roberto no se trasladó y, probablemente fue esto lo que reabrió las puertas de Chihuahua para Montes de Oca.

Al final de 1915, Luis continuaba sus tareas en el Consulado y, ocasionalmente, pudo apoyar trabajos de la Agencia. No sabemos en qué grado lo hizo, pues eran comunes las tensiones y pequeños celos entre los representantes carrancistas. Ejemplo de ello y del desorden que provocaba ocurrió en febrero de 1916, cuando el secretario de Hacienda, el apasionado poblano Luis Cabrera, nombró al ex tesorero de la Junta Hacendaria de Guerra, Jorge U. Orozco como "encargado de la comisión" por la licencia que se había concedido a Ortiz Rubio para visitar a su madre enferma.[70] Diversos problemas impedirían que Orozco terminara y al final la comisión se encomendó al ex diputado maderista Alfredo Caturegli que reorganizando la agencia comercial "descubrió"

[69] Cfr. XXI.63.6963.1. La carta es del 14 de diciembre de 1915, poco después, Roberto se asoció con Samuel Valenzuela para obtener los derechos de explotación de la hacienda petrolera "Juan Felipe" de Tepezintla, Cantón de Tuxpan, Veracruz; véase CERVANTES, Manuel, *Juicio seguido por la Cía. De Minerales y Metales S. A., contra los Sres. Roberto V. Pesqueira y Samuel Valenzuela*, Imprenta Victoria, México, 1925. José D. Lavín también colaboraría con Pesqueira en esta empresa.

[70] Cfr. Orozco a FS Elías, marzo 6, 1916, CEHM-CARSO, XXI.69.7570.1; Orozco se quejaba de intrigas y mal trato de Carranza. Ortiz Rubio no regresó, Carranza lo ocuparía en la Dirección del Departamento de Bienes Intervenidos y en la Secretaría de Guerra, luego asumió el gobierno de Michoacán donde enfrentó a jefes de operaciones militares para distanciarse de Carranza.

que la financiera resultaba "muy costosa".[71] A la cuenta de pocos días, el asalto de Villa a Columbus sobretensó las relaciones con Estados Unidos y la situación de muchos agregados consulares cambió. A partir de entonces las noticias incluso indirectas sobre la estadía de Montes de Oca en Nueva York se diluyen aún más. La última carta que lo ubica ahí es de abril de 1916.[72] De ahí en más no se tienen noticias firmes o claras de su derrotero.

No obstante, las lagunas de información, cabe resaltar que la experiencia neoyorquina influyó formativamente en Montes de Oca. Al margen de los hiatos, sin duda en la gran metrópoli dio rienda suelta a su curiosidad. Poseído de un espíritu inquieto intensificó su temprano interés por continuar su preparación profesional y, simultáneamente, disfrutar de eventos artísticos, de sus hábitos de lectura, incluyendo su afición por las vetas futuristas. García Beraza, recuerda vivamente su temprana inclinación a la obra de Julio Verne. En Nueva York esto era el tono de la época y bullía, por ejemplo, en los populares clubes *Bellamy*, de los que sin duda tuvo noticia.

FUNCIONARIO ENRIQUISTA

El retorno a México ocurrió en un ambiente crispado y en fecha que no podemos precisar. Tampoco conocemos su

[71] Véase XXI.148.16977.2-2. Reportes de J. Burns aseguraban que la agencia financiera competía con el Consulado, volviéndola onerosa. En julio de 1919, Fernando Cabrera, contador del Consulado y confidente de J.Y. Limantour, le relataba el desorden y desfalcos que encontró. CDLIV.2ª.1910.6.11.

[72] La remitió su amigo Liekens, relatándole su encarcelamiento en Guadalajara por "demasiado revolucionario" y por orden del "gobernadorcito Aguirre Berlanga". Le comentó que "Obregón, Acuña, Breceda, Cándido Aguilar, Atl, Sánchez Azcona y otras personas tuvieron a bien felicitarme por la "gloriosa labor de *Acción*", el único periódico verdaderamente revolucionario en toda la república", cfr. Tepic, 3 abril, 1916, cfr. PEC/MFN 4698, Gav. 53, Exp 1, Leg 1/6, inv 3783.

punto de ingreso, aunque pronto sería posible ubicarlo en Chihuahua. El escenario que conoció tres años atrás había cambiado completamente. El fracaso de "la convención", la subsecuente guerra entre los revolucionarios y la derrota de los ejércitos populares trasladó batallas importantes al noroeste. Aliado con Maytorena, Villa había intentado controlar Sonora, pero fracasó y volvió a cambiar sus planes. Una de sus nuevas prioridades sería impedir el reconocimiento norteamericano al gobierno carrancista, para lo que ejecutaría su famoso ataque a Columbus (8 de marzo de 1916). El evento renovó las tensiones con Washington cuando se preparaba para participar en la gran guerra europea.

En este complicado concierto Montes de Oca reaparecerá vinculado con el coronel chihuahuense Ignacio C. Enríquez. De familia pudiente, Ignacio tenía estudios superiores –en agronomía en la Universidad de Illinois– lo que facilitó ingresar como administrador de una hacienda de la acaudalada familia Zuloaga. Enríquez fue un caso inusual pues pese a sus vínculos con la élite chihuahuense se unió al maderismo local, siendo ayudante de Abraham González. Por otra parte, agravios directos de Villa a su familia cercana lo hicieron recelar de él, colocándolo en la ruta de integrarse al ejército revolucionario del noroeste y no al de su estado natal. En ese ejército ganaría la confianza de Carranza. Katz sugiere que Carranza estaba "encantado con el joven revolucionario" al que integró en su propia "guardia personal" cuando estableció su cuartel general en Chihuahua.[73] Políticamente moderado y militarmente disciplinado, Enríquez también ganaría la confianza de Obregón quien apostó por favorecer su carrera.

Después de sus derrotas en Agua Prieta y Naco, Villa regresó a Chihuahua donde crearía condiciones distintas. Estas también se diferenciaban porque los desacuerdos entre los jefes constitucionalistas continuaban. El Oficial

[73] KATZ, *op. cit.*, p. 131-133.

Mayor de la Secretaría de Guerra, el coronel Enríquez culpaba a las ambiciones de Jacinto B. Treviño y sus rivalidades con Francisco Murguía, jefe de la zona militar, del fracaso para liquidar al "bandolero". Enríquez aspiraba a la gubernatura y tenía motivos personales contra Treviño. A Obregón, secretario de Guerra, le disgustaba que ellos –figuras más independientes que Enríquez– encabezaran la persecución de Villa. Carranza concedió el ascenso calculando futuras discrepancias entre sus generales. Previniendo su llegada se nombró gobernador provisional a Silvestre Terrazas; el afamado editor gozaba de la confianza de Enríquez y ya había servido para facilitar una transición previa. El 22 de diciembre de 1915 la rotación cambió políticas y mandos militares; la influencia de Murguía calaría varios años más. Enríquez sabía que lidiaría un villismo distinto, fragmentado, pero más depurado y osado. Katz ha escrutado el regreso de Villa, los motivos que tuvo para no abandonar las armas y las razones e intuiciones por las que atacó Columbus. Su leyenda y fuerzas renacieron de un modo inesperado.

Antes de Columbus, Enríquez reflexionaba un programa moderado de reformas sociales y administrativas para disminuir al villismo. El programa continuó pese a la incursión villista y es probable que Montes de Oca regresara a apoyarlo dada la escasez de cuadros administrativos. No es claro quién lo invitó; e.g., no cabría descartar que fuera una iniciativa de Silvestre Terrazas. Aunque también era posible que viniera de Enríquez. Él debió conocer previamente a Luis, ambos estuvieron en muchas localidades sonorenses durante 1913 y fue Cónsul en Nueva York en 1914. Ambos tenían trato con personajes como Silvestre Terrazas, Ángel J. Lagarda y secretarios particulares de Generales como Cesáreo Castro.[74] Todo

[74] Véase XXI. 62. 6878. 2-2; informa que el tren que llevaba mercancías a [Álvaro] Obregón se encuentra equivocadamente en Molino. Avisa que

esto facilitó que Luis se integrara al equipo del primer gobierno provisional del chihuahuense.

La coyuntura del primer ascenso de Enríquez era, como correspondía a ese estado, especialmente inestable y áspera. Son conocidas las proezas villistas del verano de 1916, cuando ocupó brevemente Chihuahua y fue capaz de recapturar Torreón; luego vinieron las arbitrariedades de Camargo y nuevas derrotas con muchos desacuerdos, pero también conflictos y giros en las desacertadas y dispersas fuerzas carrancistas. En un intento de cambiar políticas, Carranza buscó favorecer las defensas sociales para contener al villismo y eligió nuevamente a Enríquez para el fin. El giro no fue fácil y causó más tensiones en el contradictorio frente constitucionalista.

Hacia 1921, cuando el vendaval de la guerra civil chihuahuense todavía no se aclaraba, Montes de Oca hizo una aguda e "íntima" evaluación de las tensiones que marcaron el retorno de Enríquez al gobierno en 1918 y que, en general, impidieron su consolidación. Como sucedió en abril de 1917, la cosa empeoraba en Chihuahua. Su análisis lo desarrolló para Pesqueira y de la Huerta, a poco de que este dejara la presidencia.

> Autoridades militares y el gobierno civil han continuado en pugna y el remedio está en eliminar a unas o al otro. Esto queda a la decisión del gobierno federal y estoy seguro que la bienhechora influencia de Ud., ante Álvaro Obregón conseguirá algún alivio". Reconociendo su "parcialidad por Chihuahua" -aclaró- que no juzgaba "apasionadamente"; para demostrarlo, le recordó "la situación del referido Estado que describí a Ud., en agosto de 1919, situación creada por la mala política del sr. Carranza, resultó después exactamente como la describí entonces. Es imposible que Enríquez pueda desarrollar una labor de buen gobierno si a las infinitas dificultades que ésta presenta en Chihuahua, se agrega la oposición sistemática de los elementos militares. Debo aclarar que esta oposición no nace ahora: es vieja, tan vieja como los primeros choques que el citado Enríquez tuvo con Francisco Murguía. La razón la tiene Ud., en que en Chihuahua ha quedado

comunicará lo relativo al retraso de su entrega, al propio Obregón, a Venustiano Carranza, a Alberto J. Pani y a Ignacio C. Enríquez.

> la herencia de Murguía; pues por desgracia una gran cantidad de jefes que estuvieron a las órdenes del referido ex general, continúan con mando de tropas en el Estado. A lo anterior agregué el auge de Villa rendido en la forma que Ud., aceptó su rendición no habría sido un problema tan inminente pero Villa azuzado contra Enríquez y protegido y alentado como lo han estado haciendo y con la reprobación de los elementos del orden, es un nuevo obstáculo para que el gobierno del Estado pueda llevar adelante una obra de reconstrucción firme por la infinidad de razones que, sin que yo las exponga a Ud., ya debe adivinarlas…pues impide llevar adelante la reconstrucción.[75]

Montes de Oca escribía desde El Paso, recordando los momentos que pasó con de la Huerta. Él había colaborado en su campaña por la gubernatura de Sonora y vivió los obstáculos que Carranza interpuso al guaymense. Otros jóvenes cercanos a don Adolfo, como Luis L. León colaboraron en esa accidentada campaña. De la Huerta recordaría los obstáculos en sus *memorias*. Durante 1919 Carranza continuó abriéndose frentes: deseando separarse del militarismo, se alienó de los militares que lo habían entronizado, no resolvió ningún problema económico pese a que el precio de la plata le resultó favorable y, diplomáticamente, su gobierno seguía luciendo radical e indeseable ante Estados Unidos y potencias europeas. Socialmente los problemas no menguaban, había descontento clerical por la nueva Constitución, empresarial por el ascenso del sindicalismo y de hacendados por el agrarista, además de nuevos partidos dispuestos a sacar raja política por cualquier motivo. En su mayoría presumían diferenciarse del cuestionado carrancismo.

Instalado en la gubernatura por méritos propios, de la Huerta se conflictuó con Carranza, lo acusó de violentar la soberanía estatal (por reeditar el conflicto Yaqui y disputar derechos acuíferos y aduanales) teniendo como trasfondo la

[75] Gav 61, exp 144, Inv. 4487, Montes de Oca a Pesqueira, abril 6, 1921.

renacida lucha por la presidencia.[76] Los carrancistas ansiaban continuar controlándola, pero su Constitución obligaba elecciones que renovaban un escenario de competencia donde Carranza lucía alienado de los militares que lo sostuvieron. El 23 de abril de 1920 sobrevino la rebelión de Agua Prieta; sería conocida como la "huelga de los generales" (indolentes para defender al *primer jefe*) y parecía tener como pivote a una coalición de militares y civiles sonorenses, aunque la participación del coahuilteco Pablo González y de otras fuerzas locales, fue decisiva en la coyuntura definitoria. El *Plan de Agua Prieta* inauguró la hegemonía de los políticos militares empresarios sonorenses. Sonora aportaría entre tres y cinco presidentes al país según cómo se cuente y 15 años de ostensible predominio.

La nueva era de la *familia revolucionaria* comenzó con el interinato de Adolfo de la Huerta y continuó con el carismático general Obregón, a quien la historia oficial sitúa como estratega de la rebelión. La realidad, sin embargo, fue más azarosa, un tanto por la fortuna que tuvo al salir hacia Guerrero y por la recomposición de los numerosos grupos descontentos que trajo el asesinato de Carranza.

Tiempos inciertos

Sabemos poco de la suerte y derrotero de Montes de Oca luego de la primera y fallida experiencia gubernamental de Enríquez. El ex gobernador sería diputado constituyente, pero de su subalterno apenas tenemos alguna noticia fragmentaria de lo que le interesaba al final de 1917.

Entonces tramitaba una concesión de explotación pesquera

[76] Castro, Pedro, *Adolfo de la Huerta y la revolución mexicana*, INHERM-SEGOB-UAM, México, 1992; Hall, Linda, *Obregón. Poder y revolución en México 1911-1920*, FCE, México, 1985.

"en el litoral oriental de la península de Baja California".[77] El trámite no prosperó, aunque su interés resulta sugerente. Resulta difícil creer que conociera bien ese gigantesco litoral, debió haber visitado algunos puntos, pero es evidente que su solicitud obedecía a fines más restringidos. Es comprensible que planeara su porvenir o que estuviera inflamado por escuchar ideas de sus compañeros de armas cuyos intereses comerciales, mineros, industriales e inmobiliarios ya se desplegaban en el noroeste; ejemplo de ello fueron los que impulsaron Jorge U. Orozco, Plutarco Elías Calles y el Mayor Abelardo L. Rodríguez, entre muchísimos otros.[78] Es incluso probable que Orozco compartiera interés en este negocio con Luis.

También resulta sugerente por al menos otras dos razones. En principio por ser la primera ocasión donde manifestó su intención de incursionar en asuntos privados separándose de los públicos. Como para muchos otros revolucionarios, los objetivos de su rebeldía parecían alcanzados: había un nuevo orden jurídico y un nuevo gobierno viable –que predominaba pese a su comprensible debilidad–, relativamente moderado y nacionalista. Era asunto de los peores traidores volver a rebelarse. Al fondo de su trámite también se asomaba su interés por la transportación marítima. Era una inquietud que incubó en New York pero que atendería y procuraría cultivar en la medida de sus alcances. Como otros correligionarios, Montes de Oca entendía que la falta de embarcaciones provocaba problemas importantes en diversos ámbitos y constataba las oportunidades abiertas por tal carencia en Baja California.

Incursionar en negocios privados era la tónica de la época entre militares y políticos en ascenso. Las oportunidades de amasar fortunas parecían incluso mayores que en la siguiente

[77] Doc.007, s.f., "desde la desembocadura del Río Colorado hasta el Cabo San Lucas". Salvador Toscano, Director de Bosques de la Secretaría de Fomento, respondió el 16 de noviembre de 1917 redirigiéndolo al Departamento de Caza y Pesca.

[78] Véase GÓMEZ ESTRADA, José Alfredo, *Gobierno y casinos: el origen de la fortuna de Abelardo L. Rodríguez*, UABC-Instituto Mora, México, 2007.

década, pero él no estaba en la posición de privilegio castrense, político, jurídico o comercial de los que sí pudieron aprovecharlas. Al final, no es claro que la concesión le fuera concedida y menos aún que pudiera explotarla. Sin embargo, exploraba esa puerta porque la conocía: buscar el favor político de la concesión para rentabilizarla comercialmente.

En marzo de 1919 otro relato sonorense lo ubica en Nacozari apoyando la candidatura de de la Huerta a gobernador. Como el testimonio implicó riesgos verdaderos, resulta plausible[79] y lo coloca en trabajos de comités electorales. En ellos estaba sumado como orador Luis L. León y aparentemente también otro de sus conocidos capitalinos, Luis Malváez. Para esos comicios se estrenaría una nueva ley orgánica electoral estatal que confirmaba la exclusión de enemigos de la revolución constitucionalista. [80] Y si bien no eran plena o verdaderamente competidas, los candidatos y sus padrinos las tomaron en serio. De la Huerta e Ignacio L. Pesqueira parecían correr más libres. Gozaban su prestigio antiporfirista, ser maderistas de primera hora y sus vínculos con la tribu Yaqui les añadían arraigo popular. De la Huerta con perfil civilista y disposición *renovadora* parecía tener el apoyo de Calles, el itinerante gobernador saliente con funciones de secretario de Industria. A Pesqueira lo apadrinaba Carranza, pero pese a su fama como militar enfrentado contra Huerta no tenía los

[79] GUZMÁN ESPARZA, Roberto. *Memorias de don Adolfo de la Huerta según su propio dictado*, Ediciones Guzmán, México, 1957, p. 124. El libro apareció antes de la muerte de Montes de Oca sin que él lo desmintiera. Es la única mención del ex presidente hacia él pese a que mantenían correspondencia. Conociendo su situación, Luis intercedió ante Cárdenas para devolverle sus casas de Hermosillo. Los otros acompañantes que mencionó de la Huerta fueron el profesor "Pedro Rodríguez Sotomayor, Mario Hernández, Juan Córdova, Alfonso Leyva, Benito Peraza y un obrero de Cananea apellidado García".

[80] MARCOS DE LA CRUZ, Eduardo, *Conciliación y discordia en la Sonora revolucionaria. Un estudio histórico sobre elecciones "no competitivas" al gobierno local, 1917-1919*, El Colegio de Sonora, Hermosillo, 2012.

mejores apoyos militares sonorenses. Los otros contendientes eran Ignacio Conrado Gaxiola y Miguel S. Samaniego. Del acaudalado comerciante Gaxiola se rumoraba que era apoyado por Obregón y por el gobernador interino Cesáreo G. Soriano, con quien estuvo envuelto en escándalos que deterioraron su imagen. El candidato débil era Samaniego, crecido militarmente en la brigada García Morales y también subordinado de Calles, quien también parecía alentar su participación, aunque el guaymense le guardaba algunos enconos.

De la Huerta recibió apoyos mejor organizados siendo importantes los de los partidos Revolucionario Sonorense (PRS), Obrero de Cananea y los consabidos clubes de localidades claves. Entre los fundadores del PRS figuraba Luis L. León. Él arribó a Sonora como miembro de una comisión enviada por la Escuela Nacional Agraria (ENA) de San Jacinto.[81] Por entonces guardaba amistad con Montes de Oca, pero en algún momento posterior se alejaron política y personalmente.[82] León sería conocido por su habilidad para intrigar, su oratoria y tauromaquia. Es posible que se hubiesen conocido desde tiempos porfirianos en la ciudad de México, cabe también la posibilidad de que haya sido en la de Juárez, de donde era oriundo León. Con más seguridad los debió unir su gran afición por la tauromaquia.[83] En su infancia, León debió haber visto una amplia variedad de

[81] GÓMEZ, Marte R., *Vida política contemporánea. Cartas de Marte R. Gómez*, t. II, FCE, México, 1978, p. 257 y 258.

[82] García Beraza lo atribuyó a la inmoralidad de León. Montes de Oca conocía sus excesos en la secretaría de Agricultura; entre "chapingueros" se comentaba que era el "Ministerio de Celia Padilla", aludiendo a su vedette preferida. Véase Sepúlveda a Marte R. Gómez, *ibidem*.

[83] Doc 43219, "los unía su interés por los toros".

peleas de toros que ya no eran comunes en la ciudad de México.[84] León sí se tiraba al ruedo, lo que lo volvió muy popular entre jefes villistas. Él afirmaría que Calles también lo reconoció por su arte.[85] Como miríadas de jóvenes, León circuló en varias filas de revolucionarios norteños antes de alejarse de estas por el cisma de 1915. Siguiendo sus "crónicas" se habría entregado profesionalmente a su pasión en el ínterin previo a la campaña relatada, de 1919, donde "olvida" mencionar a Luis.[86] Gracias a esa campaña y a sus dotes oratorias, León inició su larguísima trayectoria legislativa, figurando en 1918 como diputado federal por Sonora; dos años después lo sería por Chihuahua y en 1924 por el Distrito Federal. Esta era una de las trayectorias a las que aspiraban muchos de los jóvenes revolucionarios, pero no fue la que siguió Luis.

Montes de Oca continuaría cercano a Ignacio C. Enríquez. Desde el final de 1918, el ingeniero refiguraba a la cabeza de "fuerzas paramilitares" y/o "defensas sociales" de Chihuahua.[87] Después de desplazar a Murguía a Tamaulipas, Carranza recuperaba ideas discutidas con Enríquez años atrás. Las básicas eran fortalecer las defensas sociales, acercar a antiguos hacendados para realinear a los paramilitares y desarrollar programas de apoyo agrícola (incluyendo créditos). Carranza intentaba hacer las paces por abajo y por arriba, pero seguiría sin solucionar las tensiones entre autoridades militares y el gobierno civil. Con la oligarquía llevaba acuerdos en sigilo, incluso contrariaba los argumentos del gobernador

[84] Contra buffalos [sic], leones y coyotes en la popular plaza de toros de Juárez; cfr, DORADO ROMO, David, *Ringside seat to a Revolution. An Underground Cultural History of El Paso and Juárez: 1893-1923*, Cinco Puntos Press, El Paso, Tx., 2005.

[85] Véase, LEÓN, Luis, *Crónica del poder*, FCE, México, 1987.

[86] *Ibidem*, p. 232; pero los olvidos de estos políticos medianos son tan selectivos como su memoria; al "señor Montes de Oca" sólo se referirá una vez, cuando resultó ineludible.

[87] KATZ, *op. cit.*, p. 241.

provisional, Andrés Ortiz. Carranza era más obsecuente con las elites viendo cómo se diluían sus apoyos en el ejército.

Complicaciones de la política harían que Ortiz permaneciera fiel a Carranza durante el levantamiento de Agua Prieta, mientras que Enríquez, alineado con Obregón, ascendería nuevamente a la gubernatura. Este alineamiento no fue producto de un acuerdo planeado con anticipación sino, más bien, un fruto lateral del descontento contra Carranza. Hacia abril de 1920, Enríquez convocó a grupos de defensa social para valorar la idea de insubordinarse contra su intento de imponer a Ignacio Bonillas en la presidencia. La reunión tuvo lugar en Santa Isabel, poblado vecino a la capital estatal, hacia los últimos días de abril. Enríquez era asistido por el licenciado Alberto López Hermosa (defensor de Felipe Ángeles), el diputado Manuel H. Segovia y por Montes de Oca, entre otros personajes. Aparentemente redactaban un plan político justo cuando, por casualidad, un amigo norteamericano de Montes de Oca, que trabajaba en el muy próximo mineral de Cusihuriáchic, le regaló un ejemplar de *El Paso Herald* que traía la novedad del levantamiento y publicaba el plan de Agua Prieta. El proyecto del plan de Santa Isabel se convirtió en un manifiesto de adhesión que reconocía a Adolfo de la Huerta, legitimaba sus reclamos y designaba a Enríquez como cabeza de la rebelión en Chihuahua.[88]

Este fue el *trait d'union* de Enríquez con el movimiento que -a la postre- encabezó Obregón. Un punto que selló su alianza con el manco fue su rechazo al acuerdo que de la Huerta alcanzó con Pancho Villa. Disimuladamente, dados los desafíos de la coyuntura, ambos fingieron tolerarlo. Las camarillas sonorenses empezaban a decidir sobre la política nacional, aunque no sobre muchos detalles locales y aquí

[88] Las referencias al Plan de Santa Isabel son escasas, del archivo Montes de Oca se deducen algunas relacionadas con participantes de la reunión. Es posible que exista algún ejemplar en la colección del periódico *La Patria* que dirigía Silvestre Terrazas. Infortunadamente, no lo he tenido a la vista.

emergerían muchas tensiones. En este horizonte, Enríquez imprudentemente decidiría continuar el acuerdo carrancista de devolver antiguas propiedades a la oligarquía, "produciendo tal escándalo que el gobierno federal lo obligó a desistir".[89] El asunto era enredado pues Enríquez deseaba eliminar la posibilidad de que Villa tuviera bases para una nueva recuperación considerando las bondades abiertas por el acuerdo de pacificación que había alcanzado con el presidente provisional. Un acuerdo que le disgustó como sabemos por próximos a él, incluyendo a Montes de Oca, cuyos reclamos ya señalamos.

Unos años después, por Ortiz Rubio, pudo conocer otros detalles que debió reprobar: de la Huerta había entregado $50 000 pesos a uno de sus favoritos, Luis N. Ruvalcaba, con el pretexto de haber "estudiado" la escritura de la hacienda de Canutillo, que su gobierno entregó al Centauro para pacificarlo. Como el dinero habría salido del ministerio de Comunicaciones, que Ortiz encabezaba, esto habría motivado diferencias que continuarían ensanchándose.[90]

En todo caso, la participación de Enríquez en el movimiento de Agua Prieta afirmó su posición política colocándolo como un aliado importante para Obregón. A su vez, él colocó a Montes de Oca en un cargo estratégico para su proyecto y que no le resultaba desconocido: el consulado de El Paso, Texas.

Iría, entre otras encomiendas, a reorganizarlo. Ya antes, desde sus estancias en Nueva York, Montes de Oca adquiría más conocimientos de modelos para administrar oficinas. Los venía recomendando previamente a Enríquez y ahora, queriendo renovar, estudiaba autores como George Hugh Shepard.[91] Su interés concernía a su propio perfil profesional y

[89] KATZ, *op. cit.*, p. 261.
[90] ORTIZ RUBIO, Pascual, *Memorias*, Editorial Periodística e Impresora de México, México, 1963.
[91] SHEPARD, George Hugh, *The application of efficiency principles*, The Engineering Magazine Co., New York, 1917.

convergía con los cambios administrativos derivados de la nueva Constitución de 1917, además de recomendaciones de comisiones de expertos extranjeros (Kemmerer y Chandler) que visitaban México y presiones de sectores afectados por la revolución, etcétera.

Notoriamente, el biografiado lucía interesado por la reorganización administrativa gubernamental. Era un asunto de gran actualidad. Los diputados discutían la Ley de Secretarías y Departamentos, que reorganizó la administración pública y creó nuevas instituciones "técnicas", como los Departamentos (Establecimientos Fabriles y Aprovisionamientos Militares, Salubridad y Contraloría). Por regla general, las revoluciones ensanchan las estructuras de gobierno y suelen cuestionar la eficiencia de las instituciones heredadas. Estas eran cuestiones que seguía atento como orgulloso *auditor* profesional.[92] Infortunadamente, las nuevas instituciones que creó la modernísima Constitución (diputados *dixit*) no probarían –por su sola creación– mejorar la administración pública.

En todo caso, estos debates eran el pan de cada día para muchos personajes de la época que, como nuestro biografiado, se interesaban por razones del más variado tipo, por incorporarse al nuevo *stablishment*.

[92] Debió atender el debate sobre la duplicidad de funciones que aparentemente creaba la Contraloría y la idea de integrarla a Hacienda, lo que con sano juicio administrativo fue desechado; evitándose que el sujeto regulado fuera su propio árbitro. Un defensor de la separación fue Alberto J. Pani, ministro de Industria y Comercio; era "consciente del omnímodo poder del secretario de Hacienda". Argumentó que la separación era un gran paso "hacia la eficiencia, economía y moralidad de la administración pública". Infortunadamente, 14 años después, mudó a la opinión contraria y desde la Secretaría de Hacienda absorbió la Contraloría.
LANZ, José Trinidad, *La Contraloría y el control interno en México: antecedentes históricos y legislativos*, FCE, México, 1993, p. 190 y ss.; sus funciones eran supervisar el cumplimiento del presupuesto y castigar faltas administrativas de los funcionarios.

Asistente consular

Como vimos, Montes de Oca desempeñaba actividades de ayudante consular desde 1914-1915. Su carrera diplomática había sido intermitente y restringida a cargos auxiliares, pero esto cambió con el triunfo aguapretense. Entonces cobró importancia y se perfiló como un diplomático en ciernes. Era común que los subordinados de grupos militares importantes ascendieran a puestos consulares, ahí desarrollaban una amplia variedad de encomiendas y responsabilidades. Eran puestos de fogueo y prueba donde exhibían sus diferentes capacidades, lealtades o intereses. Desde luego, los consulados y embajadas también se emplearon como cargos de retiro político o simples sinecuras. Estas combinaciones no siempre eran provechosas y, claro, había numerosas rotaciones, disputas e, incluso, conspiraciones menores. En Nueva York, Montes de Oca fue testigo de algunas y también parece haber apoyado informalmente trabajos menores de agencias consulares de Arizona.

El 14 de mayo de 1920, cuando el cadáver de Carranza aún estaba tibio, el gobierno delahuertista le encargó recibir el consulado de El Paso, Texas, de manos de Alberto Ruiz Sandoval. Lo que hizo sin contratiempos e incluso conservando su amistad y contacto gracias a labores periodísticas de Ruiz en el diario *El Internacional*, en *La Voz de Chihuahua,* y por sus actividades de emprendimiento en la capital estatal. Nuevamente, "el agente financiero" Roberto Pesqueira, su viejo conocido, protector y aliado principalísimo sería el encargado de transmitirle las órdenes "de la superioridad".[93] *Motu proprio*, solicitó ampliación de personal ante el desorden que mostraba la oficina, por lo demás importante dada su colindancia con la transitada y activa Ciudad Juárez. En esa frontera residiría casi dos años como cónsul general de 2ª, viviendo con sueldo

[93] Cfr. Archivo SRE, Exp 4-9-38 "Montes, Luis de Oca. 1920-1923, folios 405.

asignado de $3 pesos diarios. Es posible que viviera en el consulado y sus gastos seguramente eran cortos; en sus tiempos libres gozaba de paseos serranos que no significaban erogaciones importantes.[94] Montes de Oca era gran aficionado a ellos, los disfrutaba y empleaba para despejarse. En El Paso ordenó el consulado e intentó desplegar las nuevas políticas. La inquieta plaza fronteriza requería personajes capaces y leales pues concurrían problemas de todo género que nutrieron sus experiencias con la ascendente clase política.[95] Pronto encararía duelos e intrigas con obregonistas reconocidamente célebres por su desmesurada ambición. Uno al que ya se le veía pinta, aunque seguía en posiciones segundonas era Gonzalo Escobar, quien lo acusó junto con el administrador aduanal de Juárez por "hacer declaraciones respecto al juego, contrarias con el sentir del Gobierno del Centro".[96]

Además de acusarlos con base en "declaraciones" descontextualizadas, Escobar "corroboró" otro agravante a su superior, el veterano General Eugenio Martínez: "lo que en plática le he dicho a usted de que estos señores son servidores incondicionales de Enríquez, conviniendo por lo tanto sea removido referido Cónsul". Martínez en mensaje cifrado y calificado de "muy urgente", le solicitó el "texto de declaraciones hechas por el Sr. Montes de Oca y Administrador, Aduana Juárez", por ser de interés del presidente Obregón.[97] El mismo 23 de febrero, Escobar envió el encabezado de tan polémicas declaraciones: "Los juegos y el retiro de las fuerzas federales de C. Juárez. El gobierno del Centro puede estar en su papel, pero el del Estado está en el suyo, así opina el C.

[94] "En la sierra recibí impresiones de las más gratas que he tenido. Créame que tengo hecha la decisión más firme de ir a pasarme a las montañas una temporada larga para mí solaz y salud", escribía el cónsul a su amigo el agente financiero en Nueva York Manuel Gómez Morín, cfr. AMGM, Personal, 3265, Montes de Oca, Fo. 227, enero 13, 1922.

[95] Para esa intensa vida política y económica, véase DORADO, *op. cit.*, 2005.

[96] G. Escobar informa al Gral. E. Martínez, doc. 24, febrero 22, 1921.

[97] E. Martínez a G. Escobar, doc. 26, febrero 23, 1921.

Cónsul General de México en El Paso, quien establece en sus declaraciones la diferencia que existe en otras concesiones y la actual".[98] Este era el crimen por el que se lo debía remover.

En paralelo ocurría la confrontación entre Obregón y Enríquez. Ésta, desde luego, era la que realmente importaba y tenía por fondo la penuria del gobierno estatal debida a destrozos acumulados de diez años de guerra. Enríquez le pedía comprensión por buscar "fuentes adicionales de ingreso" y reiteraba su solicitud para que cumpliera con la "ayuda" prometida del gobierno federal. Mientras, Obregón enarbolando su campaña moralizadora amenazaba cancelarle la "ayuda" si no clausuraba los casinos juarenses. Enríquez justificaba su petición en el "aumento de profesores y mejora de sus sueldos", la construcción de escuelas, obras indispensables para Juárez y los adelantos de su proyecto irrigador del río Conchos. Afirmó compartir su interés por establecer "un régimen de moralidad y edificación para nuestro pueblo" y su acuerdo para desaparecer las casas de juegos, pero pensaba que esto sólo podría hacerse si, además del presupuesto de instrucción y policía rural que había acordado con Hacienda, le prestaba a su gobierno un millón y medio de pesos anuales. Si esto ocurría, Enríquez podría renunciar a la concesión de los juegos que producía "dos millones veintiún mil pesos".[99] Obregón pudo haber descreído de Enríquez, pudo pensar que deseaba enriquecerse o imaginar cualquier otra cosa, pero no ignoraba que el fondo del asunto era real.

En esta circunstancia los motivos de tensión entre Montes de Oca y Escobar eran menores; controvertían la interpretación sobre cómo aplicar las leyes de juegos, aspecto por lo demás, irresuelto o ambiguo desde el carrancismo. Al margen de rivalidades personales o fintas políticas implícitas,

[98] G. Escobar informa al Gral. E. Martínez, doc. 27, febrero 23, 1921.

[99] Cfr. AGN, FAO, Expedientes relativos a Gral. Ignacio C. Enríquez, Leg. 425 - C – 4. El asunto prorrogó su solución y aún en septiembre de 1921 continuaba indefinido.

la discrepancia conducía a otros asuntos que rebasaban las competencias del general y el cónsul. Escobar deseaba magnificar la tensión del conflicto y aprovechar el "boom" de los juegos fronterizos, bien para enriquecerse o incrementar su poder en la plaza. Su control continuó siendo objeto de disputa, poco después se abriría otro flanco de ataque hacia Enríquez y Montes de Oca. En esta ocasión el tramado se urdía con el diputado Luis L. León y el presidente municipal de Juárez; ellos "alertaron" al subsecretario de Gobernación, José I. Lugo, por la campaña hostil de *La República*. A decir de los denunciantes el diario de El Paso era "completamente sedicioso, no obstante, recibe ayuda gobernador Enríquez y Cónsul Montes de Oca, mejor dicho, propietarios dicha publicación".[100] Como se aprecia, parecía una campaña de acusaciones con fines de descalificación más amplios. Acaso también perseguían abrir el abanico de sus propios negocios. La frontera facilitaba que coexistieran negocios blancos, grises y negros; los segundos creaban contratiempos al gobierno obregonista que en ese entonces hacía malabares para alcanzar el reconocimiento diplomático de Washington y carecía de recursos para atender problemas, incluso, de municipios importantes.

La política prohibicionista era una puerta giratoria: ofrecía obstáculos y oportunidades a comercializadores y políticos. El indignado Obregón reiteró a Enríquez su deseo de "velar por la moralización administrativa y combatir el vicio del juego que tanto desprestigio ha reportado para nuestro país"; insistió que no concedería excepciones justo cuando extirpaba las casas de juegos del Distrito Norte de la Baja California.[101] Enríquez debió entender este forcejeo como otra de las famosas

[100] Véase, AGN, FAO, Ignacio C. Enríquez, Leg. 428 - R-16. Lic. J. I. Lugo telegrama cifrado a F. Torreblanca, 17 de mayo de 1921. Remitiendo ejemplares de *La República*.

[101] Gómez Estrada recuerda que Obregón también negó a José I. Lugo recabar impuestos de los garitos de Mexicali para construir un ferrocarril,

fintas y dobles medidas del manco; sabía que él resolvería el asunto discrecionalmente y constató que los juegos no se "extirparían" de aquel Distrito. Obregón conocía bien muchos negocios grises y, por lo general, los atendía cuidadosamente; con discreción averiguaba circunstancias, involucrados, motivos y horizontes. Su experiencia era vasta, conocía personalmente a los más importantes empresarios fronterizos de Arizona. Cabe recordar que la "Ley seca" –la prohibición de elaborar y consumir licor– comenzó en 1916 en Arizona, cinco años antes que el resto de Estados Unidos. Sin duda, este hiato dio a esos empresarios fogueo y contactos con autoridades mexicanas que otros experimentaron después. Por sus intereses empresariales y sus largas estancias en Nogales, Arizona,[102] Obregón trataba a los empresarios conocidos como los Border Barons: W. Bowman, James N. Crofton, Baron de Long y a su subordinado Abelardo L. Rodríguez;[103] personajes también conocidos por de la Huerta y Calles.[104] Nogales, el ex rancho de doña Ana Salazar de Elías, se había convertido en un verdadero baluarte del obregonismo. Baste recordar que el célebre alcalde de Huatabampo inició ahí su campaña por la presidencia el 27 de octubre de 1919.

cfr. GÓMEZ ESTRADA, José Alfredo, *Lealtades divididas. Camarillas y poder en México, 1913-1932*, UABC-Instituto Mora, 2012, p. 93.

102 Él vivió intermitentemente ahí entre 1916 y 1919, arrendando la bella casa de Próspero Sandoval; cfr. FAPECFT, FAO, Gav 12, exp S-028720, MFN 1803, Inv. 1790. Próspero fundó el *First Sandoval National Bank* que años después vendió a Bracey Curtiss, quien le denominó *First National Bank of Nogales* y que a su muerte adquirió Bowman.

103 Cfr. GARCÍA, José Ramón, *Rousing Tales from the Line City*, Nogales, Az, s.e., 2015; ANAYA, "Calles", 2020.

104 Carta de Bowman a Obregón del 17 de agosto de 1920, exp. 204, inv. 3080, gav. 20, FAO-FAPECFT; esbozándole "el arreglo primitivo que tuve con el sr. de la Huerta cuando era gobernador de Sonora…, importar 331 barriles de wiskey y partir las ganancias con las Escuelas Cruz Gálvez" para huérfanos que fundó Calles. Además, Bowman presidía la Compañía Comercial de Sonora y Sinaloa fundada en 1916 por B. Trasviña y A. Cubillas, socios garbanceros de Obregón. García, op. cit., p. 25.

Cómo no recordar que Obregón, "el rey del garbanzo" presidió la Cámara de Comercio de Nogales, Sonora, en 1919 cuando Benjamín "Ben" Trasviña fue vicepresidente. La mención de Trasviña es importante porque él y Alberto Cubillas fundaron la Compañía Comercial de Sonora y Sinaloa, S.A. (SONSICO), cuyo primer socio, posteriormente, sería Bowman. Al triunfo de Obregón, Trasviña fue nombrado cónsul general en Nueva York, pero su repentina muerte en Reventadero, un asentamiento petrolero cerca de Tampico, cuando auditaba un fraude cometido por militares en enero de 1924, terminó por oscurecer la compleja relación que guardaba con el ex alcalde de Huatabampo.[105]

De Abelardo Rodríguez, personaje con arraigados y oscurecidos vínculos nogalenses, sólo recordaremos que reconoció a Obregón y Calles como superiores jerárquicos y socios clave de su afortunadísima carrera empresarial. Por Nogales fluía la comercialización agropecuaria de Obregón, además de sus buenos vínculos con SONSICO tenía una agencia de importación y exportación que le administraban Manuel Vargas e Ignacio Gaxiola.[106] Trabajador modesto, Vargas sostuvo la empresa cuando sus negocios decayeron entre 1917-1918; su lealtad fue recompensada al ser designado director de la Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Agricultura (CPOIA). La extendida familia Gaxiola permanecería vinculada con Obregón y Rodríguez; un hermano de Ignacio, Roberto, fue correo obregonista para tratar el asunto de Ciudad Juárez con Enríquez. Calles también cultivaba intereses en Nogales, donde estaba la sucursal más importante de su *Compañía Bancaria Mercantil y Agrícola de Sonora*; conocía de sobra esa tierra y su importancia para el suroeste norteamericano. Sus concesiones

[105] Cfr. GARCÍA, J.R., *Rousing*, 2016, pp. 23 y ss.

[106] Con Enrique Contreras e I. Terminel fundaron (1919) el cine Lux en Nogales sin descuidar los negocios del general. FAPECT, FAO, exp. V-5/305, inv. 1053.

mineras, explotaciones algodoneras, agencias aduanales y bodegas lo manifestaban. Eran negocios privados que frisaban el interés público y áreas afectadas por tensiones binacionales. En esas ambiguas fronteras, las grisáceas distinciones entre intereses públicos y privados se diluían fácilmente. En la coyuntura de la rebelión delahuertista, Rodríguez convenció a Obregón de mantener abiertos casinos en los que tenía intereses. Abelardo aportaría grandes cantidades de dinero que cimentarían la victoria sobre esos rebeldes.[107]

La tensión juarense que relatamos apenas era distinta a la nogalense, diferían tiempos, actores, publicidad y las soluciones que recibieron. El resumen era que, en Juárez, durante 1920 los casinos y concesiones de Ike Alderete habían sido cerrados[108] y las alternativas aún no parecían haber desarrollado todo el potencial de negocio asociado con la prohibición. Adicionalmente, Gonzalo Escobar parecía estar interesado por incorporarse a ese floreciente ramo empresarial, donde dos funcionarios menores le estorbaban.

Probablemente, el impaciente Escobar desconocía que Obregón acordó con de la Huerta la designación de Montes de Oca para la plaza.[109] Resolución en la que debió participar Enríquez, e incluso Calles, su secretario de Gobernación, pues ellos entendían y solían atender complicaciones relacionadas con Chihuahua. Además de sus misiones comerciales y diplomáticas, otra tarea principal de Montes de Oca era coordinar un pequeño grupo de espías que seguían a compradores de armas de la Shelton-Payne Co., y otras empresas y expendios militares. Montes de Oca también informaba de actividades de antiobregonistas, antienriquistas, villistas, carrancistas y ex

[107] Como recuerda GÓMEZ ESTRADA, *op. cit.*, p. 93: "la importancia del nuevo movimiento armado, dirigido a socavar al débil estado revolucionario, no podía compararse con la construcción de una vía férrea. Obregón dejó a un lado sus escrúpulos y aceptó la propuesta de Rodríguez".
[108] Véase DORADO, *op. cit.*, p. 268.
[109] FAPECYFT, Embajada EUA, 1918-1928, MFN 76, exp. 070101, inv. 23.

federales de Texas y Juárez.[110] Con seguridad, le comunicaba a Pesqueira las informaciones confidenciales que reunía y de él conocía noticias sobre los avances pacificadores en otros estados. No es fácil precisar si Escobar conocía detalles de estas u otras misiones, pero es evidente que no se coordinaba con Montes de Oca para realizarlas. Y esta disfuncionalidad era un asunto importante en la carta que el cónsul escribió a de la Huerta y que referimos extensamente.

En sus declaraciones sobre "el juego", Montes de Oca externó sus convicciones. Podría suponerse que fue ingenuo al mostrarlas, pero lo creyó oportuno y, además, pareció sentirse apoyado para hacerlo. Su preocupación respondía al drama cotidiano de carecer de recursos para intervenir en problemas que sufrían esas colectividades armadas y enconadas por desprecios, xenofobias, pobreza e impunidad, entre personas vulnerables como los huérfanos y viudas que ahí se refugiaban. Esas mezclas eran *cocktails* muy explosivos y la frontera aún estaba caliente.[111] Así, allende el aspecto moralizador subyacente al lema de la reconstrucción obregonista, en su postura, Montes de Oca reclamaba el aspecto organizativo y la orientación para sentar las bases de una paz distinta. En todo caso, el cónsul buscó que su respuesta fuera conocida por Obregón

[110] *Ibidem* y doc.182, enero 25, 1925. Todas las facciones tenían este tipo de grupos en estas plazas; el de Montes de Oca se integró por personajes de fácil identificación: Víctor Carusso, Jesús Gutiérrez, Vicente Visconti, Joel Quiñones, Alberto Gamiochipi, Rafael Sánchez Acevedo y otros dos agentes no identificados. La influencia villista sobre la ciudad había disminuido, ya no tenía su consulado y Carusso, otrora proveedor de armas, se le había volteado mientras los Gamiochipi publicaban aún *El Paso del Norte*. Véase DORADO, Romo David, *Ringside Seat to Revolution: An Underground Cultural History of El Paso and Juárez: 1893-1923*, Cinco puntos press, El Paso, Texas, 2005, p. 6 y 268.

[111] En junio de 1919, Villa la atacó por última vez y casi provocó otra intervención. Véase, e.g., VELASCO, Felipe ("Don Nadie") S.f, *Heroica defensa de ciudad Juárez. La verdad de los hechos. Carácter y valor del soldado mexicano. Invasión de tropas americanas y su pronta evacuación*, Librería y papelería La Ideal, El Paso, Texas, s.a.

vía Pesqueira; incluso es probable que de la Huerta y Calles también le comentaran algo. *Motu proprio*, Pesqueira ya había protestado ante Calles por el retorno de Escobar, pues presumiblemente conocía excesos cometidos un año atrás.[112] Mientras la tensión se neutralizaba es posible que Montes de Oca recibiera amenazas pues, en el ínterin, solicitó licencia para ausentarse de la plaza.

Resuelta la intriga, Montes de Oca se ocupó de otras tareas más interesantes. Algunas de ellas fueron asistir a Enríquez en la Ley Agraria, en el estudio de la Ley Orgánica Municipal (que suponía una importante sección electoral y hacendaria) y en esbozar un proyecto para un Banco Agrícola. Sobre estos proyectos mantuvo correspondencia con Manuel Gómez Morín durante el final de diciembre de 1921 y las tres primeras semanas de 1922; por él sabemos que regresó a El Paso al iniciar 1922, lo que lamentó pues significaba que no prestaría "su eficaz ayuda al General Enríquez, para el beneficio de Chihuahua".[113] En El Paso mostró su interés por las repatriaciones de familias chihuahuenses expulsadas por la violencia.[114] Con Villa avecindado en Canutillo y sin oponentes

[112] FAPECYFT, PEC, Gav 61, exp 144, Inv. 4487, Montes de Oca a Pesqueira, abril 6, 1921. Le adjuntó carta a "su común amigo Adolfo (de la Huerta)", que le pide leer atentamente. Como Enríquez iría a la capital le pidió sensibilizar a Obregón sobre el modo de atender estos asuntos.

[113] Gómez Morín a Montes de Oca, 28 de diciembre, 1921 y de enero 19, 1922, respuesta de Montes de Oca del 13 de enero. En su correspondencia se aluden algunas cartas perdidas, cfr. AMGM, Personal, 3265, Montes de Oca, Fo. 227

[114] Cfr. FAPECYFT, PEC, Gav 53, Exp. 1, Inv 3783, Leg. 3, El Paso, Tx, Montes de Oca, Cónsul General a Gral. Calles, Srio Gober, abril 22, 1921. Introduciendo a miembros de la Junta Colonizadora de Las Palomas, Chih., quienes buscaban establecer una colonia para "dos mil familias que han estado repatriándose". Montes de Oca facilitó su transporte a la capital y esperaba que Calles "los ayudara para regresar". En 1916 había no menos de 6,500 refugiados y para 1927 no menos de 72,000 de una población base de alrededor de 32,000 mexicanos hacia 1913. Cfr. DORADO, *op. cit.*, p. 197 y 214.

importantes a la vista para Obregón, muchos mexicanos cansados de la guerra creían que, finalmente, había llegado la paz.

Por su trajinar entre El Paso y Ciudad Juárez o a través de sus numerosos compañeros integrados a la red consular, Montes de Oca facilitaba tratos comerciales, diplomáticos y políticos; su buen talante redundaba en nuevas relaciones, amistades duraderas o en consolidar las que tenía; esto último sucedió con Silvestre Terrazas quien editaba su periódico *La Patria* en El Paso Street desde 1919. Silvestre había mediado discretamente entre Villa y Carranza, pero sus tareas secretas se diluyeron con el triunfo aguapretense. Otros personajes con los que se frecuentaba eran Héctor Escalona, Manuel y Pedro Prieto, Joaquín Pedrero, Celestino Ortiz y su viejo conocido Jorge U. Orozco, pero no pasaba lo mismo con Luis L. León quien ya destacaba como orador y propagandista del obregonismo. Otras actividades usuales eran tratar con empresarios y funcionarios norteamericanos, como E. W. Kayser, vicepresidente del First National Bank de El Paso, quien lo respaldaría en años venideros.

De esos múltiples contactos emergería el "Círculo Chihuahuense", asociación que como la miríada de pequeños clubes surgidos de convivios cotidianos servía para ventilar deliberaciones políticas, económicas, culturales y cohesionaba a personajes afines para apoyar otros objetivos. El "Círculo" ofrece una idea del multiforme grupo de personajes que se daban cita en esa frontera; posteriormente, como sucedía con otros clubes sociales, extendió sus reuniones a la capital chihuahuense y a la de la república (en avenida 16 de septiembre, número 23). Entre sus promotores y concurrentes figuraba el ex torero agrónomo y "cromista" Luis L. León, quien ocuparía la secretaría de Agricultura. Varios empresarios juarenses, como Luis R. Álvarez, del conocido y controvertido periódico El Sol cuyos cambios de filiación política serían tan comunes como su afición por el dinero; Carlos Cervantes o el mugiquista Ulises Irigoyen y su socio Enrique Martínez Sobral, varias veces alto funcionario de Hacienda. Otros dos

personajes que colaborarían formal e informalmente de cerca con Luis y que atendían a sus reuniones eran Juan Francisco Urquidi, de conocida familia chihuahuense, también periodista y representante de Carranza en Washington; así como su amigo de juventud, el juchiteco Liekens quien había militado en el estado mayor de Obregón y unos años adelante ocuparía ese consulado fronterizo y otros europeos, incluyendo el de Hamburgo. Otros, como el coronel Jesús Antonio Almeida, quien ocuparía la gubernatura unos años después, se incorporaron más tarde. Para corroborar su pertenencia, los miembros del "Círculo" nombrarían a Montes de Oca chihuahuense honorario; por tal motivo, podríamos señalar que este transterrado resguardaba tres ascendencias: la natural, la referida y la sonorense ganada por sus cercanías y vínculos con varios de sus clanes más relevantes.

Su interés por los asuntos de Chihuahua se formó recorriendo sus barrancas y sierras a caballo, en desvencijados *fordingos* o en los también populares *Montague*. Con ánimo de atenuar las contradicciones sociales y crear un futuro más estable participó con Enríquez en formular una ley agraria estatal. Intercambió ideas con diputados locales y consejeros interesados en promoverla. En este asunto, como en tantos otros, es imposible asignar paternidad a la idea de fraccionar latifundios y crear colonias militares –con milicianos de las defensas sociales– o fortalecer la pequeña propiedad pues estaba extendida en toda la república. Es bien sabido que varios estados habían adelantado en esos propósitos. Reconociendo peculiaridades históricas, geográficas, productivas, sociodemográficas y fronterizas, Enríquez meditó una ley cautelosa.[115] Esta ostentó su apellido, priorizó la irrigación para las pequeñas propiedades y descartó constituir ejidos.

[115] De su participación véase, GÓMEZ MONT, María Teresa, *Manuel Gómez Morín, 1915-1939: la raíz y la simiente de un proyecto nacional*, FCE, México, 2008, p. 136; sobre la cautela, cfr. DOMÍNGUEZ RASCÓN, Alonso, *La política de reforma agraria en Chihuahua, 1920-1924: sus efectos hasta 1940*, CONACULTA-INAH, Plaza y Valdés Editores, México, 2003.

Era complicada pues intentaba conciliar a tirios con troyanos, mediante mecanismos distintos al ejidalismo y cuidando aspectos técnicos agrícolas; por ella, Enríquez sería identificado como antiagrarista, una caracterización que escondía importantes circunstancias locales y desacuerdos entre los grupos políticos más relevantes.

Al comenzar 1922, Montes de Oca retornó a la frontera permaneciendo más establemente. Recuperó su tren de actividades y su primer empeño fue preparar un encuentro con representantes locales de la "Asociación Nacional de Hombres de Crédito"; organización de relieve nacional interesada en los problemas del comercio fronterizo. Una de sus reuniones más importantes ocurrió en el Hotel Sheldon de El Paso, la tarde del 15 de febrero. Sus contrapartes eran A.A. Martin, T. E. Blanchard y Zach Lamar Cobb, antiguo recaudador aduanal de El Paso y consejero presidencial para el comercio fronterizo con México. Los resultados del encuentro se transmitieron a los gobernadores de Texas, Pat M. Neff y de Arizona, Thomas E. Campbell. En lo fundamental, Montes de Oca discurrió sobre la nueva paz que se instalaba en el país y las oportunidades abiertas a inversores estadounidenses. En su tono podría percibirse algún viso de inexperiencia, pero lo más llamativo era su interés por destacar ventajas comparativas de México respecto a Latinoamérica. Dispondría de otros ejemplos y advertía que, para comerciar con Brasil, los Estados Unidos aún tenían varios desafíos por resolver en su marina mercante y para ganar presencia en China debían conocer sus mercados, al menos como los conocían los japoneses.[116] Lamar Cobb dirigió un discurso más político sugiriendo que correspondía al presidente Harding destrabar la relación con su vecino. Evidentemente, Lamar Cobb y Montes de Oca sabían de los encuentros que preparaban sus gobiernos y que darían lugar

[116] Cfr. Commercial interests of the United States being sacrificed by diplomatic deadlock doc. 52093.

al Convenio de la Huerta-Lamont y a convenciones sobre reclamaciones (conocidas imprecisamente como "Tratados de Bucareli"), durante el verano de 1923.[117]

También estaba enterado que en octubre (1921) Thomas W. Lamont, alto jefe de la casa Morgan y presidente del Comité Internacional de Banqueros (CIB), había visitado a Obregón en México para conversar extraoficialmente sobre la reanudación de pagos de la deuda mexicana. Pero esos eran asuntos mayores que no concernían a funcionarios como Cobb y Montes de Oca, a estos les correspondía propiciar la normalización comercial cotidiana y destensar las pequeñas rispicencias diplomáticas. Confirma esta sensibilidad que Montes de Oca conociese la estancia del secretario de Hacienda en Hermosillo; por entonces de la Huerta tenía la doble cachucha de gobernador con licencia y ministro federal y se encontraba allá renovando su permiso ante su congreso.[118]

Al finalizar marzo, Montes de Oca preparó un memorándum para Enríquez que nutriría la discusión en torno a las reformas de la ley electoral y municipal. Su objetivo era resaltar un flanco de interés general: inducir responsabilidad entre la ciudadanía. Una tarea hercúlea y controversial que, a la larga, no prosperó. No cabe referir todos sus detalles, sonaba a discurso catoniano y pretendía garantizar la representación de minorías, separar la política federal de la local, lastimar "la dictadura de las maquinarias políticas" y (otro punto conocido en constituciones decimonónicas) sugería considerar la posi-

[117] Es incorrecto denominarlas como "Tratados" porque no fueron ratificadas legalmente por los Senados. Sin embargo, estas conferencias fueron ampliamente usadas por los adversarios de Obregón para desprestigiar su alicaído nacionalismo.

[118] Siguiendo una ruta usual de traslado, quizá la más rápida con la capital, de la Huerta pasaría el 20 de abril de Nogales, Arizona a El Paso. Es posible que al encontrarse con Montes de Oca pudieran comentar algunos asuntos de actualidad, como sus preparativos con el Comité Internacional de Banqueros o el del reconocimiento del gobierno de Obregón.

bilidad de restringir el voto cuidando calidades como la "vecindad", edad, "conducta y moralidad", pago de contribuciones municipales u "ocupación honesta". Sin duda, eran ideas moderadas, incluso anacrónicas, pero no exageremos pues era un simple recordatorio "privado" que reconocía la imposibilidad de restringir el voto a analfabetos (una gran mayoría de la población masculina en edad de votar) y que, sobre todo, perseguía constituir recursos lícitos para desahogar a los ayuntamientos.[119] Tampoco está de más mencionar que el intercambio respondía a conflictos por impuestos originados en 1921.[120] Conflictos prorrogados luego que la legislatura estatal retiró al ayuntamiento de Juárez, la facultad de conceder permisos para casinos y cantinas. Asunto que, como vimos, era la raíz de los desencuentros de Escobar y Montes de Oca.

Así pues, en los proyectos referidos, en los objetivos del "Círculo Chihuahuense" o en su actividad consular, Montes de Oca procuraba fines con contenido social. Era difícil introducir un nuevo orden con gobiernos débiles ante poblaciones más demandantes. No es claro que sus esfuerzos hayan cristalizado en logros importantes durante su estancia en El Paso, Juárez y Chihuahua. Hizo lo que pudo y consiguió amistades duraderas. No menos cierto es que en esa frontera se evidenciaba, cada vez más, el desenlace de la primera guerra mundial y los efectos de la pacificación obregonista. Uno de sus contrastes era que las actividades de opositores disminuían. En conjunto estos cambios geopolíticos también propiciaron que Montes de Oca fuese elegido para una representación europea de mayor valor estratégico. Hamburgo fue el consulado y puerto elegido.

[119] Montes de Oca también envió el memorando a Gómez Morín para conocer sus opiniones. Infortunadamente no subsiste su respuesta. Cfr. AMGM, Personal, 3265, Montes de Oca, Fo. 227, abril 4, 1922.

[120] SANTIAGO QUIJADA, Guadalupe, *Propiedad de la tierra en Ciudad Juárez, 1888 a* 1935, El Colegio de la Frontera Norte, UACJ, New Mexico State University, Colección Paso del Norte, Tijuana, 2002, p. 102 y ss.

Con 28 años Montes de Oca tuvo contacto por primera vez, en sentido amplio, con la cultura alemana. No es claro si leía y hablaba su idioma, aunque por su inquieto carácter intelectual debió intentar dominarlo; tenía facilidad de acceso por su buen dominio del francés e inglés (como es sabido, el alemán reconoce al francés como lengua de prestigio y recoge muchas expresiones idiomáticas). Además, por su talante estudioso, plausiblemente tomó clases para empezar a dominarlo. Sin embargo, hay poca evidencia de que lo conociera y hablara bien.

Creo que el acervo que conserva su biblioteca puede ser un índice del punto. Si dejamos al lado ediciones "hispanas", cualquiera que revise su biblioteca personal, o sus adquisiciones de libros durante esa y las subsiguientes décadas, fácilmente confirmará el predominio de ediciones inglesas, seguidas por las francesas e italianas para finalizar con muy escasas de lengua alemana.[121] En los franceses encontrará filosofía clásica, literatos consagrados, estudios administrativos, urbanos, de transportación, economía e historia, pero ya no es posible localizar las novelas futuristas de Verne, o la colección del barón Haussmann, Marcel Poëte o el arte de la jardinería de su predilecto Édouard André, quien le inspiró al diseñar su casa de San Ángel, etcétera. Notoriamente y además de misiones específicas, los cargos consulares ofrecían numerosas posibilidades de disfrute, estudio, relaciones sociales, empresariales y actividades propiamente oficiales. No es fácil determinar en cuáles gastó más tiempo, aunque continuara su capacitación y disfrutara asistir a conciertos.

[121] No conozco ningún conteo de su biblioteca, pero enfrentaría el reto de registrar cambios por sus tres traslados: de su casa a la primera residencia del actual Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) en la colonia Roma, de ahí a Marina Nacional y, finalmente a su repositorio actual en Río Hondo, Tizapán; a escasas cuadras de su casa, lo que probablemente nutre otras confusiones.

Al discurrir sobre "la aproximación de Montes de Oca a las ideas liberales", Romero concede gran importancia a sus gestiones para lograr un intercambio de profesores universitarios de la Universidad de Hamburgo y del Instituto Iberoamericano de Hamburgo, así como crear una cátedra de economía e historia latinoamericanas.[122] A mí me parece un interés bastante común y compartido por otros diplomáticos. Montes de Oca lo había hecho antes y lo haría después, siempre buscó contrapartes interesadas en intercambios académicos; no fue el único de su generación ni tampoco el más pertinaz. Romero llama la atención a su carteo con Manuel Gómez Morín, cuya carrera despegaba con cargos importantes en Hacienda. Como el cónsul, Manuel era un magnífico representante de los brillantes y ascendentes jóvenes catrines que secundaron a encumbrados revolucionarios. Gómez inició su profesión en el despacho de Miguel Alessio Robles, quien también promovió su carrera pública.[123] Por circunstancias, como permanecer en Sonora durante el célebre verano de 1913, Alessio mantendría buenas relaciones con muchos revolucionarios sonorenses. Azares posteriores facilitaron que su discípulo fuera secretario particular del presidente de la Huerta. Incansable, permaneció vinculado a la Universidad como maestro y funcionario; había integrado la conocida generación de "Los Siete Sabios" cercana a Vasconcelos, Gómez era sensible a los intercambios académicos y saludó positivamente la iniciativa del cónsul, así como sus descripciones de los estudios desarrollados por el Instituto alemán sobre economía e historia, geografía, literatura, arte, filología, etcétera. Luis bosquejó el acervo: 12 000 tomos hispano portugueses y vastos archivos de prensa latinoamericana ordenados con profesionalismo. Sin duda, la idea era positiva y,

[122] ROMERO, *op. cit.*, pp. 44 y 45.

[123] Y también con él en la Secretaría de Industria y Comercio. Al parecer fue el general Salvador Alvarado quien lo relacionó con de la Huerta y Ruiz Esparza. Gómez se benefició de permanecer en la ciudad de México

mejor aún, fue que una idea similar de intercambio cultural fuera externada por el director del instituto, el filólogo Schaedel a Calles cuando este visitó Hamburgo en 1924.

Infortunadamente su iniciativa no prosperó; otras, más próximas, como la de Juan de Dios Bojórquez, Embajador en Guatemala y Delegado Especial de la Universidad Nacional en Centroamérica, para promover el intercambio intelectual, apenas rindieron frutos pequeños.[124] Dada la agobiante incultura nacional, cualquier intercambio de este género resultaba beneficioso. Romero recuerda que Gómez Morín, entonces director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, se comprometió a que Vasconcelos, secretario de Educación, apoyaría la iniciativa. Sin embargo, esto no aclara su desenlace. En principio porque, inopinadamente, las relaciones del ministerio con la Universidad no eran tersas y, además, menudeaban las tensiones intrauniversitarias que obstaculizaban esos pequeños proyectos. Una amplia literatura y muchos testimonios, atestiguan que la dispendiosa gestión vasconceliana no privilegió los intercambios universitarios. Esto no ayudó a Gómez quien lucía rebasado por falta de recursos y exceso de cismas.[125] Años después reflexionando sobre su gestión, comentó a Gabriela Mistral que pretendió "poner a los estudiantes de Derecho a la altura de los cambios que se daban en el mundo". En su actualización intentó introducir el estudio de las ciencias económicas, pero su decisión entrañaba audacia y causó desconcierto sin lograr derribar las barreras existentes. Recordaría que sus sucesores, "Aquiles Elorduy y Alfonso Pruneda no eran partidarios de sus iniciativas".[126]

[124] La comisión fue ordenada directamente por Obregón, FAPEC, FAO, gav. 28, exp. 22, inv. 4560.

[125] Por lo demás, son conocidas sus pertinentes reflexiones sobre el complicado asunto de la autonomía universitaria en la que abogó por matices técnicos (presupuestales y administrativos). De estos asuntos internos hay un testimonio importante en su correspondencia con Gabriela Mistral.

[126] Cfr. Commercial interests of the United States being sacrificed by diplomatic deadlock, doc. 52093.

Así pues, la intención de Montes de Oca, bien vista por el joven director universitario, no cayó en terreno neutro ni fértil; tensiones, prejuicios y otras prioridades imperaron. Es inadecuado exagerar el alcance de su propuesta; su carteo (diciembre de 1922 a junio de 1923) se ajusta al ritual de los trámites e iniciativas entonces usuales. Intercambiaban informaciones y propósitos sabiendo que no era fácil que prosperaran, así había sucedido con sus proyectos políticos y económicos para Chihuahua. Por su parte, Montes de Oca presentó la misma iniciativa al Canciller y a Juan F. Urquidi, otro amigo y futuro colaborador también de orígenes chihuahuenses.[127] Es probable que incluso lo hayan comentado estos paisanos entre sí o que lo compartieran con amistades que estaban presentes de otros modos en sus conversaciones, como los Robertos, Pesqueira y Casas Alatriste.

Una tercera razón, de orden más general, por la que no fructificó su iniciativa fue la atmósfera de intrigas entre políticos y generales desafectos con Obregón que condujo a la rebelión de la mitad de su ejército en 1923-1924.[128] En medio de estas aparecerán de la Huerta y Salvador Alvarado, dos personajes de primera línea con los que Gómez Morín resultaba muy identificado. Sin duda, la rebelión delahuertista lastimó seriamente el presupuesto y recortó gastos para la amplia, importante y controvertida gestión vasconceliana. Todo esto impidió que esa pequeña iniciativa cultural llegara a feliz realización. Pasarían tres años para que volviera a presentarse

[127] Proyecto para crear una cátedra de economía e Historia latinoamericanas en la Universidad de Hamburgo, enviado al C. Secretario de Relaciones Exteriores por Montes de Oca; copia a Juan F. Urquidi, doc. 42, junio 4, 1923.

[128] Sobre las motivaciones de los enconos personales de los hombres fuertes, véase HALL, Linda, "El deterioro de una alianza política: Álvaro Obregón y Adolfo de la Huerta, 1920-1924", en *Boletín FAPECT*, núm. 8, diciembre, 1991; y CASTRO, Pedro, "De la Huerta y Calles. Los límites políticos de la amistad" en *Boletín FAPECT*, núm. 23, sept-dic, 1996.

la iniciativa, ahora la presentaría el director de la biblioteca mexicana en la Universidad de Marburg.[129] Pasaría más tiempo para que el intercambio cultural con Alemania rindiera frutos constantes y sería relativamente ajena a la intervención de estos precursores. El fecundo intercambio, que por lo demás ya ocurría en otras áreas, sería mucho menos sistemático, mucho más aleatorio y triangular de lo imaginable, como lo corrobora el famoso y novelesco rescate del soldado filólogo Yuri V. Knorosov.

Por supuesto, sus inquietudes relativas a la promoción cultural, económica y política continuaron intactas; siempre que tuvieron oportunidad las apoyaron, e.g., las repitieron en los años treinta al ayudar a intelectuales españoles y, por cierto, no prefirieron especialistas económicos. Pero dejemos los interesantes y siempre enredados asuntos de los intercambios culturales para atender sus preocupaciones menos conocidas. Aquí destacaba su interés por las viviendas para trabajadores –incluso viajó a Frankfurt para conocer modelos– y por la navegación comercial. Aunque existe poca evidencia que respalde mi afirmación (su concesión en Baja California, unas revistas navieras en su biblioteca, cartas y memorandos) creo no equivocarme al señalar que fue una preocupación central de Montes de Oca en Hamburgo. Incluso es plausible que una de sus *misiones* consulares específicas fuera estudiar la adquisición de barcos. Otros cónsules tenían instrucciones formalizadas o informales de sentido similar. En todo caso, también es claro que él combinó esa inquietud con una cauta recopilación de información sobre productores de armas del norte de Europa. Después de todo es algo que ya había hecho en Nueva York y en El Paso.

Su primera misión era ampliar las relaciones con Alemania y consideraba que era clave incrementar la propaganda comercial. Eso fue lo que hizo bosquejando un tratado que

[129] HAGEN, Hermann B, *Las relaciones intelectuales entre Alemania y México*, t. IX, Talleres Gráficos de la Nación-SEP, México,1926.

comentó en México con el embajador Eugen Hill.[130] Compenetrado de sus encargos consulares tengo para mí que el análisis de materiales bélicos, buques y la apertura de canales comerciales eran actividades a las que Montes de Oca concedía tanta o más importancia que al estudio o análisis de la coyuntura política y económica alemana. Como se sabe, ésta atravesaba mil incertidumbres, luego de la fracasada revolución de 1918 y de los desastrosos Tratados de Versalles. En muchos sentidos 1918 fue un año mundialmente decisivo. Los analistas alemanes de esa época tendieron a sumergirlo en la oscuridad. Una suerte de negacionismo temprano iniciado con la confusa huida del káiser Guillermo II a Holanda, el desmoronamiento de la casa Hohenzollern y su aparente pérdida de influencia en la laberíntica y maquiavélica cesión del gobierno –por la elite militar derrotada– a los socialdemócratas encabezados por Friedrich Ebert.[131] Ebert se impuso liquidando a los radicales que encabezaron la rebelión de noviembre e intentó constituir un gobierno viable, pero la duda de si podría hacerlo era *vox populli* en toda Europa; la apresurada codicia y revanchismo francés avivaban ese temor. En enero de 1923, la ocupación francesa del Ruhr agravó la debacle económica alemana anticipada por Keynes. Los sentimientos encontrados renacían. Incluso a pesar del tristemente famoso *putsch de München,* crecían las simpatías por Alemania: la muestra más tangible fue que prosperara el Plan Dawes. No hay duda que el surgimiento del fascismo italiano y el

[130] Siguiendo su metódica costumbre redactó un memorándum en el que delineó "su campaña"; infortunadamente no lo he localizado en su archivo ni en el de la SRE. De su noticia y de los encuentros con Hill, véase su carta al Cónsul en Hamburgo, Enrique D. Ruiz, doc. 3317, mayo 26, 1926. Presumiblemente sugirió un programa amplio en el que algo se avanzó en dos años.

[131] Cfr. HAFFNER, Sebastian, *La revolución alemana de 1918-19*, Inédita editores, Barcelona, 2005.

socialismo soviético redefinían las posiciones políticas europeas y radicalizaban a sus pueblos y a sus *intelligentsias*. El joven liberal pudo interpretarlo genéricamente como un ascenso de fuerzas antiliberales que había que resistir.

Por obligación, –si se le requería– debía informar de problemas importantes. No es claro cómo era su procesamiento informativo, pero sí es claro que distaba de ser ingenuo; su experiencia periodística y revolucionaria lo prevenían de ese virus. Además, buscó asistencia de compatriotas capacitados, inicialmente de su amigo el doctor Luis Lara Pardo. Su confianza y apoyo mutuo se preservarían incólumes hasta su muerte, pese al carácter directo y la acrisolada independencia de criterio del afamado articulista político de *El Imparcial* y *El Mundo Ilustrado*. El doctor Lara destacó por su cobertura de la primera guerra mundial; sus oportunos y muy visitados reportajes para *Excélsior* le ganaron más fama. Esta se cimentaba en sus tempranos trabajos sobre la prostitución y en sus punzantes análisis sociopolíticos de los cambios de Díaz a Madero.[132] Sin duda, Lara Pardo influyó en la comprensión de la política centroeuropea de Montes de Oca durante las siguientes décadas. Constantemente, Luis lo buscaba para difundir sus análisis o para contrastar su percepción.[133]

Su amistad se afianzó con el traslado de Montes de Oca a París como cónsul. El nuevo cargo representaba un ascenso y era mejor pagado porque además del sueldo recibía una compensación por el trabajo extraordinario que suponía concentrar los fondos recaudados en Europa y cubrir los presupuestos de todas las representaciones mexicanas en ese continente. El traslado significaba una evaluación positiva de

[132] LARA Y PARDO, Luis, *La prostitución en México*, Imp. Vda de Ch. Bouret, México, 1908; y *De Porfirio Díaz a Francisco Madero*, Ediciones Botas, México, 1932.

[133] Una sencilla concierne a sus continuas reflexiones sobre el Plan Dawes. Sus artículos "De la situación económica en Europa" que ya aprovechamos para *El Economista*, cfr. Montes de Oca a Dr. Luis Lara Pardo, doc. 10891, julio 27, 1928.

su carrera, confirmada por la actitud que asumió ante el *affair* delahuertista en Hamburgo.

Lara Pardo conocía bien la ciudad *lux* y entendía cuánto anhelaban conocerla muchos de sus paisanos. Montes de Oca se interesó por sus museos y monumentos, quería visitar las cosas bellas que ocultaba, sin embargo, sería erróneo creer que se comportó como otro *snob*. No era su estilo. A muchos de sus buenos amigos que le pedían consejo "turístico" les recomendaba hacer lo que a él le gustaba. Descontando los intereses obvios les sugería "recorrer aquello que de viejo y carcomido tiene en sus callejuelas y rincones; comer y beber vino rosado en pequeños restaurantes de arrabal".[134] Observar la vida citadina en conjunto. Vivirla con Lara Pardo reafirmó su interés por la urbanística y la historia de las ciudades. Interés que germinaba por sus experiencias citadinas en el norte de México, Estados Unidos y Alemania. El desarrollo urbano era una preocupación que compartió su generación; era comprensible, luego de presenciar innumerables destrucciones, ahora viajando imaginaban adaptaciones e importaciones de ideas prácticas para México.

En París también estudió las incipientes organizaciones automovilísticas y en particular el *Touring Club de France*, del que sería socio y continuaría siéndolo en México cuando abrió una pequeña filial. Un club que visitó y del que se documentó, revelando y reafirmando su inquietud por la industria de la transportación. O simplemente por las excursiones cortas que realizaba a Versalles y a otros puntos próximos a París.[135] Así también los conoció en Estados Unidos entendiendo sus evidentes vínculos con la expansión turística y otras industrias del ocio moderno. En esa capital también conoció algunos expertos como Jacques

[134] Un ejemplo, Montes de Oca a U. Irigoyen, Paris, junio 13, 1933, doc. 24906.

[135] Véase Herminio Ruiz Abreu a Montes de Oca, doc. 261, enero 12, 1925.

Lambert, al que invitaría a desarrollar trabajos que la crisis interrumpió. También recopiló bibliografía sobre códigos de comercio, organización y reparación de ferrocarriles y administración hotelera, pues abrevaba ideas para alentar la incipiente industria del *tourismo* mexicano. Sin duda percibió como Alemania, Francia, Bélgica y Holanda adaptaban sus infraestructuras urbanas e interurbanas a los crecientes flujos de automóviles. Es probable que se interrogara por la creciente discrepancia de sus producciones automotrices respecto a Estados Unidos. El tiempo de fabricación la aclaraba: si las empresas europeas consumían en promedio 90 horas para construir un nuevo auto, Henry Ford gastaba menos de 20 en su popular *Lizzie*. Los estragos industriales pronto empezarían a verse. Para observadores atentos como nuestro informado cónsul, el asunto era cómo impactaría su aún desconocida fuerza sobre los transportes y mercados mexicanos.

En París, también tuvo la oportunidad de reencontrarse con Pascual Ortiz Rubio. Era otro personaje retirado de la vida pública que itineraba por Madrid, Barcelona, Egipto y París; intentaba prosperar en el comercio y actividades de su profesión. En sus *memorias*, apuntaría que su retiro obedecía a fricciones iniciadas al oponerse a los despilfarros delahuertistas en los FFNNM, seguidas por intrigas de Calles donde "maleablemente" Obregón apoyó a sus paisanos. En agosto de 1923 habría sucedido un inesperado reencuentro parisino; Ortiz fue visitado por el General Miguel Peralta y Herminio Pérez Abreu. Los representantes del PLC lo habrían invitado a ser su candidato presidencial. Las numerosas *memorias* legadas por revolucionarios suelen confundir lo que sus autores quisieron que sucediera y lo que sucedió. No es fácil aclarar este suceso ni si los dirigentes del PLC hicieron tal propuesta o si se trataba de una jugada más enredada.

Ortiz no aclaró las razones por las que la rechazó, sin embargo, manifestó haber hecho partícipe a Montes de Oca y a Luis Sánchez Pontón del encuentro con los peleceanos. Entre

ellos comentaron el perfil de los candidatos que descollaban en la familia revolucionaria. Sánchez habría manifestado su predilección por de la Huerta mientras que el cónsul y Ortiz vieron en Calles mostraba mejores cualidades administrativas. Desde luego, este último encuentro resulta más plausible. Llama la atención que ninguno de sus interlocutores haya negado esos encuentros y, con seguridad, todos conocieron las *memorias* de don Pascual.[136]

No parece una casualidad que, cuando las cosas se decantaban en México, Ortiz fue buscado por el canciller Sáenz para encargarse de la Legación en Alemania. El llamado involucraba un reto porque ésta fue coto de Juan Manuel Álvarez del Castillo, connotado delahuertista que viajaba a México para participar en el levantamiento armado. Álvarez previno a sus administradores, Salvador Guzmán, Ignacio Morán y Rafael Múzquiz de dilatar la entrega para que su movimiento sostuviera esa representación europea. El asunto tuvo complicaciones pues los rebeldes trasladaron fondos a Hamburgo. El gobierno alemán tomó nota del cisma mexicano, Montes de Oca y otros cónsules conocieron el asunto. Luis porque había estado en esa Legación y, sobre todo, porque el canciller Aarón Sáenz ordenó que el cónsul en Viena, su fiel amigo Liekens, tomara posesión de la oficina en Hamburgo. Otro personaje muy cercano, Carlos Adalid era el cajero ahí y pudo fortalecer la posición gobiernista. De este modo, la confrontación Obregón-de la Huerta se inclinó por la incorporación de Ortiz y Liekens, un obregonista resentido y un joven obregonista premiado. Este fue, en esencia, el *affaire* de Hamburgo.

Como sucedía con rupturas previas, la rebelión delahuertista propiciaría que cuadros de segundo nivel o reserva, rotaran para ocupar cargos de mayor relieve. Facilitaba que antiguos encumbrados pasarán al panteón o al exilio, que exi-

[136] Ortiz Rubio, Pascual, *Memorias: 1895-1928*, Editorial Periodística e Impresora de México, México, 1963.

liados fueran repatriados y funcionarios menores fueran ascendidos; sería el caso de Montes de Oca y de Ortiz Rubio, cuando fue promovido a Embajador en Brasil. La ocasión venía con la dolorosa transición presidencial de 1924.

El reconocimiento familiar

El nuevo presidente sería Plutarco Francisco Elías Campuzano (1877-1945), apodado "el turco" por el pueblo y "Jefe Máximo" por sus seguidores, sería conocido después, abreviadamente, como *Calles*. Debemos detenernos un poco en él porque sin él no se entiende la trayectoria del biografiado. Lo primero a notar suena evidente pero su fondo es opaco; la trayectoria política de don Plutarco es controversial, causa fascinación o rechazo. Hay muchas interrogantes sobre el fundador del moderno sistema político mexicano. Comparto con Ignacio Almada que muchas de las confusiones nacen de un desencuentro "discreto y encantador de sus dos mitades":[137] su notable capacidad "para reinventarse" y el interés oficialista por inventarlo como el *súper* institucionalizador. Este dinámico rejuego tornasola su formación personal (como propietario con intereses particulares), su trayectoria militar y los avatares de su larga carrera política, destacando, dentro de ésta, su peculiar interés por inventar políticos. Sin duda, Montes de Oca fue, hasta cierto punto, uno de sus inventos; por cierto, de los mejorcitos.

En su juventud, Plutarco adoptó el apellido Calles para reconocer a su tío político Juan Bautista, esposo de su tía, María Josefa Campuzano, como el sostén de su infancia. Una elección que revela cómo reflexionaba sus relaciones familiares.

[137] Almada Bay, Ignacio, "El discreto encanto de las dos mitades de Plutarco Elías Calles", en *Historia Mexicana*, vol. LVIII, núm. 3, enero-marzo, 2009, p. 1156.

Los Elías eran una extensa y arraigada familia sonorense originaria de los distritos norteños donde se ganaban la vida criando ganado y en cargos públicos. Él nació en la boyante Guaymas a la que regresó para emprender, con su medio hermano Arturo, un hotel cuya mala suerte es bien conocida.[138] En Guaymas editó periódicos y trabajó como Tesorero interino del Ayuntamiento, cargo que asumió por intercesión de su tío Alejandro y de su padre adoptivo, con el Secretario de Gobierno Alberto Cubillas.[139] La experiencia fue mala y responsabilizado por una falta administrativa abandonó el cargo.[140] Tomó la decisión de salir con su recién formada familia al norte, a San Pedro Palominas, antiguo asiento de los Elías y cuyo mayor poblamiento era Fronteras. Estableciéndose en la hacienda de Santa Rosa Codoréhuachi, que en vida le heredó su padre biológico (Plutarco Elías Lucero); sembraba trigo y papa, criaba ganado y solicitaba concesiones mineras. Es decir, semejaba un *cowboy*. Ahí reconoció la bonanza de Cananea, Nacozari, etcétera., y los contrastes sociales que generaban. Presenció persecuciones contra huelguistas sin que haya registro claro de su actitud hacia ellos. Malograda su experiencia labriega, cambió morada a Fronteras y hacia 1906 organizó con Santiago Smithers el molino harinero *Excélsior*; sería su mejor emprendimiento comercial pero aquí ya estaba en puerta la revolución. Su historia política comenzaría como prefecto porfiriano y buscando una diputación local. Esto ha quedado desdibujado por el reencuentro con su antiguo compañero de aula, el maderista Adolfo de la Huerta, quien, en un pasaje muy referido, intercedió para que ocupara el comisariado de Agua Prieta.

Por azares de la historia, Calles dejaría una huella profunda en la política mexicana. Las gradualidades de su carrera fueron

[138] MACÍAS, *op. cit.*, p.95 y ss.
[139] Además de tener lazos parentales informales con los Cubillas, también los tenía con la familia Armenta, véase Arturo Elías a Soledad González, septiembre 13, 1928, FAPEC, gav. 26, exp. 55, inv. 1719, leg 7.
[140] GUZMÁN, *op. cit.*, p. 22

tránsitos relativamente suaves y ello en buena medida se aclara por el estratégico apoyo de sus redes familiares, de amistad y compadrazgos. Unas y otras se entretejieron para proteger el ascenso de cofrades. La interacción de esas redes era peculiar y discreta, dándose el caso de que lazos de compadrazgo fueran incluso más importantes que los vínculos parentales a veces deshilvanados por celos y distancias.[141] El tránsito de Plutarco al norte tendría la peculiaridad de hilvanarlas y acercarlas. Los Elías eran una familia de linaje percudido, su sentido de élite estaba gastado en la segunda mitad del XIX y no fue una característica crucial para su organización familiar que, de ningún modo, lucía bien coordinada al iniciar 1913.[142] Señalemos que, para Plutarco, sus redes parentales no se restringían a los Elías y sus redes políticas aumentaban continuamente.

Su paulatino ascenso se acrisoló por cualidades personales y detentando puestos de relevancia estratégica. Circunstancias azarosas y decisiones arriesgadas, pero acertadas, como su apuesta contra el maytorenismo que ayudó a definir la lucha local contra Villa, fueron cruciales para que ascendiera a la gubernatura. Era sensible para cultivar o propiciar los tiempos políticos de actuación en los que empleaba una mezcla de firmeza y discrecionalidad. Calles y los clanes que lo rodeaban (incluido el obregonista) fueron los ganadores de la derrota delahuertista de 1924; entonces, apareció como otro gran líder nacional de la revolución.[143]

[141] Un brillante estudio de su compleja formación, praxis política y experiencia como regidores porfirianos en ALMADA BAY, Ignacio, "De regidores porfiristas a presidentes de la República en el periodo revolucionario: explorando el ascenso y caída del 'sonorismo'", en *Historia Mexicana*, vol. 60, núm. 2, (238), octubre-diciembre, 2010, pp. 729-789.

[142] Esta aparente contradicción es un eje importante de la reflexión de BALMORI, Diana, Stuart WOSS y Miles WORTMAN, *Las alianzas de familia y la formación del país en América Latina*, FCE, México, p. 252 y ss.

[143] ALMADA BAY, Ignacio, "¿Cuál triángulo sonorense?", en *Región y sociedad*, vol. XX, núm. 41, 2008, pp. 199-205.

La onerosa rebelión delahuertista ha sido descrita y comparada con rebeliones posteriores con maestría literaria.[144] Ha sido presentada como una ruptura inesperada entre antiguos aliados sonorenses sin diferencias importantes entre sí; con ella aflora la vieja dialéctica saturneana. Calles continuaba luciendo como un segundón de Obregón, parecía aceptar su tutoría; sin embargo, también quería mandar en su propio gobierno y, sobre la marcha, resolver pragmáticamente las posibles discrepancias que surgieran con su aliado principal. Ambos parecían dar vida a acuerdos políticos tácitos sobre el entendido de que no había espacio político para nuevas revueltas. Lo que primaba era atender problemas mayores; internos y externos. Por citar uno, la relación con Washington, que tanto desgastó internamente al gobierno obregonista. Había que afinarla y aprovechar que parecía mejorar luego del anuncio del reconocimiento norteamericano de agosto de 1923.

Apenas fue declarado presidente electo se rumoró que Calles iniciaría una gira por Europa. Muchos quisieron subirse al barco, pero contradijo los corrillos, aunque, al poco tiempo, los hechos lo desdijeron. Antes de cruzar el océano visitó Estados Unidos.[145] Entre las motivaciones de su travesía estaban no ensombrecer al caudillo, alejarse de innumerables amigos de oportunidad, corresponder a dirigentes de la American Federation Labor,[146] atender legisladores y encontrarse con empresarios y banqueros norteamericanos. En Europa quería

[144] *La sombra del caudillo*, de Martín Luis Guzmán y *Los relámpagos de agosto*, de Jorge Ibargüengoitia son los mejores ejemplos. Ellos dieron cuenta del drama fundante del Estado postrevolucionario, describiéndolo como una dialéctica saturneana.

[145] Para la gira véase, ORTIZ, Mauricio, "Un mexicano en París", en *Boletín FAPECT*, núm. 24, mayo-agosto, 1997. Entre los que se "enteraron" estuvo el Embajador en Guatemala, Juan de Dios Bojórquez quien colaboraría en su gabinete; cfr. su carta a Calles del 1º de junio, 1924, FAPEC, gav. 10, exp. 109.

[146] Cfr. carta de F. Bohn a Calles, junio 10, 1921, en MACÍAS RICHARD, Carlos, *Plutarco Elías Calles. Correspondencia personal. 1910-1945*, t. II, FCE,

airearse familiarmente palpando las circunstancias postbélicas y, sobre todo, recibir tratamientos médicos para su reumatismo.[147] Sabía bien que actuaría en tableros de la alta política y que todos sus movimientos serían analizados por adversarios y aliados potenciales y, en tal tenor, ensayaba aproximaciones diplomáticas. Cabe tomar en serio las palabras que Dulles recogió del General profesor: "no deseo terminar mi periodo encabezando un gobierno que no es legal ante el mundo".[148]

La estancia en Alemania le sirvió de descanso y reflexión. Su propósito fundamental era médico y secundariamente encontrarse con autoridades o dialogar con sus consejeros sobre los modelos organizativos –como los cooperatistas y los agrícolas– que diferenciaban a Alemania del resto de Europa o de Estados Unidos. El guaymense desembarcó con su comitiva y su familia en Hamburgo el 20 de agosto de 1924. Naturalmente ahí estaban los embajadores mexicanos en Alemania, Suecia y Noruega: Pascual Ortiz Rubio, Rafael Nieto y Basilio Vadillo. También estuvieron presentes los nuevos cónsules de Hamburgo y París, el oaxaqueño Enrique Liekens y Montes de Oca. Ya hemos dicho unas palabras de los reencuentros de estos cónsules y Ortiz. Con excepción de Nieto y Vadillo, todos estos personajes jugarían papeles relevantes al lado de Calles durante la siguiente década.

México, 1993, p. 31. Bohn recordaba su visita con Samuel Gompers y colaboraciones de Roberto Haberman. Igualmente, Calles a S. Gompers, de julio 14, 1921. De Haberman a Calles, de julio 30 y otras enviadas en agosto, septiembre, e incluso febrero de 1922, *ibidem*, pp. 33-45.

147 Con el Dr. Fedor Krause, cirujano del Hospital de Augusta, de quien esperaba curación a su "osteomielitis tuberculosa de la columna vertebral". Su tratamiento quirúrgico lo mantuvo internado en septiembre, después iría a París para luego regresar vía Nueva York. Su estancia en la ciudad luz tiene su crónica puntual en ORTIZ, Mauricio "Un mexicano en parís", en *Boletín Fideicomiso Archivos Calles-Torreblanca,* núm. 25, 1997.

148 Cfr. DULLES, John, *Ayer en México*, FCE, México, 1977, p. 149.

Ortiz se empeñó en que Calles tuviera una recepción de Estado y días después, en Berlín, fue recibido espléndidamente por la "alta" clase política de la república weimariana, es decir, por la oscura socialdemocracia de 1918, que encabezaban el presidente alemán Friedrich Ebert y el inefable canciller, Gustav Strassemann.[149] Ellos tenían noticias de las simpatías mexicanas hacia Alemania, agradecían su neutralidad durante la guerra y entendían que Calles simpatizaba con el progresismo social burgués. Buchenau y Rinke han advertido otros paralelismos e inquietudes compartidas por Calles y Ebert. Más importante para el futuro político del país fue que Ortiz Rubio y Calles se conciliaran en medio de esos eventos diplomáticos o que estudiarán conjuntamente proyectos de reformas a la ley de minas.[150] En el mes y medio que se recuperó en Grünenwald estudió la situación alemana e incluso la importación o adaptación de algunas ideas y organizaciones, aunque sus preocupaciones centrales eran su salud, las informaciones nacionales, el inicio de su gobierno y la definición de su gabinete.

En esa última tarea escuchaba a sus confidentes más próximos entre los que estaba su medio hermano.[151] Arturo Elías Malvido se había incorporado a la gira en Estados Unidos siendo cónsul en Nueva Orleans. Su larga experiencia diplomática venía del porfiriato y el huertismo. Era un político experimentado que entendía muy bien su posición a la sombra y se interesaba por los negocios privados de él y la familia. Además, intentaba aprovechar su relativa ascendencia sobre

[149] Cfr. *El Universal*, 24 de agosto de 1924. Sobre el deplorable papel que reservó la historia a esos personajes véase el brillante análisis de Haffner, *op. cit*.

[150] Ortiz responsabilizaba a Calles de haber secundado sus diferencias con de la Huerta, y con ello haber propiciado su salida del gabinete de Obregón. Ahora, ambos restauraban su relación; sobre la jurisprudencia minera, véase, MACÍAS, *op. cit.*, p. 142.

[151] ALMADA, *op. cit*, p. 1156 y ss.; CHAVERRI MATAMOROS, Amado, *El verdadero Calles*, Editorial Patria, México, 1933.

su hermano menor para, discretamente, insinuar recomendaciones. Plutarco las escuchaba, pero no siempre las seguía, así había hecho siempre con sus cambiantes círculos rojos.

Al reencuentro de Hamburgo sobrevinieron numerosas charlas. El hermano *cómodo* y su gran amigo "Luisito", famoso por su buen humor, debieron recordar muchas anécdotas. Con Plutarco debió intercambiar formalidades y alguna broma y gesto de afecto, tratándolo con familiaridad.[152] Arturo había recibido sus saludos a través de su querida "sobrina" Cholita, con quien Luis también se carteaba. No sabemos cuánto tiempo tenía sin verlo antes de ese 20 de agosto. La amistad con Arturo se remontaba a cuando eran *brokers* del constitucionalismo. Arturo conocía todos los retruécanos del servicio consular y pudo haberlo instruido en estos menesteres cuando ayudó a su tío don Pancho S. Elías en New York. En ese nebuloso pasado también parece plausible que Luis haya servido directamente a don Arturo. En todo caso, debieron conocerse en el comercio de armas y pertrechos o por conducto de generales próximos a ambos como Jesús Agustín Castro o Ignacio Enríquez.[153]

La simpatía y valoraciones que Arturo M. Elías hizo sobre Montes de Oca aclararon el regreso y posterior ascenso del diligente catrín capitalino. Para entonces, ni duda cabe, era plenamente reconocido por los jefes de la familia revolucionaria.

[152] Unos meses atrás, el 29 de junio 1924 para ser exactos, Montes de Oca agradeció a Calles haberlo felicitado por su cumpleaños; cfr. doc. 71.
[153] Véase la carta de Fernando G. Romero, ex secretario de Castro a Luis Montes de Oca del 13 de enero de 1927, doc. 04408, Fondo Montes de Oca. Luis, o un homónimo suyo, involucrado en esos menesteres proponía municiones y armas en una de esas fechas oscuras del biografiado, véase Agustín Millán a Venustiano Carranza, septiembre 27, 1917, comunicándole que Luis Montes de Oca representante de J. T. Millany proponía esa venta, cfr. XXI, c. 116, leg. 13287.

Es decir, quien cuida el dinero de una administración. Una designación importante, aunque la función real del cargo siempre resulte definida en combinación con políticas más amplias. Calles pareció tomarse en serio elegirlo pues inició su presidencia con una vigorosa campaña de austeridad que requería gran supervisión. Luis L. León, su secretario de Agricultura recuerda que en su primera reunión de gabinete pidió a todos los ministros recortar el 15% de su presupuesto. Y, poco después renovó su solicitud incrementando el recorte con otro 10%.

Las cuentas públicas eran muy frágiles y mostraban deterioros claves, Calles lo sabía y entendía que tenía menos fuerza que Obregón en el ejército y que su bien o mal ganada fama de político radical producía polarización. En estas circunstancias apostó por reorganizar la administración pública y realizar importantes ajustes presupuestales. Una parte importante de la vigilancia de estas tareas la delegó a Montes de Oca. Así que valen las preguntas ¿por qué lo eligió?, ¿cómo lo decidió?, ¿cuál sería su papel real en la nueva administración?

Es obvio que su elección estaba sustentada en confianza. Calles lo conocía como una persona diligente de la que su parentela daba estupendas referencias. Se le reconocía como un funcionario casi apolítico –dados los parámetros de la época–, mesurado, enteramente dependiente de su camarilla y familiarizado con detalles y asuntos complejos. Creo que quien inclinó la decisión a su favor fue Arturo M. Elías. Otro confidente-asesor del presidente, Puig Casauranc, no lo conocía y además era "menos escuchado" durante la gira.[154] Valga

[154] El mayor de estos hermanos, Elías, aún era el cónsul en Nueva Orleáns, donde impidió que el delahuertismo cobrara más fuerza en Yucatán. En esa ocasión Arturo tampoco desaprovechó la oportunidad de recomendarle reemplazos para Carrillo Puerto, véase MACÍAS, *op. cit.*, pp. 60 y ss.

recordar que Montes de Oca era conocido por Obregón, circunstancia relevante pues al formar su gabinete, Calles deseaba evitar desaires con el Caudillo.

En la designación de altos funcionarios solían haber acuerdos implícitos con Obregón; como en todos los gobiernos revolucionarios este venía marcado por compromisos y si no todos los miembros eran realmente afines a ambos, así lo parecían y así pretendían mostrarse formalmente. Todos tenían fogueo cameral, ministerial o en las luchas partidistas del obregonato. El gabinete incluyó obregonistas intachables de primera línea como Ramón Ross, Aarón Sáenz, Gilberto Valenzuela o Joaquín Amaro y obregonistas de ocasión como Alberto J. Pani (de quien Calles había tenido opiniones distantes);[155] obregocallistas como Luis L. León, Adalberto Tejeda, Bernardo Gastelum[156] y Luis N. Morones (con fuerza política propia, grandes redes de información, era una estrella en pleno ascenso); callistas como Melchor Ortega (de pasado huertista, llegaría a ser uno de sus hombres de mayor confianza) y también ex cooperatistas regionales cooptados durante su precampaña como Puig Cassauranc o Ezequiel Padilla (de los que tenía informaciones comprometedoras). Había casos ligeramente distintos, como su último secretario de gobernación,

[155] El alamense Ross representó a Obregón en las conferencias de Bucareli; Sáenz era yerno de Calles, Valenzuela un importante apoyo de ambos en Hermosillo y una de sus cara civilistas; Amaro Domínguez ejecutaba sus "negocios" delicados; Pani Arteaga, ex embajador en Francia, conocía asuntos de la deuda y organizaba consensos con sectores económicos.

[156] Tras su pasado villista y delahuertista en Sonora, León se volvió promotor de la campaña obregonista mientras militaba en el cooperatismo. Coronel aguilarista y reputado anticlerical, Tejeda ocupó ocho meses el ministerio de Comunicaciones y más de tres años el de Gobernación. Calles apoyó su candidatura al gobierno de Veracruz. El intelectual sinaloense Gastélum fue embajador obregonista en Uruguay y Paraguay antes de ser subsecretario de Educación, con Calles encabezó el Departamento de Salubridad, sin duda el más exitoso de todas las unidades de gobierno.

Emilio Portes Gil.[157] A esta peculiar fusión clánica se incorporó Montes de Oca. Con seguridad la mayoría del gabinete lo conocía, aunque en los últimos tres años sólo pudieron tener noticias fragmentarias de él, así que entendían que asumía funciones de inspección, aprobadas o supervisadas por Calles.

Meses atrás su ascenso era impensado e impredecible. Sólo se explica por las complicaciones que enfrentó Calles para armar su gabinete y mismas que procedían de su falta de cuadros competentes y de suspicacias ante recomendados de otras fuerzas. La rebelión delahuertista agravó la escasez de cuadros, resultaba irónico que de la Huerta se hubiese rodeado de asesores competentes y que su gestión hubiese resultado tan desordenada. No todo fue su culpa, pero adoleció por sus ambiciones y escaso control del gasto. Es claro que, si no hubiese escuchado el canto de las sirenas y hubiera alcanzado algún compromiso, Calles habría perfilado una administración distinta; habría permanecido él y algunos "cuadros" próximos; los Alessio Robles, los Manero, Salvador Alvarado u otros.[158] Pero eso no ocurrió y hubo necesidad de probar funcionarios más jóvenes. Para Montes de Oca el aviso de su ascenso se prorrogó unas semanas. No es claro que se le hubiese comunicado en forma directa, pues el ilustre enfermo dejó Europa el 18

[157] En 1915 trabajó como juez de primera instancia y luego como magistrado del supremo tribunal de justicia en Hermosillo. Después fue secretario de Obregón y abogado consultor de la secretaría de Guerra. Su renuncia acompañó la de Obregón. Defendió a sus dos jefes en las legislaturas XVII, XXIX, XXX y XXXI. ANAYA MERCHANT, Luis, "Tres tradiciones y un hombre. Emilio Portes Gil y la cultura política revolucionaria en Tamaulipas", en Laura HERNÁNDEZ, Mercedes CERTUCHA, y Luis ANAYA M., *Política Gobierno y Sociedad,* núm. V. Ensayos, UAT-IIH, 2014, pp. 261-294.

[158] Calles habría enfrentado restricciones, quizá como no disponer de su hermano; expuesto por su pasado Porfirio-huertista o por evitar más acusaciones de nepotismo.

de octubre sin comunicarle nada y fue hasta mes y medio después que le ordenaron regresar a México. [159]

Montes de Oca no llegó a la ceremonia de ascensión del guaymense. En la capital se enteró que sustituiría al ex constituyente Flavio A. Bórquez en una oficina deslucida. Se esperaba que la reorganizara y que fuera menos independiente y más leal al Ejecutivo que Bórquez, ex gobernador de Sonora. No era fácil pues la penuria gubernamental auguraba que pronto estaría, como ocurrió, en la picota pública. Entendiéndolo, actuó con reserva concentrándose en estudiar detenidamente los procesos y controles administrativos que disponía por ley. Y, claro, le beneficiaba que Calles desplegara un gran esfuerzo centralizador en los primeros meses de su presidencia.

A partir de entonces, Montes de Oca comenzó a ser una figura con relieve en la nueva casta político-administrativa de la posrevolución. Su primera tarea fue supervisar el "plan de economías"; era un modo de vigilar aliados y administraciones ministeriales y estatales. Tenía sentido pues se rumoraba que Obregón había usado Hacienda y la Contraloría para sus famosos "cañonazos de cincuenta mil pesos". Naturalmente era improbable que Calles no hubiera visto esos fogonazos; entendía que daban operatividad a su proyecto pacificador. Ahora podía dar un golpe de timón aprovechando la purga del delahuertismo.[160]

Las oficinas centrales del Departamento de la Contraloría estaban en el Castillo de Chapultepec, por lo que la comunicación con la presidencia era fácil. Pronto se observaron las

[159] Cfr. doc. 95, noviembre 25, 1924. "MONTESDEOCA. CONSOLMEX, PARIS. MAYOR BREVEDAD TRASLADESE ESTA." El cónsul sustituto fue Arturo Pani, véase diciembre 1, 1924, doc, 100.

[160] Y confirmarían obregonistas de muchos colores y la *vox populli* la confusión que reinó sobre el asesinato de Obregón. Un estupendo desarrollo de las razones que los diferenciaban en CASTRO, Pedro, *Adolfo de la huerta. La integridad como arma de la revolución*, UAM-Siglo Veintiuno Editores, México, 1998.

dotes organizativas de Montes de Oca. Ondeando la bandera de la profesionalización, articuló su oficina con "contadores públicos titulados" especializados para desempeñar las funciones encomendadas: Julio Freyssinier fue nombrado Oficial Mayor, Francisco Valladares sería su secretario particular, Rafael Mancera, Hermenegildo Díaz, Luis Sánchez Pontón y Agustín López, vocales de la Comisión Técnica. Claro, podría acusársele de nepótico, pues preexistían relaciones de amistad al seleccionarlos, pero no es menos cierto que eran profesionales del ramo y que estos no abundaban. En todo caso mostraron capacidad para las tareas prioritarias: organizar ese Departamento, redactar su nueva Ley Orgánica y preparar el presupuesto federal, acotándolo a los tiempos constitucionales.

El "plan de economías" no era un capricho, fue el más importante esfuerzo global de la administración callista y la base para emprender proyectos carreteros, de irrigación, bancarios, sanitarios, militares, etcétera. Definitivamente este esfuerzo general se encuadra mejor con el mote de *reorganización* (el muy usado de *reconstrucción* sugiere que lo destruido vuelve a levantarse siguiendo planes originales y atenúa la recomposición humana y administrativa). A Montes de Oca le correspondió vigilar sus aspectos de control técnico-administrativo sobre los presupuestos.

Sin extendernos a otras dependencias, valdría atender lo logrado: la Contraloría montesdioquista economizó después de seis meses más de $600 000 pesos, si comparamos contra gastos del primer semestre del último ejercicio. Al año ascendieron a $1 400 000, aproximadamente 35% de su presupuesto anual, con una reducción del 37% de su personal equivalente (en 1924 tenía 1170 empleados y en 1925 tenía 735).[161] Lo interesante y resaltable sería que en 1926 sus labores lucían más eficientes. No es claro que esto sólo obedeciera

[161] Sobre todo, por suprimir auditorías regionales, véanse cartas del Contralor al diputado Julián Villaseñor Mejía y a Melchor Ortega, (docs. 1802

a la intensificación del trabajo pues, en paralelo, ocurría su mecanización y su mejor organización. Para lograr esto merecen destacarse, como señala Lanz, "la reorientación de las visitas practicadas por sus inspectores" –en compás con auditorías– y la expedición del reglamento instructivo del 31 de agosto de 1925.[162] Además de incluir formatos para rendir informes, la nueva norma regulaba las labores de inspección, –en especial la prevención temprana de fraudes– y definía con claridad los dictámenes relevantes. Este sistema facilitó elaborar mejores estadísticas para auditorías de la glosa civil, del timbre, aduanas, milicias, liquidación de cuentas y para la sección revisora de pensiones, entre otras cuentas importantes de la Contraloría. Montes de Oca también creó una comisión reorganizadora diseñada para resolver consultas sobre casos difíciles y dictaminar la conveniencia de expedir disposiciones generales para sentar precedentes. Este acuerdo reconocía las múltiples dificultades de los jefes de auditoría para resolver esos casos y constataba la falta de criterios, procedimientos y la desigual apreciación al atender la amplia casuística que abordaban. Como puede observarse, Montes de Oca no parecía un fanático del *laissez faire*.

Al reflexionar los logros de su gestión que deberían incorporarse al mensaje presidencial de septiembre de 1925, Montes de Oca resaltó la reorganización de servicios y la selección de personal a la que se vio compelido por la reducción presupuestal. También subrayó "la terminación oportuna de la cuenta de la Hacienda Pública que se presentará a la Cámara de Diputados en los primeros días de septiembre según previene el artículo 65 de nuestra Constitución".[163] Era la primera ocasión que se atendían consistentemente los interminables incumplimientos o retrasos de dicho precepto constitucional.

y 1813, agosto 17, 1925) con los estados de presupuesto 1924 para la Comisión de Contraloría de la Cámara.

[162] LANZ, *op. cit*, p. 202.

[163] Montes de Oca a E. Padilla, presidente de la Cámara de Diputados, doc. 1916, agosto 31,1925.

No es el momento realizar comparaciones ni de pregonar adelantos definitivos pues, como señala Lanz, recordando los tiempos de Carranza y los del *Maximato*, muchas autoridades eran enemigas de rendir cuentas. Las resistencias eran enormes y la labor de la Contraloría, ardua por las dificultades inherentes a administrar bienes nacionales y por los múltiples cambios entre métodos y reglas de orden y fiscalización. Esta situación se agravó en 1933, cuando Pani disolvió la Contraloría e integró sus funciones en Hacienda, ejemplificando como los avances nunca estaban bien asegurados y siempre latía la posibilidad del retroceso. La marcha institucional del país continuó caracterizándose por ser aleatoria y discontinua.

La amplitud y profundidad de los ajustes realizados en la administración federal también respondía a la "empleomanía". El tráfico de influencias para colocar "recomendados" en puestos públicos se conoce en cualquier gobierno y acaso se acentúe más en sociedades atrasadas y mal administradas con pocas oportunidades de empleo formal. Era una expresión lateral del "favor político" que las nuevas elites políticas adoptaron con pocos cambios reales respecto de las prácticas porfirianas. Todos los gobiernos revolucionarios insinuaron que corregirían sus abusos, pero los presidentes sonorenses lo ejercieron combinándolo nepótica y discretamente.

En las gestiones públicas de Montes de Oca hubo intentos para mediatizar estos fenómenos valiéndose de argumentos técnicos, de campañas de profesionalización del servicio público o simplemente exponiendo la realidad presupuestal. Desde luego, estos propósitos también eran objeto de preocupación de otros ministros y también es claro que a la gran mayoría de la población le resultaban indiferentes y procuraban con más vehemencia cuidar sus relaciones de compadrazgo que su preparación profesional. Evidentemente, las resistencias de Montes de Oca no eran obstinadas. Hacía lo posible por sostenerlas entendiendo que su propia función se debía a dicha realidad; entendía bien las discrepancias entre ideales y necesidades. La fuente

de estas discrepancias era la impostura misma del Estado, su artificio: depender por entero de las fuerzas que lo soportaban y, claramente, Montes de Oca, admitía su adscripción callista.

Resulta esperable que no tuviera un sólo rasero y que cediera a las recomendaciones, e.g., de don Arturo Elías. Aquí intervino con afectados yucatecos por la rebelión que derrocó a Felipe Carrillo Puerto y que el Cónsul de Nueva Orleans siguió atentamente. Los beneficiados fueron Leobardo Magaña y Francisco Rodríguez, afectados por decisiones de Alberto Ancona, auditor regional de la Contraloría, quien aparentemente transmitió, con "ciertos fines", "apreciaciones erróneas de su actuación" al presidente Obregón. Lo que Plutarco y Arturo corrigieron ante el caudillo, aquilatando su fidelidad al gobierno "en momentos de verdadera prueba". Montes de Oca aceptaría como buenos los descargos e instaló a Magaña como Administrador de la Aduana de Frontera, Tabasco.[164] Otro peticionario favorecido fue Fernando Torreblanca, secretario particular de Obregón y Calles.[165]

Claro, la casuística puede ampliarse e incluso contrastarse con los miles de despidos del "plan de economías". El ajuste callista afectó a miríadas de burócratas, ferrocarrileros, militares y funcionarios; muchos de esos casos recalaban en análisis de la Contraloría, para su dictamen. Tal sucedió con peticiones de Abelardo L. Rodríguez, gobernador del distrito norte de Baja California, el senador Claudio N. Tirado, Moisés Sáenz, Oficial Mayor de la SEP, Federico de María y Campos, Oficial Mayor del Departamento de Estadística Nacional, Luis L. León, secretario de Agricultura, Octavio Barona, jefe del Departamento de Contabilidad y Glosa en la Cancillería e incluso, del propio

[164] Cfr. doc. 101 y 109, diciembre 1 y 4 de 1924. Arturo M. Elías a Montes de Oca. También, doc. 3278, mayo 18, 1926, Montes de Oca a Magaña.
[165] En favor de Salvador Meléndez cesado por los ajustes de Calles, doc 392, enero 20, 1925.

Roberto Pesqueira, de Luis Cabrera, de Gómez Morín o de José Vasconcelos.[166] Estos ejemplos sirven para no desestimar de un plumazo el mencionado plan. Visto externamente podría sugerir que mediatizaba nepotismo o intentaba saltar corruptelas. Sin embargo, es claro que no fue, digámoslo así, "ni a medias aguas", un plan institucionalizador moderno. ¿Podía haberlo sido?

Las normas formales se mezclaban con el uso del *favor político* como medio para administrar tensiones y alianzas, creaba un sistema de *regulaciones irregulares*; la dúctil aplicación de las normas a necesidades, circunstancias y afectaciones específicas. Cualquier funcionario de alto nivel lo entendía y Montes de Oca *no fue más papista que Calles*, el plan de ajuste tenía límites, él atendía regularmente peticiones entendiendo que las suyas también podían ser rechazadas.[167] Calles, el creador de las instituciones tenía un pasado institucional muy endeble, son famosas algunas de sus expresiones escépticas ante las leyes; varias veces afirmó que la "legalidad era la vértebra de la reacción".[168]

Evidentemente, las batallas contra la "empleomanía" o el "influyentismo" no eran el *leit motiv* de la administración callista; tampoco podían resolverse desde un solo organismo o sin la voluntad presidencial. Eran paliativos ante los costosos cismas políticos; otro coste del incipiente estado formativo de los organismos públicos. Se idearían leyes para disminuirlos, pero funcionarios de cualquier nivel encontraban recovecos

[166] Para el caso referido de Rodríguez, véase, doc. 357 y 548; de Tirado, doc. 383; de M. Sáenz, doc. 384; de Campos, doc. 385; de León, doc. 388; de Pesqueira, doc. 492; de Cabrera, doc. 252; de Gómez y Vasconcelos, doc. 1553. Otro contraste en LANZ, *op. cit.*, 1982, p. 201-202.

[167] Para Carlos Castillo Torre, amigo de Romeo Ortega, Subsecretario de Gobernación, doc 389; la petición de Luis Sánchez Pontón, abogado, doc. 404. Valladares se comunica con Sánchez Pontón, para decirle que Montes de Oca lo recibirá a las 5 p.m. del 27 de enero, 1925, doc. 462.

[168] Cfr. VALADÉS, José C, *Historia de la revolución mexicana*, Manuel Quesada Brandi (ed.), México, t. VI, 1963-1967, p. 132 y ss.

para burlarlas. Montes de Oca participó de esa dinámica y recomendó al michoacano Francisco Ortiz Rubio, al ministro Pani y al ingeniero alamense Francisco A. Salido, Liquidador de la CPOIA. Ortiz sería ocupado para administrar una hacienda deudora de la antigua *Caja de Préstamos*; ésta fue el "banco malo" de la crisis bancaria de 1908 y en sus arcas pararon infinidad de garantías crediticias. Su cartera creció con incautaciones de distintas etapas revolucionarias y era un enorme desafío administrarlas y conservarlas. En una rotación de la CPOIA fue que el Contralor pudo "influir" para favorecer al hermano de su antiguo jefe en Nueva York.[169] Su suerte distaba de ser próspera y no mejoró gran cosa pues al curso de un año, la finca que administró volvería a ser rentada.

Otro asunto donde intervino fue el de Carlos Morgan en territorio Yaqui. Era un asunto que Obregón había tratado para favorecer a este hacendado americano radicado desde hacía tres décadas en el Yaqui. Montes de Oca intervino por su amistad con la familia Ruiz de Guaymas: Eduardo, María (esposa de Morgan), Enrique y Adolfo (fallecido en 1915). Era otro intríngulis de las abigarradas familias revolucionarias. Miembro del famoso Club Verde desde 1902, Eduardo fue antiporfirista y maderista de primera hora,[170] Enrique fue cónsul de El Paso, Hamburgo, Nueva York y, como su hermano mayor, un obregocallista de raigambre. Eduardo también tenía propiedades en el litigio, pero los principales

[169] A Pani le recordó que era hermano de a quien "usted estima bastante", cfr. doc. 886, marzo 19, 1925. Pani giró instrucciones a la CPOIA. Francisco administraría la hacienda de Santa Ana Piñuela y Anexas, ubicada en Unión de Tula, Jalisco. Véase su carta al Contralor, doc. 2902, marzo 3, 1926.

[170] Subsecretario de Comunicaciones con Madero, antimaytorenista, gobernador de Colima, enconado con Carranza y editor de *La Gaceta de los Estados Unidos* en Los Ángeles, donde fue designado Cónsul en 1920 y embajador en Costa Rica en 1922. Véase FAO exp 208, inv 4743. Así como su respectiva entrada en ALMADA, Francisco, *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía sonorenses*, Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo, 1990.

interesados eran su hermana y cuñado. Sus problemas eran varios y mezclados: sus propiedades estaban ocupadas por yaquis mansos (resabios de bandas saqueadoras de 1914, que combatieron y expulsaron los nuevos mandamases Yori) y desde el porfiriato estaban hipotecadas con el Banco de Sonora. Adicionalmente, la dirección de Bienes Nacionales las tenía inventariadas y los Morgan-Ruiz las intentaban enajenar al gobierno teniendo plazos perentorios de pagos y venta que entraban en conflicto con sus problemas crediticios. Por supuesto, los Ruiz también identificaban mala fe en el *banco corralista*. A casi tres lustros de vencimiento de la deuda, el Banco pretendía rematarlas e impuso un plazo perentorio para el procedimiento en caso de impago. El caso es ilustrativo pues involucró conflictos agrarios (con indígenas), el alto favor político y disputas legales entre bancos y deudores. Como otros casos, para salir del enredo los Morgan Ruiz buscaron vender sus terrenos al gobierno federal pero no estuvieron de acuerdo con los avalúos.[171] El tema se prorrogó hasta que Calles acordó su resolución; la que, sin embargo, no satisfizo a la tribu.[172] No todos podían pertenecer a la familia revolucionaria.

Allende la discrecionalidad prevaleciente, Montes de Oca creó instrumentos de control y formuló métodos más sistemáticos para inventariar los bienes nacionales. Por necesidad ya había empeños en esa dirección, e.g., los originados por las controvertidas comisiones de reclamaciones. De los Tratados de Ciudad Juárez a las Conferencias de Bucareli se intentaron mejores avalúos de daños e impagos que integraban la deuda pública. En los inventarios había inmuebles y todo género de

[171] Siendo pudientes habían acumulado recursos, incluyendo billetes del antiguo banco emisor por cantidades próximas a lo que adeudaban para extender el tiempo de la operación. Entre otros documentos véanse 1615, 1879, 1940, 2009, 2034, 2260, 2693, 2702 de 1925 y 1926.

[172] El acuerdo de Calles en doc. 7603, septiembre 7, 1927. La compra de terrenos a los Richardson tenía detrás el famoso "incidente de Vícam" y/o la sorda lucha por la carrera presidencial de 1928.

bienes muebles (armamentos, instrumentos científicos, ganados, esquilmos, semovientes, etcétera.) procedentes de incautaciones. La Contraloría perfeccionaba la clasificación y contabilidad de inventarios. Una presentación de sus trabajos ocurrió en marzo de 1926 bajo el título de Contabilidad de la Hacienda Pública Federal.[173]

Ese tipo de trabajos habrían sido más difíciles de no haber contado con el apoyo de su asociación de Contadores; la ACPT cambió sus siglas para denominarse Instituto de Contadores Públicos Titulados de México (ICPTM), constituido formalmente en marzo de 1925. Su nuevo presidente sería Montes de Oca, pues Fernando Diez Barroso fue designado presidente vitalicio. Con el cambio introdujeron reglamentaciones que sería prolijo detallar, aunque conservó como principal objetivo incrementar el crédito de la profesión y la moralidad de sus miembros. Una regla sería particularmente destacada por su presidente: su oposición al charlatanismo. Bajo tal término se entendía la usurpación de profesiones común en la época. De este criterio fundamental nacía su acendrado y tajante rechazo personal a que le llamaran "economista": Montes de Oca exclusivamente se reputaría como Contador Público Titulado.

Interesados por impulsar su profesión, los agremiados del ICPTM prepararon el 18 de agosto de 1925 la inauguración de sus nuevas oficinas en el edificio París, esto es, en el número 32 de la céntrica avenida *5 de mayo*. Rafael Mancera repartió invitaciones del evento y para la comida se seleccionó el conocido restaurant Mancera. Al convivio asistieron Carlos Delmar, presidente de la Cámara Nacional de Comercio, Manuel Gómez Morín, Emilio Subervielle, Elías de Lima, ex director

[173] CONTRALORÍA DE LA FEDERACIÓN, *Contabilidad de la Hacienda Pública Federal*, *Instrucciones que observaran las oficinas federales al formular los inventarios de los bienes muebles e inmuebles de la Nación*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1926, p. 54 y 27.

del Banco Mexicano de Comercio e Industria, entre otros.[174] Uno de los temas de conversación debió haber sido la inminente apertura del anhelado banco central y único de emisión, denominado *Banco de México*. Montes de Oca y Diez Barroso hablaron a los concurrentes. Para formalizar el acto se tomó protesta a los nuevos miembros con base en el reglamento de ética profesional del instituto. El ICPTM nació en momentos complicados y al año y medio, debió mudarse al despacho 15 del Edificio Algara, en la cuarta calle de Tacuba no. 33, donde la renta era más barata.[175] Los lugares de encuentro oficial e informal variaban, para el trabajo cotidiano preferían sus oficinas o su sede natural, el viejo edificio de la Escuela Superior de Comercio y Administración en Puente de la Mariscala 1.

Sus encuentros reforzaban su camaradería y producían múltiples iniciativas. En octubre de 1925 invitaron a Alberto Mascareñas, director del flamante *Banco de México*, a Lamberto Hernández y a Louis Veyan, respectivamente presidentes de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio y de la Cámara de Comercio Francesa.[176] Montes de Oca y Lamberto mantendrían una amistad estrecha y negocios comunes, mientras que con Mascareñas pronto nacería una rivalidad sorda. Otras reuniones se hacían para agasajar a académicos como sucedió en enero de 1928 con el profesor Louis Germain-Martin "eminente economista francés" y ministro del Presupuesto en Francia, a quien por el perfil de su obra nadie lo ha acusado de ultra o neoliberal.[177] Esa ocasión regaló a Montes

[174] R. Mancera invitando a miembros del ICPTM, doc. 1818, agosto 18, 1925. Para de Lima, véase ANAYA MERCHANT, Luis, "Del Banco Alemán Trasatlántico al Banco Mexicano de Comercio e Industria. Sindicatos financieros internacionales al final del porfiriato, 1902-1927", en Sandra KUNTZ F. y Horst PIETSCHMANN (ed.), *México y la economía atlántica. Siglos XVIII-XX*, COLMEX, México, 2006, pp. 239-268.

[175] Para el traslado, véase doc. 5139, marzo 12, 1927, comunicación de A. Zea, secretario del ICPTM.

[176] Véanse las invitaciones de Montes de Oca a Mascareñas, doc. 2033; a Hernández, doc. 2072; a Veyan, doc. 2039, de septiembre de 1925.

[177] Valladares a Julio Lacaud, doc. 07379, agosto 24, 1927.

de Oca su estudio de las finanzas y las fortunas privadas, problema que infortunadamente guarda candente actualidad y ha generado investigaciones relevantes en el marco de esa línea liberal.[178] Huelga señalar que ambos conversaron ampliamente sobre la enredada situación monetaria mexicana y Montes de Oca lo alentó a continuar investigando el problema.

Meses después procuró una recepción similar a Joseph E. Sterret, comisionado por el CIB para estudiar la capacidad de pago de la economía mexicana que era el criterio central que Montes de Oca defendía en la cuestión de la deuda.[179] Con Sterret guardaría una amistad más próxima y si sus intercambios intelectuales no fueron más prolíficos fue por la muerte (1934) del fundador de Price&Waterhouse. Estas reuniones servían para enrolar a los invitados como nuevos miembros; fue el caso de Iver Thompson, auditor de Deloitte, Plender, Haskins & Sells, empresa internacional.[180] Y, desde luego, también se aprovechaban para conocer instituciones similares de sus países como "The Institute of Chartered Accountants of England and Wales" o la American Society of Certified Public Accountants. Sería un error considerar que eran personajes y organismos parroquiales.

Los esfuerzos del ICPTM literalmente son desconocidos y aunque no debiera exagerarse su valor, tampoco debe desatenderse su legado que fue fructífero; colectiva o individualmente sus miembros asesoraron la legislación bancaria, la constitución de organismos públicos e influyeron en sus normativas, e.g., el ICPTM estudió y opinó prudentemente en la ley del Banco Único.[181] Sus miembros también integraron la

[178] GERMAIN-MARTIN, Luis, *Les Finances publiques de la france et la fortune privée*, Payot, Paris, 1925.

[179] Véase Montes de Oca a Agustín Zea Srio. ICPTM, doc. 9425, febrero 25, 1928.

[180] Su intención de enrolarse en doc. 5526, abril 7, 1927.

[181] Cfr. R. Mancera a Montes de Oca, acuerdo de Asamblea General del ICPTM, junio 18, 1925, doc. 01223.

Junta Calificadora de la Ley del Impuesto sobre la Renta y en conjunto emitieron opinión sobre su correcta interpretación. Sobra decir que participaron en la Primera Convención Fiscal de agosto de 1925. Con esta, Hacienda creó consensos y atenuó la oposición de industriales y comerciantes al decreto presidencial del 2 de abril que impuso el *income tax*. En México se le denominó impuesto sobre la renta (ISR) y, por supuesto, trajo cambios a las actividades de los contadores públicos.

En la gestión de Montes de Oca, la Contraloría inició la edición de su *Boletín de Informaciones*. El primer número correspondió al bimestre marzo-abril de 1925 y su primer anuncio fue la implementación del servicio civil de carrera. Con este se definían procedimientos de admisión, garantías a empleados, la formación de una comisión revisora, normas para publicar resultados, etcétera. Para llevar adelante esta tarea se planteó la necesidad de crear una *Escuela de Administración Pública*.[182]

El propósito partía de constatar la falta de cuadros profesionales. En tal tesitura invitó a Gómez Morín a impartir la cátedra de derecho mercantil y civil, quien contestó estar incapacitado por enfermedad, agregando, "si fuera oportuno aceptaría una vez recuperado", pero pasaron meses y no aceptaba o no se recuperaba.[183] Por su biógrafa, sabemos que a "finales de abril y principios de mayo", se reintegró a sus litigios.[184] Fue justo entonces que halló la oportunidad para redimirse con Pani, ministro de Hacienda "a quien antes le había hecho la guerra" y quien sospechaba de su complicidad en el complot delahuertista. La oportunidad vino cuando Pani le

[182] Aunque no pudo realizarse por el abrupto corte de 1933, personajes vinculados a Montes de Oca, como Gustavo R. Velasco, continuarían esa idea que originó el Instituto Nacional de Administración Pública (INAP).
[183] Este carteo inició el 14 de marzo 1925, (doc. 849) y tuvo un cierre el 18 de mayo de 1926, (doc. 3388) con Montes de Oca preguntándole si aceptaba la cátedra en la escuela de Administración Pública de la Contraloría. La asignación diaria era de $3.50 pesos.
[184] GÓMEZ MONT, *op. cit.*, 2008, p. 202.

delegó varias funciones relevantes: encabezar el Departamento Legal de la Comisión Monetaria, realizar preparativos para la Primera Convención Fiscal y redactar una versión de su *memoria* hacendaria. De aquí se colige que, luego de un año tormentoso, Gómez Morín, quien empezaba un hogar, meditó sus oportunidades. Se inclinó por conciliarse con Pani y aceptar "la iguala" (más de cuatro veces la paga que Montes de Oca le ofrecía por las clases) propuesta. Como se deduce, Montes de Oca y Gómez Morín no tenían una estrategia coordinada para influir en el pensamiento de los futuros administradores públicos. Tampoco la tenían cuatro años atrás, como ya lo advertimos.

Otro contraste olvidado o diluido concierne al propósito explícito del *Boletín de Informaciones*: "realizar una vasta obra de educación administrativa principalmente en su aspecto moral". Propósito convergente con su *Escuela* y que es olvidado o demeritado porque aquél era un medio oficial del callismo. Sin embargo, se desatiende que esta camarilla desconocía que trascendería su cuatrienio y que su oficialismo no es razón suficiente para descreer sus propósitos. De hecho, realizó esfuerzos de ordenamiento importantes para los parámetros y limitaciones de su época, e.g., realizó auditorías a las administraciones aduanales más importantes: Veracruz, Ciudad Juárez, Tampico, Progreso. En estas era común retrasar información, aparecían falsos resellos de timbres fiscales, contrabandos, descoordinación entre autoridades, faltantes de diversos tamaños y los infaltables desfalcos pequeños del burócrata ordinario.[185]

Huelga señalar que todos los vocales que integraban la Comisión técnica del *Boletín* eran miembros del ICPTM salvo el abogado Luis Sánchez Pontón, con quien trabajó en Europa

[185] Luis Cabrera intercedería por reclamaciones ínfimas al administrador aduanal del carrancismo, doc. 3004, marzo 22, 1926. En Juárez, donde el administrador era Manuel Mascareñas Jr., pronto apareció la demanda de crear perímetros libres a algunos tipos de control fronterizo.

y que ahora nuevamente se acercaba a Montes de Oca buscando colaborar con él.

¿Transición o circunvolución?

A decir de García Beraza, Calles decidió reemplazar a Pani por Montes de Oca entre septiembre y octubre de 1926. Como él reproducía dichos de Montes de Oca vale tomar la afirmación con seriedad, aunque la rotación tardaría varios meses y llegaría bajo tensiones encubiertas; no ocurrió bajo ningún trastorno evidente y por esto no ha demandado atención, ni creó otra "extraña circunvolución" en el ministerio de Hacienda.[186] Interesa explorar el asunto porque significó el ascenso al cargo de mayor responsabilidad pública que alcanzaría nuestro biografiado; además, su gestión sería la más larga de cualquier hacendista que participó directamente en la revolución. Vale la pena explorarlo porque la historiografía ha legado imágenes controvertibles de las causas que motivaron la rotación y que impactaron el desempeño de la gestión montesdioquista.

El primer punto es ¿por qué renunció Alberto J. Pani? ¿Cuáles fueron sus motivos? No hubo una rebelión de fondo como sucedió con sus antecesores, Luis Cabrera y Adolfo de la Huerta. Por su política de economías, Pani recibió muchas críticas y él mismo propició algunos escándalos; los más importantes fueron su gestión al frente de los FFNNM, vender su pinacoteca al museo de San Carlos y asuntos amorosos durante su viaje a Nueva York para renegociar la deuda. Ninguno de esos asuntos se aclaró suficientemente y el tercero fue, sobre todo, "mediático". Calles no les dio importancia suficiente como para despedirlo.[187] Realmente la adocenada

[186] Alvarado, *op. cit.*

[187] Lo defendió cuando violó la Ley Mann y escandalizó a Nueva York, cfr. Dulles, *op. cit.*, p. 260.

prensa mexicana influía poco en las decisiones de Calles, como lo prueba el poco impacto de las incontables críticas –incluyendo las internacionales– que recibió al enfrentarse a la iglesia, las que no alteraron su posición ante el clero.

El conflicto eclesiástico y la "controversia petrolera" eran las grandes preocupaciones presidenciales; polarizaban directa o indirectamente las discusiones de la vida nacional. Al finalizar 1926 actúan como causas indirectas de la renuncia de Pani, también atribuida a fricciones con Luis N. Morones, líder del sindicato más importante de la época y ministro de Industria. Las fricciones tenían varias motivaciones: sus desacuerdos sobre la cuestión religiosa o la crítica de Pani ante su propuesta para encarar los asuntos petroleros.[188] Como sucede con sus testimonios, Pani dijo lo que mejor le acomodó, no refirió los problemas hacendarios y monetarios que heredaba (había inestabilidad en el cambio de moneda de plata por su acuñación excesiva[189]) y ocultó que sabía que su posición era débil desde 1926.[190] Esto incluso configura la posibilidad de que Pani, sabiendo que "ya no era de los agraciados" y "prácticamente estaba ya fuera del gabinete", provocara al irascible Morones conociendo su aspiración por la presidencia y sus recelos hacia Obregón.[191]

De ser obregonista intachable, entre 1925 y 1926, Morones pasó a convertirse en el aliado más importante de Calles. Obviamente tenía una agenda personal y usó su Partido Laborista

[188] Cfr. carta de Gómez a Portes Gil de enero 7, 1927, en GÓMEZ, Marte R., *op. cit.*, 1978, p. 122.

[189] Que fue clave para su política presupuestaria, pues para nivelar el presupuesto federal aprovechó ganancias derivadas de la diferencia de precios entre el costo comercial y el valor nominal del peso plata. Portes Gil relató las "súplicas" de Pani por regresar a Hacienda en 1928 y las razones de su rechazo. Véase "Portes Gil arremete" *La Prensa*, 10 de agosto de 1955 y "Pani, el villano" *Hoy* del 12 y 13 agosto de 1955; así desmontó las críticas de Pani en *El problema supremo*, 1955.

[190] Lo que, infortunadamente para él, también sabía Morones. Cfr. ANEXO PEC-FEC, gav. 90, inv. 1554, exp. 7.

[191] ANEXO PEC-FEC, gav. 90, inv. 1554, exp. 7.

y su red de espionaje para volverse el aliado imprescindible del presidente.[192] Por si esto fuera poco hacía contrapeso a las ambiciones de Obregón que, veladamente, aspiraba retornar a la presidencia. Una intención que, por su carácter impolítico, resultaba inconfesable, Obregón la perseguía con retruécanos que terminaban dañando el funcionamiento del gabinete y, sin duda, Pani estaba en sus enjuagues. Calles, entendía su juego, su filiación obregonista y católica, además de sus magros resultados, su peculiar arrogancia y sus connivencias con antiguas élites económicas; todo esto y sus choques con Morones, volvieron vulnerable a Pani. Calles había dado pruebas de sus preferencias por el líder en la conflictiva sucesión de la gobernatura jalisciense, apoyando al moronista Daniel R. Benítez ante fuerzas locales. En otra puja previa, ocurrida en la elección del Estado de México, se precipitó la renuncia del obregonista Gilberto Valenzuela a la secretaría de Gobernación, quien fue reemplazado por un personaje más dependiente de Calles: Adalberto Tejeda. Naturalmente, al friccionar con Morones, Pani escondió sus motivaciones y entendiendo que la transición se complicaba promovió activamente el rumor de que su remoción significaría el ascenso de los radicales. Claramente, la idea de Calles era crearse una autoridad más sólida retirando personajes que tenían un juego más autónomo o más inclinado por Obregón. Nuevamente había celos en la familia revolucionaria.

La última señal vino de una andanada de la diputación mexiquense seguramente instruida por el gobernador Carlos Riva Palacio. Al final de noviembre, cuando el Congreso discutía el problema monetario, propuestas para reducir impuestos a la minería, descuentos a salarios de mineros y

[192] Cfr. MACÍAS RICHARD, Carlos, "El Embajador James R. Sheffield, 1924-1927: una relectura", en *Boletín FAPECYFT*, 2003 núm. 44; BURKHOLDERDE LA ROSA, Arno, "El presidente Calles y el ciudadano Hearst. Prensa, petróleo y revolución mexicana", en *Boletín FAPECYFT*, 2012 núm. 69.

empleados públicos; varios diputados mexiquenses encabezados por Gilberto Fábila, acusaron a Pani de sostener una política hacendaria irresponsable y de ser la nota discordante del gabinete callista. Fábila también lo acusó de beneficiarse depredando los FFNNM y comprar durmientes por valor de $2 millones de pesos oro en Estados Unidos, en lugar de comprarlos en México.[193]

La coyuntura del inicio de 1927 fue particularmente intensa y acrecentó la intranquilidad política. La guerra cristera y la cuestión Yaqui se calentaban multiplicando los enfrentamientos militares y sociales. Además, la coyuntura se animó políticamente con el regreso de Francisco R. Serrano, ex secretario obregonista de Guerra, dividiendo las expectativas entre los clanes con relevancia política. Con Serrano se abrieron perspectivas de nuevas alianzas entre políticos madrugadores. La atmósfera de intrigas y rumores se volvía más densa.

Una causa del revuelo era la posibilidad de una reforma al artículo 83 constitucional, en sentido reeleccionista. Esto encrespaba los ánimos de unos clanes, mientras que el obregonista lo veía como una medida democrática. El pueblo lo interpretaba como un nuevo pacto político. Este, inicialmente, acercó al obregonismo con Morones, a través de la Alianza de Partidos Socialistas, pero al poco tiempo por motivos personales terminaron alejándose; al romperse la alianza emergió el denominado Bloque Obregonista y una profunda rivalidad contra el moronismo. Todos estos velados y enredados duelos de fuerzas tenían como trasfondo las guerras contra cristeros y yaquis, en las que brotaban conspiraciones contra Obregón y Calles.

En estos escenarios se comprendía que Plutarco requiriera funcionarios más leales, competentes y políticamente débiles.

[193] Véase Diario de Debates, Cámara de diputados, Legislatura XXXII, sesión efectuada el 30 de noviembre de 1926.

Si contaban algún logro administrativo tendrían otra nota favorable. En líneas gruesas, este fue el trasfondo político que trajo el ascenso de Montes de Oca, quien discreta pero importantemente contribuía a la reorganización administrativa callista. Literalmente hizo de la Contraloría un ministerio paralelo al de Hacienda con pocos recursos. Esto no lo percibió el público, ni los analistas que buscan circunvoluciones, la historia trata esa sucesión como una transición tersa.

Sin embargo, era parte de un reacomodo del tablero ante la inquietante jugada del obregonismo. Sólo tenemos un testimonio que parece fehaciente de lo que pudieron haber conversado Calles y Montes de Oca. Corresponde la palabra al controvertido General Juan Andreu Almazán.

> El señor Luis Montes de Oca, persona ecuánime en mi concepto, muy enterada de las intimidades de los sonorenses, opina que el General Calles era contrario a la reforma reeleccionista, pero no se sentía con fuerzas política ni militar suficiente para oponerse al grupo obregonista. Considero que Montes de Oca juzga acertadamente al general calles, quien, por no entender la fuerza de un presidente, fue el responsable del trágico fin de sus amigos Serrano, Gómez y Obregón. También creo que Montes de Oca tiene razón al asegurar que el General Calles se mantuvo antirreeleccionista, porque sólo así puede explicarse que quienes serán obedientes ciegos de sus instrucciones se manifestarán rabiosamente antiobregonistas todavía cuando ya el general Obregón era presidente electo. Esta decisión era insólita en un país donde los políticos se precipitan a postrarse a las plantas del que va a mandar, desde que adivina quién es el escogido, abandonando al protector que acaba. Pero los laboristas siguieron siendo callistas, convencidos de que su jefe haría prevalecer, sin saber ellos cómo, el principio reeleccionista (sic).[194]

Confieso que tomó un grano de sal antes de meditar *memorias* de revolucionarios, pero el sentido de sus primeras frases me convence. Calles tenía por costumbre sondear las opiniones de su séquito, aunque esto no significara que siguiera la

[194] SAMPERIO, Guillermo, *Almazán. El único general revolucionario*, Lectorum, México, 2011, p. 282.

corriente predominante. También es cierto que se opuso al primer intento reformador. Por supuesto luce improbable el desliz descalificador de Almazán: que Calles "no entendiera la fuerza de un presidente" y, aún más excesivo, que le correspondiera a Montes de Oca, aclarárselo.

Antes de embarcarse para hacerse cargo de la embajada en París, Pani también mostraba cierto resentimiento. También lucía apresurado en publicar su última versión de su *memoria hacendaria*[195] y ordenando su entrega para evitar que "se le atacara indebidamente". Algo que no ocurrió pese haberlo presentido. Cierto que no había cultivado amistad con Montes de Oca, quizá por diferencia de edades, de amistades o porque el joven le supervisara; fue hasta el 29 de enero que Pani sintió necesidad de disculparse por no despedirse personalmente. Se justificó en "la premura con que se resolvió mi viaje al extranjero"; cubriendo formalidades, le agradeció y quedo a sus órdenes en la Legación de Francia. Desde luego, Montes de Oca correspondió y también se disculpó por no haber asistido a su despedida en la estación de Buenavista.[196] En política las formas son fondo y aunque mantendrían tratos respetuosos sabían que no cabalgaban en la misma cuadra. Todo el mundillo político daba como un hecho que el joven contador sustituiría al experimentado ingeniero, pero el nombramiento no estaba confirmado. Este ocurriría públicamente hasta el 11 de febrero.[197] Y, mientras tanto, todo podía pasar.

[195] El proyecto comenzó en mayo de 1924 y su escritura terminó en octubre de 1926. Participaron tres equipos en tres etapas distintas que incluyeron la gestión del odiado Adolfo de la Huerta. Entregaron dos obras, la *Memoria* (propiamente dicha) y, por separado, su capítulo XIV, intitulado "La política hacendaria y la revolución", que resume el ideario que guió al tercer equipo.

[196] La carta de Pani corresponde al día en el que dejó Hacienda, enero 29, 1927, doc. 4482. Montes de Oca le respondió el 8 de febrero, doc. 4550.

[197] Da cuenta de esta diferencia que Pani lo haya felicitado hasta su arribo a New York, el 21 de febrero, cfr. doc. 4786.

Montes de Oca no apresuró las cosas, siguió despachando en la Contraloría y manteniendo prudencia. Cuando la noticia se confirmó, concedió que varios de colaboradores de Pani permanecieran en sus cargos. Esto tranquilizó a muchos, como el abogado tamaulipeco Fernando de la Fuente responsable del Departamento de Crédito, Manuel Guerrero Oficial Mayor y Guilebaldo Elías (quien, claramente no debía su lealtad a Pani) como director General de Aduanas. También hubo funcionarios que, por antecedentes, no eran confiables y fueron removidos como José R. Aspe o Martínez Perdomo, subjefe de Inspección de Alcoholes. "Curiosa" o coincidentemente regresarían con Pani en 1932 a promover ataques contra el montesdioquismo.[198] Otros consejeros que no tenían cargo oficial como Manuel Gómez Morín o Antonio Manero siguieron empleados en consejerías específicas.

Como es común, Montes de Oca aceptó cuadros que no deseaba. El que más contrariaba sus objetivos reorganizativos era "don Guilebaldo". La Dirección de Aduanas casi era un ministerio aparte y sus logros eran más que contradictorios. La mayoría de los empleados aduaneros debían su cargo al "favoritismo" o "influyentismo" y carecían con frecuencia de conocimientos elementales. Los puestos de inspección solían venderse y los codiciados cargos de visitaduría eran canonjías en las que "don Guile" tenía especial influencia. A algunos visitadores se les atribuían antecedentes penales y ostentaban, como varios jefes de sección, riquezas de orígenes obscuros; entre los señalados figuraban Gregorio Enciso, Carlos García Torres, Rafael Sandoval y Bernardino Álvarez del Castillo. Rara vez castigaban sus fe-

[198] Martínez era conocido por su compadrazgo con Manuel Pérez Treviño. Don Guilebaldo era un poder fáctico inatacable en el ministerio, por razones obvias. La destemplanza de Fernando de la Fuente pareció aumentar cuando Obregón lo elevó a la Suprema Corte de Justicia.

chorías y cuando se les separaba del cargo solían abrir agencias aduanales. Fue el caso, por ejemplo, del potosino Enrique Galván Duque, "hermano incómodo" del Oficial Mayor de la secretaría de la Presidencia.[199] Así pues, no sólo algunos elementos eran corruptos, fundamentalmente la dirección era corrupta y esto, contrariaba abiertamente, los propósitos y alcances "moralizadores" de la reorganización callista; por más que se pudiera repetir que las fronteras y las costas fueran espacios demasiado porosos. Decimos callista porque a "don Guile" le importaba poco que su jefe formal fuera Pani, Montes de Oca, Marte R. Gómez o cualquiera, mientras lo sostuviera su primo Plutarco. Y, claro, se creía que "don Guile" aportaba al sostenimiento y lujos de su primo. Las disfuncionalidades más evidentes de la Dirección General de Aduanas eran que sus ingresos se contraían mientras el contrabando aumentaba y que crecieran los reportes de tráficos de estupefacientes.[200] Otro resultado menos visible, era el crecimiento de muchas fortunas privadas. El negocio era la religión de los fabulosos años veinte.

Es claro que Montes de Oca no reunía el personal suficiente para cubrir todas las áreas delicadas de Hacienda; incluso si hubiese traído todo el de la Contraloría no le habría bastado. Además, ni lo intentó, pues consideraba crucial que continuara sus labores de vigilancia y para esto dejó a su subalterno Julio Freyssinier Morín. Por azares y oportunidades,

[199] A solicitud de Montes de Oca, "don Guile" sustanció el caso de Enrique Galván Duque Martínez, véase Memorándum de G. Elías de noviembre 11, 1927, doc 8202. Al parecer su hermano Antonio fue cesado previamente por Calles. Al causar baja, Enrique se estableció como agente aduanal asociado a la firma Flores y Cía. "Don Guile" también informaba que la casa Rosenbaum había defraudado al fisco en $70,000 pesos. Esas agencias no tenían actitudes homogéneas con Hacienda y había las que participaban de comercios ilícitos.

[200] Véase F. Cantú Lara a Montes de Oca, abril 11, 1927, doc 5596; Montes de Oca G. Elías, febrero, 10, 1928, doc. 09265.

Freyssinier estrecharía voluntariamente sus destinos con Calles; sería su contador personal en Santa Bárbara, en su *Compañía Bancaria Mercantil y Agrícola de Sonora* y en otras empresas. Montes de Oca optó por combinar funcionarios heredados e incorporar a sus próximos, como Rafael Mancera, Roberto Casas Alatriste, Francisco Valladares, Roberto López y, en asesorías especiales, Fernando Diez Barroso. Era su círculo rojo con el que cultivaba añeja amistad. Como político urbano, profesional y entendido del *ethos* sonorense, Montes de Oca también procuraba buenas relaciones con obregonistas y con Obregón mismo. Al iniciar 1927, la recomposición de la Beneficencia Pública y el Manicomio de la Castañeda obedecieron a "sugerencias" de Obregón hacia Montes de Oca.[201] En estos enroques administrativos también perseguía enrolar candidatos aptos que fueran aceptables a sus jefes. Un candidato que satisfacía bien ambas condiciones era Arturo Valenzuela, hermano del ex secretario de Gobernación. Montes de Oca le propuso dejar Nacozari y trabajar a su lado; Arturo rehusó por motivos personales, pero le propuso hacerse cargo de la oficina federal de Hacienda en Agua Prieta.[202] Además de la escasez de capital humano, la otra "variable" que contrariaba su deseo reorganizativo era el tiempo. En febrero de 1927, Montes de Oca sabía que su nueva función duraría 22 meses. No era adivino y nadie podía prever que su gestión continuaría al terminar la presidencia de Calles; por el contrario, era consciente que su trabajo era objeto de decenas de supervisores. Como no comía lumbre debía mostrar maleabilidad dentro de su adscripción callista.

[201] Las indicaciones incluían remover a Francisco Huerta, secretario de la Beneficencia, vinculado a Aquiles Elorduy, sustituyéndolo por Sánchez Viesca, proveedor general en la Beneficencia y ex administrador aduanal. Para el manicomio propuso a Manuel Mestre, véase s/f.02. 927, doc. 04346.

[202] Nacozarí, A. Valenzuela a Montes de Oca, doc. 05594, abril 10, 1927.

A la confirmación de su ascenso siguió lo usual. Una avalancha de felicitaciones saludó al nuevo ministro, Montes de Oca revisó y corrigió personalmente algunos cientos de cartas. Brindaba un trato meticuloso a un evento excepcional. En la lista predominaron empleados de la Contraloría, Hacienda y menudearon organizaciones y personas a las que había tratado. Lo saludaron generales como Cándido Aguilar, Antonio Almeida, Luciano Peralta y, obviamente, Ignacio Enríquez. Los banqueros Agustín y Luis Legorreta, Bernabé del Valle, Thomas P. Honey, Elías S. A. de Lima o Epigmenio Ibarra Jr., atestiguan que no era un desconocido en esos ambientes. Otro medio que externó beneplácitos fue el diplomático, una larga lista de cónsules incluyendo muchos excompañeros, así como Adolfo Cienfuegos y Camus, Oficial mayor de la Cancillería y embajadores con los que había trabajado como Pascual Ortiz Rubio, le reconocieron méritos para ascender. Tampoco faltaron los periodistas consagrados –como su viejo conocido Silvestre Terrazas– y otros por consagrar como Salvador Mendoza o, a su viejo conocido, Joel Quiñones.

Entre los senadores y diputados de la 32 Legislatura, llama la atención que lo felicitara Jesús Salas Barrasa, quien confesó haber organizado el asesinato de Pancho Villa y quien seguía representando a Durango. Katz ha desenredado ese crimen de Estado y la función de la voluntaria confesión de Salas.[203] Él dirigía la cuadrilla de entre siete y nueve sicarios que ultimó al caudillo; algunos cómplices han sido identificados, es el caso de Melitón Lozoya.[204] Existen dudas razonables sobre

[203] KATZ, *op. cit.*, pp. 361 y ss.

[204] Otros fueron un ayudante y el chofer del general Jesús Agustín Castro. Enemigo personal de Villa; Melitón administró la hacienda de Canutillo "cuando era propiedad de la familia Jurado", *Ibidem*, p. 374. La historia de los Lozoya ha sido perjudicial para Chihuahua y el resto del país. Melitón impulsó la carrera política de su sobrino, el general y médico Jesús Lozoya

los autores intelectuales del crimen, aunque indudablemente tomaron parte Calles, Obregón, Amaro y Castro. Katz atenuó la probable participación de Enríquez en la trama preparatoria, pero sin duda él indultó a Salas.[205] Así, es plausible que Montes de Oca lo haya conocido entre las filas del enriquismo.[206] Es probable que, en algún encuentro personal con Enríquez, hubiera conocido algún detalle del homicidio, pero dada su estancia en Europa, es improbable que hubiera participado en esa compleja trama.

Algunas felicitaciones recalcaron que sus nuevas tareas eran hercúleas. La estructura ministerial que recibía, el crédito público y el estado de la economía nacional eran más que *deplorables*. Fue cauto al describir los retos que enfrentaba, pero contrario a lo que Pani pregonó su último año, la economía pasaba momentos malos: el sistema monetario mostraba gran desorden, el peso plata estaba devaluado -más de 10% contra el oro- y fungía como la unidad operativa pese a la vigencia del patrón oro de 1918 y como consecuencia la moneda áurea sufría en su paridad respecto al dólar, por el contrabando y por la especulación. La incipiente política bancaria tampoco mostraba buenos resultados y las cuentas públicas padecían por modificaciones al sistema federal de impuestos, por muchos años de mala recaudación y concurrencia impositiva.

Las tareas eran hercúleas porque partían de desajustes fundamentales. No se debían a problemas circunstanciales, la más importante era la estrepitosa disminución de la producción petrolífera. Esta caída acentuó muchos problemas: contrajo

Solís, oriundo de Guanacevi, Durango –quien se ostentaba nacido en Parral–; y gobernó impopular y corruptamente Chihuahua (1955-1956). Ordenó a I. Asúnsolo el monumento ecuestre de Villa de esa capital. Véase AGN, DFS, memorándum sobre la historia política y económica del estado de Chihuahua, 23 de enero de 1962. Versión pública, expediente de Oscar Soto Maynes, referido AGN-AR, MIDAS_6_DOC174.

[205] Cfr. KATZ, *op. cit.*, p 380.

[206] Además de recordar muchos asesinatos inaceptables, como el de Claro Reza, Montes de Oca sabía de otros cometidos contra la familia Enríquez.

tributaciones, acentuó el desequilibrio presupuestal, lastimó a estados petroleros y desgastó la relación con las compañías petroleras.[207] Sus efectos también evidenciaban desórdenes administrativos y atrajeron más la atención hacia las viejas inequidades del régimen fiscal.[208] El gobierno respondió modificando el marco impositivo con fuentes renovables de ingreso; implantó el "income tax", pero sus nuevos ingresos no compensaron los desequilibrios en el corto plazo. Luego de muchas tensiones también se modificó la legislación petrolera en el primer año de Montes de Oca.

Aboites denominó esos años como "el tiempo de los fracasos" (1923-1926).[209] Montes de Oca conocía muchas de sus causas. Algunas le competían y las atendió bajo el lema del *equilibrio* (o *nivelación*) presupuestal. En una de sus consideraciones observó que habían escaseado cálculos y consideraciones técnicas al elaborar presupuestos. O, si se prefiere, el presupuesto de egresos era una autorización más o menos discrecional de gastos y el de ingresos una probabilidad de rango muy amplio.

Ambos presupuestos eran frutos empíricos debido parcialmente a desórdenes administrativos fiscales. Era difícil que fuese de otro modo pues era resultado de combinar una antigua estructura de impuestos indirectos con un nuevo y complicado sistema cedular que gravaba los ingresos directos. Era un sistema fiscal híbrido que gravaba de modo general y específico a sus fuentes (industria, comercio, agricultura, minería y otros como capitales, transportes, finanzas y trabajo). Era un opaco entramado de excepciones y privilegios poco productivos, que la "posrevolución" modificó para ampliar gravámenes específicos e introducir, en

[207] La caída petrolera fue muy sentida y coincidió con la rebelión delahuertista que sustrajo alrededor de 60 millones de pesos del presupuesto (una quinta parte del correspondiente a 1923).
[208] Cfr. ABOITES, *Excepciones*, 2003, pp. 101 y ss.
[209] *Ibidem,* pp. 101 y ss.

el orden general, el "income tax", que instrumentó con tarifas diferenciadas y cédulas. Este último cambio se presentó como el mayor avance de la progresividad tributaria y, ciertamente, fue cuidado en esos años (aunque para el final de los años 50 era letra muerta)[210].

Montes de Oca entendía que el programa de equilibrio no se alcanzaría y acusaría más distorsiones si simultáneamente no se perseguía más *eficiencia* y mejor *proporcionalidad* entre las distintas unidades de gobierno. Por lo general la historiografía ha subrayado su interés en el *equilibrio* desatendiendo estos motivos complementarios. Al margen de estos "olvidos", él pregonó sus motivos en múltiples foros y momentos.[211] El programa de *equilibrio* cohesionaba la reorganización callista con el propósito de normalizar la situación fiscal; el plan general comenzó con Obregón y la idea de introducir impuestos directos en 1923.[212] En la Convención Nacional Fiscal, agosto de 1925, se discutió su ingeniería y muchas recomendaciones se postergaron por involucrar a legisladores para diseñar la administración del ISR. Constitucionalmente la federación y los estados gozaban de libertad de imposición y ello suponía la posibilidad de que combinar tributaciones. En esa Convención se mostró que el ISR reducía sus posibilidades recaudatorias si se restringía la base del impuesto que,

[210] Cfr. ABOITES AGUILAR, Luis y Mónica UNDA GUTIÉRREZ (ed.), *El Fracaso de la reforma fiscal de 1961*, en *Obras Escogidas de Víctor L. Urquidi*, COLMEX, México, 2011.

[211] Esos objetivos parecían alcanzables pues había gran disparidad entre las unidades de gobierno. Además, que duplicaban tareas, mostraban gran desproporción; la secretaría de Guerra promediaba el 30% del gasto total (promedio de la década), era el "gran empleador", constructor de infraestructura, principal fuente de turbulencias y fortunas "inexplicables". En contraste, el Departamento de Salubridad, con menos del 2% del presupuesto federal, aportaba la más alta redituabilidad social, aunque era combatido por la iglesia.

[212] Los criterios para introducir el ISR fueron: discriminar las rentas (lo que dio lugar a 7 cédulas), progresividad en sus cuotas, deducir cargas familiares y exentar gravámenes para un mínimo de existencia; doc, 5884.

obviamente, obedecía a la capacidad del contribuyente y no *necesariamente* tenía conexiones con la localidad que habitaba, pues podía provenir de distintas fuentes ubicadas en localidades distintas. En tal perspectiva parecía acertado que la federación lo legislara y controlara. Para que los estados subnacionales aceptaran, la federación propuso participarles 10% del rendimiento. Nacía un nuevo federalismo fiscal; su negociación sería larga y tortuosa. Incluso la Ley de Ingresos de 1926 fue derogada porque hubo estados que solicitaron la participación sin cumplir los ajustes fiscales pactados o por controvertir los montos asignados. Otra área problemática ligada con estas definiciones vino de obstáculos y deficiencias de los administradores del timbre.

Como se comprenderá, estos asuntos técnicos consumían la mayor parte del tiempo cotidiano del ministro. Sobre todo, sus primeros dos años debieron ser enajenantes. Tiempos de análisis y preparación con subordinados para diseñar propuestas de acuerdos y de negociación con autoridades estatales. Y, como vimos, la base de funcionarios que empleó Montes de Oca para reorganizar Hacienda fue producto de una rotación incompleta. Testigos del trabajo burocrático gubernamental lamentaban o criticaban la escasez de hombres con habilidades ejecutivas y administrativas. Un alto funcionario de la embajada norteamericana atestigua que Montes de Oca carecía de suficientes asistentes competentes "con el resultado de que él tiene que hacer personalmente más de lo que debe".[213] ¿Se debía esto a un error del ministro? ¡Es posible! Liekens, con quien mantenía una confianza irreprochable, le espetó la misma falla señalándole como causa la falta de subsecretario, ausencia que Montes de Oca atendería con tardanza.

Desde luego, el capitán McBride se refería a sus tareas hacendarias que eran muchas, demandantes y que por su naturaleza involucraban complicaciones. Cabe subrayar que *motu*

[213] Archivo ADWM, T. X, C. 3, McBride a Morrow, enero 10, 1929.

proprio, Montes de Oca agregó a sus trabajos una agenda cultural y conservacionista que redujo aún más sus tiempos personales. En diferentes momentos de su trayectoria revolúcionaria había tenido la oportunidad de tratar al talentoso e inquieto pintor, y escritor hidrocálido, Gerardo Murillo, mejor conocido como "Dr. Atl".

El artista hizo antesalas sin ser recibido hasta que la agenda sabatina permitió su encuentro en el "despacho del ministerio". Después asistirían Manuel Toussaint, Jorge Enciso, Enrique Cervantes y otros con los que también desarrollaba planes editoriales. Fue en esas reuniones que se pensó crear una comisión que denominaron de Bienes Nacionales con objeto de realizar unos programas de conservación más coherentes. Esbozaron lo que denominaron "un programa máximo" y otro "mínimo". La idea general del "máximo" era construir una asociación nacional orientada a "conservar monumentos artísticos, al desenvolvimiento del *tourismo*, a la conservación de monumentos naturales y a lo que en términos generales se ha llamado con mucha propiedad planificación nacional".[214] Murillo impulsaba este programa máximo y sostenía unas bases o ideas generales que había escrito con el arquitecto Carlos Contreras. El programa "mínimo" era ampliar las facultades del Departamento de Bienes Nacionales y de la Inspección General de Monumentos Artísticos, siendo prioritario que aquéllas fueran amparadas por leyes. Por realismo, Montes de Oca se inclinó por la segunda opción y sugirió a Toussaint elaborar las reglas de funcionamiento de la comisión.

A lo largo de los siguientes años de su vida pública y privada, Montes de Oca impulsaría todas las líneas que aquí aparecen plasmadas, pero no es claro que tuviese la oportunidad de haber promovido su integración en un "programa máximo" plenamente coherente. Sería hasta 1933 que su integración sería discutida bajo el modelo de un plan

[214] Doc. 5501, abril 4, 1927, Uruguay 170, Dr. Atl a Montes de Oca.

sexenal para el futuro gobierno federal, pero esto ocurriría bajo otra dinámica. Hacia 1927, el impulso de esas líneas dependió fundamentalmente de la voluntad, capacidad organizativa y recursos que disponían esos "promotores". Como ya advertimos, para él, un recurso muy escaso era el tiempo. No lo tenía y justo por ello fue que recomendó a Atl "organizar un Touring Club a semejanza del que ya existe en Francia". Al proponérselo, lamentó no haber podido avanzar en esta idea que acariciaba desde hacía más de "un año y medio, pero que tuve que abandonar por motivos de excesivo trabajo". [215]

En lo que respecta a sus proyectos editoriales, realizaron varias monografías de iglesias coloniales que consideraron un éxito, lo que tiene una dosis de humor negro toda vez que esto ocurría en plena guerra cristera, pero también había una circunstancia peculiar que ayudaba a comprender los retrasos de 1926. Este proyecto monográfico había sido impulsado por Pani quien dejo pendiente el VI y último volumen de la colección *Iglesias de México* por priorizar la impresión de su costosa *Memoria de Hacienda*. El retraso alimentó en Atl la idea de hacer del último volumen "una obra extremadamente completa y superior a las previas" lo que llevó a que todavía no estuviera terminada a mediados de 1927.[216]

Ahora maduraban un nuevo proyecto que, como el anterior, proponía un conjunto de nuevas monografías artísticas que dividiría en dos series. La primera se dedicaría a "las pequeñas ciudades" como Atlixco, San Miguel Allende, Taxco,

[215] Doc 4344, s.f., (probablemente segunda semana de febrero de 1927).
[216] ATL, Dr., *Iglesias de México*, Cvltvra, Publicaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público,1924-1927, México, v. I, *Cúpulas*, 1924; v. II, *La catedral de México*, 1924; v. III, *Tipos Ultra-barrocos Valle de México*, 1925; v. IV, *Tipos Poblanos*, 1925; v. V, *Altares*, 1925. En coautoría con BENÍTEZ y TOUSSAINT, v. VI, *1525-1925*, 1927. Pani declaró que un interés central era rescatar "la admirable labor fotográfica" de Kahlo [Guillermo], cuyas fotos permanecían en un archivo de la Dirección General de Bienes Nacionales.

etcétera. La segunda a "lugares pintorescos o muy interesantes bajo el punto de vista geográfico": Popocatépetl, Iztaccíhuatl, La Malinche, etcétera. Sobre esta serie tenían trabajos adelantados, como los del ingeniero Enrique Cervantes quien dirigía la administración de Bienes Nacionales en Cuernavaca y había realizado una breve monografía de la pequeña capilla abierta dedicada al culto guadalupano "en el lugar denominado "El Calvario", conocido también por plaza de Cortéz [sic]" en la capital morelense.[217] Posteriormente se trasladaría a Puebla y Oaxaca donde realizó trabajos más recordados.[218] En contraste, Luis Castillo Ledón aprovechó sus estudios de San Miguel de Allende en su conocida biografía de Hidalgo. Como él, el ingeniero militar José R. Benítez, escribió unas *Críticas de Arte*[219] en su ciudad natal, estaría particularmente interesado en el arte de catedrales célebres y de pequeñas ciudades del Bajío. Benítez y Toussaint escribirían con Atl el volumen VI de la referida colección *Iglesias de México* de la cual extraerían ideas para sus obras posteriores. Toussaint tardaría unos años para escribir su conocida monografía sobre "Tasco".[220] En estas publicaciones constan menciones a los programas discutidos con el ministro.

El verano y otoño de 1927 serían recordados por su política sorda y peculiarmente ajetreada. Los pleitos en la XXXII legislatura expresaban algunas de esas tensiones. Como obregonista de cepa, Enrique Liekens, confiaba a Montes de Oca las negociaciones que tejía entre las fuerzas vivas. Teniendo por acompañante al General Román López preguntó a Francisco Serrano en el Hotel Biltmore de Los Ángeles, California,

[217] Doc. 5635, s.f., abril, 1927. La "hermita" en El Calvario.
[218] CERVANTES, Enrique, *Documentos para la Historia de Puebla*, Talleres Gráficos de la Nación, Sociedad Científica México, 1928; ALZATE, Antonio, *Puebla a 400 años de su fundación*. 1934. S.e.; en 1930 hizo su álbum de Oaxaca; 1942, *Bosquejo del desarrollo de la ciudad de Guanajuato*. México, s.e., 1942.
[219] 1914, Guadalajara.
[220] TOUSSAINT, Manuel, *Tasco. Su historia, sus monumentos, características actuales y posibilidades turísticas*, Ed. Cultura, México, 1931.

para "saber de una manera definitiva cuál sería su resolución en la próxima campaña presidencial". El ex secretario obregonista de Guerra contestó que "*él no iba a aceptar su candidatura para la Presidencia de la República, dejando el campo al General Obregón*". Liekens y López celebraron su respuesta y le reiteraron que a él (Obregón) lo "hemos considerado como nuestro jefe, amigo y candidato, con la única salvedad de que, de no llegar a aceptar su postulación, pero contando siempre con su apoyo, optaríamos por el General Serrano".[221] Era el viejo juego del bandeo y todos los veteranos tanteaban a los "gallos" del momento. Si su futurismo estaba contenido era porque Obregón aún continuaba impedido para contender. Desde luego, los bien enterados, como Liekens, entendían que el caudillo deseaba volver y que Serrano quería ser candidato; la contradicción era prístina y prometía *palenque*. Liekens sondeaba a Montes de Oca y lo prevenía de sus tratos con Serrano, cuando Calles recién lo nombraba jefe del Departamento del Distrito Federal. En su nuevo cargo se apresuró a desplegar sus fichas en el tablero.[222]

Ahora sabemos que la entrevista relatada por Liekens, desde El Paso, fue posible porque se frustró uno de los primeros atentados planeados por la Liga Defensora de la Libertad Religiosa.[223] Obregón era el principal objetivo de los brazos armados de la iglesia católica; el "manco" era tanto o más odiado que el "turco" pero Calles era más custodiado, lo que se acentuó con la reciente muerte de su primer esposa.[224] Además, días después, el 26 de junio, Obregón *aceptó* su candidatura volviéndolo un blanco aún más apetecible que Calles.

[221] Doc. 05504, 07.04.927, Cónsul Gral El Paso, E. Liekens, a Román López.
[222] Presionó a Montes de Oca en varias oportunidades: e.g., docs. 5589 y 5613 de marzo de 1927, sobre sus recomendados Lassé y Olave.
[223] El atentado estaba planeado para el 2 de abril de 1927 en un puente ferrocarrilero de Tlanepantla. Cfr. RAMÍREZ RANCAÑO, Mario, *El asesinato de Álvaro Obregón: la conspiración y la madre Conchita*, UNAM-INHERM, México, 2014, pp. 136 y ss.
[224] Natalia Chacón Amarillas falleció el 2 de junio de 1927.

Si tomamos por buenas las palabras de León Toral, los fanáticos evaluaban que era más certero destruir "los cimientos" que atacar "el edificio".[225] Un nuevo atentado dinamitero -13 de noviembre- en el bosque de Chapultepec es más conocido. Las bombas estallaron, pero Obregón, Antonio H. Orcí y Tomás Bay salieron ilesos.

Obregón pudo festejar y placearse en una corrida de toros en la plaza Condesa, cercana al bosque que tanto disfrutaba. Poco antes, sus servicios de espionaje y los de Calles confirmaron que Serrano y Arnulfo R. Gómez planeaban asesinarlos en el campo de aviación de Balbuena. Conociendo detalles del atentado, decidieron "madrugarles".[226] Serrano y una docena de acompañantes fueron detenidos el 2 de octubre de 1927 en Cuernavaca. Al enterarse de la rebelión, Montes de Oca llegó a Chapultepec el lunes 3 al mediodía, deseaba estar con el presidente porque "era su deber". [227] Ahí ya lo acompañaban una veintena de altos políticos y militares encabezados por Obregón y Amaro. Entonces conoció pormenores de lo sucedido en Balbuena, Cuernavaca, Guerrero, Veracruz, Torreón y la repentina salida del general Eugenio Martínez a Europa, etcétera. Daba igual que hubiese o no atestiguado las órdenes de fusilar sumariamente a Serrano que tomaron Calles y Obregón, pues días después las deduciría con certeza.

Al ser trasladado a la capital, Serrano, el ex gobernador Carlos Vidal, el connotado antirreeleccionista Rafael Martínez

[225] DULLES, John W, *Ayer en México. Una crónica de la revolución 1919-1936*, FCE, México, 1961, pp. 343.

[226] *Ibidem*, pp. 318 y ss. Dulles recuerda las significativas rotaciones cargos y actitudes durante el curso de ese día. Macías, "El Embajador", 2003; y, Burkholder, "El Presidente", 2012, muestran aspectos de sus servicios de inteligencia.

[227] "Últimas noticias", diciembre 15,1937; *Excélsior*, *La Prensa* y *El Universal* de diciembre 16, 1937. En sus titulares y primeras páginas reseñaron las declaraciones de Puig Casauranc y Montes de Oca ante el fiscal militar Armenta Ruiz desmintiendo la versión del general Fox, quien sostuvo que la orden de ejecución fue directa y dada por Calles.

de Escobar y otros personajes, fueron asesinados extrajudicialmente unos kilómetros al norte de Tres Marías, municipio de Huitzilac.[228] En el décimo aniversario luctuoso de la masacre, el cardenismo renovó acusaciones contra Calles y entre los testigos citados estuvo Montes de Oca, quien fue parco en sus aseveraciones. Podrá o no creérsele, pero sería ingenuo concederle gran influencia sobre sus jefes al tomar decisiones castrenses y más aún, al decidir la suerte de los golpistas. Además, con las aguas más tranquilas y menos encolerizados, los caudillos decidieron discretamente un procedimiento distinto -con idéntica suerte- para el pariente de Plutarco. Arnulfo R. Gómez, su sobrino Gómez Vizcarra y Salvador Castaños fueron juzgados por un consejo de guerra *express* y fusilados en Veracruz, su zona principal de operación.[229]

La buena estrella de los caudillos iba en ascenso. Otro cambio aplazado les favoreció unos días antes. Calles había logrado un espectacular triunfo diplomático que se cuidó de divulgar. A mediados de septiembre, su medio hermano le confió que el embajador Sheffield sería remplazado por Dwight W. Morrow. Entendido de la política norteamericana y experto de la mexicana, Arturo M. Elías calificó al virginiano como el mejor, aunque no el ideal. Es claro que Obregón y Calles habrían votado a ojos cerrados por Thomas Campbell, el gobernador de Arizona. Pero esto no ocurrió, Morrow un republicano centrista, tenía las mayores confianzas del presidente Coolidge, su condiscípulo en Amherst College. Morrow había trabajado para J.P. Morgan y

[228] Materia prima de novelas importantes, los eventos son bien conocidos. Otros militares confabulados cayeron en el interín o huyeron, como intentó Gómez. PACHECO, José Emilio, *Crónica de Huitzilac*, SEP-Conasupo, México, 1981; SANTAMARÍA, Francisco J., *La tragedia de Cuernavaca en 1927 y mi escapatoria célebre*, Independencia, México, 1979.

[229] Gómez venía haciendo proselitismo entre delahuertistas de Huatusco, Coscomatepec e incluso del Istmo. Actividades que conocía su primo político Plutarco; fue capturado en Ayahualco, APEC anexo FEC, gav. 91, exp. 13, inv. 1560. Memorándum, abril 27, 1927.

por convicción y ambiciones políticas propias, deseaba ser más comprensivo con sus vecinos sureños. Su llegada significó un giro importante en la política exterior hacia México luego de las numerosas fricciones de 1926 y 1927 por las cuestiones cristera, petrolera, nicaragüense y de la deuda. Todas ellas bien sazonadas por noticias falsas, intrigas y vigilancia de los múltiples informantes de ambos países.

El cambio tampoco era menor en un sentido social. Recuérdese que las administraciones Harding y Coolidge eran de altos vuelos aristocráticos, compárese tan sólo al archimillonario Andrew Mellon con su homólogo Montes de Oca. Mr. Morrow era un proletario comparado con Mellon y un franciscano comparado con Sheffield. A diferencia de Sheffield, Morrow era un hombre culto y empático; para Collado, él inició la diplomacia *ham and eggs*. Calles puso mucho de su parte al invitarlo a desayunar en Santa Bárbara, su hacienda de Chalco. El nombre era icónico: recogía el de Manuel Mascareñas vecino del rancho de su tía Ana Salazar, en Nogales, donde pasó temporadas con su esposa; presumiblemente estaba melancólico por su reciente desaparición. Morrow había preparado minuciosamente su encuentro, incluso debió conocer el *film* de los funerales de doña Natalia y, por supuesto, le externó su pésame.

Morrow cambiaría el acre tono de la relación y esto era lo importante; más allá de la aparente informalidad de sus encuentros es necesario enfatizar que Morrow dejó al lado el *garrote* y mostró más *zanahorias*.[230] Le interesaba introducir nuevos aires a la relación y pronto se granjeó muchos reconocimientos entre la clase política. Acompañó a Calles en giras por el Bajío, Aguascalientes y, sobre todo, a Cuernavaca, cuya carretera recién se había terminado atrayendo a los amantes del automovilismo. Entabló gran amistad con el embajador británico Ovey quien probablemente le familiarizó

[230] SPENSER, Daniela, *El triángulo imposible. México, Rusia soviética y Estados Unidos en los años veinte*, CIESAS, M.A. Porrúa, México, 2004.

más con Montes de Oca, a quien conoció durante la presentación de sus credenciales diplomáticas.

La balanza de acontecimientos que había amenazado la estabilidad del régimen terminó decantándose en un reequilibrio poco oneroso. Costó poco porque la sedición fue cercenada y porque la concomitante purga redujo al ejército; además, ya no había que aguardar los comicios de julio para conocer al futuro triunfador. Las cosas estaban claras, aunque el Partido Laborista Mexicano seguía haciendo ruido. La prognosis advertía un callismo asimilado, pero desplazado de los puestos claves del segundo mandato obregonista. Entendiendo los acuerdos fundamentales, los callistas se prepararon a cerrar cuentas en orden, entregar sus unidades administrativas y quedar bien con los futuros jefes.

El final de 1927 debió traer momentos de reflexión y replanteamiento a muchos funcionarios. Ya se entendía claramente que los cuatrienios sin reelección eran tiempos muy cortos para armar gobiernos consistentes, sobre todo si las legislaturas se "renovaban" cada dos años permitiendo la reelección. También resultaba disonante por las eternas disputas, rebeliones e inseguridad que afectaba al campo y a muchas ciudades; había un notable cansancio ante estas circunstancias. El *stablishment* permanecía en su doble actitud hacia la iglesia: negociaba por múltiples personeros para terminar el conflicto y reforzaba sus controles fronterizos y militares para disminuir a los cristeros. En la clase política se pensaba en alternativas conciliadoras, como crear un *modus vivendi*, aunque también se creía que el Estado debía fortalecer su posición antes de negociar.

Para Montes de Oca el final de 1927 siguió representando sobrecargas de trabajo y la expectativa de dejar en poco tiempo la función pública. Necesariamente meditaba reordenar su vida privada. En realidad, el regreso a su ciudad natal poco contribuyó a reordenarla, todo como siempre era evanescente y nada quedaba redondeado por completo. El paso de once años había traído infinidad de cambios, aunque los

últimos tres apenas salía de despachos para sobrellevar una vida de formalidades sociales y (des)encontrarse con amistades antiguas. No frecuentaba su casa familiar, probablemente porque nunca fue casa familiar, su madre había fallecido y tenía desconocido a Francisco, su hermano que tanto había hecho para romper su relación. A su regreso, en diciembre de 1924, habitó un departamento rentado de la plaza de Río de Janeiro donde permaneció hasta bien entrado 1927. Entonces, y aconsejado por los negocios inmobiliarios de Manuel Gómez Morín, decidió mudarse a una casa de un rumbo muy conocido para él, San Ángel.

A partir de entonces viviría en Plaza de los Licenciados número 3. Como era usual en la caótica nomenclatura de los antiguos pueblos suburbanos, el mismo predio tenía varias referencias. También era Plaza Miguel Lerdo 13, o Plaza Miguel Lerdo esquina con la calle de "la fuente pública" o de "Juárez". Ayudaba a la confusión que el inmueble hubiera unido dos casas que, lógicamente, tenían dos entradas con números divergentes, por lo que para orientar a visitantes y correos se siguió la añeja costumbre de identificarla nominalmente: primero fue llamada "casa chica" y luego "Bocanegra", recordando que ahí vivió el ex presidente zacatecano.

Esa casona era realmente periférica a la capital. Por su relativa lejanía, San Ángel preservaba cierto aire colonial, aunque dos fábricas, *La Hormiga* y *Loreto,* añadían caseríos populares y obreros a sus espaldas. La antigua Escuela Nacional de Agricultura (ENA), vecina suya, había abandonado el barrio luego de la huelga estudiantil contra la dirección de Marte R. Gómez y al paso de unos años una congregación religiosa adquirió parcialmente sus instalaciones. Eran las paradojas usuales en las transferencias inmobiliarias citadinas. Desde Panzacola su automóvil avanzaba sobre los empedrados de la calle del Río o sobre avenida Juárez (hoy Francisco Sosa) compitiendo con burros que transportaban mercaderías o leña. Aunque su paisaje tenía gran encanto, debió haber me-

ditado para adquirirla, en principio porque discutía con su casera la renta, $275 pesos, que era elevada para la época y el lugar. Gómez Morín lo asesoró en las negociaciones y pudo añadir los costos de modificarla para volverla habitable y que doña Leonor Martínez de la Torre aceptó. Aparentemente, por su viudez había dejado de frecuentar su casa de descanso.

La decisión de su compra revela sus gustos y también sus posibilidades. Montes de Oca eligió evitar el pago de contado y descartó la idea de comprar en las colonias de moda. Esto ilustra aspectos de su nostálgica personalidad, de sus ingresos y expectativas. Obviamente la derruida casona de los Licenciados resultaba mucho más barata que una nueva en la Roma, Condesa, Hipódromo, Anzures o del Bosque de Chapultepec (una de cuyas secciones cambiaría de nombre por Polanco). En la Condesa e Hipódromo adquirir un precio barato por metro cuadrado fácilmente triplicaba lo que él pagaría. Y, en zonas más comerciales, como la habitada por Obregón, en avenida Jalisco, o en la calle de Aguascalientes, donde el gobernador tamaulipeco Emilio Portes Gil también estrenaba residencia, los precios se septuplicaban.[231] Así pues, los 4 000 metros cuadrados de la propiedad que estaba adquiriendo representaban solamente dos terceras partes del precio pagado por una casa *art decó* de la Roma sur y, seguramente, menos de la mitad de 2000 metros cuadrados en la Anzures.[232] Además, como señalamos, de su precio debían descontarse las mejoras realizadas para habitarla incluyendo carecer de agua potable,

[231] Propaganda de la sección Insurgentes Hipódromo, propiedad de la compañía Fraccionadora y Constructora del Hipódromo de la Condesa. México, 15 de enero de 1926. Se tomaron como base para las comparaciones los precios mínimos de dichos terrenos que se adquirían pagando 10% al contado y el saldo restante en 60 mensualidades.

[232] Su casa le costó $30, 000 pesos oro menos desembolsos por mejoras. Los vendedores aceptaron un precio relativamente más bajo porque la propiedad era un intríngulis jurídico, véase doc. 16354, enero 10, 1930. Contrató hipoteca con el Banco Hipotecario de Crédito Territorial Mexicano por $35, 000 al final de 1929 y pagaba al mes $291.00 pesos.

lo que le causaría muchos contratiempos y arreglos durante varios años. En su adquisición influyó decisivamente su actitud restauracionista, la que expresó añadiendo parsimoniosamente ornamentos coloniales a los que era afecto. Esto le tomaría varios años y no resultaría oneroso porque en más de una ocasión fueron actos realmente de salvamento. Tales modificaciones harían de la casona una mansión que hoy, a fuerza de mucho trabajo de empedradores colimenses e ingenieros forestales, armoniza con la escuela pública, la iglesia de San Jacinto, la plazoletilla de Tenanintla y la de los Arcángeles. Adelante podremos referir otros aspectos, ahora deseo enfatizar que es posible reconstruir la secuencia contable de su adquisición y que esta es coherente con sus ingresos.

No creo que pudiera establecerse un símil de este tipo con otros ministros, de ingresos formales similares, como Joaquín Amaro, humilde ex peón de Sombrerete, dueño entre muchas otras propiedades, de una suntuosa mansión de 27 000 metros cuadrados que también construía en esas fechas, en la colonia del Bosque (hoy Polanco). Tampoco con el palacete que unos años después terminó Luis L. León en "Chapultepec Heights", valuado en al menos $300 000.00 pesos y que pronto se conoció como "la catedral del socialismo".[233]

Es claro que el ministro *contador* hacía sus cálculos privados mientras ordenaba las cuentas de la Hacienda pública. Estas últimas eran poco halagüeñas. En lo externo recibía presiones del CIB para realizar amortizaciones debidas al tratado Pani-Lamont. Montes de Oca expuso la posición mexicana ante T. W. Lamont, presidente del CIB, a través de una amplia correspondencia y de dos representantes personales, Fernando de la Fuente y Fernando Diez Barroso. Montes de Oca lucía dispuesto a sostener una posición más firme que la de Pani. Se había preocupado por estudiar la cuestión de la deuda desde sus estudios profesionales en la Escuela de Comercio, mientras que el ingeniero sólo se aproximó al problema durante su

[233] Montes de Oca a Sánchez Mejorada, septiembre 30,1934, doc. 25877.

primera embajada francesa. Claro, el asunto era muy complicado y suponía que el Departamento de Estado supervisara las negociaciones de la Casa Morgan –la firma financiera más importante de Estados Unidos– con el gobierno mexicano. Con tono de exageración Chernow la describe como un títere de la Casa Blanca.[234] Lo cierto es que sus políticas divergían y detrás de la edulcorada actuación de Morrow había diferencias importantes con Lamont y la Casa Morgan.

Conociendo peculiaridades de esta diplomacia financiera, Montes de Oca agradeció a Lamont por su disposición "para eliminar dificultades" y reiteró que México quería "proceder lealmente" y por ningún motivo prometer algo "fuera de su alcance". Aunque resultara penoso, preferiría declarar el *default*.[235] La situación también cambiaba porque Calles estaba dispuesto a sostener esta posición. Lo podía hacer porque conocía las divisiones reinantes entre los norteamericanos a partir de las informaciones de sus espías. Además, habían pasado las de Caín para cubrir las últimas obligaciones –la más reciente, un pagaré de 782 mil dólares, girado por *Banco de México*– pero resultaba imposible cubrir el saldo del último semestre de 1927 (aproximadamente 2,5 millones de dólares). El ministro aclaró que resultaba imposible entregarles $37,5 millones de pesos, durante 1928, a cambio de consentir la moratoria.[236] México realmente estaba incapacitado para reanudar pagos. De hacerlo se incrementarían los trastornos ya existentes en servicios públicos y crecerían las obligaciones

[234] CHERNOW, Ron, *The House of Morgan. An American Banking Dinasty and the Rise of Modern Finance*, Grove Press, New York, 1990, p. 238, ofrece buenas razones: las inversiones norteamericanas rondaban los mil millones de dólares; existían discrepancias con la Casa Blanca sobre reconocer diplomáticamente al gobierno obregonista; la "radicalidad" de la Constitución, etcétera.

[235] Este fue el espíritu de las comunicaciones al iniciar 1928, véase e.g., doc. 8793, enero 4, 1928.

[236] Al respecto Lamont le comentó "la publicación de una completa moratoria de seis meses significaría un desastre para el crédito del gobierno mexicano que el CIB no podría evitar", doc. 8810, enero 4, 1928.

vencidas a favor empleados públicos y otros acreedores. Un memorándum –que de la Fuente y Diez Barroso entregaron a Lamont– dejaba ver la situación crítica que vivía la Tesorería: en 1927 quedaron pendientes deudas al comercio por 5,5 millones de pesos (sin contar las pendientes de 1926 por 4,5 millones y depuraciones crediticias por 800 mil pesos), más atrasos de sueldos a empleados civiles por otros 4 millones.[237] Estos eran saldos de la administración Pani.

Montes de Oca deseaba sensibilizarlo frente a la endeble situación financiera en vista de que aceptara una moratoria silente durante 1928. Le insistiría que los desembolsos por pendientes de pago de 1927 y la obligación del primer semestre de 1928 (4,4 millones de dólares; suma mayor a cualquier semestre de 1927) no se podrían pagar en el primer semestre de 1928; "pues de otra manera no estaríamos procediendo con veracidad".[238] Bajo esta argumentación e intentando resolver obligaciones atrasadas le propuso pagar "2,5 millones de dólares en seis abonos mensuales"; con lo que promovía implícitamente la moratoria y para el segundo semestre "sólo quedaría viva la obligación de 1 millón de dólares, más 69 300 USD por los intereses de los últimos seis pagarés expedidos a favor de CIB" y, por tanto, "estaremos capacitados a comenzar el pago deuda nueva obligación que naciera de un nuevo arreglo". Naturalmente, en estos cálculos y regateos no se consideraban los ferrocarriles. Su "Panamá" era asunto aparte y aún requeriría de estudios minuciosos.

El ministro también aprovecharía este round de negociaciones extraoficiales para presionar al CIB a adoptar un enfoque más amplio. De aquí venía su disposición a trasparentar la información interna y la realización de varios esfuerzos para perfeccionar la calidad de los estudios derivados. Todo esto le servía para insistir que las amortizaciones de años subsecuentes debían sujetarse a la capacidad de

[237] Montes de Oca a de la Fuente y Diez Barroso, enero 7, 1928, doc. 8841.
[238] *Ibidem.*

pago de la economía mexicana; una capacidad mal establecida y desconocida. Estas negociaciones serían importantes porque se aceptaría formar una comisión bilateral que la estudiaría para intentar establecerla. La denominada comisión Sterret-Davis que, por lo demás, coincidía con el ánimo de generar información pública de mejor calidad. Montes de Oca dio dos pruebas nítidas en su decidido apoyo a los trabajos del recién creado Departamento de Estadística Nacional y al formar el Departamento de Biblioteca y Archivos Históricos de la Secretaria de Hacienda.

El asunto de organizar un Departamento de Biblioteca y Archivos Históricos para la Secretaria de Hacienda coincidía con un interés intelectual propio. Y había que buscar candidatos para dirigirlo, lo que hizo con calma terminando en noviembre de 1927. Entre sus candidatos destacó el joven profesor Jesús Silva Herzog, director de Estadística Económica del referido Departamento. Como no lo conocía pidió referencias a gentes de su confianza y al parecer fue Gonzalo N. Robles quien inclinó la balanza para favorecer al poeta potosino. Tenía confianza en Robles y por entonces lo animaba a regresar de Torreón a formar parte del Consejo del Banco Nacional de Crédito Agrícola (BNCA), recién creado.[239]

Desde entonces, Montes de Oca y Silva Herzog iniciaron una fecunda amistad. Resulta extraño que ese "dogmático liberal" haya alentado y protegido al "impetuoso marxista"; quizá era el espíritu ecuménico de la revolución o ¿acaso también jugaban los valores personales? Silva relató su labor en la Capilla de la Emperatriz (sita en Palacio Nacional). El nuevo jefe del Departamento de Biblioteca y

[239] Montes de Oca a Gonzalo Robles, Sucursal del *Banco de México*, doc. 6517, junio 9, 1927. Otros detalles en ÁGUILA M., Marcos, "Gonzalo N. Robles y el sueño industrial nacionalista" en Luis ANAYA, Marcos ÁGUILAR M., y Alberto ENRÍQUEZ P. (coords.), *Personajes, ideas, voluntades. Políticos e intelectuales mexicanos en los años treinta,* UAEM-M.A. Porrúa, 2011, pp. 255-284.

Archivos inició el 1º de enero de 1928 notando que su oficina carecía de biblioteca y archivos. "En la oficina central de archivos de la secretaria había cientos de libros sin encuadernar, la mayor parte amontonados en el suelo. Me facultaron para designar al personal, 19, de acuerdo con el presupuesto Y dispuse de una partida de $30.000 para compra de libros…. Hice mi parte. En primer lugar nombre a mis colaboradores. Recuerdo a don Francisco Gamoneda, Antonio Espinosa de los Monteros, Enrique Sarro, Humberto Tejera, Federico Bach, Renato Molina Enríquez, Carlos Manuel Cox, Tristán Marof, la señora Mona Teixidor y las señoritas Amantina Ruiz y Ester Rojas. Entre las personas mencionadas había un venezolano, Tejera; un peruano, Cox; un suizo, Bach; un boliviano, Marof; Mona Teixidor y Gamoneda, españoles, y Amantina Ruiz, chilena. Los malquerientes llamaban al Departamento la liga de las naciones."[240] Me cuesta trabajo pensar en alguien más idóneo que el reconocido bibliófilo Gamoneda para desempeñarse en esa oficina y, es posible que su cosmopolitismo obedeciera al interés de reunir perspectivas comparativas que la enriquecieran, sobre todo, considerando la pobrísima producción editorial mexicana. Realmente sería fructífera la labor del nuevo Departamento; los siguientes años brindaría perspectivas internacionales, por cierto, distanciadas del infortunado parroquialismo con el que se ha interpretado la gestión montesdioquista.[241]

Infortunadamente, ese equipo se desarticularía pronto. Silva Herzog aceptó la Tesorería del PNR (mayo-octubre de 1930), actividad que combinó con su participación en el

[240] SILVA HERZOG, Jesús, *Una vida en la vida de México*, Siglo Veintiuno Editores-SEP, México,1986, p. 86.

[241] Un ejemplo de ese reduccionismo en TURRENT, Eduardo, "La reforma monetaria de 1931 y sus críticos debate interno y ecos del exterior", en María E. ROMERO SOTELO y Leonor LUDLOW (eds.), *Temas a debate. Moneda y Banca en México, 1884-1954*, UNAM, 2006.

Comité Reorganizador de los FFNNM donde hizo una amplia labor que solo es medianamente conocida. Su cargo pasó a su cercano amigo Espinosa, pero también él fue efímero, pues Montes de Oca le confió la dirección del Departamento de Alcoholes.

Mares desconocidos

Montes de Oca celebró la creación del "Departamento de la Estadística Nacional" (DEN). Esta unidad administrativa (es decir, técnica) no se contempló en la Ley de Secretarías y Departamentos de 1917, se gestó en el obregonismo y su materializó en la presidencia de Calles. Montes de Oca promovió la "Primera reunión nacional de estadística" pensando combatir el prejuicio de que la estadística servía sólo para crear nuevas imposiciones. Reunir grandes volúmenes de información de mejor calidad eran asunto prioritario y por ello Obregón pensó en una unidad gubernamental que los centralizara. Ratificando la relevancia potencial del pequeño DEN, Calles nombró a Juan de Dios Bojórquez quien además de declararse su amigo era un reputado obregonista. El ex embajador en Honduras, también era bisagra con otro personaje clave, Francisco Serrano, de quien era concuño. Natural de Horcasitas, Sonora, Juan de Dios era hombre de letras y maderista de primera hora, diputado constituyente y segundo biógrafo de Calles. Nunca estuvo cómodo en Honduras y pedía su regreso, Plutarco ponderó las madejas familiares y los tiempos políticos para definir su regreso, que pareció oportuno al coincidir con las aspiraciones presidenciales de Serrano.

En marzo de 1927, por acuerdo presidencial, Bojórquez emitió la convocatoria de la "Primera reunión nacional de estadística". Las invitaciones del DEN subrayaron que la reunión no tenía fines académicos; se insistió porque muchos delegados creían que era un curso para preparar estadígrafos. Este y otros aspectos confirmaban que la mayoría

de los delegados desconocían los rudimentos esenciales de la materia; para intentar remediarlo se dictaron conferencias "sobre temas interesantes".[242] Es posible que la conferencia más sugerente para el *staff* fuera la del representante del distrito norte de Baja California, el abelardista Guillermo Flores Muñoz quien reflexionó sobre la data del producto agrícola y los modos como se elaboraba.[243] Inició reflexionando sobre un punto que afectaba directamente al DEN, que se gestó a partir del departamento de Economía y Estadística de la Dirección General de Agricultura y Ganadería, del ministerio de Agricultura y Fomento (SAF). Flores resaltó la raíz de los enredos; a saber, que unas mismas fuentes de información fueran solicitadas a la SAF por otras dependencias y que estas las copiaran clasificándolas de maneras diversas; estas copias se hacían así para evitar multas por faltas al Reglamento de la Ley del 30 de diciembre de 1922. Además, demostró que dos departamentos de la SAF duplicaban objetos de estudio y llegaban a conclusiones divergentes. Agudo, Flores observó que el punto no era discutir cuáles datos eran correctos sino por qué malgastaban sus recursos y enfatizó que estos, mejor utilizados, podrían conducir a acopiar más informes que, filtrados por mejores análisis, entregarían datos más aproximados de los productos agrícolas estudiados. El abelardista también observó que, aunque el producto agrícola de 1926 era 8% mayor al

[242] Véase DEPARTAMENTO DE ESTADÍSTICA NACIONAL, *Memoria: Primera reunión nacional de Estadística* [23 a 30 de abril], Palacio de Minería, *México*, DF, 1927. s.e.

[243] Para la comisión probablemente fue designado por su hermano Gilberto, secretario particular del gobernador Rodríguez. Ex delahuertista, probablemente conoció a Abelardo cuando este era comandante de su natal Nayarit. Guillermo fue enviado con Saturnino Cedillo quien también lo apadrinó. RODRÍGUEZ, Abelardo L., *Autobiografía*, Imprenta Nuevo Mundo, México, 1962, p. 37. Otras informaciones en AGN, Archivos de la Represión, S. de Gobernación, Oficina de Información Política y Social, Vol. 83, Exp 10, enero de 1940. Manuel Ríos Thivol, Inspector de la Oficina.

de 1925, también era menor respecto al promedio de los años 1921-1924. Infortunadamente el descenso continuó en 1929 y, más aún, en 1930, como resultado de malos temporales. Los datos disponibles no permiten comparaciones precisas de estos años, pero no sería exagerado afirmar que la producción total de maíz y frijol de 1929 representó apenas el 35% de las cosechas de 1910. Tampoco es posible estimar los rendimientos por hectárea, pero resulta prístino que, como en 1910, México adolecía un bajísimo índice de productividad.

Como solía suceder en estos eventos, la conferencia más esperada era la del ministro más importante. Muchos lo querían saludar o simplemente hacer contactos en el brindis de honor y debieron decepcionarse porque Montes de Oca no asistiera. Peor aún, no se limitó al formulismo de redactar un mensaje político corto. En su lugar, leyó su conferencia el reconocido literato, Francisco Monterde y García Icazbalceta, ex compañero suyo de la Escuela de Comercio.[244] Ahí subrayó que Hacienda requería un "fondo estadístico para apoyar su rumbo". Era inconcebible formular un sistema fiscal adecuado, políticas arancelarias, monetarias, o crear crédito público y privado, si las medidas legislativas y las prácticas administrativas no resultaban de estudios numéricos "que revelaran la situación económica presente y que permitieran comparaciones fidedignas con épocas anteriores y otros países". La estadística era el apoyo lógico de las decisiones hacendarias. Montes de Oca distinguía bien entre los hechos económicos que se repetían y los que variaban; es decir, los fenómenos de registro fácil o automático (como los del comercio exterior, cotizaciones de títulos de la deuda pública o fluctuaciones de metales y monedas) y los registrados deficientemente, como la producción agrícola, donde las discrepancias -como vemos- eran irracionales. Estos últimos

[244] Cfr. DEPARTAMENTO DE ESTADÍSTICA NACIONAL, *Memoria: Primera reunión nacional de Estadística* [23 a 30 de abril], Palacio de Minería, *México*, DF, 1927. s.e., pp. 266 -275.

desafiaban cualquier medición y sobre su "falseo" había que adoptar decisiones. Veamos.

Montes de Oca enfatizó: en materia agrícola "siempre hemos navegado en mares desconocidos". Y, sin embargo, "la magnitud de las cosechas son la norma que rige la vida nacional por su definitoria influencia en la mayoría de los ramos de la producción". Como regla general se usaba "el tanteo", es decir, suponer que los años de buenas cosechas son favorables a otras industrias y los malos traen perturbaciones económicas y financieras. No obstante, "al final de cada año seguimos discutiendo si el año agrícola fue bueno o malo y las noticias son tan contradictorias que no es posible llegar a conclusiones precisas". También citó el ejemplo de las deficiencias al registrar las transacciones del comercio interior. Además de la exactitud, era importante interpretar los datos e informarlos con oportunidad. Montes de Oca continuó en su punto fundamental: México carecía del auxilio estadístico para guiar la dirección de un buen régimen fiscal e incentivar futuras inversiones. Esto influía negativamente al elaborar el presupuesto y al vigilar su eficiencia. Montes de Oca siempre subrayó que Hacienda elabora sus presupuestos con base en situaciones económicas conocidas muy imperfectamente.[245]

Como es sabido el maíz es el bien más fetichizado del agro nacional y esto también afecta su comprensión estadística. Montes de Oca gustaba recordar que México es uno

[245] *Ibidem*. Es conexo el equilibrio presupuestal, su déficit o superávit es el corolario de la gestión financiera y la política de contracción o expansión. Para fijar la base de tal o cual política es insuficiente el dato contable de años anteriores, toda vez que puede ocultar índices de fuerzas expansivas o contractivas. "La carencia de tal conocimiento puede ocasionar un exceso de timidez que limite los gastos de administración en un momento en que el progreso económico de la República permitiera ensancharlos para un mejor desarrollo; o bien, en caso de depresión económica, la falta del dato estadístico conduciría a un optimismo infundado cuyo resultado inevitable sería la bancarrota".

de los países donde más caro resulta producirlo y, en contraste, nuestro vecino norteño lo produce al costo más bajo de todo el mundo.[246] Esta realidad apenas se alteró en el siglo XX pese a los notables avances vividos en México durante los años 40 y 50. Esta realidad forza a una importación normalmente benéfica y contradice la política proteccionista demandada por nacionalistas y autoridades trasnochadas. La experiencia indicaría que al escasear el maíz surgían presiones para conceder exenciones arancelarias. Lo que, por cierto, también introducía numerosas distorsiones al *comercio interior*.

La estadística, por supuesto, no podía predecir que 1928 fuera un año tan decisivo para la vida nacional. 1927 ya había sido muy ajetreado y para escapar de la rutina, Montes de Oca organizó con el gobernador neoleonés Aarón Sáenz una excursión a Acapulco. El connotado obregonista recién se había hecho consuegro de Calles.[247] Se pretendió que la excursión careciera de "tinte oficial" aunque la Comisión Nacional de Caminos (CNC) cooperó enviando esquelas y rogando a los invitados disculpar las deficiencias y molestias del viaje.[248] Además de disfrutar, la idea era sensibilizar a muchos políticos de las bondades de los programas que impulsaba con el Dr. Atl. Desde luego, los temas políticos agregarían sal, diversión y acuerdos a la expedición.

La salida se organizó para la mañana del 10 de enero en la calle de Balderas, frente al edificio de la CNC; arribarían al puerto el 11 por la tarde. Un invitado especial era el constructor del nuevo "camino petrolizado", Juan Andrew Almazán, General guerrerense cuya apostura le favoreció

[246] Con consecuencias devastadoras, véase POLLAN Michael, *The Omnivores Dilemma. A natural history of four meals*, Penguin, New York, 2006.
[247] Hacía poco su hermana Elisa desposó a Rodolfo, segundo hijo (legítimo) del presidente. Su matrimonio engrosaba a la familia revolucionaria y tenía aire de pacto tradicional.
[248] Cfr. doc. 8813, enero 5, 1928.

durante el maderismo y quien por militar en muchos bandos revolucionarios era apodado "el camaleón".[249] Los empresarios Lamberto Hernández y Luis Ruvalcaba y los entusiastas promotores culturales Jorge Enciso, Manuel Toussaint y Miguel A. de Quevedo también se sumaron. El secretario de la Legación Francesa Ernest Lagarde y el embajador inglés, Raymond Ovey, aceptaron, pero el ministro de Chile, Luis Rocuant, con quien cenó unos días antes y Mr. G.R.C. Conway, presidente de la Compañía de Tranvías, con quien solía intercambiar libros y departir veladas, declinaron asistir. No fue una gran caravana. Otros invitados como Amaro y Alberto Mascareñas, director del banco central, desistieron previendo más incomodidades a las anunciadas; el viaje era largo y el camino aún tenía muchos puntos por terminar.

En la promoción turística se depositaban expectativas para generar ingresos fiscales e impulsar otras instituciones. Los FFNNM eran importantes en ese tramado; ocupaban permanentemente a Montes de Oca. Días atrás giró cartas de presentación a Arturo M. Elías en Nueva York y a Sir Henry W. Thornton en Montreal introduciendo a su amigo el artista Adolfo Best Maugard, quien viajaba para estudiar flujos turísticos en Norteamérica.[250] En noviembre de 1927, Thornton estuvo en México como representante informal del CIB para estudiar la reorganización ferrocarrilera mexicana. Americano por nacimiento, británico por naturalización y cosmopolita por experiencia, Henry Worth Thornton, ingeniero de la Universidad de Pennsylvania, trabajó para ferrocarriles norteamericanos antes de hacerse cargo del Great Eastern Railway de Inglaterra en 1914. Su labor durante la

[249] Su famosa compañía constructora "Anáhuac" fue una de las beneficiarias del régimen callista. No podemos listar sus negocios completamente, pero se extendían por Nuevo León, Chiapas, Guerrero, Morelos, la ciudad de México, etcétera. Sin duda, Almazán representaba magníficamente el ascenso de la familia revolucionaria en el mundillo empresarial mexicano.
[250] Las cartas en los docs. 8816 y 8828 de mayo 5, 1928.

guerra sería ampliamente reconocida pese a que fue cuestionado cuando asumió el cargo a los 35 años de edad. Desde 1922 era presidente de los Ferrocarriles Nacionales de Canadá. Ahora venía atraído por el desafiante caso mexicano. Mariano Cabrera estaba al frente del programa reorganizador, que desde 1925 empujaba como director de los FFNNM y que en 1927 atravesaba por dificultades. De aquí la visita del experto canadiense, a quien Montes de Oca le propuso encargarse de la presidencia de los FFNNM. Thornton se entrevistó con Obregón y muchos ingenieros mexicanos quienes también saludaban positivamente la posibilidad de que asumiera esa responsabilidad. Sin embargo, el "habilísimo ferrocarrilero" declinó justificándose en motivos religiosos. Lo que Montes de Oca lamentó advirtiendo que sería un "golpe fuerte para el programa de reorganización". Su escepticismo procedía de desconocer si el programa continuaría con el regreso de Obregón.[251]

Además de la excursión acapulqueña, Montes de Oca organizó otro viaje para inspeccionar construcciones de caminos vecinales, atender problemas de ferrocarriles y estudiar sitios con potencial turístico en Oaxaca. Lo programó como vacaciones de semana santa. Estas giras reflejaban su modo de distenderse del trabajo y las interminables intrigas palaciegas. Los primeros días de abril salió al corazón de la mixteca. No fue una salida con tintes glamorosos. Ocupando el Ferrocarril Mexicano del Sur recorrió desde la estación Rosendo Márquez hasta Ixcaquixtla, cruzando pueblos como Acatlán. De Ixcaquixtla avanzó en camiones locales a Tezoatlán pasando por la histórica ciudad de Huajuapan de León. Pernoctó en Tezoatlán pues era un punto de gran interés por su cercanía con los mantos carboníferos de la comarca que recorrió a caballo con Juan Urquidi, ex embajador

[251] Montes de Oca lamentó que las repercusiones del conflicto religioso en Canadá impidieran a Thornton encargarse de los FFNNM, véase su carta de febrero 28, 1928, doc. 9460.

de Colombia, su secretario Francisco Valladares, Luis Lara Pardo, Celerino Díaz, el "arqueólogo" Manuel Toussaint, los ingenieros Ángel Peimbert, Joaquín Santaella, Lorenzo Pérez Castro, Francisco Landa y Constantino Pérez Duarte, entre otras personas. También se reunió con el gobernador y presidentes municipales en la capital donde, siguiendo usanzas cortesanas, se le nombró huésped distinguido. Huelga señalar que detuvieron su marcha en sitios arqueológicos o visitando monumentos coloniales.

A su regreso a la capital preparó publicaciones para exponer los problemas generales del presupuesto y despidió a J. Sterret. También encontró tiempo para revisar los avances que realizaba su equipo construyendo índices económicos. El 24 de abril debió recordarlo posteriormente, pues además de atender asuntos particulares de su amigo Breceda, conoció pormenores de un nuevo atentado contra Obregón.[252]

La dirección de aduanas era un área que le preocupaba de sobremanera. Sabía que los avances eran pequeños y lentos. Sin embargo, comenzaban a ocurrir y la causa más importante era el desplazamiento de "don Guile". Decimos desplazamiento, porque el "primo incómodo" no fue defenestrado, sino que fue reasignado a la aduana de Laredo. Esto, además de "noticias" sesgadas y funcionarios lambiscones, causaba confusión y casi se lo trataba como si aún fuera director. Allende peculiaridades de nuestra acriollada institucionalización, comenzaban a reportarse más detenciones de contrabandos. Armas dirigidas a cristeros, morfina, opio y oro fueron las cargas más decomisadas en los primeros meses de 1928.[253]

[252] Breceda abandonaría a Carranza al filo de su salida a Veracruz en mayo de 1920, pues tampoco simpatizaba con provocar una nueva guerra. Los aperos de su finca "La Granja", en San Pedro de las Colonias, Coahuila, fueron embargados a la Comisión Monetaria de la que era deudor. Toda la prensa publicó el atentado de Córdoba al día siguiente, donde murió una persona y en la balacera, Ricardo Topete "cubrió con su cuerpo al caudillo".
[253] E.g., "Grandes esfuerzos para poner cotos a los contrabandos", en *El Universal Gráfico*, abril 6, 1928.

Sin embargo y muy de lejos, la detención que capturó la atención pública fue la de José Álvarez y Álvarez, jefe del Estado Mayor Presidencial. Álvarez solía emplear la firma de su jefe para facilitar sus tropelías. Al repeinado y arrogante General le imputaron contrabandear un cargamento de medias de seda por valor de $180 000 pesos, pero se rumoraban mil cosas más. Nadie podía decir que era la primera vez que uno de sus subordinados traicionaba a Calles, tampoco que el guaymense tuviera la mano blanda; sin miramientos, destituyó al presuntuoso ex constituyente.[254] La gravedad del asunto era notoria, el público mexicano se preguntaba por los grados de organización que alcanzaba el contrabando y si este personaje era el principal actor del sainete o sólo el más visible. Por cochupos y hábitos amarillistas, la prensa se distrajo atendiendo gazapos "mediáticos" o morbosos, como el involucramiento de María Conesa con Álvarez, la famosa tiple que el pueblo vinculaba más que afectuosamente con Obregón. El general Roberto Cruz, jefe de la policía capitalina y connotado obregonista, profundizaría las indagatorias mientras el medio artístico exculpaba a la *vedette*.[255]

En contraste, los medios políticos y aduanales relacionaban a Álvarez con "individuos a quienes se les han decomisado contrabandos y fuertes cantidades de oro tratadas de exportar fraudulentamente".[256] Con absoluta seguridad Montes de Oca colaboró en la detención. Tiempo atrás conocía del asunto, incluso había mantenido comunicaciones con Álvarez para destituir a un mal agente aduanal de Matamoros por el que intercedió el jefe del Estado Mayor. Esto debió activar sus alarmas y alertó a sus operadores. Matamoros fue

254 La prensa capitalina e incluso internacional cubrió ampliamente el suceso desde el 31 de mayo de 1928.

255 "Gestiones para que liberten a la señora Conesa", *Excélsior*, junio 7, 1928.

256 Véase APEC-anexo FG, gav. 80, exp. 395, inv. 338 telegrama de Emiliano Izaguirre, Comandante del Resguardo de la aduana fronteriza de Nuevo Laredo, a S. González, septiembre 23, 1928.

clave para el decomiso pues fue por donde entró el contrabando que siguió siendo vigilado hasta su detención. Obviamente, Montes de Oca, como toda la alta clase política medianamente enterada, conocía la voracidad de Álvarez; menudeaban rumores de que compraba caballos para el ejército con notables sobreprecios, que tenía pingües negocios pesqueros y casas de juegos con Marcelo Caraveo, aspirante a la gubernatura de Chihuahua y Fernando Torreblanca, secretario particular de Obregón y Calles.[257] Se conocía que Luis L. León, en su estratégica posición de secretario de Agricultura, procuró favorecerlo para adquirir propiedades que, aparentemente, poseía en abundancia.[258]

Álvarez ejemplificaba magníficamente bien las redes de negocios grisáceos con el poder político que tejía la familia revolucionaria y también sirvió como un estupendo chivo expiatorio para Calles. Su captura se publicitó como advertencia para los malos elementos de su administración. Fue una acción simbólica por lo que ahora resulta difícil identificar a todos sus cómplices, el tiempo que llevaban operando y los montos de sus contrabandos. No obstante, debieron ser considerables pues sumados a detenciones previas y posteriores producirían una apreciación de la moneda nacional áurea. Estos sucesos también elevaron la apreciación pública de Montes de Oca.[259] Pero esto fue cosa muy efímera, pues también ganó nuevas enemistades.

[257] Doc. 9504, marzo 2, 1928, Liekens a Montes de Oca.

[258] En febrero de 1924, León le comunicó la oportunidad de adquirir fácilmente un latifundio en Hermanas, Coahuila, cfr. FAPECYFT, anexo FSG, gav. 80, exp. 421, inv. 362.

[259] Doc. 10344, junio 7, 1928, Felipe Rodríguez, atravesando El Paso pudo ver el cargamento y entrevistarse con "don Guile" quien reconoció "la cooperación" de Montes de Oca, aunque, claro, con el atrevimiento de colgarse la medalla. Liekens, doc 192913, reprodujo el rumor de que "Guile" había obtenido $75,000 pesos del decomiso

Sin duda, los tiempos estaban marcados por el regreso de Obregón y séquito. Todo mundo sabía que las sillas cambiarían de dueño. Muchos obregonistas de segunda línea ya se veían en la nueva corte o hacían los méritos para dar el salto. Era el caso del portesgilista, Marte R. Gómez, el incipiente coleccionista de arte se deshacía en halagos hacia Pani, embajador en Francia. En sus cartas le prevenía que los corrillos "acaban de ponerlo como primer Ministro o súper Ministro, asignándole como cartera principal cualquiera, y como subsidiaria la de Hacienda".[260] Gómez no debió ser el único que cortejaba a Pani, quien adelantando sus futuras tareas buscaba información sobre las negociaciones de Montes de Oca con el CIB. El ambiente se preparaba para el cambio de poderes.

Como otros funcionarios con los que se reunía regularmente, Montes de Oca hacía todo el *mutis* posible. Periodistas interesados en subvenciones y una fracción de políticos chihuahuenes, los prietistas, demandaban mucho su intercesión. Muchos otros le reclamaban amistad antigua buscando cargos públicos o protecciones específicas.[261] Las que más parecían interesarle eran las concernientes a Chihuahua. Así, Ponciano Cota le pedía apoyo para contender por una diputación, él militaba en el Partido Socialista Mexicano que apoyaba la candidatura del senador Manuel M. Prieto en contra del ex orozquista-zapatista y ex pelaecista de escuela villista Marcelo Caraveo, quien era sostenido por militares afectos, pero, sobre todo, por su fortuna con la que creaba agrupaciones partidarias *ad hoc* como el novedoso Partido Fascista Chihuahuense. Vale la pena mencionarlo porque Caraveo ha-

[260] Cfr. Gómez a Pani, marzo 12, 1928, *Correspondencia Marte R. Gómez - A. J. Pani*, mimeógrafo, s.e.

[261] El caso de Ponciano Cota en su carta a Montes de Oca de julio 4, 1928, doc. 10611. Él buscaba la candidatura del quinto Distrito, Cusihuiriachi, Chihuahua.

bía planeado el complot que defenestró, meses atrás, al enriquecido gobernador Almeida, bajo acusaciones de corrupción. En el ascenso de Caraveo había mucho fondo, Obregón y Calles sospechaban que detrás de él se movía la mano de Francisco Serrano.[262] Prieto y Caraveo se autoproclamaban obregonistas; aunque Prieto parecía dar mejor ese color por su pasado enriquista y antimurguista.[263]

En el ínterin de la nueva elección presidencial, Montes de Oca atendería asuntos recomendados por Caraveo y Fernando Orozco, el gobernador provisional impuesto por Caraveo, constatando nuevamente que el militar perseguía incrementar su fortuna y poder político. Por noticias generales también sabía que el Tesorero General de Chihuahua, Feliciano Sánchez Fraustro, infringía reglamentaciones estatales de modo por demás sospechoso. Este era el tipo de asuntos que el ministro revisaba con Calles en sus acuerdos. Es probable, que la sucesión de Chihuahua también haya incidido en la estrategia presidencial para detener a Álvarez *bis*. En todo caso, las soluciones de fondo para los problemas de Chihuahua se verían postergadas. Obregón estaba en plena campaña y no deseaba distanciarse de poderes fácticos locales, lo que permitió a Caraveo ganar las elecciones.

Si diéramos por buenas las siempre controversiales *memorias* de Juan Andreu Almazán, en una visita primaveral del caudillo sonorense a Monterrey, Obregón le habría expresado sus preocupaciones principales; eran de dos tipos: rumores descabellados para asesinarlo y la situación militar del país. Como eran preocupaciones sustentadas y legítimas las refiero como

[262] Serrano favoreció a Caraveo consiguiéndole permisos para casas de juego; Liekens a Montes de Oca, agosto 28, 1927, doc. 7475. Sobre Almeida, véase WASSERMAN, Benjamin T. y M., *Historia regional de la revolución mexicana. La provincia entre 11910-1929*, CONACULTA, México, 1996, p. 310.
[263] Véase telegrama de Jesús Mucharraz a Venustiano Carranza de octubre 21, 1918, en CONDUMEX-CARSO, XXI-4. Mucharraz le pedía la excarcelación de Prieto; ya señalamos que Montes de Oca denunció los abusos constantes del murguismo.

probables. Almazán fue más allá señalando junto con Obregón que la ciudad de México era la capital de los chismes. Y aquí va el recuerdo de Almazán:

> don Luis Montes de Oca me refirió que precisamente el 17 de julio por la mañana había dicho con toda franqueza al presidente Calles que juzgaba peligroso el cúmulo de recriminaciones entre callistas y obregonistas y que estos le habían manifestado, por boca del jefe del Centro Director obregonista, licenciado Aarón Sáenz, que le parecían alarmantes las amenazas de matar al general Obregón. Montes de Oca expresó a Calles, que en su concepto los dos tenían la culpa, por dejar que sus amigos se condujeran con tan inmotivada insolencia y que lo que debían hacer era reunirse para hablar con toda franqueza, zanjar sus dificultades y que el público para acabar con tanto necio. Asegura don Luis que el presidente le dijo que ellos pensaban igual y que precisamente por eso habían acordado ir a comer los dos solos al día siguiente a Santa Bárbara y hablar todo el tiempo que fuera menester.[264]

Almazán conoció bien a Montes de Oca. En la mayor parte de sus *memorias* se refiere a él con el apelativo de "don" reconociéndole bonhomía. Esta cualidad personal es plausible porque cultivaba el respeto entre las personas y no fue la única ocasión que intentaba atenuar problemas mediante el diálogo, lo que distaba de ser la constante de la época. La política era cosa de *machos* bravucones, transcurría entre parrandas, mítines demagógicos, negocios privados, prostíbulos y oficinas públicas. Había poca virtud en ese reino donde menudeaban los ambiciosos vulgares encumbrados. Son famosas las diatribas del moronismo a Obregón, pero sus ofensas no eran únicas y no se quedaban sin respuesta. Esto vuelve plausible ese diálogo difícil de confirmar.[265]

Lo que vino después de ese 17 de julio marcó al país. No obstante, las negociaciones con el CIB no se interrumpieron

[264] Véase, Samperio, op. cit., pp. 283 y 284.
[265] *Ibidem*. Almazán antecede ese diálogo con una errata que lo vuelve poco corroborable. Desafortunadamente tampoco ofreció otros testigos.

y la primera semana de septiembre, Calles recibió a Sterret, –representante del CIB y de Lamont– para comunicarle que el gobierno estaba dispuesto a discutir las bases generales de un posible convenio.[266] Incluso propuso que designaran representantes oficiales y sugirió octubre como fecha posible de encuentro. Si ocurrían las conversaciones preliminares reservaría cualquier entrega que debiera hacerse por obligaciones posteriores a 1927. De ese encuentro se redactarían varios memorándums financieros y sobre los FFNNM que, hacia octubre, serían comentados informalmente con Sterret, Arthur Anderson, Graham Ashmead y el embajador Morrow.[267] Pensando en crear ambientes de trato distendido, Montes de Oca los invitó a Acapulco a pasar el "día de muertos", pero Sterret rehusó, debía salir a Nueva York para encontrarse con representantes del ferrocarril germano. Morrow, quien gustaba mucho de esos traslados, se dijo impedido por recomendaciones médicas y los demás tampoco pudieron asistir. Con Morrow se encontraría en la cena que el embajador preparó para Portes Gil el 12 de noviembre.[268] Emilio Cándido Portes Gil era el hombre del momento y departió con él y Morrow; había cordialidad, pero no relajamiento, cada gesto y palabra se estudiaban persiguiendo algún efecto. Un par de días antes, queriendo realmente descansar y dar rienda a su afición automovilística, Montes de Oca se accidentó en la carretera a Pachuca. No era la primera vez que tenía un accidente de este tipo ni sería la última, tampoco hubo consecuencias. Acaso, la más notoria, fue continuar alentando el club automovilístico que ya promovía entre sus allegados.

[266] Montes de Oca a Lamont. Septiembre 10, 1928, doc. 11336. Las bases serían la capacidad de pago mexicana y que las anualidades cubrieran intereses y amortización del principal.
[267] Montes de Oca a A.M. Anderson, octubre 20, 1928, doc. 11851; proponiéndole verlo el lunes para discutir la propuesta.
[268] Montes de Oca agradeció a Morrow, noviembre 8, 1928, doc. 12058.

Hasta antes del asesinato de Obregón, había rutina y cierta innovación en todos los ministerios, Calles aceleraba el ritmo para ordenar, limpiar su imagen y cerrar negocios. En este tenor, Montes de Oca venía preparando ciclos de conferencias con funcionarios de alto nivel para destacar los alcances del programa económico y social callista. Esto dio lugar a varias exhibiciones y a que aún hoy se recuerde a Calles como fundador y promotor de obras e instituciones; destacando las bancarias.[269] Es paradójico que tanto la primera, la de su propiedad privada, y la última que promovió como presidente en funciones, el *Banco del Trabajo*, de carácter mixto, permanezcan ignoradas. En el primer caso nos referimos a la *Compañía Bancaria Mercantil y Agrícola de Sonora,* transformada en 1926 en Banco Refaccionario.

Los arreglos particulares de 1926 con la antigua banca porfiriana de emisión permitieron remozar la industria bancaria. Entonces surgió la idea de crear un banco de fideicomiso empleando la estructura del antiguo *Banco de Londres* que pasaba por momentos muy malos. Otro ejemplo, en Sonora surgió la idea de desarrollar un *banco industrial*.[270] Por lo que no extraña que Antonio Manero, perito bancario, ideara fusionar un banco de ahorro y una sociedad anónima. Este fue el *Banco del Trabajo* y tuvo por objetivo incrementar el ahorro de las clases populares y facilitarles acceder a créditos más baratos sin renunciar a su naturaleza bancaria. Claro, Montes de Oca quería propiciar organizaciones que impactaran positivamente al crédito público.

La misión implícita del Banco era propiciar bienestar y ascenso social: "crear una sociedad más pacífica y próspera". De modo "peculiar" incursionaba a la discusión contra "teorías socialistas morbosas" sin sumarse a fórmulas

[269] Véase Anaya, "Calles fundador", 2020.

[270] Una comisión del Consejo de Administración del Banco de Londres se reunió con Montes de Oca en abril de 1928, véase doc. 9860. El asunto del *Banco Industrial* lo impulsaba Ignacio Soto quien sería gobernador durante el alemanismo.

cooperativistas en boga. Manero defendía una versión popular e "ingenua" de la organización capitalista del trabajo en su versión americanizada. Entrecomillo ingenua porque su generación conoció la crisis de 1907-1908 y las numerosas huelgas y represiones con las que Estados Unidos inició sus "fabulosos años 20". En síntesis, esa versión sostenía que para que "las clases trabajadoras" adquirieran un poder semejante a "las clases capitalistas" sólo había un camino: el mismo que usaron esas "clases capitalistas" para ascender. ¿Deberíamos llamarla *la doctrina de la escalera oculta*? Sobraran los incrédulos de teorías complotistas que sonrían ante la inconsecuencia de sobrestimar el encomiado poder del individualismo mientras, simultáneamente, se subestiman las ilimitadas e irrefrenables capacidades deletéreas de la competencia capitalista.

En la atrasada sociedad mexicana que nunca conoció las bondades del crédito accesible, esa "ingenua" idea aún podía resultar atractiva: con ahorro, organización financiera y facilidades técnicas, los obreros experimentarían movilidad social e incluso convertirse en capitalistas (por lo menos, en "pequeños" capitalistas).[271] La ampliación de garantías patrimoniales vinculadas al desarrollo de seguros o pensiones eran necesarias. Al margen de propósitos y sustentos sociológicos, este modelo mixto y su "filosofía" eran opciones institucionales estudiadas en el ministerio. Más allá de los defectos observables en el diseño o que el ministro creyera tales ideas; debe observarse que estos emprendimientos atendían nuevos tipos de sociabilidad generados por la dinámica revolucionaria. Res-

[271] Manero la asoció al "verdadero nacionalismo" que debía aceptar la cooperación extranjera, "pues no puede contenerse en el deseo de felicidad de una nación aislada". Además, había que educar al pueblo para ahorrar, como lo "habían desarrollado los norteamericanos". En Estados Unidos "los hombres pasaban rápidamente de un grupo a otro sin estorbos de prejuicios ni etiquetas y cada día hay más ciudadanos americanos que pertenecen a ambas (sic) clases".

pondían a agrupaciones populares que ensalzaban valores solidarios y ensanchaban sus demandas bajo protagonismos económicos imprevisibles años atrás. También las nuevas burguesías, más jóvenes y dinámicas, observaban el surgimiento de nuevos nichos económicos y los pretendían atender usando cualquier bandera.

Mientras este tipo de fundaciones eran bienvenidas, Montes de Oca se ocupaba de trámites más desagradables. Al comenzar julio, requirió a todos los titulares de las dependencias federales le reportaran a funcionarios y empleados bajo su cargo que adeudaran dinero a la Comisión Monetaria S. A. en Liquidación o a la CPOIA. El ministro justificó su requerimiento en un acuerdo presidencial de mayo que dormía el sueño de los justos por varias razones. Una había sido esperar que los empleados pagaran. Su cumplimiento habría servido para cerrar compromisos y ordenar esas entidades. La secretaría depositó expectativas en los requerimientos, pero no se alcanzaron y Fernando de la Fuente, jefe del departamento de crédito presentó su renuncia.[272] Montes de Oca la rechazó conociendo que su decisión traía fondo. De la Fuente venía de la gestión anterior y apostaba por el regreso de Pani. El exministro seguía promoviéndose y provocando rechazos entre sus desafectos, como Miguel Alessio quién publicó notas en su contra que fueron replicadas por de la Fuente.[273]

Para el cambio de gobierno, los Elías también se apresuraban a ordenar su futuro y sus negocios. Estos distraían los despachos de muchos funcionarios públicos. Arturo M. Elías redondeaba (más bien, eclipsaba) el galgódromo que

[272] Montes de Oca a de la Fuente rechaza su renuncia por no haber revisado atentamente las listas de deudores de dependencias oficiales por esas liquidaciones, doc. 10993, agosto 9, 1928. Después de la Fuente tramitó pagos que los FFNNM debían a la Tesorería, doc. 11069, agosto 15, 1928.
[273] Copia de su respuesta a Alessio, doc. 11861, octubre 22, 1928; salvo su delahuertismo, Alessio tenía una trayectoria similar a Pani.

pretendía construir en la colonia del Valle. Plutarco y asociados adelantaban la construcción de *El Mante*, un ingenio en el Valle de Juárez, Tamaulipas. No era su debut en los negocios azucareros pues tenía acciones del ingenio de Novolato, propiedad de Jorge Almada, su futuro yerno y pariente de Obregón.[274]

En la escritura constitutiva de *El Mante* figuraban personajes de la alta política como el secretario de Guerra, Joaquín Amaro; el ex gobernador de Tabasco, Manuel Mestre G.; el del Estado de México, Carlos Riva Palacio; el de Nuevo León, Aarón Sáenz, cuya actividad en el sector azucarero lograba proteger sus precios, etcétera. La lista de accionistas era más amplia[275] y entre los asuntos que les preocupaban estaba el fiscal; era tema para iniciados, aunque introducir maquinaria para ingenios no causaba impuestos, sí causaba derechos consulares. Para este tipo de "detalles" recurrían a Montes de Oca y lo presionarían los siguientes dos años.[276]

INCERTIDUMBRE O CRISIS POLÍTICA

La rutina de los negocios públicos y de los negocios privados de los hombres públicos conoció cambios por el asesinato de Obregón. Para Montes de Oca la tarea más importante fue intentar calmar a los sectores productivos.

[274] El único empleo formal de Obregón fue ahí, como mecánico, siendo muy joven.

[275] Como Abelardo L. Rodríguez, el "director gerente", sería Rodolfo Elías Calles Chacón y el comisario, Luis Benvenuti, obregonista de primera línea. La sociedad se consolidó con 600 mil pesos; 10% del costo total estimado para edificar el ingenio. Los accionistas buscarían financiarse en la banca privada, pero al no encontrarlo recurrieron al *Banco de México*.

[276] Más detalles en ANAYA MERCHANT, Luis, "*El Mante* o el *ingenio* del estatalismo revolucionario", en Laura HERNÁNDEZ, Mercedes CERTUCHA y Luis ANAYA (coords.), *Historia Económica Regional. Ensayos. Vol. III*, UAT-IIH, México, 2012.

Lo que más ayudó fue la experiencia del público que resistió los engaños de especuladores.[277] Naturalmente, los acuerdos con Calles fueron menos regulares y él mismo tuvo menos tiempo personal. Secretarios más involucrados en actividades políticas, como el recién ascendido Portes Gil, afirmarían que vivían en sus despachos.

Los innumerables sucesos que desató el crimen de la Bombilla han generado todo tipo de narrativas y especulaciones. El pueblo y su sociedad política, suspicaces innatos se convirtieron en agnósticos radicales. No era para menos, les habían contado que Madero murió asaltado en un taxi al lado de Lecumberri y que Carranza se suicidó por honor pese a estar múltiplemente herido. Los crímenes políticos eran asuntos cotidianos pero el de Obregón fue trascendente y su ausencia marcó la historia de los años treinta. Acaso el marasmo tuvo una pequeña atenuante: la inmediata captura del asesino material por el obregonismo más fiel. A la disputa por la custodia del asesino siguió la de determinar quién haría las pesquisas. Pronto, al menos para unos obregonistas, se esclareció la naturaleza católica del complot. Pero esto no contuvo las sospechas que azuzaban el enrarecido ambiente, las acusaciones más insistentes del obregonismo apuntaban contra Morones, huido desde el primer día de duelo. Por concomitancia, también recaían en Calles.

Las respuestas de Calles han recibido toda suerte de interpretaciones; fue rápida y lenta, astuta e ingenua, pérfida y noble, colérica y taciturna, etcétera. El obregonismo lo atacó y lo exculpó, muchos callistas dudaron sin atinar cómo aconsejar a su líder, el moronismo lo presionó a exculpar a su jefe a quién protegió hasta donde fue posible. Claro, la gran mayoría del pueblo sentenció que José de León Toral no era un

[277] Al conocer el magnicidio el tipo de cambio descendió ligeramente (se cotizó en 46 centavos de dólar por peso oro nacional) y animó cierta especulación que provocó ventas con mayor tasa de descuento, cfr. "La moneda se ha sostenido en buen tipo", *El Día Español*, julio 20, 1928. "El Oro nacional comienza a ganar lo que había perdido", julio 20, 1928.

fanático sino el verdadero salvador de la patria.[278] Calles estaba entre la espada y la pared. Por esto me inclino a dar la razón a quienes subrayan su desconcierto, molestia y cautela. El General profesor era reflexivo y enérgico, tenía por costumbre recolectar información que, ahora, evidentemente, no tenía. Ciertamente, conoció la profusa publicidad cristera que circulaba en la ciudad y podía suponer, con base en acciones e informaciones previas, que los soldados del amor tramaban nuevos atentados.[279] Si temidos pistoleros obregonistas cambiaban sus hábitos ante el temor a ser "venadeados",[280] por qué no debiéramos creer que Calles meditó cuidadosamente sus pasos, aunque sus adversarios le tacharan de pasivo. Se ha insistido en que el Centro Director Obregonista temió ataques en los festejos que se le brindaron al caudillo en Mazatlán y Nayarit y que receló de esta posibilidad en la capital del país. Entonces, por qué no sospechar que las cosas empeorarían.

El obregonismo actuó con rapidez, pero sin orientación ni coordinación; no era el clan de 1920, este ramal de la familia revolucionaria se rompía. Era comprensible, transitaron vertiginosamente de sus exultantes festejos a la tristeza del duelo y la orfandad política. Alejados de los etéreos ideales revolucionarios, al desaparecer su líder se esfumaron los sublimes motivos que los enlazaban. Esta había sido la historia de todos los movimientos políticos de su generación, las personalidades simbolizaban las banderías y desaparecidas unas, se extinguían las otras.

Muchos deudos convergían naturalmente como diputados en el Congreso y, de modo menos espontáneo, la alta milicia lo hacía en las "juntas del hotel *Regis*". Aún conservaban el mote de "bloque obregonista" pero unas y otras reuniones evidenciaban que dejaban de ser un bloque. Las

[278] RAMÍREZ, *op. cit.*, pp. 223 y ss.
[279] *Ibidem.*
[280] SANTOS, Gonzalo N., *Memorias*, Grijalbo, México, 1986, pp. 329 y ss.

actitudes legislativas pronto se diferenciaron de los militares más ambiciosos que desconfiaban particularmente de Calles y Amaro. Un testigo entonces distanciado del presidente, Gonzalo N. Santos, percibió que el asunto central del *Regis* era acordar quién sería el jefe del obregonismo, "pero no se podían poner de acuerdo… aquello era el sonorismo, pero, lo peor del sonorismo, sin Obregón a la cabeza y Calles enfrente, que indudablemente tenía su gran valer".[281] Al *Regis* asistían Ricardo Topete, Jesús M. Ferreira, Antonio Ríos Zertuche, Francisco R. Manzo, Jesús M. Aguirre, Gonzalo Escobar, Roberto Cruz, Gualberto Amaya, Jesús Bojórquez, etc., e intercambiaban mensajes con gobernadores probadamente obregonistas: Manuel Pérez Treviño de Coahuila, Fausto Topete de Sonora, Portes Gil de Tamaulipas, Agustín Arroyo de Guanajuato y Aarón Sáenz de Nuevo León. En paralelo, la Cámara bullía febril mostrando orientaciones más definidas bajo los liderazgos de Santos, Manrique, Francisco Medrano, David Montes de Oca, Melchor Ortega, Ezequiel Padilla, Antonio Díaz Soto y Gama y Marte R. Gómez que representaban otros gobernadores o pactos más encaminados. En ausencia de su líder, Portes Gil afirmaría "ya somos mayores de edad".[282] Es decir, empezarían a *caminar* por sí solos.

Nada fue claro durante julio. La incertidumbre política reinaba, mientras las filias y fobias reciclaban desfogues e intrigas. Los funerales continuaron propiciando encuentros de despechados que aprovecharon para calumniar a Calles, Morones y seguidores. Lo harían libremente porque Calles tuvo el tino de no viajar a Huatabampo a enterrar a su aliado. Eligió aprovechar el tiempo sondeando lealtades entre generales más afines como Abelardo L. Rodríguez, Andrés Figueroa, Pablo Quiroga, Juan A. Almazán, Antonio

[281] Concluía SANTOS, *Memorias*, 1986, p. 330.
[282] *Ibidem*, p. 345.

Bernal, Gilberto R. Limón, Matías Ramos, Lázaro Cárdenas, etc., así como gobernadores, jueces y organismos políticos de relieve. Su tarea era reunir fuerzas y, por tanto, no podía prescindir de ministros de su confianza.

Incluso, los ataques del obregonismo radical podían, de cierto modo, probar cuáles ministros continuaban de su lado. Montes de Oca fue uno de los blancos favoritos, aunque fuera improbable su participación en alguna maquinación contra el caudillo. Sus desafectos mayoritariamente eran personajes insatisfechos porque no habían obtenido alguna prebenda; alguna dispensa de trámite o costo fiscal. En los funerales se quejaron contra él varios operadores rodriguistas: el cónsul Alejandro Lubbert, los abogados Juan Orcí, Ismael Vázquez y el bajacaliforniano Manuel Peña y Cuevas. A los que se sumó el subsecretario de Guerra Francisco R. Manzo.[283] Los ataques no quedaron sin respuesta, se registraron, y se esperó el momento oportuno para ofrecerla.

Sus motivos eran exagerados, falaces o insidiosamente tendenciosos; la cólera nublaba sus juicios. No obstante, en lo que concierne a sus exageraciones había un dejo de verdad. A este daba lugar un hábito montesdioquista: su manía de absorber más trabajo del que realmente podía realizar y que lo llevaba a descuidar contactos sociales y a alargar las antesalas de sus visitantes, causando fastidios y desconciertos. Dicha manía le resultaba perjudicial pues, además, hacía alarde de "no hacer caso a los amigos cuando le pedían favores"; un mensaje que podía causar disonancias entre sus muy diferentes "amigos". Evidentemente, también era un modo de proteger la administración, evitando despilfarros innecesarios. Aunque ahora, que ningún ministro tenía garantizada su continuidad, estos alardes y la animadversión de los desafectos facilitaban ataques que deterioraban

[283] Cfr. Liekens a Montes de Oca, agosto 6, 1928, doc. 10962. Era en todo caso el nuevo signo de una época que acabaría, si la hubo, con la dinastía sonorense.

la imagen gubernamental. Ante esto y cuando se evidenció que no se aceptaría un presidente militar, algunos diarios oficiales lanzaron la respuesta a esos denuestos: Montes de Oca apareció como candidato para el interinato presidencial. Todo indica que era una finta. La aclaración vio luz pública la tarde del mismo 11 de septiembre que se lanzó el borrego: Montes de Oca declinó alegando no cumplir la edad reglamentaria.[284]

Los denuestos, la incomprensión y los rumores eran tan comunes como las continuas llamadas a la "unidad revolucionaria". El gobierno, el ejército y el pueblo rechazaban la posibilidad de una nueva rebelión, pero lo hacían reconociendo que el ambiente se preparaba para otra. Como las anteriores sería irracional, sus causas serían etéreas; el miedo a perder privilegios, la desconfianza y la antipatía hacia Calles. Y, en fin, porque cualquier *interregno* despierta las ambiciones ocultas de los hombres.

Notoriamente, la mayor fuente de divisiones brotaba del juicio contra Toral. Este avivaba los recelos de las grandes mayorías hacia el régimen. Calles desmadejó hábilmente el crimen transfiriendo la investigación al obregonismo conciliador: Antonio Ríos Zertuche fue designado jefe de la policía capitalina y Ezequiel Padilla (portesgilista) se hizo cargo de la Procuraduría. Esto evitó que las discrepancias crecieran. Además, rechazó prorrogar su mandato, lo que muchos seguidores le pedían insistentemente. Esta alternativa se vendió como fórmula de continuidad entre militares para evitar un nuevo conflicto, pero también "sonó a borrego", a carta distractiva o negociadora del callismo, dada su delicada posición. Había que inventar leyes, lo que no era problema, pero su posición quedaría debilitada ante la nueva legislatura (XXXII). Calles pronto rechazó dicha alternativa, reiterando su compromiso de abandonar la presidencia como la mejor fórmula para solucionar el *interregno*. Insistió que era tiempo

[284] La mayoría de los periódicos capitalinos reprodujeron la noticia.

de aprovechar la ausencia del caudillo para *iniciar* el establecimiento de instituciones democráticas y finiquitar la violencia. Es decir, *en palabras de don Plutarco*, en 1929 había que inaugurar la era de las instituciones y, ora sí, terminar la de las divisiones y guerras civiles. Si esto no fue posible, no fue sólo por su culpa. Además, seguía en guerra formal con la iglesia. Como Enrique IV, Calles podía *escuchar una misa*, pero ya era dueño de su *capital* y era un masón duro. Decidió no oírla mientras se acercaba discretamente a las curias apuntando a un nuevo *modus vivendi*, que firmaría su jacobino sucesor. Calles entendió la dirección de los tiempos políticos y fue capaz de encauzarlos en su sentido menos lesivo. Famoso por su pasión por los *albures* (juegos de cartas), este estupendo *croupier* escondería su juego abriéndolo.

En sus conocidos discursos al Congreso del 1º de septiembre y cuatro días después, en Chapultepec, expresó el deseo de evitar nuevas confrontaciones. Fueron llamados reflexivos a la "unidad de la familia revolucionaria". Ante sus pares, en el Castillo repitió que no prorrogaría su mandato, que era necesario crear un régimen de instituciones y que el siguiente presidente debía ser un civil. De tal modo insinuaba que el ejército (o una parte de él) carecía de derecho a elegir al futuro presidente. La pregunta de la reunión y que también hacía el pueblo era ¿a quién correspondía tal derecho? El Congreso, que tenía más adelantadas sus ideas, saludó positivamente la apertura que mostraba el *jefe máximo* del ejército.

El problema no consistía sólo en creerle a Calles. El primer obstáculo consistía en instalar el Colegio Electoral y cuidando "todas las formalidades" declarar la validez de las elecciones. Sólo quedaría un pequeño legalismo descubierto: *la desaparición del sujeto de derecho*. El artículo 84 constitucional observaba que, si el presidente electo faltaba al Congreso el día consagrado para renovar poderes, éste nombraría un presidente provisional y convocaría nuevas elecciones. Esto daba preponderancia al Congreso y a que actores menores cobraran

más relevancia. Para elegir al "sustituto" se requerían dos tercios del Congreso, por lo que los diputados obregonistas necesitaban el apoyo de los callistas y viceversa. En estos puntos finos y de modo ágil jugaba la mano presidencial. La solución se precipitó el 22 de septiembre cuando la gran comisión de la Cámara de Diputados declaró válidas las elecciones.

De los candidatos posibles emergió el recién nombrado secretario de Gobernación, Emilio Cándido Portes Gil. Con la madurez de 39 años este tamaulipeco recibía más anuencias que rechazos. Tenía orígenes dominicanos liberales y parentescos eclesiásticos, pues su tío abuelo, Domingo de Portes, fue un obispo célebre de esa isla. No tenía gran *pedigree* revolucionario, incluso fue señalado por trabajar en juzgados huertistas. Lavó su pasado al incorporarse como juez de 1ª instancia en Hermosillo, ascendiendo a Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia en la gubernatura de Calles. En 1916, regresado a la ciudad de México, Obregón lo ocupó en su secretaría particular y como Abogado Consultor y miembro de la Comisión Revisora de Leyes Militares del ministerio de Guerra; cargos que abandonó al renunciar el caudillo. Ahí ganó familiaridad entre militares y entendimiento de sus directrices. Sus mayores experiencias fueron legislativas en la XVII, XXIX, XXX y XXXI Legislaturas. Apoyó la campaña presidencial obregonista llevando bandera del Partido Liberal Constitucionalista (PLC). Como otros peleceanos fue encarcelado en Chihuahua (1919) para regresar a Sonora y ponerse a las órdenes del gobernador de la Huerta, mientras Obregón se entendía con Pablo González.

El PLC nutrió al gobierno obregonista con su equipo de civiles. Fue su fuerza más importante, pero se desorientó con la muerte de su líder, el general Benjamín Hill, sobrino nieto de Obregón y hombre de todas sus confianzas.[285]

[285] Benjamín G. Hill Salido fue regidor porfirista de Navojoa. Los vínculos de parentesco lo hacían sobrino nieto "por partida doble", ALMADA, *op. cit.*, pp. 744-746. Con su muerte corrieron rumores absurdos distrayendo

Al triunfo de Agua Prieta, Portes gobernó interinamente Tamaulipas. Con Jorge Prieto Laurens, Felipe Carrillo Puerto, Luis N. Morones, Luis L. León, Romeo Ortega, Aurelio Manrique, José M. Puig y otros ambiciosos líderes civiles fundó el Partido Nacional Cooperatista (PNC) para disputar preeminencias legislativas a los peleceanos. Tres años después, a la víspera de la rebelión delahuertista, renunció al PNC dando color callista, lo que le valió ascender a la gobernatura constitucional (1924). De ahí apareció, en medio de la crisis sucesoria, catapultado a la silla del águila. Portes era un obregocallista experimentado cuando gobernaba Tamaulipas, con tintes populares, agraristas y obreros. En Tampico facilitó la sindicación de alijadores y petroleros, por lo que friccionó con la expansiva CROM.[286] De modo que, además de antidelahuertista, era antimoronista. Todas sus cualidades, filias y fobias, lo volvían un buen interlocutor con la iglesia y candidato ante militares y políticos de la coalición obregocallista.

Portes fue elegido el 25 de septiembre por el Congreso que ese mismo día convocó a nuevas elecciones presidenciales para el 17 de noviembre de 1929. Con esta comprometida solución inició una época que la historia no ha podido denominar adecuadamente. Calles era el líder predominante y para adularlo sus cortesanos le llamaban "jefe máximo"; entonces y porque ejerció gran influencia informal sobre los siguientes presidentes la historia oficial denomina al período 1928-1935, como el *Maximato*. Recogeremos el término, pero no en la acepción que describe a los presidentes del período como meros "segundones" carentes de voluntad política; no fueron los

la atención sobre su trascendencia, ahora la gravitación política se inclinaba por de la Huerta y Calles. Peleceanos célebres fueron su presidente José I. Novelo, Basilio Vadillo, Eduardo Neri, Rafael Martínez Escobar, Herminio Pérez Abreu, Luis Sánchez Pontón, Miguel Alessio Robles, Cutberto Hidalgo y muchos otros políticos activos de 1928.

[286] Cfr. PORTES Gil, Emilio, *Polémicas*, B. Costa-Amic Editor, México, 1975, pp. 61 y ss.

rostros de gobiernos fachadas sino, al contrario, tuvieron injerencia propia en decisiones trascendentes. [287]

Lo anterior no objeta el hecho que Portes Gil no mandara al ejército. Este era un rasgo característico de la debilidad del rol que aceptó y que lo consagró a vigilar las siguientes elecciones: hacerlas aceptables a la mayoría de las "fuerzas vivas". Su representación era la del obregonismo que construía salidas a la crisis política. Infortunadamente, en el *interregno* otro bando rechazó su liderazgo y se preparó al todo o nada. Calles conocía la disyuntiva y antes de encumbrar a Portes lo placeó mostrando su compromiso con el obregonismo moderado. Una parte sustantiva del compromiso era continuar el programa callista de gobierno, pacto que se formalizó con la continuidad de Amaro en Guerra, Montes de Oca en Hacienda, Puig Casauranc en Industria y Estrada en la Cancillería.[288]

Obviamente, los parabienes llovieron apresuradamente, aunque había quienes los retrasaban, como fue el caso de Pani.[289] Como Montes de Oca, todos cumplieron la formalidad de presentar su renuncia.[290] Sin embargo, los casos

[287] La generalidad es cierta, pero imprecisa. Todos los personajes clave de 1924 a 1934 podrían describirse así: Calles era "segundón" de Obregón, Morones el "manequí" de Calles; Serrano y Gómez sus "arrendajos". Si estos términos son el "criterio de importancia" entonces el criterio es muy holgado; inadecuado para entender las acciones con que desafiaban a sus titiriteros. Un "criterio" que oscurece acciones (veladas o no) de rechazo al predominio callista.

[288] Puig Cassauranc había reemplazado a Morones y su perfil político era similar al de su ex compañero Portes. Otras rotaciones inclinaban también la fuerza al lado callista, como la de Arturo M. Elías en el Departamento de Aprovisionamientos Militares o Sánchez Mejorada en Comunicaciones. ¿Fue neutro el regreso de León? El ministro de agricultura operó como un eficiente correo e informante del portesgilismo en la coyuntura.

[289] Lo felicitó por "la ratificación de confianza del nuevo presidente". El telegrama parisino tenía seis días de retraso respecto a la confirmación, doc. 12351, diciembre 7, 1928.

[290] El 30 de noviembre, Calles aceptó la de Montes de Oca, véase doc. 12235.

eran bien distintos. Pese a ser el elemento que más dividía opiniones entre obregonistas, Portes Gil retuvo a Amaro por su propia supervivencia, mientras que a Puig lo preservó por la "amistad que llevaban, así como por su disciplina, discreción y sumisión".[291] La ratificación de Montes de Oca no fue cordial, sino que fue producto del pacto con Calles. Cuando menos Marte R. Gómez y Luis L. León, personajes muy allegados a Portes, expresaron sus desconfianzas hacia el hacendista y es claro que al tamaulipeco le hubiera gustado tener libre su posición. Gómez apostó por el regreso de Pani, pero los nuevos tiempos políticos con el ascenso de su jefe volvían más audaz al afamado coleccionista de arte. En todo caso, Portes optó por transigir con Calles, después de todo los fracasos también podrían atribuirse al continuismo.

Y, por otro lado, su continuidad tampoco "prueba" o atestigua bien su interés por preservar el cargo. En una confesión espontánea, escrita por su puño y letra a su viejo amigo Liekens, le comentó: "me quedé en contra de mi deseo".[292] Esta afirmación y su formalismo son expresiones divergentes que poco aclaran sus acciones. Queda la pregunta ¿por qué iba "contra su deseo"? ¿Recibió presiones? ¿De qué naturaleza? ¿Por qué? ¿De quién? Como la sarna que gusta no duele, la respuesta final puede ser sencilla, aunque esto no quiere decir que sea clara o evidente. Obviamente, Calles habló con él de los peligros, los hombres y sus funciones, de sus innumerables pendientes y de muchos otros temas. Claramente, el ministro tenía proyectos propios, deudas pendientes y un nuevo tren de vida, pero, sobre todo, y muy probablemente, pensaba y conocía la jugada que Calles traía bajo la manga: la sucesión del propio Portes Gil.

[291] Liekens a Montes de Oca doc. 12454, diciembre 18, 1928.
[292] La escribió al calce de la carta del cónsul general de El Paso, *ibidem*.

Varios años después, Portes Gil sintió pertinente aclarar sus compromisos de 1928 con el callismo. Recordó que "uno de los actos que dan más vigor y hacen más característica la personalidad del jefe del ejecutivo en México, es sin duda, la designación del gabinete con el que va a gobernar".[293] En cada oportunidad comentó: "al señor Montes de Oca creí conveniente conservarlo porque su labor hacendaria había sido benéfica para el país y enérgica para evitar los despilfarros a que tan afectos son en México los funcionarios públicos ya que, además, yo no podía, de ninguna manera, en 14 meses, cambiar el programa financiero, sin duda defectuoso, que se venía desarrollando desde hacía cuatro años". ¿Acaso olvidaba que él solo cubrió 22 meses del cuatrienio callista? No parecía referir una crítica al conjunto.

A lo que untuosamente parecía referirse era a su rechazo a la propuesta formulada por Calles y Montes de Oca que preveía sólo 10 millones de pesos por expropiaciones agrarias. Es obvio que el presidente había acordado con ellos aspectos fundamentales del presupuesto y no le agradó que sujetaran su programa agrario. Es obvio que Calles deseaba acotarlo y reducir los problemas que generaba la aleatoriedad con que se concursaban los bonos agrarios. Portes Gil mostró su rechazo a este presupuesto con argumentos poco convincentes: "es innecesario gravar el presupuesto con la suma de bonos agrarios que iban a ser emitidos porque era innecesario pagar en efectivo" (sic).[294] Y, agregó, la cantidad propuesta era "ridículamente pequeña", parecía lo necesario para un mes y no para un año; es decir, quería

[293] PORTES Gil, Emilio, *15 años de política mexicana*, Ediciones Botas, México, 1941. En 1955 añadiría nuevos comentarios a su "aclaración" para responder acusaciones de Pani que enriquecieron los anacronismos y obscurecieron más su actuación y, claro, otras virtudes asociables a sus decisiones presidenciales.

[294] DULLES, *op. cit.*, p. 364.

más de una tercera parte del presupuesto. Desde luego, estos dichos del futuro presidente causaron inquietud en sectores que preveían afectaciones. Naturalmente, Calles y su hacendista quedaron prevenidos y expectantes.[295]

El asunto de a quien culpar por el recrudecimiento de los males económicos de 1930-1932 se volvería la cuestión del eterno retorno. Cada crisis evoca las anteriores. En 1955, en su alambicado estilo, Pani acusó al tamaulipeco de dócil por, en el fondo, haber ratificado a Montes de Oca. Se trató de una acusación retorcida, pues explícitamente reprobó que tolerará el perjudicial, gravoso e inoportuno Convenio Montes de Oca-Lamont, de julio de 1930. Pani se peleaba con sus sombras, pues Portes Gil dejo la presidencia en febrero de 1930.[296] En su alegato, Pani lo dibujaba como un presidente débil, forzado a aceptar al nefando ministro porque, "en catorce meses", no podía cambiar su programa financiero defectuoso", etcétera.[297] Portes no refutó estas extemporáneas acusaciones, probablemente en 1955 no quería que nadie recordara su pasado socialista ni sus repartos agrarios. Sin embargo, el "programa defectuoso" brindó estabilidad a su gobierno. Más aún, algo que olvidó mencionar en su controversia con Pani fue que ese programa le dio un pequeño superávit presupuestario al Estado en 1928 y 1929. ¿A qué se debía su olvido? Acaso porque siendo tan pequeño no valía la pena mencionarlo. ¿Lo desestimó porque era fruto de inercias administrativas frágiles? Con todo y sus barroquismos, la polémica aclaró una cosa: Portes Gil prefirió trabajar con Montes de Oca y no con Pani, al que acusó de desleal e inmoral. Parece ser que le importó menos que el primero fuera un liberal ortodoxo y el segundo un protokeynesiano.

[295] Su respuesta "Pani, el villano del drama", en *Hoy*, núm. 963, agosto 13, 1955.
[296] Portes Gil reconoció haberse entrevistado con Pani en marzo de 1930, es decir, como secretario de gobernación ortizrubista. PORTES, *Polémicas*, 1975, p. 140.
[297] *Ibidem.*

El control sobre el gabinete era clave en el juego de la siguiente elección presidencial, donde todos presumían que las reglas cambiarían. Ahora la baraja tenía que volver a abrirse y todos debían poner nuevamente sus fichas. Los jugadores principales invitaron a otros tahúres al tablero. Se anunció el regreso de tres ex ministros de Obregón: su paisano Gilberto Valenzuela, Vasconcelos y Pascual Ortiz Rubio. Sentado en su alta silla, Portes Gil presentó sus cartas: Marte R. Gómez en Agricultura, Ezequiel Padilla en Educación, Felipe Canales en Gobernación y, en enroque con Calles, Luis L. León como gobernador de Chihuahua.

Con Portes Gil

Los siete años de "hegemonías compartidas" o gobiernos bifrontes comenzaron con un presidente civil y una alianza obrego-callista. Después del 1º de diciembre las confrontaciones entre las camarillas, aparentemente aliadas, fueron más veladas y sordas. En el mediano plazo redundarían en políticas inconsistentes, divergentes, e incluso, en algunos casos, contradictorias. Un genuino producto de irresponsabilidades, mezquindades e incapacidades que se desarrolló en el escenario de la depresión mundial.

Vinieron como una densa atmósfera de intrigas y sainetes; los enconos venían de lejos, pero los azuzó el magnicidio y la competencia en torno al candidato que sucedería a Portes Gil. Como éste, debería combinar atributos aceptables y la menor cantidad de adversarios. Para el obregonismo radical los candidatos eran el retornado Gilberto Valenzuela, Manuel Pérez Treviño y Abelardo L. Rodríguez. Renuencias de estos dos últimos terminarían por inclinándolos por el abogado sonorense. Para los obregonistas duros, Valenzuela tenía a su favor desconfiar de Calles y despreciar a Portes Gil.[298]

[298] El antifaz llegó a sorprender a un político tan avezado como Primo Villa Michel. En la lejanía de Berlín compartió su asombro con el hacen-

Otros militares más conciliadores apostaban por Aarón Sáenz. Calles se interesó por esta posibilidad y su candidatura creció al punto de que Sáenz ya se creía presidente. Algunos callistas de primer nivel como Arturo M. Elías y Soledad González, entre muchos otros, ostentaban su aroncismo. Su actitud cambió y cometió errores importantes, se alienó de diputados influyentes facilitó ataques agraristas, obreristas y que Portes Gil lo rechazara. Haciendo mutis y tras bambalinas, Calles decidió repetir su estrategia y jugar con caballo negro; sumando fuerzas con los portesgilistas inclinó la postulación oficial a favor del recién desempacado ex embajador en Brasil, Pascual Ortiz Rubio.

Montes de Oca promovería activamente al retornado obregonista michoacano, ya vimos que trabajó con él varias temporadas, que procuró favores a su hermano menor y, además, mantenía relación con su enmarañada familia y viejos compañeros como Eduardo Ruiz.[299] Don Pascual había formalizado su tercera unión matrimonial recientemente y algunos jueces y diputados emparentados con él, empezaban a cobrar realce.[300] Entendiendo el juego que preparaba Calles, Montes de Oca supervisó su regreso de Brasil a Nueva

dista, véase su carta de abril 23, 1929, doc 13533. Por supuesto, menudeaban las críticas contra Calles, exhibiendo sus crímenes, el fracaso de su programa agrario, su laborismo holgazán que mató industrias, sus economías que sólo reducían sueldos, su afán de enriquecimiento, sus ostentosas posesiones Soledad de la Mota, Santa Bárbara, la Hormiga, el Mante, las Palmas en Cuernavaca, sus palacios en Anzures y el fraccionamiento Hipódromo. O la introducción de contrabandos por parientes, contando, entre ellos, algunos "aventureros Yanquis como yernos".

[299] Y también con la próxima, como su sobrina Paz Ortiz, Véase Ortiz Rubio a Montes de Oca, febrero 10, 1928, doc. 9263.

[300] Su enlace con su prima hermana Josefina llamó la atención entre la clase política. La formalización de las uniones endogámicas distinguía a la familia. Su hermano menor también la practicó. Entre la parentela con la que tenía contacto estaban los hermanos Francisco y José Pérez Gil y Ortiz, el primero abogado y juez, mientras que José, varias veces diputado; en 1930 fue secretario del PNR capitalino y luego tuvo una carrera diplomática.

York y luego México; con familiaridad le ofreció su casa para hospedarse.[301] Ortiz Rubio era un viejo lobo de mar con la inconveniencia de ser relativamente pobre y estar desencanchado de los pleitos por el poder. A decir de Calles, Ortiz Rubio venía "picado" de Nueva York. Donde sus amigos le insinuaron que podía ser presidenciable. Independientemente de la veracidad de Calles, Montes de Oca conocía del "piquete" y fue uno de los que, a su arribo a la capital, lo previno para rechazar la cartera de gobernación que le proponía Portes Gil, pues aceptar lo habría dejado fuera de la carrera presidencial. En una entrevista personal le comunicó la necesidad de salir a Cuernavaca para entrevistarse con Calles. La salida es documentable y aceptada por los interlocutores, pero las interpretaciones se dividen en torno a quién le correspondió impulsar su candidatura, si a Portes o a Calles, o a la indeterminación de ambos.

En cualquier caso, el tiempo pasó desfavorablemente para Sáenz y los dados empezaron a cargarse a favor de Ortiz. Su postulación oficial se planeó para "coincidir" con la asamblea fundacional del Partido Nacional Revolucionario (PNR) a celebrarse en Querétaro. La fundación de partidos efervescía, los obreros y campesinos más organizados en confederaciones estatales anunciaron un bloque unificador, los antirreeleccionistas también se organizaban y procuraban acercamientos con Vasconcelos. Muchos se han disputado la paternidad del PNR, pero incluso el rótulo le fue robado al serranismo. En todo caso, en su proyecto figuraron callistas, obregocallistas, portesgilistas, cedillistas, ortizrubistas y la mayoría de los gobernadores estatales que, aunque formalmente, callistas, avanzaban sus propias cartas. Aparentemente los únicos que desacordaban eran los aroncistas cuyos

[301] Montes de Oca a Ortiz Rubio, "espera que la estimación y confianza le harán aceptar" su hospitalidad; diciembre 5, 1928 doc. 12335. Instrucciones a Manuel C. Prieto, cónsul en Nueva York, para atenderlo, en doc. 12462, diciembre 19, 1928.

reniegos y remilgos llegaron a oírse en la asamblea, pero incluso este grupo se incorporó pronto a la *cargada*. Ese ajetreado 3 de marzo de 1929 también lo escogió el obregonismo radical para proclamar su *Plan de Hermosillo* con el que rechazó la imposición del nuevo oficialismo.[302] Una nueva bonillada, lo llamaron. El PNR sería el organismo público más eficiente del periodo, pero nació también excluyendo grupos y anunciando pugnas entre los ganadores.

Y la historia también jugó sus aleatorios dados. El secretario de Guerra, Amaro, sufrió un accidente días antes del levantamiento escobarista. La pérdida de un ojo le impidió conducir la campaña y Portes reconoció que el único militar confiable de alto rango era Calles.[303] Este evento azaroso consolidó al reumático guaymense como *jefe máximo* y adelgazó aún más el peso político del tamaulipeco. Calles armó sus columnas principales con los generales que le fueron fieles en la crisis: Saturnino Cedillo, Andrés Figueroa, J. Andrew Almazán, Abelardo L. Rodríguez y Lázaro Cárdenas. Para la tercera semana de abril, las cosas estaban definidas en Sonora y Portes Gil se apresuró a reiterar que su "programa social" continuaría en todos sus detalles.[304] Luego de diez semanas de escaramuzas y selectivos ataques aéreos, Calles había triunfado. Los estados norteños serían los más afectados por ofrecer escenarios de armas y despojos, pero también por sus secuelas. Estas iniciaron con las imposiciones de los gobernadores Francisco S. Elías, en Sonora y Luis L. León en

[302] Hubo numerosos encuentros y correspondencia mediante los que se intentó prevenir la rebelión o mostrar su futilidad, ejemplos en: RODRÍGUEZ, *Autobiografía*, 1962, pp. 299-347; LEÓN, *Crónica*, 1987, pp. 292 y ss.; SANTOS, *Memorias*, 1984, pp. 372 y ss.; SAMPERIO, *Almazán*, 2011, pp. 292 y ss.

[303] Joaquín Amaro, secretario de Guerra, perdió accidentalmente un ojo lo que lo inhabilitó para dirigir la campaña antiescobarista; cfr. FAPECFTAJA, MFN 1997, serie 314, exp. 8, inv. 621.

[304] Cfr. "El presidente habla de la situación actual del país", *Excélsior*, 16 de abril de 1929.

Chihuahua. La primera era obra de Calles quien quería reconciliarse con su tío y aprovechar su experiencia de gobierno[305], mientras que la segunda parece haberla acordado con Portes Gil, pues León venía siendo útil en los complicados arreglos políticos del *interregno*.

Los efectos del escobarismo en Sonora serían de gran trascendencia. Iniciaron con afectaciones al clan callista. La mañana del 4 de marzo, el gobernador rebelde Fausto Topete ordenó la intervención del *Banco Mercantil y Agrícola de Sonora*, propiedad de Calles. Paradójicamente el mayor afectado sería el antiguo *Banco de Sonora*, pues aceleró su quiebra.[306] Confirma la intención "estratégica" de los rebeldes que también robaran a "don Guile".[307] Las malas cosechas de 1930 agravaron los males sonorenses al punto de que el gobierno de Elías ofreció dádivas a los yaquis para "aliviar" sus pesares. Hacia 1931 comenzaron las deportaciones de inmigrantes chinos; la xenofobia no era nueva, aunque parecía acendrada por el creciente nacionalismo popular, además probablemente ocultó ambiciones de comerciantes y políticos locales. Para Almada fueron de tal consideración los cambios desatados que configuraron las bases de una refundación estatal consolidada varios años después. En su minuciosa recuperación y análisis de fuentes, estimó en 100 millones de pesos su costo material de corto plazo. La cifra podría parecer abultada pero no integra las transferencias de riqueza por la expulsión de chinos; si la integramos resultaría muy baja. Y si hiciéramos otro cálculo alargando un lustro la observación, entonces deberíamos asumir la expulsión del callismo y el regreso de los *escobaristas*; es decir, la reconfiguración aludida. Esto se configuró en el gobierno de Román Yocupicio y ya con este las cifras resultan inaprehensibles;

[305] ANAYA, "Calles fundador", 2020.

[306] Véase, GRIJALVA, Ana y Luis ANAYA, "La quiebra del Banco de Sonora tras la coyuntura política del Plan de Hermosillo1929-1933", en *Región y sociedad*, 32, 2020, pp. 1-20.

[307] Francisco D. González a Montes de Oca, junio 21, 1929, doc. 14076.

"cosas de la revolufia", la refundación de 1937 regresó a manos de los derrotados en 1929. En las paradojas de la política mexicana, donde los muertos gozan de cabal salud, continuaría siendo común *saltar pa'bajo y hundirse pa'rriba*.

Da cuenta de esa sabiduría popular lo sucedido en Chihuahua. La tierra adoptiva de Montes de Oca siempre capturaba su atención y ahora veía que las circunstancias ponían a su ex compañero de armas Luis L. León, en la gubernatura. Luis tenía tiempo distanciado de su tocayo, poeta y torero. Seguramente se congratuló de su obscura salida de la secretaría de Agricultura.[308] El magnicidio facilitó su regreso y ahora, a meses de derrotado el escobarismo, inopinada e inesperadamente, *el duende de San Jacinto* formaba gobierno rodeándose de caraveistas; los derrotados escobaristas locales, entre los que figuraban los hermanos Fernández, a los que el cónsul de El Paso tachaba de "traficantes".[309]

El cónsul Liekens, amigo y confidente de Montes de Oca, obregonista fiel que dio color aroncista al comenzar 1929, era uno de los principales informantes del ministro. Antes de que estallara la rebelión, Liekens le reportó las intenciones de Gonzalo Escobar de adueñarse del ganado que poseía León en su rancho Terrenates, en San Buenaventura, Chihuahua.[310] Escobar consideraba a León un enemigo peligroso, razón que pudieron valorar Calles y Portes para elevarlo a gobernador. Portes sabía de los intereses mineros de Caraveo y le decomisó una mina para ser trabajada en cooperativa por sus obreros, pero contrariando tal resolución, León envió camiones con un ayudante "para llevarse algo de la fruta prohibida". Otro caso que oscurece la actuación leonista fue la detención de Domingo H. Támez. Támez había sido agente especial de

[308] Obregón lo atribuía a "la conducta reprobable que llevaba"; Liekens a Montes de Oca, doc. 14453, julio 26, 1929.
[309] "Un honorable personaje de la ciudad de Chihuahua", comentaba que sólo faltaban "Caraveo, Fraustro y Sepúlveda", *Ibidem*.
[310] PEC, gav. 28, exp. 90, inv. 1819, leg 5/7.

migración en Ciudad Juárez, donde participó en capturas importantes de opiáceos. Recientemente por su fogueo había sido enviado a combatir al escobarismo (capturando Palomas, Ascensión y Janos) bajo las órdenes de Almazán. Lo curioso fue que León lo detuvo pretextando que había depuesto "autoridades legítimas" (es decir, caraveistas), lo que desde luego era cierto: ¡porque ésa era su misión! Al enterarse, Almazán propuso un plebiscito que León tuvo que aceptar.

Ya vigilado, León no pudo torcer el voto opositor en el distrito de Galeana en cuya proximidad estaba situado su extenso rancho. Famoso por sus gustos atrabiliarios se le atribuían otras "inmoralidades", pero se mantuvo gracias al apoyo presidencial y del influyente y flamante secretario de Agricultura, Marte R. Gómez, su antiguo compañero de la Escuela Nacional Agraria (ENA) de San Jacinto, descendiente de militares porfirianos.[311] En las complacencias obsequiadas a estos iconos del agrarismo traslucen intereses estratégicos del portesgilismo.[312] Por lo demás, León fue un gobernador ausentista pues pronto eligió sumarse a la campaña ortizrubista. Después de todo, el inspirado *duende* era uno de los más famosos oradores de la época. Afortunadamente, cubría sus ausencias el ilustre historiador Francisco R. Almada, cuyo amor y conocimiento de su tierra aún parecen insuperables.

311 Durante la crisis del magnicidio, Portes Gil vivió en la casa de Gómez. PORTES, *Polémicas*, 1975. Como otros personajes ascendentes era obregonista a medias tintas pues no caía en las simpatías del caudillo, quien lo despidió siendo director de la ENA por una huelga estudiantil que no supo manejar y que significó trasladarla a Chapingo. Gómez era el personero más autorizado de Portes Gil.

312 Liekens relataba otra muy picosa. El cónsul de Calexico, Rendón Quijano, denunció "contrabandos y complacencias de refugiados políticos del Gobernador Abelardo Rodríguez". Y Portes transcribió a Abelardo los mensajes de Rendón Quijano. "No le cuento lo que sucedió después; pero mañana se espera el paso por acá del Cónsul que va a sustituirlo". Quedaba más en claro la forma de operar del tamaulipeco y, claro, el servicio exterior y los agentes aduanales la entendieron.

Los problemas de los estados más grandes del país reflejaban a medias la situación nacional. No existe un balance global de los padecimientos económicos mexicanos de 1929, pero podemos establecer que su cronología discrepa del *crack* neoyorquino. En los estados norteños el estancamiento de la economía real se acentuó por efectos colaterales de la rebelión escobarista, como el agravamiento del desempleo o la fragilidad hacendaria. Más allá de los cálculos que puedan hacerse por la campaña militar ($15 millones de pesos más traslados ferroviarios de tropas, Portes Gil *dixit*), el cierre de aduanas (incluyendo el Puerto de Veracruz durante una semana) y la suma conjunta de robos y asaltos bancarios están los de sus secuelas. El programa social portesgilista improvisó un fondo de ayuda a desempleados mucho antes de que viéramos la primera foto de filas de neoyorquinos pidiendo un plato de sopa. El fondo se formó descontando dos días de salario a los empleados federales y necesariamente repercutió en el consumo de muchas familias.[313] No sólo el consumo se horizontalizó entre las capas bajas urbanas, sino que también los ingresos fiscales se vieron más comprometidos. Por ejemplo, las interminables reclamaciones por daños de la revolución abrieron un nuevo capítulo.[314] Y, por si fuera poco, en Hacienda se entendió que era absolutamente impolítico cobrar doble y cobrar recargos a los ciudadanos que pagaron impuestos a los sublevados. Este era el tipo de asuntos que reunían a Montes de Oca y sus subordinados inmediatos. Claro, sin considerar los fraudes grandes y pequeños que cotidianamente le ocupaban. Acaso el más escandaloso fue

313 Cfr. "El descuento a empleados se ampliará", *El Universal Gráfico*, agosto 16, 1929.

314 Esto sin considerar especulaciones sobre posibles confiscaciones que menudearon en la época. La pregunta más recurrente era ¿pagarían con bonos agrarios? Fue el caso del rancho adquirido por Lindbergh en las proximidades de El Mante.

la detención de Juan Legorreta al final de 1928.[315] La actuación del hermano incómodo de Agustín y Luis, altos directivos del *Banco Nacional de México*, dejó claro que funcionarios de la Oficina Federal de Hacienda núm. 1 participaban en fraudes sofisticados. El asunto distrajo al Oficial Mayor de Hacienda, Manuel Guerrero y durante varios meses fue un tema obligado de conversación con el ministro.

Incluso antes de la rebelión, Montes de Oca lucía muy rebasado por el trabajo. Comportándose casi impolíticamente rechazaba más reuniones con personalidades económicas. Encargó al ingeniero Lorenzo Pérez Castro atender al experto W. Colpitts quien realizaría otro importante estudio de los FFNNM representando a la firma Coverdale & Colpitts. También avisó a Lamont que cancelaba viajar a Nueva York. Para remediar su descortesía envió a Roberto Casas Alatriste y al ingeniero Pérez Castro quienes lo auxiliaban en la reorganización ferrocarrilera. Pérez serviría como enlace y asesor de Calles para estos asuntos. En general la situación económica no había mejorado durante 1928. Lo único que mejoró fueron las relaciones diplomáticas con Estados Unidos y la capacidad para resolver grandes crisis políticas. Bueno, esto es lo que pareció al menos durante los nueve meses que separaron al magnicidio de la rebelión. Luego, como hemos visto, todo cambió.

La otra campaña

Hacia mayo de 1929 comenzó la campaña electoral del general Ortiz Rubio. Fue auténtica, con enemigo, sentido militar y en un momento en el que ascendía la lucha estudiantil. Emergía la primera gran huelga universitaria asociada con un

[315] Luis Legorreta a Montes de Oca avergonzado por el asunto de su hermano Juan de quien se decía distanciado, doc. 12337, diciembre 6,1928. El asunto fue tema recurrente en la prensa y motivó muchos telefonemas de Agustín con el ministro.

amorfo movimiento opositor. Los jóvenes urbanos empuñaron la bandera de la autonomía universitaria con reclamos democráticos y vagos anhelos sociales. Un director del Comité de Huelga observó que el rector Antonio Castro Leal y su secretario, Daniel Cosío Villegas, se vieron rebasados. Los proselitistas seguían "los métodos de las Misiones Culturales";[316] grupos de pintores, médicos, higienistas, músicos, enfermeras y maestros redentores pregonaban la crítica moral vasconceliana en las poblaciones más dispersas. En contraste, el ejército penerreano puso en marcha nuevos métodos de disciplina entre sus militantes. Por primera vez, emergía desde el Estado una cohesión nacional (y nacionalista) del muy desperdigado abanico de partidos, sindicatos, uniones, juntas vecinales, etc., autodenominados "revolucionarios". Pequeñas, medianas y grandes unidades que giraban en torno a "personalidades" políticas, locales y estatales pusieron en juego los nuevos modos de propaganda política: lanzaban desde aviones folletos, empleaban la radio y toda suerte de trucos publicitarios. Conservaron, claro, la contratación de oradores que supieran hablarle al pueblo. La "jira" ortizrubista recorrió casi toda la república. Una comisión callista cercaba al candidato: Amaro, Riva Palacio, Pérez Treviño, Gonzalo N. Santos, Filiberto Gómez, Melchor Ortega, León, Alejandro Cerisola, etcétera. Ortiz también era escoltado por un pequeño grupo de su confianza, donde destacaban Vicente Estrada Cajigal y Eduardo Hernández Cházaro. Las dos facciones lo asesoraban y arengaban al *pueblo acarreado*. Mientras los seguidores de Vasconcelos temían por su vida, oportunamente, su líder escribía un tratado de *Metafísica*, hoy olvidado. Más pragmático, en Parral, Ortiz prometía un Banco Minero, en Casas Grandes abundaba sobre el problema del agua, en Ciudad Victoria alababa a Portes Gil y en Concepción del Oro peroró sobre el candente tema del Código del Trabajo. Para animar la feria

[316] GÓMEZ ARÍAS, Alejandro, *Memoria personal de un país*, Grijalbo, México, 1990, p.114.

democrática y correspondiendo ataques vasconcelistas, en cualquier ciudad despotricaba contra "el maestro de América".[317] La gira le sirvió para presentarse ante caciques y fuerzas locales, conocer tierras que nunca había pisado, reconocer cambios e intentar acercar a su camarilla –en la que también figuraban Crisóforo Ibáñez, Ignacio de la Mora y su extensa parentela– con la callista y la portesgilista.

Ortiz haría de Vasconcelos su *sparring*, tenía más de siete años alejado de él. En Aguascalientes, Ortiz Rubio detuvo su trote para "enviarle mi calurosa felicitación por tener como colaborador a Javier Portillo, jefe de la Oficina Federal de Hacienda y "vasconcelista de hueso colorado". Y agregó, "a estos dignos elementos plenamente identificados con el pseudo-filósofo José Vasconcelos son los que corresponde ocupar tales puestos".[318] Montes de Oca seguía desde la capital los movimientos del candidato, por lo que debió preocuparle este reclamo.

Por aquello de que "para la cuña apriete...", ya se ve que la candidatura de Ortiz estaba fundada también en su probado antivasconcelismo. A pocos días del magnicidio, el embajador organizó una velada en la Escuela Politécnica de Río de Janeiro para recordar a Obregón. Sus palabras citaron muchas y poco conocidas inconsecuencias políticas del Maestro de América. Ortiz sabía que Vasconcelos era popular en Brasil y cuidó que su crítica fuera mesurada procurando profundidad para que calara. Lo logró con éxito, algunos informes conocidos en la Cancillería se divulgaron entre obregonistas dolidos por las críticas vasconcelianas.

Montes de Oca conocía bien la animadversión de Ortiz con el ex obregonista "à outrance" por lo que se preocupó cuando aquél, en su discurso de Torreón pareció criticar "la conducta liberal del gobierno". *El Universal* amplió su nota

[317] S.A., *Campaña electoral del General Ingeniero Pascual Ortiz Rubio*, El Nacional, México, 1930.
[318] Pascual Ortiz Rubio a Montes de Oca, agosto 15, 1929, doc. 14737.

advirtiendo que "otros funcionarios de Hacienda también apoyaban al vasconcelismo". Inquieto, de inmediato buscó al candidato. En un telegrama cifrado, "estrictamente personal" y entregado por un propio, pidió "indicaciones precisas de ser cierta versión *Universal*, dándome nombres personas quiso aludir". Estaba preocupado porque "coloca a Secretaría de Hacienda en campo político contrario a la candidatura de Ud. lo que sabe es inexacto. Mi opinión personal es que usted quiso referirse de ser cierta versión *Universal* a que se respeta que empleados federales sigan orientaciones libremente siempre que su actuación sea absolutamente individual y no rebase límites legales o morales". ¡Esto sí que parecía un nuevo liberalismo estatal! Por esto y el temor de que interceptara el mensaje sugería no formular una denuncia, después de todo sólo eran claves políticas entre políticos. Era claro, su telegrama podía caer en manos vasconcelistas o de las "personalidades" que lo rodeaban. [319] La respuesta del candidato no debió dejarlo tranquilo: aprobó "la conducta liberal" del gobierno – dar "libertad" a que los funcionarios "colaboren por el candidato que satisfaga sus aspiraciones" – pero observó que en Hacienda, Educación y Relaciones Exteriores había vasconcelistas "entusiastas".[320] Circunstancia que usaría en sus discursos para argumentar que esto no hacía de Vasconcelos un candidato de imposición.

El ortizrubismo ensayó todos los medios para someter a sus cuatro adversarios: la vieja apatía, el vasconcelismo juvenil, el remozado antirreeleccionismo y los comunistas leales. El largo año electoral vio tragedias y sainetes, pero sobre todo vivió el hartazgo de la población. A la abstención del periodo no hay forma de medirla claramente, el nuevo cajón de sastre antirreeleccionista no daba color, mientras que Vasconcelos

[319] Por lo que tuvo cuidado de remitir su telegrama a Cayetano Solana, personaje de su confianza para dárselo personalmente, cfr, Solana a Montes de Oca, doc 14840, agosto 26, 1929. Copia de aquel en doc. 14796.
[320] P. Ortiz Rubio a Montes de Oca, doc. 14837, agosto 25, 1929.

obtuvo 5% del voto oficial concedido a Ortiz Rubio (casi dos millones de electores) y Rodríguez Triana, "made in Moscú", apenas rozó los 24 000 sufragios. Las cifras serían lo de menos para el derrotado movimiento juvenil pues sobre todo ofrecía ideales; sus supervivientes elevarían a consciencia popular la ilegitimidad que desgastaba al régimen revolucionario. Desorganizado por la intemperancia de su líder sólo ofreció muertos célebres, como Germán del Campo[321] y una vasta literatura de impacto transgeneracional. La violencia contra sus militantes acentuó el escepticismo político, mientras para el ciudadano ordinario el nuevo *stablishment* era una suerte de porfirismo remozado.

Vasconcelos triunfó moralmente sobre la primera campaña del PNR. Al relatar sus frustraciones, los literatos vasconcelistas deslustraron al flamante partido estatal y los comportamientos caciquiles. Sus narrativas descalificaron a sus contrincantes desconociendo la legitimidad sobre la que se erigían, pero su maquinaria política empujaba dos términos poderosos y en boga: su nacionalismo y su carácter revolucionario. Han corrido ríos de tinta sobre los controvertidos papeles del PNR, pero apenas se han indagado sus fuentes económicas. Se entiende, claro, que su caudalosa fuente política gravitaba en torno al líder *máximo* quien ordenaba los engranajes de la Secretaría de Hacienda para aceitar sus recursos económicos.

Funcionó espléndidamente, se dio el caso de que Calles viajó a Europa y seguía marchando a toda proa. El engranaje funcionaba sin transferencias tributarias directas; descansaba sobre deducciones involuntarias a empleados públicos.

[321] Gonzalo N. Santos fue acusado del crimen, pero aclaró convincentemente que, de haberlo hecho, no lo habría negado y acusó a Eduardo Hernández Cházaro, secretario particular de Ortiz Rubio, de asesinar a del Campo. Véanse sus *Memorias*, op. cit., pp. 398 y ss. Cházaro habría tenido tres cómplices incluyendo un diputado (Teodoro Villegas) y un ayudante del presidente (el "gachupín" Villegas). Existen naturalmente, otras versiones de estos enrarecidos crímenes.

Se asumió, sin escándalo, que los nuevos burócratas eran producto del influyentismo y la empleomanía; después de todo, si cada cargo público se debía a un favor político entonces la persona políticamente favorecida estaba en deuda con el dispensador de los favores. ¿Por qué no sacrificar una parte de su renta a cambio de continuar obteniéndola? El mecanismo no erosionaba la legitimidad del régimen, al menos en estas tempranas etapas.

El método evitó que esas transferencias desequilibraran el presupuesto. La *intelligentsia* penerreana diseñó el instrumento, Calles y Portes Gil lo acordaron, instruyendo a Montes de Oca vigilar los engranajes: descontar a la burocracia federal 0.5% de su sueldo. Medida absolutamente inmoral pero no ilegal, pues ninguna ley penaba el parto del naciente partido oficial.

En contraste, lo que sí desequilibró el presupuesto fueron los costos de la *asonada militar*. Arriba hicimos cuantificaciones básicas sin incluir destrucciones de ferrocarriles, ranchos, saqueos, etcétera. Si siguiéramos los siempre optimistas datos oficiales, el costo redondeado ascendería a 50 millones de pesos.[322] Montes de Oca pasó muchos desvelos por acotar sus efectos presupuestales. En sus *memorias*, Portes Gil negó que estos costos extraordinarios hubieran desestabilizado el presupuesto de 1929. Efectivamente, contra lo que pudiera suponerse, las estimaciones de ingresos se confirmaron y se alcanzó el equilibrio, incluso al consolidar cifras apareció un pequeño superávit. Como todas las cuentas importantes también estas eran mérito que compartía con Amaro; la purga que hizo al reasumir el mando del ejército contribuyó a economizar $10 millones de pesos.[323] En el pírrico triunfo económico había otros responsables, aunque ahora se hablaba menos de

[322] Cfr. PORTES, *op. cit.,* p. 280.

[323] Cfr. SHCP, *Boletín de Informaciones*, núm. 173, noviembre, 1929, p. 26. Oficialmente también se llamó "reorganización", que tampoco debiera confundirse con profesionalización.

la reorganización hacendaria que del nuevo código de trabajo o de los repartos agrarios. Cauto, Montes de Oca decidió no publicitar el ahorro obtenido. Su silencio era "la mejor manera de procurar solidez" para las finanzas nacionales.

A Calles, su confidente de mayor relieve, que entonces convalecía en París, le confesó que aún no tenía las cifras redondas.[324] El guaymense parecía más animado por sus informantes. Francisco Valladares, secretario particular de Montes de Oca viajó para entrevistarlo en un hospital de los Champs-Élysées donde convalecía. Otros personajes próximos al ministro, como Lorenzo Pérez de Castro, ingeniero miembro del consejo directivo de los FFNNM y de la comisión reorganizadora también lo asesoraban ahí. El General Almazán asistía a la corte ese día y escuchó el "panegírico" del enfermo hacia Montes de Oca. Calles celebró que sorteara la crisis "sin acusar déficit" y en su loa llegó a denominarlo: "indispensable".[325]

Incluso estos pequeños reconocimientos privados le serían escamoteados después. Su política de negar publicidad al asunto cuidaba más los logros administrativos que la pronta evaporación del pequeño fondo. Por principio, su escaso valor cuantitativo refleja muy mal la deteriorada salud financiera de los estados; incluso los que gozaban de estabilidad.[326] Las cifras eran falaces porque excluían las reclamaciones por los pródigos repartos agrarios portesgilistas, que daban base al desencuentro con el presidente y sus epígonos, muy destacadamente con Marte R. Gómez, su secretario de Agricultura y mano derecha.

[324] Montes de Oca a Calles, doc. 15640, noviembre 11, 1929.

[325] París, Valladares a Montes de Oca, doc. 15061, septiembre 16, 1929.

[326] Montes de Oca a J. Benítez, gobernador interino de Nuevo León, doc. 12463, diciembre 19, 1928. Negando eximirle de contribución federal que, en conjunto, ascendía a $6 millones de pesos por ser imposible obtenerlos de otras fuentes.

Circunspecto, Montes de Oca rara vez se refería con despectivos a alguien. Indiferentes, amigos y contrarios atestiguaron su prudencia de modales. Los últimos solían ridiculizarlos, mientras que Beraza, su confidente en la madurez, interpreta que tras su conducta latía una nobleza que lo distinguió de su entorno. Al margen del enfoque que elijamos, raras veces empleaba "voces duras", aunque una que sin duda profería era: "chapingueros". Designaba un tipo especial de taimado, al avispado disfrazado de redentor, al manipulador de campesinos. Unas cohortes de exalumnos de la ENA[327] podrían casar bien con el epíteto que evoca al "Luis Cervantes" pintado por Azuela en *Los de abajo*; el espontáneo político agrarista/agarrista "logrero" que peroraba desaforada e incomprensiblemente descuidando soluciones reales de largo aliento. Sin duda, la empleó para calificar a su ex amigo y tocayo León y al ex porfirista Marte R. Gómez. En 1929 y adelante, el punto objetado por Montes de Oca al agrarismo portesgilista no era su anhelo de justicia o equidad para los campesinos. No podía serlo, pues él había ido a la guerra deseando reparación y justicia y, sin duda, el problema agrario estaba en el centro de sus anhelos. Sería absolutamente incorrecto atribuir insensibilidad ante el problema a alguno de estos bandos. Sus discrepancias radicaban en el modo o método para alcanzar objetivos tan amplios y en sus impactos sobre el Estado, pequeño, deficiente y débil, que toda la familia revolucionaria decía defender. Su visión para resolver los problemas agrarios se aproximaba más a la que trazaba Calles, a quien los chapingueros no se atrevían a tachar de conservador.

[327] GARCIADIEGO, *op. cit.*, p. 67, ha identificado que la educación superior porfiriana se dirigía a clases altas y medias altas, siendo que la ENA, la Normal y Escuelas de Artes y Oficios sí integraban a estratos inferiores; lo que dejaría ver un clasismo del biografiado del que sin embargo tengo dudas, de ahí que señalé que esto no se correspondía con todas sus cohortes sino con los que perseguían manipular campesinos.

Desde luego, Montes de Oca no profería su invectiva en público. Entendía que se intentaba comprar la paz "regalando tierra" y que Hacienda debía encontrar medios para pagar los reclamos generados y atenuar los círculos viciosos. Habría sido absolutamente impolítico objetar los repartos cuando la nueva alianza sobrevivía, parcialmente, gracias a apoyos del campo. ¿Quién no sabía que la revolución tenía fundamentos agrarios? Cuando Aarón Sáenz *insinuó* objeciones a los repartos, fue acusado de aristocratismo por portesgilistas y agraristas, al costo de perder la presidencia. En Monterrey, en un evento muy difundido, Sáenz no dijo una palabra cuando empresarios criticaron el agrarismo en boga. Siguió una andanada de descalificaciones en su contra, además, claro, de la desconfianza que generaba su parentesco con Calles; defecto al que el obregonismo radical añadía "su poca hombría".[328]

El asunto del "reaccionarismo" fue la descalificación de moda, todo mundo la usaba, hasta Sáenz. Desde luego, en voz de los campesinos —que no habría que confundir con etnias indígenas, pues la mayoría eran mestizos—, y de sus defensores o de representantes autoproclamados, sonaba más rotunda y amplia. Tras 20 años de "revoluciones" seguía siendo *vox populli* llamar reaccionarios al 95% de los hombres que usaban zapatos. Con sus bostonianos importados, Montes de Oca caía 100% en el estereotipo; paradójicamente, en tal prejuicio nunca cayó don Marte R. Gómez, el hacendado de Llera, pese a su exquisita colección de calzado para golf.

Calles también practicaba ese deporte y pese a ser reconocido como el más importante director del agrarismo descreía de los repartos masivos. Los usaba de modo selectivo para tranquilizar regiones específicas y entendiendo que un obstáculo heredado por el porfiriato era que el país tenía

[328] DURANTE DE CABARGA, Guillermo, *Abelardo L. Rodríguez. El hombre de la hora*, Ediciones Botas, México, 1933, pp. 84 y ss. Esta publicación tenía el propósito de apoyar la candidatura del polémico general Rodríguez, limpiando rumores sobre su actitud en 1929, por lo que reprodujo su correspondencia con los infidentes.

más peones y jornaleros que campesinos auténticos. Desde luego, con 16 millones de personas mal distribuidas, las posibilidades productivas del campo eran muy elásticas y deducía que para ampliarlas había que ordenarlas. Así, su gobierno prefirió crear infraestructura de irrigación, bancos especializados, escuelas rurales; mejoras de organizaciones agrícolas en técnicas productivas, en semillas, en combate a plagas, propiciando la inmigración de campesinos europeos, etcétera. Infortunadamente los aspectos más notables de su *vía farmer* no pudieron consolidarse o extenderse debidamente. Ello no se debió exclusivamente a él o a su proyecto en el que, sin duda, hubo precipitación y también "malos manejos". Evidentemente, el agrarismo mexicano se dividía entre quienes impulsaban este modelo y los que creían que la solución era el ejido.

Calles fue un experimentador de éxitos limitados e incluso contraproducentes, como lo muestran ambiciosos proyectos de irrigación en lugares inadecuados o sus propios proyectos privados, e.g., la siembra de vides en Cuernavaca.[329] Esta persistente faceta de su personalidad suele olvidarse porque constituye uno de los rostros menos explorados de su personalidad. Él aceptaba la dotación agraria como compromiso revolucionario, pero deseaba finalizar la inacabable reforma agraria; lo expresó en múltiples momentos y foros. Por ejemplo, lamentando el fracaso de las escuelas granjas, explicó que "los hombres encargados de esas elevadas funciones carecían de cariño para la empresa, de capacidad para entenderla y de desinterés al manejarla. Por otra parte, nos ha faltado un plan coherente

[329] Sobre los logros de las escuelas rurales, véase, LOYO, Engracia, "¿Escuelas o empresas? Las centrales agrícolas y las regionales campesinas (1926–1934)", en *Mexican studies*, vol. 20, núm. 1, 2004-02, pp. 69-98. Para el temprano cuestionamiento a los programas de irrigación WOLFE, Mikael, "Water and Revolution. The Politics, Ecology and Technology of Agrarian Reforma in "La Laguna", México", Dissertation Doctor of Philosophy, University of Chicago, 2009.

de acción. Hemos laborado sin coordinación alguna".[330] Después de la rebelión escobarista enfatizaría sus críticas. Huelga advertir que no hay elementos consistentes en su ideario para considerar que él creyera que el ejido pudiera constituirse en una "explotación moderna" o históricamente viable.

Expresiones de su agrarismo selectivo traslucen en muchas ocasiones. Durante la confusión de las escaramuzas contra el escobarismo, aprovechó la oportunidad para eliminar discretamente a líderes ascendentes. Algunas organizaciones radicales secundaron al ejército gubernamental esperando alcanzar ventajas posteriores, o bien, pensando que Portes Gil terminaría enfrentando a Calles. Su mala evaluación de la coyuntura les traería consecuencias; serían perseguidos incluso donde hubo poca actividad rebelde. Entre los ejecutados sumariamente figuró José Guadalupe Rodríguez, líder de la Liga Nacional Campesina y del Partido Comunista en La Laguna. Desde luego, como otros tantos casos de la época, los operadores callistas y amaristas contaron con el acuerdo y silencio de Portes Gil.

Portes Gil compartía el método de la violencia discreta y como radical no creyó necesario indemnizar a propietarios afectados ni exigir más contraprestación que la lealtad política. Era un presidente interino sin tiempo para atender trámites engorrosos. En un acceso de sinceridad, su principal vocero y secretario de Agricultura afirmó que, en el caso de enfrentarlos, el fondo propuesto para las indemnizaciones debería sumar 100 millones de pesos, poco más del 30% del presupuesto de egresos de 1930. Es decir, diez veces el monto original propuesto por Calles a Portes Gil, antes de que comenzara su gobierno. Marte R. Gómez, su secretario de Agricultura, graduado en la Escuela Libre *Ateneo Ceras*, en la ENA y en el autodidactismo filosófico, "precisó":

[330] Cfr. ELÍAS CALLES, Plutarco, *Del México actual*, FE-UNAM, México,1989, pp. 18 y ss.

> la política agraria en su aspecto expropiatorio debe liquidarse, naturalmente, en ello hemos estado de acuerdo nosotros [los portesgilistas], pero… las resistencias de los elementos reaccionarios... han sido las únicas que han alargado perjudicialmente la resolución de un problema que debió haber quedado liquidado con mucha anticipación. El remedio, por lo mismo, no es proponer indemnizaciones en efectivo que sobrecargarían el presupuesto con 100 millones de pesos si se quisiera seguir con el mismo tren de actividad que hemos implantado.[331]

El célebre coleccionista de arte no aclaró "el remedio", no lo hizo en esta ocasión, tampoco desde su ministerio ni en las cartas que publicó de su correspondencia. Es posible que por esta causa o por su sincero deseo de "no sobrecargar el presupuesto", muchos acreedores temieran que "el remedio" consistía en no pagar. Esto fue lo que en buena medida ocurrió, además, recargos previos se contabilizaban para deteriorar más a la alicaída Hacienda Pública, agobiada por presiones internas y externas.[332] La divergencia entre uno y otro bando eran claras: uno intentaba reestablecer el crédito exterior y buscar la eficiencia administrativa, mientras el otro abultaba la deuda interior y "sobrecargaba el presupuesto" para ensanchar su presencia política.

Un testimonio poco conocido pero completo de esa coyuntura lo ofrece el capitán Lewis McBride, agregado naval de la embajada norteamericana, quien llevaba el día a día de los arreglos financieros con el gobierno mexicano. Mc Bride permaneció en funciones cuando Morrow fue reemplazado por otro de sus asesores en esa época: el ultrarreligioso abogado mormón de Utah, Reuben J. Clark. Montes de Oca se reuniría varias veces con McBride. De esos encuentros, de conversaciones con Morrow o con Ovey, dedujo fácilmente las divergencias que lo separaban de Portes Gil. Todos estos representantes internacionales

[331] Gómez explicó sus ideas a Eduardo Villaseñor, personaje políticamente más neutral, en una carta de enero de 1930 en GÓMEZ, *Vida*, 1978, t. I.
[332] Memorándum de marzo de 1929, doc. 13275.

observaban que un rasgo importante de la debilidad financiera mexicana radicaba en seguir contratando deuda fresca con nacionales y extranjeros.[333] Su reflexión es aún más interesante porque fue anterior a que Portes Gil apresurara su "programa social"; cuando nadie preveía los costos del escobarismo o que el viaje de Calles a Europa animase al tamaulipeco a apresurar sus repartos. En sus cifras, en 14 meses, Portes entregó 65% de las tierras que Calles repartió durante cuatro años (3 195 028 hectáreas).[334] Pero eso sí, no tuvo tiempo de corregir "el sistema financiero defectuoso".

En septiembre de 1928, Montes de Oca pulsó contratar deuda nueva; creía que sería manejable si Portes Gil aceptaba el "capítulo agrario". Es claro que la discusión con el CIB estaba tras la idea del pago rápido y el fondo de $10 millones de pesos, pues no se pretendía renunciar a los repartos. En este punto es difícil esclarecer la posición original que sostuvo Portes Gil.[335] Al finalizar su interinato las cosas habían cambiado, pero no el imperativo de negociar con el CIB. Sobre todo, considerando que, después de cada rebelión, la posición gubernamental era más débil y surgían nuevos amagos y presiones de los financieros. La negociación partía, conforme a lo acordado, de intercambiar información básica: su pronóstico para 1930, e.g., era cauto e inclinado hacia la baja. No había motivos para creer que alcanzaría los 290 millones de pesos que habían promediado los cinco presupuestos anteriores. E incluso, aproximándose, traería "mayores sacrificios" que podrían

333 *Ibidem*.

334 Cfr. PORTES GIL, Emilio, *La crisis política de la revolución y la próxima elección presidencial*, Ediciones Botas, México, 1957, p. 21.

335 DULLES, *op. cit.*, p. 364; podría deducirse que la rechazó originalmente, blandiendo la amenaza de su declinación. Sin embargo, rechazarlo era impolítico e inoportuno; es evidente que aceptó pensando justamente lo contrario.

ser incompatibles con la eficiencia administrativa.[336] Se cuidó de recordar que el interinato dejaba 20 millones de pesos "líquidos" en la Tesorería. Eran espuma en el caldeado ambiente de las luchas sucesorias entre las ambiciosas camarillas prevalecientes. Como ya vimos, el ministro restaba publicidad al ínfimo superávit, intentando evitar nuevas presiones de acreedores internos. Y vaya que el escobarismo había dejado una estela de nuevas solicitudes de compensación por sus asaltos bancarios, entre las que se contaban la sucursal de *Banco de México* en Monterrey, el *Banco Comercial de Monterrey*, el *Mercantil de Monterrey*, la *Casa Bancaria Guillermo López*, y otros menores; los cuatro últimos solicitarían créditos urgentes para volver a operar.[337] En Veracruz robaron las sucursales del *Banco Nacional de México*, del *Banco de México*, del Banco *Montreal* y del *Crédito Español*.[338] Esto sin mencionar valores que robaron a los FFNNM.

El ortizrubismo

Ortiz Rubio reconoció el país durante su campaña política. Empezó a tejer sus propias alianzas y directrices políticas para crear márgenes de autonomía y seguir una tónica más moderada que su predecesor. Los numerosos cambios de su gabinete presidencial impidieron ver esas líneas con claridad, sin embargo, persistiría la moderación en sus políticas agraria, hacendaria y militar; los ejes sobre los que descansaban los gobiernos de la reconstrucción.

[336] Montes de Oca a Agente Financiero de México, New York, doc 15696, noviembre 12, 1929.
[337] AHMB-CA, Actas 191 y 192, marzo 7 y 8, 1929; la sucursal de Monterrey perdió 922 mil pesos en billetes y monedas de oro y plata. Las de Nogales, Ciudad Juárez, Laredo y Piedras Negras corrieron mejor suerte porque los gerentes movieron fondos y documentos al lado americano. Esto no sucedió en Veracruz donde el desfalco fue de 50 mil pesos.
[338] Montes de Oca a Freyssinier, doc 15653, noviembre 12, 1929.

Ascendió con pocos hombres de confianza a la presidencia, la mayoría pertenecían a otras camarillas, principalmente la callista; e.g., sus secretarios de Agricultura, Manuel Pérez Treviño y Saturnino Cedillo defendían cierta independencia y el último, Francisco S. Elías no deseaba exhibirla. De los tres, sólo Cedillo tenía barniz agrarista. En otros ramos, Gobernación, Industria y Educación, la inconstancia fue la nota mientras que Guerra y Hacienda dieron pruebas de trabajar coordinadamente. Sus titulares se conocían y mantenían buenas relaciones con Ortiz mucho antes de ser designado candidato.

Amaro y Montes de Oca mantenían relaciones cordiales y reuniones informales con frecuencia. Pretextos sobraban, como que ambos desarrollaran trabajos en Chapultepec. Amaro remozaba el campo Marte y Montes de Oca impulsaba con Eduardo Mestre Ghilliazza, Juan Andreu Almazán y Lamberto Hernández, la construcción de un Club Deportivo justo en contraesquina de la nueva casa de Calles. Montes de Oca también promovía la formación de un *pocket park* contiguo al club que bautizó como Gandhi, honrando a uno de sus iconos. El lector disculpará mi digresión, pero hacía varios años que Montes de Oca se interesaba –por razones políticas y comparativas obvias– en la labor política del famosísimo hindú. Estando en París leyó la obra biográfica del laureado Romain Rolland y trabajó en su traducción. El proyecto se malograba por su exceso de trabajo y también por el desinterés del famoso escritor, seguramente ocupado en redactar alguna otra de sus conocidas y populares obras. La posibilidad se retrasaba, incluso durante 1929, cuando confió las gestiones a Luis Lara Pardo.[339] A mi juicio, su interés por traducirlo y evocar al hindú, revelaba un rasgo de su contrastante personalidad: promovía la paz y podía entenderse con los señores de la guerra. Tampoco quiero pasar por alto la influencia de

[339] París, Lara Pardo a Montes de Oca, doc. 13093, febrero 11, 1929.

Rolland en su ideario pacifista y en la intención de divulgarlo, sobre todo con la cotidiana fuerza de su ejemplo.[340]

Montes de Oca también sabía que todos sus proyectos dependían de la estabilidad de las fuerzas armadas y del mejor uso de sus recursos. Amaro era el improvisado pero muy organizado y voluntarioso jefe de un ejército nacionalista en proceso de profesionalización. De forma secundaria seguía sus proyectos para fabricar armas y, en particular los relacionados a la aviación. Recientemente, ésta había abreviado la derrota del escobarismo. Mantenía buenas relaciones con un importante promotor de la industria aérea, el general empresario y reconocido abelardista Juan F. Azcárate, a quien invitó a almorzar junto con Amaro al Club Deportivo Chapultepec. Les pidió hacerse acompañar de pilotos de la Fuerza Aérea para agasajarlos.[341] Ese 22 de noviembre convivieron agradablemente y acordaron que Amaro se incorporaría al consejo de vigilancia del Club, en el que además de su anfitrión, figuraban Alberto Mascareñas y Agustín Legorreta. Debieron dejar otros temas sin resolver, pues semanas después repitieron el encuentro con menos comensales en su casa de San Ángel.

La sucesión presidencial era tema obligado de conversación. A Montes de Oca también le preocupaba que las cosas marcharan bien con el gobernador michoacano Lázaro Cárdenas.[342] No se conocen los contenidos de sus entrevistas, pero claramente deseaban evitar las experiencias negativas del

[340] Cfr. CRESPO, Horacio, "Intelectuales frente a la primera guerra mundial. Pacifismo y patriotismo confrontados en la polémica Romain Rolland/Thomas Mann", en *Acta Sociológica*, 69, enero-abril, 2016, pp. 153-180. El Nobel francés representó al intelectual comprometido con la paz, su influencia en París, donde Montes de Oca conoció su obra, era trascendente y él creyó importante extenderla en México.

[341] Montes de Oca a Amaro, doc. 15713, noviembre 19, 1929.

[342] Montes de Oca a L. Cárdenas, noviembre 21, 1929, doc. 15727. Le informó que construían una oficina federal de Hacienda en el marco de la campaña reorganizativa.

portesgilismo y conversar cómo administrar sus herencias positivas o la nueva relación con la iglesia, la autonomía universitaria y la incierta codificación federal del trabajo. Otro punto fino serían las relaciones personales y los compromisos con Ortiz Rubio y Calles. Por acontecimientos posteriores es posible deducir que se inclinaban por tomarle la palabra a don Plutarco y "dar paso a un régimen de instituciones"; esto significaba respaldar al presidente constitucional.

Por breves encuentros personales con Ortiz Rubio y por su decisión de viajar a Washington para entrevistarse con Hoover,[343] Montes de Oca sabía que las directrices financieras también cambiarían. Informaciones de Enrique Ruiz, agente financiero en Nueva York lo confirmaron, como también lo hicieron numerosas declaraciones a la prensa. Ortiz Rubio seguiría la política delineada bajo Calles y no la ensayada durante el interinato. Todo indicaba que sería una prioridad para su gobierno, aunque la mayor parte de la responsabilidad recaería en Montes de Oca. Circunstancias ajenas a la voluntad del presidente lo hicieron enterarse cuando las negociaciones preliminares estaban adelantadas.

La razón principal fue el atentado que sufrió el 5 de febrero de 1930. El fanático potosino Daniel Flores le disparó al salir de la celebración en Palacio Nacional. Los hechos son conocidos, aunque relativamente menos los desencuentros que siguieron en el hospital entre Portes Gil y funcionarios ortizrubistas; afloraba la desconfianza entre los nuevos primos de la familia revolucionaria. Surgieron los rumores más inverosímiles y aunque Flores, "el segundo Toral", también fue vinculado con la iglesia, los persecutores apuntaron a una hipotética rebelión vasconcelista. Esta endeble base bastó

[343] Gonzalo N. Santos atribuyó la precipitación del viaje por consejos de Puig Casauranc para así adelantarse al regreso de Calles de Europa. Santos apoyó su afirmación en Fernando de la Garza, jefe de espías en Estados Unidos y acompañante de Ortiz. Puig tenía gran familiaridad previa con Ortiz; su hermana Eva fue la primera esposa del michoacano. Cfr, SANTOS, *op. cit.*, p. 445.

para que la cólera oficialista se cebara contra esta quimera; la matanza de Topilejo es el suceso más conocido de esos trágicos triquitraques. A los gobiernos de Ortiz Rubio y de Lázaro Cárdenas se les exigió esclarecer la masacre, pero nunca lo hicieron. Lo más plausible es que el responsable fuera el atrabiliario general coahuilteco Eulogio Ortiz.[344]

Para su fortuna el topógrafo salvó la vida, para su infortunio ya no sabía en qué aliados confiar. Así, pese a pronósticos y preparativos, el ortizrubismo inició con el pie izquierdo. En su célebre entrevista con Díaz Babbio, Ortiz señaló indirectamente a Calles como responsable; no había planeado el crimen, pero había creado las circunstancias para que ocurriera. Como fue demasiado circunloquial no podemos precisar si su afirmación se refería a las disputas previas por controlar el PNR y el Congreso o a otra causa. Montes de Oca, ajeno al portesgilismo y a las tareas sucias del callismo, mostró desconcierto. Era difícil esclarecer las tramas ocultas tras el atentado y como Flores murió envenenado, la cosa oscureció más.

El hacendista asumió la coyuntura con serenidad escéptica. Podía recordar que en el último consejo ministerial había optimismo y su plan para renegociar la deuda tuvo respaldo.[345] Montes de Oca tenía atrasada su salida a Nueva York, pero mostraba mejor semblante; parecía relajar sus actividades e incluso discutió nuevos proyectos editoriales con Daniel Cosío Villegas y sus compañeros del ICPTM para publicar su boletín oficial.[346] Claro, su salida ocurriría después de la toma de

[344] Conocido por su intemperancia, de la que hizo gala amenazando al propio Gonzalo N. Santos, fue trasladado como Jefe de Operaciones Militares de Monterrey en 1931. Y un años después vigiló la salida de Ortiz al renunciar a la presidencia.

[345] Lo que publicaron numerosos diarios y se notificó por la Estación X.E. N. Radiomundial "El vocero de México", doc. 16286.

[346] D. Cosío Villegas y Xavier Icaza a Montes de Oca, enero 1930, doc. 16288, le sugerían publicar una serie de libros agrupados bajo el nombre común de *Biblioteca Mexicana de Estudios Económicos*. Sugerían categorías dentro de una serie de Historia Económica de México y la publicación de varios libros, comenzando por Adam Smith. Para el ICPTM, doc. 16287.

posesión, incluso había planeado actividades placenteras para ese día, como saludar a Silvestre Terrazas.[347] Así que podía tomar las cosas con relativa calma.

Por entonces conversaba preocupaciones mutuas con su vecino Miguel Ángel de Quevedo: la desaparición de jardines-alameda o municipales, que la capital aún preservaba al comenzar el siglo XX; el desalojo de barracones, teatros y depósitos de materiales de obras públicas degradaban la ciudad; sin contar los "más de 60 nuevos ensanches" viales.[348]

Discutieron cómo influir sobre las sajonizadas autoridades para detener los "ecocidios" cometidos en Tacuba, Xochimilco, Chalco, etcétera. Por supuesto, esperaban que el nuevo regente, el campechano Puig Casauranc modificara las políticas del sonorismo. Infortunadamente, pronto mostró más sensibilidad hacia sus negocios privados que a una ciudad que le era ajena. Si "añadimos" las disputas con importantes sonorenses se entiende mejor su fracaso.[349]

El atentado distrajo a Montes de Oca e incluso modificaría acuerdos que ya habían sido tomados; por ejemplo, había acordado con ambos presidentes reducciones impositivas para estimular varios sectores productivos y expedir un decreto, el 4 de febrero, anunciando modificaciones al código fiscal, pero el crimen pospuso su publicación diez días. La idea era reformar aplicaciones del impuesto de la renta, del timbre, bebidas alcohólicas, tabacos y derechos de salubridad. La modificación pretendía corregir vicios

[347] S. Terrazas a Montes de Oca, doc. 16383, enero 19, 1930. Viajaba a la toma de posesión y le preguntaba opciones para encontrarse con él.

[348] Quevedo lamentaba la lenta extinción del "buen tipo de Parque-Alameda en nuestras ciudades y aún en los pueblos destruyendo las sanas grandes arboledas para convertir el bello sitio en un *Parque inglés*, explanada desabrigada de árboles o con muy raquíticos y con encespados o "parterres" de tapiz herbáceo difícil y costoso de mantener lozano a descubierto, en nuestro clima de continuo cielo asoleado", doc. 16291, enero 1930.

[349] Don Arturo M. Elías, renovó sus proyectos y encontró la oposición de Puig y del poderoso secretario particular de Ortiz. Véase, Gómez Estrada, *Lealtades*, 2012, pp. 205 y ss.

observados en declaraciones fiscales y en procedimientos de las juntas calificadoras federales de los estados.[350] Obvio, perseguían mejorar la eficiencia recaudatoria.

A decir de Dulles "bajo la dirección de Luis Montes de Oca, hombre inteligente, culto y honesto, la Secretaría de Hacienda estaba realizando una buena labor... para principios de 1930, la situación económica de México no parecía mal, hablando en términos generales. Es verdad que había algunas nubes en el horizonte".[351] Dulles enfatizó inmediatamente el asunto de la deuda externa y olvidó mencionar las expresiones públicas contra la deuda agraria. En el teatro político coincidían agraristas y estudiantes en múltiples foros para despotricar contra la indemnización de antiguos y nuevos propietarios. Universitarios y portesgilistas consideraban que el pago de los bonos agrarios debía dirigirse a otros fines. Otra preocupación del ministro eran los reportes del déficit con nuestro principal socio comercial; en 1929 las exportaciones a Estados Unidos cayeron 7 millones de dólares respecto a 1928 y las importaciones crecieron a poco más de 18 millones de dólares. Además, 1930 no podría ser mejor que 1928 considerando el *crack* bursátil neoyorquino.

A días del atentado, Montes de Oca aún anunciaba su viaje a Nueva York. Previendo que traería más dificultades de las esperadas pidió al convaleciente michoacano declarar su interés por la negociación. Esperaba calmar suspicacias de los banqueros neoyorquinos.[352] Sin embargo, los problemas internos seguían dificultando las soluciones. Las nuevas discordias políticas se sucedieron como un tour *de force*. La primera vuelta fue casi de práctica; sucedió como debate del "programa agrario de la revolución" y sirvió para aclarar

[350] El decreto apareció publicado en casi toda la prensa, el 14 de febrero de 1930.

[351] DULLES, *op. cit.*, p. 458.

[352] Un ejemplo en Montes de Oca a Lamont, doc. 16583, febrero 8, 1930; confiando ir a Nueva York y pidiéndole la presencia de secciones europeas para obtener impresiones más directas.

campos políticos: callistas en favor de contenerlo y portesgilistas en pro de ampliarlo, pero el árbitro no ayudó, pues Ortiz Rubio no definió al ganador, aunque despidió a un abanderado importante. Portes Gil fue destituido de la secretaría de Gobernación.

El segundo *giro*, con más obstáculos, distancia y sinuosidades inició en la campaña electoral con Ortiz planeando rebasar a Calles y Portes Gil, pero careciendo de reemplazos para desplazar a sus aparentes aliados. Las pistas fueron el Congreso y el PNR, los calentamientos iniciaron al final del año y para la primavera ya había buenos pleitos, varios muertos, muchos enredos, carreras legislativas destruidas y otras bien consolidadas. Los pleitos sellaron la alianza estratégica de callistas y portesgilistas contra ortizrubistas; el pueblo los conoció como los *blancos* (ortizrubistas) contra los *rojos* (callistas y portesgilistas). Los portesgilistas entendían ser el flanco débil de su coalición y que podían debatir, acre o alegremente, sus teorías agrarias criollas, pero que no podían poner en juego las prebendas que tanto les había costado alcanzar.

Tras los pleitos entre *blancos* y *rojos* se rumoró que había negocios turbios. Esos camerazos parecían menos costosos que los antiguos cuartelazos, pero sus efectos también eran onerosos. Sus pleitos se conocen por varias fuentes, uno es Gonzalo N. Santos, líder *rojo* al que se prometió parte del enjuague. En su versión señaló como beneficiarios principales a Ortiz Rubio, Hernández Cházaro, Arturo Elías y Federico Medrano, aspirante a dirigir la Cámara de Diputados. También insinuó que el secretario de Comunicaciones, Javier Sánchez Mejorada y Tomas Garrido Canabal, gobernador de Tabasco, colaboraban en la trama. El cohecho se realizaría comprando a gran sobreprecio unas dragas usadas que vendía el ciudadano hebreo Lionel Dalkowitz. Aquéllas se justificaban para emplearse en inundaciones por desbordamientos debidos a ciclones o crecimientos de ríos en el Golfo. Por estos "desastres" naturales, Garrido habría urgido a la Secretaría de Comunicaciones a adquirir las dragas para desazolvar Puerto

Obregón. En el escándalo se rumoró que Garrido, otro importante aliado regional de Calles, quería que barcos plataneros de mayor calado ingresaran a ese puerto para beneficiarse del tráfico.[353]

Como todos los revolucionarios encumbrados, Arturo Elías anteponía sus negocios privados a los públicos. Desde que era agente financiero en Nueva York promovía negocios con Dalkowitz para instalar un ambicioso parque de diversiones con galgódromo, en la actual colonia del Valle de la capital. Ahora como Director General de Correos no quitaba el dedo del renglón. Gómez Estrada señala que, en enero de 1930 junto con Francisco Ortiz Rubio, Manuel Riva Palacio y el general amarista Arturo Bernal, fundó la empresa *Construcciones y Aprovisionamientos S.A.*, con la que harían grandes negocios y conspiraban para destituir a Puig Casauranc.[354]

La segunda etapa del *tour* fue ganada por los experimentados *rojos* que obligaron al retiro de los mal preparados *blancos*.[355] En medio de la primera y segunda etapa, hubo una prueba de velocidad. Aquí el premio era la conducción del PNR y de nuevo el equipo *amateur* perdió, sin embargo, un corredor de los *rojos*, Manuel Pérez Treviño, gobernador de

353 Garrido era intermediario y hacía fletes mercantiles con socios político-empresariales. El principal comprador era la Southern Banana Co., que pagaba el racimo a 1.75 dólares. El fisco estatal recaudaba $0.10 centavos por racimo. Con una producción anual promedio de 2,5 millones de racimos, la venta importaba 4,375,000.00 dólares; casi 9 millones de pesos que rendían impuestos por $250,000 pesos. ¿Cuánto recibían los productores directos y cuanto los intermediarios (e.g., Garrido y socios)? Si estimamos 40% y 60% respectivamente, sería estupendo negocio para los primeros. Cfr. *La Prensa*, diciembre 1º, 1930.

354 GÓMEZ, *op. cit.*, p. 212-213.

355 DÍAZ BABBIO, Francisco, *Un drama nacional: la crisis de la revolución; declinación y eliminación del general Calles. Primera etapa, 1928-1932*, México, Imprenta M. León Sánchez, 1929, relata eventos complementarios que permiten, incluso interpretar con sentido ligeramente distinto estos pasajes. Infortunadamente, su interlocutor, Ortiz Rubio, no aclaró puntos fundamentales de la lucha que vinculó a su atentado.

Coahuila, fue descalificado. Con esta derrota los *blancos* perdieron la posibilidad de controlar la Cámara. Además, el nuevo presidente del PNR, Emilio Portes Gil expulsó a los *blancos* de los puestos importantes.

El teatro político ortizrubista se caracterizó por el desorden de sus cambios; eran fugaces y poco previsibles los papeles de los personajes. Ya vimos a Portes Gil languidecer y reaparecer; desvariando, elucubró reelegirse como gobernador de Tamaulipas. Su falta de tacto facilitó a Calles sacarlo del escenario un buen tiempo. Su suplente en Gobernación, Lázaro Cárdenas, duró mes y medio en el cargo; su sustituto, el embajador Téllez, lo superó durando dos meses y medio. En los entretelones y ya repuesto, Calles regresaba a la gran palestra pública con el velado recelo de Ortiz.

En el ínterin, Montes de Oca seguía con interés la probable candidatura de Morrow en el partido republicano.[356] La primavera de 1930 también le dio un remanso para disfrutar algunos esparcimientos; fueron más frecuentes sus visitas al *Teatro Iris* y al *Arbeu*. Atendió reuniones con Mc Bride y con Enrique Ruiz, con el agente financiero almorzó largamente en Cuernavaca. Probablemente saludaron a Calles y sin duda discutieron los problemas de la deuda y los de Roberto Pesqueira. Su caso empeoraba, debía $175 000 pesos a la liquidación de la comisión monetaria y sus asuntos de Tuzamapan no prosperaban. Pesqueira se autonombraba "Quijote", recordando acaso su hidalguía y la dosis de locura cuerda que lo llevó a recorrer el mundo y que ahora lamentaba. Acaso el juicioso acompañante del hidalgo recordaba que "las aventuras y las desventuras nunca comienzan por poco". No lo sabemos, pero sí sabemos que lamentó no poder ayudarlo como deseaba.[357] Montes de Oca también seguía

[356] Montes de Oca desea a Morrow éxito en la misión que le confiaba su gobierno y que lo llevaba a Londres, doc. 16352, enero 10, 1930.

[357] De aceptar su proposición de recibir bonos como pago, violaría leyes. Véase "Extracto del informe adjunto sobre adeudo del Sr. R. Pesqueira a la Comisión Monetaria", doc. 16838, marzo 20, 1930.

las labores urbanísticas del minero empresario Conway al electrificar Taxco, recibiendo informes insatisfactorios. Para reducir estragos envió una comitiva de la sociedad "amigos de Taxco" integrada por los de siempre: el ingeniero Felipe Sánchez, el arquitecto Carlos Contreras, Manuel Toussaint, Jorge Enciso y el contador Rafael Loera y Chávez.[358] Es decir, su comisión preferida, combinando buenos "urbanistas", ingenieros y un administrador diligente.

En abril, con Ortiz restablecido, Montes de Oca determinó no posponer más su viaje a Nueva York; posiblemente, también deseaba valorar las secuelas del *crack* bursátil. Para entonces el secretario de Industria, Luis L. León, anticipó la apertura del Banco del Trabajo. Su gerente sería José Morales Hesse, vicepresidente del PNR capitalino. La inauguración ocurriría hasta el 7 de julio, pero las prisas aclaraban que el gabinete intentaba reaccionar a los problemas económicos.[359] Infortunadamente, políticos como León eran demasiado inconsecuentes, en Chihuahua impulsó fraudes y radicalismos similares a los de Veracruz y Tabasco, ahora ensayaba involucrarse en la banca de desarrollo.

Ese abril, Montes de Oca hizo una gira de trabajo en Veracruz. La retención de fondos destinados al puerto causaba protestas contra las oficinas federales de Hacienda.[360] El asunto calentaba al inminente Congreso Nacional de Turismo al que asistiría el ministro. Y fue directo al fondo del problema pues Emigdio E. Maraboto, delegado de la comisión local de turismo, lo urgió a entregar el subsidio de 2% para la Junta de Mejoras portuaria. El ministro respondió que no lo entregaría íntegramente y explicó las razones: los

[358] Conway a Montes de Oca, doc 16628, 12 y 15 de febrero, 1930.
[359] "El Banco del Trabajo abrirá en esta semana", *El Universal*, abril 6, 1930. La apertura ocurrió realmente hasta el 7 de julio; véase Antonio Manero a Montes de Oca, "Participamosle inauguración Banco Trabajo", doc. 17590.
[360] "Imponente manifestación contra la S. de Hacienda", en *La Prensa*, abril 21, 1930.

fondos originalmente se destinaron a trabajos de abastecimiento de agua y drenaje. Eran bien conocidas la insalubridad del puerto y la indolencia de sus habitantes. La Junta no hizo los trabajos comprometidos y el gobierno federal tuvo que entrar al quite para evitar mayores problemas sanitarios. Montes de Oca recordó que pactaron emitir bonos que el municipio debía retirar (pagando los intereses respectivos), cosa que la Junta tampoco hizo, obligando a que la federación también sufragara este cargo. Como se aprecia, las demandas de los veracruzanos eran infundadas.

Ampliando la cuestión, preguntó a Maraboto "¿cuáles eran las obras realizadas por la junta de mejoras materiales desde 1924?" Con franqueza, el delegado contestó que ninguna. Maraboto creyó recordar que una parte redimió bonos, pero la mayor sirvió para pagar a maestros huelguistas. Justificó esta desviación de fondos en la penuria de los gobiernos municipal y estatal. Y, terminó concediendo: esos fondos van "a cosas de la política". Montes de Oca amplió detalles, dio números y discurrió sobre los usos del subsidio por Juntas de Mejoras en puertos y aduanas: consideró que por esos puntos transitaban mercancías que implicaban ingresos nacionales y que por esto correspondía a la federación equiparlas, pero como ciudades también debían ser sostenidas por el esfuerzo de sus habitantes y autoridades, obligadas a administrar correctamente sus recursos y servicios. Sus oyentes apreciaron que reflexionaba enfatizando el ausente sentido de responsabilidad ciudadana.

Lamentó: "venimos creando al hombre que no se esfuerza por engrandecer a la nación: venimos creando un pueblo de gente irresponsable que centraliza decisiones en un grupo burocrático y yo creo que esto es altamente nocivo para los destinos del país".[361] Desde luego, estos eran los problemas centrales que le interesaba abordar y no el asunto turístico

[361] Su discurso en doc. 17029, abril 25, 1930; una crónica en "Se halla perdido en México el concepto de responsabilidad", *Excélsior*, mayo 5, 1930.

que, siendo importante, resultaba sólo el escenario; el pretexto para plantear la relación fiscal con los estados y el método de financiamiento adecuado para las Juntas de Mejoras Materiales.[362] Para esto último, ya se discutía la creación de un organismo financiero específico, el posteriormente denominado Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas.

El ministro parecía hablar como otro errante maestro mesiánico. Incluso uno malo pues no era buen orador y, además, predicaba equivocadamente: pues no se ama a la patria porque sea grande sino porque es de uno. Y los jarochos querían a la suya, aunque les pidiera ser responsables. Desde luego, al ministro le asistía parcialmente la razón, a los aburguesados pueblos tropicales les interesaba poco cultivar sus deberes ciudadanos.

En todo caso, su prédica interesa porque trasluce su posición ante los numerosos reclamos de subsidios, ante protestas por indemnizaciones agrarias o las innumerables notas distorsionantes de la prensa sobre estos temas. Para entonces ya eran comunes los "infomerciales" de *The Mexican Prefered Debts International Protective Association Inc.* Toda la clase política recibía su propaganda pidiendo al gobierno desconocer al CIB. Incluso algunos de sus reportajes parecían juiciosos, e.g., *The Mexican Prefered* pedía al Congreso declarar al *Banco de México* intermediario del gobierno federal ante sus acreedores. Esta sería la base para que, posteriormente, algunos legisladores se pronunciarán por desconocer el "anómalo" CIB.

El asunto tenía mucho fondo. *The Mexican Prefered Debts International Protective Inc*, era otro de los cientos de "fondos buitres" que han coloreado las deudas latinoamericanas. Lo regenteaba un audaz huertista, Luis Gallopin Rodríguez, por

362 Resulta reductivo e incluso inversor de sus prioridades atribuir su interés primario a las actividades turísticas, e.g., BERGER, Dina, *The Development of Mexico's Tourism Industry. Piramids by day, Martinis by night*, Palgrave MacMillan, New York, 2006, p. 31, 36, 62, etcétera. Incluso las sanitarias eran tanto o más importantes, aunque fueran menos llamativas; en el caso de Montes de Oca aclaran mejor su relación con Frances F. Paine.

quien abogaba el erudito historiador del derecho Toribio Esquivel Obregón, ex secretario de Hacienda de Victoriano Huerta y quien desde 1922 cuestionaba la naturaleza jurídica, personalidad legal y propósitos del CIB.[363]

En el marco de los Tratados de Bucareli se rumoró que las prisas de Obregón venían dando lugar a un *quid pro quo* con el CIB; el *Comité* reconocería *de facto* al gobierno obregonista y éste reconocería al *Comité* como representante de los tenedores de títulos mexicanos. Inobjetablemente para Esquivel, cualquier gobierno legítimo reconocería deudas previas debidamente contratadas, el problema era que un sector de los tenedores no estaba de acuerdo en ser representado por el CIB. Además, en 1922 estaba vivo el cuestionamiento sobre la legitimidad de los gobiernos emanados por la rebelión de Agua Prieta y, claro, *The Mexican Prefered Debts* rechazaba el referido *quid pro quo*. En la coyuntura 1927-1930 sus propuestas volvieron a resonar gracias al coro agrarista que resoplaba contra las indemnizaciones.

El Convenio

El convenio de 1922 era una referencia importante porque estipuló funciones normativas al CIB: incluyendo la expiración del convenio y contratos de depósito. El convenio expiraba a los cinco años, lo que parcialmente explica el interés de crear mejores estudios económicos y estadísticos ante la

[363] Para reconocer su personalidad jurídica debía sujetarse al artículo 265 del Código de Comercio, inscribirse al Registro de Comercio, publicar balances, certificar representantes, etc., requisitos irrelevantes para el legislativo al discutir el Convenio. Cfr. OBREGÓN, Esquivel Toribio, (s/f) "Estudio jurídico del arreglo entre el gobierno de México y International Committe of Bankers on Mexico", preparado para L. Gallopin, 160 Bradway, N. Y. (mecanoescrito), doc. 66. Gallopin sugirió una alternativa: véase carta del 19 de junio de 1922 de Manuel Padrés a Fernando Torreblanca, AGN, Fondo Obregón - Calles, Leg. N-104 -11.

inminente renegociación de 1928. Esto incluía conocer las ideas e informaciones de Gallopin y Wilbur Bates, pero los socios de *Mexican Prefered Debts*, resultaron ser unos simples aventureros.[364] Originario de Temexcaltepec, Gallopin Rodríguez fue propietario de la popular cafetería *El vaso de leche*, ubicada en la ciudadela, al parecer su negocio creció alimentando a los sublevados de la *decena trágica*. De su filia da cuenta que en 1915 fuera capturado como felicista y para evitar la cárcel se nacionalizó suizo. Buhonero audaz incursionó exitosamente en el tráfico de papel moneda y se asoció con dos editores enemigos del carrancismo: William Bates y Howard Oliver.[365] Posteriormente reclutado por William F. Buckley, representante de compañías petroleras, Bates era cabeza de un comité Neoyorquino de propaganda antimexicana, *The Mexican News Digest*, desde donde supervisaba la dinámica de la negociación desde 1927, objetando dolosa y sesgadamente cualquier punto.[366] Ambos esparcían rumores para presionar al gobierno.

Despreocupadamente, una tercera voz introdujo un nuevo sonsonete entre los coristas. La resonancia vino de Nueva Jersey, iniciando la campaña de Morrow al senado, el coronel Alexander MacNab pronunció un discurso muy sonado en México. Los denigradores del montesdioquismo copiarían sus coplas. El agregado militar exaltó las innegables virtudes de Morrow empequeñeciendo a todos sus interlocutores mexicanos. Bajito y de complexión delgada, Montes

[364] Cfr. docs., 9195 y 9707.

[365] Mancera a Montes de Oca, doc. 17594, julio 8, 1930. Sobre la posición de Bates, véase su carta abierta a Mr. Thomas Lamont; Acuerdo Banqueros -De la Huerta. New York, International Association for Advancement of Religious and Political Liberty, Inc., doc. 14494, octubre 10, 1922.

[366] Se valió, e.g., de un artículo de E. Villaseñor para criticar que México compartiera información con el CIB, véase "La deuda exterior de México" *El Universal*, mayo 3, 1930. En octubre Bates empleaba argumentos éticos para cuestionar los arreglos o elaborar preguntas, cfr. *El Universal*, segunda quincena, 1930.

de Oca fue pintado como un títere del embajador primerizo. Morrow le habría sugerido fórmulas para mejorar la administración pública, reorganizar los ferrocarriles y lograr presupuestos más equilibrados. Prácticamente lo redujo a amanuense del virginiano. Los ultranacionalistas aprovecharon ese *5 de mayo* para dar por bueno el panegírico del coronel MacNab.[367] Las *fake news* agregaron acusaciones: Morrow le habría recomendado rechazar pagos de intereses, pero el apátrida hacendista insistía en pagarlos para ganar fama en Nueva York. Peores balandronadas inventaban muchos desafectos todos los días, pero como los rumores crecen viajando y estos venían en inglés, debían ser ciertos.

Los coros acompañaban realidades más crudas. La Secretaría de Educación había acordado un descuento mínimo a sus profesores para hacer economías, el pistolerismo florecía y pequeños empresarios clamaban apoyos para subsistir.[368] La colcha era pequeña y todo mundo la jalaba. Tras bambalinas y siguiendo enseñanzas portesgilistas, Ortiz Rubio se esforzaba en socavar el poder informal de Calles restándole posiciones a su séquito. Ortiz obstaculizó la imposición leonista en Chihuahua e inclinaba de su lado al gobernador callista de Morelos, su antiguo subordinado Vicente Estrada Cajigal, personaje resentido con el zapatismo. También flirteaba con Amaro, Almazán y gobernadores como Cárdenas, al que hizo ministro de Gobernación y solía placearse con él en eventos públicos y militares. Ortiz facilitó que su extensa familia adquiriera cargos, casi siempre de rango medio; el más ambicioso fue Francisco, su hermano

[367] "Newark Evening news", núm. 14397 "Mac Nab termina sus discursos sobre Morrow", mayo 5, 1930. Incluso, las versiones que conceden "que no era un simple discípulo" del embajador, Montes de Oca lo presentan consultándole cómo responder correos a Lamont, véase COLLADO, María del Carmen, *Dwight W. Morrow: reencuentro y revolución en las relaciones entre México y Estados Unidos, 1927-1930,* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, SRE, México, 2005.

[368] "Piden ayuda al gobierno", *El Gráfico*, mayo 5, 1930.

menor, quería dirigir el Departamento del Distrito Federal. No pudo colocarlo porque Calles favoreció a Puig Casauranc, así que el michoacano se conformó temporalmente con "administrar" la Beneficencia Pública. En ésta se distanció de la actitud prudente que tuvo al administrar haciendas para la Caja de Préstamos y fue acusado de despotismo y fraudes. Acaso sea que la ocasión es la que hace al ladrón. Encumbrado como hermano cómodo lo vimos urdiendo tramas de los *blancos* contra los *rojos* y asociarse en una influyente red político-empresarial disputando la "regencia" capitalina a Puig Casauranc.[369] Puig saldría en mayo de 1930, en la primera rotación que sacudió al ortizrubismo, fue un "regente" controvertido que gobernó con sonorenses y campechanos. Entre los primeros figuraban serranistas y gomistas; con los segundos, su madre, su primo hermano, Correa Bastard y otros familiares cercanos. A su renuncia seguirían seis regentes; estos cubrirían el resto del período ortizrubista. Una rotación menos llamativa pero muy importante fue la de Mariano Cabrera, gerente de los FFNNM, quien fue sustituido por Javier Sánchez Mejorada. El trabajo reorganizativo de Cabrera se había estancado los últimos años, producto de múltiples causas, siendo una muy importante las diferencias con Portes Gil.[370] Estos ambientes inmorales, discordantes, se reproducían en toda la administración y se manifestarían más claramente a partir de octubre.

Hacia julio de 1930 –coincidiendo con nuevas elecciones legislativas y las negociaciones con el CIB– Ortiz rompió el acuerdo de respetar al nuevo gobernador del distrito norte de Baja California, el General abelardista José María Tapia. Meses antes, Wirt Bowman había viajado y hablado

[369] GÓMEZ, *op. cit.*

[370] Véase GRUNSTEIN, Arturo, "Mariano Cabrera y Javier Sánchez Mejorada. Dos ejecutivos frente al problema laboral de los Ferrocarriles Nacionales de México, 1924-1935", en *Boletín FAPECyFT*, núm. 59, septiembre-diciembre, 2008.

con Ortiz de la continuidad de los casinos y proyectos carreteros. Tapia también lo hizo presentándole iniciativas fiscales para responder a la contracción de la economía norteamericana. Ortiz no veía con buenos ojos que aquel distrito fuera una baronía abelardista y comenzó a desacreditarlo bajo el procedimiento usual de enviar otra comisión inspectora de garitos. La integraron Hernández Cházaro y Juan Andreu Almazán, a los que secundaron inspectores fiscales del Timbre supervisando garitos. Correspondió al atrabiliario tlacotalpense hacer los peores relatos y escenas de la visita. Su juicio era de medias verdades y merecen el contraste con las versiones abelardistas, como la de Juan R. Platt. El tesorero de los FFNNM explicaba a Calles que la contracción norteamericana golpeaba a los casinos que sólo sobrevivían para pagar impuestos por lo que de incrementarse la presión cerrarían creando perjuicios mayores al fisco estatal y federal. Pero Ortiz y su secretario particular persistieron en su empeño, en lo que Gómez Estrada evalúa como una de sus peores decisiones. Y era cierto, pues en otros estados en donde no adivinaba la posibilidad de hacer negocios rápidos, adoptó posiciones distintas. Tal fue el caso de Durango, el único donde el flamante PNR perdió la elección de gobernador.

Mientras Ortiz hacía malabares en varias pistas, detrás de escena Montes de Oca no interrumpía sus preparativos. Leía informes de las delegaciones estadounidenses en Alemania y China. Sus informantes y su equipo de trabajo procuraban actualizarse y estudiaban las estrategias de países con situaciones relativamente parecidas o semejantes a la mexicana. Entendían que sus deudas coartaban su capacidad de desarrollo y eran problemas de intenso debate público. En el lejano oriente, una comisión "doctoral" presidida por Edwin Kemmerer proponía la receta conocida: adoptar el patrón oro, introducir gradualmente la nueva moneda y transformar el banco central en un emisor

único.[371] Adicionalmente, el ministro seguía, como siempre, otros asuntos domésticos como la campaña electoral en Chihuahua (que enfrentaba a prietistas y leonistas) y asuntos del *Banco de México*.

Después de nuevos retrasos comunicó a Manuel Téllez, embajador mexicano en Washington, su salida para el 20 de junio. En la comitiva viajaban Javier Sánchez Mejorada y Fernando González Roa, presidente y consejero de los FFNNM; Luciano Wiechers, vicepresidente del *Banco de México*; por el ministerio lo acompañarían su maestro y consultor Fernando Diez Barroso, Gustavo R. Velasco, secretario de la delegación y Roberto López, jefe del Departamento de Crédito.[372] Pernoctaron tres semanas en el Savoy Plaza desde el 24 de junio.

El 25 iniciaron sus actividades con un "luncheon" en Six Pine St., con asociados americanos y europeos.[373] Otros formalismos de la gira eran corresponder a la invitación de Thornton para ir a Montreal y conocer las líneas ferroviarias.[374] Morrow le informó que no podría saludarlo en Nueva York; las justificaciones sobraban, pero su motivación no era clara. Quizá deseaba evitar un desencuentro con Lamont, sus posiciones se habían distanciado cuando el embajador se decantó por la posición gubernamental de integrar los objetivos que venían trabajando diversas comisiones binacionales de reclamaciones. Naturalmente la comitiva tenía en claro estas y otras diferencias que separaban al gobierno de los banqueros. Los diplomáticos-financieros mexicanos habían adquirido experiencia en las últimas décadas y el último verano vieron el

[371] Claro, antes retiraría emisiones previas a la reforma monetaria, véase José M. Bejarano, Commercial Agent of Mexican Government a Jefe Departamento Comercio, Secretaria de Industria, doc. 16920, abril 2, 1930.
[372] Montes de Oca a Téllez, doc. 17322, junio 17, 1930.
[373] Montes de Oca pensó originalmente en el Biltmore, por lo que comunicó el cambio de planes a sus contrapartes, doc. 17378, junio 20, 1930.
[374] Thornton a Montes de Oca, por no ir a New York lo invitó a Montreal y Vancouver, doc. 17373, junio 19, 1930. Él aceptó (doc. 17464, junio 26, 1930) pero no podría viajar.

desenlace del Plan Young y, al ministro alemán, H. Sacht reducir significativamente su deuda.[375] Las negociaciones con los mexicanos no auguraban ser tan tensas como aquéllas y ocurrían cuando la reputación de la banca neoyorquina estaba por los suelos.

Cubiertas las formalidades del primer encuentro intercambiaron los memorándums más importantes. Hasta el 25 de junio, realmente comenzaron a salir los puntos finos de la negociación. Mancera fue el enlace para comunicarse con Ortiz Rubio y presentar resúmenes importantes a Calles. Además de las razones políticas que tuviera, Montes de Oca sabía que el expresidente deseaba tener información de primera mano y que requería su consenso para avanzar. Desde el comienzo el CIB inquirió por las seguridades que ofrecía México. Este asunto se ampliaba con sus insinuadas y extraoficiales objeciones a reinvertir en México. Montes de Oca no permitió que se diera lugar a discutir la política interna, pero era claro que al preguntar por "las seguridades", les preocupaban la cuestión agraria, la propiedad del subsuelo, la reforma laboral y la reorganización de los FFNNM. Para esto era que importaban las declaraciones de Ortiz y el consenso de Calles.[376]

La representación mexicana estaba bien compenetrada de todos los asuntos y entrenada para deliberar. El juego de estrategias dejaba ver las prioridades y debilidades de uno y otro polo. Para los mexicanos era importante sostener las condiciones favorables que presentaban las estipulaciones originales de cada empréstito y, simultáneamente, vigilar que las excepciones, por renovación, también se inclinarán a favorecer la posición mexicana. Fue de gran importancia no incluir

[375] Los pagos anuales originales eran por 123 millones de libras esterlinas indefinidamente, la intervención de J.P Morgan Jr., facilitó que quedarán en 101 millones a 37 años. Cfr. FORBES, John D, *J.P Morgan Jr. 1867-1943*, University of Press Virginia, Charlottesville, 1981, p. 163.

[376] Montes de Oca a R. Mancera, "conveniente telegrama de Ortiz Rubio conteniendo líneas que en materia trabajo implantara gobierno para usarlo ante CIB si fuera necesario", doc. 17501, junio 29, 1930.

la deuda contingente y no recurrir a la quiebra de los FFNNM.[377] Además de discutir montos, intereses y plazos, para la delegación era crucial definir temporal y funcionalmente los alcances del "trustee" (CIB). En discusiones y en borradores, el CIB sugirió ser tratado como "agente fiscal", lo que firmemente fue rechazado. El CIB deslizó más de una vez la idea de tomar los derechos aduanales como "seguridades" del fondeo; sin embargo, este fue uno de los puntos en donde la posición mexicana fue más firme logrando que la garantía se redujera a un carácter nominal, en lo que fue una modificación importante.

Contra argumentando, reconocieron al "trustee" las funciones de manejar y distribuir los fondos para amortización, intereses y redención (intereses atrasados), pero Montes de Oca presionó para que terminada la vigencia del CIB se aceptara al *Banco de México* como depositario de los fondos que canalizaría a través de "las casas bancarias" que lo integraban. Otra alternativa era crear un Banco de Inversiones que asumiera las responsabilidades que ahora llevaba, principalmente, la Casa Morgan por acuerdos políticos distantes.

En paralelo a las negociaciones, el ministro seguía la cuestión electoral de Chihuahua gracias a información de Enríquez, Manuel M. Prieto y otros personajes. Por rutina atendía correos y cablegramas de funcionarios que alentaban su labor. Entre estos, le debió provocar muchos recuerdos una carta de Fernando de La Fuente. Como jefe del Departamento de Crédito había sido su representante en gestiones con Lamont y había asistido a Pani en las negociaciones de 1925. Ahora, el juez de la Suprema Corte de Justicia le recordaba "lo que muchas veces he platicado con Ud.: no hay diferencia entre la moral gubernamental y la moral personal.

[377] Montes de Oca a R Mancera, doc. 17479, junio 27, 1930. Lo primero podía incrementar la carga de las anualidades. Para evitar la quiebra le llamaron "procedimiento especial conciliatorio" desglosando en varias hipotecas los adeudos de la nueva compañía.

Con esto pretendo decir, que México debe extremar sus sacrificios para cubrir sus obligaciones financieras, sin exceder el límite, que le impone su capacidad de pago, principio que ha sustentado Ud., invariablemente, y con el que estoy en perfecto acuerdo".[378]

Al comenzar la tercera semana los negociadores lucían compenetrados y las reuniones informales para tratar asuntos importantes eran más frecuentes. La comitiva fue invitada a cenas de las secciones europeas del CIB; también hubo encuentros publicitarios, como el sostenido con Lindbergh, sin duda, el norteamericano más famoso y al que Montes de Oca conoció el final de 1927, cuando el piloto voló a México.[379] El ministro se interesaba en conocer las reacciones de esas secciones y especialmente de la francesa porque concentraba la mayoría de los pequeños tenedores de la deuda. Por representantes como Mr. Baclde sabía de las comunicaciones cotidianas con el *Banque de Paris et des Pays-Bas* y a la *Association Nationales des Porteurs de Valeurs Extrangeres*. Dos meses después sabría que Jacques Kulp, *chairman* de la sección francesa, discutió ampliamente el Convenio con Paul Reynaud, su homólogo galo, y que ambos lo encontraron aceptable a sus intereses nacionales.[380] Lamont se congratulaba de que el "Agreement" recibiera la aprobación pública del presidente Ortiz Rubio y de su gabinete. Ahora sólo faltaba esperar la aprobación del Congreso.

El 15 de agosto, Montes de Oca presentó al gabinete presidencial el Convenio alcanzado en Nueva York. La reunión ministerial se hacía para formalizar debidamente su inclusión en el primer informe de gobierno de Ortiz Rubio que abriría las sesiones legislativas. El presidente señaló

[378] Cfr. De la Fuente a Montes de Oca, julio 1º, 1930, doc 17521.
[379] Su encuentro con Mr. Manuel Baclde, sección Belga en julio 7, 1930, doc. 17584. Ese día también fue de "luncheon" con Lindbergh, doc. 17585.
[380] Thomas W. Lamont a Montes de Oca, septiembre19, 1930, doc. 18131.

ante el Congreso que el convenio consolidaba "quince antiguas deudas con intereses de 3 a 6%" en una sola de 5%[381]; definía garantías –derechos de exportación e impuestos a la producción del petróleo y, subsidiariamente, derechos de comercio exterior– y avanzaba en resolver reclamaciones de la revolución. En caso de que la Secretaría de Relaciones avanzara positivamente en las reclamaciones quizá podría alcanzarse una reducción importante, pues era el capítulo más alto de la deuda. Y, en este las reclamaciones mexicanas importaban más de 600 millones de pesos, sin embargo, algo visto desde las Conferencias de Bucareli, la gran mayoría estaban presentadas sin documentación. Era otro de los enormes saldos de la revolución.

El Convenio avanzó en mejorar los controles estatales. Apuntó a sustituir la Comisión Nacional de Reclamaciones por la Comisión de la Deuda Pública[382] y promovió al *Banco de México* como su intermediario financiero internacional. Otro logro importante fue separar la deuda de los ferrocarriles; era una expectativa alta. El CIB mostró reticencias porque el Convenio Pani-Lamont de 1925 no cumplió lo estipulado, como que desde 1926 reintegrara utilidades para cubrir intereses corrientes. Ya vimos que se evitó declararlos formalmente en quiebra. Esto era vital pues entendía que, pese a su lamentable estado, los FFNNM tenían gran potencial, esto se pensaba aún y cuando sus ingresos disminuían. Otras reducciones ocurrieron en reclamaciones por daños

[381] "Pues un objetivo era bajar el costo de los servicios de intereses y de amortización" Cfr. BAZANT, Jan, *Historia de la deuda exterior de México, 1823-1946, México*, COLMEX, Centro de Estudios Históricos, México, 1981; representaba menos del 10% del presupuesto de egresos.

[382] Una continuación del trámite fue crear (25 de enero de 1929) la Comisión Ajustadora de la Deuda Pública Interior que examinaría créditos a cargo del gobierno; conforme a los procedimientos burocráticos mexicanos, meses después se expidió su reglamento respectivo. Cfr. *Diario Oficial de la Federación*, 28 de mayo de 1929. doc. 13914, junio 5, 1929. Montes de Oca, aclaró a Lamont su convencimiento sobre los límites, doc. 18374, noviembre 11, 1930.

de "agitaciones armadas" y hubo disposición a arreglar la "deuda interior" en sus aspectos más importantes: el agrario y el bancario.[383] El convenio, las reducciones y el acuerdo ferrocarrilero fueron logros importantes bien recibidos, pero este ánimo prevaleció solamente el cortísimo tiempo que restaba al verano de 1930.

Al final puede considerarse que el CIB mostró ánimo conciliador quizá por tener fresco el repudio bolchevique a la deuda zarista y las dificultades que empezaban a surgir en el centro de Europa. La comitiva mexicana conocía estas circunstancias y abrevó de ellas para sostener su posición. También blandieron el riesgo de que mayores presiones a la economía agravarían la inestabilidad social. Sin embargo, el anuncio de las ventajas y las instrucciones dadas a la prensa crearon ambientes favorables en julio y agosto. En realidad, sólo opiniones absolutamente interesadas o zafias, discordaron en este primer momento de recepción.[384]

El Convenio se presentó al Congreso como el mejor acuerdo posible ante los acreedores internacionales. Mes y medio antes, Calles opinó que se había trabajado bien con los banqueros, pero los escenarios favorables se modificaron dramáticamente al compás del deterioro de la economía real. El déficit fiscal aumentó contribuyendo a que el ambiente político continuara polarizándose. Las pugnas políticas, de todo tipo, eran cotidianas y la prensa, dividida, radicalizada y "chayotera" azuzaba esas atmósferas de incertidumbre. Las grandes mayorías nacionales permanecían apáticas, sin embargo,

[383] Véanse expectativas sobre reducción de deudas entre 400 y 670 millones y la impresión favorable en el ambiente, docs. 17730, 17724, 17754.
[384] En las primeras citemos la del Mexican Prefered Debt Association de Luis Gallopin y el exhuertista Toribio Esquivel Obregón, las del defraudador Lionel Dalkowitz; también con mucho filo, la de Alberto J. Pani, circulada entre portesgilistas y callistas. Entre las zafias puede figurar la del Dr. Leónides Andreu Almazán, Gobernador de Puebla, quien afirmó: "el Convenio es ruinoso, antipatriótico y ha motivado la baja que muestra nuestra moneda de plata", doc. 18347.

al construir sus clientelas políticas los regímenes aguapretenses habían ampliado la esfera política en todas las localidades nacionales y, con el aliciente de que los poderes políticos estaban obligados a renovarse, se venían incentivando la audacia y la astucia en un creciente número de actores políticos. Un nuevo fermento surgía en los márgenes de la naciente democracia vernácula. La inestabilidad lejos de arredrar a los actores políticos pequeños, los envalentonaba a escalar en sus carreras políticas.

Y si pudo ser cierto que el Convenio Lamont-Montes de Oca fue mejor que los anteriores, también fue cierto que se presentó en el peor momento. El Congreso discutía ajustes al magisterio, revisiones tarifarias, la ley del Timbre, la especulación monetaria y la donación de los "días 31" al PNR.[385] Y todo esto bien sazonado con coros nacionalistas; estaba de moda el *mexikanische sonderweg*. Como siempre, la prensa agitaba irresponsablemente el ambiente con notas ambiguas, deliberadamente mal redactadas y escandalizadoras. Los ataques contra Montes de Oca comenzaron a sentirse al final de octubre.[386] Generalmente se ha pensado que fue la crisis política desencadenada en diciembre lo que obligó a retractar el cumplimiento del convenio. Esto es falso. La realidad es que el asunto era un tema recurrente desde septiembre y al comenzar noviembre decidió enviar a Nueva York a Roberto Casas Alatriste y a Francisco Valladares, para sensibilizar a Lamont sobre el giro de las circunstancias mexicanas.[387] Estaba anticipándose al evidente rechazo del Convenio.

Morones lo criticaba señalando que, si bien parecía bueno, no era conocido en todos sus apartados. Reiteró que se presentaba en el peor momento de la crisis y que finalmente lo pagarían los obreros. El líder de la CROM lanzó su flamígera perorata

[385] "Los chivos expiatorios de la deuda", *El Universal*, septiembre 24, 1930.
[386] Montes de Oca a J. Aguilar y Maya, Procurador General, doc. 18307, octubre 24, 1930.
[387] Montes de Oca a Lamont, doc. 1843, noviembre 22, 1930.

en el Teatro Arbeu, el 4 de diciembre y terminó en la madrugada del 5. Tenía tiempo en campaña contra el portesgilismo y ahora se preguntaba intrigosamente; "¿Hay personas interesadas en que fracasé el gobierno?"[388] Cosa curiosa, Morones no aludió ni atacó al secretario de Hacienda sino a "la obra nefasta de Portes Gil y Luis L. León". Lo curioso de su discurso era que hacía juego con los adversarios del ortizrubismo.

Como otras de sus incendiarias declaraciones, estas también eran ricas en contradicciones y han pasado desapercibidas. Vale la pena referirlo por el hecho de que Morones continuaba siendo una de los políticos mejor informados del país. Ese 5 de diciembre resultó muy animado para el Congreso porque iniciaban la discusión del nuevo presupuesto. Ese día varios senadores atacaron virulentamente a Montes de Oca. La discusión no abordó inicialmente el presupuesto ni el Convenio sino la ratificación o no de los funcionarios superiores de la Secretaría de Hacienda. El escándalo lo inició el portesgilista Rodolfo T. Loaiza y fue secundado por el jalisciense Antonio Valadez Ramírez y el hidrocálido Isaac Díaz de León. Lo responsabilizaban de no frenar los contrabandos y fugas de oro. Díaz de León criticó que "cualquier aclaración o interpretación de las cláusulas" del Convenio se sujetara a la versión inglesa. Y se preguntó, entonces, ¿vamos a legislar en inglés? Su afirmación produjo "murmuros de desagrado" entre sus colegas.[389] El senador Luis Ester Estrada expresó la necesidad de convocar al presidente para aclarar si sostendría a Montes de Oca, lo que motivó la súbita interjección del moronista Lauro G. Caloca, quien le espetó "¿tienes caballo?".[390] Probablemente este era el motivo que conoció Morones unos días atrás.

[388] "¿Hay personas interesadas en que fracasé el gobierno?", *La Prensa*, diciembre 5, 1930.

[389] Montes de Oca presentó doce objeciones o aclaraciones a esa versión; quizá fue un problema de comunicación, pero es claro que el argumento de Díaz era pueril.

[390] "Hubo una sesión animada en la cámara de Senadores", *El Universal*, diciembre 6, 1930.

Estos eventos políticos también oscurecieron otro ataque paralelo y personal dirigido a Montes de Oca. Entre los usuales y numerosos, los justificables e injustificados que recibía cotidianamente, hubo uno que colmó su paciencia. Su reacción fue mesurada para la época y la fuerza que podía desplegar desde su cargo; eligió demandar judicialmente. Ante el Ministerio Público denunció al secretario del Interior del Comité Ejecutivo del Sindicato de Operarios y Empleados del Rastro de la Ciudad, Francisco Anaya Rueda, por injuriarlo e involucrarlo calumniosamente en cohechos por su ronca voz y sin aportar ninguna prueba. El sindicalista lo acusaba de beneficiarse con el arrendamiento de los mercados de Tacuba, Tacubaya. El asunto tenía más fondo. Era un ataque personalísimo pues le imputaba beneficiar al diputado mexiquense Mario Sánchez Curiel a quien, calificó de "gancho del funesto ministro de Hacienda".[391] En sus controvertidas *memorias*, Santos, calificó al "Chicho" Sánchez Curiel, como "más narciso que Ezequiel Padilla" y lo denominaba "influyentazo" atribuyéndole ser amante de Montes de Oca. En sus selectivos recuerdos, Santos, presidente de la Alianza de Partidos Socialistas y del Bloque Nacional Revolucionario del Senado, menciona que usó al "Chicho" para presionar a Montes de Oca cuando requirió dinero para combatir la rebelión escobarista. [392] "Autocrítico", Santos, decía recordar mal las fechas, pero presumía decir su verdad y es probable que él participara en esta maquinación contra Montes de Oca. La embestida parecía otro capítulo de la guerra entre *rojos* y *blancos*.

El 6 continuaron las ofensas contra el ministro y se sumaron otras contra la Contraloría.[393] En el ambiente menudeaban rumores sobre rotaciones ministeriales y se pedía a

391 Véase, Alegato del expediente 122/930 al C. Juez de Distrito, diciembre 6, 1930, doc. 18520. El demandado reprodujo dichos del "Sr. Llantada" donde, supuestamente, Sánchez arreglaría el arrendamiento en su favor.
392 SANTOS, *op. cit.,* pp. 337 y ss. También recordó los susurros intrigosos de Luis L. León al insultar al ministro.
393 "Ataques contra la Contraloría", *La Prensa*, diciembre 6, 1930.

cuello alzado la renuncia de Montes de Oca. Era una acción coordinada pero limitada al Senado, pues los diputados adoptaron actitudes diferenciadas: proponiendo aplazar el cumplimiento del Convenio o bien modificar puntos específicos. Además, en la cámara baja no hubo ataques personales. El 7 ocurrió la respuesta presidencial, Ortiz aprovecharía los sospechosos exabruptos senatoriales para probar al nuevo líder del PNR, Lázaro Cárdenas. La andanada comenzó con la publicación de una entrevista a Ortiz donde descalificó a los senadores y afirmó que sus ataques los consideraba contra su propia persona.

En la enésima licencia a su cargo como gobernador de Michoacán, Cárdenas aceptó dirigir al PNR reemplazando a Portes Gil. Detrás de su ascenso habían ocurrido fricciones y acuerdos importantes entre Calles y Ortiz,[394] en estos pareció predominar su fastidio a la labor divisoria del tamaulipeco. La promoción de Cárdenas coincidía con otros movimientos gubernamentales destinados a realinear a otras fuerzas vivas. En tal coyuntura, Cárdenas aceptó mediar y acordó con Ortiz desafiliar a los perpetradores del ataque. Por lo demás Calles, Ortiz y Cárdenas entendían que detrás de los senadores traslucían las huellas dactilares de Portes, León y Santos. Como Loaiza, Valadez, Giner, Estrada y Díaz integraban la comisión permanente del Senado, cabe descartar que Cárdenas actuaba radicalmente o de *motu proprio*. La práctica de desafiliar miembros del PNR era usual: era un manazo criollo, se pegaba sobando. No era una purga stalinista, había resarcimientos y terminado el castigo los padrinos promovían el regreso de los regañados. Los líderes penerrreanos aceptaban el reingreso y pedían algún "bolo" a los padrinos y a los rebautizados respetar las reglas de la familia revolucionaria. Este "castigo" se había aplicado antes a otros, como el propio Santos que reanudó

[394] Véase GÓMEZ, *op. cit.*, p. 223 y ss., señala los excesos de Hernández Cházaro y el hartazgo que causaban sus espionajes sobre callistas como causas del desencuentro.

su carrera sin tropiezos; como también destacadamente lo harían los senadores Loaiza y Giner, célebres caciques y gobernadores de sus estados natales.[395]

Con la jugada "expulsora", Cárdenas ganó imagen de mediador y oxigenó a los *blancos* pues su medida desenmarañó la aprobación del presupuesto.[396] Es importante advertir que en Hacienda estaba más que asimilada la intención de recurrir a la moratoria fáctica, aunque debía cubrirse el formalismo de asignarle un guarismo en el presupuesto y proceder a su aprobación.

Lo que calmó los ánimos fue la exposición de Montes de Oca al senado, una semana después. Presentó sus alegatos a oficios que le habían remitido y una suerte de informe sobre la situación general que resultó comprensible para toda la audiencia. Resumía los problemas importantes que todos conocían y que remitían a la contracción de los negocios y a la desconfianza creada por la guerra cristera, la controversia petrolera, dos asonadas militares, tres elecciones presidenciales y un reciente atentado contra el nuevo presidente. Además, las exportaciones perdían valor, en buena medida porque los minerales se vendían en menor cantidad y a menor precio. En el caso de la plata, cobre y zinc los precios descendían a la mitad de sus valores del 1929. Consecuentemente el país tenía menos crédito en el exterior, pero -a la par- las importaciones tenían el mismo impulso. Este desequilibrio crecía y producía

[395] Ex capitán huertista, Loaiza sirvió al comandante de la zona militar de Tampico en 1926, Guillermo Nelson. Aparentemente descubrió un complot de las petroleras para asesinar a Portes Gil. Ganó su confianza y siendo secretario de gobernación apoyó su precandidatura al senado compitiendo contra Manuel Llantada, espía confiable de la cuadra callista persecutor de caraveistas. Como Giner, Loaiza ascendió meteóricamente con Cárdenas. Su asesinato, 21 de febrero de 1944, sacudió a las esferas políticas más altas. Giner aumentó su fortuna siendo jefe de la 27º zona militar de Guerrero que incluía Acapulco; en 1962 ganó la candidatura del PRI a Antonio J. Bermúdez, director de PEMEX con Alemán y Ruiz Cortines.

[396] Su Comité Ejecutivo presidido por él se reunió el 8 de diciembre de 1930. La ley de ingresos y el presupuesto se aprobarían unos días después.

otros desajustes; en el cambio monetario producía un mayor descuento de la moneda de apoyo, la de plata, con relación a la de oro y esto también acentuaba las fugas áureas. Otro ingrediente problemático era que el saldo de la balanza de cuentas tenía que efectuarse/saldarse con oro.[397]

La prensa señaló que la asistencia de Montes de Oca había calmado inquietudes. La realidad fue que la recomposición del Senado[398], también le facilitó cabildear con aliados, neutrales e indecisos; fue una campaña de reuniones oficiales y oficiosas durante todo el cambio de año y parte de 1931. Además, cabe advertir que Ortiz Rubio adoptaba posiciones más firmes y el 16 de diciembre expulsó del país a Gallopin y a Dalkowitz. Tiempo atrás, W. Bates venía diferenciándose de ellos y al iniciar 1931 ya colaboraba abiertamente con el consulado Neoyorquino proporcionándole información de sus antiguos socios. [399]

Las desafiliaciones, las expulsiones y el cabildeo solventaron las modificaciones tarifarias y la aprobación del presupuesto; se dio el caso que el poder legislativo redujo el suyo $1,5 millones de pesos.[400] Era un síntoma, en el gabinete se reiteraba la necesidad de introducir disciplina a las cámaras y a las interminables pugnas en el PNR; como en 1928 se replanteó la disyuntiva entre la anarquía y la dictadura. No se adoptó ningún camino y la inestabilidad continuó siendo la nota dominante. Claro, de cuando en cuando surgían expresiones por

[397] La mayoría de los periódicos nacionales reprodujeron sus declaraciones entre el 9 y 11 de diciembre de 1930.

[398] Debida incluso a factores imprevistos, como la muerte del representante de Baja California Norte, Ignacio L. Cornejo.

[399] E. Ruiz, a Montes de Oca, doc. 19693, marzo 23, 1931; "Wilbur Bates ha ofrecido hacer trabajos información reservada actividades Gallopin y Olliver asegurándome tener informes de interés".

[400] Para pasar de $6.5 millones en 1930 a $4,9 millones en 1931; véase "El presupuesto del poder legislativo", *Nacional Revolucionario*, diciembre 27, 1930.

endurecer el sistema, avisos de que se cancelaría la reelección legislativa y esbozos de nuevos acuerdos entre Calles y Ortiz.

Todas las rotaciones eran de más de tres bandas. Y, en estos realineamientos Montes de Oca aprovechó la oportunidad para remover a don "Guile". No conocemos detalles del relevo, pero pudo formar parte de los trueques que supuso el desplazamiento de Hernández Cházaro. En todo caso, reemplazarlo tomó más de un mes y Calles se sintió con derecho a "recomendar" que lo cubriera el abelardista y ex gobernador bajacaliforniano José María Tapia, personaje muy astuto, resentido con Ortiz y receloso de Montes de Oca.[401]

No cabía la ingenuidad: el juego de la camarilla callista apuntaba a defenestrar a Ortiz dando tiempo para salvar el prurito de realizar nuevas elecciones. Este plan comenzó a develarse en el transcurso del último trimestre de 1931, pero es evidente que su confección era muy anterior y no todos los políticos de relieve estaban en el enjuague.

La depresión

Los realineamientos clánicos y legislativos trajeron un remanso político al iniciar 1931. Por profesión Montes de Oca tenía la costumbre de hacer balances y el cambio de año le sirvió para trazarse nuevos objetivos. Atendiendo su talante debió haber hecho un balance triste, pero sereno: había trabajado mucho para obtener nada. Claramente la economía estaba en recesión y el nuevo escenario mundial no auguraba nada bueno. En consecuencia, había que desplegar actividad y, a su juicio, propiciar nuevos consensos entre los sectores económicos y políticos.

[401] Tapia venía de ser defenestrado de la gubernatura, su enroque suponía tener otro conspirador en casa y pronto fue objeto de intrigas ortizrubistas. Véase Gómez, *op. cit.*, p. 227. Evidentemente Gómez subestima la dirección de aduanas al denominarla "puesto mediano". Desde este, Tapia sería un alfil dominante del tablero político.

En todas sus exhortaciones públicas expresó que "para resolver problemas tan hondos" se necesitaba que "cada hijo de México pusiera su grano de arena". Le preocupaba que los síntomas de inquietud se transformaran en miedos irracionales que causaran nuevos estallidos sociales. Esto era algo que vio en la revolución: los miedos se transformaban fácilmente en pánico imponiendo situaciones desesperadas. Por ello sus intervenciones buscaban contener exageraciones y, como otros políticos profesionales, desacreditaba las manipulaciones de la prensa católica y porfirista como *Omega, Prensa Libre*, *El Hombre Libre*, *La Jeringa, El Mexicanista* o los muchos reportajes y colaboraciones que periódicos capitalinos recogían de los provinciales y que, por lo general, eran todavía más *amarillistas*. A través de su jefe de prensa, Francisco Borja Bolado, se comunicaba con la gerencia de *El Universal* y dirigía *El Economista;* en ambos reproducía artículos que le interesaba transmitir al consumo público. Los "simpatizantes" del oficialismo ya tenían las páginas de *El Nacional Revolucionario,* aunque sus itinerantes directores imponían su sello, como se constata durante las direcciones de Luis L. León y Froylán C. Manjarrez. Entre los periódicos capitalinos de circulación importante acaso faltaría mencionar a *Excélsior* que recientemente había recibido préstamos del *Banco de México*. Se rumoraba que era propiedad de Juan Andrew Almazán y su propietario formal era Abel R. Pérez. A diferencia de *El Universal*, *Excélsior* respaldaba la política económica oficial.

Hacienda participó en su salvamento y por esto Montes de Oca participó en la reorganización de *Excélsior* al final de 1930. Él incidía en sus políticas editoriales sin protagonismos desbordados; en general, trabajaba para contener el desánimo y generar opciones transitables. Como siempre, la masa de información generada por la prensa, como conjunto, era contradictoria y elusivamente circunloquial.

El remanso político ayudaba y aquí no debiera menospreciarse el desplazamiento del portesgilismo a planos secundarios.[402] Salvo Luis L. León, la mayoría de sus agraristas *fifí* y aliados de ocasión paseaban por Europa, enviando sesudos análisis políticos a don Plutarco. Otro ausente notable era el general Abelardo L. Rodríguez. Calles y Ortiz Rubio mostraban cambios de humor, convergiendo en asuntos básicos. Los más importantes eran contener la reforma agraria y tranquilizar sindicatos ante la reforma laboral. Algo lograrían en el campo, pero poco en las fábricas. Ortiz buscaba zafarse de las presiones callistas a lo que también ayudaban las recaídas del *jefe máximo*. Al cambiar el año, viajando por Michoacán, Calles tuvo otra recaída grave que llamó mucho la atención entre la alta clase política. Pasado el episodio pareció concentrarse en disfrutar su nueva vida familiar o en balnearios de aguas termales; donde leía reportes agrícolas, mineros, dictaba cartas o estudiaba asuntos políticos. Definitivamente, estaba de regreso el maestro crítico de ensayos e informes económicos, los que discutía con muchos asesores traídos *ex profeso*.

Claro, Montes de Oca respetaba a sus mentores, pero entendía –como toda la opinión pública– que dos cabezas gobernaban al cuerpo nacional. La fuente de la que emanaba toda la inestabilidad política era esta contradicción originaria: la existencia de un gobierno sombra, la existencia de un supragobernante. Y, desde luego, comulgaba con que *la culpa del asno no se ha de echar a la albarda*; la cuestión distaba de ser reducible a cambios de temperamento.

Al iniciar 1931, Montes de Oca hacía su balance. Cuatro años como ministro, habían traído algunas mejoras administrativas pero los resultados generales eran malos. Claramente no era su culpa el conflicto cristero, el Yaqui o la controversia petrolera, ni las sediciones militares y menos la caída mundial

[402] Y afortunadamente su ambición reeleccionista en su cacicazgo volvió más frágil su situación política nacional.

de los precios de las materias primas, etcétera; pero a él le tocaba lidiar con sus consecuencias y si tenía suerte podría empujar la estabilización económica y quizá esto consolidaría al gobierno ortizrubista. Su plan básico era colaborar en estos objetivos, confiando que no recrudecieran los conflictos políticos; lo más importante era sostener la convergencia de decisiones del jefe de gobierno y del líder político nacional; no enajenarse de uno ni de otro. Menuda tarea minada por ambiciones y disputas por controlar el Estado.

Es probable que lamentara no haber hecho más en 1928 por conciliar al obregonismo con el callismo. Ahora sólo correspondía alentar la economía sumándose al coro de 1931. Ahora las voces predominantes cambiaban la tonada: había pasado "la cuesta de los radicalismos". En su agenda hacendaria inscribió dos grandes objetivos: reorganizar el crédito nacional y atender la cuestión agraria. Dentro del primer objetivo estaba adaptar el sistema de redescuento en *Banco de México*, reformar la ley de crédito, facilitar la emisión fiduciaria, la creación de papel comercial y la movilización de valores; su sueño habría sido integrar los bancos estatales y crear un banco hipotecario sólido. También hay constancia de su interés por aplicar mejor los fondos de los FFNNM y de los Almacenes Generales de Depósito, además de promover la aprobación de una ley de la deuda interior. En el segundo capítulo le interesaba resolver cuanto antes la reforma agraria y unificar criterios en los repartos.

Desde luego, en el primer gran objetivo consideraba reformar la ley monetaria pero este grave asunto requería de un consenso especial y había que construirlo. Una característica de su método de trabajo era fijarse objetivos alcanzables. La peculiaridad ahora era que requerían consensos más amplios, de sus mentores, del congreso y de sectores económicos. Sin duda, él fue uno de los promotores que impulsaron el Congreso Nacional de Economía del inicio de 1931. Además, escuchó las críticas de sus subordinados cercanos y se preocupó por realizar más giras provinciales de trabajo.

En estas insistiría en lograr acuerdos y, en la medida de lo posible, atender demandas.

Como siempre hacía, también aprovechaba sus pequeños tiempos sobrantes para sostener su promotoría cultural; bien apoyaba la Orquesta Sinfónica Nacional,[403] fomentaba la protección del árbol. Por supuesto, también encabezaba acciones más discretas y pequeñas, como transformar el terreno anexo a su casa, en la pequeña y bella plaza pública de los *Arcángeles*. Uno de los remansos menos conocidos y más cuidados de San Ángel.

De sus declaraciones públicas puede observarse que seguía una línea de análisis al estudiar problemas y soluciones. Y, como venimos advirtiendo, la línea de solución que más impulsó fue política: sensibilizar a sectores económicos y crear convergencias. Esta también se observa cuando visitó Honduras y volvió a rechazar los "análisis" maniqueos en boga. Ya señalamos (al principio del ensayo) que él deseaba -con ironía- que las crisis económicas realmente fueran provocadas por hombres aislados, pues esto las convertirían en fácilmente remediables: "bastaría imponer otro hombre que hiciera las cosas en sentido inverso."[404]

Montes de Oca respondía a la banalización generalizada que atribuye al ministerio de Hacienda todos los problemas económicos nacionales. La realidad es distinta, sólo manejan la recolección de ingresos fiscales y algunos aspectos, todavía más limitados, de su retorno como servicios públicos. No tuvo un motivo evidente para visitar Honduras, quizá sólo obedecía al deseo de encontrarse con el nuevo embajador me-

[403] Naturalmente, los conciertos daban lugar a encuentros sociales importantes.

[404] Editorial de *El Sol* (Tegucigalpa), enero 30, 1931. Quizá su sencillez la haga parecer verosímil. Incluso, veladamente, hasta la historiografía canónica parece aceptarla, cabe aclarar, sin embargo, que su gran crítico, Pani, no la compartió en su formato vulgar y la matizó con su estilo circunloquial: "salir de la deflación sin caer en la inflación".

xicano, su gran amigo Enrique Liekens, quien quería postularse como gobernador de Oaxaca y requería los apoyos del presidente y de Calles; desde luego, esperaba que su antiguo condiscípulo le ayudara a lograrlos.

En México se reunía más frecuentemente con legisladores. Había mejor comunicación, como lo prueba la pronta modificación a impuestos de pulques, tabaco y ley de aduanas que afectaban a turistas y repatriados. Sería erróneo subestimar el aumento de 2.5 centavos al gravamen pulquero; tan sólo de los seis distritos mayores, que producían en promedio 160 millones de litros, se esperaba recaudar $4 millones de pesos. Es decir, 50% *más* de lo que causaba el consumo de gasolina en toda la república.[405]

Es difícil saber con precisión lo conversado en encuentros con los representantes populares, pero un tema recurrente era sensibilizarlos de la situación nacional. En la retroalimentación de impresiones identificaba canales comerciales lastimados por la crisis y diferentes expectativas y acuerdos para conjurar algunos de sus aspectos. Sin duda también encontraba y presentaba las contradicciones más citadas: por un lado "aumentar salarios" y por otro "disminuir salarios". Mientras para unos, el alza salarial permitiría elevar el consumo; para otros, sólo la baja salarial impediría la ruina industrial. Y había más opiniones porque la teoría económica vigente era *el sentido común de cada interesado*; ¡contengamos el crecimiento de los desocupados haciendo obras públicas! Y otros refutaban: ¡reforcemos el régimen de economías! "Para curar la misma enfermedad" todos recomendaban remedios contradictorios; algo consubstancial a cualquier sociedad burguesa.

Un periodista resumió los problemas en una frase "México no gana el oro que gasta: eso es la crisis". Esta era la "última

[405] Los distritos eran Pachuca, Tlaxcala, Texcoco, Celaya, Apan y Calpulalpan. Esto excluía a los suburbios de la Ciudad de México. Véase "México se debe en pulque lo que gasta en gasolina", *Excélsior*, enero 21, 1931.

causa" de la crisis y fue aceptada por muchos de los ponentes invitados al *Congreso Nacional de Economía*. El objetivo central de esa reunión era derivar un programa para encarar la crisis; articularía consensos de la iniciativa privada y el gobierno en un plan general de acción. El discurso inaugural correspondió al secretario de Industria y Comercio, Aarón Sáenz. El perdedor de la carrera presidencial resaltó las causas, destacando "la creciente improductividad nacional y la inmoderada explotación de los intermediarios". Advirtió que se carecía de una visión integral y que el *Congreso* tenía la misión de reunirla. Dio la bienvenida a los congresistas, enfatizando que asistían críticos y descontentos del gobierno. Esperaba que hablaran y propusieran francamente sus ideas.

El *Congreso* pareció un intento serio de allanar diferencias con varios sectores y proponer soluciones viables. Fue inaugurado el lunes 19 de enero, pero siendo "multitudinario" realmente comenzó dos días después, cuando las comisiones se instalaron. Es decir, el día que el gabinete en pleno discutía la nueva ley federal del trabajo y se registraba una buena racha de actividad sísmica en el país, que infortunadamente lastimó a la capital oaxaqueña. No andaban muy bien las cosas en el país, pero en el Congreso, alrededor de 250 ponentes, indagaban cómo mejorarlo. Entre funcionarios desfiló todo el gabinete económico, los banqueros más conocidos, hombres de negocios incluyendo representantes de cámaras de comercio estatales, hacendados, especialistas y delegados universitarios. Era la representación socio económica más amplia reunida en los últimos años y hubo temor de que su energía se desperdigara y por esto se organizaron varias comisiones: fomento a la agricultura, la industria, de reajuste tarifario, monetarias, de exportación, de crédito público, fiscales.[406]

Montes de Oca asistió a la inauguración en el anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria acompañando a

[406] Cfr. "Lo que pasó en el Congreso Nacional de Economía", *El Universal*, enero 21,1931.

Ortiz Rubio, a Sáenz y a Manuel Pérez Treviño, Secretario de Agricultura. Sin embargo, no estuvo entre los congresistas, delegó la representación hacendaria a su Oficial Mayor, Luis Sánchez Pontón, quien sería secundado por Daniel Cosío Villegas, Salvador Mendoza, Carlos Díaz Dufoo Jr., Daniel Aguilar, Joaquín Ortega, Ignacio Navarro y el jefe del Departamento de Alcoholes, Antonio Espinosa de los Monteros, recién nombrado presidente del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas. Es decir, Montes de Oca designó una representación operativa de estudiosos con opiniones propias. La mayoría de las secretarías también presentaron delegaciones, representando al Consejo de Gobierno del *Banco de México* estaba Miguel Palacios Macedo, el porfiriano José Castellot al *Banco Nacional de México*, Narciso Bassols al *Banco Nacional de Crédito Agrícola*, Enrique Creel también banquero porfiriano se ostentaba como empresario. Como es prolijo extendernos terminaremos la lista nombrando a los periodistas financieros Miguel Sánchez de Tagle y Octavio Medellín Ostos, Director de *La Voz del Foro*.

Durante el evento la prensa publicaba filtraciones Neoyorquinas sobre posibles modificaciones al Convenio Lamont-Montes de Oca. Aquéllas no obstaron para que la comisión de "resurgimiento del crédito" presidida por Creel acordará que debieran pagarse la deuda interior y exterior, sostener el equilibrio presupuestal y estimular la inversión de capitales nacionales y extranjeros.[407] En las conclusiones generales del Congreso se recogería la idea de cubrir la deuda en función de la capacidad de pago del país deudor. Se enfatizó que la orientación de las finanzas nacionales debía obedecer una disciplina de moralidad administrativa. Se habló de cooperación de empresarios y gobierno para infundir confianza y promover mediante "propaganda razonable y verídica" inversiones de capital nacional y extranjero.

[407] "Congreso Nacional de Economía", *Boletín Financiero*, enero 24,1931.

Montes de Oca insistiría hasta el cansancio que las crisis sólo se conjuran disolviendo sus causas. Y una de éstas era que la economía carecía de crédito; notoriamente, la posibilidad de "inyectarlo" presuponía atender las desconfianzas de la banca con el gobierno. ¿Bastaba con que éste pagara sus deudas con la banca? No lo parecía pues, aunque lo intentaba desde 1926, aún le adeudaba y la banca lucía insatisfecha por cambios de reglas y prevalecía la división del sector.

Del Congreso no "resurgiría" el crédito público, ni redujo la aversión al riesgo de invertir que mostraban los empresarios. Sus ponentes tampoco podían hacer algo para frenar la caída mundial en los precios de las *commodities*; incluyendo los minerales y, principalmente, la plata. A México le interesaba más lo que sucedía en Washington y, posteriormente, en Londres. ¿Habría acuerdos para estabilizar el mercado mundial de la plata? Sus avances y traspiés eran asunto de interés nacional. El bloque de "senadores platistas" norteamericanos presionaba a la Casa Blanca a negociar con el gobierno inglés para modificar su política en la India, cuyos consumos argentíferos caían desde 1927 en promedios anuales de 44 millones de onzas.[408] Otro asunto relacionado era la desmonetización en China; estos países comerciaban, cuando menos dos terceras partes de la producción argentífera mundial y los profundos disturbios que sufrían, sin duda, contribuyeron a alterar tanto su comercio exterior y en particular presionaron a la baja el precio del metal blanco. Lo que afectaba especialmente a México por aportar 40% de la producción mundial; era el primer productor del orbe. La caída mundial del precio y consumo lo lastimaban más que a cualquier otro país y el fenómeno se acentuaba desde junio de 1930, preocupando de sobremanera al *Banco de México*. Al estudiar el problema

[408] Estos eran los cálculos básicos, véase "Extenso programa encaminado a obtener la estabilización del mercado de la plata", en *El Universal*, enero 9, 1931.

su Consejo de Administración propuso revalorizar la plata.[409] La mayoría de los cálculos subestimaron el problema; así, el subsecretario Rafael Mancera comunicó a su jefe, entonces en Nueva York, que la baja sería pasajera y la situación mejoraría.[410]

Ya vimos como cambiaron las cosas a su regreso al país. Ahora, con información colectada internacional y nacionalmente, debía proponer un cambio a la ley monetaria. La ley monetaria del 25 de julio de 1931, sería un importante parteaguas en la carrera política de Montes de Oca. No podía ser de otro modo, todo el asunto tenía un gran tinte político. Y, desde luego, esta reforma ha sido una clave para evaluar su gestión.

Sin duda, la reforma fracasó. La pregunta es ¿por qué fracasó? Como hemos visto la respuesta individualizadora no resulta aceptable; también es común banalizar los desafíos enfrentados. Desde luego, Montes de Oca y su equipo asesor tenían un plan general pero también deseaban recoger ideas consensuadas del Congreso de Economía. Este se pronunció por cambios moderados intentando no agravar las cosas.

Entre los desafíos más importantes estaba contener la contracción y evitar su combinación con la falta de crédito. Lo último parecía posible porque los bancos tenían amplias, aunque improductivas reservas en sus bóvedas; la contradicción residía en que parcialmente las volvían productivas especulando contra el peso. La banca buscaba negocio porque industriales, agricultores y comerciantes no se aventuraban al riesgo de invertir con una demanda solvente tan pequeña y contraída. Por lo demás la mayoría de la población era campesina con hábitos de consumo mercantil muy limitados y estacionalizados; lo que en parte amortiguaba el impacto de la crisis e introducía márgenes

[409] AHBM, CA, actas 257 y 258, del 6 y 8 de junio de 1930.
[410] Montes de Oca negociaba en New York con el CIB al ocurrir el descenso; Mancera se lo comunicó en doc. 17642, julio 14, 1930.

de elasticidad. Todo esto era sabido por Hacienda, como que la amenaza contra la preservación de la planta laboral en las ciudades crecía ante la falta de crédito más accesible. El crédito era clave y empresarios y agricultores entendían que sus mercados eran pequeños, sensibles, competidos y que había en curso recomposiciones industriales importantes. Surgían, e.g., tendencias al predominio de pocos actores en la industria cervecera, la minera, la algodonera, el azúcar, hilados y tejidos o se ratificaba la del henequén. [411]

Durante el primer semestre de 1931 no aumentó el crédito. La banca continuó cauta en sus colocaciones crediticias; era esperable que se moviera con el ciclo predominante. Su comportamiento tuvo pequeñas diferencias institucionales, sin embargo -en general- el sector fue poco solidario e inconsistente respecto de sus declaraciones de solidaridad durante el Congreso de Economía. La realidad fue que continuó especulando contra el peso y su conducta general no alteró la tendencia devaluatoria de la moneda y con esto afectó negativamente el costo de la vida.

No es posible detallar la mediocridad de los comportamientos de la banca privada y estatal; sin embargo, es claro que la privada pudo prestar un poco más pero no lo hizo, mientras que la estatal lo hizo sin lograr impactos importantes: atravesaba momentos difíciles, sus caudales eran escasos y sus criterios de asignación políticos. Realmente, la banca privada no apoyó la reforma y la economía continuó funcionando sin crédito.

Los litigios por adeudos y embargos que se arrastraban desde el porfiriato, la revolución los agravó desde que incautó a la banca en 1916. De ahí venían las suspicacias y desacuerdos que friccionaban las relaciones con el gobierno; el ejemplo más reciente eran los nuevos bonos agrarios de 1929, que,

[411] Desde luego, se exploraban nuevos mercados e industrias: cemento, turismo, espectáculos, editoriales, industrialización de alimentos, manufactura automotriz, comercialización en escalas mayores, etcétera.

por carecer de fondeo, renovaban los malestares de los privados. Estos motivos estaban al fondo de la decisión del Banco Nacional de México de combatir legalmente la reforma monetaria. Disminuido en funciones y mal administrado, el *Banco de México* hizo menos de lo que debía hacer por la reforma y lo hizo a destiempo. Este era sólo el ejemplo de los bancos más importantes. El comprensible comportamiento conservador de la banca acentuó más la contracción.

El escándalo del Convenio Montes de Oca-Lamont también tuvo paradojas. Al final de 1930, Gallopin fue expulsado del país, en su disputa por la titularidad de la deuda, él interpuso recursos legales que obstaculizarían la posibilidad de realizar pagos al CIB. Dichos recursos involucraban al gobierno y añadieron más líos en las cortes neoyorquinas que terminaron incluso en disputas por fondos previamente depositados.[412] Gallopin seguiría creando dudas en el público y entre políticos, lo que distraía de vez en vez a Montes de Oca. Algunos de sus alegatos fueron eficientes al punto de requerir la asistencia periódica del embajador Téllez o del cónsul Ruiz, sin alcanzar siempre resultados favorables, entre otras cosas por la falta de recursos gubernamentales para litigar.

Naturalmente, lo que más le distraía era la crisis. Peticiones de todos los sectores lo asaltaban. En el norte los gobernadores y funcionarios fronterizos solicitaban recursos o intervenciones por el crecimiento de flujos de repatriados. En Chihuahua, a esos flujos había que agregar los "sin empleo" y avisos de despidos de mineros, para lo cual el gobernador planeaba intensificar las obras del río Conchos, iniciar las "el drenaje Valle de Bravo, construir la carretera de Chihuahua a Juárez y arreglos en el Paso del Púlpito". Es

[412] Relativo a un depósito que había entregado, la historia se complicó en juzgados neoyorquinos con la presentación de varios recursos legales, véase ANAYA MERCHANT, Luis, "De convenios y deudas en la revolución mexicana", en *Boletín* FAPECYFT, 36, 2001.

improbable que el gobernador e ingeniero Andrés Ortiz hubiese leído a Keynes, pero consideraba "urgentísimo iniciar tales obras".[413] En Juárez, el administrador de la aduana, Felipe Rodríguez, lamentaba la gestación de una "nueva faz en la vida fronteriza", en la que "se ha perdido el decoro por completo". Lamentaba que los jóvenes de buena sociedad mendigaran empleos a los jugadores y a los casinos. Agregaba: toda la Cámara de Comercio está a favor de los juegos y la corrupción florece mientras las obras públicas son mera promesa.[414] Infortunadamente, *El Correo de Chihuahua* fue cerrado en esos días, lo que provocó varios viajes de Silvestre Terrazas a la capital para solicitar la ayuda de su viejo compañero de lucha.

Desde luego recibía muchas noticias de las políticas antichinas que seguía Francisco S. Elías en Sonora. Además, atendía las preocupaciones del Gobernador Coahuila, Nazario Ortiz Garza, particularmente interesado por las deliberaciones sobre las cuotas a la importación de lana para proteger "la ganadería nacional". O de enviados suyos que atendían problemas personales y empresariales.[415] Aunque, posiblemente, le interesaba más relanzar una reorganizadora de la producción henequenera. Para ello planeó junto con Juan Andrew Almazán, el embajador de Holanda, Roosmale Nepveu y otros funcionarios una gira de trabajo de 17 días a Yucatán.[416] Esperaba reanimar la producción henequenera que, durante, su esplendor, había sido la segunda fuente de ingresos fiscales del país. Salió el 31 de enero, un día muy malo y recordable

[413] A. Ortiz a Montes de Oca, pide interceda con Ortiz Rubio, doc. 18955, enero 15, 1931.

[414] Rodríguez comentaba a Montes de Oca que los juegos habían abierto y el concesionario era Manuel Llantada en sociedad con Enrique Fernández; doc. 18930, enero 15, 1931.

[415] Para los aranceles, véase Montes de Oca a Nazario Ortiz Garza, doc. 18988, enero 20, 1931; para lo segundo, doc. 19069, enero 23, 1931.

[416] Entre otros viajaron Manero, Roberto López, jefe del Departamento de Crédito y Ramiro Bojórquez.

porque ocurrió un gran temblor en Oaxaca que lastimó el patrimonio de mucha gente en su capital y otros pueblos.

Regresando de Yucatán, Montes de Oca salió a Morelia para alcanzar al presidente en una gira de trabajo. Incluía inauguraciones del palacio de gobierno en Uruapan y oficinas federales de Hacienda, pero sobre todo deseaba cambiar información sobre acuerdos alcanzados e impresiones generales. Con intenciones similares partió a Sonora al final de marzo, donde tuvo varios encuentros con su viejo jefe y amigo, don Pancho Elías Suárez, tío de Plutarco. Con seguridad pudieron conversar ampliamente de política nacional y del malestar que sufría Sonora por las secuelas del bandidaje escobarista. Entre otras preocupaciones intercambiadas evidentemente tocaron el punto de la deforestación del estado, Montes de Oca opinó que era importante crear viveros con apoyo de la sociedad forestal que encabezaba Miguel Ángel de Quevedo.[417] Al regresar por El Paso, conversó con autoridades norteamericanas que le solicitaron ayuda para evitar contrabandos de alcohol. A él le interesaban particularmente los contrabandos de oro y aprovechó para reforzar la coordinación entre administraciones aduanales y guarniciones militares.[418]

En esa frontera tuvo oportunidad de escuchar a Ysela Fernández Caballero y conversar con maestros de canto sobre sus cualidades histriónicas. Montes de Oca se propuso apadrinar su iniciación y tuvo buen ojo. Ella destacaría en

[417] Montes de Oca a Fco. S. Elías, doc. 20376, mayo 19, 1931; envió ingenieros forestales para estudiar los árboles más adecuados para Sonora.

[418] Lo que implicó envíos destacamentos a las ciudades de Guerrero y Mier, considerados puntos importantes de tráfico ilegal, gracias al apoyo del Gral. Eulogio Ortiz, Jefe Operaciones Militares, Monterrey, doc. 19906, abril 11, 1931. Y por lo mismo al general Miguel S. González, Jefe Guarnición Plaza C. Juárez, doc. 20123, abril 27, 1931.

la década siguiente como actriz en Hollywood y como cantante de ópera.[419] El ministro se detuvo en Coahuila una semana para estudiar los problemas del algodón. Así, desde febrero y hasta mitad de abril, Montes de Oca procuró acercamientos con autoridades estatales y actores económicos importantes, lo que era consistente con su interés de alinear recursos y coordinar la cooperación ante los problemas nacionales. Es claro que entendía que su principal función del momento era de orden político y buscaba propiciar consensos entre actores intentando paliar los conflictos que venían predominando. Y si a nivel político las tensiones eran importantes, a nivel social subsistían muchos problemas; por ejemplo, con la iglesia en virtud de la famosa *ratio* de sacerdotes por habitantes que, legalmente, imponían las legislaturas locales. Con seguridad abordó este asunto en Michoacán con Ortiz Rubio. Desde luego este problema era más importante en Veracruz, Tabasco, Puebla o en San Luis Potosí y Querétaro donde parecía más larvado y, de cualquier forma, minaba la confianza en el gobierno.

Él lo sabía cuándo se dirigió a la Convención Nacional de Banqueros, el 21 de abril. Con talante diplomático intentó infundirles confianza. Los llamó "valerosos" al enfrentar la crisis que comparó con una tempestad. Su discurso transcurrió sobre ese adjetivo y esa metáfora. Las calamidades probaban a los marinos y con seguridad habría más naufragios si ellos fueran menos valerosos y serenos. Los cobardes fácilmente naufragarían. Insistió en pedirles cooperación para cerrar la disparidad de valor entre las monedas de plata y oro, pero expertos, como eran, se moverían muy cautamente. En otro punto importante de su discurso trazó su idea sobre la disparidad entre las monedas:

[419] Al regresar a El Paso fundaría la estación de radio X.E.Y.C. que sería rebautizada como "Radio Ysela". Sobre su padrinazgo, véase S. I. Esquivel, director del famoso Palmare Business College a Montes de Oca, doc. 20192, mayo 1, 1931.

> a causa de la depresión económica los precios han bajado y la moneda se ha conservado más o menos estable. En México se ha establecido una situación de fondo igual, pero de apariencia muy diferente. Los precios se han modificado; ha bajado el valor de la moneda (plata) con la cual se hacen todas las transacciones en México, lo que de hecho equivale a la baja de precios. Sin embargo, sería más conveniente, para la tranquilidad del país que el fenómeno se operara entre nosotros de la misma manera que en otros países; que nuestra moneda se estabilizara mejor y que los precios bajaran. Esto, que en el fondo es semejante, dentro de la psicología colectiva, tendría efectos más saludables y de mayor tranquilidad para los espíritus, que ahora no están completamente tranquilos.[420]

Aparentemente su presentación fue bien recibida. Evocó ideas complementarias de su anterior exposición al senado. Y, de hecho, ese fin de semana invitó a un grupo de senadores a comer a San Ángel Inn. Es probable que hubiesen hablado del tema, pero también debieron abordar la revisión de aranceles y los asuntos de la deuda interior que estudiaban los legisladores.[421] También les preocupaba la dificultad para sostener las importaciones necesarias para la industria, pues terminaba encareciendo o ralentizando la producción. Eran asuntos que flotaban en el ambiente general y que también trató con los banqueros, pues entre otras cosas, impedían adelantar o sostener una política que sustituyera importaciones; un reclamo que cobraba fuerza.

[420] "Alocución del Sr. Secretario de Hacienda don Montes de Oca, pronunciada en la sesión inaugural de la Convención nacional Bancaria efectuada en la mañana del 21 de abril de 1931", doc. 20038.

[421] Del asunto de las barreras arancelarias en Europa, seguidas después de la guerra, pidió información al observador oficial mexicano ante la Sociedad de Naciones en Ginebra, véase Montes de Oca a S. Martínez, doc 20186, abril 30, 1931.

Durante toda la primera mitad del año, Montes de Oca mantuvo contacto con Thomas Lamont. En sus giras provinciales giraba correspondencia, telefoneaba o pedía y le remitía informaciones. En sus giras, Montes de Oca también se interesó en palpar nuevamente las contradicciones que diferenciaban las regiones económicas. Podía ver el potencial y la flexibilidad del conjunto, pero también la subsistencia de condiciones adversas y debilidades estructurales en las industrias, transportes y la población. En junio tuvo los reportes de los primeros cinco meses y constató que el presupuesto de 1931 sería erróneo y deficitario. A falta de estadísticas y estudios aceptables, se había estimado con datos promediados de los cinco últimos ejercicios y del primer semestre de 1930; pero estos fueron positivos y ahora eran completamente irreales.

Los datos evidenciaban que la recaudación perdía 32 millones de pesos y todo auguraba que las rentas públicas continuarían cayendo en promedios mensuales de 7 millones de pesos. Esto significaba que el déficit presupuestal acumulado de 1931, rondaría los 80 millones de pesos: ¡alrededor del 30% del presupuesto! Y esto sin considerar el déficit de 1930; otros 20 millones que no fueron canalizados a los organismos gubernamentales. Con estos números, México entraba en *default*. Montes de Oca informó a Lamont de esto y de la gran cantidad de problemas que encaraba; además, tendían a agravarse. Le mencionó que el Congreso sesionaba en periodo extraordinario para resolver la Ley Federal del Trabajo, agregando, con franqueza, "por muchos motivos más importante al país que el Convenio de Nueva York". Y añadió: "he tenido que preparar estudios especiales sobre las diferentes formas de corregir el déficit y solo espero que el presidente recupere salud para, en reunión de gabinete, tomar medidas drásticas".[422]

[422] Montes de Oca a Lamont, doc. 2086, julio 1, 1931.

Una de esas medidas sería la reforma monetaria que venía preparando. Montes de Oca expresaría su preocupación a todos los bancos y cámaras de comercio al convocarlos a la exposición de la nueva ley monetaria. En la invitación, cursada el 23 de julio, les reconoció su cooperación que, por cierto, no había provocado ninguna mejora.

La reforma o Ley del 25 de julio de 1931 consistió, sintéticamente, en preservar el patrón oro bajo el expediente de retirarlo de la circulación. Además, convirtió a la anterior (y muy cara) moneda de apoyo (la de plata) en moneda de circulación legal con poder liberatorio ilimitado. Indistintamente fue conocida como *ley* o *plan Calles*. Con esta etiqueta pretendía infundir confianza, subrayar el consenso, evocar el pacto del gobierno formal con el gobierno sombra. Hasta entonces sólo el primer gran proyecto de irrigación había sido nombrado como el *jefe máximo*.

Era claro que tenía la aprobación de don Plutarco y esto ayudaba porque era un *plan* complicado: integraba 17 artículos y 15 disposiciones transitorias. En síntesis, consistía en preservar el patrón oro bajo el expediente de retirarlo de la circulación: desmonetizó el oro, convirtiéndolo en otra mercancía que podría exportarse e importarse libremente. Aunque, la ley conservó como unidad monetaria al "peso" con equivalencia de 75 centigramos de oro puro (artículo 1º), reconociendo como únicas monedas de curso legal a la de plata de un peso[423] (y sus fracciones) [424] y a los billetes del *Banco de México*. Mone-

[423] Existían monedas de un peso plata bajo el cuño de la ley del 27 de octubre de 1919, que antes sólo tenían poder liberatorio legal de 20 pesos; es obvio que nadie respetaba esta restricción.

[424] Pero las fraccionarias de plata sólo tenían poder de liberar hasta 20 pesos (artículos 4º y 5º); aunque las oficinas públicas las recibirían sin ninguna limitación (artículo 6º). Existían fraccionarias de plata de 10, 20 y 50 centavos (creadas por las leyes de 25 de marzo de 1905, 25 de abril de 1914, 27 de octubre de 1919 y 29 de abril de 1927) y fraccionarias de bronce de 1, 2 y 5 centavos (con poder liberatorio de hasta 2 pesos).

das de plata y billetes tenían poder liberatorio ilimitado, aunque la aceptación de estos era voluntaria (artículo 3º). Como puede verse tenía complicaciones y esto se debía a sus cautelas; a su interés por permanecer en el *mainstream* aplicando cierta heterodoxia. Esto y otros rasgos complicarían su interpretación. El equipo redactor reconoció que, pese a que el patrón oro presumía funcionar automáticamente, gobiernos y agentes poderosos intervenían en su funcionamiento. Esto les orillaba a pensar que subsistiría, máxime que las decisiones británicas y estadounidenses estaban postergadas. El plan avanzaba por un "modelo sucio" del patrón áureo, cambiando algunas reglas sin sumar un cambio radical. Pretendía introducir disciplina al caos comercial provocado por arraigadas actitudes especulativas. Y, como es usual, hubo actores que la tacharon de radical mientras otros la rechazaron por conservador. En todo caso, Montes de Oca previó que requeriría explicarla ante la comunidad empresarial y por ello convocó a los sectores líderes.[425]

No conocemos las actitudes ni reacciones inmediatas de banqueros y comerciantes, pero siendo improbable que la hubiesen leído, es plausible que cavilaran. La reacción de las sucursales de bancos norteamericanos y canadienses fue genuina. Probablemente fue guiada por sus matrices; en Nueva York la reforma fue calificada como "radical". Comerciantes con créditos en México se alarmaron ante posibles pérdidas generadas por recibir plata por compromisos contraídos en oro. Escandalizaban por la rapidez del cambio que, a su decir, suplantaba de un plumazo "lo más sagrado para el crédito de un país: la validez de los contratos".[426] Y decían no comprender por qué se les exigía pagar, parcialmente, sus depósitos en oro si la ley lo convertía en mercancía y, además

[425] Véase, e.g., Montes de Oca a Lic. Guillermo Obregón, Srio. Asociación de Banqueros de México, julio 23, 1931, doc. 21075.

[426] El cónsul y agente financiero Enrique Ruiz transmitió a Montes de Oca el sentir de los círculos bancarios y comerciales norteamericanos en agosto 7, 1931, doc. 21262.

los obligaba a recibir "solamente plata". Cabe subrayar que estos eran sus mejores argumentos (causarles pérdidas o, más bien, reducir sus expectativas de ganancias), pues los que conocían al país creían que era adecuada a su realidad.[427] La reacción de Canadá fue más mesurada. En las semanas siguientes, el secretario de Comunicaciones, Almazán, anunciaría que estudiaba con algunos representantes canadienses la posibilidad de formular un tratado comercial. Sin embargo, esto pasó pronto a un plano secundario.

En México, un miembro del equipo redactor de la ley, el ex jefe del Departamento de Crédito y ahora juez de la Suprema Corte, Fernando de la Fuente, recomendó al ministro apurar la amonedación de plata.[428] Mientras que ciudadanos comunes demandaban imponer penas a comercios que rechazaran la moneda de curso legal.[429] Después de todo, la desconfianza a los billetes del *Banco de México* persistía y el comercio quería seguir imponiendo descuentos al aceptar la plata.

Las reacciones externas indican que la Ley actuaba en sentido nacionalista. El rechazo de los intereses privados norteamericanos, buscando que las cosas siguieran como antes, mostraba uno de los sectores beneficiados por apostar contra la estabilidad del peso; además, estaban convencidos que la plata bajaría en relación con el dólar (esperaban que su baja coincidiera con su valor intrínseco). Por supuesto, el alarmismo Neoyorquino tenía eco en México; repetían, entre otras tonadas, que el crédito mexicano había recibido un golpe mortal.

La historia crediticia reciente era otra y era más controversial. Desde por lo menos 1927, las sucursales de la banca extranjera en México habían hecho gala publicitaria de su

[427] *Ibidem*. Sólo criticaban las señaladas "asperezas".

[428] El ministro descartó por "esperar efectos psicológicos que deben obrar sobre la opinión pública", cfr. Montes de Oca a de la Fuente, agosto 8, 1931, doc. 21278.

[429] Alfonso F. Ramírez a Montes de Oca, doc. 21277, agosto 8, 1931.

solidez. Pero ahora que los ahorradores requerían la devolución de sus depósitos en oro esas sucursales los escamoteaban. Y esto pese a que la obligatoriedad se limitaba a devolver sólo 30% de los depósitos en oro. Alarmados, los ahorradores entendían que la banca extranjera no era mejor que la nacional. Habían pregonando la seguridad de sus matrices, lucraron especulando contra el *peso* y ahora, cínicamente, anunciaban que sus capitales eran independientes de sus matrices para evadir la ley. Sin duda, fueron los ganadores de la inestabilidad entre 1928 y 1931. Los más importantes eran el *Bank of Montreal* con siete oficinas, le seguía el *Canadian of Commerce*, el *Anglo-South American Bank* Ltd., las sucursales del *Deutsche* y el *Dresden Bank,* el *Banco Mexicano de Comercio e Industria*[430] y el *Germánico de la América del Sud*.[431] Faltaría señalar otras entidades norteamericanas de capital francés y las variopintas *casas bancarias* de capital local. La preferencia pública las había fortalecido pero su comportamiento desregulado, que migraba utilidades sin reinvertirlas y su baja colocación de créditos, no benefició en nada la economía real. Era natural que se quejaran. Sin duda, una razón del fracaso de la reforma monetaria fue sobrestimar el apoyo de la banca.

Otra razón fue subestimar su reacción negativa. Sintiéndose directamente afectada, azuzaría rumores que alentaron pequeñas corridas bancarias en Mérida, Puebla y ciudades norteñas.[432] Habría que añadir que la prensa también sobre-

[430] Cfr. ANAYA, "Banco Alemán", 2006.

[431] En 1925 tenían 58,2 de 154,8 millones de pesos de los depósitos totales (*pesos* y divisas) del sistema bancario. En 1927 tenían 84 de 200; pasando del 37% al 42% del ahorro público. Su captación de divisas subió de 19,2 a 27 millones de pesos en el mismo periodo, cfr. Comisión, *Sexto*, 1928.

[432] Gómez Morín y un auditor especial informaron al Jefe de Hacienda en Gómez Palacio, Durango, alzas de precios y desconfianza hacia bancos "por maniobras de especulación" pues de la Ley se deberían seguir "resultados inversos", doc. 21511.

rreaccionó buscando, como siempre, errores y gazapos. Enfadado por su amarillismo, Montes de Oca literalmente regañó al presidente de *Excélsior*, Abel R. Pérez, por su falta de profesionalismo al tratar el asunto.[433]

Con el banco decano, líder y más grande del país, el *Nacional de México*, la cosa también se complicó. Existía un recelo previo que venía de antiguas deudas gubernamentales. En 1926, el gobierno reconoció deberle 40 millones de pesos: 4/5 partes de la deuda total a los bancos, y celebraron un acuerdo; pero el gobierno incumplió pagos al *Nacional* y éste, a su vez, con sus acreedores. Dificultades del gobierno lo motivaron a hacer cambios a la ley bancaria –finalizados en agosto de 1930–, por los que Hacienda pagaría a los acreedores de la banca, causando malestar al *Nacional* que vio al resto de la industria alinearse a la medida.[434] Su disgusto llegaría al punto de demandar judicialmente al gobierno.[435] Esta situación estaba viva al ocurrir la reforma. Y ahora, el *Nacional* acusaba que "el público tuvo conocimiento prematuro de la ley y sin conocer sus términos originó alarma". Esto habría provocado el "fuerte" retiro de oro de su oficina central el viernes 24, que desordenó sus cuentas varias semanas. Vaya, si se decía que la burra no era arisca.

Sin cuentas exactas de lo sucedido en sus sucursales pidieron instrucciones a París y Nueva York, que ofrecieron auxilio por si les faltaba oro. Días después, el *Nacional* informó que pagaría la totalidad de sus depósitos áureos. Evidentemente les preocupaba su prestigio; era la causa alegada de su querella contra el gobierno. Sin embargo, hay que señalar que su consejo acordó "un recobro" o "compensación" para el caso de

433 Véase, Montes de Oca a Abel R Pérez, julio 25, 1931, doc. 21112.
434 Véase, ANAYA MERCHANT, Luis, *México y la gran depresión 1926-1933. Cuentas económicas y cuentos institucionalizadores*, UAEM-CICSER, México, 2018.
435 Cfr. la señera reacción del *Nacional* en TRIGUEROS, *La devolución*,1934.

los clientes que liquidaran sus cuentas; las promesas de intereses y la seguridad de sus bóvedas frenaron las fugas.[436] Después de todo, en la calle también podrían asaltarlos.

Claro, los retiros traían su dinámica previa. En enero de 1931 los depósitos sumaban 174 millones de pesos y en julio apenas 115.[437] Durante agosto bajaron a 96 y permanecieron sobre esta cifra con oscilaciones de 4 millones hasta marzo de 1932, cuando subieron a 105. Sin duda, la ley respondía parcialmente a este drenado. En conjunto los depositantes retiraron de 20 a 25 millones de pesos como reacción a la reforma. El pico vino el 3 de agosto porque el *Crédito Español* suspendió pagos, pero la tendencia no se alteró. En general, la banca se portó como un buen marino y no naufragó. Sin embargo, era claro que con una base de 95 -105 millones de fondos prestables, la economía no se reactivaría al nivel del primer semestre de 1930. Eran deseables los millones drenados, aunque el problema fundamental era la colocación y la expectativa de retorno de los fondos. Y esto no podía resolverlo de un plumazo ninguna ley; comprensiblemente la banca continuaría siendo muy cauta -incluso durante 1933-, era esperable con una cartera morosa en crecimiento. Las causas eran muchas, pero el efecto de exponerse a la insolvencia o congelar su cartera con créditos malos, se reducía a quedar al borde de la quiebra. Realmente, la banca privada no aportaría crédito para atenuar la crisis. Y el *Banco de México* tampoco operó eficientemente para reducir el precio del dinero.

[436] AHBNM, CA, Libro 14, sesión extraordinaria del lunes 27 de julio, 1931 y ordinaria del 29 de julio. Desde luego se maduró la idea de no cubrir el 100%, además de que se negoció "con los depositantes fuertes" para pagarles saldos en plazos de un año y 18 meses. El asunto de fondo, como en los demás bancos, era evitar sacrificios a los accionistas.

[437] En mayo de 1932 sumaban 111; no regresaron su base pese a las nuevas emisiones, cfr. *El Economista*, agosto 18, 1932. Pani logró el control de este periódico unos meses antes.

El *plan Calles* avanzó conteniendo la especulación y creó condiciones favorables para la apreciación de la plata. Al volver mercancía al oro, eliminando formalmente su canje por dinero esperaba contribuir a la apreciación de la plata, sin embargo, no podía -por vía legal- desaparecer la función de medio de atesoramiento de aquel. La gran noticia vino en septiembre cuando el Banco de Inglaterra salió del talón oro. Pero tampoco esta imprevista decisión resolvió otro objetivo importante del *plan*: provocar fenómenos de desautorización. Y la razón era sencilla: la decisión londinense apreció la plata acentuando cautelas del público que la reconocía como dinero histórico. Ahora que dejaba de ser la *moneda de apoyo cara*, había desplazado a la buena: satisfizo la ley de Gresham. Sin embargo, a diferencia de Gresham, el pueblo bajo aún no podía diferenciar la *moneda mala*: ¿cuál era? ¿la repudiada de papel o la de *vellón*? ¿Era la inconvertible o la que usaban los abarroteros para expoliarlos? Y, más aún, a partir de septiembre, la plata empezó a *comportarse* como un *bien Giffen*. Así, fenómenos mercantiles e incomprensiones culturales pesaron y los pequeños tesoros no serían liberados, acusándose una mayor escasez de circulante. Es posible que, haciendo cálculos alegres, los diseñadores de la ley hayan estimado sacar a circulación un 25 a 30 % de lo que -estimaban- atesoraba la población: $198 millones de pesos. Esto, evidentemente, habría sido una inyección importante, pero tal liberación no ocurrió. Evidentemente, por nerviosismo o por exceso de cautela, el comportamiento del público contribuyó a agravar el malestar.

Los diseñadores -y muchos estudiosos posteriores- desatendieron que en los atrasados circuitos monetarios mexicanos había diferencias socioculturales al *usar el dinero*: los grupos medios y altos "capitalizaban" *especulando* con oro y dólares mientras los bajos *atesoraban* plata. Y el plan Calles conoció dificultades imprevistas para que la moneda blanca saliera "de

abajo".[438] También lo dificultó que las sociedades campesinas gastan poco, lo hacen de manera marcadamente estacional y ello ralentiza la circulación monetaria. Así, la tercera causa del fracaso del *plan* fue no haber liberado los atesoramientos que pudieron atenuar los defectos de una baja masa monetaria y, sin circulante, la economía terminó secándose. Otro matiz añade color sobre lo delineado; la reforma y sus correctores subestimaron la importancia de la moneda menuda para agilizar la circulación. De esto da cuenta una pifia: cuando se anunciaron nuevas monedas fraccionarias, el pueblo bajo entendió que las antiguas de níquel, de 5 centavos, dejarían de circular, pero su reemplazo no fue evidente y lo más que se pagaban por ellas eran 4 centavos, cuando no la mitad. Así, este canje, lejos de beneficiar al pueblo bajo y la mejor circulación, sólo transfirió recursos a la especulación comercial.

Me he detenido en aclarar el *plan Calles* porque es el ángulo más socorrido para caracterizar y, también, descalificar la gestión hacendaria de Montes de Oca. Sin duda, la reforma fue la medida más importante del final de su gestión. Sin duda, no satisfizo todos sus objetivos y si bien corrigió en parte la especulación monetaria, no pudo desarrollar una moneda sana ni equilibrar la paridad del *peso*. Para estas tareas esperaba más colaboración del *Banco de México*, pero esto no ocurrió y los objetivos no fueron alcanzados. Se ha señalado que la reforma *perseguía* contraer la oferta monetaria, pero esto es completamente erróneo; al contrario, *perseguía* aumentarla con el prurito de buscar sanearla.[439] Un doble objetivo difícil de alcanzar, máxime porque la banca mantuvo su actitud de cautela, los empresarios temían perder sus inversiones, el Estado no podía inyectar recursos ni contratar deuda y la economía

[438] Véase El *Universal*, septiembre 24, 1931.

[439] Implantada la Ley se vendieron monedas antiguas para iniciar reacuñaciones, cfr. Acta 367, 372 y 373, AHBM, agosto 19 y 23 30 de septiembre de 1931. El cambio significó 3 millones de pesos; otros 12 millones asignados a redescuentos podían respaldar una emisión que se retrasó. Además, no había desautorización o liberaba crédito.

mostraba atascos con su escaso circulante. Notoriamente hubo errores, pero no existía la intención de empeorar las cosas para corregir el problema. El diseño requería de una colaboración de la banca, en especial del *Banco de México*, el comercio y los principales actores políticos, pero la realidad es que no existió ningún realineamiento positivo pese a los intentos previos de consenso.

La actuación del *Banco de México* no ayudó al plan o Ley Calles; como sucedía con el *Banco Nacional de Crédito Agrícola*, diseñado para desarrollar el campo, el banco central también estaba desfondado. Cabe señalar que *Banco de México* sí devolvió sus depósitos áureos a sus clientes, como también hicieron el de *Londres y México*, el del *Trabajo* o el de *Transportes*, etcétera. Se podría pensar que el banco central tenía más instrumentos para intervenir, pero esto es incorrecto porque distaba de estar adaptado a los cambios que la ley introdujo en su funcionamiento. Llamemos la atención sobre tres: dejó de ser banco comercial (operaciones directas con público), vendió sus sucursales y la emisión pasó a control de una Junta Central Bancaria (JCB), que supervisaría estrictamente la creación de dinero fiduciario. El director de la JCB fue Enrique Martínez del Sobral, ex gerente de la sucursal de Ciudad Juárez. La reforma perseguía convertirlo en un banco central de segunda generación, pero achicado y con una fuerte correa de control para supervisar sus emisiones. La JCB supervisó que sus emisiones correspondieran con "redescuentos" de papeles bancarios certificados o papeles acreditados contra actividades económicas reales. Sus restricciones reflejaban el temor a repetir "la era del papel depreciado" o las recientes experiencias inflacionarias europeas; es decir, perseguía crear una moneda sana como medio que, en un plazo más largo, ayudaría a sanear la economía.

Este rediseño, también tenía un fondo político, evidenciaba el descontento de Hacienda hacia *Banco de México*. Montes de Oca consideraba que su actuación dejaba mucho

que desear y creía que el banco estaba en malas manos. Entendía que un obregonista improvisado pudiera dirigirlo, pero terminó frustrándose por su falta de visión y porque su administración discrecional lo había llevado de traspié en traspié. En 1928 parecía haber tocado fondo, entonces se discutió seriamente la posibilidad de cerrarlo. Vale señalar que la suya no era una opinión aislada. Pani también desaprobaba su desempeño. Divergía de Montes de Oca en muchos puntos, pero compartía con él, que la administración de Alberto Mascareñas había decepcionado; y uno de sus primeros actos, al regresar como ministro, fue pedirle la renuncia. Un año antes, Luis Cabrera –otro ex secretario de Hacienda en unas concurridas y famosas conferencias impartidas en la Biblioteca Nacional–, lamentó acremente que el banco no hubiese satisfecho las altas expectativas que la revolución depositó al crearlo.

Además de decisiones administrativas muy controvertibles, Mascareñas conoció la escandalosa renuncia de Manuel Gómez Morín, presidente del Consejo de Administración del Banco, como protesta ante su modo de gestionar el asunto del Mante.[440] Mascareñas privilegió préstamos al Banco de Sonora[441] y discutió reportes realistas de Agustín Rodríguez, alto representante de la Comisión Nacional Bancaria o del depositario judicial, Luis G. de la Canal; que cuestionaban la posibilidad de que ese banco pudiera recuperarse de la quiebra técnica, en la que

[440] ANAYA MERCHANT, Luis, *"El Mante* o el *ingenio* del estatalismo revolucionario", en Laura HERNÁNDEZ, Mercedes CERTUCHA y Luis ANAYA MERCHANT, (coords.), *Historia Económica Regional. Ensayos. vol. III*, UAT-IIH, México, 2012.

[441] Tardíamente otorgó otro préstamo por $250, 000 pesos, cuando se presumía que entregaba balances falsos "e irregularidades en la contabilidad de la sucursal Nogales" que tenía mucho comercio con ese banco, cfr. AHBM, acta 370 y 371, septiembre 9 y 12, 1931. La desadministración también se observó en conductas fraudulentas de empleados que el Banco resolvía discrecionalmente para evitar publicidad negativa, *Ibidem*, acta 374, octubre 7.

terminó de sumirlo la rebelión escobarista.[442] Huelga mencionar que la familia de Mascareñas y él mismo tuvieron intereses en ese banco y que él se formó en sus oficinas. No está de más mencionar que, al vender sus sucursales, el Banco realizó una doble campaña: recuperar créditos y buscar clientes que las compraran. Mascareñas encabezó la segunda tarea, siendo plausible que comentase con Calles algunos posibles compradores.

La lista de préstamos discrecionales o de defectos no corregidos podría ampliarse.[443] No es el caso, adicionalmente Ortiz Rubio pidió a Calles asumir la presidencia del Consejo de Administración del *Banco de México*. Como él prestaba su nombre al *plan* era legítimo que estuviera en el frente de batalla. No sabemos si lo consideró otro título honorífico o si creyó que era otro sindicato donde se resolvían las cosas con amagues. No lo sé, pero me resulta difícil imaginar que Mascareñas discutiera sus decisiones. Así, la reforma no contó con la colaboración del banquero central cuando más lo necesitaba.

OTROS FONDOS DE LA REFORMA

Naturalmente, Montes de Oca monitoreaba el cumplimiento del *plan*. Poco más podía hacer, además de recibir manifestaciones de apoyo o rechazo y revisar cartas y memorandos con sugerencias. Como resulta comprensible, los reclamos más reiterados venían de las previas y rigurosas economías. En junio, al conocerse la drástica caída de los ingresos fiscales y ante la imposibilidad de contratar deuda, Hacienda hizo recortes adicionales. La situación era muy grave porque no había dinero para pagar la nómina de la burocracia. Además, los

[442] GRIJALVA y ANAYA, *op. cit.*
[443] ANAYA, Luis, *El Banco de México y la economía cardenista. Economía, cambio institucional y reglas monetarias*, UAEM-M.A., Porrúa, México, 2011.

sueldos ya estaban reducidos por aportaciones a fondos de pensiones, al PNR y otros preceptos que, fácilmente, podían significar una tercera parte.

Naturalmente al arreciar la crisis, la especulación también arreció. Pero había alzas en mercancías desconectadas de los mercados externos, provocando que legisladores y autoridades buscaran remediarlas. Racionalmente, el pueblo se preguntó ¿cuál era la relación entre el dólar y las cebollas o el chile serrano? Era especulación simple, medrar en situación de incertidumbre: la naturaleza del comercio. Otras respuestas típicas también se agravaron: los fraudes fiscales (los realizados con estampillas del Timbre fueron muy usuales) y bancarios, la falsificación de todo tipo de mercancías, las denuncias por abusos de confianza y el crecimiento de reportes de robos dan cuenta de la mayor intranquilidad. En la contradictoria actuación de los diversos sectores económicos debiera advertirse que, muchas cámaras estatales de comercio trabajaron para corregir abusos en sus sectores.[444]

Desde luego, Montes de Oca monitoreaba estas y otras reacciones; asuntos singulares como los problemas de la Compañía Cervecera de Ciudad Juárez incautada por *Banco de México* dan cuenta de esta supervisión. Su historia empresarial era corta, fue fundada por su amigo Ulises Irigoyen y Timoteo Cuéllar con crédito de la Comisión Monetaria que traspasaron al *Banco de México* y aparentemente prosperaba hasta que, con prácticas de *dumping*, competidores regiomontanos lastimaron sus ingresos y la pusieron en situación delicada. El asunto era enredado, como el que amenazaba quebrar a *Excélsior* salvado por una triangulación de recursos. Ambas compañías significaban empleos: la cervecera 500 y la del periódico una cifra no menor, considerando los indirectos. *Excélsior*, además, con

[444] Cfr. "Las juntas reguladoras" y "¿Es necesaria una dictadura de precios?", *El Universal Gráfico*, agosto 3, 1931.

propaganda disfrazada, guiaba la opinión pública. Eran intervenciones baratas y era más nocivo agregar otras quiebras al enrarecido ambiente.

El mismo tenor y preocupaciones se observan en otros asuntos, como el estudio de nuevos usos industriales para la plata, esto motivó integrar una comisión mixta con la Secretaría de Industria. También estudió los asuntos laborales de la compañía petrolera *El Águila* y todo esto mientras recibía las solicitudes más dispares. Eduardo Mestre, ex gobernador de Tabasco y ex director de la Beneficencia Pública y gerente del Club Deportivo Chapultepec, lo distraía para organizar un selecto torneo de tenis con campeones ingleses y norteamericanos. Entre otros muchos de los asuntos que demandaban su atención, y parecían ser simples formalizaciones, también autorizó las modificaciones a la embajada de México en París.

Con esa autorización recibió una aduladora carta del ingeniero Pani, ex embajador en Francia, ahora trasladado a España. En esa le agradecía: "La buena voluntad de ud. en facilitar la labor de quien, como yo, había manifestado disentir de ud. profundamente en cuestiones de capital importancia para la política hacendaria de nuestro país, me demuestra -con vivísima satisfacción mía- que ud., es de las contadas personas capaces de poner la amistad por sobre discrepancias políticas, criterio que, por mi parte, siempre he sostenido, procurando ilustrarlo con mis actos aún a riesgo de erróneas interpretaciones y de censuras descaminadas". [445]

Obviamente, nadie que conociera bien a Pani creía que anteponía "la amistad por sobre discrepancias políticas"; o, al menos, dependía de la "amistad" en turno. Se retrataba en su estilo circunloquial. Agradecía secamente presumiendo su juicio: "mucha gente he conocido en mí ya larga vida de funcionario público; y sólo porque no he esperado de los hombres otra cosa que sentimientos 'humanos, demasiado humanos',

[445] A. J Pani, Madrid, a Montes de Oca, doc. 21470, agosto 25, 1931.

nunca me ha sorprendido ni, menos aún, afectado, la ingratitud, la rivalidad, la traicioncilla oportunista".[446] Era su estilo, pero no sólo de hablar o escribir, sino también de actuar. Montes de Oca respondió lacónicamente y le envió 20 ejemplares del Tomo VI de *Iglesias de México*.[447] Su remisión guardaba significado pues fue la obra que interrumpió Pani para terminar de editar sus *memorias* hacendarias. Para Montes de Oca aquel trabajo formaba parte de un esfuerzo con el Departamento de Bienes Nacionales por catalogar monumentos históricos y artísticos de propiedad federal. De hecho, en agosto de 1931, preparó una exposición de resultados. Esas cartas también son significativas porque fueron las últimas que intercambiaron.

Al iniciar la segunda semana de agosto, el exceso de trabajo y la presión a la que estaba sometido lo enfermó. Se retiró varios días a Cuernavaca buscando recuperarse. El año anterior había adquirido, a precio de remate, una huerta donde comenzó a construir una casa. Apenas la visitaba, era un polígono de 4000 metros cuadrados en el barrio del Santo Cristo. La irregularidad del terreno, trabajos de ampliación de la calle, rellenos de la barranca adyacente, la compra de un terreno colindante en 1932 y su fraccionamiento posterior, terminarían por desdibujar sus colindancias y hoy no puede apreciarse por las construcciones que la reemplazaron.

Es probable que unas semanas después haya revisado brevemente la última publicación de John M. Keynes, *Treatise on money*.[448] Además de esta lectura, tenía un claro interés por estudiar la legislación americana relativa a la moneda post secesionista.[449] Sin duda, esta legislación le interesó más que el *Treatise*, siendo claro que este no fue reflexionado al estudiar

[446] *Ibidem*.

[447] Montes de Oca a Alberto J. Pani, doc. 22109, octubre 7, 1931.

[448] G. Luders de Negri, Londres a Montes de Oca le envia los 2 volúmenes de J. M. Keynes, *Treatise on money*, doc. 21061, julio 21, 1931.

[449] Montes de Oca a J. Reuben Clark Jr. Embajador USA, doc. 21295, agosto 11, 1931.

los problemas monetarios de 1930-1931. Al margen de la cuestión temporal, las distinciones operativas que articulan este interesante texto no encontraban una fácil correspondencia o aplicación con los problemas nacionales. Esto era fácil de apreciar por Montes de Oca o por los asesores con los que discutía dichos problemas. Su interés por el *Treatise* era de curiosidad, de actualización, de interés por un reconocido intelectual que leyó por primera vez siendo Cónsul en Hamburgo, cuando *Revision* dominaba el ambiente económico alemán. De *Revision* claramente adoptó y empleó la noción de *capacidad de pago* y quizá sea posible identificar también otras ideas que le simpatizaban de su *Tract*, pero como eran ideas muy en boga resulta aventurado trazar tal o cual atribución. Más aún, me resulta difícil establecer inequívocamente que hubiese leído este último libro.[450]

Una vez recuperado se integró a su nueva normalidad. La denominó así porque estimaba que sólo podrían apreciarse mejor los efectos de la *reforma* pasados, al menos, un par de meses; tal rango fue el que confió al embajador mexicano en Londres, Leopoldo Ortiz.[451] Y efectivamente había indicios de regularización, como que los salarios de la burocracia pudieran cubrirse luego de varias quincenas de retraso, o que algunas cámaras de comercio reportaran estabilización de precios al mayoreo, etcétera. Claro, la magnitud del impacto empobrecía a mucha gente y los niveles de consumo eran más bajos que el año anterior. La situación era dolorosa incluso para un pueblo que seguía creyendo que, "a buena hambre no hay mal pan". Mientras transcurría ese intervalo se ocupó de seguir la política y buscó incidir en ella. En tal sentido recomendó al abogado Octavio R. Velasco, como candidato a la

[450] Me refiero *A revisión*, 1922. Otros dos textos keynesianos de tenor e influencia similar se localizan en su biblioteca *The economic*, 1920, c. 1919 y *Tract*, 1923. KEYNES, John M., A *tract on monetary reform*, Macmillan, Londres, 1923.

[451] Montes de Oca a L. Ortiz, doc. 21381, agosto 19, 1931.

SCJN, ante Ortiz Rubio.[452] La candidatura cubría el esperado deceso del ministro Juan José Sánchez, juez con el que mantuvo buena amistad. Octavio Rafael Velasco Álvarez, casado con Luz Adalid Mesa probablemente fue padre de Gustavo, casi coetáneo del biografiado; y si bien no lo hacía un familiar directo, sería uno de sus más cercanos en los años 40 y 50.[453] Su jugada era reveladora pues la SCJN sufrió muchos cambios por influencia de Portes Gil que, evidentemente, ahora eran disputados. Claro, Velasco tenía méritos, honorabilidad y trayectoria, pero al final no obtuvo el cargo.

El anuncio de que el Banco de Inglaterra saldría del patrón oro mejoró la apreciación de la plata y retrajo aún más la demanda de dólares y oro. Con la plata revaluándose y estos estabilizándose parecía que las cosas mejorarían, pero no fue así, porque el conjunto de estos movimientos agravó la escasez de circulante, que tenía la peculiaridad de ser especialmente rígido por el rechazo público al billete bancario. Además, *Banco de México* no reaccionó rápidamente para crearlo mientras el problema comenzaba a empeorar en octubre. Para entonces emergían tensiones que amenazaban romper la tregua política. En el occidente las cosas no marchaban bien, pleitos

[452] Montes de Oca a Ortiz Rubio, doc. 21343, agosto 17, 1931.

[453] Por lo demás había una opinión favorable hacia Gustavo en el círculo montesdioquista, e.g., J. Novoa a Montes de Oca, doc. 24019, mayo 13, 1932. Gustavo (1903-1983), alumno de Gabino Fraga se graduó en la Libre de Derecho, escuela de la que fue director. Sus primeros trabajos intelectuales fueron sobre derecho administrativo, probablemente fruto de su experiencia en la Contraloría; presidió la Barra de Abogados, la Asociación de Banqueros de México. Fue fundador del INAP (1938), SODETAM (1964) y miembro de muchas asociaciones, incluida la de Monte Pelerin y por la que Romero apunta que encaja bien en el estereotipo que nos propone. Sin embargo, entre abogados se tiene una construcción más elaborada de su idea de libertad, al respecto, véase HERNÁNDEZ ROMO, Miguel Ángel y Pablo HERNÁNDEZ-ROMO VALENCIA, *Estudios jurídicos en recuerdo del profesor Gustavo R. Velasco*, Tirant-Lo Blanch, México, 2016. Desde luego, los politólogos ofrecen una imagen más afín a la de Romero, véase AGUILAR RIVERA, José A. (comp.), La *geometría y el mito. Un ensayo sobre la libertad y el liberalismo en México, 1821-1970*, FCE, México, 2010.

entre agraristas y haciendas –o entre pueblos y explotadores forestales– motivaron que Cárdenas descuidara al PNR, en Jalisco el impuesto gobernador ortizrubista, Ignacio de la Mora, luchaba por controlar el PNR estatal; estos casos no eran aislados. Oaxaca, Veracruz, Chihuahua, en una medida menor, Colima y Durango presentaban grupos en pugna que encontraban resonancia en el renacimiento de conflictos entre "rojos" y "blancos" en el Congreso. Con estos volvieron las balaceras entre diputados y senadores y fue necesaria una nueva ola de rotaciones ministeriales. El ambivalente Cárdenas (mitad gobernador y mitad presidente del PNR) asumió la Secretaría de Gobernación y el gobernador de Coahuila Manuel Pérez Treviño asumió el PNR.

Este mes comenzó mal: el 5 falleció Dwight Morrow. Acabó así la posibilidad de que ascendiera a la presidencia norteamericana. Su candidatura cobraba fuerza entre importantes sectores del partido republicano y causaba ensoñación en México. Sin duda, Montes de Oca lamentó perder a su "verdadero amigo".[454] En la política interna las subsistentes tensiones con la iglesia provocaron atentados contra Adalberto Tejeda y Leónides Andreu, gobernadores de Veracruz y Puebla. Por la naturaleza de los eventos resulta difícil señalar a los responsables. Tejeda creía que se debía a católicos y Leónides compartía la idea de que Manuel Riva Palacio era el verdadero responsable e incluso lo acusó formalmente ante el Congreso.[455] Pero don Leónides era un personaje atrabiliario y el asunto nunca se aclaró bien. No fueron los únicos elementos de tensión que conducirían a la antepenúltima crisis política del ortizrubismo. En los entretelones políticos, aquejado de su reumatismo y estresado por decenas de problemas, Calles urdía su trama. Organizó reuniones y difundió instrucciones divergentes entre sus seguidores próximos, y, lo más estratégico, se empecinó en sostener que

[454] Montes de Oca pésame a Mrs. Morrow, doc. 22151, octubre 10, 1931.
[455] DULLES, *op. cit.*, p. 484.

había en curso un complot para derrocar al Ortiz Rubio. El recién nombrado presidente del PNR, Manuel Pérez Treviño, quien no escondía sus aspiraciones presidenciales, ayudaba al cisma. Abelardo L. Rodríguez parecía bien enterado del asunto y Luis L. León era el mensajero.

Ortiz Rubio también tenía noticia de la posibilidad de una nueva traición. Después de todo, en el ambiente sobrecargado de rumores en el que transcurría su gobierno no podían desestimarse los de mayor gravedad. A las reuniones asistieron Calles, Ortiz Rubio y el gabinete. Todos tenían gran fogueo y sabían que nadie era realmente como se presentaba, ni tenía porqué creer lo que afirmaba. En las informales discusiones políticas de la segunda semana de octubre, varios generales se convencerían de que la responsabilidad de la crisis política no podía cargarse enteramente a Ortiz Rubio.[456] Se volvió a discutir solicitarle su dimisión, pero como los legisladores tenían gran responsabilidad, se descartó hacerlo. En contraste, acordaron la opción de respaldarlo ofreciendo la renuncia de los militares "identificados" tras el golpe, pero cómo eso no podía probarse decidieron que dimitirían los líderes más visibles y nombrarían a Calles secretario de Guerra. Ingenioso, el pueblo la bautizó como la conspiración del *grupo CACA*. Con esta bonita fórmula epigramática identificaba por sus siglas a los militares dimitentes: Cedillo, Almazán, Cárdenas y Amaro. Al reemplazar a Amaro, Calles nombró como subsecretario a Abelardo L. Rodríguez, cuyo rencor hacia Ortiz Rubio era velado pero profundo. En Agricultura, don Pancho Elías reemplazó a Cedillo; en Comunicaciones, Gustavo P. Serrano sustituyó a Almazán; en Gobernación, el embajador Téllez a Cárdenas; y en Educación, el mexiquense Narciso Bassols sustituyó a Alejandro Cerisola.

En el nuevo gabinete, Calles había puesto más fichas que Ortiz Rubio. Montes de Oca fue ratificado en otra muestra de

[456] *Ibidem*, p. 479 y ss., citando básicamente a Almazán refiere que la voz de contraste la llevó él y, como siempre sucedía, Cárdenas no habló.

confianza; aclara que Calles y Ortiz creían necesario continuar su estrategia económica. Montes de Oca entendió que la disputa por el Estado reiniciaba con mayor fuerza. Reunió a sus subordinados para discutir con ellos los alcances de las recientes reuniones ministeriales y estimaron que lo más prudente era continuar en la misma línea procurando no ganar enemigos gratuitamente. Desde entonces consideraron seriamente su salida del ministerio. En lo inmediato, el ministro no alteró sus trabajos, atendía los asuntos pequeños y los importantes, aunque fuera cada vez más difícil distinguirlos en ese ambiente de hipersensibilidad.

Tras la conspiración elaboró un memorándum sobre la sediciosa labor de la "llamada prensa de oposición". Como otros documentos similares, lo redactó para uso personal y recordar que en "mis conversaciones con el General Calles hemos hablado de la conveniencia de suprimir todo germen y todo foco de perturbación del orden y de la paz pública y hemos aceptado como deber del Gobierno la destrucción —en la forma que lo reclame la tranquilidad del país— de cualquier elemento perturbador". Habrían discutido especialmente los casos que denominaron "nocivos". Se referían fundamentalmente a los periódicos católicos y a los cuartelarios; esto es, a *Omega* (porfirianos), *El País* (católico), *El Hombre Libre* (católico), *La palabra*, *La Jeringa* (militares), *El Mexicanista*, *Reconstrucción* y *Gráfico Semanal*; auténticos francotiradores y agitadores amarillistas, y si bien tenían una influencia limitada, finalmente formaban opinión y a falta de una prensa opositora seria ganaban "circulación y ascendiente sobre el público".[457]

Como observamos, el futuro traductor de *Retorno a la libertad* mostraba su exasperación ante alborotadores que ganaban

[457] Memorándum confidencial, doc. 22220, octubre 17, 1931. En esos giros del periodismo moderno Diego Arenas Guzmán, director de *El Hombre Libre* se convertiría, en unas décadas, en director de *El Nacional*, órgano gubernamental.

unos pesos creando pánicos. Y como cada pánico crea su remedio, surgían ideas más enérgicas para atajar a la próspera industria del rumor. Paradójicamente Calles parecía beneficiarse de ese ambiente de desorientación política. Montes de Oca podía saberlo o presentirlo y quizá por ello buscaba alterarlo de manera constructiva; hacía lo suyo en pro del orden constitucional a costa de imputársele mayor proclividad ortizrubista. Para él o para Amaro o Estrada o Cárdenas y otros, era simplemente pasar de un régimen de personalidades a otro de instituciones y, de paso, contener las más abusivas corruptelas del callismo. El balance era delicado y con la política desenvolviéndose en un pañuelo, lo mejor sería asistir a la boda de Artemisa Elías Calles.

En esos encuentros sociales siempre surgía alguna "recomendación" para refrendar alianzas. Los encumbrados buscaban colocar a sus cuadrillas; la familia revolucionaria se ensanchaba. Eran tan comunes las coincidencias que parecían planeadas; Manuel Pérez Treviño, Fernando Torreblanca y Abelardo Rodríguez parecieron coordinarse en peticiones difíciles para Montes de Oca. Sus impacientes solicitantes, integrantes del círculo callista, debieron expresar su decepción por la insatisfacción de sus deseos.[458] La situación era muy delicada, Montes de Oca estaba imposibilitado para dispensar "favores políticos" a personajes de relieve, justo cuando la discordia más efervescía.

Desde luego seguía accediendo directamente a Calles. El trato era afable pero improductivo; poco se podía esperar del reumático líder. Como presidente del Consejo del *Banco de México* sólo intimidaba a sus pares. Como secretario de Guerra, el pedagogo de Guaymas era un homólogo peculiar y se le atendía sin esperar reciprocidad. Calles terminó renunciando a ambos cargos afirmando que los atendía mal. Era sincero

[458] Montes de Oca a F. Torreblanca, doc. 22713, noviembre 14, 1931; a A. L. Rodríguez, doc. 23084, diciembre 16, 1931.

pues los descuidaba debido a sus recaídas y al deseo de acompañar a su joven y enferma esposa. Como era usual, Montes de Oca era diligente con sus solicitudes. A petición suya atendió problemas de la industria azucarera y redactó memorándums para explicarle asuntos del ministerio de Guerra o modificaciones presupuestales que afectaban al Congreso. En este punto el ministro le pidió hablar con los legisladores, pues la reducción de sus dietas podría acarrear "una oposición marcada" y aunque frente a él manifestaron acuerdo, tenía motivos para sospechar de su sinceridad. Era necesaria su mano sensibilizadora;[459] y, no es claro que atendiera el punto, al menos, con la atención que merecía.

El ambiente estaba saturado de suspicacias y golpes bajos. Los actores experimentados disimulaban sus jugadas con formulismos y personeros. También menudeaban los personajes exultantes, que sin tacto se transparentaban; sería el caso del magistrado Fernando de la Fuente, famoso por su visceralidad; él transmitió al ministro los sentimientos encontrados que bullían en *Banco de México*. A decir del juez, Luciano Wiechers aborrecía a Mascareñas y a sus espaldas hablaba pestes de él, pero en persona lo alababa destacando melosamente su participación en la reforma monetaria. Hasta aquí nada inusual en los codazos burocráticos, sin embargo de la Fuente comunicó la actitud de Wiechers a Mascareñas y ahora ponía en el ajo a Montes de Oca.[460] Este le respondió lamentando su determinación y, escudado en su amistad, agregó: "quiero decirle, con afecto pero con toda franqueza, que en esta ocasión no reconozco al Fernando de la Fuente de siempre, tan conciliador y lleno de tacto, pues en realidad no veo qué cosa buena puede resultar de todo esto".[461] Creo que nadie lo sabía,

[459] Sobre el azúcar véase Montes de Oca a Calles, Srio. de Guerra, diciembre 1, 1931, doc. 22946. Para la modificación, su carta de diciembre 8, 1931, doc. 23020.

[460] F. de la Fuente a Montes de Oca diciembre 10, 1931, doc. 23033.

[461] Montes de Oca contestó ese mismo día, doc. 23034.

incluso el propio de la Fuente que continuó respetando al ministro. Luego de la renuncia de Montes de Oca, sus desacuerdos sobre la reforma monetaria cobraron más publicidad y cierta fuerza. Sin embargo, su carácter y sus frecuentes exabruptos lo llevarían a distanciarse de Pani y de Gómez Morín.

La renuncia

Tampoco la expulsión del grupo *CACA* significó estrictamente una purga. Cedillo, Almazán, Cárdenas y Amaro regresaron a sus cacicazgos como si no hubiera sospechas de su lealtad. Entretanto, cotidianamente, Ortiz afirmaba la importancia del apoyo de Calles para sortear la crisis. Había un consenso implícito para sostener el *plan Calles*. Los llamados a la *unidad* política aparecían en todos los actos. Fueron coreados cuando Ortiz convocó al desfile atlético para celebrar el 20 de noviembre. Era una "fiesta patria" elusiva pues era imposible armonizar a zapatistas con maderistas y carrancistas, obregonistas con villistas y un largo etcétera. Era otro modo de *actualizar* el sentido de vínculo de la variopinta y extensa familia revolucionaria, pues el pasado reciente había quedado tan lejos como el más remoto y ya no podían "hacerse las cosas al revés" ni mejorar mágicamente viejas rencillas. Por supuesto, Montes de Oca asistió, se placeó para mostrar que el plan económico avanzaba pese a todo.

Cabe insistir que su salida del ministerio no se explica bien sólo por la crisis económica. Resulta más clara y sugerente si se encuadra en el más ambicioso plan dirigido a derrocar a Ortiz Rubio. El acontecimiento que precipitó la molestia (grande o fingida) de Calles hacia Montes de Oca, realmente fue un motivo circunstancial y baladí. Ocurrió al comenzar diciembre: el pretexto fue autorizar una exención fiscal a la Colegiata de la Basílica de Guadalupe para adquirir un órgano. El costoso instrumento musical se importaba coincidiendo con las celebraciones del cuarto centenario de la aparición de

la virgen morena y, como vimos, en una atmósfera de renovadas tensiones con el gobierno. La iglesia dio gran publicidad a su estreno y contrató a un organista famoso para conciertos de exhibición privados. También, como podía esperarse, convocó a su feligresía a adornar casas y calles, desafiando controles estatales y en particular rechazando el bajo número de sacerdotes por población que las leyes asignaban. La iglesia también buscaba recursos por la merma de sus diezmos. El pretexto fue aprovechado por callistas, rojos y abelardistas para golpear nuevamente a Ortiz.

Haciéndose ofendido, José María Tapia, director de aduanas, renunció a su cargo discrepando de la autorización del ministro; la calificó como incompatible con sus "convicciones revolucionarias" y sus "ideas avanzadas". Dichos absolutamente inconsecuentes para quien lo conociera, su teatralización era parte de una acción coordinada que perseguía lo de siempre: debilitar a Ortiz Rubio por la vía de golpear a funcionarios que lo apoyaban bajo parámetros institucionales. La denuncia de Tapia Freiding era, por decir lo menos: hipócrita. Este nogalenses de orígenes humildes ascendió gracias a la diosa fortuna, pero sobre todo a Abelardo Rodríguez, con quien creció en la infancia. De padre duranguense y madre chihuahuense, Abelardo era *sonorense honorario*, quiso tanto a Sonora que, sin duda, fue uno de sus mejores gobernadores.[462] Su carrera militar despegó al lado de Calles, fue su subordinado en Naco, su secretario particular y segundón de Cárdenas, además, claro, de adherente al plan de Agua Prieta. Como coronel, fue jefe del estado mayor de Rodríguez y su *coterráneo* lo encaminó a la prosperidad material y, como vimos, lo elevó a la baronía

[462] Son muy controvertibles las endebles pruebas que vinculan su nacimiento con el villorrio de San José de Guaymas, vecino de la Heroica Guaymas de Zaragoza, famoso puerto donde nacieron Calles y de la Huerta. Las supuestas pruebas en FAPECYT, AALR/01.04, exp. 9, leg. 1. Lo más plausible es que haya nacido en Nogales, Arizona, como sugiere GARCÍA, *Rousing*, 2016.

que Ortiz Rubio osó disputarle. Resulta ilustrativo documentar las "avanzadas ideas" de Tapia, pues fue un espiritista de vanguardia. Practicaba la "ciencia del ocultismo", como en otra medida lo hacían Calles, los hermanos José y Rafael Álvarez y Álvarez, Antonio Manero, Ezequiel Padilla, Fernando de la Fuente, Carlos Novoa y un largo etcétera de personajes que no podrían reputarse de maderistas. Un nieto del pedagogo de Guaymas ha documentado las sesiones mediumnímicas, parapsicológicas –o como se quiera denominar a esas supercherías semireligiosas– que Tapia promovía para su mentor.[463]

Al conocer la noticia de la dimisión de Tapia a la dirección de Aduanas, Ortiz citó una reunión de gabinete. La sesión fue muy acre. El fastidiado secretario de Guerra, Calles, recriminó a Téllez, a Montes de Oca, a Freyssinier, a Mejorada, etc., asistir o facilitar actos de tinte religioso. El antiguo comisario fronterizo amplió acusaciones detallando eventos que aclararon a sus pares que eran vigilados por esbirros callistas. Esto provocó que se defendieran y discutieran los motivos y bases que les atribuía el ex comisario. Calles también criticó las exenciones impositivas y los descuentos en pasajes de los FFNNM para que el pueblo viajara al Tepeyac. Claro, olvidó su *tren olivo* y la miríada de exenciones que solicitaba para fines privados. Respondiendo con respeto, Montes de Oca recordó que las iglesias eran bienes nacionales y el órgano del Tepeyac sería propiedad de la nación y que la conservación de ese monumento histórico era beneficiosa al país. Pero estos argumentos eran irrelevantes, desde que Calles venía renovando y blandiendo su etiqueta anticlerical. Su recriminación no tenía más sustento que su propio e informal criterio ante los asuntos eclesiásticos.

[463] Como puede verse, Calles se había reconciliado con su antiguo subordinado. Véase, ELÍAS CALLES, Alfredo, "Mensajes del más allá para el uso del más acá", en *Boletín FAPECyFT*, núm. 71, 2012.

La reunión debió molestar, pero no desconcertar. ¿Acaso no conocían a Tapia Freiding? ¿Acaso no sabían que había un plan para reducir a Ortiz Rubio? Todo hacía presumir que era otra etapa del *verdadero plan Calles*. Sobre este nada se publicó, no tenía reglas y había poco que discutir. Obviamente Ortiz sospechaba de Calles, pero actuó tartufianamente, hizo *mutis*. Lo secundaron los funcionarios regañados, después de todo acababan de confirmar lo que sospechaban: eran espiados. El evento contribuye a aclarar la dimisión de Montes de Oca, que no fue inmediata ni la única de esta nueva "purga".

En ese cambio de año, Montes de Oca continuó atendiendo modificaciones al convenio con el CIB, ayudó a resolver las interminables resoluciones de la testamentaría de Álvaro Obregón y sobre todo se concentró en atender al Congreso. [464] Sus solicitudes derivarían en un periodo extraordinario donde se resolvió modificar el presupuesto.[465] Tuvo la oportunidad de presentarse ante el Congreso y convertir la actitud hostil de los rojos en una situación medianamente favorable al diálogo.[466] Colaboró redactando documentos que les servirían a los diputados y esto le impidió viajar a Michoacán atendiendo una invitación del gobernador Cárdenas. Sus numerosos esfuerzos para mediatizar la crisis alcanzaban poca eficiencia en un ambiente descompuesto y han pasado desapercibidos. Al final del año pensaba todavía en impulsar un banco de capitalización.[467]

[464] Montes de Oca a A. Saénz, doc. 23176, diciembre 24, 1931.
[465] Cfr. s.f. 1932, doc. 23295.
[466] En esa ocasión el orquestador de la oposición al ministro fue el veracruzano Flavio Manlio Altamirano, véase Gonzalo Sierra a Montes de Oca, diciembre 21, 1931, doc. 23136.
[467] Memorándum, diciembre s/f, 1931, doc. 23293.

Montes de Oca escribió un recordatorio sin fecha que evoca los acontecimientos que siguieron al desencuentro motivado tras el complot Tapia.[468] Su propósito era propiciar una reunión de Calles y Ortiz. No era la primera ni sería la última ocasión que buscaba que dos jefes de la revolución se entendieran sin intermediarios. Lo propiciaba sabiendo que las "crisis políticas" eran eufemismos para aludir pleitos interclánicos. El chisme y la intriga eran la *política* de *la familia revolucionaria*. Y, en su percepción, un camino para esquivar esa cansina y desvirtuante "política" era aproximar a los jefes de los clanes. Por ello buscó a Manuel Pérez Treviño, dirigente del PNR para que le ayudara en esos preparativos; ambos parecían portavoces confiables.

En resumen, lo importante era que "la crisis" no escalara. Cuando conversaron con Calles "se mostró reacio e insistió un poco enérgico que no deseaba seguir colaborando con un gobierno que cada rato descomponía las situaciones que él había arreglado antes". Quería descansar y pensaba salir de la ciudad. Montes de Oca le pidió que no saliera antes de hablar con Ortiz o de enterarse de su parecer a través de ellos. En el corto trayecto al Palacio de Chapultepec, Pérez Treviño le habría preguntado a Montes de Oca, quién de los dos debería pedirle su renuncia a Ortiz. Él habría respondido que no creía se diera el caso, pero si la conversación lo orillase, lo haría porque Ortiz sentiría menos desconfianza si venía de él.

Ortiz los recibió inmediatamente. Pérez Treviño expresó la negativa anotada y Montes de Oca la confirmó, añadiendo que Calles era reflexivo y enfriados los ánimos, con mejor juicio, podría cambiar de opinión. Ortiz respondió: "no tengo ningún interés en continuar desempeñando el cargo de presidente. Yo vine en calidad de soldado y he reconocido como mi jefe militar al General Calles, de manera que no

[468] Aunque no se refieren directamente a él. Como resulta un tanto intemporal ilustra tensiones repetidas en agosto de 1932; véase, "Hojas de archivo. Una misión que fracasa", s/f. (*circa*, enero 1932) doc. 24307.

estoy aquí porque haya querido estar aquí, sino porque me han dicho que aquí esté". Insistió que no deseaba crear cismas en la familia revolucionaria. Sus contertulios le informaron que el gabinete se reuniría más tarde para discutir "la crisis", a lo que Ortiz comentó que renunciaría si se lo pedía el gabinete. Al salir de la reunión, Pérez Treviño aparentó sorpresa por su disposición[469] y en la reunión ministerial el asunto se entibió. Como en la crisis de octubre, quizá decidieron compartir responsabilidades o quizá hubo algún otro signo inquietante. En todo caso sobrevinieron las renuncias de Montes de Oca, Gustavo P. Serrano a Comunicaciones, Sáenz a Industria y el canciller Genaro Estrada. También hubo rotaciones, Manuel C. Téllez fue de Gobernación a la Cancillería y Abelardo Rodríguez ascendió de la subsecretaría de Guerra a secretario de Industria.

Montes de Oca remitió su renuncia con fecha 19 de enero. Muy posiblemente no la entregó él. Resultaba irónico que en el pasado su renuncia hubiera sido rechazada por su adversario Portes Gil y que ahora la aceptase Ortiz, su indiscutible aliado. Tras la "paradoja" aparecía intangible el *poder* del *caudillo* para moldear conductas y prever desenlaces. Por otra parte, Montes de Oca estaba cansado y pudo pensar que las renuncias destensarían la situación. Sin embargo, Calles tenía otro plan. Ortiz no estaba dispuesto a ser un mero títere y vendrían más fricciones, por lo que maduraba la idea de desplazarlo una vez que no fuese necesario convocar a nuevas elecciones para sustituirlo; de no hacerlo, restaría su capacidad de influir en la competencia electoral de 1934. En este escenario, Calles buscaba alfiles para incrementar sus opciones de éxito y/o preservar su importante pero informal (y relativamente frágil) poder político. En palabras de Santos, "Calles hacía gimnasia y esgrima". Entonces, sin hablar con Ortiz, preguntó a Pani

[469] *Ibidem.*

si aceptaría conducir la Hacienda Pública.[470] El trámite era doblemente deshonroso para Ortiz Rubio pues antes había rechazado a Pani explícitamente. Calles había inventado a un ministro de finanzas a partir de un catrincillo diligente y ahora resucitaba un ingeniero del que antes había desconfiado.

Como advertimos, la historiografía "explica" la gestión montesdioquista con juicios lacónicos sobre la reforma monetaria. Así no resulta extraño que "explique" su remoción señalándola como prueba de su fracaso. Ha sido nombrada "el *Waterloo* de sus artífices".[471] Claro, recorrer tal hipótesis es natural, deseable y aconsejable; ya lo hicimos, observando que es insatisfactoria e "infalseable", como también lo es la alusión sobre "los artífices"; pues la metáfora desapercibe que Napoleón debería ser Calles y que otros "artífices", como Fernando de la Fuente, Miguel Palacios Macedo, Manuel Gómez Morín, Rafael Mancera, Rafael Chouzal, etc., no fueron al "exilio" en 1932.

Creo que en la historia de su remoción sirve más atender a testigos menos apasionados. El contralor, Julio Freyssinier Morín ofrece una versión muy contrastante. Él reseñó a Montes de Oca los motivos que le expuso Calles para retirarle su confianza. Primo de Gómez Morín, Freyssinier era un buen gozne por ser contador personal de Calles y montesdioquista de segunda línea; a ambos les debía sus ascensos. Además, presenta una opinión equilibrada, documentada y plausible. Según él, para Calles los aún ambiguos resultados de la reforma monetaria fueron sólo *una* entre otras causas. Las más importantes fueron sus "dilaciones burocráticas", no acceder a *sus* indicaciones y sugerencias respecto al *Banco de México* y "querer acabar con éste" (por cierto, Calles presidía su Consejo y estuvo de acuerdo en formar la JCB), expedir una nueva

[470] Cfr. FAPECYFT, APEC, serie 15 gav. 93, exp. 86, inv. 1777, Calles a Pani (Embamex Madrid), enero 20, 1932. "Necesitaremos a usted en ésta. Dígame si está listo. La respuesta del día siguiente: "Siempre dispuesto a servir País y Revolución".
[471] Cfr. Turrent, *op. cit.*, p. 278.

ley de licores *sin su* anuencia e intentar acabar con el PNR. Así pues, el contador de *El Mante* y *Santa Bárbara* describió los cinco "cuentos" que pensó el caudillo al defenestrarlo. Y, por cierto, en su curiosa lista no recordó el órgano del Tepeyac.[472]

Es evidente que había un desencuentro profundo entre el comisario pedagogo y su ilustrado catrín. Podemos descreer de uno o del otro. Como siempre, Calles dijo lo que le vino en gana pues así actuaba el gran institucionalizador nacional. Unos meses después de removerlo, le comentaría a Rafael Mancera que le reconocía "honradez, competencia, capacidad y lealtad pero que le faltaba experiencia" y que "no supo manejar las cosas según es necesario hacerlo en México y que por eso fracasó. Además de esos "conocimientos especiales", semimísticos, también había cometido el pecado de fiarse demasiado de los técnicos y que, a todos ellos, de Gómez Morín para abajo, los consideraba verdaderos fracasos, especialmente a Manuel".[473] Todos reflexionarían largamente ese desencuentro con el patriarca de la familia revolucionaria.

Con muchas limitaciones y cautelas, Montes de Oca había restringido las corruptelas del general Saturnino Cedillo y de algunos de sus cómplices. Uno "bien conocido", Gonzalo N. Santos, presumía limitarse en sus abusos. El exministro controló hasta donde era posible los abusos de inspectores de alcoholes y aduaneros. Incluso, redujo a don Guile Elías y fraguó la detención de José Álvarez y Álvarez. Nada era fácil ante el discrecional uso callista del poder, por más que sus mañas y escarceos fueran cada vez mejor conocidos. Como la mayoría de los funcionarios subsistentes, Montes de Oca lo

[472] Cfr. doc. 23531 febrero 15, 1932. Claro que el PNR lucía desgastado, pero Montes de Oca instrumentó los acuerdos –febrero de 1931– de Calles, Ortiz Rubio y Lázaro Cárdenas (presidente del PNR) de descontar un día de salario en meses de 31 días a empleados federales para sostenerlo; cfr. doc. 20853. Pani elevó el descuento de 1.65% a 1.80% en la segunda quincena de febrero. Sobre la peregrina idea de desaparecer al *Banco de México*, véase ANAYA, *El Banco*, 2011, pp. 24 y ss.

[473] R Mancera a Montes de Oca, doc 23677, marzo 19, 1932.

había aceptado como el *informal jefe máximo*. Infortunadamente, la contradictoria personalidad del pedagogo comisario afloraba cuando cobraban vida sus propias invenciones. Además, ni las circunstancias ni los hombres facilitaban que prevalecieran valoraciones razonadas de lo alcanzado o lo erróneo y predominaba el frenesí de la disputa por controlar el Estado.

Ya vimos que su forzada renuncia no fue un caso aislado. El pueblo se apresuró a sazonar e interpretar los cambios. Uno insistente, e irónico, era que Calles quedaba más aislado. Apuntemos que Estrada se enteró que viajaría a España por el periódico; que las finanzas vendrían a menos y se verían saqueos en la capital; que Cedillo y Almazán se levantarían en San Luis Potosí, que ya había levantados en Jalisco y ya venían los de Puebla y el Istmo. Y, además, por la crisis, los Santos Reyes no le habían traído nada a Ortiz Rubio y a Calles sólo otros soldaditos de plomo.

El retiro

Montes de Oca preparó su salida ayudado por su equipo. Probablemente temían que algo le sucediera. No era para menos, pues habían hecho enemistades y sobraban sicarios baratos. Francisco Valladares, Gustavo Velasco, Julio Novoa y S. Pérez López decidieron acompañarlo, en una ruta de la que no hay pistas claras. Tales eran esos tiempos. Dos días después ya estaba en Nueva York. Su anfitrión político sería su amigo Enrique D. Ruiz, confiaba enteramente en él y su equipo. Iniciaría hospedándose en el Hotel Commodore del complejo de Grand Central.[474] Es decir, unas cuadras al oeste del Consulado, un área que conocía muy bien desde 1915-1916. Una parte de su correspondencia sugiere que pensaba volver al comenzar la primavera, pero su retiro se

[474] Posteriormente parece haber rentado un departamento, el final de su estancia lo pasó en el *New Weston* y en el *Plaza*.

alargó a 17 semanas. Le sirvieron para ordenar ideas y sentir el enorme golpe de la depresión en Estados Unidos. Se interesó por estudiar el sistema de la reserva federal. Previamente y buscando aligerar su estancia, Ortiz Rubió acordó que coordinase la elaboración del reporte de la comisión reorganizadora de los FFNNM. Los otros miembros eran Calles y el gerente de la empresa que aún era Javier Sánchez Mejorada. Por esa comisión recibió una compensación de $20 000 pesos, lo que se consideró un bono de retiro, que al no estar normalizado motivó desentendimientos con Pani. Entre las ideas que aclaró estuvo la de continuar apoyando moderadamente a Ortiz Rubio. De su meditación y de los informes recibidos, entendía que ya no podría confiar en Calles. Es importante advertir que nunca se reconcilió con él y pese a ello, lo siguió reconociendo como un líder de valía.

Mientras llegaba Pani a México, pidió a sus ex colaboradores terminar lo inconcluso, como publicar la monografía de "Tasco" o el estudio que elaboraba Rafael Chousal sobre la deuda.[475] También insistió en que se revisara la transferencia de 12 millones de pesos, depositados en el CIB, al *Banco de México*. La transferencia estaba ligada a negociaciones con el *Nacional de México*, por lo que Agustín Legorreta viajó a Nueva York para entrevistarse con él. No sería su única visita, pues además de refugiar a numerosos exiliados, Nueva York es un imán de paseantes y estudiosos de sus industrias, arquitecturas, etcétera.[476]La premura de su salida dejó "consternado" a Ortiz Rubio. Mancera le comentó que el presidente reconocía su "actuación desde la época revolucionaria y especialmente el tiempo en que fue ud., su inmediato colaborador". En una

[475] La bien conocida de Toussaint, que al editarse se presentó con fecha anterior a su publicación. Infortunadamente no he conseguido una copia del estudio de Chouzal.

[476] Así Francisco Díaz Lombardo, joven de esa numerosa parentela, al visitarlo le pidió interceder con el embajador Puig Casauranc para visitar la fábrica E.I. Dupont de Neumors & Co., en Wilmington, Delaware; véase Montes de Oca a Puig C., mayo 13, 1932, doc 24022.

adulación, lo llamó "su brazo derecho";[477] una mera cortesía, cuando más, una media verdad. El brazo derecho de Ortiz fue Hernández Cházaro, cuya voracidad le trajo problemas y permitió desacreditar a ambos. Además, hizo lo posible para ganarse a Amaro, cuyas fuerzas habían sido acotadas por Calles.

El *jefe máximo* fue más oblicuo al recordarlo. En la tarde del 18 de enero, el Contralor Freyssinier lo saludó comentándole el viaje del ex ministro. Calles fingió desconcierto y preguntó: "¿por qué había actuado así? ¿Por qué no vino a verme?".[478] Freyssinier pretextó que debía trabajar inmediatamente. Desde luego, Freyssinier recelaba de la franqueza de su jefe y suponía que también lo despediría. Tenía razón. Aunque lo retuvo como su contable, lo reemplazó en la Contraloría por el general Rafael Aguirre Manjarrez, célebre por su activa promoción del balompié nacional.[479]

Apenas llegó Pani, Calles le ordenó limpiar Hacienda de montesdioquistas. Obsecuente, el resucitado ministro cumplió con esmero. Y como la *orden* fue escrupulosamente cumplida, dejó cicatrices y preguntas: una concierne a si Montes de Oca dejó un "linaje" en Hacienda. Esto es lo que atribuye Romero, pero lo que ocurrió fue el descabezamiento y la persecución del "montesdioquismo".[480] ¿Acaso los linajes nacieron al cobijo de Pani, el descabezador omnisciente al que se atribuye ser precursor de Keynes? La pregunta es válida pues con su renacimiento brotaron vínculos genealógicos ejemplares, que documentan linajes sanguíneos y no sólo presuntas ascendencias ideológicas.

[477] R Mancera a Montes de Oca, NY, Consulado de México, 21.01.932, doc. 23402.
[478] J. Freyssinier Morín a Montes de Oca, doc. 23409, enero 25, 1932.
[479] R. Mancera a Montes de Oca, doc. 23677, marzo 19, 1932.
[480] ROMERO SOTELO, *op cit*, p. 135 y ss. Linaje se emplea indistintamente para relacionar la ascendencia o descendencia de un grupo. Ese texto la refiere lo mismo a grupos como a ideas muy generales que defendió Montes de Oca –sobre todo cuando ya no tenía injerencia en los asuntos públicos– y también muchos de sus adversarios.

Como punto de contraste, recordamos que Calles transmitió órdenes similares al general Miguel N. Acosta; la limpieza del ministerio de Comunicaciones afectó al almazanismo. La cosa fue distinta en el ministerio de Industria, pues no ordenó a Abelardo Rodríguez limpiar de aroncistas. Esto confirma que en las decisiones del padre institucionalizador, predominaba la discrecionalidad y la excepción; no había ninguna regla de eficiencia administrativa, sólo estratagemas para preservar el poder político y consecuentemente, económico.[481]

En la familia revolucionaria pocos conocían bien la Hacienda Pública y, como hemos visto, cada nueva purga los reducía. Calles padecía escasez de personal cuando elevó a Montes de Oca; ahora, cinco años después, apadrinaba el regreso de Pani, contando con menos personajes capacitados.[482] Previendo la desconfianza de Ortiz hacia Pani y considerando que podrían sobrevenir desavenencias, no se aclara bien qué es lo que Calles esperaba de Pani para solucionar la crisis. Tampoco estaba claro con qué personal la encararía.

La desbandada montesdioquista no esperó a Pani. Renunciaron de inmediato Pérez López y Borja Bolado.[483] La dirección del quebrado Banco Nacional de Crédito Agrícola fue asumida por Melchor Ortega, un cercano de Calles sin experiencia en el ramo.[484] Uno de los que permanecería más

[481] Otro ejemplo concierne a su mala opinión de "los técnicos" ¿afectaba a los de Comunicaciones? Notoriamente, Calles hizo vista gorda al enterarse que Pani contrataba a Gómez Morín como su principal asesor. Como apreciamos el futuro fundador del Partido Acción Nacional (PAN) creció a la sombra de su otrora amigo y benefactor, Adolfo de la Huerta.

[482] Tras las elecciones de julio de 1922, Calles tachó a Pani y a Félix Palavicini como "dos florentinos que pretenden acribillar a la revolución mexicana", véase ALMADA, *op. cit.,* p. 303.

[483] En el caso de Pérez probablemente también fue por su interés en instalar una planta de energía eléctrica en su natal ciudad Juárez y para lo que trabajó los siguientes meses, véase Montes de Oca a S. Pérez López, doc. 2420, mayo 13, 1932. Borja quería continuar al frente de *El Economista.*

[484] Ortega reemplazaba a Alfonso Castelló, quien dudaba en iniciar su carrera diplomática u ocupar la Oficialía Mayor de Comunicaciones.

tiempo sin empleo fue Rafael Mancera, deseaba atender sus actividades privadas y dudó aceptar encargarse "del despacho", pero Ortiz lo convenció. Pani rechazó pocas renuncias: la de Gurria Urgell en la Comisión Ajustadora de la Deuda Pública Interior, la de Agustín Rodríguez, alto comisionado en la Comisión Nacional Bancaria y la de Eduardo Suárez en el Comité Liquidador de los Antiguos Bancos de Emisión. También retrasó, por instrucción expresa de Calles, la de Javier Sánchez Mejorada en la presidencia ejecutiva de los FFNNM. Los tres primeros fueron las continuidades más visibles y permanecieron, parcialmente porque Pani carecía de gente para cubrirlos. No era el caso de Mejorada que fue rescindido tan pronto como Pani convenció a Calles que prefería trabajar con su antiguo condiscípulo Mariano Cabrera. Mancera, quien tenía cargo en ese Comité Liquidador, fue desplazado por el mediumnímico Tapia y su lugar lo ocupó Manuel Urquidi.[485]

También los días de Mascareñas, Wiechers y Epigmenio Ibarra en el *Banco de México* empezaron a contarse. Para la asamblea general de mayo, Pani planeaba destituir a Mascareñas y sustituirlo por Agustín Rodríguez. Ibarra, antiguo empleado de Calles y gobernador bajacaliforniano, continuaría su carrera en *Banco Mexicano*, propiedad de su verdadero jefe, Abelardo Rodríguez.[486] Ya vimos el caso de Freyssinier, pero en 1933 Pani fue más lejos al disolver los Departamentos de la Contraloría y de Estadística Nacional sin aclarar las ventajas de su estrategia. Este último ejemplo, y otros, muestran una faz más perniciosa de sus cambios.

Con Pani se afirmaron las prácticas nepóticas directas y las mediadas. Esto no había ocurrido con tal amplitud desde

[485] Mancera buscó empleó en los FFNNM y en Relaciones sin éxito. Fundó una pequeña fábrica de medias baratas obteniendo ingresos cortos, por lo que hipotecó su casa después de dejar el despacho de Hacienda.
[486] Véase ANAYA, "Calles fundador", 2020.

tiempos de Madero. El acaudalado Martínez Perdomo, compadre de Pérez Treviño, antes cesado por "irregularidades" del Departamento de Alcoholes, regresó a su cargo. Un pariente de cariño de don Plutarco, Francisco Calles ocupó el lugar del exrector Balbino Dávalos, en la Jefatura de la Oficina Federal de Hacienda en Colima. También regresó "don Guile" a Aduanas. A la jefatura de Inspección, vigilada por Montes de Oca, pues era un lugar de "conocida venalidad", llegó un "señor Alba, cuñado de Pani". Además, propició el regreso de su hermano Camilo a la jefatura de personal de los FFNNM[487] y elevó a su primogénito como asesor, haciéndolo despachar en una oficina contigua a la suya. El alamense y exhuertista Francisco Salido formaría parte de la liquidadora de la antigua comisión monetaria. Otro miembro de esa comisión da mejor cuenta de la probabilidad de que los linajes neoliberales hayan comenzado con estos poco comprensibles e improductivos cambios: me refiero a José R. Aspe, exdiputado huertista y conocido como "el Pelón" Aspe, gozaba fama de ser especialmente atrabiliario. Montes de Oca lo rechazó conociendo antecedentes de actos dolosos de un familiar suyo, Alonso Aspe, en la aduana de Laredo durante la revolución maderista y como jefe de Hacienda en la capital de la república.[488] Otro asesor de Pani anticipa bien otros linajes. Parecía improvisarlo pues no venía de su cuadra, de hecho, inicialmente lo rechazó, pero viendo que Calles apreciaba su trabajo y lo estimaba, terminó aceptándolo; me refiero al ingeniero de minas Constantino Pérez Duarte Paredes. Él acompañó a Pani a las Conferencias de Londres y en su visita con Frank D. Roosevelt. Y como hemos referido genealogías,

[487] VALENCIA, Arturo, *El descarrilamiento de un sueño. Historia de los Ferrocarriles Nacionales de México, 1920-1949*, COLMEX, Centro de Estudios Históricos, México, 2015. Señala acusaciones contra Camilo cuando dirigía la División Guadalajara; aquellas serían más frecuentes en la segunda administración de Mariano Cabrera.

[488] Cfr. doc 1124, abril 29 de 1925.

no está de más observar que este agradable e inteligente hidalguense se casó en primeras nupcias con María Luisa Meade Bueno.[489] Me parece ocioso preguntar si estos ancestros aprobarían los apátridas y fraudulentos actos que cometerían sus descendencias. Inequívocamente, "la limpia" ensució la Hacienda Pública. Originalmente montada sobre una farsa fue una orden que el diletante caudillo no deseaba realmente supervisar en sus últimas instancias. Dejaría que el nuevo ministro se enredara.

Montes de Oca se enteró de todos los cambios que lo resintieron aún más con el guaymense. Conocía quejas por los reacomodos y lamentos por la innoble actitud de Pani. Allende su estilo personal, mostrarse enigmático o altivo y permanentemente sonriente, los apestados montesdioquistas lamentaban que el ingeniero omnisciente no hubiese correspondido con alguna generosidad las numerosas atenciones de su predecesor, que hostilizara a sus amistades y menospreciara sus comentarios. Mancera, Freyssinier, Gómez Morín, Sánchez Mejorada, de la Fuente y la mayoría de sus cercanos atestiguaron actitudes de soberbia, al tiempo que presenciaban ataques exagerados.[490]

Pronto temieron que fuera el signo de otra ofensiva. Sus opiniones se dividían, pero los avisos llegaban; *El Universal* comenzó otra de sus conocidas campañas desinformativas.

[489] Con quien procreó varios hijos que llegaron a mayores. Información confirmada el 6 de mayo de 2020 en: http://gw.geneanet.org [búsqueda "Constantino Pérez Duarte Paredes]. Resta señalar que fue autor de varios interesantes ensayos sobre la plata, que formaron la opinión de Calles y nunca gozó fama de ser un liberal a ultranza; el presidente Miguel Alemán reconoció su trayectoria al nombrarlo subsecretario de Economía.

[490] Amargado, Mancera le escribía el 26 de febrero de 1932: "Si supiera todo lo desagradable que es estar soportando estas cosas sobre todo después de todas las gentilezas que ud. tuvo para con Pani y sus amigos creo que me dará la razón de querer irme del país. Cuando ud. sustituyó a Pani, ud. no tenía ninguna obligación con él. Él sí la debía tener ahora con ud. pero no es así. ¡Cuán engañados estuvimos nosotros en nuestra manera de ser!", cfr. doc. 23569.

Para abril-mayo lo secundó Roberto "el Panzón" Soto, en cuya popular carpa daba rienda a cientos de picardías contra el ex secretario. Fueron a tal punto insultantes que llamaron la atención de los ofendidos. No se aclaraba bien la gratuidad de sus insistentes ataques y Freyssinier y Novoa decidieron hablar con el comediante y su simpático comparsa, el parlanchín Pardavé, a los que solicitaron contener sus insultos. En esas aproximaciones conocieron rumores que señalaban a Mascareñas como mecenas de estos "peladitos".[491] Lucía probable, pues su efecto era sobrecargar responsabilidades al ex ministro, descargando las de los financieros actuales. Era un medio de exculparse y sobrellevar la gravedad de la crisis cuando se aproximaba la celebración de la Asamblea General del *Banco de México*. Su proximidad aclaraba que Mascareñas sería despedido pese a sus insistentes ruegos ante Calles.

La larga campaña contra el montesdioquismo había dejado claro que altos personajes desacreditaban al ministro por considerarlo un competidor de relieve. No pasó lo mismo con otros renunciados. El contraste más evidente lo aporta Sáenz. La industria y el comercio estaban congelados, pero no fue molestado, cierto que su parentesco callista lo protegía, pero ante todo ya había perdido la oportunidad de contender a la presidencia y, premiando su disciplina, el PNR (léase, Calles) le regaló una senaduría y le ayudó a controlar el mercado azucarero.[492] Más modestos, Gustavo P. Serrano y Genaro Estrada, aceptaron retirarse a las embajadas de Guatemala y España. A Montes de Oca le dieron una comisión en disputa

El más castigado fue él y los montesdioquistas que, aconsejados por su líder fueron cautos. Había que confiar en el tiempo: aclararía las cosas y no valía la pena enredarse más. En una carta a Benjamín R. Enríquez, hermano de su exjefe Ignacio, aparece cristalina su actitud: "el tiempo es realmente

[491] Julio Novoa a Montes de Oca, doc. 24019, mayo 13, 1932.
[492] A Saénz a Montes de Oca, doc. 24034, mayo 16, 1932.

un aliado de las buenas causas; soy, además, un creyente en él como gran nivelador".[493]

Lo que no se nivelaban eran los ingresos hacendarios. Decaían y los cambios administrativos cobraban su "curva de aprendizaje", frenando reacciones más rápidas a la contracción. Pani lucía embrollado porque no atinaba qué hacer con la ley monetaria. Quería reaccionar a la escasez de circulante pero luego de estudiar bien la *reforma de julio* concordó con muchas de sus partes. Entonces solicitó un proyecto de modificaciones a los Fernandos, de la Fuente y González Roa, quienes le expusieron sus ideas principales. Pani se hizo acompañar de Gómez Morín y la primera semana de marzo lo discutieron acremente, pues el anteproyecto era un "verdadero desastre" –Gómez Morín *dixit*–. Además, el virulento carácter del juez no ayudaba; podía encrespar la reunión más tranquila. Gómez Morín controvirtió la mayoría de despropósitos de los Fernandos, convenciendo con argumentos razonables a Pani.[494]

Había que tirar el agua sucia sin lastimar al niño. Sintéticamente, esta fue la historia de cómo se diseñó la *enmienda* a la reforma monetaria de julio de 1931. Hay que subrayarlo: la *enmienda* conservó la mayoría de los preceptos esenciales de la *reforma*, excepto la acuñación de plata. Por esta razón Gómez Morín gustaba denominarla como la segunda etapa de la *reforma*. Como se ve, las fronteras entre la *reforma* procíclica y la supuesta *enmienda* contracíclica son sumamente borrosas. Apresurada, la garlopa de la historia ha confundido papeles entre los actores del drama, ha borrado desacuerdos, desatendido circunstancias y propósitos, sobresimplificando tensiones y dudas subyacentes. Olvidó, e.g., que la rotación de personal en Hacienda retrasó y achicó la introducción que se tenía programada de billetes (ya vimos que giraba sobre 12 millones de pesos); hacia abril, con sólo 8 millones de pesos

[493] Montes de Oca a B. R. Enríquez, mayo 12, 1932, 24016.
[494] R. Mancera a Montes de Oca, marzo 13, 1932, doc. 23657.

en billetes bancarios Pani dejó de considerar urgente la amonedación de plata.[495]

Poco se ha llamado la atención a las reacciones que tuvo Montes de Oca ante la *enmienda* y ante las modificaciones a la ley de instituciones de crédito; donde Gómez Morín y Agustín Legorreta llevaron la voz cantante. Y aquí cabe anotar que Montes de Oca no generó ninguna reacción pública sencillamente porque entendió que la *enmienda* no tenía nada nuevo. Más interesantes le resultaron los cambios a la legislación bancaria. Comentaría a una persona de su mayor confianza, que los aprobaba "por entero"; los vio como "el refrendo de mi política con relación al *Banco de México* que discutí pública y privadamente en los últimos meses de mi gestión".[496] Había desaprobado que prestara directamente al público; lo había reprochado y su eliminación era "el mejor elogio que se me pueda tributar, pues siempre estuve en desacuerdo con la idea del banco comercial que se atribuyó a sí mismo el *Banco de México* por miopía sobre su propia función; y mis primeras actitudes públicas sobre el particular fueron mi ausencia de la ceremonia de inauguración del nuevo edificio en 1927 y un memorándum que mande presentar en la Asamblea de Accionistas de 1930." Tampoco ha llamado la atención el hecho de que esta reforma bancaria modificó las leyes que el propio Pani había promovido siete años atrás.

A Montes de Oca sólo le disgustó un cambio: la "disposición que permite al Banco invertir en la organización de bancos privados". Temía que se volviera "un agujero que después nadie podrá tapar".[497] Discrepaba porque, desde su educación contable, entendía que "el crédito directo practicado por el Estado será siempre un acto de benevolencia

[495] R. Mancera a Montes de Oca, doc. 23752, abril 5, 1932.
[496] Montes de Oca a Carlos Adalid, doc. 23880, abril 27, 1932.
[497] *Ibidem.*

o de fines políticos; pero nunca un acto positivo de crédito".[498] En consecuencia, este ultraliberal rechazaba la caridad dirigida a banqueros. ¿Qué valor tienen tales dichos en una carta privada? Me parece que, cuando menos, ilustran su pensamiento; claro, el contexto era de insatisfacción por la deficiente actuación de los bancos estatales. Sin embargo, salta a la vista que él no habría facilitado la posibilidad de que recursos públicos capitalizaran a bancos privados. Si hubiese festinado este precepto parecería más un auténtico precursor del pensamiento neoliberal. Resulta irónico que su promotor, Pani, resulte descrito como un precursor del keynesianismo estableciendo tales preceptos. Nuevamente las diferencias con Montes de Oca se vuelven borrosas. Por lo demás, el exministro no rechazaba que el Estado promoviera "actos de benevolencia" o "fines políticos", sino –simplemente–, subrayó la diferencia entre tales actos políticos y los créditos comerciales convencionales. Sobra mencionar que la deficiente colocación del crédito lleva a la quiebra de cualquier institución financiera, independientemente de enarbolar fines nobles o comerciales. Es claro que el biografiado quería destacar el riesgo moral implícito, pues latía la posibilidad de que inversionistas privados abusasen de la nueva ley de instituciones de crédito.

La política más beneficiosa de Pani fue pagar unas quincenas atrasadas a la burocracia. Esto y el ligero aumento de circulante, mostrarían la hipersensibilidad del mercado. Los pagos a la burocracia precedieron la *semana santa* permitiendo a muchas familias gastarlos en vacacionar fuera de la capital; con ellas salieron de 8 a 10 millones de pesos que extrañó el comercio citadino.[499] La economía seguía

[498] *Ibidem.*

[499] Montes de Oca apuntó que los 12 millones de pesos que encontró Pani ahí, eran un pago de deuda gubernamental con *Banco de México* por emisión de billetes, cfr. doc. 23880, abril 27, 1932. Eran parte de las deudas insolutas del presupuesto de 1931. Además de cuentas dobles: la expansión fiduciaria tendría bases endebles.

estancada pero los ánimos comenzaban a ayudar. Siendo cosas distintas, la recuperación y las esperanzas de recuperación; las segundas ayudaban a la primera, que sería lenta y difícil. En el ambiente político la cosa era diferente, se enrarecía entre visibles corruptelas gubernamentales. Ahora se cobraba por todo:

> Hay una desenfrenada ansiedad por sacar dinero hasta de los saludos, de las sonrisas, de las miradas; ningún asunto oficial se arregla si no es a base de dinero. Todo mundo saca dinero de lo primero que le cae. Parece que los ministros no se preocupan por la gente o por atender los asuntos característicos de sus oficinas sino de buscar las mayores fuentes de oro. Los cargos de elección, los empleos se consiguen aflojando dinero, ya a altos políticos, ya a altos militares, ora a secretarios particulares, ora a familiares de los poderosos. Una simple audiencia cuesta dinero, las compras y empresas en el gobierno se los disputan como perros rabiosos, sin que se lleven a cabo las compras ni las empresas. Las puertas de las altas oficinas sólo se abren a los socios y para los ajenos a la cuadrilla todos los estorbos. Los honrados son los perros sarnosos, los apestados, los inútiles, los improductivos, los estorbosos, los pobres diablos, los locos, los imbéciles. Pero realmente es la única manera cómo puede un organismo colectivo caminar armónicamente sin aspavientos, sin quejas, sin dificultades; por el contrario todos sonrientes, todos consecuentes, activos, vestidos de nuevo, fumando, bebiendo, derrochando magnanimidad, prudencia.[500]

La descripción típica del famoso *año de Hidalgo* que repetirían tantos sexenios posteriores. Un ambiente de fin de fiesta sazonado por el entendimiento de que todos los jefes eran prescindibles: otra consecuencia de los gobiernos duales. Habiendo dos presidentes no había una directriz firme. Numerosos testimonios señalaron al fin de mayo anunciando una borrasca. Regresaban los asesinatos cometidos por diputados; los estudiantes se manifestaban contra el PNR, Calles y Ortiz Rubio. A aquél lo tachaban

[500] Liekens a Montes de Oca, doc. 24029, mayo 15, 1932.

de pérfido y déspota, a Ortiz de débil y "dejado". Sus protestas secundaban las de tranviarios y precedieron la huelga del Hospital General, donde los médicos acusaban a Francisco Ortiz Rubio de "abusos de poder y aberraciones administrativas.[501]

Por entonces Montes de Oca quería regresar, pero, informándole del ambiente, varios amigos le recomendaron esperar. Otros confidentes le confiaban que el empeoramiento económico le retiraba la responsabilidad. Desde su arribo, Pani pregonó que remediaría la crisis, pero esto no ocurría, su imagen se deterioraba y surgían nuevos rumores de rotaciones en Hacienda. El peso seguía depreciándose con el renacimiento del "coyotaje"; la expectativa era que la paridad cayera a 4 pesos por cada dólar.[502] Y Pani no se animaba a modificar el presupuesto, lo que tenía la lógica de evitar críticas por seguir la política de su antecesor. Sin embargo y muy desafortunadamente, ya era claro que los ingresos serían menores a los de 1931.

Montes de Oca preparaba el informe ferrocarrilero, pero le faltaban datos importantes y debía consultarlos. También debía discutir detalles con Sánchez Mejorada, entendiendo que el presidente de la Comisión, Calles, no los ayudaría y requerían presentar un documento sólido. No quería repetir las generalidades del informe Thornton; al canadiense lo excusaba la premura, no contar con antecedentes de calidad y juzgar rápidamente. Además, Calles y ellos conocían el problema así que repetir "un pliego de recomendaciones" con la calidad formulada por Thornton sería motivo de justificada crítica y quizá de ridículo. "Más aún, carecería de la autoridad moral necesaria para darle aplicación, pues algunos puntos débiles

501 GÓMEZ, *op. cit.,* p. 236 y ss.

502 Esto sucedía cuando el *Banco de México* vendía dólares, con el efecto de retirar más pesos de una circulación de por sí exhausta; hubo días que, en una hora, los especuladores compraron 200,000 dólares. Esta fue la gota que precipitó la caída de Mascareñas. "Carlos" a Montes de Oca, doc. 24083, mayo 25, 1932.

pronto los descubrirían los opositores para hacer inviable la reorganización".[503]

Montes de Oca mostraba interés por algunos eventos relevantes en "Norteamérica" bien por sus hábitos de periodista amateur o por seguir tratando a editores como Hamilton Fish Armstrong, del conocido magazine *Foreign Affairs*.[504] A Armstrong lo conoció a través de su compañero N. H. Murray o posiblemente del editor del *New York Sun*, a quienes trató en México.[505] Por ellos o por otros medios conoció otras manifestaciones de la *gran depresión*, como el Bonus Army aunque, claramente, no presenció su desenlace en Washington. También se reencontró con viejos conocidos que lo buscaron para allanarse trámites, como Ignacio Morán y Mariscal, compañero de Luis Malváez, y a quien conocía bien por su fugaz y lamentable tránsito por el consulado de Hamburgo.[506] Malváez y Morán formaron parte de la propaganda cinematográfica carrancista y en 1923 dieron color delahuertista.[507]

A mediados de mayo se enteró de un encuentro de Ortiz Rubio con Calles, donde Ortiz lo ensalzó. Calles asintió, pero Montes de Oca nada haría para reconciliarse con el guaymense; un año después seguiría con la misma actitud.[508] Sus corresponsales le redondeaban informaciones cada vez más convergentes: no tendría represalias si deseaba regresar. El general Acosta le aseguró que su error había sido meterse en "política".[509] Como el comentario procedía de un personaje adverso a él, lo debió asir con pinzas; era cierto que el arte del

[503] Montes de Oca a R Mancera, doc. 24042, mayo 17, 1932.
[504] Montes de Oca a Hamilton F. Armstrong, doc. 24017, mayo 13, 1932.
[505] R.H. Murray a Montes de Oca, doc. 11834, octubre 19, 1928.
[506] Montes de Oca a Ortiz Rubio, doc. 23859, abril 26, 1932. Intercediendo por él pues los otros participantes de la "pequeña rebelión (delahuertista) en Alemania" ya habían sido exonerados.
[507] Sobre su carrera actoral, véase, MIQUEL, Ángel, *En tiempos de revolución. El cine en la ciudad de México (1910-1916)*, UNAM, México, 2013.
[508] Montes de Oca a Sánchez Mejorada, Berlín, doc 24800, abril 12, 1933.
[509] Gustavo R. Velasco a Montes de Oca, doc. 24034, mayo 16, 1932.

chisme (o intriga) era una práctica semimística, un "saber" reservado a militares y líderes seleccionados por Calles. Aunque entre bastidores Sáenz, Almazán, Pancho Elías, Ortiz Rubio convergían con Acosta y pretendían sensibilizar al *máximo*. A diferencia de ellos, otros antiguos aliados lucían muy distanciados: Arturo M. Elías estaba resentido, su vecino Primo Villa Michel lucía entibiado y la influyentísima Cholita González totalmente fría. Montes de Oca no pretendía reconciliarse, entendía que las ambigüedades permanecerían y deseaba terminar su comisión para evitar nuevos ataques, así que planeó regresar al comenzar junio.

Los últimos días en Nueva York los aprovechó en distraerse. Gracias a Mr. Ashmead, consultor del CIB, visitó la suntuosa biblioteca florentina de J. P. Morgan y pudo hacer otros paseos con sus sobrinos que llegaron a visitarlo.

RETORNO CUERNAVACENSE

El 4 de junio se embarcó con destino a Veracruz en el *Morro Castle*.[510] El tabasqueño Joaquín Pedrero lo invitaba insistentemente a visitarlo en Mérida y pudo haberlo hecho continuando en el mismo barco que pararía en Progreso. Era su amigo desde los tiempos de su consulado en El Paso; cuando Pedrero trabajó en la Comisión Internacional de Límites. Don Joaquín era un ingeniero muy activo y en 1921 presidió honoríficamente la junta directiva de los FFNNM, función que le permitió *desencontrarse* con Pani; también fue subsecretario de Agricultura con Obregón y en 1932 cumplía dos años de representar al Ejecutivo Federal en Henequeros de Yucatán. Este cargo, y ser responsable de la construcción del "camino carretero" a Chichén-Itzá, le habían sido conferidos por Montes de Oca. Luis quería visitarlo y conocer los avances de estos trabajos, pero pretextó el intolerable calor para desechar la

[510] Montes de Oca a Ortiz Rubio, doc. 24114, mayo 30, 1932.

idea. Llegó el 9 por la tarde e inmediatamente continuó a Orizaba buscando un clima más agradable, quizá aprovechando una invitación de Juan Lacouture y Camilo Maure de la conocida fábrica de textiles local (Compañía Industrial de Orizaba). Finalmente, el 10 de junio, pisó nuevamente la capital. Durante varios días recibió amigos en San Ángel y la tercera semana de junio estaba instalado en Cuernavaca, en su casa de Ocampo 25 (luego de su apertura al sur, rebautizada como Galeana), aunque, al parecer y como aún continuaba construyéndose, también habitó la de Lamberto Hernández, que aún se conserva original, frente al parque Porfirio Díaz.

La relación con este empresario, ex senador y posterior "regente capitalino", era particularmente buena y muy anterior. Año y medio atrás se habían asociado para comprar la hacienda de Santa Rosa Cocoyotla en Coatlán del Río; era de 5ª clase y fue arruinada por la revolución. De haber sido valuada en $350 000 pesos, en 1909; ellos con un tercer socio, que no he identificado, la adquirieron por $55 000 pesos.[511] Seguramente deseaban beneficiarla con el río Chalma, pero no parecieron adelantar en su proyecto. En los siguientes años Montes de Oca vendería su participación y en 1946 fue adquirida por el afamado ingeniero cuernavacense León Salinas, otro personaje próximo al biografiado. Valga prevenir que la relación con Lamberto siguió floreciendo: serían vecinos en Acapulco, en la playa Roca Sola, el sitio donde hoy se erige *El Presidente*.

Cuernavaca le servía de distracción y le permitía trabajar en el informe para los FFNNM. La distracción venía de residir a cuatro cuadras del callejón de Alí Babá, así nombraban los lugareños a la recién remodelada casa del jefe Máximo. La vecindad de la familia revolucionaria le permitía tratar temas delicados con personajes que rondaban el círculo rojo del General *croupier*. Claro, cuando había juego de naipes aquello era una peregrinación, sin embargo,

[511] Se localiza hacia el kilómetro 32.5 de la carretera 421 hacia Alpuyeca.

muy pocos tenían la vista privilegiada de la que gozaban Sáenz, Almazán, Lachica y Lamberto; todos mantendrían buenas relaciones con el retornado. Montes de Oca entendía las "penas" del desplazado Sáenz y más de una vez asesoró a Almazán y a Federico Lachica quien organizaba su nueva compañía Empacadora "Búfalo". En Cuernavaca eludía la capital de los rumores y la probabilidad de resultar asociado en alguno.

Era otro espectador de la política, no podía decidir nada relevante y no sé si tenía actualizada su credencial de elector. A su regreso la tensión política permanecía caldeada. Un caso importante lo aportó la Beneficencia Pública; a decir de Gómez Estrada, este escándalo colocó a Ortiz Rubio en el dilema de sostener a su hermano (director de aquélla) o al "regente" Estrada. En sus *memorias*, don Pascual relata algo muy distinto: que sospechaba de la moralidad de Estrada Cajigal y, desmemoriado, omitió comentar los intereses de su hermano en la Beneficencia. Al final, el coronel morelense presentó su renuncia y Ortiz perdió otro apoyo. Otra derrota vino con la selección de diputados para la siguiente legislatura: el PNR excluyó a los ortizrubistas. Con ello desaparecerían las pugnas de *rojos* contra *blancos*, pues ya no habría blancos. Otros apretones venían de las elecciones gubernamentales en Guanajuato y Oaxaca. No era para menos, probaban que lo sucedido en Jalisco y Baja California Norte prendió focos rojos en el callismo. Ahora en Guanajuato, Pérez Treviño apoyó sin recato a Melchor Ortega y Calles estaba conforme, el sesgo era oprobioso, incluso bajo parámetros del PNR. De ahí que se señalara al guanajuatense como socio de Pérez Treviño. Huelga señalar que, además de Ortiz Rubio, muchos otros personajes de primer nivel responsabilizaban a Pérez Treviño, una cabeza de los *rojos,* de la inestabilidad de su gobierno dado su abierto interés para desplazarlo.

En este confuso y caldeado ambiente, Calles seguía con mayores problemas personales. Avejentado, reumático y

achacoso decía dormir mal, cansarse más y, para colmo, su joven mujer decaía más visiblemente que él. De modo "imprevisto" renunció a la Secretaría de Guerra recomendando que lo sucediera Abelardo L. Rodríguez.[512] Ortiz aceptó el 1º de agosto y por las mismas fechas vio renunciar a Sánchez Mejorada a los FFNNM. Habían pasado casi dos meses del regreso de Montes de Oca y no pudieron entregar el informe del Comité Reorganizador. Buscando reemplazos, Calles *barajó* la posibilidad de transformar a Luis L. León en el gerente sustituto, lo que afortunadamente no ocurrió pues Pani apoyó la resurrección de su ex condiscípulo Mariano Cabrera.

La política era el problema mayor. La renuncia de Estrada Cajigal puso a Ortiz a buscar sustitutos para la jefatura del Distrito Federal y la ofreció al coronel José María Tapia, el alfil de la intriga decembrina corrió a comentarlo con sus jefes. Fue entonces que el plan de Calles cobró sentido; era el momento de desplumar al Presidente. Portando la voz de Calles, el *mediumnímico* Tapia rechazó el ofrecimiento, advirtiéndole a Ortiz que era libre para elegir a quien quisiera, pues ya ningún seguidor del *patriarca* integraría su gobierno. Era casi la misma canción de Pérez Treviño y Montes de Oca ocho meses atrás; cambiaba el tono de los coristas y el escenario legal. Ahora, el tiempo constitucional facultaba a la nueva legislatura nombrar un presidente sustituto. En la última semana de agosto, Ortiz preparó su renuncia en medio de los más deschavetados rumores populares y de movimientos de fuerzas militares.

Montes de Oca entendía el sentido general de las maniobras, pero no conocía sus detalles. Una semana antes tuvo una larga entrevista con Ortiz,[513] desde el mes anterior estaba en contacto con Pancho Elías y el general Juan José

[512] Cfr. GÓMEZ, *Lealtades,* 2011, p. 239.
[513] Montes de Oca a Joaquín Pedrero y C., doc. 24293, julio 29, 1932.

Ríos, secretario de Gobernación.[514] El fin de julio siguió en contacto con el Ortiz por asuntos pequeños, e.g., dar salida a su ex colaborador Luis Sánchez Pontón.[515] Fue entonces que tuvo una idea más clara del golpe contra Ortiz; no descartaba la participación de Pani. Para entonces lucía muy ocupado con los trabajos ferrocarrileros.[516] El 22 de agosto se precipitó la crisis, de manera aparentemente ingenua, Pani envió a Montes de Oca la monografía de "Tasco".[517] Esto pudo llamarle la atención, pero su visión era incompleta y sabía que sus visitas a Chapultepec eran monitoreadas y que, aun escabulléndose, podían involucrarlo en la picota pública.

Ese final de agosto se multiplicaron los rumores de un golpe contra el legislativo y nada se decía de la renuncia presidencial en marcha. El desconcierto era mal preludio, era una "calma chicha" donde todos escondían sus cartas. El 1º de septiembre, Ortiz Rubio presentó su informe y al día siguiente ofreció su renuncia. Para reaccionar, los diputados debían proponer una terna, pero, tartufianamente, aguardaban la que enviaría Calles. Dulles relata una versión complementaria a la antes delineada. Él destaca el papel de Pani recordando que el gabinete recibió su renuncia con "un silencio expresivo".[518] Aunque me he inclinado por la versión de Gómez Estrada, quisiera recordar lo que pensaba Montes de Oca; por cierto, más dispuesto a acordar con Dulles. En diciembre de 1933,

[514] Montes de Oca a Fco. S. Elías, doc. 24248, julio 29, 1932; informándole de talas clandestinas en la carretera a Cuernavaca. Y el día 20 intercediendo por Ing. Agrónomo Alfonso Madariaga doc. 24268. Montes de Oca a Gral. Juan José Ríos, Srio. de Gobernación, doc. 24277, julio 25,1932.

[515] Lo que Ortiz correspondió ágilmente, véase Memo de Montes de Oca a Ortiz, doc. 24290, julio 28,1932. Y Sánchez Pontón a Montes de Oca, doc. 24330, agosto, 14, 1932.

[516] Sánchez Mejorada a Montes de Oca, julio 29, 1934, doc. 24294. Le preocupaba cubrir formalmente bien todas sus asignaciones pues se rumoraba que Luis L. León lo reemplazaría.

[517] Pani a Montes de Oca, doc. 24345, agosto 22, 1932.

[518] DULLES, *op. cit.*, p. 494.

Luis comentó a Ortiz Rubio "tengo datos para suponer que la persona que hizo esfuerzos más enconados en contra de usted fue Pani y he llegado a estar casi seguro de que esta fue una de las principales razones de su regreso a la vida pública cuando lo exhumaron con motivo de mi renuncia".[519] Al margen de si tuvo mayor o menor injerencia, tal o cual personaje, la noticia buena era que la crisis presidencial no se resolvería con otro baño de sangre.

El 3 de septiembre el Congreso conoció formalmente la renuncia de Ortiz y de modo informal la terna de Calles. Existen dos versiones encontradas sobre la terna, aunque coinciden en un punto central y en dos candidatos. El punto medular era que Pérez Treviño fue excluido. La noticia era buena para el país, pero mala para muchos legisladores. Los candidatos repetidos en las dos versiones eran Pani y Amaro; por lo que la discordia reside en el tercero. Dulles afirma que era Abelardo; Gonzalo N. Santos afirma que era Ríos, el secretario de Gobernación. La versión de Santos –cuyo liderazgo político era reconocido–, es más picante, más aguda y describe mejor la trama y personalidad de don Plutarco; por tanto, parece de mejor calidad. En su versión, él y Acosta operaron en acuerdo con Rodríguez y maniobraron con los lastimados seguidores de Pérez Treviño para rechazar la terna. Enterado de la "rebelión", Calles habría aceptado la elevación de Abelardo. Parece plausible que, originalmente, el *jefe máximo* prefiriera un presidente sustituto más débil y, sin duda, Pani casaba mejor con tal perfil.

[519] Montes de Oca a P. Ortiz Rubio, doc 25443. Agregaba, "el disgusto del presidente Rodríguez para con él es muy amargo y ha tenido actitud de gran crueldad justificada hacia él. A usted nunca le dio *gato por liebre* y supo usted que todo el autobombo no era otra cosa sino eso. Al dejar Pani la Secretaría de Hacienda se ha conocido la verdad, aunque parcialmente porque Marte Gómez ha observado una actitud pasiva y en este sentido desconsiderada con el presidente".

Montes de Oca iba una o dos veces por semana a San Ángel. Llevaba una vida muy cómoda gracias a ahorros y a sus últimos pagos de la comisión de los FFNNM. Sus posesiones más importantes eran sus casas y sus participaciones accionarias en Santa Rosa y las *Compañías Minera Mercurio* y *Editorial Mercurio,* pero ninguna le reportaba ingresos consistentes; aquélla por estar en ruinas, la tasqueña por el bajo precio del mineral y la editorial por ser un negocio en resurrección.[520] Vivía una situación relajada y si no parecía disfrutarla por completo se debía a su inquieta personalidad; lucía compelido a ocuparse de la vida pública, atarearse de asuntos particulares atrasados y de negocios en puerta. Claramente, deseaba forjarse una vida privada marginal a la política.

Disfrutaba de la jardinería, los árboles, sus libros y sus amigos. Y viajando constantemente en la carretera a Cuernavaca le inquietaron las talas clandestinas en la serranía del Ajusco.[521] Llamó la atención del caso a su ex jefe y amigo don Pancho Elías, al que dejamos como secretario de Agricultura. Las talas eran un asunto que conocía a fondo, eran tema de trabajo y conversación con su vecino, el ingeniero hidráulico Miguel Ángel de Quevedo. Todos los días lo podía recordar pues todos los días desde 1929 veía los lomeríos pelones de los altos de San Ángel. Conversando con "el apóstol del árbol" recordaba también talas en la carretera a Puebla, las de alamedas capitalinas, las del Pedregal de San Ángel y su campaña reforestadora en el parque de Balbuena y la cuenca del Lago de Texcoco. Ambos turna-

[520] BERGER, *op. cit.*, pp. 26 y ss.; sugirió que Montes de Oca participaba accionariamente en esa editorial; Mendoza Vargas deconsideró esta pista.
[521] Montes de Oca a Fco. S. Elías, Secretario de Agricultura, sobre destrucción de "los mejores ejemplares de árboles que bordean el camino", doc. 24248, julio 8, 1932.

ron comunicaciones a las oficinas capitaneadas por el ganadero de Tecoripa, quien también era sensible al problema y respondió muy ágil y eficientemente.[522]

Desde luego, la respuesta de fondo dependía de un programa más coherente pues las talas eran causadas por la dependencia de la capital al consumo de carbón vegetal y la fabricación de pasta para papel. Era claro que ni esa demanda de combustible ni las necesidades de celulosa cambiarían rápidamente; además, la creación de ejidos abría otro flanco deforestador. De fondo, ambos "conservacionistas" planteaban la pertinencia de conducir la explotación forestal bajo cauces "racionales". Los denominamos *conservacionistas* a reserva de otro término más adecuado, su esfuerzo se dirigía a dar "sustentabilidad" a las reservas verdes que protegían la ciudad de México, asolada por gigantescas polvaredas producto de la desecación del Lago de Texcoco.[523] Cabe notar que sus esfuerzos no se replicaban pues los simultáneos recortes presupuestales disminuían el personal de la Dirección Forestal.[524] El cocktail era desastroso y lo agravaba, como es sabido, la conducta individualista de sobreexplotar recursos "gratuitos" en períodos de crisis económicas.

Otro asunto que le molestó ese verano y hasta bien entrado 1933 fue el informe para reorganizar los FFNNM. Al margen de la vorágine de sucesos precipitados al final de 1931, en el retraso de la entrega, tuvo su parte de culpa dado su tesón perfeccionista. Quiso presentar un informe mejorado respecto de los ya conocidos: el del Henry Thornton y el Coverdale & Colpitts. Desde su estancia neo-

[522] Fco. S. Elías respondió luégo de identificar las talas y detener a los responsables, véase, doc. 24368, septiembre 14, 1932.

[523] El interés por "el apóstol del árbol" ha sido renovado en la última década en la que han surgido numerosos trabajos, destacando el de URQUIZA, J. Humberto, *Miguel Ángel de Quevedo. El proyecto conservacionista y la disputa por la Nación, 1840*-1940, UNAM-FFyL, México, 2018.

[524] M.A. Quevedo a Montes de Oca, doc 24549, diciembre 24, 1932.

yorquina está claro que sus tardanzas habían creado un dilema: retrasar todavía más su entrega o presentar una síntesis con un pliego de recomendaciones puntuales, pero sin los debidos soportes estadísticos. Como era usual el presidente del comité, don Plutarco, quien cobraba $90,000 pesos anuales por el cargo y seguía usando el famoso *tren olivo*,[525] participaba poco en los prolegómenos, limitándose a autorizar o desautorizar los trabajos.

El decaimiento ferrocarrilero ha conocido buenos estudios. Los dos años de la administración Sánchez Mejorada fueron una página breve que guarda cierta relevancia porque fue quizá la última apuesta para reorganizarlos. La administración fue asediada desde su inicio, en particular por la crisis económica y por decisiones políticas. Ya Portes Gil había contrariado decisiones de la administración anterior (la de Mariano Cabrera), pero la peor parte de la crisis golpeó a Sánchez Mejorada: en 1932 sólo movieron 65% de la carga transportada en 1929. "Los pasajeros bajaron al 68% y los ingresos al 63%". Con estos números, Antonio Vera denunció como "torpe" la acusación que presenta a Sánchez Mejorada como antilaborista. La imputación se ensañó contra él, pero sólo continuó el cese de trabajadores que inició Cabrera y supervisó Camilo Pani. Sin embargo, en 1932 las circunstancias no admitían, como en 1928, la posibilidad de subir tarifas: era "imposible conservar una industria de tal tamaño con una gran proporción de personal para el que no había trabajo y mucho menos cuando su personal consumía –en épocas de tráfico normal– una enorme proporción de los ingresos brutos" (consumía más del 50% de estos ingresos).[526] Ya mencionamos que antes de que se desarrollaran todas esas condiciones, Mejorada había presentado su renuncia (enero); preveía que Pani no

[525] Véase, VALENCIA, *El descarrilamiento*, p. 80 y ss.
[526] VERA, Antonio, *La pesadilla ferrocarrilera mexicana*, Linotipográfica Guadalajara, Guadalajara, 1943, pp. 97-98.

lo apoyaría, pero Calles la rechazó, argumentando que los FFNNM no debían sujetarse a criterios políticos. Tristemente, en los hechos, el presidente del comité reorganizador no apoyó a la administración Mejorada.

A decir del estudioso Vera, Sánchez Mejorada carecía del conocimiento del negocio ferrocarrilero que sí tenía Cabrera, pero "contaba con una inteligencia superior, como poseedor de uno de los cerebros mejor organizados de esos años. Sus dotes mentales le permitieron enterarse de todo el problema y dio acertadas orientaciones a la administración."[527] Había acordado con Montes de Oca que la reorganización daría prioridad a los aspectos administrativos. Luego vendrían los financieros, pues sabían que su sobrecapitalización requería auditorías y que serían tardadas pues las series de información estaban incompletas o mal ordenadas. Estas auditorías y estudios específicos eran los que traían "de vuelta en vuelta" a Montes de Oca.

En 1932, la indisposición de Pani hacia Sánchez Mejorada retrasó la reorganización otros siete meses. La dinámica de cambios se perdería para siempre sin justificación visible para ello. Calles no le ordenaba, Pani no le escuchaba; renunció ignorado. Entonces aliado con su amigo Cabrera, Pani armó una *intriga* obstaculizando la presentación del informe de la Comisión Reorganizadora.

La hostilidad de Pani hacia Sánchez Mejorada era patente. Este *entregó* la oficina y sus trabajos los primeros días de agosto y después de un período de incertidumbre habló superficialmente con Calles y Ortiz Rubio, ambos le reconocieron ser un gran funcionario público y le pidieron aceptar la Legación de Alemania. Luego de las palmadas al hombro descansó dos meses en el ostracismo. Cabrera lo ignoraba y claro, sus ex colaboradores temían lo peor. Sánchez Mejorada se embarcó al final de octubre y, en medio del Atlántico, recibió amenazantes radiogramas de Pani y Calles urgiéndole a entregar los

[527] Vera verificó informes de la empresa, véase VERA, *op. cit.*, p. 97.

estudios de su Comisión. Naturalmente, esto le desagradó muchísimo. No le extrañó. Lamentó los tres meses adicionales "desperdiciados" sin que Calles, Pani o Cabrera le preguntaran por la empresa más importante del Estado. Y ahora, de la nada, súbitamente, en medio del mar, lo hacían aparecer como un irresponsable. De inmediato, contestó a Pani el lugar, momento y detalles de los trabajos que entregó y dejó bien ordenados en su ex oficina. Ese día recordó las sospechas de Montes de Oca y sus asesores sobre la posible "ofensiva de Pani y Cabrera contra el Comité Reorganizador". La acometida tenía por objetivo demostrar que había costado mucho y no había hecho nada. De nuevo, la "estrategia" de inculpar para exculparse.

Pero su jugada tenía dos fallas, desconsideraba que el costo más alto del comité era el sueldo del *jefe máximo* y que Calles no era un ignorante de los asuntos ferrocarrileros. Por el primer aspecto no podrían hacer mucha alharaca del asunto, por el segundo Calles podría interrogarlos o buscar información complementaria. Lo primero ha contribuido a oscurecer la intriga; lo segundo ha desperdigado la información.

Del lado de los reorganizadores también había dudas. Mejorada y Montes de Oca discutían las opciones que tenían ante la nueva embestida de Pani.[528] Montes de Oca no creía que el estadista leyera algún memorándum largo enviado por Mejorada, ni ninguno de los estudios del paquete preparado. El momento era muy inoportuno pues no podían prever los movimientos de Pani. Además, doña Leonor Llorente continuaba enferma de gravedad y no parecía que el General pedagogo tuviera cabeza para atender serenamente asuntos relevantes.

A decir del ingeniero Ángel Peimbert, asesor del Comité Reorganizador, todos sus trabajos irían a "engrosar el volu-

[528] S.S. Siboney, Ward Line, Sánchez Mejorada a Montes de Oca, doc. 24421, octubre 21, 1932.

men de papeles viejos e inservibles de la empresa" en Nonoalco.[529] Buscando una posibilidad, Montes de Oca solicitó audiencia con Calles para prepararlo a la lectura de los documentos. Sabía que el encuentro tendría sabor artificial, amigos de ambos bandos habían propuesto gestiones para reunirlos, pero él había rechazado la posibilidad. Ahora, el azar volvía a interrumpir la oportunidad. El 25 de noviembre sin cita aún asignada, doña Leonor Llorente de Elías Calles fallecía; con esta eventualidad los asuntos ferrocarrileros se postergaron muchos años más. Así transcurría la dinámica de la reorganización institucional bajo la influencia del ex comisario de Agua Prieta.

Con el año terminando, Montes de Oca empezó a redondear otros proyectos. Trabajaba sus asuntos privados y tenía tiempo para atender su vida social que, sin embargo, se confundía con sus intereses más amplios. En los primeros ensayaba con su ex jefe de prensa, Francisco Borja Bolado, la edición de un par de revistas sobre las que, adelante, llamaremos la atención.[530] Es decir, en esta etapa de descanso reaparecía su preocupación por actividades vinculadas al periodismo, aunque a nuevos niveles. De hecho, este interés se muestra de diversos modos durante su estancia Neoyorquina, soliendo visitar la Librería Brentanos.[531] En su vida social procuró aglutinar al ICPTM que mostraba tensiones internas. No dejaba de atender citas pequeñas e importantes y pedía a sus corresponsales cartas más largas, alegando que sus noticias eran monótonas. La realidad era que sospechaba y luego le constó que, desde las oficinas del general Acosta, secretario de Comunicaciones, se abrían las cartas que él remitía. Desde luego, siempre recibía variopintas propuestas de

[529] Montes de Oca a Javier Sánchez Mejorada, Ministro Plenipotenciario de México en Berlín, doc. 24455, noviembre 5, 1932.
[530] Montes de Oca a Genaro Estrada, diciembre 31, 1932, doc. 24575.
[531] Donde solía adquirir ejemplares, doc. 24621, enero 3, 1933.

negocios. Y, como siempre, el divertimento que más le complacía, era la música. Con entusiasmo participaba en la elaboración del programa de la orquesta sinfónica; la temporada 1933 que se tocaría en el Teatro Hidalgo.

Todavía no creo haber hecho suficiente énfasis sobre su pasión por la música. La mayoría de quienes han estudiado su trayectoria biográfica la han señalado, pero no creo que haya sido destacada suficientemente. Digamos muy sucintamente que era su súper pasión. De hecho, una razón importante de su estancia en Cuernavaca, e incluso de su salida del país, radicó en que desde el otoño de 1931 reconstruía su casa de San Ángel. La modificación principal se centró en adaptar la biblioteca para servir de *sala de música* pues recibiría un órgano Wurlitzer, además de un piano electrónico que adquirió anteriormente. Para albergar el órgano fueron diseñados una cúpula y unos sistemas de "sonorización". Todas esas adaptaciones fueron realizadas por expertos en acústica neoyorquinos a los que haría diversos reclamos posteriores quejándose de imperfecciones en la calidad de algunos tonos. Huelga señalar que en ese espacio ofrecería sus famosos recitales de los años 40 y 50. Así se comprende que la elaboración de la temporada 1933 para el Teatro Hidalgo, lo satisficiese muy particularmente. Sucedía lo mismo en sus responsabilidades como tesorero de la Orquesta Sinfónica de México, pues estas redundaban en encuentros con los maestros Carlos Chávez y Silvestre Revueltas para, justamente, afinar los programas de cada temporada y, por supuesto, escuchar música en su compañía. Como es bien sabido, ambos estudiarían la música de los pueblos mexicanos siendo plausible que discutieran con su culto tesorero las experimentaciones que los volverían famosos.

Otra actividad que realizaba con placer era el cuidado de sus jardines. Le gustaba leer estudios de horticultura y perseguir libros raros sobre el tema, como el clásico hoy fácilmente asequible de Abuzacaria. En ellos satisfacía su interés por conocer propiedades fitoquímicas de diversas especies comunes

en México y para lo cual también conseguía, entre otros ejemplares, los editados por el Departamento de Extensión de la Dirección General de Agricultura. Desde la apreciación a los autores de estos materiales es que debe entenderse, por comparación, su rechazo a los políticos que llamaba "chapingueros". Este interés era retroalimentado por su amistad con Quevedo y sus preocupaciones ante el desordenado y súbito crecimiento urbano de la capital. La modernización semibárbara extendía sus caseríos y también se percibía en las pequeñas urbes vernáculas que daban identidad a México; como ministro, él había procurado preservarlas siendo sus intervenciones más destacadas las de Taxco, San Miguel de Allende, Puebla, Oaxaca, Uruapan y naturalmente, Cuernavaca.

Este género de preocupaciones aclara su interés por las plagas que atacaban las huertas cuernavacenses y los árboles de Villa Obregón. Fueron tales sus estragos y rápidas las talas en espacios públicos que debió hacer valer su flamante cargo honorífico como Delegado de la Sociedad Forestal Mexicana en Morelos, ante su buen amigo Pancho Elías urgiéndolo a investigar el caso.[532] Por la intervención de su autoridad y las locales se iniciaría una amplia campaña de reforestación en la capital morelense, tanto en las huertas ubicadas al sur como en los recientes fraccionamientos del Miraval, San Antón y La Pradera, en las que aún se observan ejemplares de esos años. Para los problemas san angelinos desplegaría una larga actividad donde coincidirían muchos otros vecinos.

Los anhelos de reconstruir el país los compartió toda su generación. Acaso lo que lo distinguía, junto con otros impulsores destacados, era inducir orden en esos espontáneos procesos. El arquitecto Carlos Contreras cobraría fama por sus trabajos en esos sentidos ordenadores. Él organizó la Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana y conociendo el interés y el "alto espíritu cívico"

[532] Montes de Oca a Fco. S. Elías, doc. 24708, febrero 21, 1933.

de Montes de Oca lo invitó a formar parte de ella.[533] Él aceptó inmediatamente y sostuvo con aportaciones, colaboración y trabajo personal esa "empresa". Es sabido que *Planificación*, la revista de dicha asociación, influyó de múltiples y tangibles formas no sólo en el diseño urbano sino también en reforzar un ambiente político favorable a la planeación en los sentidos más amplios.

Cuando el PNR discutió su plan sexenal 1934-1940, debatió cómo organizar la vida económica nacional en un sentido muy integral. Cualquier observador desinteresado asentiría que esto formaba parte de una mentalidad colectiva especialmente planificadora. Y, por tanto, resulta difícil comparar a estos planificadores como creyentes ingenuos de la "mano invisible que guía los mercados". Así, nuevamente, las evidencias no cuadran con la imagen historiográfica que presenta a Luis Montes de Oca como un fanático ultraliberal.[534] Es claro que en 1933 tenía otras preocupaciones y otro horizonte reflexivo.

La Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana permite observar otro aspecto del trabajo usual del biografiado; a lo largo de su vida pública y profesional destaca el gran número de ingenieros con los que trabajó. Es probable que sean más numerosos en sus relaciones que los abogados, banqueros, contadores y diplomáticos si separamos y tomamos aisladamente cada una de estas profesiones, puesto que sumadas, obviamente los superarían por mucho. Esto contrasta desde luego con la importancia que tenían sus relaciones con militares graduados por la revolución o las que sostenía por placer con músicos, artistas y periodistas.

[533] Carlos Contreras a Montes de Oca, doc. 24637, enero 9, 1933. Montes de Oca aceptó y pagó su membresía dos días después.

[534] La conocida frase de Ernesto Zedillo: "no tener ningún plan económico es el mejor plan". Claro, más sabido es que la *ideología liberal* casa con cualquier postura política, incluso con las contrarias a la libertad; sobran personajes reputables de liberales que fueron monarquistas, esclavistas, etcétera.

En contraste, el número de profesionistas que podríamos denominar legítimamente como economistas, no excede una decena y, con franqueza, confieso que no puedo determinar bien a bien cuál ejerció influencia sobre él. Me gustaría explicitarlo, pero tengo dudas razonables luego de hurgar su archivo y reflexionar su entorno y trayectoria pública. Sin embargo, sí tengo en claro que cualquier influencia de "pensadores económicos" sobre él, hasta 1933, era muy tenue y como él no manifestó alguna predilección especial, acaso me inclinaría a pensar que sentía más respeto por las opiniones de Martin Germain, John M. Keynes y algunas de Edwin Kemmerer. Tengo claro que en 1934 leía y se interesaba por la obra de G.D.H. Cole, pero no alcanzó a ver en este fabiano un ápice de la ideología neoliberal. Así que no tengo idea cuál pudo haber sido la influencia que ejerció su autor preferido de 1934.

Lo que también puede apreciarse de su retiro de 1932 es que no dedicó un tiempo especial para estudiar el comportamiento de la economía mexicana o la norteamericana. De lo primero da cuenta que no haya entregado a tiempo el análisis que le solicitó el director de *Foreign Affairs*. El tiempo para redactarlo fue amplio, pero no pudo cumplirlo; ofreció como excusa dificultades que entorpecieron su colecta de información y los numerosos cambios legislativos ocurridos en materia de deuda y banca.[535] De lo segundo da cuenta su escéptica interpretación del ascenso de Frank D. Roosevelt a la presidencia norteamericana. Sabía que la situación económica en Estados Unidos seguía siendo muy mala pese a "los esfuerzos que se han venido haciendo para dar una apariencia opuesta". Deseando que la situación cambiara, pensaba que el margen de acción de Roosevelt era muy estrecho y los problemas no

[535] Las conversaciones con Hamilton Fish Armstrong, sobre el artículo referido, iniciaron al final de abril o principios de mayo de 1932 y para enero de 1933, el editor le solicita el envío para "no después de febrero", doc. 24598. En su respuesta del 9 de enero, doc 24636, Montes de Oca lo previene por "la dificultad en reunir datos".

se resolverían a corto plazo en el mundo y en Estados Unidos".[536] Claro, sus opiniones estaban muy influidas por el catastrófico modo como inició 1933. Todo estaba a la vista, compenetrados del agravamiento de los problemas norteamericanos sus interlocutores Joseph E. Sterret y Lewis McBride eran mucho más pesimistas que él. Y más que preocuparse, Montes de Oca se movía hacia ocuparse en otras áreas, insistiendo que en México "tomaría coraje, trabajo duro y tiempo para llevar las cosas a la normalidad".[537]

De sus intercambios con Armstrong, Sterret y McBride se observa que no estaba exclusivamente concentrado en asuntos económicos. Por supuesto leía diariamente y hablaba con funcionarios y banqueros enterados de mercados específicos, pero no era algo sistemático en lo que invirtiera un tiempo especial. Por lo demás, muchos antiguos colaboradores se quejaban de disponer poco tiempo en sus nuevas dinámicas o buscaron suerte en la provincia, como sucedió con Valladares. Desde luego, al comenzar 1933 nadie esperaba que la intervención de Roosevelt en la economía resultara tan ambiciosa. Son bien conocidos sus titubeos y traspiés de inicio, en los que poco corrigió los problemas que se propuso atender, sin embargo, no hay la más mínima duda de que su política platista sería *especialmente* benéfica para México entre 1934 y 1936.[538]

Así, aunque curioso, el ex secretario de Hacienda dedicó poca atención a estudiar el desenvolvimiento de los problemas económicos. Los seguía entre sus placeres musicales y hortícolas, bajo una rutina de trabajo centrada en los FFNNM y en prever su futuro. Sin duda, tenía experiencia de esos

[536] Montes de Oca a Enrique D. Ruiz, doc. 24570, diciembre 31, 1932.
[537] Montes de Oca a Sterret, doc. 24740, marzo 9, 1933. Las otras direcciones mencionadas eran la pérdida de control en el presupuesto derivado de cambios legislativos y la desaparición de la Contraloría.
[538] ANAYA, Luis, "Lecturas platistas de la depresión, México y Estados Unidos", en LOPES, Ma. Aparecida y Cecilia ZULETA (coords.), *Mercados en común. Estudios sobre conexiones trasnacionales, negocios y diplomacia en las Américas (siglos XIX y XX)*, COLMEX, México, 2016, pp. 155-192.

ritmos, había vivido muchos días así en su juventud. Uno de sus viejos conocidos de El Paso le comentó "espero fundadamente que en su vida semiconventual o de anacoreta que usted sabe hacer, estará aprovechando admirablemente el tiempo en sus estudios favoritos".[539] Su carácter le permitía apreciarlos y realmente, poco más le quedaba, pues por convicción permanecía relativamente distante de la mayoría de los sucesos políticos.

Le importaban poco los cambiantes chismes, entendiendo que "cuando se resuelven, los publican los periódicos".[540] Difundir "borregos" o chismes era un modo básico de hacer política; se "sembraban" buscando defenestrar políticos. Esto era lo que el periodismo había dado en llamar "crisis". Por lo demás, la disolvente actividad de la prensa era un asunto que le preocupaba y al que deseaba retornar como actor. Esta era una de las ideas que maduraba cuando la "crisis" reapareció. Ahora las nuevas rotaciones ministeriales eran las de Pablo Quiroga por Lázaro Cárdenas en la secretaría de Guerra y Manuel Téllez por Puig en Gobernación. De ahí que pensara: nuestros chismes "no valen la pena o reclaman discreción".

Sin embargo, hay que decir que hubo "chismes" que sí le interesaron, como la ratificación de sus vecinos: Narciso Bassols en Educación y de Lorenzo Hernández en la Tesorería. Gonzalo N. Robles fue promovido a la gerencia del nuevo Banco Hipotecario y se rumoró la posibilidad de que Sánchez Mejorada fuera cambiado a la Embajada de Washington, pero esto no ocurrió y el abogado González Roa permaneció en Washington.[541]

539 El Paso, Felipe Rodríguez M a Montes de Oca, marzo 16, 1933, doc 24747.

540 En su carta a Daniel Cosío Villegas de diciembre 31, 1933, doc 24573. Destacó las ratificaciones señaladas abajo aclarando "no sé qué proyectos tenga". E. Villaseñor le comentaba de los cercanos a él.

541 Montes de Oca guardaba estupendas relaciones con ambos. González Roa lo nombró testigo de su propio testamento en 1933. Moriría tres años después.

Las ratificaciones, el ascenso de Robles y la posición de Pancho Elías significaron que él tendría buenos "contactos" en el gobierno;[542] pero su "influencia" era tenue y no siempre benéfica. Reconociendo su lejanía del favor político, con frecuencia preguntaba a sus solicitantes, si convenía que los postulara mediante una carta suya. Ahora con estas ratificaciones pudo sentirse más confiado al "recomendar" a ex colaboradores en apuros.

Jesús Silva Herzog era otro personaje bien colocado, que le resultaba cercano. Fue primero Oficial Mayor de Bassols y luego su subsecretario, Bassols libraba su propia batalla contra Pani en las comisiones que redactaban el plan sexenal 1934-1940. El izquierdista potosino-moreliano reconocía en Montes de Oca un apoyo clave en su trayectoria pública y celebró su retorno al país. En noviembre de 1932, Montes de Oca se reunió con él, Enrique Chalico y Gustavo Velasco para solicitarles copias de los trabajos que conservaban de la Comisión Reorganizadora de los FFNNM. Atareado, Silva retrasó su entrega hasta la tercera semana de febrero de 1933; desayunó un par de veces con Montes de Oca y, con seguridad, comentaron los problemas de la Comisión e incluso, plausiblemente, las tensiones con Pani dieron sustancia a sus reencuentros. Silva Herzog siempre respondía positivamente a otras pequeñas solicitudes de su ex jefe.[543] Claro, Luis trataba algunas directamente con Bassols, por lo general eran para resolver problemas de su barrio, asuntos forestales o conversar sobre los eternos problemas universitarios.[544] Desde luego, también me he preguntado si Montes de Oca es responsable del linaje

[542] Así sucedió con Pablo Navarro en la Secretaría de Agricultura, véase Navarro a Montes de Oca, doc 24828, abril 26, 1933.
[543] Fueron muchas, una fue su apoyó al sufrido ingeniero Felipe Sánchez, que empleó en su hacienda de la Huerta en Morelia, Montes de Oca a Sánchez Mejorada, Berlín, doc. 24728, marzo 7, 1933.
[544] Véase, doc. 25383 y doc. 25385, diciembre 7, 1933, de Montes de Oca al retornado F. Sánchez y a Bassols.

neoliberal que sembró Silva Herzog durante su larga trayectoria en la Secretaría de Hacienda.

Asunto aparte era lo de Sánchez Mejorada; era una especulación y su hipotético traslado no podía haber traído mejor suerte a los FFNNM. Esa era la remota esperanza de Montes de Oca, pero también sabía que la estrategia de Pani y Cabrera estaba atrasada por el duelo de doña Leonor. Es cierto, sólo era otra intriga del *Maximato*, una que infortunadamente pegaba a la empresa más grande del Estado. Para Montes de Oca esto significaba mucho y reiteró a Sánchez Mejorada la pertinencia de que Peimbert y Pérez Castro expusieran a Calles los trabajos y propuestas del Comité, habida cuenta, como ya había reiterado, de que no leería informes largos.[545] Su idea era presentarlos antes de que Cabrera y Pani se los apropiaran o los sepultaran. La nueva acometida inició en febrero; sin rubor, Cabrera insinuó a Calles que el Comité Reorganizador sólo había dejado "datos aislados, sin ningún objeto y que no eran utilizables". Literalmente mintió al señalar, "en los archivos de las mencionadas oficinas (de los FFNNM) no existe ni siquiera en borrador recopilación de datos que hubieran empezado a formar sobre este asunto los señores Montes de Oca o ingenieros Sánchez Mejorada y Peimbert, después de haber estado en funciones por más de dos años".[546] De haber sido ciertos sus dichos, Sánchez Mejorada, Montes de Oca y demás asesores habrían malversado fondos públicos y les debía imputarse algún cargo, al menos administrativo. Sin embargo, Montes de Oca no tuvo noticia de ese encuentro sino hasta el 27 de marzo; casi dos meses después.

Para entonces Calles estaba en Ensenada recuperándose de sus males. Montes de Oca sugirió a Sánchez Mejorada exponer su versión del plan reorganizador por cartas largas.

[545] Montes de Oca a Sánchez Mejorada, doc 24584, diciembre 31, 1932.
[546] Copia de la carta de Mariano Cabrera a Calles, doc. 24678, febrero 3, 1933. Siendo el asunto que Mejorada ventiló al trasladarse a Berlín.

Aunque para la primera semana de abril por informes, entrevistas y relatos de la última asamblea general de accionistas del FFNNM, Montes de Oca tuvo detalles del plan que realizaban Pani y Cabrera, concluyendo:

> Estoy bajo la impresión de que el General Calles ha perdido todo su interés sincero y de fondo por realmente reorganizar la empresa y que cada día se llama sometido al influjo de la política, particularmente en esta hora del despertar de todas las ambiciones con motivo de las elecciones que se avecinan. Probablemente su estado de ánimo con respecto a nuestra labor sea de duda, pues sé que a pesar de todo conserva una opinión de respeto para mí y de modo especial para ud, por contraste con la conducta de personas con quienes tiene necesariamente que compararnos.[547]

Infortunadamente, el fundador de las instituciones mexicanas también parecía tener otra razón para abandonar la idea de reorganizar los FFNNM. Esta nueva razón era la unificación de los rieleros en torno al Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros, lo que auguraba una mayor resistencia laboral a los cambios. Naturalmente, su ambigua actitud fue fuente de desconciertos y ha sido interpretada de diversos modos. Parecía imposible esclarecer el juicio del *jefe máximo*. Montes de Oca no supo que Calles fue ratificado en el cargo mientras disfrutaba del mar. [548]

1933

Indudablemente uno de los peores años para la humanidad. Realmente el año comenzó muy mal para Estados Unidos y quizá el contraste mundial más llamativo fueron Alemania y

[547] Montes de Oca a JS Mejorada, Berlín, doc 24800, abril 12, 1933.

[548] VALENCIA, *op. cit.*, p. 89. Recuerda que su nombramiento como "consultor" ocurrió el 6 de abril de 1933. "Sin el menor recato", Calles, no elaboró ni un documento de análisis, pese a ganar jugosos emolumentos. Todo hace suponer que el movimiento formaba parte del plan que trazaba Pani.

Japón que, con visos de recuperación, iniciaban un claro retroceso político. La situación mexicana era muy distinta dado el amplio grado de elasticidad económica y los grandes atrasos sociales: todo mundo deseaba que las cosas no fueran tan malas como el año anterior. Había más armonía política entre el nuevo jefe de gobierno, Abelardo L. Rodríguez y el gobierno sombra de Calles. Su vieja amistad, surgida de contactos familiares en Nogales era afianzada por sociedades agrícolas, mineras, comerciales y bancarias, etcétera. Rodríguez había transitado de la acumulación básica a amasar la mayor fortuna de la época, tener voto y voz en la sucesión presidencial y convertirse en uno de los capitalistas más prósperos del país. En la primavera de 1933, Calles se restablecía en *El Sauzal*, una de las mansiones de Rodríguez próxima a Ensenada.

Con trastabilleos, Roosevelt decidió girar en abril hacia su política platista; este giro sería vital para México. En Ensenada, Calles conoció los informes de las conversaciones de Roosevelt con la delegación mexicana. El Canciller Puig Casauranc le confirmó la nueva política en torno a la plata, así como la asistencia de representantes a la Confederación Internacional del Trabajo de Ginebra y a las Conferencias de Londres para discutir el "pavoroso problema de las deudas de la postguerra" y su preocupación por que México perdía influencia en Sudamérica.

Roosevelt comentó a Pani, González Roa y Pérez Duarte que dadas las nuevas condiciones monetarias internacionales era necesario reposicionar a la plata. Su análisis partía del abandono del talón oro, pues a un año y medio de la decisión mexicana e inglesa, sólo Francia, Holanda y Suiza lo conservaban en Europa. Su intención era revaluarla, aunque "no a una cifra exagerada" como pretendían los platistas norteamericanos. Estimó conveniente elevarla al rango de 55 a 60 centavos de dólar, por onza, intentando crear un nuevo equilibrio general. A su juicio, este nuevo nivel la "situaría en relación con los precios de artículos de primera necesidad"; con ese rango podría elevarse el consumo y dinamizar la economía de

países plateros. Obviamente para tener mayor impacto requería de otras negociaciones con los principales países consumidores (India y China) e incrementar sus usos monetarios e industriales. También habría que desplegar diplomacia con Inglaterra y países productores americanos (Canadá, Perú, Bolivia o Chile) para presentar un frente único. México, el país más sensible a estos temas, jugaba un papel decisivo.

Pani, jefe de la comitiva mexicana, calificó las palabras de Roosevelt como "un bálsamo que alivia las condiciones presentes". También se refirió a las elevadas tarifas norteamericanas como un obstáculo del comercio internacional. Roosevelt reconoció la pertinencia de modificarlas y los despidió "en forma cordialísima, tratando al sr. Pani como a un viejo amigo a quien volvía a ver tras larga ausencia". [549]

Algunas inesperadas decisiones roosveltianas ya se dejaban sentir, como el repudio a la *prohibición*, las comisiones de investigación en el Senado, los giros en materia bancaria, agrícola e industrial y ahora, el anuncio de la "inflación controlada". Este sería el tema norteamericano en las próximas Conferencias de Londres y fue una lástima que lo hubiesen comunicado tan mal a las delegaciones europeas.[550] En todo caso las expectativas estaban cambiando. Los efectos en México aún eran inciertos y la sensación de inmovilidad, aunque venía a coincidir con el temprano "despertar de las ambiciones" políticas. En tal tesitura, incluso antes de su viaje a Washington, Pani ya "sonaba" como candidato a la

[549] Para otros detalles del encuentro y las comunicaciones, véase J.M. Puig a Calles del 23 de mayo 23 de 1933. APEC, gav. 63, exp. 109, leg 5/7.
[550] "La conferencia económica de Londres vista desde aquí parece ser un colosal herradero en que la delegación de los estados unidos hay hecho el papel más ridículo que puede imaginarse. No saben lo que quieren o si lo saben no lo han comunicado con claridad que sería necesario. La delegación estaba dividida interiormente y el programa de integración de los Estados Unidos parece incompatible con la estabilidad que sería necesaria para poder establecer una cooperación internacional eficaz", comentaba Sánchez Mejorada a Montes de Oca el 28 de junio,1933, doc 25001.

presidencia por el recién creado Partido Civilista Renovador.[551] Y, desde luego, se preocupó por presentar el monólogo de Roosevelt como un triunfo de Calles y suyo. Este fue el cenit de su autobombo y también el principio de su caída. Pani no entendió nunca quién era Abelardo Rodríguez y siguió con su impostura que, de fondo, demeritaba a Rodríguez y olvidaba a Calles, de quienes él sólo era un pálido reflejo. Tampoco pareció escuchar su mala estrella en Londres, pues pese a su desfortuna continuó luciendo su amplia sonrisa.

El Partido Civilista, el Regenerador Nacional –formado por vasconcelistas–, o el Nacionalista Democrático –que postulaba al aún no perdonado Gilberto Valenzuela–, o la Confederación de Partidos Revolucionarios Independientes respondían a las tempranas agitaciones electoreras del PNR.[552]

Pani acarició la idea de ser candidato presidencial luego del encuentro con Roosevelt, pero también veía que la estrella de Cárdenas iba en ascenso y seguía subestimando a Rodríguez. Numerosos testigos daban cuenta de su altivez y de que "el presidente mostraba actitudes de disgusto y desconfianza hacia él, sin que se diera por enterado"; Pani lo definía como otro Pascualito. Ante Cárdenas, su esperanza era que Calles jugara con *caballo negro*. El corolario vino el 28 de septiembre, Rodríguez lo cesó abruptamente. Pani buscó a Calles para que intercediera por él, pero Calles lejos de abogar como hubiese querido, aceptó ser el nuevo Secretario de Hacienda.

El asunto supuso un cambio de señales fuerte entre el mandatario formal y el informal, pues también tenía por telón de fondo el mensaje presidencial del 1º de septiembre. Cuando Pani declaró falazmente a los cuatro vientos que el presupuesto estaba equilibrado. ¿Jugaba esta nueva farsa en sus aspiraciones? No se percataba que Rodríguez tenía una

[551] APEC, gav. 26, exp. 55l, inv. 1719, leg. 11/12.

[552] GARCIADIEGO, Javier, "La oposición conservadora y de las clases medias al cardenismo", en *Istor*, año VII, núm. 25, verano de 2006, pp. 30-49.

idea clara del déficit gubernamental y poco después se enteró con precisión que ascendía a $40 millones de pesos, pese a que partía de la base del presupuesto más exageradamente reducido de la época; llama la atención que la historiografía canónica lo consideré el precursor del keynesianismo en México y no haya reparado en este hecho. Pero si el equilibrio fue una simple declaración ¿por qué su keynesianismo no iba a ser otra simple declaración?

Aún menor publicidad ha conocido las investigaciones "por inmoralidad" que el abelardismo inició contra Pani. Claro, Abelardo no parecía el personaje más indicado para realizar una pesquisa de tal tipo. Una de las líneas transcurrió por los FFNNM, donde la recién creada "Compañía Mexicana de Accidentes S.A." cobraba 4% sobre el importe de los pasajes; cuando en el Ferrocarril Mexicano, la Compañía de Seguros La Latinoamericana sólo cobraba el 1.5%. Era un corrillo ampliamente divulgado que la "Mexicana de Accidentes S.A." era un negocio de amigos y socios de Pani. Tampoco se explicaba bien porque Mariano Cabrera insistía en construir una nueva "Estación Central" en el rumbo de Colonia y nuevamente aparecían arquitectos e ingenieros relacionados con Pani detrás de la promoción sobre el ya estudiado y descartado proyecto. En una decisión difícil de entender, Rodríguez no inició un juicio de residencia contra Pani, sin embargo, sí lo molestó. Temiendo un escándalo mayor, respondió con varios alambicados libros. Fue una lástima que Rodríguez no procediera enérgicamente contra los colaboradores más inmorales de Pani, *¿quizás* habría cercenado al neoliberalismo de raíz? No lo sé, pero sí cesó a todos sus amigos, protegidos, conocidos e incluso a sus hermanos que ocupaban puestos consulares en Europa. El "clan Pani", como gustaba denominarlo Sánchez Mejorada, había sufrido su colapso.

Otra decisión que tampoco se entiende fácilmente fue la que hizo a Marte R. Gómez el "subsecretario del ramo".[553]

[553] Dulles relata las chuscas peripecias de J. D. Bojórquez para localizarlo.

Se afirma que Calles presionó a Rodríguez para aceptarlo y que este no quería conflictuarse con Portes Gil, el mentor de Marte. Sin embargo, aceptarlo suponía desechar la idea de realizar una investigación seria sobre la desastrosa gestión hacendaria de Pani. Calles se abrumó al conocer el estado que guardaba la Hacienda Pública y quiso zafarse del problema escondiéndose tras sus reumas, no deseaba encarar la situación que había creado y tampoco podía recurrir a los despreciados técnicos. Así que eligió al *liberal* chapinguero, verdadero brazo derecho de Pani.[554] Pero le impuso el deber de alcanzar el equilibrio presupuestal; lo que, posteriormente, presumiría.[555]

Don Marte terminaría alejado de Pani, en parte esto fue causado por la exabrupta defensa del ex ministro pero también por la manifiesta hostilidad de Rodríguez hacia los "panistas". Literalmente los expulsó de todas sus comisiones y presidencias, e.g., la del Plan Sexenal y la de los FFNNM. Sólo a solicitud del propio Pani, le confirieron el cargo de sobrestante en las obras del actual Palacio de Bellas Artes. Por supuesto, Gómez no dijo una palabra de la tarea de limpieza que encabezó. Así, en realidad, ni Montes de Oca ni Pani legaron linajes bien consolidados en la Secretaría de Hacienda.

La circunvolución desconocida y otros proyectos

El más importante de todos los de la época fue en el que Montes de Oca *decidió* no intervenir. Este implicaba su regreso estelar a la política. Su decisión fue una de las más importantes

[554] Montes de Oca lo señalaba por frenar las investigaciones de actos de inmoralidad de Pani. Gómez "en todas las formas que puede procura cubrir los desaciertos y las picardías de su antecesor", Montes de Oca a P. Ortiz Rubio, doc. 25443, diciembre 26, 1933.

[555] Gómez parecía ser parte de un compromiso con Portes Gil, ascendido a Procurador por Rodríguez. Ofreció su entrecortada versión al corregir la biografía de Pani, véase, carta de Gómez a Arturo Pani, junio 9, 1961, en GÓMEZ, *Vida,* t. II, 1978, pp. 343 y ss.

de su trayectoria y también, hasta ahora, la menos conocida. Me refiero al *hecho* de que el presidente Abelardo L. Rodríguez lo designó Secretario de Hacienda y Crédito Público el 21 de octubre de 1933.

Son muchas las preguntas que surgen con el oficio 411 firmado y debidamente acreditado por el Subsecretario de Gobernación, Octavio Mendoza González, pero el documento dirigido a Montes de Oca es inequívoco. Y, naturalmente, el referido documento fue acompañado con la súplica para que se sirviera "entrevistar al señor Presidente con objeto de recibir instrucciones conducentes, sobre el particular."[556] ¿Acudió a expresar cortésmente su negativa?

Muchas de las circunstancias que rodearon la decisión de Rodríguez son desconocidas y otras, en contraste, son claras. La interacción de unas y otras abre muchas interpretaciones. Numerosas fuentes permiten afirmar que Rodríguez defenestró a Pani en un escenario en el que estaba decidido a afirmar su autoridad presidencial. La idea que prevalece es que resolvió el asunto concordando con Calles, este aceptaría asumir el despacho temporalmente en lo que se resolvía el reemplazo definitivo para el resto del periodo. Ahora, tres semanas después, el oficio 411 traslucía la preferencia de Abelardo ¿y de Calles? ¿Qué era lo que había pasado? Lo más obvio era lo que todo México sabía: Calles permanecía en Tehuacán intentado paliar su reumatismo y, además, resolviendo problemas políticos. Es decir, atendía cuestiones graves, pero no las hacendarias. Un prurito evidente era que, por alguna razón, Rodríguez no confiaba plenamente en Marte R. Gómez. Al parecer dudaba de sus capacidades y, notoriamente, recelaba de las habilidades de su grupo político, además de sospechar de posibles filtraciones y acuerdos ocultos con Pani. Es claro que, tras su designación, evaluaba a Montes de Oca como la persona más capacitada para reasumir el cargo y estimaba que

[556] "Telegrama URGENTE, Oficio 411. Octavio Mendoza González a Montes de Oca, octubre 21, 1933, doc. 25253.

no añadiría nuevas intrigas políticas. Esto, evidentemente, cuestiona a la historiografía que evalúa su gestión hacendaria como un fracaso, pues deja ver que los personajes más enterados de la vida política y económica de la época tenían una perspectiva completamente distinta de los historiadores del siglo XXI. Un asunto opaco fue si Abelardo conversó con Calles su decisión de convocar a Montes de Oca y lo es, en principio, porque realmente Rodríguez estaba en el tren de afirmar su autoridad presidencial desde mucho antes.[557] Y, en segundo lugar, porque el despido de Pani suponía una derrota moral para Calles. Era él quien había forzado su regreso alegando que solucionaría la crisis, pero lo que trajo fue impostura, desorganización y corruptelas. Sin embargo, también es plausible suponer que Calles buscó reconciliarse con Montes de Oca y que fue él, conversando con Rodríguez en Tehuacán o en otro espacio, quien sugirió la pertinencia de su regreso. Después de todo tenían muchos conductos para hablar con él; Pancho S. Elías, Sáenz, Bassols y decenas de correos discretos de segundo nivel.

La *designación* revela que, al menos Rodríguez, lo intentó. Por su parte, Montes de Oca no reflexionó demasiado para rechazar el ofrecimiento. Desde su renuncia pensaba en el significado de un gesto reconciliatorio con Calles y entendió que carecía de sentido intentarlo, pues sencillamente era innecesario e incluso inconveniente dado su forzamiento y artificialidad. ¿De qué le servía el nombramiento? ¿Podía exhibirse como solucionador de la crisis el que había sido acusado de causarla? ¿Podría él solo resolverla? ¿Había que hacer, simplemente, las cosas al revés? Montes de Oca sabía que, nuevamente, sería otro comodín en el teatro de los tahúres fronterizos; los entendía porque los conocía personalmente y prefería que el tiempo diera curso a los acontecimientos.

[557] El ejemplo más conocido era la entrega de una felicitación de Roosevelt a Calles, véase DULLES, *op. cit.*, p. 510.

También lo prevenía su buena memoria y recordar minuciosamente la trama que lo defenestró. ¿Cómo no recordar que un abelardista de hueso colorado, el coronel Tapia, jugó el papel clave? Por supuesto, había un afirmado dejo de orgullo y dignidad en su rechazo.

La preferencia de Rodríguez por Montes de Oca pudo resultaría oprobiosa para Marte R. Gómez. El rechazo complicaba las cosas para Abelardo pues su intención de limpiar Hacienda perdía credibilidad al dejar ahí a Gómez, incondicional confeso de Pani.[558] La ratificación del subsecretario Gómez ocurriría hasta diciembre, dejando ver que el pragmático presidente estaba remilgoso para confirmarlo, lo que hizo surgir rumores de su reemplazo por Sánchez Mejorada. El tiempo ha evidenciado que en este interín terminó por coagular el enorme encono que Gómez sentía hacia Montes de Oca y que, como vemos, controvierte sus justicieros ideales revolucionarios.

Como conocedor de la política, Montes de Oca entendía que los jefes llevaban mano y podían cambiar sus apuestas. Así, el derrumbe de Pani provocó que Pérez Treviño apresurara su retorno de España. El coahuilteco estaba dispuesto a jugar la posibilidad de ser el comodín del guaymense, pero Cárdenas no pestañeó. Volvería a machacarle su derrota en diciembre, cuando la convención penerreana de Querétaro lo invistió como su candidato oficial. Por supuesto, sabía que Calles quería cercarlo, pero esta jugada ya estaba muy vista. [559] Aunque el canon señala a Calles eligiendo a Cárdenas, esto no aclara porque sus primeros apoyos vinieron del ejército; de

[558] Gómez aclaró a Arturo Pani: "excediéndome hasta cierto punto de mis atribuciones, traté que nadie molestara al ingeniero Pani". En español llano decía: lo encubrí. Es decir, su versión coincidía con la de Montes de Oca. Desmemoriado, Gómez no refirió el despido de Pani ni el déficit que le heredó, prefiriendo resaltar su "valentía", cfr. GÓMEZ, *op. cit.*, p. 349.

[559] La duda no se despejó del todo. Fue hasta la matanza de Coyoacán (diciembre de 1934), cuando Cárdenas desplazó a Tejeda. Entendió que él o su mentor intentaban calarlo.

los Cedillo, los Almazán y de los velados respaldos de Abelardo; luego vendrían los agraristas y toda la *cargada*.[560] La historia de bronce vestiría a Cárdenas con mantos de popularidad, pero lo cierto fue que su principal ventaja era tener menos enemigos que sus competidores. Incluso los candidatos no oficiales, Luis Cabrera y Antonio Villarreal, excitaban más polémicas que él. A Montes de Oca le simpatizaba la figura de Cárdenas y ambos se llamaban amigos desde hacía muchos años atrás.

Realmente la "competencia" electoral no le entusiasmaba y menos aún le interesaba servir al gobierno rodriguista. Estaba concentrado en sus asuntos y particularmente en dos negocios nuevos y relacionados, la venta de su casa en Cuernavaca y su asociación con emprendedores de la radio. Inquieto, también continuaba remodelando su casa de San Ángel, promoviendo acciones en beneficio de su colonia y la protección forestal, entre otras muchas pequeñas iniciativas. Refiramos otra pequeña.

En el verano Roberto Casas Alatriste lo invitó a dictar un seminario en la Facultad de Comercio y Administración de la Universidad Nacional.[561] El evento dio pie para resucitar sus numerosas discusiones sobre la carencia de profesionales en su ramo. Aprovechando que Casas dirigía la Facultad de Comercio y que el antiguo director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, Bassols, era el ministro de Educación, decidieron comentarle sus ideas sobre las "las carreras comerciales y la de economista". Era bien conocida la historia de la huelga que los estudiantes hicieron en su contra durante 1929.[562] Sin embargo, la reunión se retrasó porque Casas viajó

[560] En general es una tesis defendida por HERNÁNDEZ, Alicia, *La mecánica cardenista. Historia de la revolución mexicana (16)*, COLMEX, México, 2005.
[561] Roberto Casas Alatriste a Montes de Oca, doc 24859, mayo 19, 1933.
[562] Silva Herzog y Manuel Mesa Andraca recordaron que en "una noche de iluminación" en Taxco, junto a Bassols diseñaron la carrera de Economía, véanse sus testimonios en PAZ SÁNCHEZ, Fernando, *Narciso Bassols*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1986.

a Europa y a su regreso la Universidad seguía emproblemada.[563] La oportunidad se diluía por la sobrecarga de Bassols y por su salida a Tehuacán para comentar con Calles y Abelardo el capítulo educativo del futuro Plan Sexenal.[564] No obstante que el encuentro perdió oportunidad, Montes de Oca conservó un memorándum con las líneas importantes que pensaban comentar al Secretario de Educación. Luis tomaba partido por desarrollar las "carreras comerciales" en la facultad de Comercio y la de "economía" en "Derecho y Ciencias Sociales". Para dejar bien sentadas las cosas redactó las prioridades que fundamentaban su propuesta:

> I. La organización social que prevalece actualmente en México y las actividades mercantiles exigen con bastante apremio la existencia de mexicanos preparados debidamente para orientar en forma concreta las distintas unidades de negocios. Las actividades de esas personas tendrán que desarrollarse en terreno enteramente práctico y concreto, lejos de especulaciones y, tenderán, naturalmente, a obtener las citadas unidades mejores rendimientos, mayor control en las operaciones, y al mejorar en esta forma indirectamente las condiciones económicas del país, reemplazarán a los extranjeros que hasta el presente han tenido a su cargo estas actividades y que las han desempeñado sin tener en cuenta más que su interés personal o el de sus principales, y no el de México.
> II. Por otra parte [subrayado mío], se siente también la necesidad de la creación de un cuerpo seleccionado de personas versadas en cuestiones económicas, que oriente al país en los momentos de desconcierto, como el que actualmente se advierte todo el mundo, hasta lograr la adaptación de sus instituciones a las normas de mayor justicia social y de equidad que constituyen el desideratum de la humanidad en nuestros tiempos.[565]

[563] Por fortuna para Bassols se ha olvidado que sostenía, "si la Universidad de veras quiere ser autónoma debe sostenerse con los propios recursos de los estudiantes". *Ibidem*, p. 114. El tema quemaba, pero Bassols aún hoy día es el abogado de la educación socialista.
[564] Dulles señala varias fricciones de Bassols con Pani a propósito del Plan, el edificio de Bellas Artes, etcétera. Cfr. DULLES, *op. cit.*, pp. 498 y ss.
[565] Montes de Oca a R. Casas Alatriste, doc. 25231, octubre 17, 1933. Años después se separó de Derecho y se ubicó en República de Cuba 92.

¿Me pregunto si el lector puede identificar un elemento ideológico neoliberal en esta propuesta? ¿Es acaso una propuesta extranjerizante? Qué diría si, además, observamos que el ICPTM, "sociedad promotora de unidades de negocio", colaboraba con la Secretaría de Economía Nacional elaborando "un directorio de profesionistas mexicanos para que sus aptitudes sean tomadas [con prioridad] en consideración frente al ingreso de un experto extranjero".[566] Claro, eran intenciones ampliamente compartidas de la época. Distaban de ser nuevas. Era el intangible espíritu nacionalista materializado en pequeñas y cotidianas acciones de presión a autoridades para alcanzar esos fines. Acaso lo que llama la atención de estas evidencias es que no alteren las tesis de la nueva escuela histórica del pensamiento económico.

UTOPÍAS... Y COMERCIO

Además de frecuentar amistades, durante buena parte de 1933 Montes de Oca se ocupaba de tareas cotidianas. Depositaba su energía en organizar el entubamiento de agua para San Ángel; para realizar otras modificaciones en su casa tramitaba la compra del portal del antiguo Hospital de Naturales que distingue a la menuda Plaza de los Licenciados. El hospital estaba en demolición y María Ana Mier de Escandón acordó venderle el portal después de varias entrevistas con Jorge Enciso y sin entender "por qué una persona de la cultura de ud." se interesa por esa fachada.[567] Inequívocamente, él proyectaba sobre dicho portal una buena carga de valores culturales y morales, pues si no hubiese sido así no se explica por qué lo eligió como su *exlibris*. Recibió también en cortas visitas a Ms. Otto

[566] Manuel Tovar y Córdova, secretario del ICPTM a Montes de Oca, doc. 25557, enero 23, 1934.
[567] María Ana Mier a Montes de Oca, marzo 3, 1934, doc. 25608.

Khan y a Edward G. Lowry. La esposa del famoso banquero le fue recomendada por Ms. Frances F. Paine, promotora Neoyorquina vinculada con la Rockefeller Foundation, Montes de Oca quería dar continuidad a los trabajos médicos que hacía esa fundación en México. El periodista Lowry lo buscó para escribir una biografía de Morrow que ha influido mucho pese a las numerosas imprecisiones que le señalaron, oportunamente, los funcionarios que entrevistó en México.

Entre las amistades que buscó estaba Pedro Henríquez Ureña. Su relación y la más duradera con Alfonso Reyes había iniciado justo veinte años atrás.[568] A Henríquez le comentó que seguía viviendo "en el mundo de las utopías". Con seguridad recordaba alguna de sus conferencias; ahora sabía de él por encuentros con Eduardo Villaseñor, Cosío Villegas, Julio Torri o por su revista *Educación* que editaba en su patria. A él y a otros viejos amigos les confesaba que deseaba viajar y "gozar de tranquilidad espiritual, pues el momento del mundo actual me impresiona cada día más como el principio de transformaciones que no podemos prever los de esta generación".[569] Reconocía sin ambages vivir desconcertado en su privilegiada burbuja. Gustaba mostrarse como un espectador, aunque, notoriamente, producía muchas iniciativas pragmáticas.

El tono de expectación se repite una y otra vez junto a muchos asuntos complementarios y ante amigos de todo tipo. Escribía a un amigo de El Paso: "la situación económica del mundo es, efectivamente, una de las más desconcertantes y no veo próxima ninguna solución definitiva, pues los muchos y plausibles esfuerzos de todos los estadistas carecen de dirección precisa... No hay un hombre un grupo de hombres que a mi entender pueda contestar a las interrogantes actuales; pero lo que sí es posible pronosticar es que nos hallamos en

[568] También lo reencontró en su estancia neoyorquina de 1915-1916, véase Montes de Oca a Pedro Henríquez Ureña, abril 18, 1932, doc. 23815.
[569] Montes de Oca a Pedro Henríquez Ureña, doc 24813, abril 18, 1933.

la alborada de grandes cambios en la estructura de la sociedad y por ende que los sufrimientos que a tales cambios son inherentes apenas se han empezado a dejar sentir". Por ningún motivo se consideraba pesimista; al contrario, "sólo quiero decir que tendremos que buscar el mejor camino". Y desde luego se preguntaba "¿Mi teoría, mi doctrina? Ninguna por ahora únicamente un deseo de que los hombres vivamos mejor por medio de la simplificación de la manera de vivir".[570]

¿Acaso interpretaba ideas leídas del *Gandhi* de Rolland? Es una pena que nunca terminase su traducción, hubiese permitido comprender más fácilmente este flanco de su carácter tan ensalzado por García Beraza. Se habría comprendido que su relación intelectual con Lippman era más amplia, pero aquélla, como venimos viendo, ha sido didácticamente reducida. A mediados de mayo de 1932, en Nueva York, asistió a una conferencia sobre el ilustre hindú que aún resonaba en su memoria.[571]

De cualquier modo, el reconocimiento de su perplejidad y su decisión de elegir la serenidad como modelo de conducta ante el umbral de cambios dolorosos que vislumbraba me parece enteramente plausible. Por lo demás ya lo hemos visto asumir otras borrascas con decisión y "tranquilidad de espíritu". En lo particular no me parecen actitudes típicas de un adoctrinado, aunque ciertamente puedan compatibilizarse.

Al margen de perseguir simplicidad o tranquilidad espiritual, también como hemos visto se decantaba por definiciones importantes. Las más importantes eran por oposición. Desde hacía tiempo le inquietaba profundamente lo que conocía del régimen nazi. A dos meses de que un pírrico triunfo democrático hubiese elevado a Hitler a la Cancillería del Reich, Montes de Oca discutía con Carlos Chávez, director de la Orquesta Sinfónica Nacional, una idea peliculesca. Le inquirió:

[570] Montes de Oca a Felipe Rodríguez, doc 24839, mayo 8, 1933.
[571] Alma Reed, NY a Montes de Oca, mayo 18, 1932, doc. 24051.

> Sabe usted que la intolerancia *nazi* en Alemania ha llegado al increíble extremo de todas las intolerancias: hombres eminentísimos en todos los ramos de la actividad humana son privados de actuar solo porque profesan determinadas ideas y entre ellos hay grandes músicos. ¿No sería una oportunidad para invitarlos en calidad de visitantes?
> Tenderíamos la mano oportunamente a quienes una imbécil intransigencia viene persiguiendo y derivaríamos grandes ventajas, a la vez. He leído que Bruno Walter, Furtwängler y Karl Busch, directores de orquesta, tienen prohibición de actuar o han sido despedidos por ser judíos. Cualquiera de los dos primeros o bien los dos podrían hacer un ciclo verdaderamente elevado y educativo si los invitamos a venir, Walter visita generalmente los Estados Unidos en el invierno.[572]

Su propuesta podía ser facilitada gracias a su amistad con Sánchez Mejorada y Bassols. Ambos la conocieron y pese a algunos esfuerzos, no pudieron llevarla a cabo. Ya vimos que no eran los primeros intercambios culturales que le ocupaban con Alemania, pero sin duda le interesaban espontánea y sinceramente. La cavilación y otras razones conocidas harían que Wilhelm Furtwängler permaneciera penosísimos años sin salir de su país. Con seguridad, la invitación de Montes de Oca fue una de las primeras que esos famosos directores recibieron.

El ascenso del fascismo y el socialismo inquietaron a toda su generación. Huelga decir que dividían opiniones, que menudearon los rechazos a ambos modelos y que infundieron miedo en las sociedades liberales. Montes de Oca era de los escépticos y manifestaba dudas sobre la "democracia"; no creía que fuera la última fase evolutiva de la humanidad. De aquí nació su empatía con W. Lippmann o con E. Cole; eran ideas que circulaban en su generación, él las había reflexionado por su formación, círculos sociales, etcétera. Acaso, la peculiaridad del periodista norteamericano o del fabiano inglés era que las reflejaban con mayor insistencia y elocuencia, además, claro, de haberlas editado tempranamente.

[572] Montes de Oca a Carlos Chávez, abril 26, 1933, doc 24830.

Montes de Oca leyó en *The Herald Tribune*, de marzo 24, las conferencias que Lippmann dictó días atrás en la Universidad de California. Se tardó tres meses en comentarlas con su interlocutor, Enrique Ruiz, y con franqueza le confió: "encuentro que tengo muchos puntos de vista iguales o semejantes". La popularidad de Lippmann consistía en discutir los puntos sobre las íes: ¿cuál era el modelo más viable de organización social y estatal para "resolver los problemas que inconscientemente la humanidad ha creado"?[573] Hasta donde entiendo, la inquietud es válida; infortunadamente la humanidad sigue sin resolver sus entuertos. En 1933, a diferencia de Lippman, era más escéptico respecto de las bondades de la democracia. Luis encajaba bien en la categoría de personas que Lippmann llamaba "planistas" en *An Inquiry into the Principles of the Good Society* (en adelante, The Good Society) y cuyas ideas centrales ya fluían en su *New Social Order* de 1933.[574] El calificativo lo describe. Carlos Contreras, director de la Asociación Nacional para la Planificación, resintiendo su ausencia a unas reuniones le pedía no volver a faltar pues no podía compensar "la comprensión tan rara que usted tiene en estos asuntos";[575] con "rara" pudo significar inusual o desacostumbrada.

He insistido en la calidad espiritual del retiro que disfrutaba el biografiado. Sin embargo, claramente también meditó pragmáticos planes personales. Su espíritu planificador era un rasgo que lo caracterizaba, constituía su personalidad, no era un aspecto superficial ni algo inducido abstracta o teóricamente. Se lo confesaba a su viejo amigo Ruiz, "no concibo que algo pueda hacerse seriamente, provechosamente si no obedece a un plan bien imaginado en sus resultados y en los

[573] Montes de Oca a E. Ruiz, doc 24895, junio 8, 1933.
[574] LIPPMANN, Walter. *New Social Order*, The John Day Co., New York, 1933.
[575] Carlos Contreras a Montes de Oca, junio 9, 1933, doc. 24898.

procedimientos para alcanzarlos".[576] Y en puerta tenía un plan muy claro: reorganizar la *Compañía Radiodifusora Continental.*

Su proyecto cobró fuerza gracias a la provechosa venta de su casa en Cuernavaca, tendría la oportunidad de invertir en un nicho que le interesaba. Para junio tenía avanzada la venta al abogado Luis Riba. A escasos dos años de ocuparla la había transformado completamente, incluso integró un terreno contiguo propiedad del empresario japonés Manuel Abe.[577] Para cuando la vendió, por $40 000 pesos, la propiedad contaba 7 200 metros cuadrados e instalaciones modernas. Fue un negocio que festinó al cumplir 39 años, pese a que no recibiría toda la cantidad de contado. Es claro que Cuernavaca estaba de moda como puede constatarse al comparar este estupendo negocio con la casa que aún pagaba en San Ángel.

La X.E.Y. Z., y la X.E.T.R.

El estandarte de la *Compañía Radiodifusora Continental* sería la estación radiofónica X.E.Y. Z. Montes de Oca participó como inversionista en la reorganización de esta sociedad originalmente formada por Sebastián Silva, Agustín B. Carrasco, Ángel M. Diez y Gilberto Fábila. Tenía interés en incursionar en el ramo de las comunicaciones incidiendo en su profesionalización. Debió conocer indirectamente la situación de la empresa por Fábila o por Diez, con Fábila tuvo reuniones cuando era jefe del Departamento Técnico de la Distribución Ejidal y a Diez le conoció siendo representante de la casa

[576] Montes de Oca a E. Ruiz, Cónsul, doc 24895, junio 8, 1933. Ruiz atestiguó su conversación con R. Hood sobre la necesidad de ordenar el crecimiento de las grandes ciudades. Su interés por la urbanística reflejaba su espíritu de orden. También amistó con J. Lambert, por señalar otro arquitecto reconocido de la época.

[577] Infortunadamente la casa ha sido completamente transformada y no puede apreciarse en ninguno de sus contornos. Iniciaba en la actual esquina suroriental del cruce de Galeana con Abasolo.

Wurlitzer.[578] Es posible que también conociera previamente a Silva, pero no es fácil de documentar.

Conversando con alguno de ellos decidiría participar como inversionista de la radiodifusora bajo la condición de encabezar su reorganización; su trabajo sería consolidarla. Su empeño refleja su interés por los nuevos medios de comunicación y por la organización de empresas. Su atracción hacia los formatos comunicativos modernos se relaciona íntimamente con sus proyectos editoriales. En su retiro cuernavaquense leyó "manuales" de periodismo profesional que adquirió en Nueva York. Recorrer fórmulas editoriales nuevas era una inclinación común que desplegaba y compartía con Francisco Borja Bolado. Su incursión en la radio ratifica su búsqueda por las fórmulas más modernas de comunicación. Quizá un modo de enfatizar su carácter novedoso sea recordando al lector que la mayoría de las estaciones radiofónicas, incluyendo la predominante XEW, continuaban pagando a la prensa por anunciar su programación.[579]

La idea de los proyectos editoriales fue un tema tratado varias veces con Francisco Borja Bolado, responsable de la Oficina de Prensa y Publicaciones. En Hacienda, Borja fue su alfil en asuntos delicados con la prensa, como tratar a Lanz Duret de *El Universal*, o Froylán C. Manjarrez y Luis L. León cuando dirigían *El Nacional*; o bien redactar notas informativas para Fernando Torreblanca, secretario particular de la presidencia, atender legisladores, etcétera. Borja había creado la revista quincenal *El Economista* (1928), que entraría en quiebra y, como *Excélsior*, sólo subsistiría por financiamiento estatal. Con los cambios de 1932, dejó la jefatura de prensa y muy a regañadientes *El Economista*. Su nuevo responsable sería uno de los pocos economistas nacionales, Eduardo Villaseñor. Montes de Oca mantenía buenas relaciones con él antes de su

[578] Su hermano Domingo falleció el 19 de abril siguiente, a los 52 años, legando una obra fructífera que Montes de Oca parcialmente conoció.
[579] El lector interesado podría cotejar que la XEW lo hacía en *Excélsior*.

salida a estudiar en la London School y de ser agregado comercial de Legación Mexicana en Londres.[580] No está de más advertir que Villaseñor estaba disgustado con Borja porque dejaba un déficit de $10 000 pesos en la revista.[581]

He distraído la atención del lector sobre la situación de Borja porque ha prevalecido la idea de que él, de modo literalmente individual, fue "el creador y empresario" de la editorial que imprimía la revista *Mapa*.[582] Esto sencillamente es erróneo, porque Borja estaba desempleado y quebrado cuando *Mapa* fue fundado. Aquella aserción desconsidera que una persona con sus posibilidades económicas difícilmente podría lanzarse a organizar una empresa como la *Compañía Editorial Mercurio*. Su reputación como editor era otra cosa y podemos o no creer a Villaseñor; sugiero indulgencia para don Francisco pues la crisis lastimó a todas las publicaciones y don Eduardo tenía una molestia personal hacia él. En descargo de su aptitud como editor debiera señalarse que Borja fue el promotor del concepto editorial *Aladino*. En efecto, todo indica que convenció a Montes de Oca de editar esta publicación para niños que, a decir de algunos infantes, les resultaba más interesante que otras del momento.[583] Claro, con más ilustraciones que textos, *Aladino: la revista de los niños,* sería editada por la *Compañía Editorial Mercurio*.

La elección del membrete no era una casualidad. Tampoco los tiempos y menos aún los socios. El nombre fue derivado

[580] Al parecer los unía su amistad con Henríquez Ureña, Montes de Oca a Eduardo Villaseñor, doc. 13716, mayo 20, 1929.

[581] Valladares a Montes de Oca, doc. 23623, marzo 7, 1932.

[582] Un artículo dedicado indirectamente a *Mapa* no identifica que el "organizador" importante de la empresa era Montes de Oca, véase MENDOZA VARGAS, Héctor, "La construcción del paisaje mexicano en la revista Mapa, 1934-1940", en *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 68, diciembre, 2017.

[583] Esta fue la percepción de Javier Sánchez Mejorada Jr. en Berlín. El éxito inicial de la revista parece confirmar su aseveración.

de una empresa previa donde Montes de Oca tenía una participación menor: la *Compañía Minera Mercurio*. Sin embargo, la editorial no era derivada de la minera, aunque la obvia etiqueta de ésta última servía al juego polisémico de ambas e, incluso, también evoca, en más de un sentido, la estereotipada imagen del héroe árabe. El mercurio era el metal y el dios, el heraldo y el comercio, la fortuna y la mediación. En la minera, Montes de Oca no fungió como organizador ni como primer socio, aquél era Lorenzo Hernández, Tesorero de la Federación y el primer inversionista y presidente era el guanajuatense Raúl Bàilleres.[584] Posteriormente sería un empresario muy exitoso y al parecer sus logros han terminado por distorsionar su trayectoria en aspectos nodales; al menos, ha sido mitificada en sus etapas más tempranas. Aquí sólo destacamos que sus ingresos principales provenían del agiotismo y el coyotaje, en los que tuvo estupendos maestros. Su fortuna no era importante cuando se asoció con Hernández para impulsar la negociación referida; la minera, otros negocios de comisiones e invitaciones a socios, le permitirían fundar el Banco de Crédito Minero y Mercantil, cuyos negocios principales no estaban en la colocación de créditos refaccionarios. Hernández siempre se jactó de haber convencido al biografiado, quien probablemente accedió por su interés hacia Taxco, toda vez que la mina principal (Huahuaxtla) era vecina de la ciudad vernácula de Alarcón, por la que tanto trabajó desde 1925.

La creación de empresas mineras era una de las prácticas favoritas entre revolucionarios y adláteres. Literalmente son innumerables los personajes asociables con estas iniciativas. "Explicar" la riqueza de alguno de esos personajes por ser dueño de alguna mina es tentador, pero puede ser equívoco.

[584] El inquieto comerciante Bàilleres Chávez aprendería el oficio de banquero al lado de Aimilien Lacaud donde se familiarizó con muchos otros negocios. La Compañía Minera Mercurio fue uno de los primeros, para las actividades de Lacaud véase ANAYA MERCHANT, Luis, *Colapso y reforma. México*, Miguel Ángel Porrúa-UAZ, México, 2002.

No es el caso de Montes de Oca, no tuvo tanta suerte. Tampoco fue la primera ni la última vez que fue invitado a participar en una empresa minera. Otras invitaciones parecieron más provechosas y mejor fundamentadas técnica y comercialmente;[585] dos factores importantes en negociaciones tan azarosas. También debe advertirse, sobre todo a los teleologistas, que la relación con Bàilleres no era significativa para Montes de Oca en esta coyuntura. Mucho más importante era el trato con su vecino Hernández, comensal frecuente de su casa y coorganizador del abasto de agua en su colonia.

Entre 1933 y 1935, Montes de Oca trabajó mucho para la *Compañía Editorial Mercurio*. En su primer producto, la revista *Aladino*, Montes de Oca parecía interesado en crear una red de distribución eficiente desde la cual impulsar otros proyectos. Lo primero eran las ventas y para eso había que colocar en todas las plazas posibles las revistas para lo que ideó un "departamento de circulación" y solicitó a amigos suyos fungir como representantes.[586] Desde luego, Borja hizo lo propio, lo que no hizo fue el plan de financiamiento y ambos diseñaron los derechos de exclusividad para el grupo de anunciantes que esperaban publicitar, especialmente en la revista *Mapa*.[587] Así, al margen de la "contemplación no mecánico-fisiológica de MAPA" o de su promoción de "la cultura del viaje"[588], el interés de los editores era producir revistas económicamente viables, además de participar y estudiar áreas de oportunidad relacionadas a la naciente industria turística, a la que la revista

[585] Pablo Navarro a Montes de Oca, doc 25010, julio 1º, 1933. Otros ex colaboradores metidos en negocios mineros eran Valladares y Pérez López. Realizaban tareas duras en condiciones difíciles; lo usual para quien perseguía la oportunidad de independizarse económicamente.

[586] Carlos Novoa quien tenía también una agencia de la Lotería Nacional en Mazatlán; Jesús Franco su amigo de juventud que vivía en Nogales, Az., son ejemplos. Véase Novoa a Montes de Oca, doc 24823, mayo 8, 1933; Montes de Oca a Jesús Franco, doc 24842, mayo 8, 1933.

[587] Véase doc. 24901, junio 10, 1933.

[588] MENDOZA, *op. cit.*

pretendía servir. Como era plausible esperar, Montes de Oca dejó su huella en el consejo editorial de *Mapa*. Seleccionó ex colaboradores con conocimiento de numerosos sitios de atracción para turistas potenciales, como fue el caso de Enrique I. Cervantes, Manuel Toussaint y José Rubén Romero. Por su intercesión también colaboraron importantes fotógrafos y literatos de la época Hugo Brehme y Manuel Álvarez Bravo entre los primeros y Alfonso Caso, Genaro Estrada, Xavier Villaurrutia y Romero entre los segundos. La inclusión de Salvador Domínguez Assyain pareció deberse a su parentesco con Sánchez Mejorada. En lo particular me parece muy difícil que todos ellos hubiesen respondido a la sola convocatoria de Borja.[589] O que Borja hubiese convencido a Antonio Díaz Lombardo de anunciar sus empresas en *Mapa*, como fácilmente se puede cotejar en sus primeros números.

Siendo importante, no deberíamos sobreestimar a Mapa pues sólo era una pieza del engranaje, la mayor era la *Compañía Radiodifusora Continental*. Esta era la pieza central en su concepción y por esto quiso dirigir su reorganización. Montes de Oca invirtió parte del dinero resultante de su casa de Cuernavaca en la modalidad de un "contrato de mutuo y promesa de venta", observándose como un negociador experimentado. No empleó todo porque tenía apalabrada la compra de un terreno aledaño a su casa de San Ángel, donde también avanzaba con varias modificaciones importantes. El seguimiento de sus antiguas cuentas bancarias principales muestra las reducciones esperables luego del más largo período sin ingresos regulares que había conocido hasta entonces. Debe señalarse que su inversión en la *Compañía Editorial Mercurio* era pequeña y gracias a su sistema de financiamiento le reportaba incluso pequeñas entradas.

No abundaré en su experiencia radiofónica. Cabe resumir que su reorganización presentaba grandes desafíos y límites

[589] Mendoza Vargas y Berger repararon poco en la estructura de su comité editorial, véase BERGER, *op. cit.*, pp. 53-54.

que la llevarían a la quiebra unos años después. Él lanzó un plan agresivo pero varias dificultades internas y de entorno resultarían insalvables. Intentó corregir los asuntos técnicos desde su incorporación en el verano y también lanzó una suscripción de acciones para aumentar el capital de la empresa que administraba la nueva estación de radio, X.E.Y.Z. y la que dio origen a la radiodifusora, denominada X.E.T.R. Con la suscripción de capital también se constituyó la *Radiodifusora Continental S.C.L.* Pueden hacerse muchas precisiones pero la suerte global de la empresa sería mala por seis razones importantes: la competencia en el ramo,[590] el apresuramiento y subestimación de costos técnicos relacionados con la X.E.Y.Z., los altos costos de operación de la X.E.T.R. –por deficiencias de transmisión de sus señales impedía la penetración de la X.E.Y.Z. –, por peculiaridades de su programación y porque dichas dificultades impidieron formar un paquete sólido de clientes y anunciantes pese a tener un equipo amplio de agentes de ventas.

Montes de Oca conocía unos de esos problemas y otros los enfrentó sobre la marcha. Su intención y trabajo se orientaron a corregirlos; además de los cambios gerenciales vigiló personalmente la evolución de la calidad de la transmisión durante varios meses. Infortunadamente los técnicos no la resolvieron satisfactoriamente, cabe indicar que perseguían objetivos muy ambiciosos; esperaban que dada su longitud de onda (larga) la X.E.Y.Z. se escuchara en ciudades del Bajío, el noroeste y norte. Haría numerosas pruebas para Guadalajara y logró buena recepción en Mazatlán, pero en conjunto los logros fueron intermitentes y tardíos mientras otras empresas como la XEW y la XEB avanzaban más sostenidamente.

Otra pregunta difícil de resolver concierne a su incidencia en la vida social y política de la época. La concesión de una

[590] En 1930, había 11 estaciones de radio, véase CORTES, Fidel (ed.), *Guía Técnica de Policía*, s.i., México, 1930 p. 241. La X.E.Y. Z. se localizaba en el predio Santa Isabel de "Ixtapalapa".

radiofrecuencia es un asunto que involucra decisiones políticas y es probable que su incorporación a este medio haya llamado la atención de más de un consejero presidencial. Sin embargo, su influencia no es clara porque por su programación, la *Compañía Radiodifusora Continental* buscó crear un nicho "culto". Al margen de la interminable controversia entre la "alta" y "baja cultura", lo que deseo indicar es que este *nicho*, sólo podría ser sostenido, posteriormente, por el Estado y, en ese entonces, ya operaba *Radio Educación*, una de sus competencias naturales. Su programación daba preferencia a conciertos de música clásica y mexicana "de épocas antiguas", valses, óperas con sopranos y tenores mexicanos, danzas españolas y de otros países, tríos, conciertos patrocinados por sus anunciantes y que, en conjunto, llamaban relativamente la atención del gran público, pues iban perdiendo terreno ante lógicas como la del cancionero *Picot*.[591] Su perfil incidía en la reducción de su *nicho,* sobre todo por el creciente ritmo de popularización que imponía la XEW y sus modos más ágiles y comercialmente sensibles para seleccionar su programación.

La incidencia de la radio en la vida política todavía era un fenómeno marginal, aunque esto cambiaba con rapidez. Es una pena no contar con grabaciones de su programación, aunque reportes de ella indican que transmitía noticias cortas (aparentemente no editorializadas) de actividades políticas, lo que muestra que la radiodifusora actuaba con algún interés cívico-político.

Personalmente, Montes de Oca mantenía una actitud ecuánime y decorosa, evitaba cualquier aire conspirador por seguridad propia y de la empresa. Él sabía que era vigilado por gente de Acosta y entendía la pertinencia de mantenerse sereno en ese ambiente de ambiciones y suspicacias. Incluso

[591] La fábrica de hilados "El Globo", la de chocolates "Los Alpes", las de cosméticos "Marvelus" y "Max Factor" dan cuenta de los patrocinadores típicos. Empresas pequeñas que, en su mayoría, no sobrevivieron. Las excepciones serían contadas.

descartó buscar acercamientos con la camarilla reinante, aunque fuera fácil propiciarlos. No le pareció adecuado vincularse al candidato presidencial, sobre todo sabiendo que los hijos mayores de Calles, Plutarco y Alfredo, conducían el "Centro Director Cardenista".

Cárdenas tuvo la gentileza de felicitarlo por su onomástico. Y, como lo que hace la mano hace la trás, Ignacio García Téllez secundó las felicitaciones.[592] Eran fórmulas de cortesía, pero también era cierto que muchos de sus ex compañeros ya no lo felicitaban. Su escueto telegrama era simbólico pues Cárdenas sabía que su correspondencia era vigilada y porque dos días atrás su segunda hija, Palmira, había fallecido. Montes de Oca no parece haber conocido el suceso y sólo agradeció el gesto. Saliéndose del cartabón de sus respuestas añadió: "créame que he seguido con sumo interés y lo más cerca posible –dentro de las circunstancias de mi alejamiento– las peripecias de esta contienda electoral en la que seguro estoy, tendrá usted ocasión de imponer su personalidad ampliamente."[593] No es fácil fechar el inicio de su amistad, pero lo apoyó siendo gobernador de Michoacán y habían convergido en jugar un papel decoroso durante la presidencia de Ortiz Rubio. Cárdenas consideraba a Montes de Oca un hombre honrado y uno de los principales damnificados del final de 1931.

Ese verano, Montes de Oca se preguntaba si Cárdenas no sería el siguiente gran damnificado. Examinaba una idea compartida por la clase política: ¿no sería que el temprano lanzamiento de su candidatura ocultaba un "tapado"? A partir de la información que disponía, él creía que Calles no lo había "candidateado". Afirmaba que el guaymense aceptó su lanzamiento para no ganarse enemistades en el ejército y esto,

[592] Como Silvano Barba G., Ernesto Soto R. y Silvestre Guerrero, era un cardenista de primera línea. Véase I. García Téllez, secretario del Centro Director Cardenista a Montes de Oca, doc 24945, junio 21, 1933.
[593] Montes de Oca a LC, doc 24970, junio 27, 1933.

desde luego, es una versión distinta a la tradicional. Venía a ser la segunda ocasión que Calles adoptaba a Cárdenas. En 1915, con bandera convencionista, Cárdenas llevaba órdenes de combatirlo y Calles tuvo el criterio de perdonarlo y asimilarlo a su ejército. A la postre lo trataría como un protegido, como una hechura suya a quien confiaba tareas difíciles y aunque no siempre podía con ellas, bregaba por sacarlas adelante. Calles le tomó cariño y le apodó el "muchacho"; pronto su barniz zapato-villista agarró tintes de callista sonorense. Esta última sería su verdadera escuela y raigambre política, aunque convenientemente, al romper con su tutor recordaría sus orígenes michoacanos.

Su relación con Abelardo también era larga, Rodríguez lo reemplazó en la jefatura de operaciones militares del Istmo en 1923, ambos combatieron a cristeros y escobaristas. Ahora sería uno de sus apoyos más importantes y presionaba suavemente a Calles a cumplir su promesa de transitar a un régimen de instituciones comenzando, claro, por la presidencial.

PROMOVIENDO EL *TOURISMO*

La presidencia de Cárdenas evoca un recorrido similar a la de Calles. Ambos comenzaron su administración en paz y terminaron en convulsiones bélicas; claro, sus circunstancias fueron diferentes. Las políticas cardenistas se aclaran mucho por sus urgencias para responder a los estragos de la depresión en el pueblo bajo. Él mostró inclinaciones populares desde que asumió la gubernatura michoacana en 1928, su mejor prueba fue la Confederación Regional Michoacana del Trabajo (CMRDT). Literalmente creada *ex nihilo* o "desde arriba", trastabillaba como otra de las decenas de organizaciones obrero-campesinas que engordaban las clientelas políticas de cualquier gobernador. Acaso su principal característica era intentar abarcar todo el estado. Su gestión fue peculiarmente entrecor-

tada pues Calles lo empleó en múltiples tareas, como personero de confianza. Tal circunstancia le permitió afinar su conocimiento del cómo operaba políticamente su jefe. Y, a la par, en este trajinar valoró otras perspectivas que lo sensibilizaron ante reclamos de sectores marginales.

Las malas circunstancias económicas motivaron a Cárdenas a optar por concesiones más amplias para obreros y campesinos. Había atestiguado su radicalización con la federalización de la ley laboral y la implantación del salario mínimo. Le pareció positivo pero incompleto el programa reformista de Abelardo Rodríguez, en quien también veía un político empresario deseoso de crear y adaptar nuevas industrias.

Más tarde que Rodríguez, nuestro biografiado fue otro actor que pretendía transformarse en empresario. Es plausible que pensara en formar una empresa desde que inició sus estudios contables. Claro, nunca imaginó que sus ejercicios escolares le servirían para administrar milicias o actividades consulares y menos aún para ser el auditor nacional o el primer financiero del país. Ese imprevisible futuro había sucedido con gran rapidez y ahora tenía medios y capacitación para realizar su conversión. La hizo cautamente por estrategia personal, por no sobrarle capital y porque la depresión castigaba cualquier paso en falso.

Desde luego la pregunta importante es si su conducta se describe adecuadamente bajo lo que denominamos: "puertas giratorias". Y si... ¿se benefició de información privilegiada? Al margen de recurrir al *slogan* "eran otros tiempos" y otras leyes; primero, cabría observar que a su renuncia no se incorporó a ninguna empresa "grande", ni se benefició de contratos que desarrollaran obra pública, ni disfrutó de dividendos por pertenecer a un consejo directivo. Es cierto, recibió un único pago ($20 000 pesos) por elaborar el fracasado proyecto reorganizador de los FFNNM, cuyo incumplimiento no fue responsabilidad del equipo que él encabezaba. En contraste, lo que puede observarse es que fundó empresas desde abajo o

bien las reorganizó desde situaciones muy críticas, sin poder rescatarlas. Y, desde su perspectiva individual, ¿cuáles eran sus alternativas? ¿Era ilegal vivir de su profesión? Los conocidos hacendistas Toribio Esquivel Obregón y Luis Cabrera litigaron para defender intereses de empresas, incluso extranjeras, contra el Estado y esto no ensució las credenciales revolucionarias de Cabrera.

Su interés por la actividad empresarial no nació espontáneamente en 1932 y tampoco inició de modo puro. En principio parecía interesarle incursionar en el nuevo ramo turístico, interés que nació confundido con la motorización del mundo. La fascinante cultura automotriz le atrajo en sus estancias norteamericanas y en París concibió que podría adaptarla en México creando una filial del *Touring Club de France* que denominó *Touring Club de México*.[594] De su estancia en Francia también es fácil documentar su estudio de la construcción de carreteras y hoteles. Eran temas de gran actualidad en Europa y él entendía que había muchas áreas de negocios que podrían abrirse con el potencial de México como destino turístico.

No viene al caso insistir en el papel que desempeñó Montes de Oca en la creación del Consejo Nacional del Turismo (CNT) y la Asociación Mexicana de Automóviles (AMA).[595] La tarea no fue fácil y tampoco fue individual, pues él fue otro de los muchos promotores de actividades que entraban en este nuevo género. Por supuesto, él animaba a sumarse a sus acompañantes en las decenas de caravanas o excursiones que organizaba desde su regreso al país en 1924. Además, promovió identificarse con clubes similares y con asociaciones del más variado tipo. Un ejemplo de apariencia extravagante era la Asociación Cristiana de Jóvenes, distante del emprendurismo y los automóviles, pero próxima al excursionismo y el

[594] Montes de Oca avisa a M. C. Taylor, doc. 01819, agosto 18, 1925.
[595] Un boceto general en ANAYA, *Colapso*, 2002 y en BERGER, *The Development*, 2006.

deporte. Un vínculo menos inesperado enlazó a la AMA con asociaciones de profesionistas, con el Club de Rotarios, etcétera. En paralelo surgían clubes similares, los de mayor relieve se localizaron en el noreste pues aprovecharon facilidades de contactos con promotores similares en Texas. No hay que imaginar que las asociaciones regiomontanas de automovilistas o la AMA eran organizaciones grandes. Pese a su total apertura, hacia 1933 la AMA continuaba siendo una sociedad estancada en alrededor de 200 miembros de los que pocos pagaban su cuota anual de $50 pesos.

La crisis económica había ralentizado la incorporación de nuevos socios y lastimaba sus proyectos, lo que también traslucía en la polarización de sus socios; sus núcleos importantes eran el regiomontano y el capitalino. El "regiomontano" era más diverso y, un tanto forzadamente, lo llamamos así porque su eje era Monterrey, capital neoleonesa, sin embargo, sus miembros se distribuían en la esquina noreste e incluía socios tamaulipecos y coahuiltecos. En contraste, el núcleo capitalino tenía muy pocos miembros poblanos o cuernavacenses. Montes de Oca entendía bien este problema, que aparece descrito en diversos informes de la AMA, razón por la que durante la década de 1930 trabajaría para acercarlos. *Mapa* expresaba la polaridad mencionada y es perfectamente posible apreciar sus diferencias con *The Monterrey Greeter*, como pasquín oficial de la subsección noreste. Mientras que *Mapa* no tenía este carácter formal.

Borja Bolado y Montes de Oca diseñaron *Mapa* para propiciar un espacio de discusión que incidiera en directrices públicas y, simultáneamente, promoviera negocios vinculados al turismo. Toussaint, Cervantes, Enciso, Romero, Felipe Sánchez, literatos y fotógrafos invitados compartían estas ideas generales. La revista también pretendía atestiguar transformaciones y concentrar información relevante sobre este nuevo sector económico. No había experiencias precedentes pues la industria estaba en ciernes. Incluso fue una gestación escasamente reconocida pues conoció importantes interrupciones

durante esa década que opacaron los esfuerzos de esa generación de emprendedores. Sería tan así que aún pareciera que el turismo en México nació en la segunda posguerra. Es una lástima que la experiencia de esos primeros promotores se haya diluido sin reflexionar los múltiples problemas que encararon. Es cierto que en esa naciente etapa —y más aún en los años 50— se subestimó el potencial destructivo de la industria "sin chimeneas". Realmente idearon prevenciones pues comulgaban con un despreocupado progresismo que devastaría las pequeñas ciudades coloniales que querían preservar. Sus prevenciones y cuidados apenas ralentizaron los deterioros del México tradicional. Poderosas causas bien conocidas: el estallido demográfico, políticas públicas inconsecuentes, la falta de espíritu cívico y crisis económicas recurrentes destruirían los perfiles de las viejas urbes que daban identidad al país.

Inequívocamente, la incursión de Montes de Oca en la radio reflejaba su ánimo modernizador. Él distribuyó su peculio en áreas tradicionales, la minería y los inmuebles, pero también en industrias "de punta". Claro, los vínculos de la radio con la promoción turística eran, más bien, indirectos; por su naturaleza, la radio no tiene un propósito restringido. Quizá tampoco lo tenga el turismo actual, pero el de los tempranos años 30 era, al menos en México, más restringido; combinaba las formas convencionales de visitas a sitios de atracción, con excursionismo e impreparados destinos de playa y balnearios casi naturales.

Ya advertimos que la situación económica de la *Compañía Radiodifusora Continental* no era buena. Y a esto se sumó que el 18 de diciembre de 1933, el Congreso aprobó la ley de ingresos de la Federación introduciendo un cambio que afectaba a la radiodifusión. La nueva ley decretaba impuestos sobre ingresos brutos a las radiodifusoras privadas. La circunstancia motivó una intervención de Montes de Oca ante Hacienda buscando derogar la medida. Desde luego, la tentación a descalificarla pudiera ser grande: ¡con información privilegiada un alto ex funcionario cabildea para empobrecer al Estado!

¡Las pérdidas de las arcas públicas se traducirán en ganancias empresariales! Las hipótesis pueden ampliarse, la idea fundamental es la misma: el sujeto *regulado* lo impide e intenta aprovecharse de la debilidad institucional y conspira para convertirse en *regulador*.

Sin embargo, como otras disposiciones fiscales, adolecía de defectos técnicos atendibles que Montes de Oca expuso ante el Oficial Mayor de Hacienda, Ulises Irigoyen, su viejo amigo de ciudad Juárez. Su argumentación giró en torno a cuatros puntos: el desorden administrativo, su carácter antitécnico, su inequidad y su baja rentabilidad general.

Su primer argumento contra el impuesto era que se había establecido contra la norma estatuida por los artículos 4º y 7º de la Ley de Secretarías de Estado del 25 de diciembre de 1917. Estos delimitaban el campo de actuación de las secretarías de Estado, reservando sólo a la de Hacienda la facultad de fijar impuestos y fuentes de gravamen. Ahora, contrariando los artículos referidos, la secretaría de Comunicaciones establecía un "impuesto del 5% sobre ingresos brutos" a estaciones de radio". No era la primera vez que ese ministerio invadía funciones estrictamente hacendarias. En otras ocasiones ya lo había intentado, comunicándosele los diversos desórdenes administrativos, anomalías jurídicas y técnicas que provocaba; además, claro, de incitar la imitación de otros ministerios que, con tanta o más razón, podían proponer gravámenes. En su argumentación no rechazaba la colaboración intersecretarial o sugerencias sobre tal o cual fuente fiscal, sólo defendía un principio de orden constitucional y la especialización técnica que apelaba. Por esto sugería que el conducto para presentar la propuesta era el Departamento Técnico Fiscal de Hacienda.

Por lo anterior, no extraña que el impuesto recién establecido carecía de criterios técnicos. Montes de Oca ya había bregado contra un asunto similar en 1931, cuando Hacienda fijó un impuesto extraordinario del 1%. Fue una respuesta a la grave disminución de los ingresos fiscales.

Ese año fue una "emergencia", lo que se reconoció en su transitoriedad, pues sólo estuvo vigente en 1931 y, además, fue general (gravó a todos los causantes de ISR). El impuesto fue objeto de críticas justificadas incluyendo destacadamente las de Pani, pues la imposición desatendió criterios establecidos en la Convención Fiscal de 1925 –ratificados en la de 1932– que señalaban los perjuicios de fijar impuestos sobre ingresos brutos (a cualquier negociación comercial) si al mismo tiempo se quería convertir al ISR en el eje del nuevo sistema fiscal.

Un tercer argumento en contra era su inequidad, pues las radiodifusoras ya pagaban ISR, impuestos de importación (todo sus equipos eran importados) y el Timbre (por multiplicidad de contratos); comparándolas con otros servicios de comunicación electrónica, estaban en una situación aún más desfavorable, pues los dos ejemplos comparables –los Telégrafos Nacionales y las telefónicas– además de ser industrias ya bien establecidas, el primero no contribuía al fisco y era un monopolio; mientras que las telefónicas aportaban 10%, pero de sus utilidades netas y eran un duopolio. En contraste, las radiodifusoras eran una industria nueva con una carga fiscal más pesada en un mercado más competido. El análisis de las pruebas de frecuencia de la X.E.Y.Z. deja ver que entre 1933-1935 las radiodifusoras realizaban pruebas técnicas y perfeccionamientos con instrumentos costosos.

Me he extendido en el caso para dejar en claro que su injerencia perseguía consolidar una industria nueva todavía competida (su grado de concentración se elevaría pronto). Sus argumentos no suponían información privilegiada; estaban a la vista de todo mundo, aunque, ciertamente, sólo interesarían a una fracción empresarial pequeña. Además, ayudaban al mayor orden hacendario, algo que, como constatamos, faltó durante la gestión gomista. Por último, quisiera señalar que la programación de la X.E.Y.Z. tenía una marcada inclinación a difundir la "música culta". Esto me parece refleja otra contradicción del biografiado; perseguía sensibilizar a su audiencia y

también convertirla en consumidora. No eran tareas fáciles; incluso podrían parecer contradictorias.

Otro matiz de sus perniciosos tráficos de influencias trasluce en una solicitud de Roberto Casas Alatriste. El director de la Facultad de Comercio le "suplicaba interponer su valiosa influencia ante el rector Gómez Morín", para no clausurar los estudios de Contaduría Pública en la Universidad Nacional. No pedía lo mismo para la carrera de "Ingeniero Comercial" pues su escasa matrícula preveía que sería imposible salvarla, dada la penuria presupuestal.[596] Estas eran algunas dificultades de Gómez Morín al iniciar su rectorado. 1934 fue un largo calvario para la Universidad, como trasfondo estaba su posición crítica –no sólo la del rector– a la reforma del artículo 3º constitucional. El manoseo de la Constitución derivó en una propuesta demagógica: etiquetar como *socialista* a la educación. Nadie sabía bien qué significaba ese elástico membrete, pero su formalización inició en julio con el famoso "grito de Guadalajara". Su impacto fue muy fuerte por sus advertencias implícitas y porque Calles volvía a dictar línea. El exotismo, oportunismo e impostura de la reforma fastidiaban al rector y servían a grupos radicales de derechas e izquierdas para desahogar sus fobias usando, por enésima vez, a la Universidad como medio para provocar situaciones conflictivas; particularmente contra el gobierno. Uno de sus desenlaces sería separar al presidente Rodríguez del rector; por este ambiente se colige que la "influencia" de Montes de Oca sobre la vida universitaria era menos que insignificante. Sólo había pretendido apoyar constructivamente a una disciplina necesaria, sin embargo, hacia el final del rectorado morinista el asunto seguía pendiente.[597] No extraña

[596] Roberto Casas Alatriste a Montes de Oca, diciembre 28, 1933, doc. 25448.

[597] Gómez Morín culminaría mal su rectorado en medio de las agitaciones de octubre. El ICPTM recurrió a otras instancias gubernamentales para sostener su defensa; véase Manuel Tovar y Córdova, Srio.

que, al poco tiempo, mirara con entristecida suspicacia los problemas que sufría la recién autonomizada Universidad.

El "divisionismo" que sufría la vida universitaria reflejaba al que caracterizó al Maximato. Pugnas, rivalidades contenidas y ambiciones desatadas que, sin embargo, se coloreaban con matices distintos ante la transición presidencial. Además de preverse futuros desencuentros por puestos de poder había un realineamiento en la base social; en sindicatos, entre campesinos de diversos estados, en la iglesia y, por supuesto, entre universitarios que rechazaban la reforma o que la querían más radical. La previsión de Montes de Oca era que Cárdenas debía "edificarse una personalidad robusta y libre" si, realmente, quería gobernar al país. Y aquí, libertad significaba romper las cercas que le venían construyendo. Debería interpretar el plan sexenal a su modo y tendría que formar su propio equipo de gobierno.

Cárdenas tomó notas detalladas de las peripecias que arruinaron la presidencia de Ortiz Rubio. Esta era la experiencia más importante para él, pues el portegilato siempre estuvo acotado a su naturaleza interina, aunque fue cierto que dejó más improntas de las esperables. En contraste, la presidencia de Rodríguez fue especialmente benéfica hacia él. Con los tres tuvo la suficiente confianza para establecer comunicaciones profundas que le permitieron aclarar ideas para relacionarse con Calles y su séquito en vista de consolidar su propio gobierno. En la puerta estaba otra gran división de la familia revolucionaria.

En 1934, evidentemente, Montes de Oca deseaba que Cárdenas rompiera con la camarilla callista. El cansancio contra el avejentado caudillo era compartido por sectores muy amplios de la población. Intangiblemente se había formado una

ICPTM a Montes de Oca, enero 6, 1934, doc. 25518. Su objeto era incluir la profesión de Contador Público en la Ley Reglamentaria del artículo 4º constitucional.

atmósfera propicia que favorecía una ruptura importante. Nadie podría afirmar que ese ambiente fuera preparado por Cárdenas; a él sólo le correspondió avivarlo.

Sus compromisos dificultaron que tuviera contacto con Montes de Oca, es probable que deseasen haberse encontrado e intercambiar impresiones de la vida nacional. Tenían enlaces que lo habrían facilitado: varios ministros y funcionarios como Pancho Elías, Bassols, Sáenz. En segunda fila estaban los que hacían la ronda al candidato como Silva Herzog, Irigoyen, Liekens o Eduardo Hay. Con ellos su comunicación era directa, aunque también intermitente. Liekens era especialmente activo y como entonces era diputado se encontraba en su medio, saltando de un lado a otro; incluso asistió al jolgorio que Jiquilpan le preparó a su hijo predilecto y aseguró a Montes de Oca que el candidato recordaba con gusto aquella "excursión" y su compañía.[598] El oaxaqueño era un personaje muy fogueado y con seguridad Cárdenas lo requirió para vigilar a Genaro Vázquez e incidir en algunos distritos electorales de su tierra natal. Caso distinto era el del veterano Hay, nadie tenía credenciales más impecables; era una fuente de legitimidad para el futuro régimen. Por supuesto, Cárdenas no lo podía considerar callista, aunque fue subsecretario de Comunicaciones del guaymense. Al final de 1933, Rodríguez o su Canciller Puig, valoraban enviarlo al consulado de París y por circunstancias accidentales Montes de Oca estaba enterado del movimiento y había sostenido algunas conversaciones con él, pues tenían un grupo de amigos en común.[599]

Huelga señalar que Montes de Oca continuaría alejado de la política en 1934 y buena parte de 1935. Estaba concentrado

[598] Tel., La Piedad Mich., E. Liekens a Montes de Oca, diciembre 15, 1933, doc. 25403.

[599] Entre los que estaban Gustavo Serrano, Hernández Ojeda y Joaquín Pedrero. Aparentemente el primer candidato para sustituir al hermano de Pani fue Serrano, pero por algún motivo Puig se inclinó por Hay; cfr. Fernando Ojeda a Montes de Oca, doc. 25411, diciembre 18, 1933. Así como la respuesta de Montes de Oca días después, doc. 25441.

en sus negocios y eso era lo que presumía ante sus amistades. Desde luego su alejamiento no significaba que hiciera de lado actividades sociales que frisaban con ella, como el mencionado ICPTM, la AMA, la Orquesta Sinfónica o la Sociedad de "Amigos de Tasco", que presidía secundado por el ingeniero Felipe J. Sánchez, como secretario Francisco Gamoneda, de "prosecretario" Román Beltrán, de tesorero Rafael Loera Chávez y entre los vocales el infaltable Gustavo R. Velasco, y con fuertes vínculos en la sección regiomontana de la AMA José R. Rivera.[600]

Otra nueva sociedad a la que se integró fue el "Centro de Amigos de la Ciudad" que impulsaba el regente Aarón Sáenz; Carlos Trejo Lerdo de Tejada, quien acababa de dejar la "regencia" fue el conducto. Trejo también cultivaba amistad con Montes de Oca y lo invitó a impulsar actividades culturales. La idea era que personas compenetradas en esos temas elaborasen un proyecto para proponérselo a Sáenz. El ex regente propuso a Guillermo Ordoñez y Federico Mariscal, mientras que Montes de Oca invitó a Miguel de la Torre y al arqueólogo Manuel Gamio.[601] En sus encuentros debieron comentar su libro *Norte contra sur*, donde el abogado analizaba la coyuntura política.[602]

La apariencia sugiere que el primer semestre de 1934 don Luis estaba más relajado. Los negocios daban lo poco que podían y la economía mostraba signos de recuperación por el alza de la plata. Tenía más tiempo para estudiar esta tendencia del metal en múltiples lecturas que llegaban a sus manos o que deliberadamente conseguía; así leyó los trabajos de José Luis Requena: *La crisis del talón oro* y su *Programa para el establecimiento de un sistema metálico bimetalista Panamericano*. También revisó el

[600] Felipe J. Sánchez a Montes de Oca, doc. 25560, enero 25, 1934. Otros vocales eran el lugareño Bernardino Ramírez, Miguel Beltrán Quintana y el arquitecto Alfredo Escontría.
[601] C. Trejo Lerdo de Tejada a Montes de Oca, doc. 25698, abril 20,1934.
[602] Aunque lo editó tres años antes, Trejo le regaló su libro al finalizar enero de 1934 (doc. 25563).

número que el *Times* londinense dedicó especialmente a la plata en enero de 1934 y, al parecer, releyó los trabajos de Salvador Mendoza. Él se benefició de la cercanía con el biografiado y escribió interesantes ensayos y artículos para defender la reforma monetaria de 1931; fue uno de los analistas financieros que más perseveraron en esclarecer el problema de la plata. Otra área de interés que continuó cultivando don Luis esa época fueron los estudios de planeación, incluso adquirió libros europeos sobre la experiencia soviética.[603]

Parecía dedicar un poco de más tiempo a trabajos como el de Requena, entendiendo que eran de coyuntura y que esta tenía un tinte ilusorio; trastabillante como las vacilaciones de Puig en la cancillería. En las Conferencias de Montevido, Puig destacó con magnífica prensa; y si acaso no consiguió adelantos prácticos reales fue por la actitud taimada de la delegación americana que no acompañó las propuestas mexicanas, prefiriendo negociar separadamente. La que más atrajo la atención fue su idea de una moratoria general para las deudas de América Latina. La presión fue fuerte y Rodríguez se serviría de ella para desconocer la relación con el CIB.

La política tenía su ritmo y la llegada de las elecciones no le causaba ninguna expectación. Montes de Oca felicitó a Cárdenas, por la transmisión del último mensaje de su campaña electoral. Señalándole por telégrafo: "hago votos resultado de mañana signifiquen realización programa particularmente aspecto moralidad debe caracterizar revolución pues sin moralidad ningún problema podrá resolverse satisfactoriamente". Ambos entendían a lo que se refería, lo que se intuye por la parca respuesta del ungido.[604] A Montes de Oca le inquietaba que la nueva orientación so-

[603] Dos ejemplos eran *Modern Russia. The Land of Planning* de Louis Segal y *Moscow Dialogues* de J. F. Hecker.

[604] Véanse Montes de Oca a Gral. Lázaro "Donde se encuentre", Durango, junio 30, 1934, doc. 25789, y Respuesta de Cárdenas al día siguiente, doc. 25793.

cial del gobierno fuera radical pues entendía que necesariamente chocaría con los intereses creados por las personas que pregonaban "la nueva doctrina" sexenal. Cuando pensaba esto se refería a la cohorte de líderes encumbrados como Luis L. León que entonces construía su palacete de las Lomas.[605] De ellos surgirían muchas resistencias.

Habría que enumerar casos similares al de León para concordar con su poca halagüeña previsión. Era una especulación relativamente externa al ambiente del candidato pues, realmente, él seguía inmerso en su cotidianidad. Trabajaba en la radiodifusora y también en una edición especial de *Mapa* en la que estaba interesado el ex Tesorero constitucionalista Lorenzo Zambrano, quien tenía sus propios intereses en el área. En este asunto de las carreteras le interesó mucho saber la fuerte posibilidad de que Antonio Madrazo regresara a la titularidad de la Comisión Nacional de Caminos; ya había tenido un acercamiento con Cárdenas y apoyaban su retorno Portes Gil, Sáenz y Almazán.[606] Indudablemente, el cambio de régimen parecía acercarlo nuevamente a la política. Su vecino, Narciso Bassols, se daba tiempo para asistir a su casa, sobre todo, cuando el pretexto era encontrarse con Alfonso Reyes, "entre otras personas".[607] El semestre final de 1934, estuvo dominado por sus habituales reuniones de trabajo, por encuentros sociales de negocios placenteros, pero también por el primer aviso de su enfermedad. Algunos de sus amigos se preocuparon mucho por ello y le urgieron a cambiar de casa.[608] Era muy fría y demasiado grande para una persona. Todo indica que consideró la posibilidad de mudarse a otra

[605] "Costará más de $300 000 pesos cuando esté terminado. El pueblo ya la llamaba *la catedral del socialismo*", Montes de Oca a Sánchez Mejorada, septiembre 30, 1934, doc. 25877.
[606] Antonio Madrazo a Montes de Oca, doc. 25930, noviembre 18, 934.
[607] Narciso Bassols a Montes de Oca, doc. 25932, noviembre 23, 1934.
[608] F. de la Fuente ministro de la SCJN, a Montes de Oca, septiembre 9, 1934, doc. 25850.

más fácil de mantener.[609] Sin embargo, se contuvo porque su dinero estaba invertido y porque había firmado la compra del terreno anexo, el que, por cierto, tuvo más retrasos legales de los previstos. Además, claro estaba el asunto de que había hecho muchos arreglos para disfrutar su biblioteca y su sala de música; ésta sería uno de los pocos consuelos que tendría en su enfermedad.

El retorno

El regreso de Montes de Oca a la vida pública fue posible por la ruptura de Cárdenas con el callismo. Así pues, no fue inmediato, ocurrió al año de su ascenso a la presidencia, en plena gestación del cardenismo. La ruptura y la formación del nuevo gobierno merecen un comentario porque la conducta del biografiado se explica mejor ante las peculiaridades y contradicciones del cardenismo. Para cuando él fue enrolado, Cárdenas ya había aclarado que la historia ortizrubista no se repetiría con él.

Su gobierno aún no tenía una tendencia definida y tampoco la tendría al finalizar: no fue prosoviético, ni yankófobo, tampoco fue fascista, ni comunista, ni demócrata, ni militarista. No caía en una adscripción internacional conocida y tampoco caía en una etiqueta interna: no fue ortizrubista, ni callista, ni abelardista, pues no buscó la conciliación como guía. El Perogrullo pareciera imponerse: el régimen de Cárdenas fue cardenista, donde esto significaba armonizarse con la amorfidad de un pueblo heterogéneo, arbitrario y fanatizado. Era un pueblo con tintes más modernos que aquellos con los que lo pintaba la nueva cinematografía nostálgica, sin embargo, continuaba siendo atávico y tradicionalista. No era fácil encontrar lógica en las decisiones presidenciales, era fácil equivocarse al prever cambios, porque el michoacano era

[609] Montes de Oca a Ignacio Ruiz M., doc. 25875, septiembre 30, 1934.

pragmático e inmediatista, obsequiaba deseos de los pueblos que visitaba y, como diría, Montes de Oca, "gastaba sin ton ni son". La doctrina cardenista fue un vernáculo progresismo social de corte prontista; Niblo la resumió como: "un paso adelante y dos atrás".

Esta doctrina se esbozó en los primeros enfrentamientos con las camarillas dominantes. El primero vino a días de su asunción presidencial, cuando seguidores del flamante secretario de Agricultura, Tomás Garrido Canabal provocaron una matanza de cristianos. Garrido estaba entregando el gobierno de Tabasco y no hubo pruebas de su participación, sin embargo, Cárdenas actuó como si las tuviera. Cárdenas afirmó que no deseaba romper con Calles insinuando que sólo sus adláteres serían responsables si tal ocurría. Quería mostrar que su gobierno tenía una moralidad distinta y en abril decidió clausurar casinos, afectando los de Abelardo en Tijuana, Cuernavaca y la capital. No era el único de sus aliados que podía sentirse agraviado, el presidente transcribió en sus *memorias* reportes de encuentros conspiratorios entre Saturnino Cedillo y representantes de la petrolera *El Águila*.[610]

El evento se inscribía también en el *boom* huelguístico de 1935, que Cárdenas toleró con exceso de paciencia.[611] El *boom* generaría liderazgos demagógicos, sindicatos más radicalizados y dobles actitudes en su gabinete. También creó desconcierto empresarial porque muchas demandas obreras no eran económicas o formaban parte de estrategias complicadas, como las variopintas huelgas solidarias con situaciones lejanas, como la invasión de Abisinia. La iglesia añadía condenas y él adivinaba intrigas por doquier; todos creían que el estancamiento económico continuaría. Nadie sabía qué esperar del nuevo gobierno y se percibía un sabor

[610] Discrepaban en el asunto laboral. Cárdenas era más flexible con las demandas obreras y el callismo se inclinaba por soluciones duras.

[611] SOSA ELÍZAGA, Raquel, *Los códigos ocultos del cardenismo: un estudio de la violencia política, el cambio social y la continuidad institucional*, Plaza y Valdés, México, 1996.

a vacío, mientras Calles descansaba en El Tambor, Sinaloa; doliéndose de su reumatismo salió a California animando a su gente a criticar al nuevo gobierno.

Calles regresó al final de mayo para un desencuentro catártico. Cárdenas lo recibió en el aeródromo de Balbuena y se encontró con él otras ocasiones; hablarían de la situación política pero más para medirse que para entenderse, si damos por buenas las memorias del michoacano. Entre sus visitantes en Cuernavaca hubo una comitiva de legisladores donde Ezequiel Padilla, senador portesgilista, le pidió permiso para publicar sus reflexiones. Aparentemente, ni Calles ni Cárdenas las leyeron antes de que el público las conociera el 12 de junio. El todavía *jefe máximo* criticaba las huelgas y entrelíneas previó malas consecuencias al divisionismo existente. En sus dichos resonaban advertencias que recordaban la experiencia ortizrubista y cómo él quitaba y ponía presidentes todo mundo reaccionó: la clase política celebró sus declaraciones, siendo secundada por empresarios. La misma noche del 12, el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), la Alianza de Obreros y Empleados de Tranvías de México (AOETM), la Cámara Nacional del Trabajo (CNT), la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal (FSODF), el Sindicato de Ferrocarrileros (SFM) y el Sindicato de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares (STMMS), debatieron separadamente sus posibles cursos de acción. La CROM llamó a consultas y la Confederación General del Trabajo (CGT) también aguardó; había en curso un realineamiento en las centrales obreras más importantes del país. La mayoría terminarían apoyando a Cárdenas.

En general la prensa celebró que Calles llamara a la unidad de la familia revolucionaria y calificó de "indestructible" la amistad que lo unía con Cárdenas. En la Cámara de Diputados, el Bloque Nacional Revolucionario vio surgir una "ala izquierda" anunciado su deseo de "perfeccionar

las conquistas del proletariado" y deplorando que algunos legisladores mal informaran a Calles de lo que sucedía en el país. Los senadores Ernesto Soto Reyes, Pedro Torres Ortiz y Wenceslao Labra acusaron al "millonario" Padilla de dividir a los divisionarios.

El 14 de junio apareció publicada la respuesta presidencial. Ahora sí: el presidente "no permitirá transgresiones a la ley o agitaciones inconvenientes", pero "ratificó su confianza en las organizaciones obreras y campesinas" esperando que actuaran con "cordura y patriotismo". Era "comunicación" a *periodicazos*, rica en mensajes sibilinos que aumentaban el desconcierto social. Preocupados, los ministros buscaron acercar a sus dos líderes. Era una película que Cárdenas ya había visto y a la que no se prestó; la denominada crisis de junio explotó cuando solicitó la renuncia de su gabinete.

Los cambios dieron fuerza al gobierno, pero la inestabilidad subsistía por la ascendencia de Calles en el ejército y por la ambigüedad de muchos gobernadores ante el cisma. Cárdenas ganaba control, pero esperó a consolidarlo, especialmente en el ejército, el Congreso y en gubernaturas. Su primer gabinete expresaba sus compromisos con callistas, portesgilistas y abelardistas. Al despedirlo cuidó más la lealtad que la eficiencia de los nuevos ministros; su selección sería cálculo político puro; su intención principal era mostrar que rompía su cordón umbilical con el caudillo.

Claro, descartar al equipo viejo y reemplazarlo eran cosas distintas. Era un paso que no dieron los tres gobiernos anteriores. Ahora, para sustituirlo recurrió a varios mazos: con el primero apostó por sus paisanos Francisco Múgica, Silvestre Guerrero y Rafael Sánchez Tapia, que comulgaban con sus ideas. Mejor aún: se decía que Cárdenas copiaba las de Múgica, quien dirigía el ministerio de Economía y sería enrocado al de Comunicaciones. Economía fue cubierta por Sánchez

Tapia, que dejó la gubernatura michoacana cuando aún hervía.[612] A Guerrero lo nombró subsecretario de Gobernación, acompañando a Barba González.[613] En el segundo mazo usó *figuras* anticallistas; Silvano Barba González sustituyó a Juan de Dios Bojórquez en Gobernación. Su viejo aliado Pablo Quiroga fue reemplazado por Andrés Figueroa en la secretaría de Guerra. Cárdenas fue muy indulgente con Quiroga cuando se le señaló como asesino del senador Manlio Fabio Altamirano. Barba y Figueroa tenían muchos recelos contra el sonorismo por sus experiencias locales de gobierno.

Cárdenas tampoco sacrificó a Emilio Portes Gil. Había sido uno de sus principales promotores y de la cancillería lo movió al PNR. A la Cancillería ascendió el embajador en Washington, Fernando González Roa, maderista, constitucionalista y abogado experto en cuestiones ferrocarrileras, pero además de incoloro estaba enfermo y avejentado. Don Fernando era especial, había trabajado con Pani, pero, al parecer, confiaba más en Montes de Oca al que pidió mediar los asuntos de su herencia (véase nota 573); algo presentía pues al poco tiempo murió. El conductor real de su oficina era su subsecretario, Eduardo Hay, el primer mutilado célebre del maderismo. Otro caso peculiar fue el reemplazo de Aarón Sáenz por Cosme Hinojosa en el Departamento del Distrito Federal, pues un obregocallista regiomontano de primera línea era reemplazado por un obregonista sonorense de primera hora; acaso la diferencia era que el primero era protestante y el segundo católico. En la presidencia de la Junta Directiva de Beneficencia Pública, preservó al abelardista Tapia que hizo sentir su desastrosa influencia en el Departamento de Salubridad. El *mediumnímico* liquidó avances técnicos

612 GUERRA MANZO, Enrique, "El Estado mexicano y el faccionalismo político: Zitácuaro, Michoacán, 1928-1940", en *Política y Cultura*, núm. 29, 2008, pp. 191-215.

613 En agosto de 1936 lo ascendería a ministro, cuando movió a Barba a la verdadera secretaría de gobernación: el PNR.

de la gestión Gastelum y se sospechaba que defraudaba adquiriendo equipo médico para un hospital militar sin construir; el carrancista queretano José Siurob sería el alfil de Cárdenas en Salud Pública.

En Agricultura aceptó a Garrido Canabal, pero como sus "camisas rojas" incendiaron Coyoacán fue el primer mal visto del gabinete. Cárdenas lo reemplazó en junio por Saturnino Cedillo, muchos católicos aplaudieron pues profesaba su fe. El analfabeto potosino obtuvo un cargo para el que no estaba capacitado y consintió que sus tareas descansaran en el trabajo del Departamento Agrario que dirigía el veracruzano Gabino Vázquez Vela, agrarista moderado. Otro cargo de mucha importancia era la secretaría de la presidencia, ahí regenteaba el guanajuatense Luis I. Rodríguez. Su corta estancia estuvo preñada de señalamientos de corrupción, aunque también pudo deberse a emplear discrecionalmente recursos para eliminar enemigos, puesto que era el responsable del desmontaje del callismo en varios flancos. Uno muy importante fue la gubernatura de Guanajuato, que intentó ser defendida por Melchor Ortega, al que Cárdenas guardaba especial encono.[614] Rodríguez operó su extirpación mientras anulaba a sus seguidores y a otros callistas en el Congreso.

En Hacienda, Cárdenas eligió un perfil bajo para suceder a Narciso Bassols un abogado sensible, agudo, joven y formador de un grupo interesante de colaboradores. Bassols, callista de izquierda como Cárdenas, lucía comprometido y muy compatible con la imagen que deseaba para su presidencia; de hecho, le pidió continuar al frente del ministerio.[615] No obstante su renuncia, buena parte de su equipo fue preservado por el texcocano Eduardo Suárez, un abogado gris que no

614 ANGUIANO EQUIHUA, Victoriano, *Lázaro Cárdenas. Su feudo y la política nacional*, Editorial Referencias, México, 1989. Lo acusaba de voltearle a su sucesor en Michoacán (Benigno Serrato). Rodríguez había sido uno de los desplazados por el orteguismo en su tierra.

615 Es la versión de uno de sus colaboradores, VILLASEÑOR, Víctor, *Memorias de un hombre de izquierda* t. I., Grijalbo, México, 1976, pp. 351 y ss.

hizo carrera en ninguna facción, sino que saltaba de empleos a comisiones cortas en las entreveradas gestiones de Montes de Oca y Pani. Así, en el enroque Bassolss-Suárez se jugó una importante línea de continuidad. La última experiencia importante de Suárez fue acompañar a Pani en la fallida actuación de la conferencia monetaria londinense. La pregunta natural era ¿por qué Cárdenas no invitó a dirigir Hacienda a Montes de Oca o a Marte R. Gómez? Tenían más experiencia, incluso Gómez embonaba mejor con los objetivos cardenistas. Parecía que Cárdenas tenía poca tela de donde cortar.

En síntesis, el segundo gabinete quedó integrado por veteranos o experimentados como Hay, Múgica, Sánchez Tapia, Barba, Figueroa, González Roa y Vázquez Vela. En algunos casos su experiencia no estaba acompañada de energía como sucedió con Sánchez Tapia, Figueroa y González Roa. También hubo ministros escasamente capacitados como Cedillo o García Téllez que saltó de Educación a la Procuraduría. Un tercer grupo exhibiría una moralidad dudosa como Luis I. Rodríguez, Cedillo o Dámaso Cárdenas.

El nuevo gabinete fue el premio por ganar el primer round. El segundo asalto fue boxeo de sombra: bastó con controlar a la prensa, que ya tenía mucho trabajo reportando gavillas, secuestros, matanzas, accidentes ferroviarios, invasiones agrarias y protestas por la educación socialista; la agitación se extendía por Jalisco, Sonora, Morelos, Yucatán, Guanajuato, Veracruz y Michoacán, sin contar la ciudad de México, la de Monterrey, etcétera. La prensa negó voz al callismo mientras el cardenismo lo caricaturizaba o acusaba por el recrudecimiento de todos los males. El tercer round llegó en abril de 1936 y pareció un armisticio, sin embargo, temiendo un contragolpe, Cárdenas madrugó a Calles y se apresuró a desterrarlo.

El subrepticio destierro del guaymense recibió un gran apoyo popular. Pese algunos connatos e intentos los resabios callistas no formarían una coalición en principio porque Cár-

denas los trató de modo diferenciado al tiempo que los vigilaba. La consolidación del cardenismo estaba en plena marcha dando amplitud discrecional al ecumenismo revolucionario. Como sugerimos, no hay que buscar una sola lógica en las rotaciones pues siempre fueron mediadas por jugadas y atmósferas paralelas. Esto parece aplicarse en el ascenso de Montes de Oca como director del *Banco de México* en el último día de 1935.

Montes de Oca sería el cuarto director de la institución. La primera dirección lo desfondó y, sobre todo, acentuó la desorganización de su ya enredada estructura organizativa.[616] Agustín Rodríguez, segundo director, fue aceptado por Cárdenas en el paquete ministerial que lo unía a Calles y Abelardo Rodríguez. Como Mascareñas, él se formó en la banca privada y como banquero central intentó resarcir al *Banco de México* de su situación adversa. Se acercó a la banca privada, ganando fama de ser proclive a ella y de beneficiar a bancos próximos al callismo. También hubo recelo por su postura ante la petrolera *El Águila* y por su retrasada actuación ante el alza platista de abril.[617] Sin otros motivos visibles Rodríguez renunció el 17 de abril, justo a días de que Bassols presentara a Cárdenas su paquete de ajustes monetarios. El Consejo de Administración formalizó la designación de Gonzalo N. Robles para sustituirlo.[618] Robles apoyó los cambios ante consejeros, como Miguel Palacios Macedo, que rechazaban suspender la convertibilidad del billete. Robles había cumplido un buen papel en el BNHUOP y sus credenciales para dirigir la achicada banca central mexicana eran más que satisfactorias. Era un

616 Véase, ANAYA, *El Banco,* 2011, pp. 24 y ss.

617 Era un asunto enredado con raíces fiscales y laborales, pero en lo concerniente a su aspecto financiero, Rodríguez era partidario de exceptuar preceptos para extenderle una millonaria fianza, lo que seguramente molestó a Cárdenas, cfr. AHB; Libro 10, acta 567, abril 3, 1935.

618 AHB; Libro 10, acta 569, abril 17, 1935. El CA se integraba con el vicepresidente M. Otálora, el presidente Araiza, los consejeros Amescua, Calderón, Cárdenas, Guichard, Prieto, G. Vidal y M. Palacios Macedo.

administrador responsable y lo primero que solicitó fue que el Consejo de Administración considerara reducir el generoso sueldo del director general.[619] No obstante, Robles tenía el "defecto institucional" de haber nacido en Costa Rica y esto agregó ataques que terminaron por expulsarlo del cargo. Con prudencia sorteó la revaluación del peso frente al dólar que conducía a la moneda blanca a los talleres de fundición y pudo fortalecer la reserva.

El trámite que facilitó la designación de Montes de Oca no es fácil de aclarar. Pudo ser una iniciativa del propio Cárdenas, una recomendación previa de Bassols, etcétera.[620] Personalmente, descreo que fuera producto de la autopromoción de Montes de Oca. Lo cierto fue que el Consejo lo aceptó sin reparos y pronto reconoció que era el director con mejor perfil profesional que había tenido. Del lado de Cárdenas no había mucho que pensar, pues no iba a proponer a otro banquero formado privadamente y depositaba confianza en su buena fama pública, además lo reconocía como un magnífico profesional y un funcionario injustamente agraviado por el callismo; al que, como pocos, conocía en sus más finas ramificaciones. Cárdenas sabía que su incorporación sería bien saludada por los sectores empresariales. Para no desentonar, su ascenso también fue criticado por sectores más *papistas* que Cárdenas.

> Hemos dado un plazo para que se reconsidere ese nombramiento, y si cumplido, no se efectúa la separación, publicaremos todo lo conducente a la inconveniencia de que Montes de Oca ocupe ese puesto. Nuestra labor no cesará hasta que, como en

[619] AHB; Libro 10, acta 570, abril 29, 1935. Robles resolvió no recibir una cantidad mayor a $2,500 pesos, la propuesta del consejero Otálora fue transferir el resto al Crédito Popular que patrocinaba el *Banco*.

[620] SUÁREZ, Eduardo, *Comentarios y recuerdos (1926-1946),* t. I, Senado de la República, México, 2003, pp. 342 y ss., sugiere lo primero y también deja ver el celo que tenía por el nombramiento. Es una lástima que sus memorias incurran en anacronismos, "olvidos" y sesgos demasiado marcados que dificulten considerarlo una fuente más confiable.

> 1931 se efectúe la despedida de ese hombre funesto para las finanzas nacionales. Acompañamos un folleto que fue publicado en 1931 y mandamos a ud., copias de las hojas impresas que hicimos circular por cientos de miles en aquélla época... En esas hojas agregamos algo que faltó en el folleto adjunto y que comprende la ignominia más traidora porque creaba el convenio un "Fideicomisario" que era la casa Bancaria Speyer & Co de NY… esperamos la cooperación del diario que ud., acertadamente dirije (sic) para que hombres funestos, restos del callismo, que aún se encuentran involucrados en las esferas gubernamentales, sean definitivamente alejados de la cosa pública.[621]

No debieran sorprendernos los ruidos usuales de la época. Eran expresiones de una sociedad bronca que poco comprendía la mecánica cardenista.

Parámetros mínimos

En otro trabajo estudié las relaciones de financiación entre *Banco de México* y varios sectores de la economía real en el cardenismo.[622] Observé parcialmente algunas actuaciones de Montes de Oca y creo que ahora cabe realizar un ejercicio inverso. Es decir, esbozar en trazos gruesos algunos indicadores económicos para mostrar los límites del banquero central, al colaborar en la política económica cardenista. Quizá desde esos límites se entiendan mejor algunas posturas de Montes de Oca hacia Cárdenas y su régimen.

El primer trazo resaltable concierne a la situación económica general y la del banco en particular. Hacia 1934-1935 el país se recuperaba de la depresión iniciada ocho años atrás y se reflejaba como mayor solidez de la reserva monetaria (oro y divisas). En 1933 acumulaba 5,3 millones de dólares y en septiembre de 1936 decuplicaba sus reservas: 51,2 millones de

[621] Una de las voces contrarias fue la de los "Soldados genuinos de la revolución", cuyo presidente, Gral. Felipe Dusart Q., envió a Lázaro Cárdenas su protesta por el nombramiento, misma que hicieron pública a través de *El Diario*, de Antonio Álvarez Pulido: doc. 26178, enero 15, 1936.
[622] Anaya, *El Banco*, 2011.

dólares. La economía se saneaba y la posición del banco central parecía más sólida.

Un segundo trazo podría seguir al tipo de cambio durante el mismo período. El equilibrio se situaba desde hacía tres años en 3.60 pesos por dólar y en la primavera de 1935 se revaluaba por efecto de la política platista norteamericana, lo que corrigió la intervención de Hacienda aprovechando para adquirir divisas y reforzar la reserva. Entre 1933-1936, *Banco de México* adquirió 30 millones de onzas de plata con los que acuñó 82 millones de pesos. Esto era importante pues, legalmente, sólo podía expandir su oferta monetaria al comprar metales preciosos o divisas y por operaciones de redescuento. Como el lector comprenderá este modo de crear dinero es justamente el opuesto a su creación originada por préstamos de bancos privados, tal y como mayoritariamente se hace en el mundo desde hace varias décadas.[623] Suárez recordaba que Hacienda sólo disponía dos vías para financiar su gasto: ingresos fiscales y "algún crédito interior formado principalmente por los bonos de caminos".[624] Estos, y bonos posteriores, se financiaban gracias a una cuenta especial del gobierno en el *Banco de México*. Esta cuenta estuvo bien saldada hasta septiembre de 1936 y luego registró saldos deudores; al principio su sobregiro fue intrascendente, pero en marzo de 1937 ascendió a $50 millones de pesos con implicaciones que afectaban al tipo de cambio, que mostró solidez hasta el verano de 1937.

[623] Las consecuencias de este giro han sido notables para las economías financiera (beneficiada) y real (contraída), pero también para las escuelas del pensamiento económico; cuestionando a las concepciones "neoliberales" que sostienen que el dinero no tiene un valor económico en sí mismo, o –dicho de otro modo– que su efecto es neutro o irrelevante, pues sólo facilita el "trueque" de mercancías. Es claro que esta no era la posición sostenida por Montes de Oca.

[624] SUÁREZ, *op. cit.*, pp. 279-281. Posteriormente vendrían los bonos "de energía eléctrica", "irrigación, fomento de presas y canales; y los bonos de ferrocarriles".

El Departamento de Estudios Económicos del Banco mostró que la estructura interna de precios, la circulación monetaria (aproximadamente $476,4 millones de pesos), los depósitos bancarios ($330 millones de pesos) y el tipo de cambio mostraban un buen equilibrio al comenzar 1937. Esto es, hasta entonces, el saldo negativo del gobierno, pero no tenía impacto en la operación del instituto, aunque suponía una distracción potencial sobre otras demandas legítimas de crédito; sobre todo, la posibilidad de debilitar la función nivelatoria de la reserva en caso de requerirse coberturas excepcionales. Desde entonces, primer trimestre de 1937, Montes de Oca previno al secretario de Hacienda sobre problemas potenciales. Era su función y ante todo le preocupaba que los precios norteamericanos venían mostrando una fuerte tendencia a la baja mientras aparecía este síntoma de fragilidad interna. Su tendencia necesariamente incentivaría a los sectores importadores y podría desequilibrar la frágil balanza comercial y de pagos, trayendo desajustes internos. Infortunadamente, la realidad resultó peor que las previsiones puesto que en el escenario de Montes de Oca no se consideraba ni la súbita caída de los ingresos petroleros ni de otras exportaciones, como consecuencia del boicot anglosajón a la expropiación petrolera del 18 de marzo de 1938.

Son bien conocidas las circunstancias jurídicas y laborales que enfrentó el movimiento obrero con las petroleras extranjeras en 1937. Había muchos antecedentes, pero ese verano tomaron un giro legal y, en diciembre, se confirmó que la sentencia favorecía a los trabajadores. Ante la obcecada renuencia de las petroleras a acatar la legislación mexicana, Cárdenas tomaría la decisión más trascendental de su gobierno: nacionalizó el petróleo. A poco de su loable medida se anunció la devaluación del peso. Aunque la depreciación venía retrasada, el momento para ejecutar la medida fue perfecto. El pueblo apechugó pues entendió que era un corolario de esa decisión patriótica. El pueblo no estaba interesado en esclarecer "la causa profunda" de la devaluación; pensó que era el costo de

enfrentar a las poderosas petroleras o que era para indemnizarlas o por los capitales fugados, etcétera. La causa era distinta pero las circunstancias la desvanecieron en la intrascendencia y el pueblo se sumó solidario a la medida. En fotos y periódicos de la época aparece Montes de Oca como un responsable principal de recolectar las donaciones populares.

En trazos gruesos había dos líneas fundamentales de desequilibrio y el escenario internacional era más adverso; por un lado, México consumía más dólares de los que podía ingresar y, por otro, el gobierno gastaba más allá de sus recursos fiscales. El desequilibrio general era patente en marzo de 1938; la estructura interna de precios mostraba distorsiones importantes, la circulación monetaria ascendía a $502 millones de pesos, mientras los depósitos bancarios sólo sumaban $274 millones de pesos. La reserva disminuyó a $26,4 millones de pesos y el sobregiro de la cuenta gubernamental sumó $127 millones de pesos. El peso perdió 28% de su valor internacional y se cambiaba a razón de 5 pesos por cada dólar. Además, en estas nuevas circunstancias, la percepción pública predominante era que el banco central no podría sostener ese nuevo tipo de cambio.

Estos indicadores generales contribuyen a aclarar porque Cárdenas giraría hacia políticas más moderadas el resto de su sexenio. Su importante decisión petrolera también opacó otros vectores que desorganizaban la economía nacional. Queda la interrogante de si la nacionalización hubiese sido menos gravosa para la nación de haberse atendido las alertas tempranas señaladas por *Banco de México*. Es claro, sin embargo, que Montes de Oca sí pensaba en tal dirección.

Las fibras

La relación personal de Montes de Oca con Cárdenas y Eduardo Suárez se tensaría en el curso de varios desentendimientos. El banquero parecía sentirse poco escuchado al

final de 1937, albergaba sentimientos contradictorios hacia el presidente pues entendía que enfrentaba grandes desafíos; en el mayor (la expropiación petrolera) lo apoyó decididamente. Conocía los abusos de las compañías y entendía que era una medida trascendental para el país y que se jugaba el futuro del gobierno.

La expropiación marcó una sorda, aunque muy importante recomposición de las fuerzas políticas que desafiaban –interior y exteriormente– al gobierno. Montes de Oca lo siguió apoyando, en todo momento cuidó su comunicación con Cárdenas. Celoso, Suárez presenciaba todos los encuentros con el presidente; aunque presumían amistad recíproca, no tuvieron una comunicación cercana o especialmente fluida. Los conocidos hábitos trashumantes del presidente, su preferencia por los encuentros multitudinarios y su escasa disposición a modificar sus ideas eran una traba que muchos funcionarios lamentaban. Por civilidad o carácter personal no se produciría un distanciamiento estentóreo entre ellos.

Montes de Oca entendía la política social de Cárdenas y aprobaba sus fines en términos generales; sus diferencias radicaban en los medios para alcanzarlos. Así, pese a desacuerdos específicos, no puede ser calificado como un opositor *a priori* de las políticas cardenistas. No lo era por una razón sencilla: sabía que detrás de aquellas subsistía un criterio de diferenciación. Cárdenas dio muestra de esto en su disputa con el callismo. El 22 de diciembre de 1935, en un importante discurso, denunció numerosas corruptelas de las viejas camarillas. Anunció que afectaría "distintas propiedades" relacionadas con abusos y vicios. Citó "la hacienda del Huarache y Anexas, propiedad de los familiares de un yerno del general Calles" y los montes de Ocuilan explotados por Agustín Riva Palacio; declaró la restitución de tierras en favor de pueblos indígenas del valle de Mezquital, acusando a Melchor Ortega de expoliarlos y también señaló al general Tapia por incompetente, desorganizador,

corrupto y haber dejado en la ruina a la Beneficencia Pública.[625] Este famoso posicionamiento ocurrió a días de elevar a Montes de Oca, siendo evidente que lo conoció y aprobó; más aún, plausiblemente, le complació.

Este fue el peculiar inicio de los repartos cardenistas. Luego vinieron los paquetes de mayor tamaño; destacando las afectaciones a grandes propiedades algodoneras, henequeneras, cafetaleras, azucareras, arroceras y forestales. Huelga mencionar que para realizarlos gozó de las facultades extraordinarias que su Congreso le concedió y que le permitieron modificar el código agrario.[626]

Como todos los mexicanos, Montes de Oca tuvo apreciaciones ante esa cascada de cambios. Unas eran de carácter personal y otras de carácter institucional. Las afectaciones algodoneras en la Laguna y Mexicali, más la henequenera en Yucatán y Campeche alterarían, e.g., el mercado de fibras comerciales mexicanas y sus agentes financieros, incluyendo destacadamente al *Banco de México* que resentiría sus efectos.

Cuando recibió la dirección del Banco enlistó varios asuntos pendientes a resolver o estudiar más detenidamente. Destacaban los créditos del *Nacional de México*, los de la Cooperativa de Henequeneros de Yucatán, los de Azúcar S.A., los del *Banco Algodonero Refaccionario* (BAR) y otros menores con el *Mercantil de Guadalajara*, el *Banco Platanero*, las dificultades de venta del garbanzo en España, el estudio de reformas legales y la continuidad de las compras de plata.[627] En estos concentraría gran parte de su energía durante 1936.

Todos eran importantes para las finanzas del banco y, sobre todo, para los sectores reales involucrados. El crédito

[625] Cfr. LEÓN, *op. cit.*, pp. 407 y ss.

[626] Los cambios permitieron mayor rapidez a su reforma e hicieron de los peones acasillados sujetos con derechos agrarios. Un análisis de la reforma en ESCOBAR, A. y S. OSORIO, "El agua subsumida en la tierra. La reforma agraria en el cardenismo", en *Lázaro Cárdenas: modelo y legado.* t. II, INHERM, México, 2009, pp. 193-227.

[627] Véase, doc. 26098, diciembre 31, 1935.

más voluminoso lo tenía con Azúcar S.A., y sumaba $31,5 millones de pesos.[628] Aunque supuso muchos arreglos no significó un problema gracias al empeño de Aarón Sáenz por "cartelizar" a los productores predominantes; la industria estaba relativamente dispersa y en expansión, combinaba innovaciones y prácticas tradicionales (piénsese que subsistían más de 7000 trapiches).

Las dificultades del garbanzo, tomate, plátano, trigo y otros productos agrícolas consistían en refinanciar a bancos, atender problemas de embarques y enfrentar decisiones con datos de mala calidad del comercio internacional. Desde España, Daniel Cosío Villegas previno a Montes de Oca sobre las dificultades que tendrían comerciantes peninsulares para pagar nuevas importaciones de garbanzo mexicano. Al final de enero su preocupación central era cómo "fomentar la exportación mexicana a través del abastecimiento del crédito" y comentó a su interlocutor, "aún no tener nada resuelto". Sólo le pudo precisar su decisión más inmediata: encargar un estudio especial del comercio exterior a su Departamento de Estudios Económicos. Esto no frenaba su intervención para resolver retenciones indebidas de autoridades españolas que también afectaban a productores de café y, por extensión, a bancos que los financiaban, como el de Córdoba, en Veracruz, y al *Banco de México*.[629]

Estas situaciones se enfrentaban en la circunstancia de una nueva inestabilidad en los mercados argentíferos, causada principalmente por decisiones políticas en China. No era la única complicación, además Cárdenas le pidió apoyo para atender su política habitacional. Como sabemos, era un asunto que Montes de Oca estudiaba; lo hacía con un sesgo urbano, siendo evidente que los grandes desafíos estaban en asentamientos rurales. Este tipo de tareas, asuntos cotidianos

[628] AHBM, CA, Libro 11, Acta 605.

[629] Manuel Marenco, gerente del Banco de Córdoba comunicó a Montes de Oca sus problemas por falta de pagos en febrero de 1936 (doc. 26301).

privados y la preparación de una comisión de estudio para Yucatán, lo ocuparon durante febrero. También pronto comenzó a tener noticias de problemas en la Laguna.

El cardenismo se sentía desde 1935 por el impulso de organizaciones sindicales y, sobre todo, por la presión demográfica de braceros retornados de Estados Unidos. Los reclamos laborales aumentaban: pedían salarios de $2.50 pesos diarios (altos para el promedio nacional, aunque aún muy bajos), viviendas con una hectárea de tierra por hombre con noria (agua); y claro, amenazaron con huelgas e invasiones de tierras. [630] El *Sindicato Patronal de Agricultores de la Comarca Lagunera*, con fuertes vínculos en el BAR, contactó a Cárdenas para solucionar el conflicto. Le plantearon que no podrían satisfacer todas las demandas y, simultáneamente, pagar sus créditos, además dudaban en vender por anticipado el algodón –negocio a realizar en la *Bolsa* de Nuevo Orleans–, pues había el riesgo de no levantarlo por las huelgas.[631].

Las organizaciones empresariales estaban dispuestas a responder demandas laborales, pero también, en lo posible, a resistir los cambios más radicales. Su actitud se repetía en otras regiones, la inseguridad de los derechos de propiedad sería una constante.[632] Montes de Oca intentó facilitar la comunicación de Cárdenas con los empresarios, buscando atenuar

[630] *Ibidem*. En 1937 las solicitudes individuales en el Distrito de Anáhuac ascendieron a 2367; en Delicias a 2285; en Tijuana a 112. Se ha llamado poco la atención al regreso de braceros por la contracción económica norteamericana de 1937; además, cabe considerar que anteriores *dust bowl* comprometieron regiones de Estados Unidos, dificultando su empleo.

[631] Luego de dos años de gestiones, el BAR obtuvo su membresía en esa *Bolsa*, reduciendo costos para contratos mayores a 100 en Estados Unidos (la cuota para no residentes era de 30 dólares por operación), cfr. Mario Blázquez, a Montes de Oca, docs. 26352 y 26394.

[632] Como miembros de ambas podían contarse los empresarios Heliodoro Dueñes, Salvador Creel, Mario Blázquez y otros. También les preocupó la posible competencia estatal, por lo que subrayaron el carácter técnico de la producción algodonera y la inexperiencia gubernamental en la producción, financiamiento, comercialización, comprimido, almacenamiento y

tensiones. Cárdenas envió al subsecretario de Gobernación, Agustín Arroyo, a negociar con líderes de varias filiaciones, pero no solucionó nada y no surgió el esperado contrato colectivo de trabajo; después, envió a Ramón Beteta. El segundo emisario repitió la experiencia: dialogar sin entenderse era el sino de los tiempos. Se presumía que detrás del movimiento estaba el nuevo *factotum* del sindicalismo: Vicente Lombardo Toledano.[633] Es plausible que en abril Cárdenas ya hubiera tomado la decisión que ejecutó en octubre: repartir parcelas minifundarias. Su decisión modificó la producción algodonera en el mediano plazo.

Cuando inició el cardenismo había siete regiones productoras de algodón. La más importante era la Comarca Lagunera y aportaba 50% de la producción, seguida por el valle de Mexicali con 20%. El 30% restante se distribuía entre Matamoros, los distritos de Juárez y Conchos en Chihuahua, el de Don Martín (en Nuevo León y Coahuila) y el del Yaqui (Sonora). Realmente, la comarca Lagunera era más una excepción que la regla en la producción algodonera. Su éxito se debía a una interacción de cuidados técnicos, irrigación y esquemas de financiamiento privado por bancos que entendían el negocio, como el *Algodonero Refaccionario* (BAR), la *Casa Purcell*, la bancaria *México-París*, el *Banco Francés*, el *Banco de Coahuila* o el *Nacional de México.* Al parecer, Cárdenas creyó o fue convencido que este modelo era fácil de trasplantar a otro cuyo eje sería la organización ejidal con financiamiento del Banco Nacional de Crédito Agrícola (BNCA) y del Banco Nacional de Crédito Ejidal (BNCE). Parecía que lo creyó, pues fue a lo que apostó. Infortunadamente los sindicalistas trabajaban poco y los nuevos posesionarios desconocían el cultivo, carecían de maquinaria y desconocían su comercialización. El resultado no beneficiaría a los productores directos.

molienda de aceites; véase, Clayton a Montes de Oca, doc. 28194, marzo 29, 1937.

633 Mario Blázquez a Montes de Oca, doc. 26437, marzo 28, 1936.

Con la expropiación de octubre de 1936 inició un segundo ciclo de experimentalismo revolucionario en la comarca, su eje serían 35 000 ejidatarios, el financiamiento del BNCE y un agresivo proyecto de riego en el semidesierto. Con la expropiación se modificó la estructura de propiedad en una combinación de pequeñas propiedades y núcleos ejidales. En los años 20, Calles realizó experimentos agrícolas sin alterar la concentración de la propiedad;[634] facilitó apoyos técnicos y creó distritos de riego supervisados por la Comisión Nacional de Irrigación (CNI) y financiados por el BNCA[635]. El algodón fue el producto predilecto por sus ventajas comparativas para inversiones de gran escala con ocupación masiva de trabajo, durabilidad, facilidad de transportación y posibilidades de transformación industrial. Claro, los repartos alteraron la estructura de la propiedad, los tipos de organización laboral, el uso de los recursos productivos, los asentamientos urbanos y los planes de inversión.

El agua era el recurso más preciado en la Laguna y ha sido objeto de innumerables estudios de muy diversa calidad que continúan a la fecha. El régimen de lluvias en ese semidesierto era, naturalmente, bajo, inestable y sujeto a temporadas, por lo que irrigar implicaba –dadas las restricciones de conocimiento– experimentar. Las primeras pruebas cardenistas serían desalentadoras; ratificaron el rotundo fracaso en el distrito número 1: "la presa Calles", en Pabellón de Hidalgo, Aguascalientes. Aún más desastroso fue el distrito de riego "Don Martín"; un descalabro en todas sus líneas. Los malos cálculos de la compañía texana White, contratada en 1925 por la CNI, serían responsables de muchos problemas a largo

634 Cfr. BORTZ, Jeffrey, "The revolution, the Labour Regime and Conditions of Work in the Cotton Textile Industry in Mexico, 1910-1927", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 32, núm.3, 2000, pp. 671-703.

635 En el Porfiriato las presas se vincularon al régimen de haciendas o a proyectos de electrificación, pero desde 1926, los distritos dieron un importante giro al asunto; véase, ABOITES, Luis, *El agua de la nación. Una historia política de México (1888-1946)*, CIESAS, México,1998.

plazo para los hidrocálidos.[636] En Don Martín, Nuevo León, la debacle algodonera sobrevino con mayor rapidez. Infortunadamente, el apresuramiento progresista campeaba sobre criterios de sustentabilidad que, para entonces, también ya eran conocidos. El apresuramiento y el progresismo tenía múltiples justificaciones; con frecuencia, detrás de los aclamados anhelos sociales existían intereses turbios de empresarios callistas que repitieron líderes y burócratas cardenistas. Infortunadamente, en la Laguna se descartó la evidencia que rechazaba ampliar la extensión óptima del cultivo para volverlo sostenible. En lugar de ello se optó por construir la presa "El Palmito" que fue terminada hasta 1946 y ha servido sólo intermitentemente para sostener los planes de riego.[637] Incluso los más entusiastas defensores del reparto cardenista han tenido que aceptar las flaquezas de ese experimento. Dos ejemplos ilustran el punto.

Saúl Escobar comentando las peculiaridades del algodón observa que "tuvo un fuerte impulso que se reflejó en el aumento de la superficie cosechada en más del 100%, y, por lo tanto, en su volumen y valor. Su importancia relativa en este último aspecto pasó del 8.4 al 11.3%, un salto muy significativo. Sin embargo, el rendimiento bajó en un 17% y los precios también crecieron un poco por debajo del índice general."[638] De sus números y afirmaciones se puede deducir una historia distinta, pues si la superficie de cultivo

[636] El arqueólogo Manuel Gamio no sabía nada de ingeniería hidráulica, pero atribuía el fracaso a "la falta de estaciones meteorológicas"; con sus datos se habría calculado mejor la precipitación pluvial. Cfr. GAMIO, Manuel, "Factores adversos a nuestra economía agrícola", en *El Trimestre Económico*, vol. 2, FCE, 1939, pp. 169-193.

[637] Esto, claro, sin considerar las restricciones que imponen al abasto los tratados internacionales de aguas.

[638] Cfr. ESCOBAR, Saúl, "El cardenismo más allá del reparto: acciones y resultados", en ESCÁRCEGA, Everardo (coord.). *Historia de la cuestión agraria en México. El cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario, 1934-1940*, México, Siglo Veintiuno Editores-CEHAM, Tomo 5 (segunda parte), 1990, pp. 466.

fue duplicada entonces sería dable esperar al menos 50% más de producto y no sólo 8.4% y un aumento más interesante en su valor, sobre todo considerando que su precio subía; pero eso no ocurrió porque el rendimiento de la productividad decrecía "17%" sin que hubiese aclarado la causa.

Otro asunto eran los costos de esos raquíticos números. Dejando a un lado los de la construcción de "El Palmito" (al menos 70 millones de pesos), permitamos que don Marte R. Gómez ofrezca su versión. A decir del chapinguero, los primeros cuatro ciclos de financiamiento al ejido fueron "ejemplares"; su tasa de retorno fue alta: 86.4%. Un récord que atribuyó a trabajar una cartera de crédito amplia: avío, préstamo refaccionario e inmobiliario "que debe recuperarse paulatinamente"; pero, agregó: "¿por qué no confesarlo?, en ocasiones el BNCA los concedió a sabiendas de que no podrían ser recuperados". [639] Gómez "olvidó" mencionar que el apoyo del BNCA y el BNCE se restringió a los primeros años por sus propios problemas financieros, que los ejidatarios denunciaron a funcionarios por corruptelas y en sus núcleos afloraron tensiones por repartos de tareas, trabajos y cargos.

Aclarar estas tensiones o las dudas sobre esas "recuperaciones" haría más larga la digresión. Las alegres cuentas de los defensores del programa cardenista son controvertibles por más que sea loable el buen propósito que defienden: mejorar los niveles de vida de jornaleros y pizcadores de algodón. ¡Es imposible desacordar con tal objetivo! No he identificado elementos que sugieran que Montes de Oca discrepó de tal fin, pero también es posible que escondiera magníficamente bien sus peores sentimientos. En todo caso, infortunadamente, los

639 GÓMEZ, Marte R., *La región lagunera*, Sociedad Agronómica Mexicana, Boletines Técnicos, 2, México, 1941. En otro ampuloso ensayo afirmó a propósito de las "sombras" de la reforma cardenista: "Por la febril prisa de dar, se violaron las recomendaciones de la buena técnica y a veces se sobrepusieron ejidos, como también a veces se afectaron auténticas pequeñas propiedades", *Aciertos y equivocaciones, luz y sombra de la reforma agraria mexicana*, Beatriz de Silva Editores, México, 1953, pp. 24.

medios empleados para alcanzarlo resultaron muy onerosos en el largo plazo y no resolvieron consistentemente la pobreza de los pobladores de la Laguna. Para su desdicha no tenía razones para pensar que el reparto agrario en Yucatán tendría consecuencias distintas.

Volvía a ser un problema de límites en un modelo cuyos primeros objetivos eran desafiantes: romper el círculo ancestral de pobreza en Yucatán y transformar peones agrícolas en *campesinos* sin garantizar plenamente sus derechos como propietarios agrícolas. La historia reciente complicaba el asunto, pues la guerra de castas, el porfiriato y el "éxito" henequenero extinguieron los escasos núcleos campesinos peninsulares. Aunque su *positiva* categorización social sea controvertible, la población que trabajaba en sus haciendas *no* eran campesinos: eran peones acasillados, siervos o jornaleros semiesclavizados. Claro, a revolucionarios y líderes posteriores no les importaba tal diferenciación social sino romper el ciclo de pobreza que padecían y liberarlos de prácticas de *trabajo forzado*. Sin embargo, la diferenciación no resulta ociosa pues subyacen actitudes productivas y sociales distintas entre campesinos y otros grupos de trabajadores rurales.[640] Indudablemente, los repartos trajeron beneficios a corto plazo, pero no rompieron el círculo vicioso de la pobreza. En principio porque la complicada estructura de derechos de propiedad interactuaba con un modelo de organización laboral y de empleo de recursos ineficiente y vulnerable, como para sostenerse en el largo plazo. El ejido se integraba por tres áreas económicas: la urbana, las parcelas y las comunes como bosques, montes, espacios de tránsito y recreación. Los ejidos se gobernaban por leyes federales y costumbres peculiares; estas reglas informales adquirían fuerza en la

[640] Me atengo al concepto clásico de campesino desarrollado por CHAYANOV, A.V., *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1985.

cotidiana búsqueda de equilibrio, al explotar colectivamente recursos "comunes" que, fácilmente, entraban en conflicto con otros ejidos, propietarios privados o gobiernos municipales. Además, la tenencia o usufructo de la propiedad tampoco garantizaba derechos de transferencia intergeneracional, lo que, necesariamente, condicionó un desapego básico hacia la tierra por parte de los usufructuarios.[641] Además era objeto de disputa entre ejidatarios que demandaban la mediación de comisarios ejidales, a su vez, sujetos a autoridades agrarias con las que debían negociar. El minifundio era un negocio malo, pequeño y burocratizado.

Aunque algunas de estas consideraciones generales se intuían antes de la reforma, se aclararon más con el paso del tiempo. Aún más perceptibles eran las dificultades del cultivo henequenero considerado el eje del gran ejido yucateco. Sus condiciones eran muy conocidas y Montes de Oca las había discutido muchas veces con muy diversos personajes desde su gestión hacendaria.

El ciclo biológico del henequén es muy dilatado y, por tanto, requiere mucho trabajo; su cultivo impone faenas mínimas de cinco a siete años –bajo condiciones de óptimas a regulares– antes de explotar la planta adecuadamente. Esto suponía que cada hectárea sembrada costaba al productor (hacendado o ejidatario) promedios de $500 pesos antes de su comercialización que, en la década de los 30, era mucho más incierta debido a la creciente competencia de productores filipinos y africanos.

641 Al margen de los distintos certificados de usufructo (de parcelamiento, de lote urbano y de tierra de uso común) fueran confundidos con títulos de propiedad, lo cierto era que conseguir registros oficiales de sus estructuras resultaba una odisea burocrática costosa e inasequible para miles de "comunidades". Un corolario "natural" de ese modelo fue la inseguridad de esos derechos y consecuentemente el surgimiento de conflictos por dichos derechos dando lugar a que extensos territorios del país tuvieran simultáneamente más de un propietario.

A esa elemental monetización había que sumar costos de financiamiento. Es sabido que estos fueron el *handicap* del modelo económico de enclave de la hacienda henequenera porfiriana: la afectaron con intereses que aumentaban —fácilmente—hasta 75% los costos básicos. Con el reparto cardenista, se trasladaron al BNCA y BNCE añadiendo los gastos de supervisión burocrática que dichos bancos imponían a los ejidos. Por estas razones, no es exagerado estimar que el costo mínimo por hectárea se duplicaba respecto de los precios porfirianos, para ascender, en números redondos, hasta $1000 pesos antes de transformar los agaves en fibra. No parecía un buen proyecto para mejorar las condiciones morales y materiales de ex peones convertidos a ejidatarios.

ESTUDIOS Y SINDICATOS

En 1935 la posición del *Banco de México* era mejor respecto de los años anteriores y Montes de Oca deseaba fortalecerlo e impulsar políticas de crecimiento económico general. En sus primeras tareas atendió problemas de exportación y, siguiendo un interés de su etapa hacendaria, impulsaba la creación de un Departamento de Estudios Económicos. Por falta de profesionales en el ramo eligió adaptar el modelo de trabajo del *Banco de la Reserva Federal* (FRB); se había preocupado por estudiarlo durante sus estancias Neoyorquinas. Al recibir o solicitar lecturas relacionados con el FRB[642], le interesaron sus métodos para colectar datos y formular estadísticas. Obviamente, quería organizar una oficina de investigación de alto nivel y rechazó que la oficina redujera su esfuerzo a algún sector particular, como le sugirió Gilberto Fábila u otros consejeros de su confianza.

642 Como entre muchos otros, el libro de Harris, *20 years of Federal Reserve Policy*; o los artículos del periodista Miguel Quintana publicados por la *Revista de la Universidad* en 1932.

En noviembre solicitó formalmente la cooperación del Presidente de la *Reserva Federal de New York*, George L. Harrison, pidiéndole enviar dos especialistas que serían: Carl Snyder y E.C. Mitchell.[643] Harrison le propuso llevar a cabo un estudio de largo aliento sobre la economía mexicana, lo que Montes de Oca agradeció contestándole que esto pasaría a segundo término, su interés central era constituir la oficina de estadística e investigación económica.[644] Diplomático, cuidaría su relación con los estadígrafos, sin duda tuvo oportunidad de conocer los fascículos caricaturizadores que publicaba Snyder (1869-1946), periodista y economista autodidacta.[645] Además, por entonces cerraba *Aladino* y *Mapa* por lo que seguramente le llamó la atención la atractiva presentación editorial de ese veterano divulgador.

Infortunadamente hubo retrasos que impedirían la pronta constitución de la oficina. Entre estos hubo motivos involuntarios, como la segunda racha de mala salud de Montes de Oca e incluso inconvenientes de Snyder, que era el experto en estadística de la cooperación. Para sustituirlo Harrison recomendó a Harold V. Roelse, asistente del vicepresidente del FRB y director del Departamento de Investigación. Roelse informó que no podría llegar antes de junio por lo que Harrison ofreció enviar inmediatamente a Norris Johnson, "asistente principal del recomendado con gran experiencia en economía y estadística".[646] Finalmente hasta junio de 1937, Roelse inició

643 Montes de Oca a Harrison, doc. 27244, noviembre, 11, 1936.

644 Montes de Oca a Harrison, diciembre 29, 1936, doc. 27494 y 28073, marzo 10, 1937.

645 En pleno clima de la guerra y enfrentamiento de modelos políticos, divulgó su apología del capitalismo, SNYDER, C., *Capitalism the Creator. The Economic Foundations of Modern Industrial Society*, MacMillan, New York, 1940. Plausiblemente Luis Pazos adaptó su obra en México.

646 Previendo problemas de comunicación sería asistido por un experto de ascendencia latina, E. G. Collado. Harrison a Montes de Oca, doc. 28219, abril 5, 1937. La compensación de Roelse se calculó en proporción a su salario anual (12,000 USD) y gastos de transportación "per diem", que rondaron los 10 USD. Es claro que fue económica la colaboración de la FRB.

una estancia de seis semanas en las que capacitó a personal de la oficina. En agosto, Snyder continuaría la habilitación y, como Roelse, trabajó como individuo y no como representante experto de la Reserva Federal (FRB).[647]

Diligente y organizado, Montes de Oca no perdió tiempo esperando a los instructores norteamericanos, sino que desde el inicio de su gestión apoyó grupos de trabajo locales, como la denominada Comisión de Investigaciones encabezada por Gonzalo N. Robles y el joven profesional Ricardo J. Zevada, quien recién había ocupado la Dirección de Crédito en Hacienda y al que Montes de Oca ya había invitado a trabajar en su equipo sin que se confirmase la posibilidad. Tal Comisión estaba vinculada al BNHUOP y durante 1937 se robusteció con Moisés de la Peña, Paul Waitz, Carlos Arroyo y el joven ingeniero agrónomo Emilio Alanís Patiño, recién regresado de Europa. La Comisión realizó trabajos sobre tarifas arancelarias, ferrocarrileras y estudios de suelos e industrias durante el verano de 1937 y sus trabajos se difundieron en publicaciones oficiales, *memorándums* y artículos de revistas especializadas, es muy probable que ellos hayan asistido a los seminarios de Roelse y Snyder.

Snyder fue acompañado por Harvey Rogers, profesor de Yale y miembro del Comité Económico de la Liga de las Naciones enviado a China, Japón e India a estudiar la cuestión de la plata. Con Snyder se redondearon las recomendaciones adelantadas con Roelse. Montes de Oca facilitó reuniones con funcionarios como Ramón Beteta, subsecretario de Relaciones, y Eduardo Villaseñor, director del BNCA. De las reuniones, de su experiencia y de un mejor conocimiento del país derivó una conclusión "confidencial": su "impresión era que las dificultades que tiene aquí no son cuestiones de política bancaria sino de política gubernamental".[648]

[647] Lo que se manifestó varias veces, e.g., docs. 28565, 28598, 28600; mayo de 1937.
[648] Carl Snyder a Montes de Oca, doc. 29684, agosto 26, 1937.

La obvia "confidencia" debió parecerle *simpática*, finalmente, el intercambio fue fructífero y, como siempre, se reservó cualquier comentario sobre la política interna. Los meses pasados, Montes de Oca había librado negociaciones importantes sobre la sindicalización de los empleados bancarios.

El gobierno cardenista favorecía la sindicalización laboral. Sus números generales lo muestran; en 1934 los sindicatos reunían 300 000 trabajadores que, para 1940, ascendían a 880 000. La burocracia participaba en el proceso, se venía organizando; plausiblemente, las irregularidades de pagos y descuentos salariales vividos años atrás, sensibilizaban su lucha. Al final de 1935 la Unión Nacional de Empleados del Gobierno tenía una lista de reclamos económicos centrada en derechos laborales, vivienda, salud y prerrogativas políticas; también buscaban reformar la Ley Federal del Trabajo e incluir estatutos para consolidar fuerza sindical. Las negociaciones consumieron más de un año y permitieron a los trabajadores bancarios involucrarse.

Desde 1935-1936 los empleados provinciales de comercios vinculados en actividades crediticias se manifestaban en los sentidos aludidos. Sus condiciones de vida no se habían modificado en décadas; los bancos y casas bancarias (*no Banking-Banks*) pagaban sueldos muy bajos. La depresión y la multiplicación de bancos pequeños preservó esta inercia de malas condiciones laborales. En retrospectiva –y circunscribiéndonos al aspecto salarial–, parecía una vuelta al esquema de los "meritorios" que caracterizó a la banca porfiriana. Este circunloquio designaba a los aprendices que, literalmente, trabajaban de forma gratuita mientras "se beneficiaban" de aprender los rudimentos de un oficio caracterizado por trabajos muy simples en muchas áreas.[649]

[649] En la medida que avanzaban sus conocimientos y la confianza de los gerentes hacia ellos se les asignaba un salario que se movía tan lentamente como sus ascensos y sus habilidades o capacitaciones paralelas.

Ese ambiente de trabajo duro vio nacer los movimientos sindicales del comercio y la banca; también ofrece un parámetro del perfil social de la "Unión Nacional de Empleados Bancarios y Similares" (UAByS), surgida en Tampico, en 1936. Otra expresión de estas hibridaciones ocurrió el verano siguiente en la sucursal del *Banco Nacional de México* de la capital potosina que se unió al "Sindicato de Empleados de Comercio y Similares de San Luis Potosí" (SECS). La ciudad de México tenía un tercer ejemplo en el Comité Organizador de Empleados de Instituciones de Crédito. Representantes de las tres organizaciones fueron citados en la capital para tratar su agenda de mejoramiento laboral y hubo contactos directos con Cárdenas, Suárez, Montes de Oca y el jefe del Departamento del Trabajo;[650] les pidieron su "colaboración por el momento histórico que atravesaba el país". Julio de 1937 estaba sobrecargado por tensiones sindicales y había un giro importante por la publicación del estatuto que regiría las relaciones entre burócratas y poder ejecutivo. El estatuto jurídico de los trabajadores estatales se publicó la última semana de junio y la Confederación de Trabajadores de México (CTM) convocó a una gran manifestación con la consigna de fusionar a la naciente Federación Nacional de Trabajadores al Servicio del Estado (FNTSE). La Federación aún no integraba a todos los burócratas estatales, visiblemente faltaban los del poder legislativo, judicial y la banca de desarrollo. Desde luego, la FNTSE quería agremiarlos y, a su vez, la CTM negociaba para sumar a sus filas a la Federación. A Cárdenas le preocuparon ambas posibilidades y buscó dividirlos.

Esa era la atmósfera cuando se conoció que la SECS presionaba al *Banco Nacional de México* con el cierre de su sucursal potosina. El *Nacional* venía negociando con el SECS, Hacienda,

[650] Montes de Oca y E. Suárez a F. López, docs. 29344 y 31890, julio 17, 1937 y julio de 1938. Presumiblemente los problemas que planteó López exageraban situaciones derivadas de litigios laborales por sumas pequeñas. Aproximadamente había 7,150 empleados en julio de 1937.

Banco de México y la Presidencia para evitar la colocación de "la bandera roja en las oficinas de nuestra sucursal". Ante la presión sindical decidieron "clausurarla nosotros mismos y devolver todos los depósitos a nuestra clientela". Escogieron esa fórmula para "proteger los intereses de los depositantes".[651] Era esperable que la acción sindical tuviera respuestas empresariales. Ante la clausura de la sucursal los empleados actuaron conservadoramente: retiraron sus demandas y acataron la reglamentación especial que preparaba la presidencia de la república.[652] El evento fue un aviso entre muchos otros.

Hasta entonces era recurrente el rumor del surgimiento de un sindicato bancario nacional; ganaba simpatías entre los empleados, pero la actuación del *Nacional* pareció contenerlos. Los banqueros pelearían antes de ceder el control de su personal a las grandes centrales sindicales. Montes de Oca preparó su reunión con los nacientes sindicatos y comentó las preocupaciones de la banca estatal y la privada. Compartía el punto de vista que subrayaba la centralidad de la actividad financiera; someterla a la presión de huelgas significaría la posibilidad de detener un motor de la actividad económica. Con seguridad comentó a Suárez y Cárdenas la opinión desfavorable que prevalecía sobre México porque no honraba compromisos y por el comportamiento errático de la industria a causa de la ola huelguística.

Montes de Oca sabía que la banca pagaba salarios bajos y que era un problema que debía atenderse. Ante Cárdenas también defendió su peculiaridad; a diferencia de otras empresas, los bancos trabajan a partir de recibir y administrar dinero ajeno. Lo subrayaba porque la sindicación podría desestimar la gravedad del punto y, en consecuencia, disolver la confianza sustantiva a la actividad bancaria: "porque una huelga

[651] Además, constituyeron "en el *Banco Ixtlero* la provisión de fondos necesaria para los pocos depósitos que quedaron sin retirar", Nacional a CNB, doc. 29346, julio 17, 1937.
[652] L. Legorreta a L. Cárdenas, doc. 29353, julio 18, 1937.

haría imposible la disposición de fondos..., aún para pagar rayas y salarios". O, porque los depositantes podrían suponer que hay preferencia a pagar salarios o prestaciones exigidas por trabajadores "con menoscabo de sus depósitos". Y, así, perdido el control del personal, los gerentes carecerán de fuerza para imponer reglas severas de disciplina "a fin de mantener la probidad que es esencial como fundamento de la confianza pública en los bancos". También recordó al presidente las condiciones de "extrema sensibilidad con las que opera el crédito en todo el mundo y en particular en México".[653]

Su posición no era sencilla. Entendía que los bancos no vivían una época de prosperidad y conocía de sus abusos en el pasado, pero lucía distanciado de las huelgas "solidarias", la demagogia en boga y sus estragos.[654] Por otra parte creía y estaba dispuesto a apoyar el bienestar de los trabajadores y esto no le venía de un falso filantropismo o de su pasado revolucionario sino de convencerse que sin una política salarial consistente no se desarrollaría el mercado interno. Huelga mencionar que tampoco creía posible profesionalizar a sus empleados sin incentivarlos. En general, defendía la centralidad estratégica de la banca; toda vez que concentra el riesgo afrontado por todas las ramas de la economía y, fácilmente, lo multiplica en caso de verse emproblemada. Cárdenas, por la razón que fuere, mostró sensibilidad a sus argumentos.

Para conjurar los proyectos de sindicalización y la amenaza de huelga, sugirió a Cárdenas ofrecer un reglamento socioeconómico favorable y actualizarlo "al compás de los progresos que en esta materia vayan conquistando los trabajadores mexicanos". Sugirió que aquél integrara seguros médicos, repartos de utilidades, jornada diaria de siete horas –y excepcionalmente de ocho– "una gratificación anual

[653] Memo de Montes de Oca a L. Cárdenas, doc. 29342, julio 16, 1937.
[654] Sobre su impresión de que "nadie estaría anuente a invertir en negocios que manejen sindicatos" que sólo manifestaba a personas de su entera confianza e imponiéndoles reservas; véase, Montes de Oca a E. Liekens, doc. 35385, mayo 21, 1940.

equivalente al menos a dos meses de sueldo, derecho a una pensión vitalicia por jubilación, pago de un año de sueldo a familiares de empleados en caso de muerte y protección de la bolsa de trabajo de los bancos".[655] Sugirió atención especial a empleadas en caso de maternidad. Realmente, en lo general y en los detalles de estas propuestas, realizadas y vigentes a lo largo de las siguientes cinco décadas, me cuesta trabajo identificar algún planteamiento neoliberal. No obstante, es cierto que, en una circunstancia específica, los trabajadores bancarios renunciaron a sindicarse a cambio de obtener ventajas económicas.

La mayoría de los 7 000 empleados bancarios –que vivían al día– aceptarían el reglamento como un logro de su movimiento. Sus presiones se combinaron con las del ambiente general para provocar que los banqueros cedieran parte de sus antiguos beneficios como concesiones a sus empleados. Es cierto que no todos esos provechos se desgranaron rápidamente; las instituciones formarían tabuladores de sueldos y escalafón. En contraste, los banqueros preservaron el control de su personal e hicieron prosperar su industria los siguientes 40 años. Los empleados bancarios obtuvieron ventajas comparativas, respecto otros burócratas, a costa de aceptar reglamentos que diferenciarían acusadamente a los que eran de base y los de confianza.[656] Entre otros efectos, los primeros serían excluidos de cargos directivos y mejores salarios.

En consecuencia, no puede afirmarse que Montes de Oca fuera insensible a las demandas legítimas de los empleados,

[655] Memo de Montes de Oca a LC, doc. 29342, julio 16, 1937.

[656] El artículo 33, de la Ley Orgánica del banco central prevenía la formación del "Fondo de Auxilios para Empleados y Funcionarios" que progresaría gradualmente. Al final de la gestión de Montes de Oca se estimaba en poco más de 1,7 millones de pesos y se destinaba a préstamos de corto plazo (incluía los gastos médicos), préstamos hipotecarios (no mayores a 12000 pesos o 60% del valor del inmueble). Pero fijó un interés de 4.5% capitalizable semestralmente por cantidades depositadas para incentivar su fondo de ahorros; cfr. AHB-CAB, Acta 91, mayo 28, 1940.

incluso previó actualizaciones salariales e incrementos. Le interesaba la seguridad del empleo, que la banca marchara bien y era escéptico ante los abusos sindicales. Su preocupación venía de abusos conocidos y posibles, ocurrían a cualquier nivel facilitados por los bajos niveles (técnicos) de seguridad: no se requería sofisticación para cometer desfalcos importantes.[657] Acciones individuales bien diseñadas lastimaban fácilmente cualquier banco. Fue más negativo que pensando en este tipo de abusos desatendiera otro muy importante: el atropello a los derechos de los pequeños accionistas cometido por los grandes. Los derechos de los primeros aparecerían permanentemente conculcados en los Consejos Directivos negando, con esto, la intervención de una voz crítica y enterada de la salud interna de las instituciones particulares.

La salida airosa de esas presiones fue un logro del intenso verano de 1937, aunque este también le deparó una derrota que debió recordarle otros momentos amargos; me refiero a la cuestión de los FFNNM. Unos días antes, el 23 de junio Cárdenas los había expropiado. En consultas previas había sugerido a Cárdenas y Suárez que el gobierno preservara la propiedad de los FFNNM y relegara su operación administrativa a privados. Su recomendación procedía de conocer íntimamente su situación interna. Sin tener injerencia en el último lustro sabía de su desorganización, mayor ineficiencia, aumento de costos y disminución de ingresos reales, aunque por periodos aumentaran sus entradas. El capital fijo se deterioraba cotidiana y estruendosamente con el doloroso incremento de "accidentes" y la pérdida de clientes. Lentamente se convertían en un obstáculo al desarrollo del país, al que no facilitaban transporte industrial o agrícola barato.

[657] Con motivo de un importante y sonado fraude interno al *Banco de Comercio,* en marzo de 1938, Álvaro Basail elaboró un reporte sobre esos procedimientos en la época; cfr. doc. 32312, octubre 18, 1938. Otro caso con más aristas lo denunció Bulnes Quintana en el Consejo de Administración del *Banco Nacional de México*; comenzó con un desfalco por $300 mil pesos en el Departamento de Cambios; cfr. doc. 35572.

Su situación jurídica y laboral eran capítulos laberínticos. Los beneficios y prerrogativas concedidos a los trabajadores excedían cualquier lógica económica. Además, la intervención de los sindicatos había dispersado la autoridad disolviendo la disciplina y la responsabilidad en la mayoría de las áreas de trabajo: los FFNNM vegetaban esencialmente desorganizados. Las deficiencias administrativas se venían acentuando desde el regreso de Mariano Cabrera. Inexplicablemente, Cárdenas lo sostuvo en el cargo para reemplazarlo por el ingeniero Antonio Madrazo en junio de 1935. Con Madrazo terminaron por desaparecer criterios técnicos básicos para definir, e.g., tarifas y salarios; renglones cruciales para desarrollar la empresa y con impactos económicos generales. Sin política tarifaria era imposible definir la amortización de su deuda, que seguía sumando intereses.

Lejos de resolver algún desafío, la expropiación los agravó: la administración y la inversión decayeron, mientras los reclamos de sus acreedores y sus gastos aumentaban. Incluso al adquirir acciones para lograr el control de la empresa sacrificó dinero y utilidades esperables a cambio de votos en su asamblea general. A decir de Vera, significó "apagar un incendio con gasolina".[658] La política ferrocarrilera de gobiernos anteriores y del cardenista era reprochable; la política de postergar decisiones difíciles propició que casi todos perdieran: accionistas, acreedores, gobierno y usuarios. Acaso ganaron funcionarios corruptos, líderes y otros parásitos que no se responsabilizaban con la debacle ferrocarrilera. No hubo prisa en ejecutar el decreto expropiatorio porque la empresa no reportaba ganancias y fue hasta diciembre que Madrazo figuró como jefe del Departamento Autónomo de los FFNNM.

La autonomía los excluía del presupuesto federal, y a éste de las complicaciones de su enorme deuda (*circa*, $1 000 000 000 de pesos). A Cárdenas se le sugirió la opción mencionada y la de declarar su quiebra ejerciendo derechos de comprador

[658] VERA, *op. cit.,* pp. 131 y 132.

siendo muy difícil que los acreedores le disputaran la propiedad. Él sabía que su gobierno no podía administrarlos eficientemente, pero se asignó tal tarea. El nuevo experimento fue efímero y en abril de 1938 apostó por la denominada "administración nacional obrera". Infelizmente resultó peor que un descalabro. Si el Departamento Autónomo era controvertible, el traslado de la gestión al sindicato resultaba incomprensible. Para el gran público fue otro paso al socialismo, para los lombardistas fue un éxito –y una prueba de "la manejabilidad del presidente", siguiendo la nacionalización de minas y la industria textil–[659], para los ferrocarrileros fue una medida maquiavélica, para muchos políticos fue otro acertijo de "la esfinge" y para los enterados de la empresa fue otro paso firme al desastre. El país mostraba sus divisiones con claridad mientras que Cárdenas nunca aclaró bien sus propósitos. Los "accidentes", las protestas, los problemas de tráfico y carga se multiplicaron proporcionalmente con el desamparo que sufrieron sus clientes y víctimas.[660]

Los exilios y el sobregiro

Realmente Cárdenas nunca aclaró lo que perseguía con la "administración obrera", de la que pronto pareció arrepentirse. Una de las primeras medidas de su sucesor, Manuel Ávila Camacho, sería derogar la ley del 23 de abril de 1938. Era la famosa política de "los bandazos" que caracterizaba a los regímenes revolucionarios. ¿Acaso la respuesta se localizaba en crearse apoyos en el movimiento obrero ante el

659 "Reporte confidencial mandado por Lombardo Toledano desde París a los dirigentes de la CTM", junio 3, 1938, doc. 31606.

660 Un acucioso recuento de los daños en Beltrán Juárez, Jorge Fernando, "La Administración Obrera de los Ferrocarriles Nacionales de México: estimaciones de los daños económicos y la opinión pública, 1938-1940", Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades, UAEM, Cuernavaca, 2015.

cambiante escenario internacional? Quizás esa sea una línea posible de respuesta. Cárdenas ensayaba una coalición antifascista donde el apoyo de Lombardo y la CTM eran estratégicos. Lombardo promovía la integración de un frente popular, lo que no era tan fácil pues la izquierda mexicana mostraba muchas divisiones, así que la adhesión de los ferrocarrileros no era despreciable.

Cárdenas desplegó su diplomacia defendiendo posturas pacifistas en la Sociedad de las Naciones, aunque también apoyó con recursos bélicos a la República. Cinco meses después, en enero de 1937, asiló a Trotsky en una decisión que causó grandes controversias. El lombardismo y stalinistas tropicales, apoyos sociales importantes del régimen, denostaron la medida. Como otros funcionarios, Montes de Oca apoyó a los exiliados españoles, participando en invitaciones a científicos e intelectuales. Compartió estrategias con Genaro Estrada, Alfonso Reyes y Cosío Villegas para apurar medidas humanitarias. En especial le interesó apoyar la idea de Cosío de crear una "Casa de España", para integrar a intelectuales y académicos exiliados. Su idea seguía otra que ya operaba en Francia. México no parecía maduro o atractivo para captar ese tipo de exilio y había que apurar el paso. Montes de Oca delineó las razones a Cosío cuando le pidió imaginar "las dificultades de carácter material y aún llamaría yo de decoro con que vamos a tropezar para que estos intelectuales puedan trabajar en forma realmente provechosa para México". Añadió, "desde luego lo más conveniente sería la Universidad; pero es tan poco seria la conducta que ahí siguen, que ha estado y está en peligro el viaje de Menéndez Pidal" y todo por una causa muy menor.[661] La Universidad, como vimos, atravesaba por

[661] Montes de Oca a D. Cosío V., doc. 28748, junio 10, 1937. Le pedía incluyera como candidatos a Recaséns Siches (con un esquema trabajo por un año y posible renovación). Además del filólogo y fonetista T. Navarro Tomás, al psiquiatra Gonzalo Lafora, al filósofo M. García Morente, al bacteriólogo Paulino Suárez. Otros que aceptaron la invitación eran Juan Ramon Jiménez y Pedro Salinas. Claro, la lista era mucho más amplia.

cientos de problemas. El recrudecimiento de la guerra civil española provocó que las evacuaciones cambiaran debido a su urgencia y masividad, esto alteró las ideas de ordenar la migración. Con ello también cambiaron las reacciones mexicanas y cobraron fuerza los sentimientos xenófobos que desbordaron a los sectores populares.

La conducta del biografiado no cambió, fue la de 1933 ante los primeros atentados nazis: intentaba convertir una urgencia moral en una oportunidad virtuosa para las incipientes instituciones educativas del país. Estaban ante el dilema de permanecer con riesgo de morir; no creían que su exilio fuera permanente y también podían refugiarse en la URSS y Estados Unidos. La *vox populi* internacional asemejaba los régimenes español, mexicano y ruso; era la famosa "triple M" roja: Madrid-México-Moscú. La propaganda conservadora alimentaba la ficción de la existencia de un triángulo "socialista", pese a que México había roto relaciones diplomáticas con la URSS.

Montes de Oca conocía esta teoría y no la compartía. Su relación con España era idílica, la quiso conocer, pero nunca la visitó. Es sugerente que, en los años 30, se ocupara más de conocer lo que sucedía en la URSS. Cierto, eso fue una moda entre políticos e intelectuales interesarse por el modelo soviético. Él no fue la excepción, su interés creció en su estancia europea y de sus conversaciones con Lara Pardo. El corresponsal de *Excélsior*, incluso escribiría un libro influyente sobre su visita a la Rusia bolchevique.[662] Cabe resaltar que también tenía el sesgo de consultar literatura francesa para formarse opiniones de la URSS.[663]

662 LARA Pardo, Luis, *La Rusia que yo vi*, Ed. M. León Sánchez, México, 1928.

663 En su biblioteca aún pueden consultarse, JÉRAMEC, Jacques, *Le monopole du commerce extérieur en Russie Soviétique: orígenes, organisation, conséquences,* Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, Paris, 1928; THÉRY, Edmond, *La transformation économique de la Russie*, Economiste Européen, Paris, 1914. Hay evidencia que adquirió y leyó de CITRINE, Walter, *A la recherche de la verité en Russie*, Berger-Levrault, Paris. 1937. Y del católico

Reflexionar sobre los modelos de organización política de la época era tema permanente de conversación con sus amistades. Fernando de la Fuente, Carlos Trejo Lerdo de Tejada, Gómez Morín o Luis Sánchez Pontón, escribieron sobre el socialismo con enfoques distintos y a la distancia. Montes de Oca leyó sus obras y entendía, como persona culta y profana, que el debate sobre la "educación socialista" –allende la ambigüedad del adjetivo– era una discusión sobre la organización política adecuada para México. También sospechaba que su pantalla "incendiaria" podía esconder un programa para acotar a Cárdenas. Calles lanzó su "grito de Guadalajara", con el objetivo de sustraer a la iglesia a niños y jóvenes; *ex nihilo* crear al "hombre nuevo" para extirpar la religión de raíz. El pedagogo intentaba una revolución de conciencias, idealista, pero la iglesia respondió con sus cuadros, su feligresía y apoyada por hacendados afectados lanzó campaña contra el artículo 3º, prefigurando una segunda fase del movimiento cristero; azuzó el asesinato y mutilación de maestros en numerosas poblaciones. Montes de Oca tenía noticias cotidianas de esos conflictos, no participaba de ninguno de esos fanatismos. Tenía una valoración distinta de la experiencia religiosa y desconfiaba de la iniciativa callista que parecía diseñada para crear divisiones en el nuevo gobierno. Educado en escuelas religiosas entendía las contradicciones eclesiásticas y por su trayectoria revolucionaria sospechaba de los epígonos de la "educación socialista". Ni su programa ni sus consignas podrían resolver el atraso de la población o crear una "modernidad emancipadora". ¿Qué podían aportar sus *slogans*? "Educar es más que instruir", "educar es instruir con una finalidad política determinada", "la instrucción pública es una fábrica de burócratas y parásitos", "el socialismo es un perfeccionamiento de la vida pasada", "lucha por una universidad científica y popular", etcétera. Infortunadamente, sus consignas no

GUILBEAUX, Henri, *La fin des soviets*, Societe Francaise D'Editions Litteraires et Techniques, Paris, 1937.

"liberaron" a los alumnos "oprimidos" ni redujeron la ignorancia popular.

Montes de Oca sentía pesimismo hacia experimentos que empujaba el cardenismo. Entendía y compartía objetivos de redención social y de control político que Cárdenas no siempre explicitaba. Como cualquier funcionario enterado percibía que la agitación propagandística agravaba la intranquilidad más allá de lo deseable. Por supuesto, menudeaban las comparaciones con los experimentos soviéticos y se colegían efectos como las hambrunas por la eliminación de los kulaks. El suelo era muy propicio para que tempranamente surgieran grupos ultranacionalistas, el más famoso, el de las "camisas doradas", tenía un pasado oscuro. Su líder más visible, Nicolás Rodríguez, fue callista, abelardista y cedillista, pero ante todo una suerte de paramilitar politizado "anticomunista". Su expulsión del país en 1936 no acabó con el "anticomunismo" en sus versiones vernáculas pues el sino de los tiempos era el ascenso de modelos políticos totalitarios unos nacionalistas y otro internacionalista.[664] Naturalmente, Cárdenas vigilaba a estos grupos y se ocupó de neutralizarlos. En esas circunstancias el papel del banquero central fue, como se comprenderá, marginal. Manifestaba su opinión sobre algunas decisiones, atestiguaba y maduraba un posicionamiento, pero continuaba siendo un colaborador importante de Cárdenas.

Por cierto, uno que procuraba documentarse de la polarización que afectaba al mundo. Suponemos que debió conocer la participación de Trotsky en la Comisión Dewey, la que pretendía enjuiciar a Stalin. En su manifestación podía ser un sainete, pero en el fondo agregaba divisiones entre simpatizantes de Trotsky y sus muchos adversarios. Sin embargo, no hay duda que uno de los experimentos que Montes de Oca siguió con mayor atención fue el del gobierno

[664] Su expulsión "coincidió" con la efervescencia católica por las matanzas de clérigos en España que inclinaron a más mexicanos en favor de los pronunciados.

francés de Blum. Francia aún era considerada como un punto de equilibrio crucial en la Europa continental y el momento francés tenía parecimientos al mexicano. León Blum, judío y socialista, encabezaba un gobierno "avanzado" que adoptó muchas medidas favorables a la clase obrera en medio de una fiebre de huelgas. Infortunadamente, con esta combinación le resultó difícil alcanzar los resultados que deseaba, sobre todo porque los comunistas desertaron del frente popular que creaba. Un resultado de su programa fue la inflación y devaluación de la moneda, con las que pareció jugar a proteger la industria. Esto debilitó a su gobierno atacado por antisemitas y grupos ultraconservadores que criticaban su apoyo a la república española. El frágil equilibrio europeo de la posguerra estaba roto desde el ascenso del nacionalsocialismo en Alemania.

Ante la incertidumbre reinante, su responsabilidad como banquero central era velar por la estabilidad económica. Y aquí, como hemos visto, tenía discrepancias con algunas directrices. Una fue la del manejo de la cuenta especial del gobierno. En retrospectiva a Montes de Oca debió parecerle la crónica preanunciada de problemas evitables. Sin embargo, esta es una deducción, por cierto no observada en las *memorias* de Suárez. El texcocano recordaba con cierta molestia que Montes de Oca le pidiera atender esa cuenta. Desatendía que, a su vez, al banquero le reclamaban sus auditores y su Consejo. Los primeros avisos del déficit fueron de los auditores Roberto Casas Alatriste y Rafael Mancera. Suárez no les hacía caso, algo comprensible por estar saturado de trabajo y porque la gradualidad de su aumento lucía manejable.[665] Los auditores entendían las "razones de interés patriótico" subyacentes

[665] El 9 de junio de 1937, le expusieron junto a Montes de Oca, el problema general. Una semana después le entregaron un memorándum y a las dos semanas aún no recibían respuesta. Véase Casas y Mancera a Suárez, docs. 28808 y 29095, del 17 y 22 de junio de 1937.

como explicación a la conducta de Suárez y las aceptaron como "superiores a nuestros deberes profesionales". Escucharon su promesa: la situación no empeoraría, pero les preocupaba la falta legal en la que incurrían al firmar documentos falsos. Suárez refirió el punto con ambages: "el procedimiento empleado era *aparentemente* ilegal, porque la ley del Banco sólo permitía ese sobregiro hasta determinada cantidad y, *necesariamente*, la Tesorería tenía que pasar sobre ella".[666]

Así, *aparentemente* lo que pudo molestarle fue la insistencia en el prurito legal; fue el argumento empleado por los auditores para pedirle: "si la situación creada no puede corregirse, tenga la amabilidad de gestionar nuestra separación del *Banco de México* en la forma que este acto produzca el menor trastorno, pues como nos permitimos decirlo a ud., consideramos que se lesionan no solamente nuestros intereses personales como Contadores que hemos logrado alguna reputación a base de respeto a las Leyes y de honradez de nuestros certificados, sino los intereses mismos de nuestra carrera en México si es que continuamos accediendo a firmar los balances en las condiciones en que están actualmente".[667] La solución legal que propuso el abogado hacendista fue cancelar la publicación de varios reportes mensuales del Banco.

Además de ellos, también consejeros del Banco, obligados por sus funciones, recordaban de vez en vez al director el crecimiento del sobregiro y sus posibles consecuencias. Miguel Palacios Macedo le comentaba en octubre:

> el dato para mí más grave es la poca importancia que parece atribuir la Secretaría de Hacienda al estado de su cuenta con el Banco, a pesar de lo que expusimos al Lic. Suárez la semana antepasada y de lo que él hubo de prometernos en vista de los informes que le proporcionamos. Tengo la opinión de que las

[666] SUÁREZ, *op. cit.*, p. 283.

[667] Véase Casas y Mancera a Suárez, junio 22, 1937, doc. 29095. Suárez afirmó adoptar "la medida inflacionista porque México, en aquella época estaba muy deprimido económicamente", contradiciendo su postulado de la recuperación 1933-1937.

> declaraciones del Presidente de la República publicadas en la prensa del domingo no sólo dejan intacta, sino acentúan la responsabilidad de *Banco de México* respecto de la estabilidad del cambio y de la situación de los Bancos. Por esto, me parece de todo punto indispensable que no pasemos por alto cuanto de un modo o de otro puede ser causa de que se dificulte aún más la labor del Banco y aumenten los peligros de la situación. Como en ese caso se encuentran los pagos que la Tesorería de la Federación insiste en hacer con dinero prestado por el Banco, y como rechazar los documentos que dan lugar a esos pagos sería agravar las cosas, poniendo de manifiesto la contradicción en que se hallan las palabras del Gobierno y sus actos, no creo que nos quede otro camino que señalar nuevamente al Sr. Secretario de Hacienda la necesidad imprescindible de que la propia Tesorería deje de girar en blanco contra el *Banco de México* y se abstenga, además, de pedirle crédito en cualquier forma, mientras están por ser pagados sus adeudos actuales, declinando expresamente toda responsabilidad para el caso de que nuestras observaciones no sean prontamente atendidas.
>
> En tal virtud, voy a presentar en la sesión que celebra el Consejo esta tarde, una moción en ese sentido, pidiendo que se haga constar en el acta correspondiente, aun cuando sólo reciba mi voto aprobatorio. Tampoco deseo ocultarle que he tomado la decisión de retirarme definitivamente del Banco si el Gobierno continúa cubriendo sus gastos con billetes emitidos "ad hoc" por este último, en vez de atender a sus propios recursos.[668]

Palacios no renunció y continuó señalando la falta de comprensión y el velado traslado de responsabilidades. Todo el Consejo estaba de acuerdo en que era incompatible contener la depreciación del peso y defender sus reservas áureas. El Banco veía con preocupación el descenso de sus reservas: el último año perdió casi 30%.

Los fines justificaban los medios y es claro que Suárez no podía interrumpir las políticas cardenistas por leyes que "*necesariamente* se debían violentar". Resulta sugerente que el ministro de Hacienda dedicara sólo nueve de las 700 páginas que componen sus memorias a analizar la "política

[668] M. Palacios Macedo a Montes de Oca, doc. 30053, octubre 20, 1937.

financiera en general" del cardenismo.[669] Realmente disponía de muy pocos medios para llevarla a cabo y el sobregiro lo manifestaba. Naturalmente, él sostenía la versión oficial con sus virtudes y sesgos. Tenía una versión progresista y *aparentemente* neutra de la causa:

> Todo se originó porque el *Banco de México* se negaba a redescontar los documentos que le enviaban los bancos agrícolas, principalmente el Ejidal, alegando que no llenaban los requisitos demasiado rígidos que la ley establecía para el papel redes contable. Como por otra parte era indispensable financiar en escala apreciable la agricultura ejidal, el México, que se daba cuenta de esta necesidad, me propuso que en lugar de que yo presionara para que descontara papel del Banco Ejidal, estaba dispuesto a ampliar en forma transitoria las cantidades que el banco facilitaba a la Tesorería y que con ese suplemento yo ampliase las operaciones del *Banco Ejidal*. Este fue el origen del sobregiro que concedió el *Banco de México* a la tesorería y que en su tiempo fue tan criticado por los bancos del sistema y por la prensa.[670]

Vale referir el apartado que es el mismo que usa Romero para acreditar la causa inflacionaria, en 1937, que prorroga hasta "los años cuarenta y cincuenta".[671] Romero añade: "aparentemente... las medidas obreras y agrarias de Cárdenas, suscitaron una gran desconfianza en el público acerca de la estabilidad financiera del gobierno"; los depósitos bancarios bajaron y el crédito disminuyó, refiere, apoyándose en Suárez. *Ciertamente* había una desconfianza profunda, someramente esbozada, hacia las políticas cardenistas.

Suárez, menciona rápida y ambiguamente que los precios mexicanos y norteamericanos, "excesivamente bajos", se movían en la misma dirección. Esto era falso, los precios mexicanos *se comportaban al revés*: subían. Y, como vimos, la queja de Palacios era por la dificultad para sostener "la estabilidad del cambio"; la apreciación del peso seguía incentivando las

[669] SUÁREZ, *op. cit.*, pp. 279-288.
[670] SUÁREZ, *op. cit.*, p. 281.
[671] ROMERO, *op. cit.*, p. 80.

importaciones y México consumía más dólares de los que ingresaba. Avanzado noviembre, Suárez ofreció cubrir el saldo con diez millones de dólares producto de la venta de petróleo y otros recursos provenientes de la venta de algodón, impuestos de alcoholes e hilados.[672] El Consejo presentó un convenio a Suárez que fijaba la entrega de esos recursos el último día del año.

Infortunadamente, Suárez no pudo cumplir su ofrecimiento, aunque se ocupó de arreglar el asunto. En sus memorias no recogió el proceso implícito pues sólo ofreció su resultado general: comunicó al Banco que había logrado una línea de crédito por 10 millones de dólares con el gobierno estadounidense: "destinado a sostener el valor internacional de nuestra moneda en caso necesario, quedando pendientes de arreglos posteriores, tanto la fijación del nivel a que dicho valor debe ser estabilizado, como la posibilidad de que el *Banco de México* reciba materialmente esa suma, a cuenta de lo que la Tesorería de la Federación le adeuda".[673] Su declaración oficial fue importante, antes sólo habían noticias periodísticas o rumores. La simpatía de Henry Morgenthau, Tesorero norteamericano, hacia la situación mexicana se celebraría con exageración en las esferas oficiales. Suspicaz, Palacios Macedo inquirió sobre los requisitos de la línea de crédito y comentó que la exigencia de reforzar la reserva se manifestaba con apremio desde hacía varios meses, además si para usar esa línea se imponía que la reserva descendiera a su mínimo legal, sería aún más difícil contener la fuga de capitales.[674] La situación era difícil, aunque quedó opacada por la expropiación del petróleo.

672 AHMB-CA, Libro 12, Acta 696, noviembre 19, 1937.

673 AHMB-CA, Libro 12, Acta 704, enero 12, 1938.

674 *Ibidem*. Palacios reflexionó críticamente sobre otros aspectos que debilitaban el tipo de cambio; como cualquier otro precio, no quedaba exento a voluntad de las fuerzas que lo determinaban

Al margen que los problemas atendidos por Hacienda fueran de mayor relieve, es claro que Suárez concedía poca importancia a las alertas de organismos reguladores. Esta actitud se replicó en otros casos, como el que motivó la renuncia de Gabino Fraga a la presidencia de la Comisión Nacional Bancaria, semanas antes de la expropiación.[675] Fraga observaba irregularidades del *Banco Capitalizador de Ahorros S.A.*, que lo llevaron a suspender su expedición de nuevos títulos. El Lic. Emilio Portes Gil, Asesor Jurídico del Capitalizador turnó informaciones sesgadas de la situación de su representado a Cárdenas en circunstancias, por demás enredadas que incluían, por ejemplo, que un vocal de dicha Comisión fuera miembro de su influyentísimo bufete de abogados.[676] Dicho vocal votó en situaciones decisivas del caso e infortunadamente las ambiguas y retrasadas intervenciones del secretario de Hacienda no resolvían las situaciones creadas, en las que, por lo demás, no se requerían recursos económicos.

Estos asuntos específicos intranquilizaban a Montes de Oca. Formaban parte de esos juegos discrecionales heredados del callismo y, naturalmente, fermentaban su valoración de las políticas económicas cardenistas. Claro, él controvertía la política del gasto deficitario en objetos específicos, no en sus aspectos teóricos: así como todo el mundo sabe que el campo requiere agua, de esto no se colige que sea necesario despilfarrarla en lugares inadecuados. Esto fue lo que se hizo en la presa "don Martin", incluso conociendo la experiencia de la "Calles", en Aguascalientes. Las preguntas sobre la reforma agraria son más delicadas: ¿por qué el gobierno cardenista no exigió contraprestaciones de algún tipo al repartir tierras? ¿Por qué no ofreció seguridad jurídica a los beneficiados? ¿Qué calificación merecían las garantías entregadas por los

675 G. Fraga a Secretario de Hacienda, doc 31074, marzo 3, 1938.
676 Antonio Romero, Lorenzo Cué, presidente CA y E. Portes Gil, asesor jurídico a L. Cárdenas, doc. 30154, marzo 5, 1938.

ejidos al Banco Ejidal o al Agrícola? ¿Era una política de desarrollo agrario sólida construir un ingenio (Zacatepec) cuando había sobreproducción azucarera y no podían colocarse excedentes en el exterior? Por otro lado, en infraestructura, la "inversión" no siempre respondía a planes coherentes, con Cárdenas se acentuó la costosa e innecesaria competencia de construir carreteras literalmente paralelas con ferrocarriles; si sus perniciosos efectos eran bien conocidos ¿por qué se continuó con el vicio del "paralelismo"?

Por otra parte, Suárez parece en lo correcto al valorar el proceso inflacionario, aunque tampoco hay duda que mereció una respuesta presidencial. En el verano de 1937, Cárdenas creó la Comisión Reguladora del Mercado de Trigo (CRMT); su objetivo era prevenir los movimientos especulatorios del grano. Y, claro, no era el único producto que los padecía. Cárdenas recibía estudios fundados sobre la elevación de precios, pero acusaba a los especuladores de causar el problema. La CRMT reflejaba su sentir y con su intervención se anunció la resolución del problema, pero con la expropiación petrolera estos problemas empeoraron por la devaluación del peso y por las usuales pérdidas de cosechas. Entonces transformó la CRMT en el Comité Regulador del Mercado de la Subsistencias (CRMS) que amplió e intensificó la intervención estatal. La tentación de regular precios siempre ha sido grande, el punto débil fue que no se estudiaron bien los efectos reales que se alcanzarían. La institución se fondeaba con recursos asignados al recién creado Banco Nacional de Comercio Exterior. La CRMS absorbía costos de manejos y almacenaje para luego revender los granos a precios subsidiados. Sin embargo, costos diferenciales y ocultos (e.g., transporte y almacenamiento) impedían que todos los productores se beneficiaran en proporciones similares; los pequeños vieron que los precios de protección no siempre les resultaban remunerativos; incluso las mejores unidades campesinas carecían de buenos canales

para comercializar adecuadamente sus productos.[677] En contraste, productores mayores, consumidores urbanos y las cadenas comerciales de redistribución se beneficiaban más regularmente. Los capitalistas agrarios y los residentes de la capital parecían ser el verdadero objetivo del subsidio cardenista canalizado por la CRMS, que, por cierto, realizaba en la ciudad de México la mayoría de sus operaciones. Evidentemente, la CRMS no respondía bien a la base social del proyecto agrario cardenista, así lo revela que el PRM, con su sensible sector agrario, protestara contra su desempeño. La CRMS reaccionaba casuística y asistemáticamente a la crisis y no obstante sus mediocres resultados, creó un patrón, un modelo continuado de acción estatal ineficaz que pronto se degradó y que repetiría errores en 1941 bajo la forma de Nacional Distribuidora y Reguladora S.A. (NADYRSA), absorbida en 1949 por la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana (CEIMSA).[678] Estos fueron los antecesores de la Comisión Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), famosa por haber importado leche radioactiva de Chernobyl. Este modelo de intervención económica no propició una buena política de desarrollo para los productores beneficiados por los repartos agrarios, aunque sí generó enormes fortunas en la intermediación comercial. Ineficiencias de este tipo, germinalmente poco costosas, podrían ilustrarse con otras unidades de gobierno, pero no es el caso.

La política expansiva resulta recomendable para economías atrasadas, pero obliga el deber de realizarse con cuidados proporcionales a los sacrificios que impone. Claro, podría objetarse que el tránsito del Estado interventor al de bienestar requiere un proceso de aprendizaje histórico y uno puede

677 El costo del productor menos eficientes, fijaría el precio de garantía y, así, distribuía la renta entre los demás productores. Otra distorsión era ecológica, pues bajo el aliciente de alcanzar los precios de garantía, fueron sobreexplotados acuíferos y tierras en condiciones desfavorables.

678 Véase OCHOA, Enrique C., *Feeding Mexico. The political uses of Food since 1910*, SR Books, Wilmington, 2000, pp. 58 y ss.

concordar, lo que no se entiende bien es por qué consumió tanto tiempo si los defectos se señalaron tempranamente. No es la nobleza de propósitos, sino su eficiencia, el rasero por el que deben medirse las intervenciones. El asunto de sus costos financieros es un asunto menor si reditúan en ventajas sociales o económicas y es completamente cierto que los costos del experimento cardenista no escandalizan al compararse con el PIB. Sin embargo, esta sola medida empobrece el análisis histórico, pues los mayores costos del experimentalismo fueron desorganizar en sentido improductivo o meramente autárquico al campo (o ultimar la mayor empresa estatal, FFNNM), atrayendo efectos distorsionantes sobre las cadenas de comercialización y consecuentemente de precios durante la siguiente década.[679] El asunto de si fue una política *populista* –como señalan los detractores del cardenismo– o si fue una política *sensata* –como señalan los cardenistas–, sólo ha oscurecido la cuestión de por qué el gobierno de Cárdenas no cimentó una política de *desarrollo* duradera; que era precisamente lo que decían buscar muchos funcionarios cardenistas.

El opositor leal

Desde el verano de 1937, Montes de Oca discutía con cercanos "la interrogación política de 1940". Era el signo de los tiempos. El problema de la sucesión presidencial no se resolvió bien en 1920, la oscura resurrección del reeleccionismo en 1927 lo evidenció. La emergencia de Cárdenas era en sí misma un corolario de los conflictos e inestabilidad que surgieron de ese profundo desarreglo. En consecuencia, era muy esperable que pronto despertaran los ánimos futuristas. Por lo demás, la reducción del callismo en 1936 todavía no aseguraba el predominio cardenista en todos los estados, como lo constatarían, e.g., San Luis Potosí, Sonora, Sinaloa, Puebla o Yucatán.

[679] OCHOA, *op. cit.,* pp. 71 y ss.

La "interrogación" flotaba en el ambiente, a su amigo Salvador R Guzmán, "Encargado de Negocios" en La Haya, le comentó ver el futuro "nublado y creo que si las cosas siguen la trayectoria que llevan, un hombre ponderado, de prestigio en el sector militar y con experiencia política y administrativa, contaría con la casi unánime voluntad del país, salvo quizás ciertos grupos de obreros".[680] Pensaba en un miembro del ejército porque se requería su consenso para hacer viable el insuperado problema sucesorio. Se repetía el esquema por el que ascendió Cárdenas y añadía reveladoramente dos diferencias: la "ponderación" y la "experiencia administrativa"; claro, parecían sus criterios ideales para seleccionar al candidato. Así pues, ya en su temprano pronóstico la lista se reducía mucho. Allende sus criterios específicos su juicio apuntaba correctamente, el nuevo ungido sólo podría emanar del sector militar y debería ser "ponderado".

El ejército era el baluarte de la institucionalidad revolucionaria, era popular, nacionalista, progresista y disciplinado. La experiencia de 1933 demostró que había sido capaz de imponer su voluntad a Calles, ahora tendría que defenderla de amenazas distintas. Sus criterios parecían reforzados por el creciente número de organizaciones anticardenistas y el efervescente escenario internacional. El intercambio con Guzmán era interesante porque compartían amistades, preocupaciones políticas, además del *hobbie* por los tulipanes, pero sobre todo por la importancia de La Haya para el tráfico comercial de petróleo, plata y henequén.[681] Compartían amistades como Aarón Sáenz quien visitaba Londres con el propósito de comercializar azúcar.

[680] Montes de Oca a Dr. Salvador R. Guzmán, Encargado Negocios La Haya, doc. 29362, julio 20, 1937.

[681] Montes de Oca a Salvador R. Guzmán, doc. 29523, junio 8, 1937; le pedía informes de V. M. Kresin, Gerente de NV International Consortium de La Haya. Kresin "propalaba negocios –principalmente– de henequén en esta capital y he sabido que lo nombraran Cónsul Honorario de México… Generalmente soy desconfiado de los extranjeros que vienen a

También por Oscar Duplán, Ruano Llopis y otros amigos sabía que Juan Andreu Almazán enfermó al llegar a Europa unos meses atrás, evidentemente el guerrerense aparecía como un candidato de su lista.

Montes de Oca también tuvo una recaída física que atribuyó a una "infeccioncilla", era otra más de las sufridas en los tres últimos años. Su mala racha le obligó a postergar sus "actividades de frontennis", tan de moda en el medio bancario. Por ese entonces estaba muy involucrado en construir "un gran parque deportivo para los empleados de todos los bancos, en los terrenos del deportivo". Llegó incluso a considerar edificar un estadio para eventos de pista con cancha de futbol, razón por la que solicitó a Guzmán "todos los elementos de información relacionados con el estadio destinado" para los juegos olímpicos de Berlín.[682] Hacía cuentas alegres, quizás habría sido un buen proyecto "contracíclico" pero unos miembros del Consejo de Administración lo calificaron como inoportuno pese haber bancos asociados interesados en su fondeo.[683]

Montes de Oca ocupaba centralmente su tiempo en conducir el banco y aunque los problemas crecían, el día a día no parecía más pesado porque el Consejo de Administración había cambiado. El presidente seguía siendo Evaristo Araiza (1883-1964), sonorense culto que estudió ingeniería en México durante el porfiriato se especializó en Francia y era un empresario exitoso. Ahora su vicepresidente era ni más ni menos que Javier Sánchez Mejorada, su compañero de muchas peripecias en la presidencia de Ortiz Rubio. Eduardo Villaseñor –en su calidad de gerente del BNCA–, Alberto Vázquez del Mercado –de los siete sabios– y Roberto López –su colaborador en Hacienda, como director del *Banco Nacional de Comercio Exterior*–, eran nuevos consejeros. Cerrando el círculo, por indisposiciones esporádicas de Ignacio

nuestro continente a hacer negocios"; por eso, deseaba informes.
[682] Montes de Oca a Dr. Salvador R Guzmán, doc. 29362, julio 20, 1937.
[683] AHBM, Libro 12, Acta 702, diciembre 29, 1937.

Hornik, el ingeniero cuernavacense León Salinas lo reemplazaba.[684] De tal modo que era un Consejo altamente funcional y experimentado con el que discutía problemas complicados destensadamente. Entre estos estuvieron las respuestas a la inquietud causada por la expropiación petrolera[685] y, sobre todo, los esfuerzos posteriores para enderezar el barco.

El *Banco de México* cerró filas con el gobierno y su comportamiento fue clave para atenuar los problemas económicos. Su conducta institucional resulta perfectamente discernible respecto de los disentimientos particulares de varios de sus consejeros respecto a las políticas cardenistas.[686] Ahora bien, su militancia se activó sobre todo coincidiendo con el giro de Cárdenas hacia la moderación política, quien contuvo sus programas de reforma y gasto.

Montes de Oca, como muchos mexicanos, discrepaba de muchas decisiones presidenciales, pero esto no significaba que tenía confrontaciones con Cárdenas. Siempre que divergía con él en algún asunto importante se lo hacía saber personal y respetuosamente. Se conocían de mucho tiempo atrás, tenían diferencias de carácter, aunque experiencias y sentimientos comunes; quizá por ello, compaginaron bien hasta que la silla presidencial los separó. Ambos compartían el anhelo de superar varios problemas irresueltos; los políticos sucesorios, el atraso socioeconómico y la violencia que aún laceraba al país, etc., y, sin embargo, se hacía más claro que no podían acordar qué caminos debían seguir para superarlos.

684 Uno de esos ejemplos en, AHBM, Libro 12, Acta 691, octubre 13, 1937.
685 Se suspendieron ventas de oro y divisas para proteger la reserva, además de programar nuevas acuñaciones de plata para cubrir necesidades futuras, véase AHBM, Libro 12, Acta 715, marzo 19, 1938. Por el carácter extraordinario de la sesión coincidió la asistencia de Antonio Espinoza de los Monteros.
686 Vázquez del Mercado militó pronto en el Partido Demócrata Constitucionalista, declaradamente anticomunista, cfr. GARCIADIEGO, Javier, "La oposición de las clases medias al cardenismo: contexto en el que nace Acción Nacional", en *Lázaro Cárdenas: modelo y legado*. t. II., INHERM, México, 2009, p. 315.

La expropiación petrolera reforzó a los anti cardenistas. La lista de frentes contrarios era amplia y fue multiclasista, en parte porque sus políticas eran identificadas como "la última fase reformadora de la revolución".[687] Quizá sea más preciso afirmar que parecía ser la fase más radical de las reformas previas.[688] En cualquier caso las reacciones menudeaban incluso antes de 1938: el Sinarquismo florecía en el Bajío; la Acción Revolucionaria Mexicana (ARM) –conocida por sus "camisas doradas" –, era más fascista que confesional y distribuía sus grupos de choque en el centro norte del país. Del final de 1937 al verano siguiente, la oposición que más inquietó a Cárdenas fue la cedillista. Con el potosino Saturnino Cedillo simpatizaban las mencionadas fuerzas y otras como la Unión Nacional de Veteranos de la Revolución, la Confederación de la Clase Media, varios gobernadores, sectores eclesiásticos y aparentemente intereses petroleros. Había rumores contradictorios de otros apoyos, como el de Calles, Joaquín Amaro e incluso de alemanes. Desde luego, Cárdenas desconfiaba de lo que podrían hacer sus últimos jefes, pero sabía que no eran apátridas y no se sumarían en una combinación con fuerzas extranjeras. Luego de la debacle cedillista (enero, 1939) cobraron realce otros resabios obregonistas, carrancistas, delahuertistas, cooperatistas, escobaristas y valenzuelistas. Fueron cohesiones de grupos antes heterógeneos que originaron dos organizaciones: el Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional (CRRN) y el Partido Revolucionario Anticomunista (PRAC), de clara filiación callista. El pueblo los bautizó indistintamente: "los cartuchos quemados". Salvo estas dos

687 KNIGHT, A., "La última fase de la revolución", en ANNA, Thimothy, J. BAZANT, *et al.*, *Historia de México*, Crítica, Barcelona, 2001, p. 253.

688 Siguiendo la reflexión clásica de R. Luxemburgo, una revolución no es una reforma grande, ni una reforma es una revolución pequeña. Los sentidos de una y otra no se concilian fácilmente; es claro que el cardenismo no trastocó las relaciones sociales de producción preexistentes.

organizaciones, el resto de los opositores recogían transversalmente apoyos de la iglesia, de clases medias e incluso bajas, indistintamente rurales y provinciales. En la capital, impulsada por ex porfirianos, abogados y clérigos, cobró forma un "partido permanente": el Partido Acción Nacional (PAN). Uno de sus más notables impulsores fue Manuel Gómez Morín. Es plausible que, por su amistad y posterior vecindad, lo haya invitado a sumarse a su proyecto político. Lo que, sin embargo, Montes de Oca no aceptó. Por lo demás, es bien claro que Gómez era amigo de Eduardo Suárez y sólo en bromas lo invitaba a sumarse a su oposición. [689]

El 11 de enero de 1939, en la denominada acción de "la Biznaga" fue batido Saturnino Cedillo por fuerzas que comandaba el general Miguel Henríquez Guzmán. La derrota del cedillismo significó la eliminación de la facción más cuartelaria y arcaica del ejército. Con anticipación, Cárdenas lo vigilaba, acotaba y sustraía recursos en una táctica que conocía y practicaba perfectamente. El presidente contenía nuevas rebeliones, realizando rotaciones y combinaciones en el ejército, con lo que afirmó su mando en el ejército y lo conocía mejor que nadie. Aparecía como su indiscutible líder, aunque esto no significó que había salvado todos los desafíos.

Con el cedillismo ultimado comenzó a fermentarse una nueva opción en el ejército; no era cardenista, aunque se reputaba oficial y, desde luego, tampoco era golpista. La encabezó Juan Andrew Almazán, cuyas fuerzas, como las de Cedillo, resultaron un apoyo crucial en el enfrentamiento con Calles. La oblicua trayectoria del "camaleón" de Olinalá reflejaba la de muchos otros militares de alto rango que apoyaron a Cárdenas en 1935. Orgulloso, Almazán se consideraba con tanta o más ascendecia militar que el michoacano y no esperó su beneplácito, evaluó que los tiempos eran distintos y que él acrisolaba suficiente popularidad para encabezar un cambio

[689] En 1937, se reunieron numerosas ocasiones con Suárez para trámites de la liquidación del Banco de Londres y México.

aceptable. Entendió, claro, que debía transigir con el presidente; en sus polémicas *memorias*, Almazán señala dos entrevistas con él (13 de febrero y 10 de abril) en las que, lejos de desalentarlo, Cárdenas le habría ofrecido garantías y respeto al proceso electoral.[690] Almazán entendía que no todo el ejército apoyaba las políticas cardenistas y que había malestar por su decaimiento –las prácticas de la instrucción se degradaban– en una circunstancia internacional cada vez más comprometida y en la que muchos mandos protestaban por la burocratización del ejército y su incorporación al PRM.[691] Hernández también ha señalado que el almazanismo ganó mucha simpatía en el ejército. El movimiento almazanista tomó bríos durante los primeros meses de 1939 recogiendo vientos anticardenistas. En el verano cobró fuerza integrando muy diversos apoyos en estados, con empresarios y hacendados; en un mitin realizado el 27 de agosto en la explanada del monumento a la Revolución presumió reunir de 200 a 250 000 simpatizantes. Simultáneamente organizaba el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN)[692] presentándose como un candidato opositor serio.

Su candidatura no contó con el apoyo general del instituto armado, sin embargo, tampoco podría señalarse que se enajenó de la tropa ni de sus altos mandos. Desde luego, la prensa oficial lo acusó de ser un candidato de la reacción. En el ejército, había otros candidatos que contendían por la postulación oficial, destacaban Francisco J. Múgica, Gildardo Magaña y Rafael Sánchez Tapia. Múgica lucía como el candidato más importante por la ascendencia que parecía

690 SAMPERIO, *op. cit.*, pp.399-400.

691 Entendiéndose que era una fórmula para "limitar la efectividad política de las facciones militares", cfr. HERNÁNDEZ, Alicia, *La mecánica cardenista. Historia de la revolución mexicana, 1934-1940*, v. 16, COLMEX, México, 2005, p. 110.

692 Este tuvo una base en el Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional que promovieron Emilio Madero, Adolfo León Ossorio y Francisco Coss; véase GARCIADIEGO, *op. cit.*, pp. 319 y ss.

tener sobre Cárdenas, pero tenía un fuerte opositor en Lombardo Toledano y su imagen era la de un radical que polarizaría más al país. También Magaña y Sánchez Tapia gozaban de la confianza y amistad del presidente, quien los hizo gobernadores de Michoacán pese a su escaso arraigo. Con menor ascendiente militar, pero con apoyos importantes de senadores y gobernadores moderados surgió la candidatura de Manuel Ávila Camacho. El encargado de despacho de la Secretaría de Guerra realizó toda su carrera militar a la sombra de Cárdenas y, sin duda, era su engrane más estratégico en el control del ejército que pronto le dio su apoyo.

No es posible identificar con precisión el momento en el que Montes de Oca se enroló en las filas almazanistas. Es claro que se conocían desde hacía mucho tiempo y que afirmaron sus relaciones entre 1926 y 1927. Diez años después su única rivalidad ocurría en sus frecuentes juegos de frontón. En estos espacios, por amistades comunes y otras relaciones sabía de su interés por la presidencia y decidió apoyarlo en algún momento del final de 1937 o del inicio de 1938. Tampoco es plausible que Montes de Oca hubiese tenido un compromiso inquebrantable en esta época en la que se encontraba dedicado plenamente a los problemas del banco central.

Su estabilización era su objetivo prioritario y descansó sobre el eje de una política crediticia cauta (no fue liberal al conceder redescuentos, e.g., por temor a favorecer salidas de fondos de empresas extranjeras) que sólo creció lentamente. De ninguna manera podría señalarse que se restringió a sus funciones de regulación monetaria, pues el Banco no trabajaba de esa forma únicamente, como lo demostraba su financiamiento al gobierno y a otras entidades estrechamente vinculadas con él (Azúcar, S. A., Henequeneros Unidos, etcétera). Esos créditos no tenían la finalidad de regular/gestionar la moneda, sino salvaguardaban la producción que el gobierno apoyaba. En esta tesitura cuidaba, sobre todo, la salud y necesidades de la banca privada pues era un canal privilegiado para crear riqueza y sanear la moneda.

Al margen de detalles de la estabilización o del proyecto para construir bóvedas adecuadas para el Banco[693], también cabe referir sus inacabables y muy variados compromisos culturales y apoyos a industrias tradicionales y nuevas. Así, aceptó ser miembro de la Comisión Mexicana de Cooperación Intelectual que formaba parte del Comité Mexicano para el Estudio de las Relaciones Internacionales, que presidía su amigo Luis Sánchez Pontón.[694] El deseo para participar en tal comisión era influir en el auxilio de exiliados europeos. En modo semejante Antonio Martínez Albarrán, Director Gerente de "El Plan Sexenal", lo designó miembro de un comité de honor de su "Empresa Cinematográfica Revolucionaria" que daba publicidad a "las transformaciones que a diario experimente la estructura de nuestro país y la realización efectiva del plan sexenal".[695]

Otros proyectos en los que tomó interés especial fueron la activación de la carretera Panamericana, la realización de una gran maqueta de la ciudad de México y un proyecto para la explotación de fierro que le presentó su viejo amigo Roberto V. Pesqueira.[696] Los primeros dos no estaban desconectados, el gran objetivo de aquella era atraer turismo norteamericano y con la segunda coordinarían actividades de planeación con diversas autoridades. La idea de explorar y explotar yacimientos férreos en las costas de Michoacán y Guerrero daría lugar a los proyectos de "Las Truchas" y "Plutón", que tendrían una larga historia de la que aquí sólo cabe resaltar que Cárdenas dio su venia a Pesqueira para que intentara su explotación, reconociendo que el gobierno carecía de recursos para iniciarla. También la activación de

693 Para la construcción de las nuevas bóvedas, ANAYA, *El Banco*, p. 126.
694 Montes de Oca a Luis Sánchez Pontón, diciembre 20,1937, doc. 30499.
695 Cfr. Antonio Martínez a Montes de Oca, enero 12, 1938, doc. 30694.
696 Sobre ese proyecto carretero, véase ANAYA, Luis, "La carretera Panamericana y el despertar del turismo en México", en Laura HERNÁNDEZ, Mercedes CERTUCHA y Luis ANAYA, (coords.), *Población y Territorio I. Ensayos. Colección Lecturas Históricas de Tamaulipas*, UAT-IIH, México, 2009.

la Panamericana requeriría aún mucha energía y, quizá, lo memorable de esa coyuntura fue que la expropiación causó una ralentización de sus operaciones, por los *boicots* de las petroleras y porque la contracción presupuestal afectó proyectos de infraestructura necesarios para facilitar los viajes. Con la maqueta, su primer paso fue convencer al titular del Departamento del Distrito Federal, Cosme Hinojosa, y el segundo fue lograr aportaciones de banqueros, empresarios y políticos para financiar el proyecto que estaría bajo la responsabilidad del arquitecto M. Ortiz Monasterio. Su esfuerzo no se interrumpió pese a que Hinojosa fue reemplazado por el también sonorense José Siurob en enero de 1938. La maqueta sirvió al Congreso de Planificación celebrado ese año, donde se estudiaron problemas relacionados con límites urbanos, colonias obreras, legislación y la desecación del Lago de Texcoco, recomendando, naturalmente, formar un vaso de regulación hidráulica. También aportó un material gráfico y testimonial valioso a la Exposición Internacional de México, realizada durante 1939-1940, cuyo comité presidía Pascual Ortiz Rubio. Siurob reconoció la labor de Montes de Oca designándole presidente del XVI Congreso Internacional de Planificación de la Habitación, que se celebraría en la segunda semana de agosto de 1938;[697] en el que también tenían un papel importante los desarrolladores y arquitectos Carlos Contreras, Carlos Tarditi y el ingeniero José Antonio Cuevas. Era claro que proyectaban la verticalización y la extensión más ordenada de la ciudad.[698]

[697] Gral. José Siurob, presidente de la Comisión de Planificación del D.F., a Montes de Oca, doc. 30173, marzo 8, 1938.

[698] Cuevas construyó el icónico edificio de la Lotería Nacional en Paseo de la Reforma y Juárez; aplicó el método Cross para cargas estructurales, lo que fue importante por la escasez de acero.

El banquero central discordaba de la imagen típica del funcionario cardenista, aunque curiosamente no se distanciaba tanto de Cárdenas, estratega sinuoso y mucho más moderado de lo que la historiografía oficial suele afirmar. Al menos era más conservador que la mayoría de los "cardenistas" de la época.[699] Y es probable que por ello les resultara fácil comunicarse. Desde luego, la injerencia de Montes de Oca se reducía a recomendaciones de orden económico. En los problemas políticos, mucho más importantes, no tuvo mayor influencia sobre el michoacano.

Dejando a un lado el primordial y espinoso asunto político, seguía en relevancia la cuestión de la recuperación económica. La economía lucía desorganizada y alicaída, el ascenso del sindicalismo y la devaluación ralentizaron la industrialización, fuera por desalentar nuevas inversiones o por encarecerlas. En el corto plazo, México no pudo beneficiarse de los ingresos potenciales de la exportación petrolera y, por otro lado, las ventajas sociales de los repartos agrarios no se reflejaban en mejores precios para los consumidores.

Atento al deterioro de las condiciones de vida de la población, Montes de Oca siguió las políticas cautas que hemos reseñado y estudiaba otras opciones para discutir con Suárez. En su reflexión trazaba comparaciones y una experiencia que llamaba su atención era la francesa, donde la depreciación del franco y la escalada política contra Blum habían dado lugar al Plan Daladier que involucró un paquete de reformas a leyes financieras, fiscales, administrativas y sociales que pretendían la rehabilitación económica. Era un

699 La expression es de NIBLO, Stephen, *War, diplomacy, and development: the United States and Mexico, 1938-1954*, Publisher: Scholarly Resources, Wilmington, Delaware, 1995, p. 167. Trabajos como SCHULER, Friedrich, *Mexico between Hitler and Roosevelt. Mexican Foreign Relations in the Age of Lázaro Cárdenas, 1934*–1940, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1998 o las *Memorias* de ALMAZÁN, corroboran esta imagen.

modo de saber lo que ensayaban países más adelantados y de tener elementos de contraste personal ante una situación distinta a la crisis de 1931 que tanto lo marcó. De ello se vuelve a verificar que distaba de ser una persona dogmática o enajenada en el pensamiento ortodoxo. El programa francés era muy ambicioso y no podía copiarse sin más, político experimentado, Daladier parecía intentar un escudo sociopolítico ante Hitler de quien desconfiaba profundamente. En todo caso, de su programa, a Montes de Oca debieron interesarle sus proyectos estatales de infraestructura –concedían especial importancia a electrificar el campo, los programas para introducir agua potable, desarrollar bosques, mejorar puertos, la aviación civil y la construcción de escuelas en comunidades– cuyo objeto era crear fuentes de trabajo. También le interesaba su legislación para favorecer créditos hipotecarios, sus medidas para favorecer el uso de cheques, poco desarrollado en Francia, pues con este se impusieron penas más fuertes por falsificación y emisión sin fondos, al tiempo que redujo sus impuestos. Daladier brindó facilidades a exportadores –que incluían seguros más baratos por pérdidas implicadas por pérdidas en el cambio de valor de las monedas–, declaró zonas francas de comercio e implementó impuestos especiales para proteger el comercio con sus colonias.[700] Como en México, el mercado francés también tenía una gran oferta de productos extranjeros de baja calidad.

En varios encuentros Montes de Oca tuvo oportunidad de presentar ideas de este programa a Suárez. Desde luego, no había que insistir en ellos pues muchas de esas ideas se desarrollaban en el país en la medida de posibilidades más acotadas. Al banquero le interesaba apoyar la idea de reforzar la planificación de programas y a la vista tenía el asunto que Cárdenas mismo le encomendó sobre las habitaciones obreras.

[700] Su interés por esa experiencia en correspondencia con Oscar Duplán, embajador en Francia, *e.g.*, docs. 31681, 31709, junio de 1938.

El michoacano vio dos desarrollos impulsados por Abelardo L. Rodríguez y sabía que a Montes de Oca le interesaba el problema. Rodríguez impulsó un conjunto modelo en las calzadas de Balbuena y Resurrección (hoy Taller) diseñadas por Juan Legarreta. Fue un proyecto de 108 casas en tres distintos modelos inaugurado en septiembre de 1934. En paralelo se construyeron otras 205 en el antiguo Rancho de Nexitla, al noroeste del centro capitalino, predominando el criterio de ahorrar gastos, sus modelos fueron variaciones pequeñas de las anteriores y el responsable fue el ingeniero Héctor Melo. En 1935 y 1936 hubo ampliaciones con nuevos modelos en Balbuena y al poniente de San Jacinto en el antiguo rancho de La Vaquita (esquina sureste de Inguaran y canal Norte). De igual modo se buscó asimilar las experiencias anteriores, haciéndolas más baratas y más pequeñas siendo responsable el ingeniero Salvador Arroyo. Probablemente, lo más interesante y revelador del achicamiento continúo de las viviendas residió en el concepto de familia que tuvieron los diseñadores de la Dirección de Obras Públicas del Distrito Federal.[701] Habrá que señalar que las viviendas presentaron muchos defectos de fabricación, especialmente en Nexitla y la Vaquita. La reducción de costos y espacios distaba de ser una necedad, de lo que se trataba era de hacer asequibles los inmuebles y financiables por el BNHUOP y la medida para considerarlos realmente baratos, en 1936, oscilaba en los abonos inferiores a $20.00 pesos mensuales. Una vivienda de tipo medio por la que se pagara $24.00 pesos mensuales entraba en la clasificación de "la aristocracia obrera" e involucraba una discusión sobre el derecho a obtener apoyos del Estado, etcétera. Desde luego, este era el tipo de problemas que se

[701] Una aproximación a las convivencias que generó, cfr. ZAMORANO V. Claudia, "Del Monumento a la Madre Petrolera a El Monolito. Producción del espacio urbano, códigos y memoria", en *Alteridades*, vol. 20 núm. 39, enero-junio, 2010.

discutieron en el Congreso de Planificación de agosto de 1938.[702] Realmente, Montes de Oca concentró mucha información de la reciente experiencia mexicana y dirigió su reflexión a los subsidios que se concedían a reducir costos financieros y a propiciar las reducciones de costos colaterales (menaje, infraestructura urbana, etc.); siendo quizá el punto más flojo de esa experiencia, el análisis de la evolución de las estructuras familiares a partir de la revolución sanitaria que tenía lugar en la época y la cual, sin duda, todos subestimaron.

El Congreso sirvió para presentar la maqueta de la ciudad de México en el Palacio de Bellas Artes; fue muy elogiada por la prensa y los concurrentes desde su presentación pública el 13 de agosto. Y el 21, un día después de terminado el evento, Montes de Oca organizó un brindis para que los directores de bancos la conocieran. Ellos aportaron $17, de los $27 000.00 pesos que costó; había sido un trabajo largo y se esperaba fuera útil para los planificadores del Departamento del Distrito Federal.[703] Montes de Oca debió quedar satisfecho de su participación, se esperaba que el evento abriera horizontes relevantes en materia de urbanización y planificación, materias que suponían operaciones de importancia para casi todas las ramas de la economía nacional. También actualizó conocimientos con las experiencias de otros países o de estudios mexicanos que le interesaban. No dejaba de ser curioso que su gran amigo Liekens, como Director de Pensiones Civiles, hubiese preparado un trabajo sobre "Las Casas Habitación para empleados federales construidas mediante Préstamos Hipotecarios".[704] De modo especial le llamó la atención la conferencia "Reflexiones sobre la distribución urbana colonial de la ciudad de México", del delegado del Archivo General de la

[702] Montes de Oca a C. Contreras y J.A. Cuevas, doc. 31664, junio 20, 1938. Aceptó dirigir la sesión del XVI Congreso Internacional de Planificación sobre la "La Habitación en los Países Tropicales y Subtropicales".
[703] Cfr. doc. 31930, agosto, 1938.
[704] Enrique Liekens a Montes de Oca, doc. 32065, agosto 22, 1938.

Nación, el joven abogado Edmundo O "Gorman, y por la cual tuvo noticia de otro estudio suyo sobre las divisiones territoriales mexicanas que conduciría a uno de sus trabajos más conocidos.[705] Al parecer también mostró interés por investigaciones realizadas en Colombia.[706]

El Congreso tuvo mucha resonancia y planteó problemas importantes de la infraestructura citadina, como los viejos relativos al manejo de sus aguas y otros que registraban cambios súbitos, como las necesidades laborales, las del crecimiento demográfico, etcétera. Entre las últimas estaba la higiene y así lo entendieron rápidamente los Departamentos de Salubridad Pública y del Trabajo que, en octubre, replicaron la experiencia convocando al "Primer Congreso Nacional de la Habitación para Obreros", para el que, naturalmente, invitaron a Montes de Oca; para entonces, parecía una autoridad de la materia.[707] Sucedía, simplemente, que disponía de estadísticas más afinadas que le permitían establecer tendencias –como el número de habitantes por hectárea en nuevas zonas habitacionales– que plausiblemente afectarían al desarrollo de la ciudad.

A la par de todos estos asuntos tampoco descuidó la delicada posición del *Banco de México*. El sobregiro seguiría siendo un problema, y si se atenuó no fue sólo porque el gobierno "comprimiera sus gastos" o pagara, sino también porque el Banco realizó "quitas",[708] lo que curiosamente, Suárez olvidó mencionar en sus *memorias*. Al margen de ello su empeño, como el de Suárez, estaba en la reactivación y en sus diversas apuestas para lograrla. La inercia del Congreso le permitió incidir con García Téllez, secretario de Gobernación, quien

[705] Este fue originalmente publicado por Pólis, véase Edmundo O'Gorman a Montes de Oca, doc. 32354, octubre 27,1938.
[706] Véase, ingenieros Gómez Pinzón y Martínez Alvarado, "La vivienda obrera en Bogotá", doc. 31932, agosto de 1938.
[707] Ramón Galaviz a Montes de Oca, doc. 32329, octubre 24, 1938.
[708] AHBM, CA, Libro 13, acta 739, agosto 31, 1938. La quita se haría en función de revalorizar la reserva y aún no se fijaba el pago del gobierno.

guiaba los trabajos de la naciente Comisión Nacional de Turismo (CNT).[709] A Montes de Oca le interesaba introducir mejoras al sector hotelero y reorganizar servicios públicos conexos en poblaciones favorecidas por la CNT. Estas mejoras eran necesarias a lo largo de la Panamericana, pero también urgían para Acapulco, Cuernavaca, Tehuacán, Puebla, Querétaro, Monterrey, Laredo y muchas otras ciudades que venían siendo objeto de preocupación en las discusiones que conocía de la AMA. Debiera considerarse que la intervención estatal era bien vista en el incipiente sector, toda vez que los retornos y utilidades de la pequeña hotelería eran muy bajos, aunque había confianza de que desplegaran su potencialidad. De hecho, la confianza se confirmaba en la convergencia de intereses privados como Crédito Hotelero, S.A., y de otros organismos públicos interesados en desarrollar el sector, como Petróleos Mexicanos (PEMEX), que bien pronto implementó una "acción turística" que suponía "servicios sanitarios de primera" como los de la petrolera "TEXACO". De igual modo, gracias a don Gustavo Espinoza Mireles, carrancista reconocido y quien fungía como Gerente de la Distribuidora de PEMEX, discutió el estilo arquitectónico de las nuevas estaciones que, a su decir, tenían el gusto de la "americanización californiana", lo que sería conveniente redefinir. Como se aprecia era todo un ambiente de empuje nacionalista y de interés por desarrollar un mercado interno más sólido e interconectado, en parte desarrollando los ejes de una urbanización y un nuevo sector turístico más ordenados. Infortunadamente, los frutos de estos esfuerzos serían muy magros porque la guerra los retrasó y desordenó.

Montes de Oca faltó a muchas inauguraciones de edificios públicos y hoteles ocurridas ese final de 1938 y comienzo de 1939, en Mérida, Taxco, Pátzcuaro, Chihuahua, etcétera.

[709] De Montes de Oca a Lic. Ignacio García Téllez, doc. 32112, agosto 31, 1938. La CNT nació por decreto del 17 de marzo de 1933.

Posiblemente deseó asistir a varias, pero sus actividades lo rebasaban. Y esto sin contar deliberaciones y continuas revisiones para procurar mantener el nuevo equilibrio del peso, sobre todo porque la recesión norteamericana continuaba mandando sus precios a la baja. Otro asunto insuperado y presente al final de 1938 fueron nuevos intentos de sindicalización bancaria. Ahora ocurrían en el BNCA y, como era usual, los promovía Lombardo Toledano, Juan Gutiérrez y Fidel Velázquez. Es decir, la CTM renovaba su interés de construir una sociedad sin clases ¡comenzando por cuestionar la banca de desarrollo estatal! Afortunadamente, el asunto se enfrió y la élite sindical se concentró en asuntos donde tenía más experiencia: huelgas en "pequeñas propiedades" algodoneras de Torreón y Matamoros (Coahuila), invasiones en las minas de "Las Coloradas" en Tamazula (Durango) o la huelga en la "Compañía Carbonífera Sabinas" (Coahuila) que, por supuesto, causó inquietud en la Cámara Minera. En Chihuahua, se dio una importante huelga magisterial aparentemente porque Hacienda demoró el pago de $223 000 pesos de participaciones federales que causaban adeudos a maestros. [710] El gobernador Gustavo L. Talamantes tenía mala prensa nacional. Al final de octubre había un ambiente en su contra en los círculos bancarios que tenía por trasfondo un robo escandaloso al *Banco Comercial Mexicano* de Parral; era atribuido a personas con autoridad en Chihuahua y/o, en último término, protegidas o toleradas por Talamantes. Montes de Oca recibió información sobre la complicidad de empleados del *Banco Comercial* en el asalto. Talamantes conocía a Montes de Oca y es improbable que dudara de su información por lo que debió atender el problema que pareció apagarse pronto, como el asunto de la sindicalización bancaria.[711]

[710] Montes de Oca intercedió y comunicó al Tesorero estatal el depósito de $100,000 pesos, véase su carta a Ángel Martínez de octubre 26, 1938, doc. 323348.

[711] Álvaro Basail a Montes de Oca, doc. 32512, noviembre 21, 1938.

Al margen de asuntos casuísticos, a Montes de Oca le interesaba consolidar al *Banco de México* como un verdadero banco central moderno; ahora diríamos, como un central de segunda generación. Las reformas de 1931, 1932 y 1935 avanzaron en ese sentido, sobre todo al despojarlo de su carácter comercial, al suprimir la capacidad de almacenar reservas metálicas a los bancos comerciales (una base importante de su actividad especulativa en épocas previas) y al final de 1938 modificó su Ley Orgánica para reforzar sus operaciones en mercado abierto, en vista de consolidar instrumentos de regulación monetaria. Para entonces, se habían identificado los límites del redescuento como instrumento de regulación; sobraban los casos de bancos que no requerían redescontar y así no eran afectados por las variaciones del tipo de redescuento.

Así que propuso desarrollar un título de aceptación amplia no sujeto a variaciones mayores de precios. Con una pequeña reforma a la fracción II del artículo 38, emitiría Bonos de Caja. Estos acompañarían el incremento de los depósitos bancarios lo que favorecía la expansión crediticia, incluyendo a compañías de seguros cuyos fondos disponibles se incrementaban y que, al no hallar inversiones redituables, podían transformarse en desafíos, especialmente contra la exigua reserva del banco central. La idea era ofrecer esos instrumentos de inversión a instituciones con fondos excedentes. Los Bonos de caja del *Banco de México* saldrían al mercado con carácter nominativo para garantizar autenticidad conveniente al nuevo producto. Se lanzaron al 5% de interés –relativamente alto comparado con los tipos de redescuento–, como aliciente para ser aceptados. Como los Bonos serían emitidos a plazos de tres meses, serían recogidos y sustituidos por otros más baratos (4% de interés). El programa para lanzar el instrumento no resultaba oneroso y además lo importante era constituirlo. Se emitieron en denominaciones altas ($10,000.00 como mínimo) para evitar que sustituyeran al billete en transacciones; no se forzó su circulación y se emitieron cantidades limitadas (se planeó un intervalo de $15 a $25 millones de pesos). Como se observa

existía una preocupación real por vigilar factores de riesgo y propiciar un crecimiento sano en la economía, lo que no era tarea sencilla por los desalineamientos producidos por las reformas cardenistas.

En el sentido del crecimiento también apuntó el trabajo al que Montes de Oca dedicó la mayor parte de su trabajo institucional durante 1939 y 1940: la creación de bancos provinciales agrícolas. Su creación lo llevó a distintas giras cuando la sucesión presidencial era el gran tema nacional. Fue entonces que se aclaró su enrolamiento en las filas almazanistas.

Su almazanismo

En una fecha que no es fácil de determinar entre el final de 1938 y el verano de 1939, Montes de Oca se enroló en las filas de la oposición almazanista. Fue un enrolamiento peculiar toda vez que no renunció a la dirección del *Banco de México*. Más aún, en otra fecha incierta, aceptó ser tesorero de la campaña presidencial de Juan Andreu Almazán.[712] Esta segunda fecha es más importante en virtud de que resultaba en un potencial conflicto de intereses con su delicada función estatal. Sin embargo, en las sesiones del Consejo de Administración del *Banco de México* no existe evidencia grave, leve o indirecta de que él indujera alguna medida favorable al movimiento político por el que individualmente se inclinaba.

Montes de Oca era un hombre de oficina y para ser un político cuya carrera se remontaba a 1913 eran escasísimas

[712] Romero, *op. cit.,* p. 51. De manera curiosa Romero afirma: "Montes de Oca anunció su renuncia" a Cárdenas para participar como "asesor y tesorero". Consciente de su imprecisión, matiza al calce citando a Hamilton y Suárez. Es curioso porque su matiz no altera su narrativa. El hecho de continuar al frente del *Banco* prueba que realmente no "contravino el proyecto económico y político del presidente" que, por supuesto, criticaba racional y directamente. Su matiz tampoco alteró sus ideas de la publicación del libro de Lippmann, donde sigue las generalizaciones de Hamilton.

sus asistencias a mítines públicos. Su inveterada conducta se repitió con el almazanismo y no abandonó el *Banco de México* durante el proceso electoral. Esto plantea la pregunta ¿cuál era su función en el movimiento? La respuesta fácil: fue su tesorero, es tan cierta como poco aclaratoria. También fue depositario de valores de otras decenas de organizaciones, siendo evidente que la tesorería del almazanismo fue un cargo honorífico; las tareas de pagaduría menuda y cotidiana las realizaban otros personajes como queda claro en las *memorias* del candidato.

El controvertido Gonzalo N. Santos recordaba que cuando él ofreció la tesorería de la campaña avilcamachista al analfabeto Margarito Ramírez, el salvador de Obregón, el ferrocarrilero la rechazó. Incluso se fingió ofendido, pero hábilmente Santos le explicó que no debía preocuparse y le sugirió como ayudante a Adolfo Ruiz Cortines para que le hiciera la talacha. El contraste viene a cuento porque Montes de Oca servía como un símbolo, una garantía ante los empresarios y ciudadanos pudientes que patrocinaban la campaña; su presencia prometía que sería bien administrada. Acaso su función era realizar algunas llamadas importantes, contactar a publicistas y revisar ediciones de carteles, propaganda y, por supuesto, facilitar contactos y enlaces cuando se requería. Sin embargo, inequívocamente no atendía de modo personal el curso de la campaña. Realmente, poco más hizo por el almazanismo, siendo fácil verificar que su rutina le dejaba poco tiempo para ocuparse de asuntos personales. Además, siendo sujeto de una vigilancia discreta, algún protagonismo especial habría sido motivo de especulaciones, lo que no se verificó.

Y si algún asunto personal le interesó en esa época, fue la publicación de su traducción al libro de Walter Lippman, *The good society*. Las circunstancias que rodean este interés merecen un comentario que haremos después de redondear, porque se inclinó hacia la opción almazanista.

Realmente, al fondo de su decisión pesaron más sus convicciones en torno a la mejor opción para el país que sus intereses individuales que, entendía, podían prosperar tanto en una como en otra alternativa. Finalmente, además, él era muy afortunado y había tenido la capacidad y el tesón de hacerse de una reputación sólida, de peculio y de relaciones suficientes para hacer una vida independiente de la política, algo que por lo demás ya había encarado. Conocía bien a Almazán y pensaba, acertada o desacertadamente, que estaba mejor capacitado que Ávila Camacho, quien evidentemente lucía como dependiente de Cárdenas, de la influencia de su poderoso hermano Maximino, de abelardistas, portesgilistas y de un ascendente grupo de gobernadores.

La carrera presidencial comenzó abiertamente en febrero de 1939. A su vez, la definición de los candidatos, el oficial y el opositor, se decantó en un proceso enredado y muy largo donde, además, se reconfiguraron las leyes de la competencia política bajo la promesa presidencial de las "puertas abiertas", eufemismo con el que Cárdenas se refería el "proceso democrático". No es fácil esclarecerlo porque para hacerlo debemos valernos de documentos oficiales, anécdotas contradictorias, entrevistas, *memorias* poco consistentes, hagiografías discrepantes y una pesada historia oficial.

Las versiones más conocidas de cómo se constituyó la candidatura oficial de Manuel Ávila Camacho, curiosamente convergen en un punto crucial con la misma fórmula que postulaba a su principal opositor. A decir de sus epígonos Almazán y Ávila buscaron frenar la continuidad del cardenismo radical simbolizado por Francisco J. Múgica. Con lo cual, los electores de 1940 ya tendrían en su imaginación un mapa político "útil": Múgica continuaría el experimento comunista, Almazán era el representante de la reacción y Ávila Camacho asumía representar los ideales de la revolución nacionalista; era el centro y el equilibrio político. Este prediseñado posicionamiento político ha inspirado narrativas que continúan produciendo estupendas novelas históricas.

En 1939 predominaron imágenes caricaturescas que presentaron a Múgica como un radical desequilibrado y, posteriormente, como un crédulo traicionado por su alumno más destacado. Estas simplificaciones son inadecuadas para describir a un revolucionario honesto con su trayectoria. Su compleja y fuerte personalidad lo llevó a discrepar de Carranza y a enfrentarse con Obregón, y en 1938-1939 a enajenarse de apoyos que le hubiesen permitido construir un consenso más amplio entre la cada vez más corporativizada política mexicana. Es sabido que su radicalismo no le sirvió de nada para granjearse simpatías en la CTM de Lombardo, ni entre gobernadores que resistían al cardenismo, o de empresarios y clases medias y altas que lo rechazaban abiertamente. Además, sus apoyos en el ejército eran pocos y se desgranaban hacia Ávila Camacho, siendo buenos ejemplos los de militares de su horneada como Cándido Aguilar o Alejo González.

Por lo demás quizá no sea paradójico imaginar que, si Cárdenas hubiese sostenido la candidatura de Múgica, Montes de Oca podría —muy probablemente—haber colaborado en el nuevo gobierno. La razón era sencilla: estos hombres eran mucho menos ideologizados de lo que se supone. No sólo eran hombres pragmáticos, también habían trabajado muy cordialmente, tenían muchas amistades comunes y, sobre todo, respetaban el profesionalismo y honestidad con que se conducían. Sin duda uno de los colaboradores más cercanos de Múgica, Ulises Irigoyen, era un viejo e íntimo conocido de Montes de Oca. Irigoyen introdujo a su paisana Carolina Escudero como secretaria particular de Múgica; sería su segunda esposa, y es muy probablemente que Luis la conociera durante su estancia en El Paso. Otra prueba fehaciente de su relación fue que Irigoyen lo siguiera a su gobierno de la Baja California Sur. Con Múgica también colaboraba Antonio Madrazo y es claro, que ambos procuraban la amistad de Montes

de Oca desde hacía muchísimos años.[713] En contraste y dejando al margen, los bien conocidos desplantes de Múgica hacia Ávila Camacho, es inverosímil que no recordara que fue el teziuteco quien lo aprehendió en una situación peculiarmente comprometida para el michoacano.[714]

En el asunto de la escabrosa sucesión de 1940, se suele olvidar que Almazán lanzó su candidatura hasta el final de julio de 1939, cuando Múgica declinaba. También se olvida que ambos fueron maderistas de primera hora y se conocían desde marzo de 1911 o que los avilcamachistas, con la obsecuencia de Cárdenas fueron quizás más violentos contra el competidor de su propia cuadra. En su cálculo político, Almazán esperaba recolectar frutos de estos agravios sabiendo que sólo se sentaría en la silla presidencial si constituía una coalición amplia. En el eje principal del almazanismo había intereses empresariales del norte y centro del país –con preponderancia de regiomontanos–, velados apoyos militares y de gobiernos locales y un difuminado halo de popularidad entre agrupaciones anticardenistas. Su abigarrado movimiento se reunió en el PRUN que no llegó a consolidarse como un organismo disciplinado ni representó una alternativa política robusta, aunque, sin duda, puso en aprietos al PRM. Su movimiento fue tan tornasolado como la camaleónica imagen de su líder, militante de facciones antagónicas en la revolución (fue maderista, huertista, zapatista, etc.).

[713] De la amistad con Irigoyen hemos dadas varias pruebas, otras pueden verse en ANAYA, Luis, "Repensar la frontera. Postrevolución y reorganización en la obra de Ulises Irigoyen", en Horacio Crespo, Luis MORALES y Mina NAVARRO (coords.), *En torno a las fronteras intelectuales. Conceptualizaciones, itinerarios y coyunturas institucionales*, México, UAEM-Ed. Ítaca, 2014.
[714] Ávila Camacho conducía la 20ª Jefatura de Operaciones Militares el 6 de diciembre de 1923, que lo detuvo ignorando amparos de la Suprema Corte de Justicia, en una circunstancia donde se amenazaba aplicarle la ley fuga, véase DE MARÍA Y CAMPOS, A., *Múgica. Crónica biográfica. (Aportación a la historia de la revolución mexicana)*, Compañía de Ediciones Populares, México, 1939, pp. 201 y ss.

Es fácil imaginar a Montes de Oca arqueando las cejas al enterarse de muchas de las alianzas de Almazán. Él conocía bien el pasado de "nuevos" y muy desconfiables aliados que, con absoluta seguridad, le causaron suspicacias; tal debió ser el caso de la incorporación de Marcelo Caraveo y Antonio Villarreal en Chihuahua o de los coqueteos que hacía al larismo en Yucatán.[715] También debieron incomodarle las incorporaciones de personajes con trayectorias sinuosas como Jorge Prieto Laurens, Emilio Madero, Diego Arenas Guzmán, e incluso la resurrección de Joaquín Amaro, etcétera.[716], eran actores de escenarios lejanos a los que cuadraba bien el mote de "cartuchos quemados" que el avilcamachismo les endilgaba. Sin embargo, quizá con algunos, como Amaro, podría ser condescendiente al admitirlos en el tren almazanista; podría evaluar que, pese a sus excesos, era un oficial especialmente trabajador e institucional. Ninguno de los equipos en contienda incorporaba querubines u "hombres nuevos".

¿Por qué sostuvo su participación en el almazanismo? ¿Fue acaso un *shock* de ingenuidad? ¿Creía, realmente, que Almazán podría crear un gobierno viable con los políticos que incorporaba? ¿Por qué no? ¿Acaso eran mejores los avilcamachistas? Evidentemente era escéptico. También era práctico y experimentado, entendía que la política se hace con lo que se tiene y no con lo que se desea tener. Quizá este fuera su punto de partida individual y, realmente, revisando opciones constató, simplemente, que su incorporación al avilcamachismo resultaba artificial; una impostura que ningún avilcamachista de altura defendería.

715 Véanse sus notas del *Diario de Yucatán*, febrero 17, 1940, doc. 34875. Caraveo y Villarreal pronto trabajarían por la candidatura del ingeniero Fernando Foglio, quien no pertenecía a la fórmula almazanista y subiría a la gobernatura en 1944.

716 Arenas Guzmán editaba *El Hombre Libre*, al que Romero (*op. cit.*, p. 51) hace "el órgano propagandístico" del almazanismo. Arenas fue un crítico más bien inconsecuente del callismo y por tanto de Montes de Oca.

Es decir, su reflexión tenía un lado muy simple: no simpatizaba con el equipo que respaldaba a Ávila Camacho y sabía que el sentimiento era recíproco. No compartía ninguna confianza con su círculo rojo. Encabezado por Maximino Ávila Camacho, Gonzalo N. Santos, Eulogio Ortiz, Miguel N. Acosta, Rodrigo Quevedo, Emilio Portes Gil, Marte R. Gómez, Ezequiel Padilla, Gonzalo Bautista, José Aguilar y Maya, Eduardo Suárez y Jesús González Gallo; secundados por personajes como Margarito Ramírez, Bonifacio Salinas, Pablo y Anselmo Macías Valenzuela, los abelardistas Gilberto Flores Muñoz, Francisco Javier Gaxiola y "fichas nuevas" universitarias como Miguel Alemán, Agustín Yáñez, etcétera. [717] Un circuito donde no tenía ascendiente y la posibilidad de diálogo era una mera cortesía.

Como es comprensible los roles de esos personajes se modificarían en el régimen del teziuteco. La campaña electoral, si hemos de creer al "alazán tostado", se definió por el comienzo de la segunda guerra mundial y no por el voto ciudadano o por algún otro factor interno. En una anécdota picante, Santos presenta a su exultante y semidesnudo candidato con un periódico en la mano gritando: "Compadre, ya ganamos, acaba de estallar la guerra". Santos se enteró de la invasión nazi sobre Polonia concluyendo: "la desgracia de unos es la felicidad de otros". Filosofando especulaba que "sin la guerra, los norteamericanos y las compañías petroleras no hubieran capitulado en lo de la expropiación" y Almazán hubiese gozado del apoyo estadounidense.[718] Desde luego, la situación era más complicada, tampoco era la primera ocasión que espantaban al pueblo con el fantasma del *Tío Sam*. Almazán no era el apátrida que caricaturizaban, pero sus especulaciones y chanzas nos los confundían; ese 1º de septiembre

[717] Me parece que aún y cuando esta lista conoció cambios posteriores, da una idea inicial confiable de la primera línea del avilcamachismo, véase SANTOS, *op. cit.*, p. 648.
[718] *Ibidem*, p. 661.

sólo decidieron un giro para su campaña. Faltaban once largos meses para que terminara la campaña y el PRM tenía la fuerza y estructura suficiente para inflar a su candidato, para el que el pueblo continuó inventando innumerables y muy graciosos motes; era su marginal forma de hacer política. Entendió que era el hombre de la imposición, por lo que tendió a simpatizar más con sus opositores; sin embargo, las diferencias entre los distintos anticardenismos no resultarían fácilmente discernibles para el iletrado pueblo mexicano.

En el plano personal Montes de Oca quedó cada vez más marcado. Siendo abierto y público su posicionamiento en favor de Almazán, resultaba clara su discrepancia con Cárdenas. Con esto se cancelaba cualquier posibilidad de retroceder; además, tampoco correspondía a su temperamento. Era claro que tenía vínculos y compartía ideas con sectores empresariales que apoyaban a Almazán. Cárdenas era el pilar que sostenía a Ávila Camacho y su decisión lo separaba del rey viejo y del nuevo. Pese a esto o por esto y fiel a su estilo, participó en una última jugada que ya había realizado antes. Provocó o facilitó un encuentro directo y a solas entre Cárdenas y Almazán. El encuentro tenía mucho sentido para él, porque la larguísima campaña electoral sólo había servido para dividir al país y sumar agravios entre uno y otro bando. Había sido un concurso de insultos y provocaciones que auguraba violencia en la jornada electoral. No había que ser adivino para preverlo, el país estaba polarizado y el momento era peligroso; hacía unas semanas Hitler había invadido Bélgica y Holanda y su paso sobre Francia era incontenible. La reunión ocurrió en una fecha curiosa y quizá simbólica, el 21 de junio –seguramente los equipos de sus invitados les recordaron que ese día su anfitrión festejaba su cumpleaños–, Montes de Oca reunió en su casa de San Ángel a Cárdenas con Almazán. Como es bien sabido al día siguiente, Francia firmó un armisticio con los nazis y la segunda guerra mundial entró en un convulsivo *impasse*.

Dadas las expectativas del encuentro del presidente con el popular candidato opositor han surgido interpretaciones distintas. Así, Bernardino Mena Brito anota que fue Cárdenas quien propuso el encuentro que habría consistido en una cena.[719] Para Mena el acto selló una traición, pues en privado acordaba con el "funesto presidente" y en público azuzaba a sus seguidores acusando a Cárdenas "de haberlo intentado asesinar en Hermosillo". Desencantado, Mena Brito reinterpretaría el encuentro como el prolegómeno de su traición al movimiento, simulaba oponerse al régimen, pero sostenía "relaciones cordiales" con Cárdenas y atendió a su llamado para venderse. Es claro que muchos almazanistas creyeron esta versión y, ciertamente, la suerte e imagen de Almazán declinó marcadamente desde el final del año, luego de enviar mensajes contradictorios.

La fecha señalada la recogemos de Almazán, quien difiere del origen que apunta Mena. En sus *memorias* lo atribuye "a la insistencia del señor Montes de Oca".[720] En su diálogo Almazán habría desmentido a Cárdenas, rechazando que él fuera un reaccionario le habría insistido sobre los peligros de burlar la voluntad popular y constituir un gobierno ilegítimo en un escenario internacional tan peligroso como el que vivían. Por supuesto, también afirmaría que Cárdenas le prometió respetar el voto popular.

La versión del anfitrión difiere de esta última. A su insistencia sólo le concede el mérito de evitar perjuicios mayores. En algún punto, aunque fuera por motivaciones distintas, Cárdenas y Almazán debieron coincidir con ese objetivo y para eso o, al menos para calarse era que debían encontrarse. Sus biografías atestiguan, como es normal, numerosos encuentros similares con otros adversarios. Lo que no es fácil de verificar e incluso imaginar, es la elocuencia que Almazán

[719] MENA BRITO, Bernardino, *El P.R.U.N., Almazán y el desastre final*, Ediciones Botas, México, 1941.
[720] SAMPERIO, *op. cit.*, p. 405.

atribuye a Cárdenas; por el contrario, durante la cena, lo que Montes de Oca habría constatado fue el proverbial silencio de "la esfinge de Jiquilpan". Y agregó que se habría disculpado para dejarlos que conversaran a solas y esta declaración lo descarta como testigo de sus presuntos arreglos que, -de cualquier modo, no pintan bien a Cárdenas; pues o bien el presidente no cumplió su palabra o bien no se comprometió a respetar la libertad del sufragio.

Las elecciones del 7 de julio de 1940 son un capítulo oscuro en la historia del cardenismo. Su significado es adverso en su legado histórico por partida doble: golpeó en su cuna a la democracia mexicana y acentuó el giro hacia políticas conservadoras que ya venían ocurriendo. Ávila Camacho las ratificó bajo el denominado sino de *la rectificación*. Presumió y publicitó que la moderación sería su sello distintivo. La prensa adocenada le llamó "el presidente caballero", exaltando su carácter calmo, ahí donde sus críticos advirtieron la enorme influencia de su pudibunda esposa. En los hechos la gestión avilcamachista recogía el temido programa almazanista; diplomáticamente convirgió en tal medida con los Estados Unidos que su canciller, Ezequiel Padilla, fue considerado un agente norteamericano. En política alcanzó sus mayores logros, controló a Cárdenas, a Rodríguez y a Portes Gil y ondeó la bandera de la unificación, colocándose firmemente en el centro del espectro político, aunque en la sociedad la iglesia ganó terreno mientras organizaciones sindicales y opositoras lo perdían. En términos reales, el ejército también perdería el control que ejercía sobre la estratégica posición de la presidencia. En materia educativa abolió la "formación socialista", aunque, en realidad, sólo era un membrete destinado a desarrollar responsabilidades ciudadanas entre los niños pues otros de sus aspectos centrales, como la educación sexual, fueron removidos. En el plano económico ocurrieron los mayores desarreglos y la corrupción comenzó un verdadero

reinado; antes era sólo un fenómeno importante, el avilcamachismo la enraizó y selló su carta de *naturalización* en el Estado mexicano.[721] ¿Habrían sido diferentes las cosas con Almazán?

El divorcio

Las elecciones de 1940 marcaron la separación de Montes de Oca con la familia revolucionaria. Ya antes había presentado su renuncia a la dirección del *Banco de México*, pero Cárdenas no la aceptó. No conocemos los argumentos esgrimidos, sin embargo, el presidente lo retuvo por múltiples razones. Las más importantes eran políticas, deseaba usarlo como mediador ante la posibilidad de que las amenazas almazanistas se actualizaran; lo que pronto se diluyó. También lo retuvo para tranquilizar a los mercados y la banca, mostrando que la sucesión no traería más sobresaltos. Y así, los trámites de separación se alargaron dos meses más, causando extrañeza entre cercanos; Fernando de la Fuente lo felicitó por dejar la dirección del *Banco de México* pues "no era justo que ud., siguiera prestando su nombre al régimen actual y desconcertando a la opinión pública".[722]

Nada se sabía a ciencia cierta del programa que seguiría el nuevo mandatario. La gran pregunta era si continuaría las tendencias de Cárdenas o "rectificaría". Para Montes de Oca tampoco estaba claro si se cebarían revanchas contra él por lo que cuidó que su separación fuera tersa, cumpliendo sus deberes y, apegado a la serenidad de ánimo, vio desde afuera las ampliaciones de la numerosa familia revolucionaria. Mensualmente enviaba a Cárdenas los saldos deudores de la cuenta del gobierno federal que seguiría debilitando al Banco. Ya se había cansado de externar su opinión y no encontrar respuestas ante los problemas concomitantes.

[721] Véase Niblo, S., *México: modernidad y corrupción en los cuarenta*, Océano, México, 2008.
[722] Fernando de la Fuente a Montes de Oca, doc. 36052, agosto 27, 1940.

Y también, como siempre, desplegaba su energía en asuntos que consideraba de interés general. Así, apoyó la promoción de Gilberto Loyo para que se donara la casa de Justo Sierra 19 a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y, que, de hecho, ocupaba; habló con Suárez quien mostró gran disposición.[723] Se daba tiempo para atender asuntos menores del Club Deportivo Chapultepec, que le reconocerían los trabajadores otorgándole la credencial número 1.[724] Asistía a conferencias en la Biblioteca Nacional y a reuniones en el Nuevo Club para conversar con Javier Sánchez Mejorada. Fuera de las actividades del Banco, las que más lo ocupaban eran las de la Asociación Mexicana. Como título en español seleccionó el de *Retorno a la libertad*.

Al comenzar el siglo XXI ha surgido una copiosa literatura sobre la obra de este intelectual norteamericano. Desde luego, la realidad "cultural" mexicana en 1940 era pobre, aunque el libro entraba al tema sobre el que todo el mundo especulaba: los desenlaces de la guerra. El modelo político que prevalecería en la posguerra era su trasfondo. Y, en este sentido, tras *su* título, el traductor quiso enfatizar su optimismo. El lector no debe perder de vista que el pacto Ribentropp-Molotov y el ambiente que creaba estaban vigentes cuando Montes de Oca pensó esa lejana traducción para el título *The Good Society*. Si se pierde esto de vista me parece que se olvida gran parte del drama subyacente al momento y, claro, a la oportunidad de la edición.[725]

[723] De Montes de Oca a Gilberto Loyo, doc. 35807, julio 20, 1940.

[724] Ramón G. Velázquez, Centro Deportivo Chapultepec a Enrique Sosa, *Banco de México*, S.A., doc. 35939, agosto 8, 1940.

[725] Esto es así porque uno de sus mensajes centrales es *igualar* al fascismo con el socialismo, como subtipos de una misma matriz colectivista que suprimía "el sentimiento egoísta natural en los seres humanos". Al hacerlo suprimían la persecución del lucro e innovación que alientan las economías mercantiles, todo esto en pro de una economía dirigida-planificada por burócratas ajenos al mecanismo de precios. Pese a que sus objetivos parecían laudables, las consecuencias del colectivismo eran desperdiciar energías, recursos y reducir la libertad y el bienestar de las sociedades. Se

Antes de precipitarnos a obtener conclusiones sobre el "ordoliberalismo", me parece importante bosquejar cómo maduró la idea de traducirlo y publicarlo; también cabe sugerir unas líneas sobre cómo lo recibió el público que pudo leerlo.

Lo primero que cabe anotar eran sus propósitos y actitud como editor intérprete. Aquí cabe recordar, pues ya lo apuntamos, que era un traductor frustrado: jamás pudo publicar el *Gandhi* de Rolland pese a haberle dedicado largos momentos de estudio. Él creyó en la pertinencia de inocular ideas pacifistas en México, pero por algún motivo lo dejó a un lado y al final de los años 20, desistió de ese proyecto. Durante su retiro a la vida privada de 1932-1935 lo vimos recluirse en el ostracismo, desazonado y perplejo por los cambios que sacudían a Estados Unidos y el centro de Europa. No tenía ningún motivo de regocijo, pertenecía a una generación formada en la guerra y sabía qué esperar de ella y por esto, como muchos de sus coetáneos, reconoció en el oscuro inicio de los 30, la posibilidad de nuevos e inútiles sufrimientos, mayores a los que había conocido. La guerra impondría un nuevo orden de cosas, destruyendo el efímero y ficticio que venía edificándose en los últimos tres lustros. Por desgracia no se equivocó, en mayo de 1933, al afirmar: "lo que sí es posible pronosticar es que nos hallamos en la alborada de grandes cambios en la estructura de la sociedad y por ende qué los sufrimientos que a tales cambios son inherentes apenas se han empezado a dejar sentir".[726]

Poco antes había releído a Lippman y realmente, como vimos, le prestó poca atención; después de todo, tenía buenas razones para ser más escéptico que Lippmann ante las virtudes de la democracia. Y, en 1940, lo volvió a constatar. Ya hemos advertido que don Luis encajaba mejor en la categoría de los que Lippmann denominaba "planistas"

requería gran sutileza para diferenciar lo que ocurría en la Alemania nazi y la URSS, aunque las diferencias de propósitos aparecieron claras en 1941.
[726] Montes de Oca a Felipe Rodríguez, doc 24839, mayo 8, 1933.

y esto fue lo que probó al traducir *The good society*. El libro se publicó en 1937 y quizá lo conoció al final de ese año. En enero de 1938 a través de Franz Schneider contactó a Lippmann, manifestándole su interés por divulgarlo. A lo que este le contestó que ya contaba con un ofrecimiento previo para realizar la traducción. La primera oferta procedía del antropólogo Pablo Martínez del Río, quien, por cierto, ya había traducido algunos trabajos menores de él. El aristócrata mexicano hacía sus trámites mediante la Universidad Nacional pero no había encontrado editor, razón por la que Lippmann sugirió que la tarea de traducirlo la realizara "del Río siempre y cuando a Montes de Oca le pareciera suficientemente calificado para hacer el trabajo". Lippmann puntualizó que no tenía ningún compromiso con don Pablo.[727] Por supuesto, en su carteo con Montes de Oca le agradeció vivamente su interés y le ratificó haber instruido a su editor norteamericano "proporcionarle todas las facilidades".[728]

Montes de Oca le contestó trasluciendo que recién terminaba de leer completamente el libro y a bocajarro le preguntó si aceptaría eliminar las referencias que hacía sobre México. Le arguyó que el "procedimiento no lastimará al libro de ningún modo, sino que ampliaría su aceptación en mi país y cuidaría el gran valor de su trabajo y su justamente famoso nombre".[729] El campeón de la libertad aceptó la censura que le impuso el burócrata. Era un costo menor para la difusión que él deseaba y los mexicanos entendían mejor a las indirectas que con ejemplos rudos. *Retorno a la libertad* no ha merecido una edición crítica que lo compare con su original y ésta tampoco incorporó adendas ni comentarios por la nacionalización del petróleo.

[727] Walter Lippman a Franz Schneider, Jr., doc. 30705, enero 14, 1938.
[728] Walter Lippman a Montes de Oca, doc. 30706, enero 14, 1938.
[729] Montes de Oca a Walter Lippman, doc. 30748, enero 21, 1938.

Naturalmente, la expropiación petrolera distrajo la atención del banquero. Así que sólo volvió a retomar el punto en junio para enterarse que "Mr. Lippman estaba de gira en Europa".[730] Para entonces, Montes de Oca sólo había avanzado en la introducción, aunque contaba desde antes con una muestra de la traducción al capítulo VIII de Héctor Uribe Troncoso, profesor de Español en la Universidad de Fordham, Nueva York.[731] Por cierto, uno de los capítulos más actuales, "Las guerras de un mundo colectivista", partía de una pregunta poco metodológica y muy especulativa: "¿cuál es la dosis de colectivismo que puede asimilar un país sin ir a la guerra?" Nuevos retrasos postergaron hasta mediados de septiembre, el envío de la introducción traducida a Lippman. Con la prueba remitida, Montes de Oca le manifestó con optimismo que esperaba tener el libro impreso y circulando al comienzo de 1939. En realidad, los ocho meses que mediaban en el trato le habían servido para formalizar su segunda "Compañía Editorial: periódicos, libros y revistas. S.A." que especialmente le serviría para hacer arreglos similares con editores en México y Buenos Aires.[732] Entendía que el desplazamiento de los editores españoles —por su guerra civil— recomponía el mercado editorial en América Latina y deseaba aprovecharlo para México, relacionándose con el sector más evolucionado de habla hispana en el cono sur.

Sin embargo, su optimismo fue injustificado. Su inexperiencia y meticulosidad lo llevaron a cotejar su traducción contra la versión francesa lo que le consumió más tiempo. Con todo, la traducción pareció terminada en la segunda semana de diciembre y para entonces sólo había que salvar algunos detalles. Entre los pendientes estaba el de su título

[730] Secretary to Mr. Lippman a Montes de Oca, doc. 31613, junio 6, 1938.
[731] S.f., 1937, doc. 27581. Ya vimos que los Uribe y Luis se reclamaban una familiaridad lejana.
[732] Montes de Oca a Walter Lippman, doc. 32184, septiembre 19, 1938.

español y luego de pensarlo, el periodista del *New York Herald Tribune* propuso el de *Liberalismo constructivo*[733] que, como sabemos, Montes de Oca no aceptó. No ahondare más en negociaciones de este tipo y otros detalles que vendrían a retrasar la edición final que consumió todo 1939. Es claro que Montes de Oca tenía tareas más importantes que atender. Y fue así que las cosas se pospusieron para la última semana de enero de 1940; cuando le anunció a Lippmann que *Retorno a la libertad* estaba por salir a la venta. La realidad nuevamente lo refutó, pues el libro se conoció en México hasta junio. Como se puede observar es muy controvertible que Montes de Oca haya trabajado "con una notable rapidez" para "difundir en el país las nuevas posiciones debatidas", como sostiene Romero .[734]

En enero, el verdadero motivo por el que buscó a Lippmann fue otro. Deseaba invitarlo a dar unas conferencias en la Universidad Nacional que el periodista rechazó. Montes de Oca mantenía conversaciones con el rector Gustavo Baz y planeaban establecer un "instituto para el estudio de las Ciencias Sociales".[735] Repetía otra vez el viejo plan de crear instituciones y propiciar intercambios de corte académico; eran empeños donde mucha más gente coincidía. Ahora, Baz y él pensaban matar varios pájaros de una pedrada: lanzar esa idea públicamente aprovechando la visita del rector de la Universidad de Columbia, Nicholas M. Butler (que Baz gestionaba), con la presentación del libro y las charlas de Lippmann.

Finalmente, *Retorno a la libertad* apareció en junio bajo el sello de editorial Hispano Americana en tiraje de 5 000 ejemplares. Es muy importante anotar que, en entero acuerdo con los razonamientos propuestos por su autor y defendidos por

[733] Walter Lippman a Montes de Oca, doc. 32595, diciembre 9, 1938. Así pues, no deseó sintetizar su mensaje como una reconstrucción o un remozamiento del pensamiento liberal.
[734] ROMERO, *op. cit.*, p. 49.
[735] Montes de Oca a Walter Lippman, doc. 34732, enero 23, 1940.

el traductor, sus costos se relacionaron estrecha y directamente con su precio, por lo que del axioma resultó que el costo por ejemplar fue prohibitivo para la inmensa mayoría de la población: $12 pesos.[736] Era más de la mitad del costo mensual de una hipoteca por una casa popular para los obreros que podían pagarla. Conviene hacer este tipo de contrastes elementales antes de sugerir que *Retorno a la libertad* haya sido un libro ampliamente debatido en México; sugerirlo, francamente, sería una exageración.

Con todo, hay otros contrastes interesantes. Montes de Oca deseaba aprovechar sus experiencias de *Aladino* y *Mapa* para continuar en la industria editorial y le interesaba afinar sus cadenas de comercialización. Por esto instruyó a Enrique Sosa, su secretario particular –quien le llevaba asuntos de la *Cía. Editorial Mexicana: periódicos, revistas y libros, S.A.* – para que acordara con la Hispano Americana su distribución en América Latina. Notoriamente, tenía el deseo de que fuera conocido y de continuar con sus experimentos editoriales pensando que un punto clave del éxito era internacionalizar la distribución. No debe perderse de vista que tanto el libro como la editorial también eran un negocio donde pretendía ganar y desarrollar más experiencia y relaciones. Claro, también cabe señalar que no era el mejor momento para sus ensayos, de hecho, él lo sabía bien pues el mercado de *Mapa* se venía estrechando por sus costos y por aparición de competidores. En cualquier caso, la cadena de distribución se puso en marcha colocando ejemplares en Cuba (200), Buenos Aires (200) y en menor cantidad en Montevideo (120), Bogotá (100), Caracas (100), Lima (100), San Juan de Puerto Rico (50) y Guatemala (50). [737] El 80% circularía en México, muchos ejemplares se regalaron a bibliotecas y amigos personales.

[736] Gerente de Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana a Montes de Oca, doc. 35749, junio 9, 1940.
[737] Gerente de Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana a Montes de Oca, doc. 36008, agosto 19, 1940.

Antonio Manero recibió uno con una dedicatoria que él consideró "excede los límites de mi merecimiento"; como podría esperarse, fue especialmente elogioso con su trabajo.[738] Desde Mazatlán Alfonso Díaz Garza, gerente de esa localidad para el *Banco de México*, lo felicitó sinceramente y además le envió un *cloisonne* comprado en su reciente visita a Japón, a donde fue por comisión del Banco.[739] Linarense de familia de médicos, Díaz Garza estudió comercio en Monterrey, trabajó como cajero del *Banco Francés* en la ciudad de México y luego de en la sucursal del *Montreal* en Tampico, donde su familia creció pese a que pasaba por malos momentos. Estos lo trasladaron a Mazatlán donde sería cajero y luego gerente de la sucursal de *Banco de México*. Severo y muy trabajador, don Alfonso promovió uno de los bancos provinciales agrícolas del noroeste y, desde luego, se le ha estigmatizado gratuitamente por incubar neoliberales en su descendencia.[740] No sé bien si el mucho más famoso Felipe Tena Ramírez, cae en esa categoría o sólo fue otro "ordoliberal", en todo caso, el extraordinario compilador de la legislación mexicana le agradeció porque "usted ha prestado un servicio social de primer orden" pues aclararía muchos "espíritus, tan lamentablemente extraviados por funestos espejismos". [741] No fue muy larga la lista de las pequeñas recensiones que directa, y más o menos espontáneamente, conoció don Luis por su traducción, acaso habrá que anotar que no sumaron una treintena.

En consecuencia, me parece exagerado colegir que *Retorno a la libertad* tuvo alguna influencia importante o desató una gran polémica. Con toda seguridad el público mexicano que leía prefería asuntos más candentes, y más trascendentes,

[738] Antonio Manero a Montes de Oca, doc. 35811, julio 20, 1940.
[739] Alfonso Díaz Garza a Montes de Oca, doc. 35721, junio 4, 1940.
[740] Casado con Etelvina Perches tuvo dos hijas (Guadalupe y Ana María) y dos hijos (Alfonso y Rodolfo). Dadas diferencias de edad y lejanías de residencia, es excesivo atribuir a don Alfonso influencia directa –más allá de la simbólica o anecdótica–, sobre su nieto Francisco Gil Díaz.
[741] Felipe de J. Tena a Montes de Oca, doc. 35625, junio 4, 1940.

como los atentados contra Trotski. Así que la introducción de otro libro de filosofía sociopolítica marchaba a paso lento, lo que tampoco era desalentador considerando el curso del proceso electoral y ser mal visto en circuitos oficiales. Aquí se probó el tino de Montes de Oca al censurar las referencias sobre México, al suprimirlas no llamaron la atención de nadie, algo que inevitablemente habría sucedido de no haberlo hecho. Esto habría provocado reacciones más exageradas de desaprobación. Si acaso tuvo alguna noticia imprevista buena, fue la muy pequeña de la editorial chilena Zigzag interesada en comprarle "los derechos de traducción al castellano".[742] Con esto parecía que avanzaba en sus propósitos editoriales, pero era muy cauto en su optimismo pues sabía que la posibilidad de renovar ampliamente su influencia política se diluía para siempre con la recentísima derrota del almazanismo. Además, entendía que los imaginarios político-populares cruzaban por circuitos distintos y que el pueblo continuaría desconcertado; ¿cómo no iba a ser así? Si poco después le machacarían que, finalmente, sí había que ir a la guerra, pero apoyando a la URSS y a los odiados Estados Unidos en contra de Alemania. Por lo demás, popularmente los alemanes no tenían tan mala fama hasta que hundieron los barcos petroleros.

Puede entonces señalarse que, curiosamente, la coyuntura postelectoral no damnificó a Montes de Oca. Pese a ser un derrotado político ganaba presencia entre antifascistas y su trabajo editorial acentuaba su aura liberal. Sobra decir que esta ambigua ideología tenía una vieja carta de naturalidad en México y que cobró brío respondiendo al ascenso del sindicalismo y difusión de ideas socialistas y fascistas durante el cardenismo. Sectores pequeños, pero

[742] El director del Depto. Editorial, Empresa Editora Zigzag, S.A., Santiago de Chile a Montes de Oca, doc. 35843, julio 25, 1940. Su idea era circularlos en Bolivia, Ecuador, Perú, Chile y Colombia, lo que era más difícil de lograr desde México.

con voz, seguían leyendo a Adam Smith, David Ricardo, John Stuart Mill, Charles Gide y también a Emilio Rabasa y a Justo Sierra. La segunda guerra mundial alentó a muchos a recuperar el ideario liberal como respuesta a los totalitarismos europeos. Después de todo era muy compartida la idea de que eran fuerzas antiliberales las que promovían la guerra. Se entendía que era una época en la que había que pelear y morir por la libertad.

La publicación de *Retorno a la libertad* le permitió constatar a Montes de Oca que la estrecha cultura política mexicana tenía ahí su raíz más importante, aunque claro, dadas sus aspiraciones cosmopolitas brindaba más atención a las producciones externas, lo de Lippmann era un ejemplo, como también lo eran Bertrand Nogaro, Henry Laufenburger, Robert Mossé y Ludwig von Mises, entre muchos otros. Montes de Oca conoció estudios monetarios de Nogaro y algunos artículos que tradujo *El Economista* durante 1939; los de Laufenburger y Mossé cobrarían mayor vigencia después y seguramente tuvo oportunidad de conocer sus ideas pues, como referimos, su aproximación a la experiencia soviética era mediadas por la cultura francesa;[743] que con distintos matices y tonos repetían, por lo general, la vieja teoría de la futilidad indolente: *plus ça change plus c'est la mème chose*.

El caso de Mises fue distinto por varias razones: unas evidentes y otras circunstanciales. Las evidentes eran que la obra de Mises le resultaba atractiva por combinar razones filosóficas y económicas. De Lippmann le atraían las primeras mientras que de Mises le tentaban sus reflexiones críticas a la teoría cuantitativa del dinero cuya utilidad orientativa fue discutida en el seno del *Banco de México* al comienzo de 1938. El libro del que extrajo esas ideas fue la *Teoría del dinero y de los medios de circulación* que, por lo demás,

[743] En su biblioteca se localiza NOGARO, B., *La monnaie et les phénomènes monétaires contemporains*, Librairie Générale de Droit & de Jusrisprudence, Paris, 1935.

es el único que entonces registró su biblioteca personal.[744] No obstante ser claro que en 1940 tenía noticias de otros trabajos suyos, no puedo asegurar que los hubiese leído por más que sus tópicos fueran lugares comunes del ideario liberal como, e.g., el renovado intervencionismo económico de los Estados.[745] Las razones circunstanciales fueron que renovara su faceta editorial como traductor y distribuidor, así como, repentinamente, haberse enterado que el profesor austríaco residía recientemente en Berkeley. A través de Lara Pardo, su enlace predilecto y más eficiente con la cultura europea, conoció desde junio que Von Mises intentaba establecer su residencia en California. Esto fue lo que aprovechó para invitarlo –ya conocido el rechazo de Lippmann– a ofrecer las referidas conferencias universitarias. Ya puntualizamos que aprovechaba sus buenas relaciones con Baz para la proyectada fundación de un instituto –ligado a la Universidad Nacional– que combinase las investigaciones sociales con las económicas. De igual modo aprovechó su comunicación para sondear la posibilidad de traducir alguno de sus libros, sugiriendo los títulos *Die Gemeinwirtschaft. Untersuchungen über den socialismus*; *Gelwertstabilisierung und Konjunturpolitik*; *Kritik des Interventionismus*; *Les Illusions du protectionisme et de l"autarcie*; y, *Liberalismus*.[746] Curiosamente no refirió su *Teoría del dinero* ni *Socialismo*, que sería por la que finalmente se decantarían.

Mises respondió al final de agosto eligiendo "Die Gemeinwirtschaft" y le sugirió que usara las traducciones francesa o inglesa, aunque difirieran en "algunos puntos importantes de la edición alemana publicada en 1932".[747] Desde luego, el economista precisó sus regalías y derechos,

[744] Véase, VON MISES, L., *Theorie des geldes und der umlaufsmittel*, Verlag von Duncker & Humblot, München, 1924.
[745] Este fue uno de los asuntos tratados en el coloquio parisino de 1938, en el que se discutió el referido libro de Lippmann.
[746] Montes de Oca a Ludwig von Mises, doc. 35908, agosto 5, 1940.
[747] Ludwig v. Misses a Montes de Oca, doc. 36059, agosto 28, 1940.

comentándole que aún no podía decidir ninguna fecha o tópico para las conferencias que le proponía. Como Lippmann, pensaba más bien en viajar a por placer pues tenía suspicacias de trasladarse, seguramente por las campañas negras contra México. Por supuesto, su respuesta no alteró los proyectos de Montes de Oca y siguió manteniendo comunicación con sus nuevos corresponsales. Entre tanto, también comentó alternativas con Baz; era el reiterado y compartido interés de la promoción científico cultural que preocupó a su generación. Desde luego, las invitaciones a intelectuales europeos conocían muchas complicaciones por la guerra. No obstante, Montes de Oca continuaría sondeando alternativas; así, en sus simultáneas conversaciones con el cónsul inglés en México, Thomas I. Rees, quien conocía de su interés y de los eventos de la Universidad, pudo invitar al afamado historiador francés "André Maurois". La idea siguió siendo la misma, sostener el ciclo de conferencias para el que antes había invitado a Lippmann y a Mises.[748]

Tampoco debiera pensarse que Montes de Oca depositó muchas energías y expectativas en los trámites que hemos referido. Las razones eran varias, comenzando porque seguía pendiente de la tensión electoral. El ánimo postelectoral estaba caldeado por rumores de conspiraciones sobre rebeliones almazanistas. Almazán mismo había salido del país y una junta de sus seguidores se reunía en San Antonio, Texas, filtrando a la prensa noticias aparentando que su movimiento seguía en pie y era fuerte. Entre tanto, Montes de Oca seguía ocupado en el *Banco de México*, pues su renuncia fue aceptada hasta el 7 de septiembre.[749] Mucho más tiempo del que hubiera deseado, pero el suficiente para que

[748] Montes de Oca a Thomas I. Rees, doc 36091, septiembre 2, 1940. Maurois era el seudónimo de É. Herzog, cuya obra ganaba eco internacional por rechazar al gobierno de Vichy.

[749] La presentó tres días antes y se formalizó el 7 de septiembre de 1940; véase, AHBM, Libro de Actas 14, Acta 840.

cardenistas y avilcamachistas, entendidos del rejuego político, comprendieran que no participaba de ánimos levantiscos. Hay que decir que su reemplazo por el subsecretario de Hacienda, Eduardo Villaseñor, no recibió gran publicidad, toda vez que incluso periódicos y revistas le cursarían invitaciones como director del Banco durante unas semanas más.[750] Tampoco se escondió como hicieron otros ni dio vuelo a las reuniones del Partido Nacional Civilista que, junto con los pasquines *El hombre libre* y *Últimas noticias,* sostenían la propaganda opositora.

Desde luego, renunció simultáneamente a los consejos de administración que por regla le correspondía representar como director del banco central, tales como Almacenes Nacionales de Depósito, el BNCA y otros. Sin embargo, optó por permanecer en el "Comité de lucha contra la tuberculosis", la decisión refuerza rasgos de su personalidad. Actuaba como miembro de la subcomisión de finanzas, sin obtener ingresos y su función, como sucedía con frecuencia, era conseguir recursos para apoyar el programa; era, como se decía en la época, un "gestor oficioso" al que le importaba continuar colaborando con temas sustantivos, en este caso, la salud pública, sin duda otro problema multidimensional que registraba desafíos en muchas otras enfermedades.[751] Entre los últimos asuntos que pudo cerrar al final de su gestión estuvo el apoyo para la nueva temporada de la Sinfónica Nacional. Una preocupación que también contó con la iniciativa Eduardo Villaseñor como subsecretario y como nuevo director del *Banco de México*. El Consejo aprobó donar a la Sinfónica $15 000 pesos. En paralelo Montes de Oca conseguía una suma similar, mediante donaciones privadas, para editar la acuciosa obra de Enrique

[750] El boletín oficial de prensa fue preparado hasta el 10 de septiembre, véase doc. 36130.

[751] A lo largo de 1940 conoció diversos informes de brotes de tuberculosis en Taxco derivados de problemas sanitarios e hídricos.

R. Wagner, *Nueva Bibliografía mexicana del siglo XVI*.[752] La sanidad, la música o el rescate *colonial* formaban parte sustantiva de sus intereses amplios, convergían con su noción de desarrollo social para el país y no se interrumpieron porque se divorciará de la conflictiva familia revolucionaria.

LIBERTAD Y NEGOCIOS

La libertad es un término que los filósofos han debatido en sinnúmero de obras. En forma quizá demasiado operativa podría conceptualizarse como un universal positivo vacío; esto es, la inmensa mayoría de hombres y mujeres lo prefieren sobre su contrario: la no libertad (esclavitud, forzamiento, etc.), que sería un universal negativo (como la guerra). Sin embargo, aunque la mayoría lo aprobamos es "vacío" en tanto que requiere especificidad o determinación para no incurrir en su propia negación (la libertad de esclavizar) y por ello requiere precisarse con atributos: libertad *de* expresión, libertad *de* culto, libertad *de* enseñanza y un etcétera que reducen o expanden, la moral y las reglas e instituciones políticas vigentes.[753] Y, desde luego, su ejercicio, potencialmente, presupone enormes contradicciones.

La relación de Montes de Oca con la libertad era buena y ahora recuperaba las de viajar y comerciar. La oportunidad era forzada pues era producto de la derrota almazanista; su oportunidad ocurría en un escenario acotado, tachado como opositor y en medio de rumores de desafío postelectoral. Independientemente del juicio que le mereciera la jornada electoral, Montes de Oca no deseaba verse envuelto en estos

[752] Derivaba de una promesa que le había hecho a Alejandro Quijano, quien conocía bien su interés por la Colonia. La obra había retrasado su impresión en Polis que finalmente la publicó ese año; véanse docs. 36110, 36120 y 36121.

[753] Siguiendo tal lógica muchos abogados suelen comentar que no hay libertad sino libertades.

conflictos. Evidentemente el retraso en aceptar su renuncia fue usado políticamente, así que debía sentirse libre para replantear sus actividades.

La primera vino con un pretexto anticipado, pues sabía del próximo encuentro con promotores turísticos y agentes de la American Road Builders Association (ARBA) en San Antonio para promover la carretera Panamericana. El evento central sería un recorrido en caravana a través de la publicitada carretera. Al encuentro asistiría una comitiva de la Asociación Mexicana de Turismo (AMT) de la que él era presidente, lo que redondeaba la oportunidad. Infortunadamente, resulta inverificable determinar si Montes de Oca se reunió con almazanistas en San Antonio y, sobre todo, si les llevó algún mensaje de Cárdenas o Ávila Camacho. El encuentro y la caravana tenían además el propósito de contrarrestar la propaganda mal intencionada que se hacía en Estados Unidos contra México y, por supuesto, alentar inversiones, flujos comerciales y turísticos.[754]

Adicionalmente, Montes de Oca programó para octubre y noviembre otro viaje más largo por Estados Unidos. Este nuevo periplo tampoco era fruto de ocurrencias, la segunda semana de noviembre habría una convención de carreteras en Washington a la que estaba convocada la AMT. Montes de Oca saldría con anterioridad y tenía varios objetivos. Además de los referidos, contactaría inversionistas para desarrollar "negocios bancarios", haría recorridos de placer, tendría revisiones médicas y entrevistaría a funcionarios de compañías automotrices. Viajó por Texas, San Luis Missouri, Arkansas, Washington, Filadelfia, Nueva York y Michigan, en donde visitó a funcionarios de Chrysler, en la planta Plymouth de Detroit.[755] En Washington, lo alcanzarían José R.

[754] Véase, programa de la AMT, doc. 36088, agosto 31, 1940.

[755] Chrysler Co., Export Division, W. Ledyard Mitchel a C.D. Hicks. También conoció el museo Ford en Greenfield Village, doc. 36153, octubre 8, 1940.

Rivera y Cayetano Blanco Vigil. Su interés con los convencionistas continuó siendo alentar la Panamericana y negociar con políticos y autoridades norteamericanas la obtención de financiamientos dirigidos complementarios con ese objetivo, que también comentó a funcionarios de Chrysler, Ford y General Motors. En un plano distinto, y menor también hizo pesquisas para emplear materiales fotográficos de las revistas *Life* y *Look*, pues continuaba con el interés editorial de impulsar una revista de ese tipo –muy visual con acento en temas políticos sin perder atención a la información general– en México. En el plano de las múltiples cortesías que organizó tuvo la oportunidad de almorzar brevemente con Lippmann, fue el primero de dos o tres encuentros que tuvieron a lo largo de su vida. Fue un encuentro breve y su relevancia es muy marginal ante los que consideraba más importantes, como los mencionados o los sostenidos con empresarios como William L. Clayton o Jerome Hess[756]; incluso frente a los que disfrutaba con amigos personales como J. Maxwell Smith.

A poco de regresar a México conoció por Silvestre Terrazas que el general Almazán se había internado pacíficamente.[757] También pronto confirmó que el nuevo gobierno no continuaría el rumbo marcado por Cárdenas. Lógicamente percibió la contracción que imponía Suárez al intentar frenar la inercia inflacionaria y esterilizar los capitales internacionales que se refugiaban en México. El giro político económico fue ratificado por Manuel Ávila Camacho, en su primer informe de gobierno cuyo slogan fue: "sin la libertad económica, la libertad política acaba siempre por ser un vocablo raro."[758]

[756] A un mes de su regreso Montes de Oca escribió a Hess y Clayton, docs. 36211 y 36247, diciembre 30, 1940. Romero ubica un encuentro con Mises en el invierno de 1941 en Nueva York, véase *op. cit.*, p. 95; sin embargo, es fácil verificar que él no viajó a Nueva York ése invierno y, por otro lado, su archivo no registra que lo haya encontrado un año antes en el otoño.
[757] S. Terrazas, doc. 36186, diciembre 2, 1940.
[758] Como siempre, el informe apareció el 2 de septiembre en la prensa.

Por supuesto, el pueblo descreía de la segunda libertad y aún no sabía qué esperar de la primera. En las clases altas, se consideró un gran avance la creación de un ambiente de certeza a la inversión privada.

El avilcamachismo apoyó pronto algunas actividades de la iniciativa privada. Esto ocurrió rápidamente en la industria de moda: el turismo. El nuevo secretario de Gobernación, el ex gobernador veracruzano Miguel Alemán, ofreció presupuesto de su ramo en una suma igual a la que reuniera el sector privado, que encabezaba la AMT, para apoyar la publicidad del sector. Además, Alemán realizó gestiones con gobernadores para contribuir al primer "Viaje Presidencial" por la provincia. Esto era otra diferencia con el gobierno de Cárdenas quien, de vez en cuando, visitaba la capital; Ávila Camacho residiría en la capital y, de vez en cuando, viajaría "al interior de la república". Como parte de su campaña, Alemán también promovió visitas de artistas famosos de Hollywood; lo que regocijó a promotores e intermediarios que con recursos muy limitados impulsaban el turismo de tiempo atrás y creó "un espíritu de comprensión" con las nuevas autoridades.

Poco antes de que ocurrieran estos cambios, los socios de la AMA y la AMT trabajaban en la creación de una compañía aseguradora que se denominaría "A.M.A. Compañía Mexicana de Seguros S.A.".[759] Esta aseguradora fue un giro importante para la AMA que, de haber nacido básicamente como un "touring club", ahora incursionaba en actividades financieras identificando la necesidad de cubrir riesgos ante el escenario bélico. Para Montes de Oca era un gesto favorable, significaba que no operaban enconos o reticencias en el nuevo gobierno contra él. No parecían existir razones para alimentar resquemores, pero tampoco le dispensaba gran confianza o amistad. Los mensajes simbólicos ya se habían cruzado y ahora se ratificaban: al presentar su renuncia al *Banco de México*, Suárez le

[759] Anteproyecto de escritura constitutiva de la Sociedad anónima "A.M.A." Compañía mexicana de seguros S.A., doc. 36151, octubre 4, 1940.

envió personalmente sus saludos con Evaristo Araiza, continuarían su trato de caballeros, sin cultivar amistad, como ocurriría con Cárdenas. Fue en este ambiente que Montes de Oca decantó una idea gestada con anterioridad: incursionar en "los negocios bancarios". Esto era lo que comentaba entre sus contactos luego de renunciar al *Banco de México*.

La idea era común en el estrecho mundo de los negocios; con cachucha oficial, la había prohijado los últimos cinco años. Por supuesto, pronto supo que Marte R. Gómez, el nuevo secretario de Agricultura, se oponía al desarrollo de los Bancos Provinciales. Esto alertó a Montes de Oca y pronto contactó a Suárez, ratificado como ministro de Hacienda y a Villaseñor para defender las bondades de los Provinciales. Gómez carecía de recursos para desarrollar alternativas financieras a la producción agropecuaria y notoriamente, Suárez se distanciaba del programa agrario cardenista. Todo lo cual estaba a tono con la moderación de Ávila Camacho.

Dos ideas pueden flotar en su intención de fundar un banco; la primera concierne a si fue originalmente una idea suya o de alguno de sus socios. Mi respuesta es que es intrascendente: lo importante fue que había un grupo de inversionistas –menos amplio de lo que él hubiese deseado– que deseaban participar, se alentaron mutuamente, trabajaron en un diseño funcional y aceptaron que Montes de Oca encabezara la empresa. El segundo punto es más interesante y complejo; el inconsciente afán de juzgar al pasado con reglas del presente podría precipitarnos a estimar que, tras la operación, Montes de Oca escondía o comerciaba "información privilegiada". Considero conveniente la cautela con tal supuesto, pues declaraciones explícitas y oficiales del ministro de Hacienda tienden a refutarlo. Efectivamente, Suárez recuerda que "cuando estaba en preparación la ley bancaria de 1941, el ejecutivo tuvo particular empeño en no someter a la consideración del Congreso sino después de recoger los puntos de vista de todos los sectores interesados y de modo principal, como es lógico, del bancario, que dio su opinión favorable,

no dejó de expresarse al abandonar el criterio rígido y formalista de la ley de 1932, reformada en 1936".[760]

Por lo anterior, no parece adecuado calificar de información privilegiada una que circulaba entre "todos los sectores interesados"; además que su difusión le sustraía "sustancia privilegiadora". Asunto aparte es si la participación de los interesados configuraba una especie de autorregulación, lo que no es claro, al menos en este caso. Por lo demás, como en cualquier otra democracia formal, incipiente y atrasada, sólo un sector minúsculo conocía el proceso y participaba en él. La ley de 1941 no fue un modelo de coherencia, tenía sabor a urgencia debida al masivo ingreso de capitales y al interés de introducir garantías, un sentido de apertura y un cuestionable modelo de especialización de nichos de actividad.[761] Posteriormente incorporó cambios a la ley orgánica del *Banco de México* y otras reformas en aras de mejorar el marco regulatorio del sistema; por ejemplo, "sentando las bases legales para institucionalizar el control selectivo del crédito". [762]

[760] "La libertad pudiera traer la congelación de las carteras o la realización de operaciones demasiado riesgosas y desacertadas. Este temor derivaba de una apreciación superficial que desconocía, por una parte, la salvaguardia de la liquidez que significa el derecho de elevar el depósito legal y, por otra, olvidada que, solamente eliminando las trabas formalistas fincadas sobre un anacrónico concepto de las funciones del dinero a un indebido privilegio de las actividades mercantiles, era posible dirigir hacia las actividades productivas los recursos absorbidos o creados por el sistema de crédito", cfr. SUÁREZ, Eduardo, "Política financiera", en *Secretaría de gobernación. Seis años de actividad nacional*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1946, p. 355.

[761] En su primer informe presidencial, Ávila Camacho señaló que el fenómeno más importante era la repatriación de capitales. Los depósitos bancarios se elevaron más de 44%, hasta alcanzar los $585 millones de pesos y subestimó su impacto inflacionario. Aseguró que su gobierno estaba resuelto a asegurar inversiones y por eso había reformado ley de instituciones de crédito y la orgánica de *Banco de México.*

[762] Detalles adicionales en CAVAZOS, Manuel, "Cincuenta años de política monetaria", en Ernesto FERNÁNDEZ HURTADO, *Cincuenta años de banca*

Del Banco Internacional (en adelante, Bital) llama la atención su plan institucional y su momento fundacional. Su diseño evitó propiciar ventajas insuperables que favorecieran a los fundadores en detrimento de nuevos socios y estableció lazos de cooperación con bancos estaduales o locales, en vista de su recíproca potenciación. El apresuramiento y consenso para fundarlo fue importante porque se programó para coincidir con la nueva ley de 1941.[763] La época abierta por esta legislación es conocida como el período de "la banca especializada" (1941-1976), aunque la designación implica una paradoja pues realmente propició una era de fusiones, interrelaciones y mecanismos de control de bancos líderes que, a la postre, evadieron las limitantes de la especialización.[764] Dicho marco institucional propició una integración que hizo de aquellos bancos verdaderos conglomerados (y/o cadenas multipropósito) dispuestas a evadir y aprovechar la legislación de 1941. Campos, Márquez del Ángel y Clavijo han mostrado sus contradicciones y cómo los bancos aprovecharon, e.g., las denominadas sociedades financieras y fiduciarias creadas por esa legislación, para prohijar doce grupos (o conglomerados) financieros que prevalecerían hasta la instauración del sistema de banca múltiple en 1976. Hacia 1960, la mitad de estas cadenas controlaba 82% de los recursos totales del sector financiero privado; eran el grupo financiero del Nacional de México, Bancomer, Londres y México, Sociedad Mexicana de Crédito Industrial, Bital y Comercial Mexicano. El Nacional era el decano del sistema y el de Londres

central. Ensayos conmemorativos Banco de México, Serie Lecturas del Trimestre Económico, FCE -Banxico, México, 1976, pp. 79 y ss.

763 El decreto de la nueva ley fue expedido en mayo y entró en vigor en agosto de 1941, es decir a tres meses de habérsele otorgado la concesión y a uno de haber iniciado operaciones.

764 Esta es una lectura posible al análisis realizado por DEL ÁNGEL M., Gustavo, "Paradoxes of Financial Development: The Construction of the Mexican Banking System 1941-1982", PHD, Stanford University, 2002.

sobrevivía luego de varias tempestades; el resto eran nuevos, incluyendo los seis grupos financieros menores.[765]

La concesión para operar Bital se promulgó el último día de mayo de 1941 y el acta constitutiva de la sociedad se firmó mes y medio después. Bital se fundó con la emisión de 6000 acciones de las que, siguiendo añejas costumbres, inicialmente, sólo fueron pagadas la mitad; esas primeras acciones fueron denominadas "comunes" y se reservó a sus suscriptores el derecho a comprar la segunda mitad (denominada "preferentes") cuando fuere necesario ampliar el capital. En el orden de aportación del capital, los tres primeros socios fueron: Alfonso Cerrillo (875 acciones), Aarón Sáenz (250) y Cayetano Blanco Vigil (240). Montes de Oca ocupó el 4º lugar por adquirir 170 acciones "comunes". En total hubo 32 accionistas, 18 de los cuales fueron de otras instituciones de crédito. Literalmente hasta su retiro en 1957, Montes de Oca ocupó la "presidencia ejecutiva", el cargo administrativo más alto del organigrama, circunstancia que revela que no se restringió a ser un mero "gerente". Su adjetivo *Internacional* parecía recoger la vocación de impulsarlo fuera de las fronteras nacionales y también el hecho de convocar a socios franceses, griegos, españoles, estadounidenses, etcétera.

Además de los socios mencionados merecen destacarse otros empresarios que cobraban notoriedad: Carlos Azcué Mancera, Alfredo Porraz Jr., Manuel Senderos, Gastón Azcárraga, Jorge Pinsón, Alberto Misrachi, Pedro Abad, Roberto García, Ignacio Espinosa y Eduardo Bustamante. Unos parecían responder a invitaciones de Cerrillo y Sáenz, mientras otros lucían más cercanos al "presidente ejecutivo", como el mencionado Blanco Vigil o Gustavo R. Velasco, Alfonso Díaz Garza, Ulises Irigoyen, Roberto López y Manuel A. Marenco.

[765] A saber, Banco de Industria y Comercio, Financiero Industrial, Mercantil de Monterrey, Longoria, del Atlántico y Asociación Hipotecaria, véase CAMPOS, A., A. SUÁREZ y J. PERALES, *El mercado de dinero y capitales en México*, Documento interno, Banxico, 1961.

Los Bancos que se sumaron a la nueva empresa fueron: Industrial de Jalisco (50 acciones), el Occidental de México (representado por Díaz Garza, 40 acciones), de Sinaloa (50), de Nogales (25), de la Baja California Sur (representado por Irigoyen, 50 acciones), Mexicano Refaccionario (50), Comercial Mexicano (50), el Comercial y Agrícola (25), de Yucatán (25), Crédito Industrial de Monterrey (20), del Norte (10), Algodonero Refaccionario (25), de Zamora (10), Banco Provincial de Sinaloa (representado por Roberto López, 10 acciones), de Córdoba (representado por Marenco, 10 acciones), del Centro (10), el Provincial de Jalisco (20) y el Banco Refaccionario y Fideicomisario de Coahuila (que fue representado por Montes de Oca, con 5 acciones). Sobra decir que Montes de Oca mantuvo especial contacto con los consejos administrativos de los bancos *Provinciales* desde que alentó su fundación.

Evidentemente su relación con Sáenz era muy larga. Sáenz fue un estupendo ejemplo de los empresarios políticos del callismo cuando consolidó su fortuna en la organización del mercado azucarero, ingenios y otras empresas, incluyendo la aseguradora *Atlas*. Desde hacía tiempo diversificaba sus inversiones y no estaba de menos invertir en un negocio que prometía ser bien administrado y cuya vigilancia dejaría principalmente a su hijo mayor. Confieso no saber cómo fue el diálogo con Alfonso Cerrillo, a la postre, el socio mayoritario del nuevo Banco Internacional, S.A.[766] Debió haber sido como el que tuvo con otros de los suscriptores: directo, afable y personal. No había ninguna duda que Luis Montes de Oca era ampliamente reconocido como uno de los expertos más importantes del sector financiero y empresarios destacados como él o Gastón Azcárraga o Manuel Senderos, etc., le depositaban entera confianza.

[766] Cfr. *Diario Oficial de la Federación*, t. CXXVI, núm. 17, p. 41, del sábado 31 de mayo de 1941, Eduardo Suárez SHCP, otorga concesión a Montes de Oca, Alfonso Cerrillo y Gustavo R. Velasco para establecer el "Banco Internacional S.A.".

Indudablemente, Bital consumió la mayor parte de su tiempo en sus primeros años de operación. El enorme desafío de consolidarlo requería gran atención y esto incluso se reconoció en su salario. El Consejo de Administración le asignó el más alto de la institución: $2500 pesos, es decir, la mitad de lo que ganaba en *Banco de México*. Era una buena retribución considerando que el sector pagaba sueldos bajos, que él había prometido consagrarse a la empresa y que fue lo dispuesto por sus socios inversionistas, por lo demás bien interesados en escudriñar el buen uso de sus recursos. El segundo de abordo sería Alfonso Díaz Garza, con cargo formal de gerente. Habrá que señalar que, en el momento de constitución de la sociedad, Montes de Oca también actuó como tesorero provisional, es decir, garante de toda la inversión original. El cuidadoso diseño de su estatuto subrayaba los incentivos económicos entre los socios y fue especialmente claro en distribuir equitativamente ventajas y riesgos facilitando la consecución de objetivos.[767]

No pretendo reconstruir la historia institucional de Bital, esto nos aleja de la vida pública del biografiado, sólo considero necesario valorar el trabajo del presidente ejecutivo y los socios-funcionarios que lo acompañaron en el tránsito que llevó a un organismo completamente nuevo hasta *rankearse* entre el 5º y 6ª grupo financiero más importante del país. No era un logro menor conquistar una participación de mercado del 8% en 15 años, literalmente, partiendo de cero. Es cierto que era un sistema bancario pequeño y modesto comparado con otros países, pero también que era un mercado muy competido donde otros habían fracasado; donde los bancos mayores tenían algunas ventajas de escala pero donde la rentabilidad del PIB bancario (o del rendimiento por

[767] El testimonio notarial del Acta en Notaría núm. 28, Jaime Bandera O., Vol. 295, Acta 12718, 18 de agosto de 1941. El acta fue firmada por los socios el 22 de julio de 1941.

colocación) permanecía indefinido.[768] La rentabilidad parecía determinada por otros factores: el relacionamiento o vinculación directa entre directorados de empresas o bien con otros intermediarios financieros e, incluso, actividades especulativas. Naturalmente, la información de oportunidades de negocio tenía un valor crucial. Con frecuencia, lo más importante para los accionistas no era la rentabilidad de los dividendos y utilidades bancarias, sino conocer oportunidades de negocios en los consejos de administración.

Para la banca privada fue especialmente importante diversificar sus negocios por la vía de crear "financieras" que serían el vehículo preferido para conseguir liquidez y evadir controles del *Banco de México* o de la CNBV. Las financieras y las sociedades fiduciarias también les permitirían protegerse de alzas de precios y canalizar recursos a actividades especulativas; infortunadamente, ambos procesos serían muy comunes durante la guerra y también debilitaron el programa industrializador avilcamachista. Indudablemente, estuvieron en el trasfondo de la devaluación de 1948.[769]

Desde luego, Bital aprovechó el ambiente general del mercado y redujo los costos de transacción asociándose con bancos locales. Su crecimiento fue modesto pero aceptable para sus accionistas. La década sería de crecimiento desigual para la economía, pero los bancos, el comercio y algunas industrias se beneficiarían más consistentemente. Desde su diseño Bital pretendió ser el eje de una cadena bancaria donde los socios conservarían su personalidad persiguiendo obtener beneficios recíprocos al otorgarse servicios de corresponsalía, créditos, reaseguramiento, ventas, etcétera.[770]

[768] Del Ángel muestra que los grandes no siempre podían imponer sus economías de escala o fusionar a bancos pequeños.
[769] Véase, CAMPOS Y CAVAZOS, *ops. cits.*
[770] En 1960, Bital controlaba 10 bancos y, en general, el grupo tenía acciones de todos los organismos asociados. Además, tenía 7 "filiales" que "pertenecían al grupo por relaciones de financiamiento", CAMPOS, *et al.*, *op. cit.*, p. 23.

En general, Bital no sobrepasó las tendencias promedio de crecimiento del sector en sus primeros quince años de funcionamiento. Para lograrlo y consolidarse revisó una amplia gama de posibles de negocios relacionados con infraestructura, construcción urbana, hoteles, industrias de transformación, industrias de bienes de consumo, *commodities*, etcétera. El ritmo del sector bancario seguía, en lo fundamental, el del crecimiento de la economía, que fue mejor que las décadas anteriores. Con certidumbre, puede afirmarse que, bajo la dirección de Montes de Oca, Bital se posicionó en el mercado y consolidó una cadena financiera eficiente, justo cuando el mercado se preparaba para un crecimiento más vigoroso, como ocurrió al final de los años 50 y en la siguiente década. En 1961, la cadena Bital estaba constituida "por 27 bancos de depósito, 4 financieras, 3 hipotecarias, 2 capitalizadoras y 1 Banco de ahorro y préstamo para la vivienda familiar".[771] Operaba con más de 35 millones de pesos como capital pagado, contaba con 20 millones de pesos en reserva y tenía 35 000 cuentahabientes, a decir de su propaganda o de los balances de resultados que publicaba mensualmente en la prensa nacional: Bital era un grupo financiero pequeño pero consolidado.

Ahora bien, individualmente, en 1954, luego de 13 años de operar como banquero privado, Montes de Oca era un hombre de caudales. Incluso podía recibir el título de millonario, pues sus ingresos anuales rondaban los $1, 500 000 pesos (resultado de sueldos, dividendos, regalías, repartos y otras percepciones). Infelizmente, si hiciéramos la obligada comparación descubriríamos que la misma cifra compraba sólo 120,000 dólares por la devaluación ocurrida ese año. Además, como podrá suponerse, no todos los años anteriores dieron los mismos beneficios; había realizado muchas inversiones y trabajos para alcanzar esos frutos.

[771] CAMPOS, *et al.*, *op. cit.*, p. 23.

Por otra parte, para entonces, lucía notablemente desgastado por el trabajo y su enfermedad.

Sus batallas

Dejando a un lado sus campañas como financiero, su batalla personal más importante fue triste, silenciosa y, finalmente, pérdida. No fue una batalla teórica librada contra enemigos imaginarios a propósito de modelos político-económicos. No, su gran batalla fue la que libró contra la enfermedad que finalmente transformó la última etapa de su vida.

Reumatismo u osteomielitis aguda, nunca quedó bien convencido del diagnóstico; pero fuera por herencia, infección o bacteria, su enfermedad comenzó a ser una de sus preocupaciones más importantes a partir de 1945. La razón es sencilla: lo inmovilizaba disminuyendo su capacidad de trabajo y contacto social. Para entonces ya no venía al caso especular sobre sus posibles causas: si era una condición hereditaria o si había sido el terrible invierno de 1915 o la infección que sufrió en 1926 luego de su operación de apendicitis. Además, para entonces, había perdido la poca confianza que tenía en los médicos mexicanos que consultó, lo último que habían interpretado era que padecía benignamente el raro síndrome Brown-Sequard. No fueron pocos los amigos que relatándole experiencias personales e indirectas lo motivaban a tratarse en el extranjero. Para 1945 ni siquiera tenía un diagnóstico bueno y por tanto carecía de una profilaxis adecuada. Es claro que sentía haber retrasado la búsqueda de asistencia médica en el extranjero, pero la situación internacional no lo facilitaba. Para entonces había valorado la posibilidad de atenderse en Londres o en Rochester, pero por sus indagaciones decidió ir con el Dr. Bernard Comroe al Hospital de la Universidad de Pennsylvania. Fiel a su estilo, antes de viajar encargó los libros escritos por Comroe. Huelga señalar cuán difícil era

viajar en el otoño de 1945 a Estados Unidos y, además, conseguir hospitalización. Para empeorar las cosas, Comroe, jefe de la Clínica de Artritis de la referida institución, fallecía casi cuando finalizaba sus trámites de viaje. Esta noticia propició que consultara al Dr. Bernard Alpers en Nueva York y le inquiriera sobre los logros del equipo de Comroe y en particular sobre Ralph Pemberton, quien al correr de los años sería considerado un pionero de los estudios de reumatismo en Estados Unidos. Desde luego, Montes de Oca sospechaba que sus padecimientos podrían caer bajo ese género. Alpers apoyó la idea de que consultara a Ralph Pemberton y aceptó colaborar con él.

Así, una serie de contingencias y dudas razonables lo condujeron a Filadelfia para iniciar exámenes vigilados por Pemberton, con el que pronto hilvanó una relación de confianza. Programaron repetir la visita el verano siguiente, con la posibilidad de ser intervenido quirúrgicamente. Evidencias circunstanciales sugieren que la primavera de 1946 le resultó especialmente depresiva. Sufría entumecimientos continuamente, tenía dificultad para escribir, dormía menos, no soportaba "el frío" –como lo manifiestan los trabajos de calefacción de su casa–, y le fueron diseñados nuevos aparatos ortopédicos para atenuar sus dolores de espalda. Al comenzar mayo, poco antes de regresar a Filadelfia, redactó su testamento y concedió amplios poderes notariales a Gustavo R. Velasco. No hay ninguna evidencia de que sintiera la proximidad de su muerte, simplemente era una persona meticulosa y quería dejar ordenadas sus cosas ante la probabilidad de que no resistiera la cirugía.

El agendamiento de su hospitalización en el Abington Memorial Hospital de Filadelfia comenzó con retraso, por dilaciones en México y razones nimias en Nueva York (su equipaje se extravió). Por esta contingencia es posible conocer muchas de sus preocupaciones entonces. Una menor apuntada en una línea fue haber olvidado sus notas para "hacer una aclaración con el profesor Mises". Al parecer, estas versarían

sobre temas agrarios mexicanos que el austríaco desconocía; de manera más breve instruyó para dejar a Hayek al cuidado de terceros. Por las fechas de su viaje, por su período en el hospital, estancia en Nueva York, y por crónicas de la prensa sabemos también que no pudo asistir a eventos importantes de la Asociación Mexicana de Cultura A.C (AMC).[772] Desde luego, estaba al tanto que la AMC fundaría el Instituto Tecnológico de México. Este instituto que ostentó su dependencia a la AMC hasta autonomizarse, absorbía la vieja idea del instituto de ciencias sociales que compartió con Gómez Morín en los tempranos años 20 y que al comenzar los 40, retomó con el Rector Baz. Era una idea modificada por la contribución de muchos empresarios, abogados y nuevos profesionales. Era una idea que cobraba fuerza cada vez que la Universidad Nacional recaía en problemas presupuestales o políticos; lo que, por desgracia, era muy frecuente.[773] Inicialmente, el ITM impulsaría la formación profesional de administradores, contadores públicos, funcionarios bancarios y economistas. En esta última profesión sus planes académicos serían los mismos de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional, durante varios años. Aunque el paso del tiempo demostró que el ITM deseaba constituirse una alternativa para aquéllos.[774] No hay duda que Montes de Oca alentó la idea de formar el ITM desde

[772] Véanse, como ejemplo, las referidas por ROMERO, *op. cit.*, pp. 116-118. Los propósitos formales de la Asociación fueron promover la educación y apoyar a la Universidad Nacional.

[773] El Instituto Tecnológico de México (ITM) se transformó en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), cuna de la tecnocracia mexicana que enarboló la ideología y políticas neoliberales. En los años 80, una de sus guías institucionales más importantes fue Pedro Aspe Armella, sublíder de las políticas de privatización y endeudamiento que agravaron la desigualdad y otros desastres nacionales.

[774] No debiera desestimarse que la primera generación propiamente neoliberal de economistas se formó en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México a mediados de los años 60. Obviamente nos referimos a las generaciones de los hermanos Salinas de Gortari.

la AMC. Era lo esperable, como también lo fue que al entrar en operaciones el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) compitiera con el ITM en la formación de funcionarios bancarios. Esto motivó una alerta de Montes de Oca al ITM, como parte interesada.[775] Comprensiblemente, como patrocinador velaba por consolidarlo y expandirlo. En enero de 1948, siguiendo la línea de la expansión, promovió con Bàilleres, Sáenz, Senderos, Daniel Kuri Breña (*Banco Industrial*), Santiago Flores (*Cervecería Moctezuma*) y otros empresarios una colecta para construir las instalaciones del ITM. Sería una empresa ambiciosa que consumiría mucho tiempo y que involucró muchas personas más de las aludidas.

Quizá no huelga señalar que, su transformación institucional también supuso cambios epocales, en los que lentamente se transformó en una escuela de perfil socialmente elitista. Hacia los años 80 lucía muy distanciada de la realidad social mexicana. Inequívocamente, en el medio universitario de esos años ya era identificada como *alma máter* de muchos funcionarios que presumían las bondades de una agenda privatizadora, desreguladora y liberalizadora del comercio. Sin embargo, la presunta agenda modernizadora era una fachada, un antifaz que ocultaba la ambición de un grupo nuevo de cachorros políticos, herederos de la marchita familia revolucionaria, cuyo objetivo real era capturar al Estado para depredarlo. Desde entonces, tachar a una persona de neoliberal es sinónimo de acusarlo de ratero; los ornamentos y consideraciones de orden teórico económico, realmente, salen sobrando. Las genéricas propuestas liberales de Montes de Oca no guardan ninguna relación con el proyecto sustantivo del grupo que, en 1988, usurpó la presidencia.[776]

[775] Montes de Oca al director del ITM, Agustín de la Llera, doc 41120, agosto 16, 1954; comunicándole que el ITESM "invadía la jurisdicción del ITM en esta materia".

[776] Tristemente debe reconocerse, porque así ocurrió, que fue en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional donde se formó académicamente el núcleo salinista que materializó la agenda neoliberal. No creo, sin

Por supuesto, resulta claro que en 1946 habría preferido asistir a los eventos que formalizaron al ITM y escuchar las conferencias de Von Hayek y de sus co-patrocinadores. Cualquiera hubiese cambiado el hospital para asistir a ágapes y charlas intelectuales. Afortunadamente para él, los protocolos y pruebas científicas que le realizaron determinaron que no era conveniente operarlo y se inició un tratamiento distinto que, por principio, le reduciría malestares y la progresividad de su mal. En las numerosas revisiones y charlas entre el paciente y el doctor se percibe que habían generado confianza y amistad. Esta floreció al punto de que Montes de Oca planteó a Pemberton su deseo de crear un convenio para que estudiantes mexicanos de posgrado se especializaran en el Abington Memorial Hospital.[777] Como sabemos no era la primera vez que desde el ámbito privado propiciaba acciones similares.

Por supuesto, esta y otras pequeñas promotorías que él impulsó han sido olvidadas; al señalarlas creo que describen su personalidad y nos parecen igualmente genuinas que sus preocupaciones por auspiciar la cultura musical, las ciencias sociales o conservar bosques, los monumentos coloniales, etcétera. Su promoción del pensamiento liberal también era "constructivo" –Lippman *dixit*–, y no abundamos en él pues, afortunada o desafortunadamente, el espíritu liberal que habita en cualquier ser humano, sabe intuitivamente defenderlo muy bien. El biografiado fue un personaje multifacético al que le interesaba propiciar el bienestar social y entendía que este era un objetivo amplio que implicaba muchas áreas y muchas más acciones concretas. Habrá que señalar que por sus estancias tempranas en Nueva York y

embargo, que a la Universidad pueda imputarse haber causado las conductas patológicas de Carlos Salinas de Gortari. Como es sabido, su modernización incubó el peor retroceso social vivido en México; a 30 años de su privatización bancaria, aún se pagan los costos de su rescate y, como en el porfiriato, sólo contar con bancos extranjeros.

[777] Montes de Oca a R. Pemberton, doc. 37496, junio 27, 1946.

por utilizar esta ciudad para sus tránsitos hacia Filadelfia o Washington, entabló amistad con Manuel Uribe Troncoso, médico oftalmólogo mexicano profesor de la Universidad de Columbia, quien junto con su homólogo Puig Solanes organizaban la creación de un Instituto de Oftalmología; proyecto para el que contaron con el apoyo de Montes de Oca; en varias ocasiones se trataron de pequeñas acciones positivas –gestiones ante funcionarios públicos– que también se repitieron para constituir el Instituto de Endocrinología.

El ángulo o punto de vista que reconstruí da una idea aproximada de su temperamento y propósitos de vida. Presento una imagen más amplia de su trayectoria que discrepa de la ofrecida por Romero . En su imagen se subraya su fanatismo liberal para, desde ahí, extrapolar un derrotero espeluznante: fundar el neoliberalismo mestizo mexicano. Es una imagen de película: el inválido senil, anquilosado y anacrónico que planea con su caterva de pares imponer sus contradictorias ideas a las siguientes generaciones. Es interesante y no por peliculesca debiera descartarse. Romero tiene razón al sugerir que Luis Montes de Oca adoptó y acrisoló ideas ingenuas sobre el Estado y las burocracias ¿Debemos reducir a esto su legado? ¿Cabe imputarle la responsabilidad de acciones cometidas por generaciones posteriores? Lo decidirá el lector.

Sin duda, la historia ofrece innumerables veces el mismo cuadro: buenas intenciones producen malos resultados. Simplemente señalo que los propósitos pequeños o medianos de conjunto, y la actuación histórica de Montes de Oca no coinciden con la resonancia que hoy tiene el epíteto "neoliberal". Caemos en un anacronismo superficial si lo equiparamos con la secuencia de igualdades que hoy estereotipan a los actores políticos que inequívocamente podrían ser descritos con tal objetivo. No me parece que Montes de Oca fuera un bribón, apátrida, insensible, ultraegoísta, etcétera. Y si bien, no hay duda, que don Luis era un liberal clásico también hay que subrayar que, para él,

esto también significaba responsabilidad social y, conscientemente, se alejaba de tales defectos de la conducta.

Nuestro juicio deriva de conocer *su* archivo –y aunque tiene todos los sesgos que derivan de *ser suyo*– ofrece numerosísimos ejemplos de recibos, cuentas, chequeras, pagos que, además, dan cuenta de su meticulosidad y de su autoconciencia, permiten establecer el origen de su peculio y sostener que, es del todo plausible que lo haya formado lícitamente. Su archivo, su fama y conducta revelan que era un hombre buscado por pares para dar prueba o garantizar la honestidad en negocios y procedimientos. Podrían ofrecerse muchas pruebas al respecto, aunque imagino que bastaría una en contra para deshacer los cientos a favor. Pero, además de negocios y dinero, también perseguía anhelos y se rigió por escrúpulos morales, pruritos que contribuyen a diferenciarlo respecto de muchos personajes con los que convivió y trabajó.

Desde su paso por el cardenismo y aún más acusadamente en los años cuarenta, Montes de Oca no se identificaba con el régimen que ayudó a construir. Estaba desencantado e insatisfecho pues, a su juicio, no creaba condiciones sólidas para que el país progresara económicamente ni para acceder al bienestar social que prometía desde la revolución.

El gran problema de México rondaba en torno a estos dos grandes objetivos. Realmente, aquí giraban las discusiones políticas de la época. Sin embargo, por lo general, lo hacían de manera indirecta, e.g., denunciando el fin de la revolución o la crisis del régimen. Eran pequeñas y esporádicas polvaredas que levantaban los propios actores del drama.[778] Es un tanto exagerado llamarlas "batallas intelectuales" pues, insisto, en lo general, eran veladas, esquivas. Difícilmente había otro modo de rechazar al cardenismo en un país que aún vivía centralmente *en* y *del* campo. Era tan velado que correspondió al gobierno del cardenista Manuel Ávila Camacho desmontar los programas y políticas de su

[778] PORTES, *op. cit.*

mentor. Es paradójico pero cierto que la "alternativa anticardenista" fue promovida por cardenistas; correspondió al avilcamachismo desinflar al cardenismo.[779]

Al margen de "batallas" y "alternativas", buenas o malas, uno de los recursos favoritos de empresarios para criticar las ineficiencias intervencionistas del estado fueron las invitaciones giradas, entre otros intelectuales, a Mises o Hayek, por ejemplo. En lo fundamental, sus tesis eran simples y apologizadoras del sistema capitalista. Y quizá por ello tuvieron pronto eco en el empresariado y así, e.g., el regiomontano rápidamente se sumó al coro. La guerra generaba mucha presión y los empresarios mostraban una comprensible inquietud por entender los futuros posibles que se avecinaban. Por supuesto, apostaban por modelos políticos que los favorecieran. Este era el ambiente que reinaba entre las audiencias donde esos conferencistas exponían las críticas y pronósticos que los empresarios mexicanos querían escuchar o que consumían por ser lo que tenían a su alcance. Muy plausiblemente habrían traído a más conferencistas e intelectuales europeos, pero, como hemos visto, México no les resultaba atractivo ni era fácil que accedieran a venir.

Refiriendo por extenso un sugerente artículo del profesor Francisco Zamora, Romero muestra de refilón este aspecto: Hayek era "un economista taquillero". La propaganda le empezaba a hacer cierta fama y había que llamar la atención. Zamora también enfiló su crítica a las contradicciones morales de sus promotores, pues para él era importante desafiar el aire de respetabilidad con la que perfumaban sus reuniones. Y refirió el conocido caso de

[779] Romero destaca el papel empresarial en la promotoría de ideas liberales ortodoxas y de manera un tanto curiosa, desatiende casi por completo la inflexión conservadora y proempresarial que promovió el gobierno avilcamachista. Una de las paradojas de la herencia cardenista fue crear "la alternativa al cardenismo" incubando el avilcamachismo.

Aarón Sáenz: "el magnate de la industria azucarera construyó su fortuna bajo la protección del Estado desarrollista que tanto criticaba".[780] Como beneficiario del Estado antiliberal, Sáenz no parecía un "sincero patrocinador de la propaganda liberoeconómica más o menos científica".[781]

Evidentemente la interrupta y corta trayectoria empresarial de Montes de Oca no era la de Sáenz.[782] Tampoco podía compararse con la de Abelardo L. Rodríguez o con la escandalosa de Maximino Ávila Camacho. Había muchas diferencias en el seno de la arranciada familia revolucionaria. Aunque, claro, el asunto no debiera reducirse a la casuística o a los problemas morales que, atinadamente, denunciaba Zamora. Y en este punto me parece importante no obviar el trasfondo implícito en su crítica al intervencionismo. Ciertamente, esta se revestía de abstracciones y presuposiciones teóricas, pero detrás de esas reflexiones generalizadoras había un balance de los logros reales del intervencionismo que eran materia del saber cotidiano que compartía la sociedad mexicana en ese entonces.

Parece ocioso reiterar que Montes de Oca creó departamentos especializados en estudios económicos y que estos escudriñaban las razones del aumento del "costo de la vida" de los años 40. Otros indicadores del bienestar circulaban ampliamente, aunque la gente no leyera reportes del *Banco de México* o análisis de revistas especializadas. Incluso las no actualizadas, como *Tiempo*, publicaban periódicamente la evolución de los "índices del costo de la vida". Y, sin exageración, esa "evolución" era alarmante. Ramón Beteta, subsecretario de Hacienda y luego titular del ramo en el sexenio alemanista, estimaría que "el costo de la vida" en 1941 era el doble respecto de 1934; para

[780] ROMERO, *op. cit.*, p. 129.

[781] *Ibidem.*

[782] Y Sáenz sabía que su nuevo socio no apoyó su candidatura presidencial en 1929; eran los viejos enredos que lo unieron y separaron de Calles, el patriarca de la familia revolucionaria.

1942 era casi el triple; en 1943 ya rebasaba el cuádruple; y, en 1946 era cinco veces y media.[783]

Esta triste "evolución" era la realidad cotidiana que abrumaba a la mayoría de los mexicanos y para los "liberoeconómicos" esto se explicaba, en buena medida, por el intermediarismo. Con el avilcamachismo, México vivió el auge de la especulación comercial, el "coyotaje" y la "mordida" (voces con las que el pueblo denominó al "intermediarismo") entre rumores de grandes corruptelas. Fue la época dorada de "los hambreadores" y los acaparadores, fue la época de las utilidades invisibles y, por supuesto, de las inculpaciones populares contra los representantes del Estado. "La mordida" o "cuota" o venta del acto de autoridad, es el núcleo básico de la corrupción. Habiendo, claro, mordidas y cuotas de todos tamaños; siendo lo más relevante que se "naturalizaron", degradando así, de forma apresurada, la de por sí muy débil estructura institucional. Hasta personajes claramente distanciados de Montes de Oca, como el connotado agrarista Portes Gil reconocía que "la inmoralidad administrativa" y el "enriquecimiento ilícito" eran grandes fallas de la revolución.[784]

Estas eran líneas centrales de la intangible atmósfera de esos años y si no la trataron en sus sesudas conferencias fue porque era un sobreentendido que todos conocían y, sobre todo, que, de diverso modo, todos padecían y/o reproducían. Era su problema más palpable y cotidiano; era tanto o más evidente que la erupción del Paricutín. Ebullía, aunque algunos días se omitiera hablar del volcán michoacano; estaba ahí, aparecía cuando el Departamento de Salubridad visitaba la carnicería o el inspector de la Secretaría de Economía revisaba las básculas, cuando el de Tránsito pedía la

[783] Sus datos exactos en BETETA, Ramón, *Tres años de política hacendaria (1947-1948-1949). Perspectiva y acción,* Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1951, p. 258.
[784] PORTES, 1957, *op. cit.*, p. 117.

licencia de conducir, cuando el policía solicitaba el contrato de luz, o algún actuario vecinal denunciaba no barrer la calle o no recoger la basura, etcétera. [785] Todos la señalaban como una causal del dramático aumento en "el costo de la vida". Aarón Sáenz era el gran "coyote" del azúcar. Y en los pasillos de la banca se afirmaba que Beteta "coyoteaba" con el frijol.

Sería ingenuo suponer que Montes de Oca desconocía estas realidades que laceraban los menguados ingresos de los trabajadores. Las conocía incluso con alguna profundidad, no sólo por sus contactos sino porque continuaba practicando los hábitos que se había formado cuando se unió a la revolución: cuidar la información (y, en efecto, su archivo revela que continuaba produciendo información sobre las actividades de la clase política). Es plausible que pagara informantes especiales que seguían y exploraban la actuación de personajes importantes en la política nacional. Además, continuaba pagando a periodistas y editores por la simple razón de dar publicidad a Bital. Con ello lograba decantar información que no encontraba difusión pública y que, sin embargo, le permitía orientar ideas, acciones e incluso, sus críticas filosóficas. Denominémoslas así, porque eran amplias, generales, teóricas. Eludió volverlas personalizadas, quizá temiendo represalias o quizá calculando que habrían sido ineficientes y onerosas.

Por sus informantes supo que el canciller Ezequiel Padilla se apoderó de terrenos en las barrancas por las que corría el río Tacubaya y demolió la presa reguladora de Dolores. Tuvo noticias de otros negocios de altos funcionarios que incluían a Beteta, al que veía periódicamente, pues presidía

[785] Por este último caso, le fue levantado un embargo a Montes de Oca; lo calificó de "extremo burocratismo" y lo rechazó por cuestión de principio. Creo que era difícil encontrar un vecino que realizara tantas acciones en beneficio de su colonia y por esto debía parecerle grotesca la multa; véase Montes de Oca a Guillermo Solórzano, delegado Álvaro Obregón, doc 40875, febrero 10, 1954.

asociaciones donde participaba o por encontrarlo en reuniones de banqueros. En las primeras atendían asuntos pequeños y las segundas eran encuentros sociales y de intercambio genérico de ideas sobre políticas del ramo. En julio de 1945, conoció que la NADYRSA tenía excedentes de frijol y que las alternativas eran perderlos o colocarlos en Cuba, que sufría escasez de artículos básicos. El gerente de NADYRSA encargó a un comisionista bien relacionado en la Habana el negocio y lo llevó a buen término. Para formalizar trámites el embajador mexicano consultó a Hacienda sobre la persona que autorizaría para efectuar la operación. Sorpresivamente, Hacienda desconoció al comisionista referido (Antero Pérez Ayala), designando a otro que no había participado en las negociaciones (Enrique Schondube). El embajador comunicó al gobierno cubano la resolución mexicana provocando extrañeza. El gerente de NADYRSA expresó su disgusto ante el cambio y, sobre todo, por los precios de compra que le ofrecía Schondube, así como por enterarse de los sobreprecios a los que el intermediario había vendido otros comestibles. La situación produjo un pequeño escándalo en Cuba que rechazó la compra, mientras que en México se insistía que el ministro Suárez no conocía las comunicaciones intercambiadas con la isla. Hubo necesidad de aclarar el punto en una reunión donde Beteta apoyó a Schondube (el informante señalaba su "estrecha amistad"). En el diálogo, Suárez preguntó cómo se había conocido la intervención de él y se le respondió que el gobierno norteamericano lo tenía en sus listas negras de ciudadanos alemanes, razón por la que era seguido. Suárez manifestó que si él representaba al país no debería cobrar comisión y Beteta ya no argumentó más.[786] Al parecer NADYRSA perdió el negocio con Cuba y no sabemos si también el frijol que había comprado de más.

Este tipo de casos oscuros no eran inusuales. La prensa los exponía involucrando nombres de gobernadores, generales,

[786] Memorándum, doc 37245, julio 19, 1945.

empresarios, etcétera. Naturalmente, su conducta agravaba el desorden de los precios. Al indagar el efecto de las perturbaciones de los precios agrícolas sobre el proceso industrializador, Heath observó otras deformaciones.[787] Por su parte, Ochoa ha mostrado con detalle la ineficiencia de la mencionada agencia estatal de abasto para alcanzar sus objetivos de control. Sus fracasos se revelan en el surgimiento de mercados negros, y paralelos, de las subsistencias que pretendía regular. NADYRSA funcionaba con un esquema de precios tope que creaba desincentivos importantes y que lejos de solucionar la escasez de bienes o de reducir la inflación, tendía a agravarla.

Con el cacaraqueado slogan "ni inflación, ni deflación", el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952) había prometido disminuir el ascendente "costo de la vida". Su estrategia fue acelerar el incremento de la producción y hacer más eficiente a la agencia estatal de abasto. Su nuevo director, Carlos Cinta, ordenó una extensa auditoría al ejercicio de 1946. El resultado fue que "todas las cifras falsificaban la situación económica de la compañía".[788] El auditor encontró que NADYRSA estaba prácticamente quebrada Y que era muy difícil recuperar el dinero defraudado. Como tenía especial empeño en contener los problemas en las ciudades, lanzó con la regencia capitalina un programa de creación de mercados por alcaldías para contener la influencia de los mercados negros, que pese a todo continuarían influyendo en los precios de las mercancías. La agencia también emprendió un vigoroso programa de inspección, pero las denuncias contra sus funcionarios por vender comestibles a grandes comercializadores continuaron durante todo el sexenio.

[787] HEATH, John, "El abasto alimentario en la economía de guerra", en LOYOLA R. (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad política*, CONACULTA-Grijalbo, México, 1986.
[788] OCHOA, *op. cit.*, p. 103.

Este era el trasfondo elemental que subyacía en torno al intervencionismo estatal. En consecuencia, las críticas tenían múltiples orígenes y las reproducían analistas de todos los colores y filiaciones políticas. Era un asunto complejo que no puede reducirse a discrepancias de banqueros con cardenistas. Curiosamente este trasfondo no fue de interés para Romero al analizar cómo labraron sus ideas los padres fundadores del neoliberalismo criollo. En todo caso su interés fue subrayar que, al rechazar el intervencionismo, sobre todo: deseaban "atacar a los gobiernos de la Revolución Mexicana". La causa era su dogmatismo filosófico o algún otro tipo de prejuicio o deformación alienante.[789] "Condenar" al cardenismo, "campañas anti keynesianas" son otros recursos retóricos con los que reitera una controversia que evoca una lucha entre "buenos" y "malos"; progresistas contra reaccionarios.

Aquí hemos supuesto que la evolución de las ideas de Montes de Oca respondía a las circunstancias históricas que vivía y no sólo era producto de lecturas de moda o de convicciones liberales aprendidas en su Escuela de Comercio. Si, además, suponemos que era inteligente y que podía deducir contradicciones como las delineadas por Heath,[790] pues sería lógico esperar que se convirtiera en otro crítico del intervencionismo. Por otra parte, y al margen de los aspectos intervencionistas que contrariaba, resulta evidente que él estaba de acuerdo con que el Estado tutelara la educación básica de la población menos favorecida, la justicia, el orden militar y el fiscal. En esta secuencia de ideas creo que no podría ser tachado de anarquista.

789 ROMERO, *op. cit.*, p. 133.

790 Por lo general si el precio de los alimentos es bajo, la proporción del salario gastada en ellos disminuye, lo que permitiría demandar efectivamente otros artículos o ahorrar. "En el caso de los agricultores, el impacto de tal reducción de los precios de los productos primarios es más complicado". HEATH, *op. cit.*, p 224 y ss., no desarrolla un análisis completo de esta segunda línea argumental, pero plantea condicionamientos claves y algunas diferencias en el consumo de ejidatarios y jornaleros.

Tampoco es el caso de hilar fino en las muchas historias empresariales de la época; es claro que descubriríamos orígenes y suertes muy distintas entre los miles de actores que las protagonizaron. Encontraríamos los que, con algún capital inicial, lograron mucho por méritos propios, otros que se beneficiaron de abusos y no pocos que aprovecharon políticas fallidas de gobiernos postrevolucionarios. Corresponderá a la especulación imaginar cómo hubiesen evolucionado esas fortunas con políticas sociales más asertivas y si la estructura de salarios y jornales hubiese evolucionado más positivamente. Sin duda, la principal controversia estructural era la propuesta en estudios como los de Mosk y Tannenbaum. Infelizmente, sus tesis centrales no se atendieron en forma directa ni honesta; sus acertadas consideraciones críticas giraban en torno a las precondiciones y a las consecuencias del apresuramiento industrializador empujado desde Cárdenas. Sus reflexiones fueron desatendidas, ignoradas o desviadas hacia consideraciones ajenas al objeto central que proponían. Aunque sólo sea en un boceto general, vale referirlas porque matizan el contexto en el que el biografiado cuestionaba el papel del Estado.

Las críticas de Mosk se dirigían a las dificultades que suponía "quemar etapas" históricas en la industrialización de un país atrasado sin antes disolver importantes cuellos de botella: la "debilidad del mercado interno", la escasa formación de capital (físico y humano), "el problema inflacionario" y la planeación económica inconsistente.[791] Tannenbaum recomendó cuidar el desarrollo agrícola; la mejora del campo debía primar sobre la industrial ("complemento de la economía agrícola"). Su razonamiento básico era que el Estado mexicano, como sucedió, carecería de recursos y experiencia suficientes para realizar ambos procesos simultáneamente; por

[791] TORRES, Blanca, *Hacia la utopía industrial. Historia de la revolución mexicana, 1940-1952*, COLMEX, México, 2006, pp. 307 y ss.

necesidad la industrialización le restaría energías sociales, financieras, recursos valiosos, etc., impidiendo ordenarla y compatibilizar estratégicamente el desarrollo agrario. La predicción se cumplió: fueron demasiados objetivos demasiado desalineados para tan pocos recursos y, para empeorar, convergieron con una auténtica explosión demográfica que redundó en un imprevisto, acelerado y desordenado crecimiento urbano que añadió nuevos costos. Es lamentable que sus planteamientos críticos se hayan sobrepolitizado y desenfocado, el país no ganó nada y perdió la oportunidad de discutir la pertinencia de sus planteamientos para elaborar políticas públicas más asertivas. Las acusaciones de los alemanistas constituyeron una descalificación moral, casi *ad hominem*, pero no una crítica a sus tesis económicas. Era el debate más importante que nunca ocurrió.

No hay una analogía directa entre Mosk, Tannenbaum y Montes de Oca. No conozco alguna reacción de Montes de Oca a sus trabajos, aunque creo que debió conocer las ideas generales de Tannenbaum.[792] En realidad debieron preocuparle poco pues eran realidades sobre las que tenía una opinión propia –que probablemente expresó a Mises–, y que concernían a las peculiaridades del atraso del campo mexicano, incluyendo la descomposición de sus sociedades campesinas desde el siglo XIX; eran convicciones labradas en su experiencias como revolucionario y en innumerables conversaciones con personajes más entendidos de esos asuntos, como Andrés Molina Enríquez, aunque es claro que en sus últimos años las veía con un sesgo más reducido. Lo reducía también el hecho de padecer varias devaluaciones mayores

[792] No es claro que se haya interesado en su obra. Al menos en sentido peculiar como podría ser corroborado en su archivo y biblioteca. En contraste, sí fue clara la preocupación por adquirir la edición inglesa póstuma de la *Teoría General del Empleo* (1949) de Keynes, y no le resultó fácil por su agotamiento, incluso en librerías londinenses. Probablemente por ello hojeó los trabajos de Pigou, Mantoux y el famoso pasquín de Hazlitt, aunque para entonces sus lecturas parecían reclinarse más a la historia inglesa.

durante las últimas décadas. Le dolían especialmente porque las había creído evitables. Hizo lo que pudo para prevenir la de 1938 y en 1948, fue de los que lamentaron que México no hubiese aprovechado las oportunidades económicas que pareció abrirle la guerra.

Unos años después, la arritmia y debilidad económica nuevamente mostraron sus debilidades y se manifestaron en una todavía más dolorosa depreciación, situando la paridad en $12.50 pesos por dólar. La devaluación de 1954 fue realmente dolorosa para la población; fue un relámpago sin nubes. Se anunció en la semana santa cuando la gente vacacionaba o rezaba y no se justificó claramente ante el vulgo. Sin embargo, para los entendidos fue notorio que, en líneas generales, obedecía a los mismos problemas de siempre: problemas fiscales importantes, déficits de la balanza comercial, gasto exacerbado de las unidades de gobierno e inercias inflacionarias. Es del todo evidente que cada una de estas tres devaluaciones deterioró los niveles de bienestar previos y que esto confirmó la teoría que Alvarado había sostenido ya en 1953, bajo el referido título "El extraño caso de la Secretaría de Hacienda". Desde luego, estos problemas empíricos interesaban a Montes de Oca e incluso, reaccionó escribiendo una serie de cinco artículos que publicó *Excélsior* durante el verano de 1954. Posteriormente los editó en un folleto que distribuyó lo más ampliamente que pudo.

Tampoco debiera pensarse que podía hacer algo más que este pequeño trabajo de difusión. Incluso cabe considerar que su sensación de impotencia lo motivaba a compartir sus reflexiones. Pensamos en incapacidad dada su lejanía respecto de los centros de decisión política y, sobre todo, porque justo en esa coyuntura volvió a recaer. Cada vez le costaba más trabajo caminar y es, meridianamente, claro que sus males lo deprimían; siguiendo consejos médicos aceptó ser operado en mayo. Convaleció más de un mes y medio entre el hospital y su casa negándose a recibir a amigos que deseaban saludarlo.

Sólo los tres primeros meses de 1954 asistió a consejos administrativos a donde antes no faltaba; los citatorios que recibió subsecuentemente fueron seguidos por solicitudes suyas a consorcios para que lo representaran en el *Banco de Fomento Urbano*, el *Industrial de Jalisco*, Teléfonos de México, Condominio S. A., Cementos Portland, Cementos Guadalajara, y otras empresas donde tenía participaciones accionarias o representaciones de Bital. Así, la mayor parte de 1954 permaneció recluido e incluso pospuso nuevos exámenes médicos en Estados Unidos, siendo hasta octubre que se trasladó sin lograr ninguna mejoría visible. Derivado de su ausencia de los negocios y de los diversos ajustes fiscales de ese año, realizó un examen más minucioso de sus ingresos y gastos. Por esto confirmamos que era un hombre próspero, socio de la cadena de Banco *Internacional*, misma que conocía cambios en sus organismos afiliados, en las diversas empresas relacionadas a su estructura gerencial (obviamente, con muy distintos grados de consolidación, problemas y potencialidad). Tenía los medios suficientes para atenderse con los mejores médicos del mundo, pero no para curar la progresividad de sus males. Como se había pronosticado años atrás, la evolución de sus males jugaba un rol más importante en su energía mental y física; como a cualquier persona, su involución natural le inquietaba en la medida del pronunciamiento de su incapacidad.[793] Era una batalla perdida.

LEGADOS

Luis Montes de Oca murió el 8 de diciembre de 1958. Su último año de vida lo pasó, literalmente, postrado en cama. En algún momento de 1954 comenzó a usar una silla de ruedas para transportarse. Evidentemente la etapa más fecunda de su

[793] Un buen ejemplo de esa prognosis, en Charles W. Dunn, Pemberton, doc. 37499, junio 1, 1946.

vida había quedado atrás y permanecía encriptada por esa convulsa época que une y separa a la familia revolucionaria sonorense de su frondoso ramal cardenista.

En una perspectiva amplia, cabría destacar que Montes de Oca fue otro de los constructores del México moderno en una de sus etapas más inciertas. Contribuyó a edificar el régimen político que emanó de ese confuso marasmo de múltiples guerras que sintetizamos bajo el término "revolución". Creó instituciones que apuntalaron el capitalismo realmente posible y mostró tempranamente su insatisfacción respecto de lo que había logrado. Es claro que siempre creyó que había otros futuros posibles y que apostó por algunos de ellos; también lo entristecía la enorme capacidad destructiva de los revolucionarios y cuán mal administraban la poca riqueza que creaban. En sus esfuerzos empresariales tuvo más éxito que en los políticos; estos se resumieron en proyectos importantes pero inacabados y cuestionados. De los mayores –la frustrada reforma monetaria de 1931, la devaluación de 1938 o el imposible rescate de los FFNNM– abrevó gran frustración; al final, los previsibles resultados acusaron deformaciones relevantes. Mal haríamos en concluir que estas deformaciones obedecieron a la falta de más Montes de Ocas, a la sola carencia de funcionarios competentes, enérgicos o virtuosos. Tampoco debiera concluirse que, con antípodas, con pandillas de oportunistas, charlatanes y liderzuelos podía constituirse un Estado racional moderno. La derrota del almazanismo no lo exilió. No fue perseguido ni castigado pese a oponerse al régimen; en 1940, su militancia opositora fue franca y pacífica, tampoco entró en juegos conspirativos. La represalia fue distinta, discreta; correspondió a su actitud y a los nuevos tiempos políticos —no se repitieron las experiencias de 1927-1928, 1930 o 1935—, simplemente, sería proscrito e indeleblemente marcado. Amparado en sus bienes, confiado de su trayectoria, conservó la inteligencia para cambiar su mundo próximo, pero no para entender que la gran historia había cambiado para siempre de rumbo.

No hay una balanza para contrastar los vicios y virtudes que enriquecen o envician a un régimen político. Y tampoco serviría pues lo que define al mundo moderno es la escisión del Estado y la sociedad civil. Es una separación de sentido alienante; coexisten en conflicto permanente sin compartir anhelos ni complementarse.[794] La sociedad política defensora de intereses comunes/abstractos lidia con los objetivos privados e inmediatos que persiguen los individuos de la sociedad civil. Sus finalidades y vocaciones son antagónicas, la del Estado es favorecer y preservar los bienes comunes, la de la sociedad civil es expandir libremente el individualismo, permitir su desarrollo ilimitado en todas direcciones. Como alto funcionario de Estado, Montes de Oca conoció y vivió los muchos sinsabores que acompañan a estas contradicciones básicas y optó por adoptar una posición distanciada y escéptica ante esa sociedad política, que también conocemos como *la familia revolucionaria*. Aunque también entendió que los mercados no se comportan libre ni competitivamente y más bien siguen reglas poco místicas. Sería muy reductivo creer que atribuyera a lo privado crear sólo lo bueno o considerar que lo público era, *per se*, malo No depositaba esperanzas inmediatas en el mosaico de pueblos atrasados que conformaban la inmadura ciudadanía nacional; su mejor apuesta era la que le brindaba su propia experiencia, capacitar jóvenes y crear oportunidades para su desarrollo profesional. y en este esfuerzo sólo "fue otro más" de una generación particularmente polifacética, decidida y activa, que tenía sus propias y libres ideas del quehacer político.

Una generación confrontada por los cambios telúricos que destruyeron las certezas liberales y los antiguos órdenes políticos. ¿Debiéramos concluir que el ideal de los demócratas nativos fue elevar al proletariado a la altura de la nueva

[794] Son "extremos reales", es decir: no son complementarios, como el polo sur lo es del norte.

estupidez burguesa? Progreso, bienestar, ilustración y ciencia armonizaban bien con destrucción, pobreza, fanatismo y fraude. Las contradicciones posrevolucionarias eran semejantes a las porfirianas, de aquí parece plausible que Montes de Oca descreyera del progreso moral, aunque tuviera alguna confianza en el progreso técnico. Me parece evidente que el conservadurismo de su madurez respondía a su cada vez más acendrado escepticismo. Plausiblemente años antes de incorporarse a la revolución ya había elegido el camino de ser competente, organizado y honrado; su conducta revela la constante de regirse por imperativos éticos. Su formación y trayectoria político-diplomática también reforzó sus rasgos cosmopolitas, aunque, nuevamente, este fuera una característica muy compartida entre sus coetáneos. Me parece legítimo vincular su internacionalismo con sus convicciones pacifistas y esta sí era una definición de temperamento más importante, pues, al contrario, su época publicitó la "virtud" regeneradora de la guerra, pregonó la era del "hombre nuevo" y de las "razas puras". Sin embargo, no podía ser un rasgo de carácter por el que destacara demasiado, de hecho, apenas parece visible a la distancia histórica; aunque su rostro parezca mostrarlo espontáneamente. En parte esto puede haber obedecido a cierta pasividad en su ánimo; aunque también, muy probablemente, a su idea de que era más importante pregonar con "la fuerza del ejemplo"; una virtud más bien escasa entre la familia revolucionaria.

Y, a propósito de sus legados, la pregunta es qué se preserva de su ejemplo. A mi juicio poco o nada. Literalmente, todo se desvaneció en la siguiente generación. Él no fundó la Contraloría, menos la Hacienda Pública, ni el *Banco de México* y su papel, aunque propositivo y remozante, ha conocido tantos cambios que sus aportaciones inequívocamente están diluidas. Pesimista, abandonó la idea de redactar una memoria de su gestión. En contraste, como hemos visto se le ha recordado más por un par de invitaciones a dos economistas austríacos y por sus críticas a una miscelánea fiscal del

alemanismo. Su obra empresarial hoy sólo es un recuerdo; de hecho, nadie había rescatado su papel como empresario editorial y radiofónico y apenas esbozamos su papel como banquero privado –refiriendo, muy tangencialmente, algunas de sus ramificaciones empresariales e, infortunadamente, marginando muchos proyectos que no pudieron prosperar– y cultural. La cadena financiera del *Banco Internacional* hoy no existe y la Orquesta Sinfónica Nacional, hasta donde tengo noticia, no lo recuerda como a uno de sus principales impulsores. El Colegio de Contadores Públicos parece recordarlo aún menos que el Instituto Nacional de Administración Pública. Una pequeña placa a la entrada del ITAM lo recuerda como uno de los directores de su patronato, lo que, como hemos discutido, engloba controversias, pero no propósitos ocultos o inconfesables.

Sin duda, la historia ofrece innumerables veces el mismo cuadro: buenas intenciones producen resultados malos. Acaso pensó y actuó en el sentido dantoniano de sembrar rosas y realmente cosechar geranios;[795] es probable. Montes de Oca fue un notable amante de los jardines y debió conocer esa experiencia. El suyo era su delicia, el recuadro que enmarcaba su sala de música; sus pasiones, sin duda sibaritas y burguesas, aunque también distingan cierto toque intemporal.

[795] DANTO, Arthur, *Historia y Narración*, Editorial Paidós, Barcelona, 1982.

Abreviaturas

AGN	Archivo General de la Nación
FAO	Fondo Álvaro Obregón
AR	Archivos de la Represión, Secretaría de Gobernación, Oficina de Información Política y Social
AMGM	Archivo Manuel Gómez Morín
ADWM	Archivo Dwight W. Morrow
AHBM-CA	Archivo Histórico del Banco de México, Consejo de Administración
CEHM-CARSO	Centro de Estudios de Historia de México - CARSO
X-1	Fondo Manuscritos de Francisco León de la Barra: 1841-1960
XXI	Fondo Venustiano Carranza
CCCXIV	Fondo Maximato
CDLIV	Fondo José Yves Limantour (dos series)
CDLXXX	Fondo Miscelánea de documentos sobre Venustiano Carranza, 1872-1922
CMXV	Fondo Federico González Garza (1889-1920)
CMLXXV	Fondo Luis Montes de Oca
FAPECYT	Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca
ALR	Fondo Abelardo L. Rodríguez
APEC ANEXO FEC	Archivo Plutarco Elías Calles, anexo Fondo Elías Calles
FPEC	Fondo Plutarco Elías Calles
FPEC, EMBAJADA EUA	Fondo Colección Documental Embajada Estados Unidos de América en México
SER	Secretaría de Relaciones Exteriores Archivo Histórico
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
HN	Hemeroteca Nacional

Bibliografía

ABOITES AGUILAR, Luis y Mónica UNDA GUTIÉRREZ (ed.), *El Fracaso de la reforma fiscal de 1961*, en *Obras Escogidas de Víctor L. Urquidi*, COLMEX, México, 2011

ÁGUILA M., Marcos, "Gonzalo N. Robles y el sueño industrial nacionalista" en Luis ANAYA, Marcos ÁGUILA M., y Alberto ENRÍQUEZ P. (coords.), *Personajes, ideas, voluntades. Políticos e intelectuales mexicanos en los años treinta,* UAEM-M.A. Porrúa, 2011

AGUILAR CAMÍN, Héctor, *La frontera nómada. Sonora y la Revolución Mexicana*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1984

AGUILAR RIVERA, José A. (comp.), La *geometría y el mito. Un ensayo sobre la libertad y el liberalismo en México, 1821-1970*, FCE, México, 2010

ALESSIO ROBLES, Miguel, *Mi generación y mi época*, Editorial Stylo, México, 1949

ALMADA BAY, Ignacio, "¿Cuál triángulo sonorense?", en *Región y sociedad*, vol. XX, núm. 41, 2008, pp. 199-205
___, "El discreto encanto de las dos mitades de Plutarco Elías Calles", en *Historia Mexicana*, vol. LVIII, núm. 3, enero-marzo, 2009.
___, *Breve historia de Sonora*, FCE, México, 2000.
___, "De regidores porfiristas a presidentes de la República en el periodo revolucionario: explorando el ascenso y caída del "sonorismo", en *Historia Mexicana*, vol. 60, núm. 2, (238), octubre-diciembre, 2010.

ALMADA R., Francisco, *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía sonorenses*, Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo, 1990.

ALVARADO, José, "El extraño caso de la Secretaría de Hacienda", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. V, núm. 1, enero-marzo, 1953

ANAYA MERCHANT, Luis, "De convenios y deudas en la revolución mexicana", en *Boletín FAPECYFT*, 36, 2001.
___, *Colapso y reforma. México*, Miguel Ángel Porrúa-UAZ, México, 2002.

___, "Del Banco Alemán Trasatlántico al Banco Mexicano de Comercio e Industria. Sindicatos financieros internacionales al final del porfiriato, 1902-1927", en Sandra KUNTZ F., y Horst PIETSCHMANN (ed.), *México y la economía atlántica. Siglos XVIII-XX*, COLMEX, México, 2006.
___, "La carretera Panamericana y el despertar del turismo en México", en Laura Hernández, Mercedes Certucha y Luis Anaya, (coords.), *Población y Territorio I. Ensayos. Colección Lecturas Históricas de Tamaulipas*. México, UAT-IIH, 2009.
___, *El Banco de México y la economía cardenista. Economía, cambio institucional y reglas monetarias*, UAEM-M.A. Porrúa, 2011.
___, "*El Mante* o el *ingenio* del estatalismo revolucionario", en Laura HERNÁNDEZ, Mercedes CERTUCHA y Luis ANAYA M., (coords.), *Historia Económica Regional. Ensayos. Vol. III*, UAT-IIH, México, 2012.
___, "Repensar la frontera. Postrevolución y reorganización en la obra de Ulises Irigoyen", en Horacio CRESPO, Luis MORALES y Mina NAVARRO, *En torno a las fronteras intelectuales. Conceptualizaciones, itinerarios y coyunturas institucionales*, UAEM-Ed. Ítaca, México 2014.
___, "Tres tradiciones y un hombre. Emilio Portes Gil y la cultura política revolucionaria en Tamaulipas", en Laura HERNÁNDEZ, Mercedes CERTUCHA y Luis ANAYA, *Política Gobierno y Sociedad, vol. V. Ensayos*, UAT-IIH, 2014.
___, *México y la gran depresión 1926-1933. Cuentas económicas y cuentos institucionalizadores*, UAEM-CICSER, México, 2018.
___, "Calles, fundador de instituciones bancarias; el Banco Mercantil y Agrícola de Sonora, 1917-1935", en *América Latina en la Historia Económica*, vol. XXVII, núm.3, 2020.

ANGUIANO EQUIHUA, Victoriano, *Lázaro Cárdenas. Su feudo y la política nacional*, Editorial Referencias, México, 1989.

ARAGÓN LEYVA, Agustín, *La vida tormentosa y romántica del general Adolfo León Ossorio y Agüero*, Costa Amic-Editor, México, 1962.

BALMORI, Diana, Stuart WOSS y Miles WORTMAN, *Las alianzas de familia y la formación del país en América Latina*, FCE, México, 1990.

BAZANT, Jan, *Historia de la deuda exterior de México, 1823-1946, México*, COLMEX, Centro de Estudios Históricos, México, 1981.

BELTRÁN JUÁREZ, Jorge Fernando, "La Administración Obrera de los Ferrocarriles Nacionales de México: estimaciones de los daños económicos y la opinión pública, 1938-1940", Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades, UAEM, Cuernavaca, 2015.

BERGER, Dina, *The Development of Mexico's Tourism Industry. Pyramids by day, Martinis by night*, Palgrave MacMillan, New York, 2006.

BETETA, Ramón, *Tres años de política hacendaria (1947-1948-1949). Perspectiva y acción,* Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1951.

BÓRQUEZ, Djed, *Crónica del Constituyente,* Ediciones Botas, México, 1967.

BURKHOLDERDE LA ROSA, Arno, "El presidente Calles y el ciudadano Hearst. Prensa, petróleo y revolución mexicana", en *Boletín FAPECYFT*, núm. 69, 2012.

CAMPOS, A., A. SUÁREZ y J. PERALES, *El mercado de dinero y capitales en México*, Documento interno, Banxico, México, 1961.

CASTRO MARTÍNEZ, Pedro, *Adolfo de la Huerta y la revolución mexicana*, INHERM-SEGOB-UAM, México, 1992.
___, "De la Huerta y Calles. Los límites políticos de la amistad", en *Boletín FAPECT*, núm. 23, sept-dic, 1996.
___, *Adolfo de la Huerta. La integridad como arma de la revolución*, UAM-Siglo Veintiuno Editores, México, 1998.
___, "Los partidos de la Revolución: del Partido Liberal Constitucionalista a los albores del Partido Nacional Revolucionario", en *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. XVIII, núm. 2, 2012.

CAVAZOS, Manuel, "Cincuenta años de política monetaria", en Ernesto FERNÁNDEZ HURTADO, *Cincuenta años de banca central. Ensayos conmemorativos Banco de México,* Serie Lecturas del Trimestre Económico, FCE -Banxico, México, 1976.

CERVANTES, Enrique, *Documentos para la Historia de Puebla*, Talleres Gráficos de la Nación, Sociedad Científica México, 1928.

CHAVERRI MATAMOROS, Amado, *El verdadero Calles*, Editorial Patria, México, 1933.

CHAYANOV, A.V., *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1985.

CHERNOW, Ron, *The House of Morgan. An American Banking Dinasty and the Rise of Modern Finance*, Grove Press, New York, 1990.

COLLADO, María del Carmen, *Dwight W. Morrow: reencuentro y revolución en las relaciones entre México y Estados Unidos, 1927-1930,* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora; SRE, México, 2005.

CONTRALORÍA DE LA FEDERACIÓN, *Contabilidad de la Hacienda Pública Federal*, *Instrucciones que observaran las oficinas federales al formular los inventarios de los bienes muebles e inmuebles de la Nación*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1926.

CRESPO, Horacio, "Intelectuales frente a la primera guerra mundial. Pacifismo y patriotismo confrontados en la polémica Romain Rolland/Thomas Mann", en *Acta Sociológica*, 69, enero-abril, 2016.

DANTO, Arthur, *Historia y Narración*, Editorial Paidós, Barcelona, 1982.

DE MARÍA y Campos, A, *Múgica. Crónica biográfica. (Aportación a la historia de la revolución mexicana)*, Compañía de Ediciones Populares, México, 1939.

DEL ÁNGEL M., Gustavo, "Paradoxes of Financial Development: The Construction of the Mexican Banking System 1941-1982", PHD, Stanford University, 2002.

DEPARTAMENTO DE ESTADÍSTICA NACIONAL, *Memoria: Primera reunión nacional de Estadística* [23 a 30 de abril], Palacio de Minería, *México*, D.F., 1927.

DÍAZ BABBIO, Francisco, *Un drama nacional: la crisis de la revolución; declinación y eliminación del general Calles. Primera etapa, 1928-1932*, México, Imprenta M. León Sánchez, 1929

DOMÍNGUEZ RASCÓN, Alonso, *La política de reforma agraria en Chihuahua, 1920-1924: sus efectos hasta 1940*, CONACULTA-INAH, Plaza y Valdés Editores, México, 2003.

DORADO ROMO, David, *Ringside Seat to Revolution: An Underground Cultural History of El Paso and Juárez: 1893-1923*, Cinco Puntos Press, El Paso, Texas, 2005.

DULLES, John W., *Ayer en México. Una crónica de la revolución 1919-1936*, FCE, México, 1961 [1977].

DURANTE DE CABARGA, Guillermo, *Abelardo L. Rodríguez. El hombre de la hora*, Ediciones Botas, México, 1933.

ELÍAS CALLES, Alfredo, "Mensajes del más allá para el uso del más acá", en *Boletín FAPECyFT*, núm. 71, 2012.

ESCOBAR, A. y S. OSORIO, "El agua subsumida en la tierra. La reforma agraria en el cardenismo", en *Lázaro Cárdenas: modelo y legado*. t. II, INHERM, México, 2009

ESCOBAR, Saúl, "El cardenismo más allá del reparto: acciones y resultados", en ESCÁRCEGA, Everardo (coord.). *Historia de la cuestión agraria en México. El cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario, 1934-1940*, México, Siglo Veintiuno Editores-CEHAM, t. 5 (segunda parte), 1990.

FABELA, Isidro, (coord.), Comisión *de Investigaciones Históricas de la Revolución Mexicana*, t. I, FCE, México, 1960.

GARCÍA BERAZA, Felipe, "Luis Montes de Oca", en *Al correr del tiempo. De personas y de lugares*, Fotoedisa, Textos Contemporáneos 2, Publicaciones del Fideicomiso del premio Rafael Heliodoro Valle, México, 1989.

GARCÍA, José Ramón, *Rousing Tales from the Line City*, Nogales, Az, s.e., 2015.

GARCIADIEGO, Javier, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución mexicana*, COLMEX, México, 1996.
___, "La oposición conservadora y de las clases medias al cardenismo", en *Istor*, año VII, núm. 25, verano de 2006, pp. 30-49.
___, "La oposición de las clases medias al cardenismo: contexto en el que nace Acción Nacional", en *Lázaro Cárdenas: modelo y legado*, t. II, INEHRM, México, 2009.

GERMAIN-Martin, Luis, *Les Finances publiques de la france et la fortune privée*, Payot, Paris, 1925.

GÓMEZ ARÍAS, Alejandro, *Memoria personal de un país*, Grijalbo, México, 1990.

GÓMEZ ESTRADA, José Alfredo, *Gobierno y casinos: el origen de la fortuna de Abelardo L. Rodríguez*, UABC-Instituto Mora, México, 2007.
___, *Lealtades divididas. Camarillas y poder en México, 1913-1932*, UABC-Instituto Mora, 2012.

GÓMEZ MONT, María Teresa, *Manuel Gómez Morín, 1915-1939: la raíz y la simiente de un proyecto nacional*, FCE, México, 2008.

GÓMEZ, M. y L. ANAYA, "El Infalsificable y el fracaso de la estabilización monetaria en el carrancismo. México, 1916", en *Intersticios Sociales*, núm. 8, septiembre, 2014.

GÓMEZ, Marte R., *La región lagunera*, Sociedad Agronómica Mexicana, Boletines Técnicos, 2, México, 1941.
___, *Vida política contemporánea. Cartas de Marte R. Gómez*, t. II, FCE, México, 1978.

GRIJALVA DÍAZ, Ana Isabel, "Intervención y desintervención de bienes de particulares durante la Revolución en Sonora (1913-1918)", en J. MÉNDEZ REYES, G. AGUILAR AGUILAR, (coords.), *Debates sobre el noroeste de México. Agricultura, empresas y banca (1906-1940)*, Universidad Autónoma de Sinaloa-Universidad Autónoma de Baja California, Culiacán, 2012.
___, *Banca, crédito y redes empresariales en Sonora, 1897-1976*, El Colegio de Sonora, Hermosillo, 2016.

GRIJALVA, Ana y Luis ANAYA, "La quiebra del Banco de Sonora tras la coyuntura política del Plan de Hermosillo1929-1933", en *Región y sociedad*, 32, 2020.

GRUNSTEIN, Arturo, "Mariano Cabrera y Javier Sánchez Mejorada. Dos ejecutivos frente al problema laboral de los Ferrocarriles Nacionales de México, 1924-1935", en *Boletín FAPECyFT*, núm. 59, septiembre-diciembre, 2008

GUARNER, Vicente, "Francisco Montes de Oca y Saucedo, destacado cirujano en el México del siglo XIX", en *Revista Mexicana de la Facultad de Medicina*, vol. 53, núm. 4, julio-agosto, 2010

GUERRA MANZO, Enrique, "El Estado mexicano y el faccionalismo político: Zitácuaro, Michoacán, 1928-1940", en *Política y Cultura*, núm. 29, 2008.

GUILBEAUX, Henri, *La fin des soviets*, Societe Francaise D"Editions Litteraires et Techniques, Paris, 1937.

GUZMÁN ESPARZA, Roberto, *Memorias de don Adolfo de la Huerta según su propio dictado*, Ediciones Guzmán, México, 1957.

HAFFNER, Sebastian, *La revolución alemana de 1918-19*, Inédita editores, Barcelona, 2005.

HAGEN, Hermann B, *Las relaciones intelectuales entre Alemania y México*, t. IX, Talleres Gráficos de la Nación-SEP, México, 1926.

HALL, Linda, *Obregón. Poder y revolución en México 1911-1920*, FCE, México, 1985.
___, "El deterioro de una alianza política: Álvaro Obregón y Adolfo de la Huerta, 1920-1924", en *Boletín FAPECT*, núm. 8, diciembre, 1991.

HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid, 2016.

HEATH, John, "El abasto alimentario en la economía de guerra", en Loyola R. (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad política*, CONACULTA-Grijalbo, México, 1986.

HERNÁNDEZ, Alicia, *La mecánica cardenista. Historia de la revolución mexicana, 1934-1940*, v. 16, COLMEX, México, 2005.

HERNÁNDEZ ROMO, Miguel Ángel y Pablo HERNÁNDEZ-ROMO VALENCIA, *Estudios jurídicos en recuerdo del profesor Gustavo R. Velasco*, Tirant-Lo Blanch, México, 2016.

JÉRAMEC, Jacques, *Le monopole du commerce extérieur en Russie Soviétique: orígenes, organisation, conséquences,* Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, Paris, 1928.

KATZ, Friedrich, *Pancho Villa*, t. I, Ed. Era, México, 1998.

KNIGHT, A., "La última fase de la revolución", en Anna THIMOTHY, J. BAZANT, *et al.*, *Historia de* México, Crítica, Barcelona, 2001.

LAGARDA, Ignacio, *Volver a la semilla. Historia de la familia Lagarda en México.* s.e., Hermosillo, 2005.

LANZ, José Trinidad, *La Contraloría y el control interno en México: antecedentes históricos y legislativos*, FCE, México, 1993.

LARA Y PARDO, Luis, *La prostitución en México*, Imp. Vda de Ch. Bouret, México, 1908.
___, *La Rusia que yo vi*, Ed. M. León Sánchez, México, 1928.
___, Luis, *De Porfirio Díaz a Francisco Madero*, Ediciones Botas, México, 1932.

LEÓN, Luis, *Crónica del poder*, FCE, México, 1987.

LIPPMANN, Walter, *New Social Order*, The John Day Co., New York, 1933.

LOPES, Ma. Aparecida y Cecilia ZULETA (coords.), *Mercados en común. Estudios sobre conexiones trasnacionales, negocios y diplomacia en las Américas (siglos XIX y XX*, COLMEX, México, 2016.

MAC GREGOR, Josefina, "La XXVI Legislatura frente a Victoriano Huerta: ¿Un caso de parlamentarismo?", en *Secuencia. Revista americana de Ciencias Sociales*, vol. IV, pp. 10-23 enero-abril, 1986.
___, *La XXI Legislatura: un episodio en la historia legislativa de México*, COLMEX, México, 2015.

MACÍAS RICHARD, Carlos, *Plutarco Elías Calles. Correspondencia personal. 1910-1945*, t. II, FCE, México, 1993.
___, *Vida y temperamento. Plutarco Elías Calles, 1877-1920*, Instituto Sonorense de Cultura-Gobierno del Estado de Sonora-FAPECyFT-FCE, México, 1996.
___, "El Embajador James R. Sheffield, 1924-1927: una relectura", en *Boletín FAPECyFT*, núm. 44, 2003.

MARCOS DE LA CRUZ, Eduardo, *Conciliación y discordia en la Sonora revolucionaria. Un estudio histórico sobre elecciones "no competitivas" al gobierno local, 1917-1919*, El Colegio de Sonora, Hermosillo, 2012.

MENA BRITO, Bernardino, *El P.R.U.N., Almazán y el desastre final*, Ediciones Botas, México, 1941.

MIQUEL, Ángel, *En tiempos de revolución. El cine en la ciudad de México (1910-1916)*, UNAM, México, 2013.

MURILLO, Gerardo (Dr. Atl), *Iglesias de México*, 6 vols., Cvltvra, Publicaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1924-1927.

NIBLO, Stephen, *War, diplomacy, and development: the United States and Mexico, 1938-1954*, Publisher: Scholarly Resources, Wilmington, Delaware, 1995.
___, *México: modernidad y corrupción en los cuarenta*, Océano, México, 2008.

NOGARO, B., *La monnaie et les phénomènes monétaires contemporains*, Librairie Générale de Droit & de Jusrisprudence, Paris, 1935.

OCHOA, Enrique C., *Feeding Mexico. The political uses of Food since 1910*, SR Books, Wilmington, 2000.

ORTIZ RUBIO, Pascual, *Memorias: 1895-1928,* Editorial Periodística e Impresora de México, México, 1963.

ORTIZ, Mauricio, "Un mexicano en París", en *Boletín FAPECT*, núm. 24, mayo-agosto, 1997.

PACHECO, José Emilio, *Crónica de Huitzilac*, SEP-CONASUPO, México, 1981.

PALAVICINI, Félix Fulgencio, *Los Diputados, Lo que se ve y no se ve de la cámara*, Tip. El Faro, S.A., México, 1915.

PAZ SÁNCHEZ, Fernando, *Narciso Bassols*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1986.

POLLAN, Michael, *The Omnivore's Dilemma. A natural history of four meals*, Penguin, New York, 2006.

PORTES GIL, Emilio, *15 años de política mexicana*, Ediciones Botas, México, 1941.
___, *La crisis política de la revolución y la próxima elección presidencial*, Ediciones Botas, México, 1957.
___, *Polémicas*, B. Costa-Amic Editor, México, 1975.

PRIETO LAURENS, Jorge, *Anécdotas históricas*, B. Costa-Amic Editor, México, 1977.

RAMÍREZ RANCAÑO, Mario, *El asesinato de Álvaro Obregón: la conspiración y la madre Conchita*, UNAM-INHERM, México, 2014.

RODRÍGUEZ, Abelardo L., *Autobiografía*, Imprenta Nuevo Mundo, México, 1962.

ROMERO SOTELO, María Eugenia, *Los orígenes del neoliberalismo en México. La escuela austríaca*, FCE, México, 2016.

ROSENBAUM, Ron, *Explicar a Hitler. El origen de su maldad,* Siglo Veintiuno Editores, México, 1999.

SAMPERIO, Guillermo, *Almazán. El único general revolucionario*, Lectorum, México, 2011.

SANTAMARÍA, Francisco J., *La tragedia de Cuernavaca en 1927 y mi escapatoria célebre*, Independencia, México, 1979.

SANTIAGO QUIJADA, Guadalupe, *Propiedad de la tierra en Ciudad Juárez, 1888 a* 1935, El Colegio de la Frontera Norte, UACJ, New Mexico State University, Colección Paso del Norte, Tijuana, 2002.

SANTOS, Gonzalo N., *Memorias*, Grijalbo, México, 1986.

SCHULER, Friedrich, *Mexico between Hitler and Roosevelt. Mexican Foreign Relations in the Age of Lázaro Cárdenas, 1934-1940*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1998.

SILVA HERZOG, Jesús, *Una vida en la vida de México*, Siglo Veintiuno Editores-SEP, México,1986.

SILVA, Luz María, *Las memorias del Club a través de sus socios, 1941-1948*, Club de Banqueros de México, México, 1998.

SOLORZANO, Carmen, "Luis Montes de Oca: reorganización de la Hacienda Pública y reforma monetaria, 1927-1931", en Leonor LUDLOW, (coord.), *Los Secretarios de Hacienda y sus proyectos*, t. II, UNAM, México, 2002.

SOSA ELÍZAGA, Raquel, *Los códigos ocultos del cardenismo: un estudio de la violencia política, el cambio social y la continuidad institucional*, Plaza y Valdés, México, 1996.

SPENSER, Daniela, *El triángulo imposible. México, Rusia soviética y Estados Unidos en los años veinte*, CIESAS, M.A. Porrúa, México, 2004.

THÉRY, Edmond, *La transformation économique de la Russie*, Economiste Européen, Paris, 1914.

TORRES, Blanca, *Hacia la utopía industrial. Historia de la revolución mexicana, 1940-1952*, COLMEX, México, 2006.

TOUSSAINT, Manuel, *Tasco. Su historia, sus monumentos, características actuales y posibilidades turísticas*, Ed. Cultura, México, 1931.

TURRENT, Eduardo, "La reforma monetaria de 1931 y sus críticos debate interno y ecos del exterior", en María Eugenia ROMERO SOTELO y Leonor LUDLOW (coords.), *Temas a debate. Moneda y Banca en México, 1884-1954*, UNAM, México, 2006.

URQUIZA, J. Humberto, *Miguel Ángel de Quevedo. El proyecto conservacionista y la disputa por la Nación, 1840*-1940, UNAM-FFYL, México, 2018.

VALADÉS, José C., *Historia de la revolución mexicana*, Manuel Quesada Brandi (ed.), México, t. VI, 1963-1967.

VALENCIA, Arturo, *El descarrilamiento de un sueño. Historia de los Ferrocarriles Nacionales de México, 1920-1949*, COLMEX, Centro de Estudios Históricos, México, 2015.

VARGAS, G., Víctor, "Luis Montes de Oca. Una biografía política, 1892-1958", Tesis para obtener el grado de Maestría en Historia, UNAM, México, 2017.

VELASCO, Felipe ("Don Nadie"), *Heroica defensa de ciudad Juárez. La verdad de los hechos. Carácter y valor del soldado mexicano. Invasión de tropas americanas y su pronta evacuación*, Librería y papelería La Ideal, El Paso, Texas, s.f.

VERA, Antonio, *La pesadilla ferrocarrilera mexicana*, Linotipográfica Guadalajara, Guadalajara, 1943.

VILLASEÑOR, Víctor, *Memorias de un hombre de izquierda*, t. I, Grijalbo, México, 1976.

VON MISES, L., *Theorie des geldes und der umlaufsmittel*, Verlag von Duncker & Humblot, München, 1924.

WASSERMAN, MARK Y Benjamin THOMAS, *Historia regional de la revolución mexicana. La provincia entre 1910-1929*, CONACULTA, México, 1996.

ZAMORANO V., Claudia, "Del Monumento a la Madre Petrolera a El Monolito. Producción del espacio urbano, códigos y memoria", en *Alteridades*, vol. 20 núm. 39, enero-junio, 2010.

Publicaciones

CUERPO ACADÉMICO
Procesos regionales y transformaciones socioculturales

COORDINADOR EDITORIAL
Horacio Crespo

María Victoria Crespo y Oscar Sergio Hernández Benítez
Gobernadores, Entrevistas sobre la democratización en Morelos, 1988-2012, 2016.

Horacio Crespo y Luis Anaya Merchant (coords.)
Historia, sociedad y cultura en Morelos. Ensayos desde la historia regional, 2007.

Horacio Crespo, Luis Gerardo Morales, Mina A. Navarro (coords.)
En torno a fronteras e intelectuales. Conceptualizaciones, itinerarios y coyunturas institucionales, 2014.

María Victoria Crespo
Dictadura en América Latina. Nuevas aproximaciones teóricas y conceptuales, 2017.

Horacio Crespo
En torno a la historiografía latinoamericana. Conceptos y ensayos críticos, 2017.

Carlos Barreto Zamudio, Amílcar Carpio Pérez, Armando Josué López Benítez, Luis Francisco Rivero Zambrano (coords.)
Miradas históricas y contemporáneas a la religiosidad popular. Una visión multidisciplinaria, 2017.

Horacio Crespo (dir.)
Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur, 2018 (9 tomos).

Horacio Crespo, Andrés Kozel y Alexander Betancourt (coords.)
¿Tienen las Américas una historia común? Herbert E. Bolton, las fronteras y la "Gran América", 2018.

Irving Reynoso Jaime
Machetes rojos. El Partido Comunista de México y el agrarismo radical, 1919-1929, 2018.

María Victoria Crespo (coorda.)
Desarrollo económico del Estado de Morelos, Indicadores y análisis histórico, 2018.

Luis Anaya Merchant
México en la gran depresión (1926-1933). Cuentas económicas y cuentos institucionalizadores, 2019.

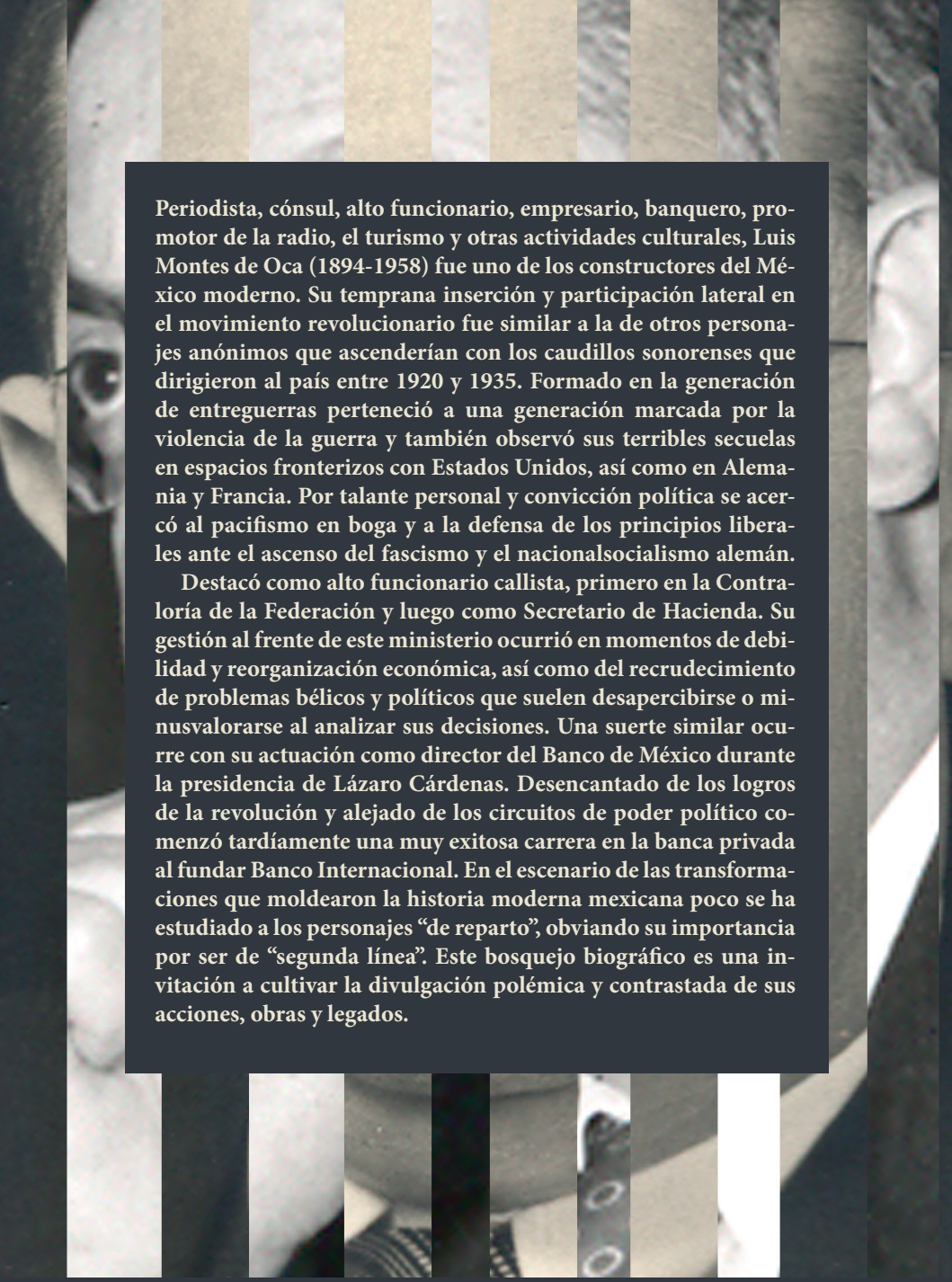
Carlos Barreto Zamudio
Rebeldes y bandoleros en el Morelos del siglo XIX (1856-1876), 2019.

Irving Reynoso Jaime
El agrarismo radical en México. Una biografía política de Úrsulo Galván, Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez, 2020.

María Fernanda Crespo y Guillermo Nájera Nájera (coords.)
Lecturas desde las Cartas Anuas. Contribuciones a los estudios de los jesuitas en Hispanoamérica, 2020.

Alfredo Zhuky Hernández
El gobierno del cañaveral. Testimonios de los presidentes municipales de Zacatepec, Morelos, 1952-2006, 2020.

Joan Vendrell Ferré
El poder masculino en sus estructuras. Un análisis desde la antropología de género, 2020.



Periodista, cónsul, alto funcionario, empresario, banquero, promotor de la radio, el turismo y otras actividades culturales, Luis Montes de Oca (1894-1958) fue uno de los constructores del México moderno. Su temprana inserción y participación lateral en el movimiento revolucionario fue similar a la de otros personajes anónimos que ascenderían con los caudillos sonorenses que dirigieron al país entre 1920 y 1935. Formado en la generación de entreguerras perteneció a una generación marcada por la violencia de la guerra y también observó sus terribles secuelas en espacios fronterizos con Estados Unidos, así como en Alemania y Francia. Por talante personal y convicción política se acercó al pacifismo en boga y a la defensa de los principios liberales ante el ascenso del fascismo y el nacionalsocialismo alemán.

Destacó como alto funcionario callista, primero en la Contraloría de la Federación y luego como Secretario de Hacienda. Su gestión al frente de este ministerio ocurrió en momentos de debilidad y reorganización económica, así como del recrudecimiento de problemas bélicos y políticos que suelen desapercibirse o minusvalorarse al analizar sus decisiones. Una suerte similar ocurre con su actuación como director del Banco de México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas. Desencantado de los logros de la revolución y alejado de los circuitos de poder político comenzó tardíamente una muy exitosa carrera en la banca privada al fundar Banco Internacional. En el escenario de las transformaciones que moldearon la historia moderna mexicana poco se ha estudiado a los personajes "de reparto", obviando su importancia por ser de "segunda línea". Este bosquejo biográfico es una invitación a cultivar la divulgación polémica y contrastada de sus acciones, obras y legados.

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales · CICSER ·